

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Historia e Instituciones Económicas II



TESIS DOCTORAL

***"Mucho más que la Mesta". Rebaños, pastos y economía rural
en Extremadura en el siglo XVIII***

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Esther González Solís

Director

Rafael Doblado González

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Historia e Instituciones económicas II



TESIS DOCTORAL
***“Mucho más que la Mesta”*. Rebaños, pastos y
economía rural en Extremadura en el siglo XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR
Esther González Solís

Director
Dr. Rafael Dobado González

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Historia e Instituciones económicas II



***“Mucho más que la Mesta”*. Rebaños, pastos y
economía rural en Extremadura en el siglo XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR
Esther González Solís

Bajo la dirección del doctor:
Rafael Dobado González

Madrid, 2017

ESTHER GONZÁLEZ SOLÍS

***“Mucho más que la Mesta”*. Rebaños, pastos y
economía rural en Extremadura en el siglo XVIII**

Tesis doctoral

Director: Rafael Dobado González

Departamento de Historia e Instituciones económicas II

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, 2017

*A Fernando Serrano Mangas,
mi maestro. In memoriam.*

Agradecimientos

En estas líneas quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible la realización de este estudio:

En primer lugar, toda mi gratitud a tres personas que no han llegado a ver este trabajo finalizado sin los que hubiera sido imposible realizar este estudio. A mi abuelo Eusebio Solís Gozalo que me enseñó tanto sobre Extremadura y sus ganados. Al profesor Fernando Serrano Mangas, maestro y amigo, que fue el primer impulsor de este trabajo, del que fue codirector. Sin él, su generosidad, sus consejos y apoyo no hubiese sido posible. Al maestro Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón por su amable acogida cuando llegué a Madrid, que fue quien me puso en contacto con Enrique Llopis y Rafael Dobado.

A mi director, Rafael Dobado que me ha apoyado en todo momento. Gracias por aceptar la propuesta para dirigir este proyecto estando a miles de kilómetros, por haberme aconsejado y por haber soportado todos los avatares de estos años. Gracias por su ayuda y sus apreciaciones, pero sobre todo por su paciencia y comprensión.

A Elena San Román, directora de este departamento, tanto Rafael como yo debemos agradecerle su ayuda inestimable, su buen hacer, comprensión y apoyo.

A los profesores Emilio Pérez Romero, Vicente Pérez Moreda, Enrique Llopis Agelán, Mauro Hernández Benítez, Felipa Sánchez Salazar, J.U. Bernardos Sanz, Ina Carbajo, Antonio Linares Luján, Carmen Angulo, David Carvajal, Francisco Domingues Contente, João Cosme, Rui Santos, Jaime Reis y Antonio Almeida Marques por sus sabios consejos y todo el material que han aportado a este trabajo a lo largo de estos años.

A los trabajadores de los archivos, en especial a los archiveros Fernando Berrocal, María Luisa Carrasco, José María Moreno, José Antonio Peñafiel y Tomás Pedrosa. A José Carlos Rodríguez Alonso y a Mercedes Pato, coordinadora del programa POMAEX, que están realizando una labor encomiable rescatando el

patrimonio histórico extremeño. A quienes, sin ser archiveros, pero si guardianes del conocimiento, me abrieron las puertas de algunos archivos, como D. Jesús Mateo o Constantino González.

A amigos y compañeros investigadores por las horas que pasamos comentando cada descubrimiento, y por darme otros puntos de vista. A Jessica Carmona, Carlos Rodríguez Casillas, Águeda Gil, Juan Carrasco, Rafael Caso, Rogelio Sopo, Juan Carlos Rubio y a Rodrigo López

A papá, a mamá y a los niños, por los años que me llevan escuchando hablar del proyecto y las lecturas que han soportado con paciencia.

Al Abuelo Salvador, por escuchar atentamente mis peroratas sobre ganado y prestarme sus recuerdos hablando de los cuartillos de vino, las fanegas, los ecos del latero, la borriquita de Marcos, y los “*tijos*” de la Rambla.

A Pablo, mi vida y mi suerte, por estar siempre ahí, pendiente, por esperar, por sacarme de los bloqueos, aguantar los nervios y las interminables horas de anécdotas y datos históricos. Y a Clara, la luz de mis días, que ha comenzado a dar sus primeros pasos cuando acaba esta aventura.

Madrid, 11 de febrero de 2017.

Índice

Agradecimientos	I
Índice.....	III
Índice de ilustraciones.....	IX
Índice de tablas.....	XI
Resumen	XVII
Abstract	XXI
Abreviaturas	XXV
Introducción. Desligarse del mito	1
Objetivos.....	3
I. Estado de la cuestión. <i>Ecos de la Trashumancia</i>	7
II. Fuentes documentales: Una mirada a partir de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.	13
La muestra	13
Variables demográficas y económicas generales: Ensenada, Floridablanca, la Real Audiencia y Godoy	17
Las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.....	17
Las fuentes municipales.....	18
Precisiones metodológicas.....	20
BLOQUE I. EXTREMADURA (1665-1800).....	25
1. Entre ríos, valles y montes: peculiaridades administrativas y condicionantes del medio geográfico.....	27
1.1. Una nueva provincia.....	27
1.2. El medio físico	31
1.3. El marco administrativo e institucional.....	35
1.3.1. El entramado jurisdiccional	35
1.3.2. Administración e instituciones.....	39
	III

2. Dehesa, cultivos, frontera y guerra. La ocupación del territorio y la población extremeña (ss. XV-XVIII).....	49
2.1. Ocupación y poblamiento: las agrovillas	49
2.2. Dehesa y cultivos	56
2.3. Frontera y guerra	60
3. Sociedad y economía extremeñas en la Edad Moderna	67
3.1. Extremadura campesina y ganadera	69
3.1.1. Labradores y jornaleros	70
3.1.2. Los “oficios” del ganado: pastores y guardas	78
3.1.2.1. La contratación privada.....	79
3.1.2.2. Los oficios públicos	85
3.2. ¿Sin comercio y sin negocio? Artesanado y mercado a finales del Antiguo régimen	90
4. Conclusiones	105
BLOQUE II. LA GANADERÍA LOCAL Y PASTIZALES	107
1. La ganadería estante extremeña: más allá del predominio del ganado ovino	109
1.1. Ganado estante, ganado trashumante	109
1.1.1. Riberiegos, travesíos y merchaniegos. Modelos de explotación ...	109
1.1.2. La propiedad del ganado en cifras	111
1.2. El protagonismo de la ganadería en las redes sociales.....	115
1.2.1. Los poderes locales y el control de los recursos: la aristocracia, el clero y la oligarquía municipal	119
1.2.1.1. El patrimonio ganadero de la nobleza extremeña	119
1.2.1.2. Clero y monacato: panes y rebaños.....	133
1.2.1.3. La estrategia de las oligarquías ganaderas	140
1.2.2. La diversificación económica: medianos y pequeños ganaderos ..	145
1.2.3. Los pequeños propietarios y las cabañas de subsistencia	149
1.2.4. Mujeres y ganadería estante. ¿Mujeres ganaderas?	157

1.2.4.1.	Bajo tutela: menores y casadas	160
1.2.4.2.	Soltería e independencia económica	161
1.2.4.3.	¿Viudas pobres?	162
1.2.5.	La convivencia con la trashumancia. Los trashumantes extremeños	171
1.3.	Condicionantes para el desarrollo de la actividad pecuaria	176
1.3.1.	El factor medioambiental y la capacidad de adaptación	177
1.3.1.1.	El medio natural como condicionante.....	177
1.3.1.2.	Los depredadores naturales	178
1.3.2.	Condicionantes biológicos y zootécnicos	181
1.3.2.1.	Morfología y prolificidad.....	181
1.3.2.2.	Morbilidad: Epizootias.....	188
1.3.3.	Productividad, pautas de consumo y demanda comercial	191
1.3.4.	Carne, leche, cuero y lana.	192
1.4.	Volumen y distribución de la cabaña estante extremeña.	195
1.5.	Productividad por especie	209
1.5.1.	Ganado ovino	210
1.5.2.	Ganado caprino	218
1.5.3.	Ganado porcino.....	222
1.5.4.	Ganado vacuno	229
1.5.5.	Ganada asnal, mular y caballar.	236
1.5.6.	Granjerías menores	244
1.5.6.1.	La apicultura	244
1.5.6.2.	Las aves de corral.....	247
1.6.	Ganadería y fiscalidad	250
1.6.1.	La presión fiscal municipal.....	250
1.6.2.	La reacción: Ocultación y evasión.....	256

1.7. El mercado ganadero extremeño	260
1.7.1. El entramado comercial	260
1.7.2.Comercio local: Mercados francos, abastos y corredores de ganado	262
1.7.2.1. Pequeñas transacciones y mercados semanales.	262
1.7.2.2. Corredores, tratantes de ganado y compañías comerciales: una red secundaria de transacciones.....	267
1.7.3.Comercio comarcal, regional e interregional: las ferias y la ganadería.	270
1.7.3.1. El circuito de las ferias menores	274
1.7.3.2. Los puntos neurálgicos: Trujillo y Zafra.....	276
1.7.3.3. Áreas de influencia y movimientos regionales.	282
1.8. Viabilidad y supervivencia de la ganadería como empresa.....	290
1.8.1. Función reproductiva.	295
1.8.2. Producción derivada: carne, cuero, lácteos y lana.	304
1.8.3. Coste – beneficio del uso para labor	311
1.8.4. La evolución de los precios	317
2. Pastos: Aprovechamiento, arrendamientos y conflictos.....	321
2.1. El marco legal de las economías campesinas.....	321
2.1.1. La Corona	322
2.1.2. El concejo: Disposiciones y ordenanzas municipales.....	326
2.1.3.Otras instituciones: los Sexmos, la Mesta y las Órdenes Militares.	328
2.1.3.1. Los Sexmos	328
2.1.3.2. La Mesta.....	330
2.1.3.3. Las Órdenes Militares	332
2.2. Los usos de la tierra.....	335
2.2.1. Bienes comunales, arbitrios y propios.	340

2.3. El mercado de las hierbas	345
2.3.1. Los arriendos privados y públicos: Arrendatarios y arrendadores.	345
2.3.1.1. Arrendatarios.....	347
2.3.1.2. Arrendadores	352
2.3.2. La evolución de los precios.	356
2.3.2.1. Las hierbas	356
2.3.2.2. La bellota.....	360
3. Rebaños y cultivos: la convivencia conflictiva	365
3.1. Agricultura y ganadería: realidades complementarias e intereses cruzados	365
3.2. Derechos adquiridos y malas prácticas: Roturaciones, desahucios usurpaciones y acotamientos	367
4. Conclusiones	377
CONCLUSIONES	383
Líneas de trabajo	389
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA	391
Fuentes documentales manuscritas	393
Bibliografía	397
APÉNDICES.....	409
APÉNDICE I. CARTOGRAFÍA.....	411
APÉNDICE II. TABLAS Y GRÁFICAS	429
APÉNDICE III. DOCUMENTACIÓN.	465
APÉNDICE IV. VOCABULARIO	483

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Procedencia y dispersión de la muestra documental recogida	16
Ilustración 2. Extremadura P. Bertus (1616)	28
Ilustración 3. El territorio extremeño (1951).....	30
Ilustración 4. Cañadas y ríos.....	33
Ilustración 5. La geografía jurisdiccional extremeña (1785).....	37
Ilustración 6. Territorios de Órdenes Militares en Extremadura (ss. XVII-XVIII)	47
Ilustración 7. Provincias de Trujillo y de León de la Orden de Santiago (1646). Principales núcleos según el Vecindario de la Corona de Castilla.	54
Ilustración 8. Extremadura s. XVIII. Principales núcleos de población.....	55
Ilustración 9. El espacio rayano durante la Edad Moderna (principales núcleos).....	62
Ilustración 10. Nº de pastores declarados (única ocupación) 1797	78
Ilustración 11. Porcentaje sobre la población activa extremeña de individuos dedicados al comercio o al artesanado.	98
Ilustración 12. Nº de individuos que se declaran "ganaderos solos" (1797)	114
Ilustración 13. Porcentaje de población hidalga (s. XVIII).....	122
Ilustración 14. Distribución de la cabaña nobiliaria (por tipo de propietario) 1753	125
Ilustración 15. Número de mujeres solteras por grupos de edad (1787)	162
Ilustración 16. Número de mujeres viudas por grupos de edad (1787).....	165
Ilustración 17. Consumo medio diario de carne (en grs./hab).....	193
Ilustración 18. Extremadura 1752. Especie ganadera predominante por partido.....	196
Ilustración 19. Extremadura 1791. Especie ganadera predominante por partido.....	198
Ilustración 20 . Precio gallinas en rs. (1671-1726).....	249
Ilustración 21. Villas con mercado franco semanal (s. XVIII)	266
Ilustración 22. Procedencia del ganado comprado en las ferias extremeñas para el abasto de Madrid (1743-1759).....	279
Ilustración 23. Procedencia de los ganaderos registrados en la feria de Trujillo (1755-1760).....	287
Ilustración 24. Procedencia de los ganaderos registrados en la ferias de Zafra (1741-1799)	288
Ilustración 25. Precio por cabeza del aprovechamiento de la bellota (1753-1798), serie discontinua.....	361

Ilustración 26. Provincia de Trujillo (1594)	413
Ilustración 27. Partidos Extremadura (1785).....	414
Ilustración 28. Partidos de la Real Audiencia. Extremadura 1791	415
Ilustración 29. Diócesis extremeñas (ss. XVI-XVIII)	416
Ilustración 30. Ortelius (1570) Regni Hispaniae post omnium editiones locvpessima descriptio. Amberes.	417
Ilustración 31. “Extremadura”, detalle.....	418
Ilustración 32. Diocesis de España antes de 1851	418
Ilustración 33. Extremadura s. XVII	419
Ilustración 34. Territorios de órdenes militares en Extremadura (ss. XVII-XVIII)	420
Ilustración 35. Comunidad de pastos entre Capilla y los lugares de Risco, Baterno y Garlitos.	425
Ilustración 36. Lana, seda, lino y otros tejidos. Centros de producción textil (1788)..	426
Ilustración 37. Alfares y fábricas de loza de la provincia de Extremadura (1788).....	427
Ilustración 38. Fábricas de curtido y suelas en Extremadura (1775-1788)	428
Ilustración 39. Porcentaje de individuos dedicados al comercio y al artesando sobre la población activa extremeña (1797).....	435
Ilustración 40. Ganado de raza merina.	443
Ilustración 41. Razas porcinas.	446
Ilustración 42. Marcas de ganado (hierros). Villagonzalo (1753)	450
Ilustración 43. Razas bovinas españolas.....	451
Ilustración 44. Madroñera. Nº colmenas declaradas en los padrones concejiles (1700- 1735).....	458
Ilustración 45. Nº colmenas registradas en la documentación. Zorita (1706-1742).....	458
Ilustración 46. Licencia que da el marido a su mujer	470
Ilustración 47. Legislación sobre la capacidad jurídica femenina.	473
Ilustración 48. Relación jurada de compra de lanas. (1796)	475
Ilustración 49. Guía de ganado. 1804	479
Ilustración 50. Carta de pago del arriendo de una dehesa (1745)	482

Índice de tablas

Tabla 1 . Extensión y población de las localidades incluidas en la muestra.....	15
Tabla 2. Encomiendas extremeñas de ambas órdenes (ss. XVI-XVIII)	48
Tabla 3. Evolución de la población extremeña (1591-1791).....	51
Tabla 4. Densidad media poblacional por partidos (SS. XVI-XVIII)	52
Tabla 5. Distribución porcentual de la población extremeña (por núcleos)	53
Tabla 6. La población fronteriza de Extremadura (ss. XVI-XVIII)	63
Tabla 7. La población extremeña. Comparación frontera-interior (ss. XVI-XVIII)	64
Tabla 8. Extremadura y provincias limítrofes. Porcentaje de población agrícola (1797)72	
Tabla 9. Porcentaje de labradores en las principales villas extremeñas (1752).....	74
Tabla 10. Número de jornaleros (1759-1797)	76
Tabla 11. Porcentaje de vecinos jornaleros. Cáceres censo del Medio lugar abajo (1741-1797).....	77
Tabla 12. Salarios y días de trabajo en los diferentes oficios agropecuarios (en reales de vellón). 1753	82
Tabla 13. Diferencias salariales en valor absoluto de los principales oficios agropecuarios (1753)	84
Tabla 14. Densidad ganadera y oficiales ganaderos del concejo (1753).....	87
Tabla 15. Principales oficios artesanales por número de individuos (1797)	94
Tabla 16. Principales centros comerciales y artesanales de Extremadura (1787)	96
Tabla 17. Número de fábricas de loza y producción anual (1788-1798).....	102
Tabla 18. Número de cabezas de ganado pertenecientes a propietarios seglares o eclesiásticos beneficianes (1753)	112
Tabla 19. Porcentaje de propietarios ganaderos en varias localidades extremeñas según las Respuestas particulares del Catastro de Ensenada	115
Tabla 20. Distribución de la propiedad de ganado por grupos. 1753	118
Tabla 21. Porcentaje de nobles propietarios de ganado (1753)	123
Tabla 22. Nobleza. Distribución de la propiedad pecuaria, 1753 (nº de cabezas).....	124
Tabla 23. Jerez de los Caballeros. Principales patrimonios nobiliarios (1775).....	129
Tabla 24. Tamaño medio de las cabañas nobiliarias (por especie) 1753	130
Tabla 25. Composición de las cabañas nobiliarias registradas para su venta en la Feria de Trujillo (1755-1760)	131
Tabla 26. Principales hacendados eclesiásticos (1755)	135

Tabla 27. Número de comunidades religiosas existentes en los principales núcleos extremeños (1787).....	137
Tabla 28. Porcentaje de propietarios con esquilmos de ganado y colmenas registrados en el Libro del Mayor Hacendado de Extremadura (1755).....	140
Tabla 29. Oligarquía ganadera. Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total del ganadero (s. XVIII).....	144
Tabla 30. Porcentaje de pequeños y medianos ganaderos (Tipos B y C) (1753)	146
Tabla 31. Composición porcentual de la cabaña de los pequeños ganaderos (Tipo B) por tipos de ganado (1752)	148
Tabla 32. Composición porcentual de la cabaña de los ganaderos medios (Tipo C) por tipos de ganado (1752)	149
Tabla 33. Porcentaje de pequeños propietarios de ganado (Tipo A)	151
Tabla 34. Composición porcentual de la cabaña doméstica por tipos de ganado (1752)	153
Tabla 35. Estado llano. Pequeños propietarios de ganado (Tipo A). Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total	153
Tabla 36. Distribución porcentual del patrimonio de Juan Ginés Jiménez Parra (1707)	154
Tabla 37. Porcentaje de propietarios de un solo animal (1753).....	155
Tabla 38. Población femenina seglar según su estado civil (1752-1797).....	159
Tabla 39. Viudas pecheras. Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total del ganadero (s. XVIII).....	167
Tabla 40. Porcentaje de mujeres ganaderas y ganado registrado por ellas en la Feria de junio de Trujillo (1755-1760)	171
Tabla 41 Cuadrillas trashumantes extremeñas (1765).....	173
Tabla 42. Vecinos de la provincia de Extremadura registrados como trashumantes dispersos en el Memorial ajustado del expediente de concordia de 1783	175
Tabla 43. Tasa de fecundidad bruta por especie según las Respuestas Particulares (1752)	184
Tabla 44. Tasa de natalidad bruta por especie según las Respuestas Particulares (1752)	185
Tabla 45. Tasas de masculinidad y feminidad por especie (%) (1752).....	188
Tabla 46 . Extremadura 1753. Distribución de la cabaña por áreas de influencia (%). 199	

Tabla 47 . Extremadura 1752. Distribución de la cabaña por partidos (%).....	200
Tabla 48 . Extremadura 1791. Distribución de la cabaña por partidos (%).....	202
Tabla 49 . N° de cabezas de ganado de cerda registradas en la villa de Salvaleón (1752-1801).....	204
Tabla 50 . Comparación de la cabaña caballar (1753-1785)	205
Tabla 51. Extremadura 1753. Densidad de ganado por áreas territoriales (cb. /km ²) .	206
Tabla 52 . Extremadura 1753. Densidad de ganado por partidos (cb. /km ²)	206
Tabla 53 . Extremadura 1791. Densidad de ganado por áreas territoriales (cb/km ²) ...	207
Tabla 54 . Extremadura 1791. Distribución de la cabaña por áreas territoriales (%)...	207
Tabla 55 . Peso de los corderos al destete (s. XVIII). (en Kg)	213
Tabla 56 . Carneros jóvenes. Peso medio estimado por E. Pastor	213
Tabla 57 . Ganado ovino (carnero). Peso real y proporción porcentual	214
Tabla 58 . Costes y rendimiento cárnico de un carnero (1745-1746).....	215
Tabla 59 . Producción de lana de los vecinos de Arroyo del Puerco (1786-1787).....	217
Tabla 60 . Ganado caprino. Peso real y proporción porcentual	220
Tabla 61 . Número de cabezas introducidas por los vecinos de Arroyo del Puerco para la montanera. (1761-1798)	226
Tabla 62 . Ganado porcino. Peso real y proporción porcentual.....	227
Tabla 63 . Badajoz. Precio de la manteca (1767-1773).....	228
Tabla 64 . Características básicas de las razas bovinas presentes en Extremadura	232
Tabla 65 . Ganado vacuno. Peso real y proporción porcentual	234
Tabla 66 . Precio de las habas (rs. /fn.).....	241
Tabla 67 . Consumo medio estimado del ganado equino, mular y asnal.....	242
Tabla 68 . Garrovillas. Precios de la cebada (1700-1705).....	243
Tabla 69. Badajoz. Precio de la docena de huevos (1767-1773).....	250
Tabla 70. Valores de tasa del ganado vacuno (1730-1740)	253
Tabla 71. Valores de tasa del ganado porcino (1730-1740).....	253
Tabla 72. Valores de tasa del ganado ovino (1730-1740).....	253
Tabla 73. Valores de tasa del ganado cabrío (1730-1740).....	253
Tabla 74. Valores de tasa del ganado equino (1730 -1740)	254
Tabla 75. Cobro de cientos (antiguos y renovados). Cargas fiscales sobre la hacienda de Andrés Sánchez Aragón. (1793-1799).....	258
Tabla 76. Aportación provincial a las rentas reales de la Corona de Castilla. Carga	

impositiva <i>per capita</i> (1792)	259
Tabla 77. Villas con mercado franco en el siglo XVIII	263
Tabla 78. Jurisdicción de Cáceres. Arrobas de lana adquiridas por las compañías de comercio	268
Tabla 79. Fechas de fundación de las ferias extremeñas	271
Tabla 80. N° de cabezas de ganado registrados en los libros de asiento de la Feria de Trujillo..... (1755-1760).....	278
Tabla 81. Ferias: rendimiento de las alcabalas (1780).....	281
Tabla 82. Aportación de las ferias a la hacienda local (% alcabala) (1780-1785).....	281
Tabla 83. Núcleos origen de rutas comerciales de diverso alcance (1750-1850).....	283
Tabla 84. N° de ganaderos registrados en la Feria de junio de Trujillo (1755-1760)...	285
Tabla 85. Número de cabezas de ganado castellano registradas en los puertos secos de Campo Maior y Castelo da Vide a su paso hacia Portugal (1758)	290
Tabla 86. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado porcino (hembra), adquirida al destete (1730-1736).....	296
Tabla 87. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado porcino (hembra), adquirida en edad reproductiva (1730-1734)	297
Tabla 88. Ganado porcino. Beneficio neto anual en función del número de crías. (1730-1736).....	297
Tabla 89. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado vacuno (hembra) adquirida en edad reproductiva (1730-1740)	299
Tabla 90. Precios corrientes del ganado vacuno (1730-1743).....	300
Tabla 91. Precios corrientes del ganado vacuno (1730-1743).....	301
Tabla 92. Costes y rendimiento reproductivo ganado ovino (10 hembras) adquiridas en edad reproductiva (1730-1740)	302
Tabla 93. Costes y rendimiento reproductivo ganado caprino (10 hembras) adquiridas en edad reproductiva (1730-1740)	303
Tabla 94. Coste y rendimiento cárnico de un puerco de 2 años. Diferencias entre la adquisición de un ejemplar adulto (1 año), un ejemplar comprado al destete y un ejemplar criado en casa (1730).....	305
Tabla 95. Producción de una res vacuna en carnicería (1730)	306
Tabla 96. Producción de una res ovina en carnicería (1730).....	307

Tabla 97. Producción de una res caprina en carnicería (1730).....	308
Tabla 98. Coste y beneficio de la producción media de leche de una cabra (1730) *..	308
Tabla 99. Producto de la lana durante la vida útil de un rebaño de diez ejemplares de ganado basto (1730-1740)	310
Tabla 100. Producto de la lana durante la vida útil de un rebaño de diez ejemplares de ganado merino (1730-1740)	310
Tabla 101. Rendimiento medio por cabeza (1730-1735)	311
Tabla 102. Ganado de labor. Utilidad anual en rs (1752).....	312
Tabla 103. Gastos de manutención del ganado mular. Ración diaria (en rs. vn) (1730-1750).....	313
Tabla 104. Cabaña de Juan Fabián (1792-1799)	315
Tabla 105. Producción lanera y beneficio neto por cabeza (1792-1799)	316
Tabla 106. Media decenal. Evolución del precio por cabeza de las diferentes especies (1700-1799)	318
Tabla 107. Media decenal. Evolución del precio de la libra de carne (rs.vn) (1700-1799)	320
Tabla 108. Media decenal. Evolución del precio de la lana y de las hierbas de invernadero (1700-1799)	320
Tabla 109. Resumen de la normativa ganadera (ss. XVI-XVIII)	321
Tabla 110. Legislación ganadera en la Novissima Recopilación	323
Tabla 111. Disposiciones ganaderas en las Compilaciones de la Orden de Santiago...	334
Tabla 112. Definiciones de la orden de Alcántara	335
Tabla 113. El reparto del terrazgo en los principales núcleos de población extremeños (1753)	336
Tabla 114. Espacios comunales de Valencia de Alcántara y dedicación de pasto (1717)	337
Tabla 115. Cabida de las dehesas de la Orden de Santiago (s. XVII)	338
Tabla 116. Cabida de las dehesas y caballerías del Sexmo de Trujillo (1772).....	339
Tabla 117. Arriendo de pastos de invernadero. Villanueva del Fresno (1774).....	349
Tabla 118. Badajoz. Propiedades de las clarisas del Real Monasterio de Santa Ana (1763)	354
Tabla 119. Ingresos de las encomiendas extremeñas de las Órdenes Militares (1760)	355
Tabla 120. Tasación de las dehesas caballerías de la Tierra de Trujillo	357

Tabla 121. Varios autores. Comparativa de precios de las hierbas de invierno por cabeza en reales (1726-1772)	358
Tabla 122. Roturaciones registradas entre 1700 y 1765 en Extremadura	368
Tabla 123. Equivalencias de medidas, pesos y monedas (ss. XVIII)	431
Tabla 124. Población de la corona de Castilla (1787-1797).....	432
Tabla 125. Porcentaje de la población activa adscrita al sector secundario y terciario (1797)	433
Tabla 126. Porcentaje de la población activa adscrita al sector primario (1797)	434
Tabla 127. Tasas de escolarización sobre la población menor de 16 años (1797).....	435
Tabla 128. Jurisdicción de las tierras de cultivo (en aranzadas) Extremadura y provincias limítrofes, 1811. Comparativa porcentual	436
Tabla 129. Resumen de alfares y producción anual (1788).....	437
Tabla 130. Porcentaje de la población activa agrícola (1797).....	438
Tabla 131. Valor en reales del premio de los lobos (ss. XVI- XVIII)	439
Tabla 132. Ganado ovino. Nº de crías supervivientes por oveja (1753).....	439
Tabla 133. Precio medio del ganado ovino (1700-1799).....	440
Tabla 134. Producción de lana (1796-1799).....	441
Tabla 135. Nº de arrobas de lana lavadas en los lavaderos de Cáceres (1781-1798)...	441
Tabla 136. Precios medios lana (rs.vn.) Medias quinquenales. (1700-1799).....	442
Tabla 137. Precio medio del ganado cabrío (en rs. Vn.) (1700-1799).....	444
Tabla 138. Precios de la leche (1706-1730)	445
Tabla 139. Nº de matanzas o puercos muertos. Madroñera (1792-1799).....	447
Tabla 140. Precio medio del ganado porcino (1700-1799)	447
Tabla 141. Evolución de las razas bovinas tradicionales. Comparación de alzada y peso medio (1898/1990)	450
Tabla 142. Precio medio del ganado vacuno (1700-1799)	452
Tabla 143. Estado general del ganado caballar (1785).....	455
Tabla 144. Precio medio del ganado equino (1700-1799).....	456
Tabla 145. Calendario de ferias (s. XVIII)	459
Tabla 146. Aportación de ganado desde las grandes ferias extremeñas al abasto de Madrid (1743-1772)	460
Tabla 147. Zafra. Feria de San Miguel. (1741-1799)	460
Tabla 148. Precios de las hierbas de invernadero (rs./cb)	462

Resumen

Tradicionalmente, la Historia Rural se ha ocupado de forma marginal del análisis de la ganadería, especialmente del sector ganadero estante. En el caso de Extremadura, además, la convivencia con la cabaña del Honrado Concejo de la Mesta, eclipsó la verdadera importancia económica de la ganadería estante. El presente estudio, titulado *"Mucho más que la Mesta". Rebaños, pastos y economía rural en Extremadura en el siglo XVIII*, aborda desde la perspectiva socioeconómica el análisis de la ganadería estante en Extremadura. Para ello se ha escogido el periodo comprendido entre 1700 y 1800 y una muestra de 15 localidades extremeñas, que representan el 20% del territorio, que aportan datos de los principales núcleos de población, representativos de diferentes comarcas.

La bibliografía tradicional ha ofrecido una perspectiva sesgada del sector ganadero en la España de los siglos XVII y XVIII, ya que principalmente se ha analizado a la trashumancia en las obras existentes. Puede hablarse de grandes estudios sobre la Mesta (Ruíz Martín, García Sanz, Anes, García Marín, Marín Barriguete y Llopis) y pocas referencias a la totalidad del sector (Caxa de Leruela o Marcos Martín). Existe una serie de obras agronómicas y veterinarias que tratan la ganadería estante desde una óptica especializada, pero sin situarla dentro de la economía castellana. Pudiera parecer que en cuanto a la ganadería castellana "Todo es Mesta". Nada más lejos de la realidad. A pesar de que ha primado la importancia económica y la visibilidad documental de esta institución sobre otros aspectos, lo cierto es que su peso real en el sector en volumen de cabezas era del 10,6% del total de la cabaña castellana frente al 89,4% restante que representaba la ganadería estante en toda Castilla. En los últimos años han aparecido algunos trabajos que comienzan a dar una mayor importancia a la ganadería estante (Argente, Pascua Echegaray, Vicente Legazpi, Pelegrí Pedrosa, Clemente Ramos o Pérez Romero), pero todavía no se había producido un acercamiento a la ganadería estante extremeña tan completo como el que planteo en este trabajo.

Este proyecto de tesis parte de la siguiente hipótesis de investigación: La actividad ganadera estante constituía el núcleo de la economía extremeña durante toda

XVII

la Edad Moderna. Entre los objetivos de este trabajo se encuentran, por un lado, profundizar en las características específicas de la cabaña estante (volumen y composición), la propiedad, las formas de explotación, producción y sus costes, los recursos disponibles, y las vías de comercialización además de las interacciones sociales derivadas de esta actividad. Y por otro, tratar de alejarse del mito de la Extremadura desolada, empobrecida y aislada. Los datos analizados presentan una imagen más optimista, o al menos más realista, que es reflejo de un modelo preindustrial típico en el que proliferaba la diversificación económica, con un claro predominio de la actividad agropecuaria y una industria, presente pero dedicada al autoconsumo y limitada por la falta de inversión. Completaba el entramado económico una red comercial consolidada y articulada en torno al consumo comarcal y la ganadería. La economía extremeña tenía, como ocurría con la economía de la mayor parte de las provincias castellanas, un perfil productivo medio-bajo según el sector orientado al autoabastecimiento.

De entre las líneas de análisis que aborda esta tesis destacan cinco como son: el carácter complementario de ganadería y agricultura, el papel social de la ganadería, la productividad y la relación coste-beneficio de esta actividad, el mercado ganadero y el aprovechamiento de los pastos.

La agricultura y la ganadería estante eran dos actividades económicas complementarias. En Extremadura el modelo de explotación agropecuaria se basaba en el aprovechamiento extensivo de espacios adehesados y en un sistema de rotación de cultivos, condicionado por el medio físico y la climatología. El conflicto entre ambas actividades estaba motivado por choques de intereses puntuales. Los propios labradores y jornaleros eran también propietarios de ganado. El 70% de la población activa de la región se dedicaba a labores agrícolas. La ganadería era la actividad económica principal del 48% de esta población activa y una actividad económica complementaria para otro 15% de la misma.

Existía una estrecha relación entre patrimonio pecuario y situación social. La posesión de ganado y las estrategias clientelares permitían un cierto ascenso socioeconómico, incluso entre estamentos. Las oligarquías ganaderas llegaron a conseguir en algunos casos el objetivo de formar parte de la nobleza. Estar en posesión

de patrimonio ganadero permitía un mayor respaldo económico especialmente en el caso de los jornaleros y en el de las mujeres (solteras y viudas). Había una participación femenina en la actividad pecuaria, no como mano de obra sino como gestoras directas. Las mujeres que conservaban su capacidad jurídica (solteras mayores de 25 años y viudas) podían gestionar sus patrimonios. Un 40% eran propietarias de ganado. La actividad ganadera les permitía mantener su independencia económica y protegía su posición social, es decir, evitaba la marginación y la pobreza. El 4,5% de los grandes propietarios que participaban en las ferias eran mujeres.

Junto con otros factores determinantes de la composición de la cabaña local como los condicionantes medioambientales y biológicos, se analiza la productividad. La producción ganadera dependía de factores biológicos: especie, raza, sexo, edad, complexión del animal, número de crías, número de camadas o partos anuales, morbilidad y probabilidad de supervivencia. A lo largo de varios capítulos se establece cual era el rendimiento real de cada una de las especies ganaderas. Para ello se calculan sus tasas de reproducción, supervivencia y producción teniendo en cuenta los condicionantes específicos de cada tipo de ganado. Se han obtenido, por primera vez, medias de productividad que incluyen no sólo cárnicas (común para las especies que tradicionalmente permiten este tipo de aprovechamiento) sino de todos sus productos derivados, así como en el caso del ganado de labor, se cifra su rendimiento laboral. El estudio de la productividad por especie permite determinar que el predominio numérico del ganado ovino no atiende a una mayor rentabilidad de este ganado sino a la necesidad de un mayor número de cabezas para obtener un rendimiento satisfactorio y a la orientación comercial de las cabañas. La gran mayoría del ganado lanar estaba en manos de grandes ganaderos (oligarquía, nobleza y clero), mientras que los pequeños y medianos ganaderos preferían las especies ganaderas más rentables (ganado porcino y vacuno). En el caso de los hatos domésticos se ha comprobado que el predominio lo ostentaban el ganado asnal (componente instrumental) y el ganado porcino (consumo). Análisis de los costes y beneficios obtenidos de la ganadería estante permite reconstruir la productividad de las cabañas tanto de orientación doméstica, o de subsistencia, como “empresarial”. Se han incluido series de precios e cálculos de coste- beneficio de diferentes productos que permiten tener una referencia clara del rendimiento real que tenía una cada cabaña a lo largo de su vida útil.

En cuanto al mercado ganadero, existía un doble entramado comercial compuesto por una red principal, que conectaba las transacciones locales (mercados y abastos), con el ámbito comarcal e interregional que representaban las ferias, que configuraban un circuito en el que tanto los propietarios como los corredores y tratantes de ganado participaban en los distintos mercados.

Finalmente, se aborda la cuestión de los pastos y su aprovechamiento que resulta fundamental para entender el modelo ganadero extremeño. La gestión de los bienes comunales por parte de los concejos permitía el acceso de los pequeños y medianos ganaderos a estos recursos y la pervivencia de este tipo de cabaña. De forma paralela existía un mercado de hierbas que satisfacía la demanda de los grandes propietarios estantes y de los ganaderos mesteños.

En cuanto a las fuentes documentales, se parte de las cifras generales que ofrecen los grandes censos (Catastro de Ensenada, Floridablanca, Interrogatorio de la Real Audiencia y Godoy), teniendo como núcleo central del estudio los datos obtenidos de una fuente que se creía perdida para Extremadura: las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada. Esta aportación documental permite un análisis pormenorizado de la cabaña ganadera y supone un punto de partida para el análisis de la actividad pecuaria a nivel local y regional. Se completan todos estos datos con la información procedente de los fondos municipales (actas, cuentas, posturas de abastos, vecindarios, etc.) que permiten la reconstrucción de las líneas de actuación de los concejos, la distribución de la propiedad pecuaria y las estrategias de los ganaderos. Las fuentes utilizadas han proporcionado una información bastante completa. Se han consultado actas capitulares, expedientes de ferias y mercados, ordenanzas municipales, declaraciones juradas, expedientes ganaderos, etc. Sin olvidar fondos complementarios procedentes de los grandes archivos nacionales.

Abstract

Traditionally, Rural History has dealt with marginally the analysis of livestock, especially the settled cattle sector. In the case of Extremadura, in addition, the coexistence with the herd of the Honored Council of the Mesta, eclipsed the true economic importance of the cattle ranch. The present study, titled *Much more than the Mesta. Herds", pastures and rural economy in Extremadura in the eighteenth century*, approaches from the socioeconomic perspective the analysis of settled livestock shelf in Extremadura. For this purpose, the period between 1700 and 1800 was chosen, and a sample of 15 localities from Extremadura, representing 20% of the territory, which provide data of the main population centers, representative of different regions.

The traditional literature has offered a biased perspective of the livestock sector in the Spain of the seventeenth and eighteenth centuries, as it has mainly been analyzed to transhumance in existing works. We can speak of great studies on the Mesta (Ruiz Martín, García Sanz, Anes, García Marín, Marín Barriguete and Llopis) and few references to the whole sector (Caxa de Leruela or Marcos Martín). There is a series of agronomic and veterinary works that deal with the settled livestock from a specialized perspective, but without placing it within the Castilian economy. It might seem that as far as the Castilian cattle is concerned "everything is Mesta". Nothing is further from reality. Although the economic importance and the documentary visibility of this institution over other aspects has prevailed, the truth is that its real weight in the sector in volume of heads was of the 10,6% of the total of the Castilian herd against 89,4% represented the settled livestock in Castilla. In recent years, there have been some works that begin to give greater importance to the settled cattle (Argente, Pascua Echegaray, Vicente Legazpi, Pelegrí Pedrosa, Clemente Ramos or Pérez Romero), but there had not yet been an approach to the settle livestock in Extremadura as complete as the one I put forward in this work.

This thesis project starts from the following hypothesis of investigation: The settled cattle activity constituted the core of the Extremadura economy throughout the Modern Age. The objectives of this work are, on the one hand, to deepen the specific characteristics of the settled herd (volume and composition), ownership, forms of use,

production and its costs, available resources, and commercialization routes in addition to the social interactions derived from this activity. And on the other hand, try to get away from the myth of desolate Extremadura, impoverished and isolated. The data analyzed present a more optimistic, or at least more realistic, image that reflects a typical preindustrial model in which economic diversification proliferated, with a clear predominance of agricultural activity and an industry, present but dedicated to self-consumption and limited for a lack of investment. The economic framework was complemented by a consolidated and articulated commercial network based on local consumption and livestock. The economy of Extremadura had, as well as the economy of most of the Castilian provinces, a medium-low productive profile according to a sector oriented towards self-sufficiency.

Among the lines of analysis that this thesis addresses, five stand out: the complementary nature of livestock and agriculture, the social role of livestock, productivity and the cost-benefit ratio of this activity, the livestock market and the use of Pastures

Agriculture and cattle ranching were two complementary economic activities. In Extremadura, the agricultural exploitation model was based on the extensive use of meadows and on a system of crop rotation, conditioned by the physical environment and the climatology. The conflict between the two activities was motivated by occasional clashes of interests. Farmers and laborers themselves were also cattle owners. Seventy per cent of the region's labor force was engaged in agricultural work. Livestock was the main economic activity of 48% of this active population and a complementary economic activity for another 15% of it.

There was a close relationship between livestock heritage and social situation. Livestock ownership and patronage strategies allowed for a socioeconomic rise, even between strata. In some cases, the cattle-raising oligarchies achieved the objective of being part of the nobility. Being in possession of livestock heritage allowed greater economic support especially in the case of day laborers and women (single and widowed). There was a female participation in the livestock sector, not as labor but as direct managers. Women who retained their legal capacity (unmarried women over 25

and widows) could manage their assets. Forty per cent of them owned livestock. The livestock activity allowed them to maintain their economic independence and protected their social position, that is, it avoided marginalization and poverty. 4.5% of the large owners participating in the fairs were women.

Along with other determinants of the composition of the local cattle as the environmental and biological conditioners, the productivity is analyzed. Cattle production depended on biological factors: species, breed, sex, age, animal complexion, number of offspring, number of litters or annual births, morbidity and survival probability. Throughout several chapters, it is established what was the actual yield of each one of the cattle species. For this, their reproduction, survival and production rates are calculated taking into account the specific conditions of each type of cattle. For the first time, productivity measures have been obtained that include not only meat (common to the species that traditionally allow this type of use) but also of all its derived products, as well as in the case of livestock, its yield labor. The study of productivity by species makes possible to determine that the numerical predominance of sheep does not attend to a greater profitability of this cattle but to the need for a greater number of heads to obtain a satisfactory yield and to the commercial orientation of the herds. The great majority of the wool cattle were in the hands of great cattlemen (oligarchy, nobility and clergy), while the small and medium cattle ranchers preferred the most profitable livestock species (porcine and bovine). In the case of domestic herds, it has been verified that the predominance was asinine cattle (instrumental component) and the porcine (consumption). Analysis of the costs and benefits obtained from settled livestock allows to rebuild the productivity of the herds of both domestic or subsistence and "business" orientation. Price series and cost-benefit calculations of different products have been included that allow a clear reference of the actual performance of each herd over its useful life.

There was a double commercial network composed of a main network, which connected local transactions (markets and supplies), with the regional and interregional area represented by the fairs, which formed a circuit in which both owners and brokers and cattle dealers took part in the different markets.

Finally, we address the issue of pastures and their use, which is fundamental to understanding the Extremadura livestock model. The management of communal property by the councils allowed the access of small and medium farmers to these resources and the survival of this type of herd. At the same time, there was a market of herbs that met the demand of the big settled owners and of the cattlemen of the Mesta.

As for the documentary sources, it is based on the general figures offered by the large censuses (Cadastral of Ensenada, Floridablanca, Interrogation of the Real Audiencia and Godoy), having as central nucleus of the study the data obtained from a source believed to be lost For Extremadura: The Particular Responses of the Cadastral of Ensenada. This documentary contribution allows a detailed analysis of the cattle herd and is a starting point for the analysis of livestock activity at local and regional level. All these data are completed with information from the municipal documentation (minutes, accounts, stockpiles, neighborhoods, etc.) that allow the reconstruction of the council's lines of action, the distribution of livestock and the strategies of the cattlemen. The sources used have provided quite complete information. Capitular acts, trade and market records, municipal ordinances, sworn statements, livestock records, etc. have been consulted. Not forgetting complementary documentation from the large national archives.

Abreviaturas

AHN	Archivo Histórico Nacional
SN AHN	Sección Nobleza Archivo Histórico Nacional
AGS	Archivo General de Simancas
BNE	Biblioteca Nacional de España
RHA	Real Academia de la Historia
AHD Badajoz	Archivo Histórico de la Diputación de Badajoz
AHD Cáceres	Archivo Histórico Provincial de Cáceres
AHP Ávila	Archivo Histórico de la Diputación de Ávila
AHP Badajoz	Archivo Histórico Provincial de Badajoz
AHP Cáceres	Archivo Histórico Provincial de Cáceres
AHM TR	Archivo Histórico Municipal de Trujillo
AHM BA	Archivo Histórico Municipal de Barcarrota
AHM SA	Archivo Histórico Municipal de Salvaleón
AMLL	Archivo Histórico Municipal de Llerena
AHM JC	Archivo Histórico Municipal de Jerez de los Caballeros
AHMME	Archivo Histórico Municipal de Mérida
AHMZA	Archivo Histórico Municipal de Zafra
AMMA	Archivo Municipal de Madroñera
AMZO	Archivo Municipal de Zorita
AMARL	Archivo Municipal Arroyo de la Luz
AHMCA	Archivo Histórico Municipal de Cáceres
AMVF	Archivo Municipal Villanueva del Fresno

Introducción. Desligarse del mito

“(…) que no ay Tribunal, Sala, Junta, magistrado, Juez, Concejo, Comunidad, ni persona pública, a cuyo cargo este el amparo, y conservación de los ganados más útiles, y necesarios a estos Reynos, que son los que llaman Estantes.”

M. Caxa Leruela, *Restauración de la Abundancia de España*, 1627.

Hace más de dos décadas que Ángel García Sanz¹ ya sostenía que la ganadería, en especial la ganadería estante, era un sector económico mal estudiado. Es cierto que se ha escrito mucho sobre la ganadería castellana², pero, como puede comprobarse examinando la bibliografía existente, en una primera aproximación la imagen que se ofrece sobre esta actividad económica está incompleta. Los temas de estudio principales han sido el Honrado Concejo de la Mesta, el comercio de la lana y la orientación empresarial de algunas grandes explotaciones mesteñas³. Sobre todos estos aspectos puede consultarse una extensa producción historiográfica. Pero ni toda la ganadería castellana era la Mesta⁴, ni la cabaña se componía únicamente de ganado ovino. Existía en torno a un 88% del sector⁵ al que apenas se hace referencia en la bibliografía: La ganadería estante.

El ganado estante era aquél que no salía “*de sus términos y jurisdicciones y pastos comunes*”⁶. En las primeras décadas del siglo XVII, Caxa de Leruela estimaba en su obra *La Restauración de la abundancia de España*, que el volumen de la cabaña

¹GARCÍA SANZ, A. (1994, p.819).

² Para mantener la unidad terminológica cuando se hace referencia debe aclararse que bajo la denominación de *ganadería castellana* se hace referencia al sector ganadero, estante y trashumante, de todo el Reino de Castilla al completo.

³ E. Llopis realizó un profundo estudio sobre las economías monásticas en la región y su relación con la trashumancia. Vid. LLOPIS AGELÁN, E. (1980). E. Pérez Romero ha analizado en profundidad la actividad económica de la cabaña trashumante de Rojas. PÉREZ ROMERO, E. (2016). Véase también el enfoque que realizó sobre la cabaña de los Manso de Velasco, ANGULO MORALES, A. (2004, pp.773-787).

⁴ Entre 1746 y 1765 el total de la cabaña mesteña osciló entre los 3.294.136 y los 3.500.000 de cabezas de ganado, principalmente lanar.

⁵ Esta estimación está basada en las cifras del Censo ganadero de la Corona de Castilla de 1752. INE (1991). Esta fuente complementaria al Catastro de Ensenada cifraba en 30.816.747 cabezas de todo tipo de ganado.

⁶ CAXA DE LERUELA, M. (1631, p. 80). Partimos para esta definición de la que realiza por negación Caxa de Leruela (1631, p. 42).

estante castellana era “*quatro vezes*” mayor que el número de todos los ganados trashumantes del Reino de Castilla⁷. Las cifras hablan de entre 15 y 28 millones de cabezas de ganado estante, de todo tipo de especies ganaderas, en Castilla a lo largo de la Edad Moderna⁸.

Se ha producido un aparente *abandono historiográfico* de la ganadería estante. Cabe preguntarse cuál o cuáles son las motivaciones para que se haya convertido en un tema de estudio casi marginal, pues para Castilla fue un motor económico fundamental y existe un nutrido fondo documental. Posiblemente la dispersión de la documentación y las dificultades de acceso hayan colaborado en la falta de estudios sobre esta parte del sector ganadero.

Este trabajo aborda el análisis de la ganadería estante en Extremadura durante el siglo XVIII. La elección de este espacio territorial ha estado motivada por su tradicional carácter de región ganadera, además, de por su especial situación estratégica, que la convertía a la vez fuente de recursos y frontera, situada en la periferia de la Corona. En la Edad Moderna, la región fue el eje vertebrador de la mayoría de los movimientos ganaderos de Castilla. La historiografía ha presentado la situación socioeconómica extremeña para finales del Antiguo Régimen desde un punto de vista negativo, asociado al mito de la Extremadura depauperada. Según este enfoque, la economía extremeña se caracterizaba por una producción cerealista deficitaria, un comercio, salvo excepciones, reducido y de impacto comarcal, y una producción manufacturera limitada al consumo inmediato. De hecho, se ha producido una suerte de espejismo bibliográfico por el cual la ganadería estante en esta región se ha considerado erróneamente como una actividad económica de menor importancia. Sin embargo, las fuentes documentales locales ofrecen una realidad diferente que permite afirmar que la ganadería estante fue un motor económico fundamental para la región. En esta línea, la realización de esta tesis doctoral se fundamenta en la necesidad de recuperar y destacar el papel real que tuvo este sector económico olvidado e integrarlo en el análisis del desarrollo económico de la región.

⁷ CAXA DE LERUELA, M. (1631).

⁸ Para el período analizado la cabaña superaría los 25 millones. Podemos tomar como referencia las cifras generales que da el Censo ganadero de la Corona de Castilla de 1752, en el que se computan casi 31.000.000 de cabezas de ganado. PÉREZ ROMERO, E. (2005).

Objetivos

Este estudio tiene como objetivos principales, en primer lugar, realizar una caracterización y evaluación de la ganadería estante extremeña, diferenciándola de la ganadería trashumante y, en segundo lugar, matizar el alcance real del mito de la Extremadura pobre. Hasta el momento, historiográficamente, Extremadura ha sido presentada como un “páramo” en el que se movían los mesteños “ejércitos de Pentapolín”⁹, despoblado y empobrecido por la acción de los ganaderos trashumantes. Una visión sesgada que no tenía en cuenta que la ganadería extremeña iba mucho más allá de los rebaños que estacionalmente ocupaban buena parte de sus pastos. El principal problema de la región durante siglos, no fue, como se ha mantenido, una escasa disponibilidad de recursos, sino que, por el contrario, la clave del subdesarrollo económico extremeño fue la mala gestión de estos recursos y de los beneficios derivados de su aprovechamiento. Analizar en profundidad la ganadería estante significa devolverle su protagonismo como piedra de toque no sólo del desarrollo regional, sino de la movilidad social y las relaciones interregionales. Sólo así se pueden refutar los tópicos fatalistas que se le han achacado a la ganadería y que la culpabilizaban de la decadencia y el escaso despegue industrial de Extremadura.

Este trabajo se presenta para cubrir una línea de investigación que hasta ahora no se ha trabajado en la región. La pretensión de esta tesis es servir de base para futuros estudios locales y generales que amplíen el conocimiento de la economía ganadera en la Extremadura del Antiguo Régimen. Para ello se divide este trabajo en dos bloques bien diferenciados pero conectados entre sí:

El primer bloque, *Extremadura (1665-1800)*, es una caracterización geográfica, administrativa, demográfica, socio-económica y jurídica del marco espacial de esta tesis. La realidad extremeña del periodo presenta una complejidad mayor de la que tradicionalmente se la ha otorgado (especialmente en el plano

⁹ M.G. Jovellanos recoge esta denominación para referirse a los rebaños de ovejas de la referencia cervantina del famoso encuentro de Don Quijote y los rebaños de ovejas. CERVANTES SAAVEDRA, M (1605, p.75). Jovellanos alababa la falta de influencia de la Mesta en Asturias. “*Tampoco han penetrado aquellas funestas leyes, nunca bien entendidas ni interpretadas, que, alzado el fruto, dan libre paso y forraje por todas partes a los ejércitos de Pentapolín*”. JOVELLANOS, M.G. (2003, p. 83).

administrativo y jurídico). Se destaca también el papel de la frontera y su influencia en la realidad demográfica y económica de la región. En el apartado 0 se analiza la estructura económica y social de esta provincia y su relación con la actividad pecuaria, desde la importancia del ganado como “instrumento agrícola” hasta la oferta de empleo derivada de este sector.

El segundo bloque, titulado *Ganadería local y pastizales*, se divide en dos grandes apartados: uno, sobre la actividad ganadera y otro, sobre los pastos y su aprovechamiento.

La primera sección del segundo bloque está dedicada al volumen, caracterización, clasificación y uso de la cabaña ganadera estante extremeña. En uno de sus capítulos más destacados, el 1.2, se profundiza en la importancia social de la ganadería y su componente nivelador, destacando de forma especial el papel de esta actividad como una de las bases del poder de las oligarquías ganaderas. Se realiza un análisis independiente del papel de las mujeres en la actividad pecuaria. Los capítulos 1.3, 1.5 y 1.8 están dedicados a la productividad y a la relación coste beneficio de la actividad pecuaria. Para entender las bases de la productividad de este sector se ha integrado en el análisis una visión en clave zootécnica que abarca los condicionantes medioambientales y biológicos y la producción por especie. El capítulo 1.6 se ocupa del atractivo fiscal de la ganadería y cuantificación del producto impositivo ordinario que recae sobre el sector. Seguidamente, se analiza la viabilidad comercial de las explotaciones ganaderas y la rentabilidad del sector. Para ello se ahonda tanto en la productividad por especie como en las estructuras del mercado local, comarcal y regional, identificando las vías de comercialización (inmediatas, de media o larga distancia).

En la segunda sección del bloque segundo, se explora el aprovechamiento de los recursos herbáceos de la región, sustento indispensable del ganado. Se analiza la disponibilidad, extensión, propiedad y la cantidad de los pastos. Se profundiza en la situación del régimen comunal de los concejos extremeños a lo largo del siglo XVIII, a la vez que realiza una caracterización de las formas de aprovechamiento y explotación de estos recursos (arrendamientos). Se presenta un breve análisis de la

evolución de los precios del mercado de las hierbas, necesario para entender en toda su dimensión los costes principales de la actividad ganadera. Finalmente, se trata la conflictividad derivada de la convivencia de agricultura y ganadería y las malas prácticas por parte de ganaderos, concejos y agricultores.

I. Estado de la cuestión. *Ecos de la Trashumancia*

Gracias a la tradición historiográfica dominante, cuando hablamos de ganadería castellana, nuestra primera referencia es la Mesta. Si realizamos un rápido repaso a los autores que se han ocupado del sector pecuario, lo primero que debemos tener en cuenta es que estamos ante un elenco que abarca más de cuatro siglos. Las obras difieren tanto en enfoque como en la temática principal. De entre todos los autores, lo más adecuado es realizar una división entre los que se centran en la Mesta y los que hacen menciones o incluyen como parte importante de sus trabajos la ganadería estante.

La literatura sobre el Honrado Concejo de la Mesta es muy vasta. Entre las obras contemporáneas, o inmediatamente anteriores, al periodo que analizamos, debemos destacar la obra de Miguel Caxa de Leruela, que debe presentarse como el mayor defensor de la ganadería, estante y trashumante. Para Caxa de Leruela, la solución a los problemas de la Monarquía Hispánica era el fomento de la ganadería. En su *Restauración de la abundancia de España*, podemos ver como floreció el germen de una larga serie de consultas y memoriales que este precursor del estudio económico había presentado a la Corona desde 1601, treinta años antes de la publicación del tratado¹⁰. La institución se convirtió en el eje central de casi toda la literatura ganadera que se publicó en los siglos siguientes, debido, principalmente, al debate sobre sus privilegios y al enfrentamiento con los intereses agrarios.

Entre los defensores de la Mesta se encontraban Fray Alonso Cano y el Padre Pedro de Calatayud. El primero siguió la línea de Caxa de Leruela en su obra *Noticia de la Cabaña Real*, donde, además de fundamentar históricamente los derechos de la Mesta, realizó un detallado retrato de las labores de pastoreo. El Padre Calatayud fue un predicador entre arbitristas. En su *Tratado y doctrinas practicas sobre ventas y*

¹⁰ BNE VE/192/109. CAXA DE LERUELA, M. "Señor. El Licenciado Miguel Caxa Alcalde mayor entregador que fue de Mestas y Cañadas. Dize, que, estando Alonso de Oquendo Procurador de Cortes, y Comissario del Reyno, en el último Concejo de la Mesta que se hizo en Pinto, presidiendo... Iuan de Frías del Consejo de V.M. confirió con el dicho Alcalde mayor cerca de las causas de donde procede la falta de ganados, y carestía de carnes, lanas, y corambres que ay en estos Reynos, y del remedio que podría auer para restaurar en ellos esta grangería..."

*compras de las lanas merinas y otros géneros*¹¹, abordó el problema del comercio de la lana merina. Sus escritos son un buen exponente del ambiente mercantil de mediados del siglo XVIII en Castilla. En ellos culpabilizaba a las malas artes comerciales de la decadencia del sector. Durante el siglo XVIII, la Mesta había dado lugar a muchos conflictos. Contaba con demasiados detractores en la élite ilustrada. Entre los críticos ocupaban un lugar destacado autores como Fray Martín Sarmiento, Jovellanos, o Campomanes. Sarmiento, que culpaba a la Mesta de la despoblación extremeña y de la ruina de la agricultura¹². Para M.G. Jovellanos¹³ el abuso y los excesos ganaderos obstaculizaban el equilibrio y el orden natural que sólo podía ser restaurado por medio de la razón fisiócrata¹⁴. Tampoco hay que olvidar al diputado Vicente Paíno quien, con el expediente de 1771, se convirtió en el defensor de las tierras extremeñas frente a la invasión trashumante. Más allá de la pura crítica, encontramos propuestas originales como la del Padre Feijoo que hablaba de la utilidad de trasladar el modelo de la institución mesteña a la agricultura¹⁵. A finales del siglo XVIII, Campomanes, y Moñino¹⁶, participando del debate sobre la Mesta y Extremadura, ofrecían una serie de cálculos teóricos que presentaban la desaparición del monopolio mesteño con la “tabla de salvación” de la economía de la región. Partían todos ellos, con un sesgo más o menos mediatizado por el interés, de la base de esa Extremadura decadente.

Ya en el siglo XIX, la obra de Manuel del Río, presentaba un retrato casi bucólico de la trashumancia. De la figura de Manuel del Río no sabemos casi nada, excepto lo que el mismo avanzaba al comienzo de su obra, que servía como justificación de sus “faltas”. Y es que, pese a coincidir en temática e intereses, el libro

¹¹ CALATAYUD; P. (1761).

¹² SARMIENTO, FR. M. (1818, pp. 226-232).

¹³ JOVELLANOS, G. M. de (2003, pp. 83-98).

“No han llegado por acá todavía los alcaldes y jueces entregadores de la Mesta, ni los duros privilegios del honrado concejo pastoril. Tampoco han penetrado aquellas funestas leyes, nunca bien entendidas ni interpretadas, que, alzando el fruto, dan libre paso y forraje por todas partes a los ejércitos de Pentapolín.”

¹⁴ Para ampliar esta apreciación ver ASTIGARRAGA, J. (2005, pp. 545-571) y BRINGAS GUTIÉRREZ, M. A. (1998).

¹⁵ “A este modo se podrán proponer en la Junta otras máximas convenientes á la Agricultura, ó reformas de abusos introducidos en ella. Creo que, entre las propuestas, que acabo de hacer, apenas hay alguna, cuya utilidad, aun separada del concurso de las demás, no supere mucho el coste que pueden tener la formación, y manutención de la Junta, y Consejo ideado. Ni aun en caso que yo haya errado algo, ó mucho en ellas, dexará de ser importantísima dicha Junta; pues ella podrá corregir mis errores, y arbitrar otros muchos medios para promover la Agricultura. Lo que nadie puede negar es, que el destino de este Consejo, en caso de formarse, es comprehensivo de mucho mayores utilidades, que el de la Mesta.” FEIJOO, B., (1773, pp. 425- 426).

¹⁶ MEMORIAL AJUSTADO (1783).

Vida Pastoril no se inspiró, al menos directamente, en las obras de A. Cano y A. Ponz (*Viaje de España*), sino que se trataba de la plasmación del empirismo. El testimonio del autor, pues así lo admite el mismo, no era más que el *fugaz retrato de un mundo que comienza a desaparecer*.

A esta primera relación de autores clásicos puede añadirse una larga lista de estudios que desde finales del siglo XIX han mostrado el análisis de la institución desde la perspectiva económica. Entre ellas destaca *La Mesta* de J. Klein¹⁷, descripción principal de la institución desde su creación hasta finales del siglo XVIII, es decir, desde sus momentos de mayor esplendor hasta el declive previo a la desaparición.

Posteriormente, tras un retorno en los 50 a la visión bucólica y etnográfica de la ganadería, en los años 70 y 80 del siglo XX, la Historia rural y la Historia económica en dieron un giro radical al enfoque¹⁸. Autores como F. Ruíz Martín¹⁹, el propio A. García Sanz, G. Anes²⁰, C. Rahn Philips y William Philips²¹, P. García Marín, F. Marín Barriguete²², M.A. Melón Jiménez²³, J. López Salazar²⁴, y E. Llopis Agelán²⁵, entre otros muchos, han considerado la trashumancia como tema central o secundario. Aunque todos estos autores comparten ciertos aspectos comunes, realizan el estudio de la ganadería estante desde enfoques muy diferentes, siendo sus investigaciones complementarias y muy enriquecedoras, permitiendo caracterizar este parte del sector desde todos los ámbitos (administrativo, legal y productivo). Gracias a las diferentes aportaciones de los últimos treinta años, podemos hacernos una idea, bastante

¹⁷ La primera edición de la obra de J. KLEIN, *La Mesta: estudio de la historia económica española 1273-1836*, apareció en 1920. Para este trabajo he consultado la versión española de C. Muñoz publicada por Alianza editorial en 1994.

¹⁸ Se enfoca el tema de la ganadería desde una óptica económica, que en el caso de algunos autores derivó hacia el análisis de la vertiente más "empresarial" de esta actividad.

¹⁹ RUÍZ MARTÍN, F. y A. GARCÍA SANZ, A. (1998). En la obra de Ruíz Martín hay un interés por la influencia de los condicionantes medioambientales sobre el desarrollo de la actividad económica, como puede apreciarse en la inclusión de un breve estudio climático en este citado trabajo

²⁰ ANES, G. (1999).

²¹ RAHN PHILIPS, C. y PHILIPS, W (2005).

²² Marín Barriguete ha centrado sus trabajos en la dimensión institucional de la Mesta, especialmente en su organización administrativa y el ordenamiento legal en el que se sustentaban los privilegios de su cabaña.

²³ M. A. MELÓN JIMÉNEZ ha tratado el tema en numerosas ocasiones desde que publicó su obra *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*. (1989).

²⁴ Los trabajos de López-Salazar se han centrado sobre todo en territorio manchego y tienen muy en cuenta el conflicto existente entre ganadería y agricultura. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986).

²⁵ Los trabajos de Enrique Llopis sobre ganadería, empezando por sus tesis, son fundamentales para entender esta vertiente empresarial del sector.

aproximada, del número de cabezas de ganado que, bajo el auspicio del Honrado Concejo de la Mesta, recorrían las vías pecuarias. Sin embargo, carecemos de herramientas bibliográficas concretas y suficientemente extensas para el análisis de la ganadería estante. Sorprende el abandono de este aspecto económico cuando a nivel internacional suscita actualmente un gran interés especialmente entre historiadores franceses, ingleses²⁶ e hispanoamericanos²⁷.

En el caso castellano, las referencias a la ganadería estante proceden de dos fuentes bibliográficas principalmente, Caxa de Leruela y los manuales de agricultura y ganadería. Caxa de Leruela veía en el fomento de la actividad pecuaria una de las claves para superar la crisis general de la monarquía. Leruela consideraba la ganadería estante la parte más importante del sector. De hecho, habla de estos ganados por su condición de fuerza motriz de la agricultura y sustento de la economía familiar, como *“nervio substancial del utilísimo gremio de labradores”*.²⁸

En el caso de los manuales agrícolas, la literatura agronómica especializada bebía de la tradición grecolatina²⁹, y de obras clásicas como la de Gabriel Alonso de Herrera³⁰, y continuó vigente ya muy avanzado el siglo XIX, período en el cual, las obras de mayor interés tendieron a analizar la imagen del sector desde todos los enfoques posibles. A este grupo pertenecen los trabajos de Espinosa³¹, o las traducciones de Lasteyrie³², Doyle³³, Daubeton³⁴, y Casas de Mendoza³⁵. En todas estas obras, aunque se destacaba el papel de la oveja merina y la explotación de la lana, se hablaba por extenso de otras especies y de las formas de mejorar los rendimientos de las explotaciones. El principal lamento de los agronomistas de este siglo era la falta

²⁶ Tanto en el caso francés como en el de los historiadores británicos el interés no se limita al aspecto económico, sino también en los aspectos sociales y culturales derivados del desarrollo de esta actividad. MOURICEAU, J. M (2005).

²⁷ La historiografía mexicana y argentina son de las más activas en este aspecto dada la importancia del ganado en la economía de ambos países y la génesis de sus élites sociales.

²⁸ CAXA DE LERUELA; M. (1631, p. 44).

²⁹ Es una constante en estos textos la mención de los trabajos de Catón, por ejemplo.

³⁰ HERRERA, G. A. DE, (1790) La primera edición de la obra *Tratado de Agricultura General* es de 1513.

³¹ ESPINOSA, J. (1822).

³² LASTEYRIE, C. (1810).

³³ DOYLE, E. (1799).

³⁴ DAUBENTON, C. (1798).

³⁵ CASAS DE MENDOZA, N. (1844) y (1868). También destaca el *Diccionario manual de agricultura y ganadería españolas* (1857), que se erigió en el fundamento del contenido agrario de las revistas de párrocos con el fin de que estos transmitieran las nociones básicas de agricultura a sus feligreses.

de interés mostrada tanto por economistas como por historiadores por revisar la evolución de la ganadería estante y la génesis de las razas autóctonas. Esto último más relacionado con las corrientes de pensamiento político del momento y la formación de la identidad estatal, que con un mero interés científico³⁶.

La cuestión nuclear es que, además de en el aspecto agronómico, a esta parte del sector se le otorga protagonismo en escasas ocasiones. Se trata a la ganadería estante como algo asociado a la agricultura, sin dar a entender que la relación entre ambas era mucho más compleja y complementaria. En ocasiones, parece que la asociación permite eludir a la ganadería como epígrafe en determinados estudios e integrarla en el análisis agrario de forma subrepticia.

Desde mediados de los años 90, han aparecido algunos trabajos que dan una mayor importancia al ganado estante. Para el periodo medieval y el inicio de la Edad Moderna, existen trabajos como los de María Asenjo, María Antonia Carmona, Julián Clemente Ramos³⁷, o Esther Pascua Echegaray³⁸. Para el Antiguo Régimen encontramos obras como las de Carmen Argente del Castillo³⁹ sobre la ganadería estante andaluza; J. L. Castán, para la ganadería turolense, M^a J. Pérez Álvarez para el caso de León⁴⁰, R. Domínguez y L. de la Puente, para Cantabria⁴¹ o la de M^a: L. Vicente Legazpi⁴², para Cuenca. Existen, además, otros enfoques que comienzan a incluir integrado este aspecto dentro del conjunto de la ganadería de algunas regiones o analizando su impacto en el mercado. Es el caso de autores como J. U. Bernardos Sanz⁴³, que realizó una interesante revisión historiográfica sobre todo el sector y ha

³⁶ BUXAREO ORIBE, F. (1898).

³⁷ Las investigaciones de J. CLEMENTE RAMOS abarcan aspectos tan interesantes como la organización del paisaje agrario, el equilibrio medioambiental y el papel de la ganadería en la Extremadura bajomedieval.

³⁸ Pascua Echegaray cuenta entre su obra más reciente con una caracterización de la actividad ganadera castellana en líneas generales para época medieval y un extenso trabajo sobre la influencia de la ganadería en Aragón. PASCUA ECHEGARAY, E. (2007, pp.215-244) y PASCUA ECHEGARAY, E. (2012)

³⁹ Una revisión de su tesis es lo que presenta C. ARGENTE en la obra que coordinan MUÑOZ BUENDÍA, A. y LÓPEZ DÍAZ, J. P. (2002).

⁴⁰ PÉREZ ÁLVAREZ, M^a J. (2004).

⁴¹ DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. Y DE LA PUENTE FERNÁNDEZ, L. (1995, pp.69-86). Domínguez Martín fue el coordinador de un interesante volumen dedicado a los modelos de explotación ganadera en el Norte Peninsular para la transición del Antiguo Régimen y el periodo contemporáneo. DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1996).

⁴² VICENTE LEGAZPI, M^a: L. (1997).

⁴³ BERNARDO SANZ, J.U (2003).

estudiado el mercado de la carne en Madrid; o de E. Pérez Romero⁴⁴ que ha estudiado la ganadería en la tierra de Soria y los aspectos zootécnicos de la ganadería castellana.

En el caso de la ganadería extremeña siempre ha tenido un mayor peso en la bibliografía todos aquellos aspectos relacionados con la trashumancia. A comienzos a finales de la década de los ochenta, principios de los años noventa del siglo XX, los profesores Melón Jiménez⁴⁵ y Rodríguez Grajera⁴⁶ hicieron una aproximación a la economía de la Alta Extremadura que incluía varios capítulos dedicados al tema de los ganados trashumantes y el comercio de la lana. Zapata Blanco⁴⁷ se ocupó de realizar un estado de la cuestión ganadera que incluía una extensa mención al ganado ovino estante y algunas referencias a otros aspectos sobre los que reclamaba la atención de los investigadores. Existen algunos estudios locales como los trabajos de Bernal Estévez⁴⁸, para Montemolín, Mérida y Los Santos de Maimona, o los de Pelegrí⁴⁹ para la zona de la Serena, que sí han aportado información sobre la ganadería estante, pero sin extrapolarla al resto de la provincia⁵⁰. En la actualidad y para época medieval destacan los trabajos del profesor Clemente Ramos⁵¹ y del investigador Clemente Quijada⁵², que incluyen una línea de trabajo relacionada con la ordenación del terrazgo agrario. Así como la aproximación a la ganadería y el poblamiento de los territorios de realengos extremeños que para la Plena y Baja Edad Media ha realizado M^a D. García Oliva.

⁴⁴ PÉREZ ROMERO, E. (2007).

⁴⁵ MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989)

⁴⁶ RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1990)

⁴⁷ ZAPATA BLANCO, S. (1979, pp. 825-851).

⁴⁸ BERNAL ESTEVEZ, A. (2002)

⁴⁹ PELEGRÍ PEDROSA, L.V. y MARTÍN RUBIO, A.D. (2002)

⁵⁰ Con el término provincia nos ajustamos a la definición que hace el *Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia de la Lengua Española (1803)*. Según esta definición una provincia sería "la parte de un reyno o estado, que se suele gobernar en nombre del príncipe por un ministro que se llama gobernador". En el caso de Extremadura en el siglo XVIII nos referimos a los límites territoriales que tuvo desde 1655 a 1832 (Mapa II), y que no se corresponde con la división provincial actual.

⁵¹ El profesor J. CLEMENTE RAMOS ha publicado a lo largo de su carrera una extensa lista de trabajos sobre la ganadería y la distribución de la tierra en Extremadura durante la Baja Edad Media.

⁵² CLEMENTE QUIJADA, L.V. (2014) Los trabajos de este investigador están centrados en los territorios de tierra de Órdenes Militares y abarcan el periodo comprendido entre los siglos XV y XVI.

II. Fuentes documentales: Una mirada a partir de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Antes de comenzar el análisis, es necesario presentar las fuentes. No se trata solamente de describir cada tipología o de enumerar las dificultades que se han presentado durante la recopilación y el análisis de los datos, se trata de explicar qué datos aportaban esta información y como han sido procesados. La documentación a consultar es amplísima, más heterogénea y dispersa que la que podemos encontrar sobre la Mesta, añadiendo un grado de dificultad a la investigación. Esto ocurre aún si acotamos el espacio de estudio a Extremadura. Al contrario de lo que ocurre con la documentación mesteña, centrada en la institución, las referencias a la ganadería estante se encuentran muy dispersas, ya que nos enfrentamos a una ingente producción documental sobre este tema por parte de numerosas instituciones (Consejos, Audiencias, Chancillerías, sexmos, concejos, etc.) y particulares.

La muestra

Para realizar este proyecto se ha seleccionado el periodo comprendido entre los años 1700 y 1800. La tesis tiene como núcleo documental las *Respuestas Particulares* del Catastro de Ensenada de 15 localidades extremeñas⁵³ y una muestra documental complementaria procedente de otras 35 villas y ciudades⁵⁴ (Ilustración 1). La muestra principal permite cubrir el 10% del territorio y un 11% de la población total de la provincia en este periodo. Mientras que la información complementaria proporciona datos del 20% del territorio. Ello permite abordar diversos aspectos del sector ganadero estante extremeño como son: el volumen general de la cabaña en el siglo XVIII, la caracterización y clasificación social de los propietarios, la oferta laboral asociada al

⁵³ Las localidades centrales del estudio son: Aceuche, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zorita y Zafra.

⁵⁴ Acedera, Aliseda, Arroyo de la Luz, Azuaga, Badajoz, Barcarrota, Berlanga, Brozas, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Campanario, Casar de Cáceres, Coria, Cáceres, Garrovillas, Guareña, Jerez de los Caballeros, Llerena, los Santos de Maimona, Madroñera, Mérida, Medina de las Torres, Montijo, Oliva de la Frontera, Plasencia, Segura de León, Trujillo, Usagre, Valencia del Ventoso, Valencia del Mombuey, Valverde de Burguillos, Valverde de la Serena, Villanueva del Fresno, Zafra y Zorita.

sector, la especialización del sector, los usos y rendimientos por especie y el análisis del mercado local del ganado. Se ha buscado obtener una visión lo más completa posible del panorama regional. Para ello se han escogido núcleos de población representativos de las diferentes comarcas, atendiendo a tanto su volumen de población, como a sus características geográficas particulares y su posición en el entramado urbano de la región. Están reflejadas tanto los grandes concejos como las pequeñas villas. La amplitud de esta muestra supone una gran dispersión territorial, que, por otra parte, es permite extrapolar los resultados del estudio de una manera coherente.

La elección de esta cronología en concreto (1700-1800) responde a la conveniencia de analizar un periodo de relativa estabilidad. El estudio se inicia en un momento de recuperación y normalización de Extremadura superados los efectos de la Guerra de Restauración portuguesa y finaliza en los momentos previos al inicio de la Guerra de Independencia, donde Extremadura tendrá un gran protagonismo como escenario del conflicto.

Partimos del marco global que para la provincia que ofrecen las cifras generales los grandes censos, Catastro de Ensenada (1753) e Interrogatorio de la Real Audiencia (1791). El análisis desciende un peldaño hasta el marco local y toma como núcleo del estudio una fuente poco utilizada para Extremadura, las *Respuestas particulares del Catastro de Ensenada* que permiten analizar de forma pormenorizada las características de la ganadería estante extremeña, completando la visión de este sector con la información obtenida de las series municipales (actas capitulares, padrones, declaraciones juradas, registros de ganado, cuentas de propios, abastos y posturas, etc.) que permiten la reconstrucción de algunos procesos como la formación y consolidación de las oligarquías o la distribución y gestión del terrazgo, además de posibilitar la realización de comparaciones entre las diferentes comarcas. A esto se añaden fondos complementarios como son los de los archivos provinciales de Cáceres y Badajoz, y los respectivos archivos de Diputación, así como los fondos del Consejo de Castilla, Consejo de Órdenes y de la Mesta en el Archivo Histórico Nacional y algunos procedentes de los fondos de Ejecutorias y Sentencias de la Real Chancillería de Valladolid y Expedientes de Hacienda del Archivo General de Simancas. Este

elenco de fuentes permite obtener una visión muy completa de esta parte del sector ganadero.

Tabla 1 . Extensión y población de las localidades incluidas en la muestra.

Localidad	Extensión	P. 1759	P. 1787	P. 1791
Aceuche	90,5 km ²	259	218	210
Burguillos del Cerro	188,9 km ²	922	787	900
Cabeza de la Vaca	63,7 km ²	212	234	220
Cáceres	1.751,2 km ²	2.194	1.854	1.763
Hinojal	63 km ²	89	118	106
Jerez de los Caballeros	739 km ²	2.159	1.992	2.041
Llerena	161,4 km ²	1.648	1.434	1.500
Mérida	868,5 km ²	1.307	1.063	1.000
Montijo	119,1 km ²	897	848	746
Salvaleón	71,7 km ²	663	413	392
Sierra de Fuentes	25,7 km ²	140	161	200
Valverde de Burguillos	19 km ²	104	88	
Villanueva del Fresno	359,8 km ²	629	445	450
Zorita	188 km ²	1.559	1.522	1.800
Zafra	61,2 km ²	519	406	432

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de INE (2015), FLORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G. Y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994).

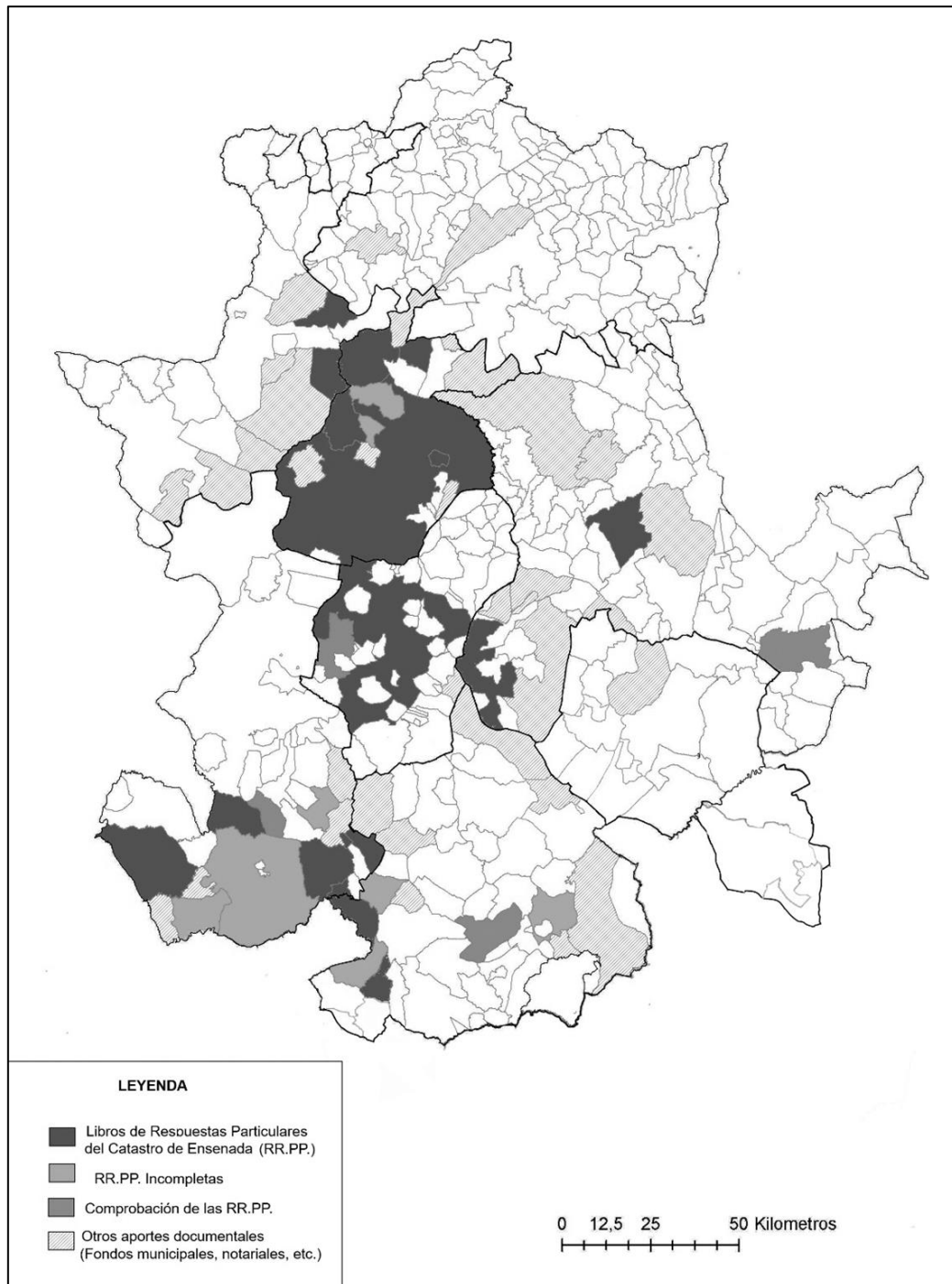


Ilustración 1. Procedencia y dispersión de la muestra documental recogida

Las fuentes utilizadas han proporcionado una información bastante completa, pero como ocurre frecuentemente para el periodo moderno, existe un problema metodológico importante que deriva de varios factores: la dispersión, la conservación y la heterogeneidad de las fuentes. Ello ha motivado la realización de un análisis más pormenorizado de los datos obtenidos, haciendo una profunda crítica y cotejo de la documentación. En algunos casos, las lagunas documentales y la falta de una seriación viable han obligado a aplicar diferentes catas y niveles de concreción diferenciados.

Variables demográficas y económicas generales: Ensenada, Floridablanca, la Real Audiencia y Godoy

Por el momento, no existe una gran obra demográfica definitiva que se ocupe de la Extremadura moderna de una forma exhaustiva, sin embargo, el investigador puede recurrir a las cifras generales que ofrecen los censos generales que se vienen elaborando desde finales del siglo XVI con el Censo de Pecheros de la Corona de Castilla (1591). Para el siglo XVII, los datos empleados pertenecen al Censo de la Sal (1631) y al Censo de la Corona de Castilla de 1646. Ambos registros presentan carencias que hay que tener siempre presentes y que obligan a cotejarlos y completarlos por medio de padrones locales. Aunque el censo de 1646 solo ofrece una estadística poblacional, el Censo de la Sal ofrece una información económica, incluyendo datos sobre ganadería.

En el caso del siglo XVIII, aún con sus particularidades, y siempre desde un análisis crítico, el Catastro de Ensenada (1753), el Censo de Floridablanca (1787) y el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura (1791) proporcionan una base firme para presentar el contexto. Las características especiales de estos recuentos hacen que analizando los datos que proporcionan obtengamos una especie de “foto fija” de la Extremadura del momento, yendo más allá de lo meramente demográfico, ahondando en aspectos administrativos, sociales, económicos e incluso culturales.⁵⁵ La posibilidad de contar con las *Repuestas Particulares* de algunos de los principales núcleos de población (Cáceres, Coria, Mérida, Trujillo, y Zafra) ha añadido un mayor nivel de concreción al análisis.

Las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada

El núcleo del estudio es la información obtenida a partir de los libros de *Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada*, una fuente poco utilizada hasta ahora pues se creía desaparecida. Proyectos como el denominado Archivos

⁵⁵ MARTÍN GALÁN, M.M. y GONZÁLEZ GUIJARRO, F.J. (2002).

Municipales-POAMEX, realizado por la Junta de Extremadura, y otras iniciativas particulares como las emprendidas por los archivos municipales de Cáceres, Mérida, Llerena, Trujillo y Zafra, han sacado a la luz la existencia de esta fuente documental para muchas localidades de la región. El alto nivel de concreción que aportan estos datos, debido a su carácter individual y nominal, permite analizar las cabañas en profundidad (composición, distribución, valor y orientación) así como las estrategias de los propietarios.

Las localidades escogidas han sido Aceuche, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Cáceres, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zorita y Zafra. Esta muestra incluye además de cuatro ciudades principales (Cáceres, Jerez, Mérida y Zafra), núcleos de diferente entidad poblacional.

Pese a estar incompletas se ha incluido, por su importancia, la información de esta fuente para Llerena y Casar de Cáceres, dejando constancia de que son resultados parciales los que se ofrecen para ambas localidades. En el caso de Jerez de los Caballeros, aunque solo se conserva el *Libro de cabezas de casa*, se ha podido reconstruir la información gracias a que se conserva un padrón del concejo de la misma fecha y que cuenta con las mismas características que las respuestas particulares (patrimonio inmueble, pecuario, censos, beneficios y esquilmos).

Las fuentes municipales

Los archivos municipales son una excepcional fuente histórica que resulta fundamental para entender la historia de una región. Muchas veces incompletos, maltrechos o desaparecidos, los fondos municipales, entendidos en su contexto, nos dan una visión concreta de la realidad socio-económica de los concejos y su entorno. El principal problema al que se enfrenta el investigador es la dispersión geográfica e institucional de estas fuentes, ya que no siempre se encuentran en los municipios. Incluso puede hallarse una singular mezcla entre documentación municipal y notarial, debido sobre todo a la optimización del consumo de papel que realizaban algunos escribanos.

Son múltiples las tipologías que podemos encontrar en ellos (actas capitulares, registros, padrones, posturas, abastos) y eclesiásticas (tazmías y diezmos). Incluso dentro de una misma tipología documental podemos encontrar variaciones de carácter local, que tiene que ver con la costumbre y el redactor, el escribano o escribanos públicos de las villas. De manera que comparando dos documentos fiscales (repartimientos) podemos encontrar diferentes unidades de cuenta para realizar el conteo (vacas, maravedíes o reales). En el caso del estudio de la ganadería, de entre toda esta documentación debemos destacar por su aportación los siguientes tipos documentales:

-*Ordenanzas municipales*. Estas normativas organizaban todos los aspectos sociales y económicos de las villas y lugares, haciendo hincapié en la protección y el buen uso de los recursos disponibles.

-*Actas capitulares*. Reflejo de la vida cotidiana de los concejos, en ellas se recoge la adaptación e interpretación de las ordenanzas según las necesidades coyunturales de cada localidad, desde la elección de cargos, pasando por las penas y sanciones por malos usos, hasta las posturas y subastas.

- Los *padrones, censos y declaraciones juradas* eran instrumentos fiscales en los que se recogía el nombre de los vecinos, oficio y su patrimonio. La consignación del patrimonio pecuario, no siempre presente, permite ver la evolución de las cabañas y sus características principales.

-Los *registros de ganado*, con idéntica función que los anteriores, a veces la precisión de los datos permite conocer las características específicas de cada animal.

- *Protocolos notariales*. En ellos se conservan los contratos de venta y arriendo, las cartas de poder y los inventarios de bienes, muy útiles todos ellos para conocer el valor de determinadas propiedades y los usos contractuales de la actividad agrícola.

A la diversidad y riqueza de las fuentes y los problemas de conservación, se añade otra preocupación constante para el investigador como es la fiabilidad de las fuentes y la precisión de las cifras obtenidas. Por un lado, está la heterogeneidad de su procedencia y por otro, la ocultación en el caso de los bienes semovientes es relativamente fácil, por no mencionar la movilidad de los animales. Ambos factores

podrían sugerir un alto índice de corrupción documental, sin embargo, existen numerosos ejemplos en la documentación de que había una persecución efectiva, lo que avala la solidez de los datos proporcionados⁵⁶. En algunas localidades se nombraban dos repartidores, entre dos y cuatro tasadores, y contadores por zonas o calles, de manera que los resultados se cotejaban antes de cerrar el proceso de repartimiento. A su vez, durante el proceso de extracción de datos y análisis se cotejaron y compararon las cifras proporcionadas por los distintos fondos para obtener un resultado lo más preciso y fiable posible.

Debido a la dispersión y la disparidad de las instituciones de procedencia de los documentos, no siempre ha sido posible acceder a determinadas series documentales que hubieran permitido completar, desde otro punto de vista, este estudio. Es el caso de algunos grandes archivos municipales que estaban en periodo de catalogación o de los archivos diocesanos.

Precisiones metodológicas

Con el fin de evitar imprecisiones, anacronismos y confusiones se ha tratado de mantener en todo momento una unidad en cuanto al marco geográfico y administrativo de análisis. En ambos aspectos debe tenerse en cuenta que el espacio que ocupa la Extremadura actual es una construcción nacida de la reestructuración de provincias realizada en 1832 que no se corresponde con los límites geográficos que tenía la región durante el período de estudio, por ello, se han utilizado los datos sobre jurisdicciones extraídos de los grandes censos (Ensenada, Floridablanca, Interrogatorio de la Real Audiencia y Godoy-Larruga) y diversas obras de referencia contemporáneas al periodo analizado.

De igual modo, para realizar cualquier comparativa con otros territorios de la Corona y la contextualización de la provincia de Extremadura se ha tomado como referencia el entramado administrativo existente en el territorio castellano entre los

⁵⁶ Es muy común en los repartimientos encontrar adiciones finales corrigiendo las cifras una vez descubierto el intento de fraude.

siglos XVII y XVIII, compuesto por 22 provincias. Sobre este marco administrativo y geográfico se han elaborado todas las bases de datos, mapas, gráficos y tablas presentes en este estudio.

En el mismo sentido y tratando de evitar imprecisiones y *presentismos*⁵⁷, en la medida de lo posible, se ha incluido en los apéndices un pequeño vocabulario además de añadir las correspondientes notas explicativas a lo largo del texto, de manera que queda establecida la terminología y los parámetros de estudio derivados de la misma de una manera clara.

Debido a la falta de fuentes con un carácter más global, como es el caso de los grandes censos (Ensenada, Floridablanca, Interrogatorio y Godoy Larruga), para el resto del periodo, y a la heterogeneidad de los fondos consultados se ha recurrido a un gran corpus documental procedente de más de una treintena de localidades para poder dar respuesta a las diferentes preguntas planteadas por este trabajo. El eje central del estudio, el apartado dedicado a la clasificación de propietarios y el protagonismo de la actividad ganadera en el contexto socioeconómico extremeño se ha realizado utilizando como base los datos procedentes de las Respuestas particulares del Catastro de Ensenada de Cáceres, Mérida, Jerez de los Caballeros, Hinojal, Cabeza del Buey, Burguillos del Cerro, Valverde de Burguillos, Montijo, Llerena, Sierra de Fuentes, Villanueva del Fresno y Zorita. A su vez se ha elaborado una gran base de propietarios de ganado que integra documentación de otras localidades y que permite ampliar los datos obtenidos proporcionando una visión más completa para todo el período.

También es necesario aclarar que, pese al enorme riqueza de las fuentes empleadas, no contamos con cifras absolutas para el volumen de la cabaña, algo que no resulta extraño si tenemos en cuenta tanto el factor biológico (renovación constante de la población pecuaria), el componente fiscal de la ganadería, (susceptible de ocultación), como la propia naturaleza heterogénea de los fondos consultados. En muchas ocasiones la finalidad documental determinaba la información recogida, por

⁵⁷ Es importante realizar una contextualización adecuada para evitar desvirtuar los datos obtenidos. Seguimos las pautas que propone D. Ringrose. RINGROSE, D.R. (1996, pp.29-33).

ello a veces documentos pertenecientes a la misma tipología aportan datos muy dispares. Por ejemplo, hay repartimientos que solamente proporcionan el valor total del patrimonio de los vecinos mientras que otros dan cuenta de la composición de sus haciendas y oficios.

En cuanto al tratamiento metodológico de las fuentes, toda la información obtenida ha permitido elaborar diferentes bases de datos que recogen, entre otras cuestiones destacables, la muestra nominal y patrimonial de propietarios de ganado (más de 6.500), un listado completo de precios agrícolas, la procedencia geográfica de los comerciantes del sector y su radio de acción, el alcance de la influencia de las ferias ganaderas, el volumen de las explotaciones, los rasgos principales de las especies estudiadas, el cálculo anual de la productividad por animal. Todo ello se presenta condesado en un buen número de gráficos, tablas y cuadros sinópticos, además de un completo aparato cartográfico con 26 mapas necesario para delimitar el medio geográfico en el que se marcaba el estudio.

La clasificación o división en grupos cuantitativos responden a su utilidad para este estudio, es decir que teniendo en cuenta que en la mayor parte de las fuentes utilizadas no se hace distinción a la hora de realizar el repartimiento sobre el número de cabezas, no podemos basarnos en clasificaciones ya preexistentes como hacen otros autores⁵⁸. Para la reconstrucción de las cabañas particulares se han empleado tanto las respuestas particulares del Catastro de Ensenada, allá donde estuviesen disponibles, como censos de ganado e inventarios de bienes (almonedas y emancipaciones) y cartas de pago de dote. Con lo cual una clasificación por tipos solo puede darse de forma parcial y según las fuentes, pero no para nuestras cifras globales. En apartados concretos se desarrollará de una manera más clara la relación entre especies, calidad, valor y producción de las mismas.

Las medias de precios se han realizado partiendo de los datos proporcionados por las posturas y abastos, libros de carnicería, inventarios de bienes, contratos de compraventa y otras transacciones institucionales (pósitos) y particulares. Las cuantías

⁵⁸ RODRÍGUEZ CANCHO, M. y PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1984). Estos autores emplean una clasificación derivada de su fuente primaria de su estudio: los inventarios *postmortem*.

han sido cotejadas crítica y documentalmente de forma que la serie resultante está compuesta por precios de mercado y no por precios de tasa, que darían una visión incompleta.

Se ha prestado también una especial atención a la metrología incluyendo una tabla de conversión y equivalencia de medidas. Las unidades métricas empleadas son las castellanas, es decir las correspondientes al llamado *Marco de Ávila*. En el apéndice documental se incluye una tabla con las equivalencias y la conversión al sistema métrico decimal.

Otro apartado fundamental ha sido la necesaria reconstrucción de los parámetros fenotípicos (características tipo principales) y de producción de todas las especies domésticas para el periodo estudiado. Esto se ha realizado a través de la información aportada por la documentación consultada, principalmente registros ganaderos, libros y cuentas de carnicería, partes de matadero, inventarios de bienes, respuestas generales del Catastro de Ensenada y del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura⁵⁹; junto con obras de agronomía (ss. XVI-XIX), ensayos sobre zootecnia y estudios de historia veterinaria actuales⁶⁰. A esto se suma el testimonio de las actas capitulares, que ha permitido realizar una cronología más detallada de la morbilidad animal y los brotes epizooticos más destacados.

⁵⁹ Todas las estimaciones de pesos y producción se ha realizado tomando como guía las cifras obtenidas de los libros de carnicería de Trujillo (AHM TR), las posturas del abasto de carne de Jerez de los Caballeros (AMJC) y los partes de matadero de Mérida (AHMME), las cifras que proporcionan las cuentas de abastos de las villas de Cáceres, Jerez de los Caballeros, Bienvenida, Barcarrota y Salvaleón, así como la encuesta de 1804 sobre la ganadería de Plasencia, que aporta Fernández Millán. FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995).

⁶⁰ Entre los trabajos consultados están las obras de N. de Casas Mendoza, BUXAREO ORIBE, F. (1898, pp.197-203); ORIOL RONQUILLO, J. (1853) PENUEL VILLEDA SANDOVAL, E. (2003); SÁNCHEZ BELDA, A. (1987); ALENDA, R. y JIMÉNEZ-MONTERO, J.A. (20013); MENDEZ, J. et alii. (1991); GARCÍA DORY; M. et alii. (1990); AGENJO CECILIA, C. (1946) y SANZ EGAÑA, C. (1948).

BLOQUE I. EXTREMADURA (1665-1800)

1. Entre ríos, valles y montes: peculiaridades administrativas y condicionantes del medio geográfico

Antes de iniciar el análisis de este sector económico, es importante contextualizar al lector, especialmente al no iniciado. Los historiadores trabajamos con dos dimensiones: espacio y tiempo. Parece lo más razonable comenzar haciendo referencia al marco espacial, el escenario donde se desarrollaron los diferentes procesos que vamos a analizar. El factor geográfico es uno de los determinantes claves, junto a la climatología, para entender las estrategias de poblamiento y supervivencia humanas en un territorio. Sin embargo, en este caso cabe abordar, en primer lugar, la génesis administrativa del territorio para enmarcar los rasgos geográficos de una manera adecuada. Debido a su relativamente reciente creación como provincia dentro del reino de Castilla, resultaría un error analizar la región en términos actuales empleando el marco geográfico y administrativo de lo que hoy día se conoce por Extremadura, ya que, el territorio autonómico actual es el resultado de una serie de cambios políticos y organizativos profundos.

1.1. Una nueva provincia

Se considera que el nombre de *Extremadura* etimológicamente procede de *extrematura*, término que durante el período de Reconquista se empleó para nombrar los espacios fronterizos, también llamados “*extremos*”. Con el avance castellano y como explica en su *Historia General de España* el padre Juan de Mariana este “apellido” “*se trasladó y transfirió a otra comarca*”⁶¹. Hasta el siglo XV no se empleó la denominación de Extremadura para referirse a la región de forma exclusiva⁶², por lo que hasta ese momento no existió una cohesión nominal, al menos, del territorio. Sin embargo, tanto para sus moradores como para el resto de habitantes de Castilla era

⁶¹ El Padre Mariana se decanta por la etimología que relaciona el término Extremadura con *Extrema Durii*, diciendo: “(... de que se dijo aquella parte *Extremadura*, apellido que adelante se trasladó y transfirió a otra comarca, si bien está lejos del río Duero, del cual al principio se forjó el nombre de *Extremadura* (...).” Este origen es discutido actualmente por trabajos como los de C. Callejo. MARIANA, J. DE, (1869, p. 234).

⁶² Para J. L. Martín supone un anacronismo grave emplear el término para referirse a la región en fechas anteriores. MARTÍN MARTÍN J. L. y GARCÍA OLIVA, M^a D. (1985, p.277).

evidente la conciencia de región. De hecho, numerosos autores y cartógrafos lo recogieron en sus obras. En 1601 el mismo Juan de Mariana decía “Adelantose el rey de León; rompió por aquella parte de la antigua Lusitania que confinaba con su reino y hoy se llama Extremadura”⁶³. Y Sebastián de Covarrubias⁶⁴, ya en 1611, en su *Thesoro de la Lengua castellana*, habla de la “*provincia de Extremadura, antigua Baeturia*”, de hecho, ubica en la región Cáceres y Plasencia⁶⁵. En esta primera década del siglo XVII redactó Fray Francisco de Coria su temprana *Historia de la provincia de Extremadura*⁶⁶.



Ilustración 2. Extremadura P. Bertius (1616)

Bajo esta denominación aparecía, con mayor o menor precisión territorial en las grandes obras cartográficas europeas de comienzos del Seiscientos. La imagen cartográfica de Extremadura tuvo, al inicio del siglo XVII, cierta indefinición. Cartógrafos como Ortelius⁶⁷, Mercator o Bertius la identificaron con el espacio entre el Guadiana y el Guadalquivir, la antigua *Beturia*.

⁶³ MARIANA, J. DE, (1869, p.344).

⁶⁴ S. COVARRUBIAS Y OROZCO, (1611, ff. 387-387v).

⁶⁵ S. COVARRUBIAS Y OROZCO, *Plasencia* (1611, f. 590v) y *Cáceres* (1611, f.167 v).

⁶⁶ CORIA, FRAY F. DE, (1608). BNE. MSS/23044.

⁶⁷ La referencia del mapa de Ortelius está fechada en 1570. Ilustración 30.

Extremadura no fue realmente una provincia “*de derecho*” hasta mediados del siglo XVII⁶⁸. A partir de 1655, cuando Plasencia, Badajoz, Cáceres, Alcántara, Mérida, Trujillo, Llerena y Jerez de los Caballeros consiguieron, más bien compraron, su derecho a voto en Cortes⁶⁹. Fue entonces cuando comenzó la andadura histórica de una nueva provincia. Lo que hasta ahora habían sido los territorios de las provincias de León de la Orden de Santiago⁷⁰ y Trujillo, como se consignaba el censo de la Corona de Castilla de 1591 (*Véase Mapa I*), se unificaría en una sola unidad administrativa y fiscal, incorporando además algunas áreas de influencia que pertenecían a la provincia de Salamanca (Coria y su tierra⁷¹, la Tierra de Granadilla⁷² y las Hurdes⁷³). Por el contrario, otras áreas de influencia como era el caso de Guadalupe⁷⁴ y los Ibores no se integrarían hasta la reforma de Javier de Burgos en el territorio extremeño. Había nacido la provincia de Extremadura⁷⁵.

⁶⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1981, p. 205).

⁶⁹ Este proceso lo explica detalladamente en su tesis F. LORENZANA (2012).

⁷⁰ Con tal denominación aparecen los territorios de Almendralejo, Cabeza de la Vaca, Fuente del Maestre, Llerena, Mérida, Montánchez y Guadalcanal, pertenecían al priorato las siguientes localidades: Aceuchal, Almendralejo, Hinojosa del Valle, Hornachos, Palomas, Puebla del Prior, Puebla de la Reyna, Rivera del Fresno, Villafranca del Barros, Bienvenida, Cabeza la Vaca, Calera, Calzadilla, Fuente de Cantos, Fuentes de León, Monasterio, Montemolín, Pallares, Santa María de Nava, Segura de León, Usagre, Fuente del Maestre, Medina de las Torres, Puebla de Sancho Pérez, Los Santos, Ahillones, Azuaga, Berlanga, Campillo, Cardenchosa, Casas de Reina, Fuente del Arco, Granja de Torrehermosa, Higuera de Llerena, Los Rubios, Llera, Llerena, Maguilla, Retamal, Reina, Trasierra, Valencia de las Torres, Valverde de Llerena, Alanje, Aljúcen, Arroyo de S. Serván, Calamonte, Carmonita, Carrascalejo, Cordobilla, Don Álvaro, Esparragalejo, Garrovilla, Lobón, Mérida, Mirandilla, Montijo, La Nava, Oliva de Mérida, Puebla de la Calzada, San Pedro de Mérida, Torremayor, Torremejía, Trujillanos, Valverde de Mérida, Villagonzalo, Zarza de Alanje, Albalá, Alcuéscar, Almoharín. Arroyomolinos de Montánchez, Benquerencia, Botija, Casas de D. Antonio, Montánchez, Salvatierra de Santiago, Torre de Sta. María, Torremocha, Valdefuentes, Valdemorales, Zarza de Montánchez, Arroyomolinos, Cañaveral y Guadalcanal

⁷¹ Perteneciente al ducado de Alba, la tierra de Coria la componían Torrejoncillo, Pedroso de Acim, Pescueza, Cachorrilla, Hoyos, Perales, Acebo, Casillas de Coria, Calzadilla, Guijo de Coria, Casas de Don Gómez y Huélaga.

⁷² La Tierra de Granadilla comprendía las villas de Abadía, Ahigal, El Bronco, Casar de Palomero, Cerezo, Granadilla, La Granja, Guijo de Granadilla, Marchagaz, Mohedas de Granadilla, Palomero, La Pesga, Rivera Oveja, Santa Cruz de Paniagua, Santibáñez el Bajo y Zarza de Granadilla. El poderío de esta comunidad de villa y tierra había sido mucho mayor en el siglo XVI cuando tenía bajo su jurisdicción la villa de La Alberca y el Concejo de lo Franqueado.

⁷³ Esta comarca estaba formada por los concejos de Caminomorismo, de Nuñomoral y de lo Franqueado. En el primero se incluían los lugares de la Aceña, La Dehesilla, La Huerta, Cambrón, Cambroncino, Arrolobos, Arrofranco, Riomalo de Abajo, Casas de Jelechoso, Arrocartintero, Arrocerezo y Las Calabazas; el segundo, formado por Nuñomoral, Aceitunilla, Asegur, Cerezal, Fragosa, El Gasco, La Batuequilla, La Horcajada, Martilandrán, Rubiaco y Vegas de Coria; y el tercero son las alquerías de Pino, Aldehuela, Avellanar, Castillo, Erias, Horcajo, Mesegal, Muela, Ovejuela, Robledo, Saucedo y Vega.

⁷⁴ Otra de estas áreas de influencia directa situada en la provincia de Toledo sería la formada por las villas de Alía, Guadalupe, Valdecaballeros y Castilblanco, que quedarían bajo la influencia de la Real Audiencia de Extremadura, al igual que ocurría al Sur con Fregenal de la Sierra, pero que no formarían parte de la provincia de Extremadura hasta 1833.

⁷⁵ En 1733 en su *Theatro* F. Garma habla la ya más que consolidada provincia de Extremadura incluyendo

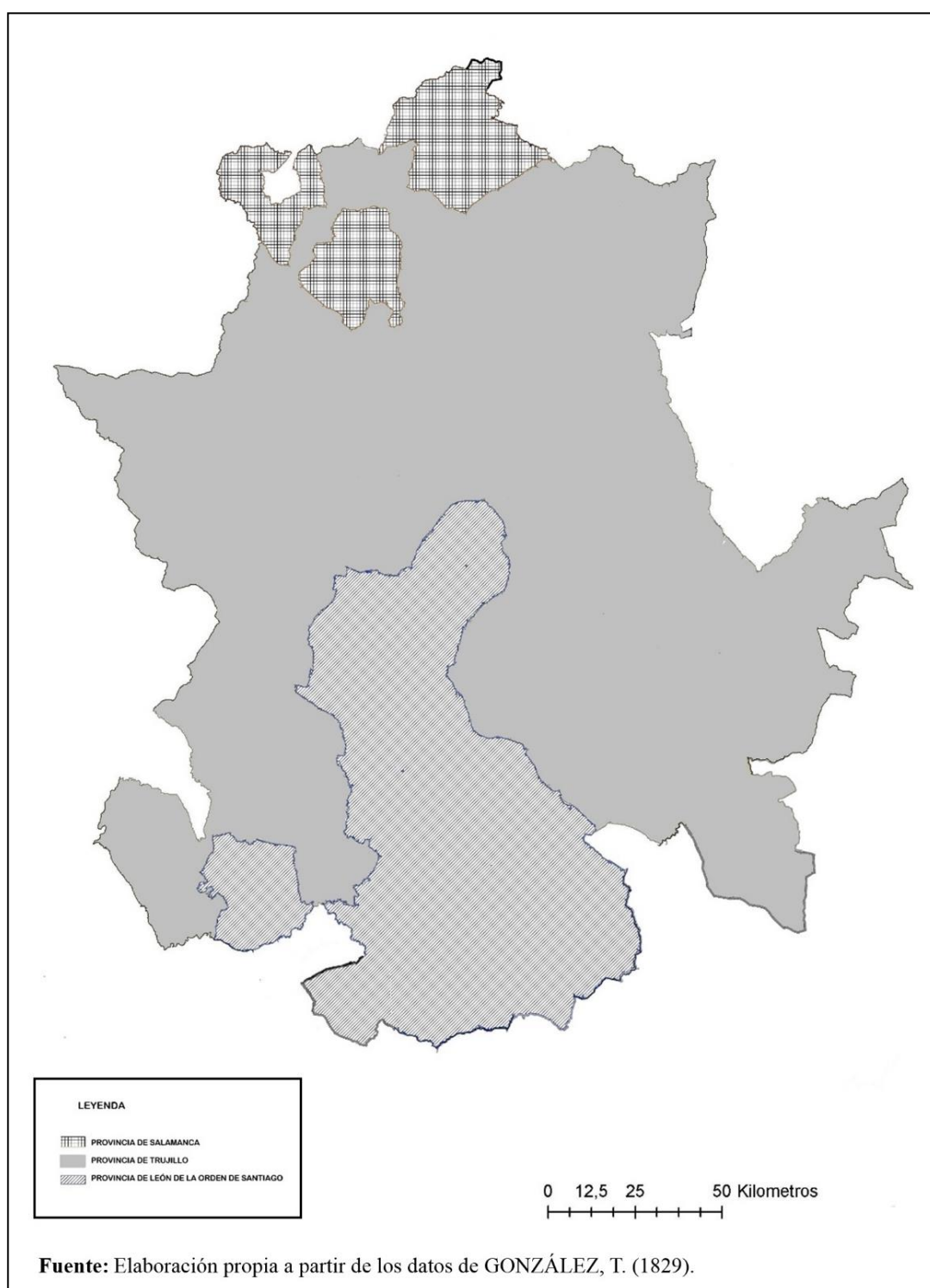


Ilustración 3. El territorio extremeño (1951)

Badajoz, Coria, Mérida, Plasencia, Llerena, Trujillo y Jerez de los Caballeros entre las 139 ciudades que “esmaltan la Corona de España”. GARMA, F.J. (1733, I, p.57).

1.2.El medio físico

“(…) considerable provincia de España que confina al n. con el reyno de León, al s. con el reyno de Sevilla, al E. con Castilla la Nueva, y parte de la Vieja; al O. con Portugal: tiene 52 leguas⁷⁶ de largo y más de 40 de ancho⁷⁷, (...)”⁷⁸

La nueva provincia estaba situada al suroeste de la Península Ibérica, formando parte de la Meseta Sur. La extensión real de este territorio era de 39.953,08 km², algo por encima de las estimaciones Polo Catalina⁷⁹ y de Vegas⁸⁰. Su paisaje se caracteriza por los contrastes. Su orografía está marcada por sus principales hitos como el pico Calvitero, de 2.400 metros de altitud, entre otros⁸¹, y las sierras como las de Gata, Guadalupe, Montánchez, San Pedro, Jerez, Tudía; que se alternan con cerros y elevaciones más suaves; hondonadas y valles, como el del Ambroz, el Jerte y el Tiétar; o planicies como las llanuras de Olivenza, y la Serena.

⁷⁶ Hablamos en todo momento de leguas castellanas que tienen una equivalencia en kilómetros de 5,5727. Para la equivalencia de medidas, pesos y monedas acúdase a las tablas incluidas en el apéndice (Tabla 123).

⁷⁷ La cifra ofrecida por A. Vegas es exagerada, el territorio actual de Extremadura no supera los 42.000 Km², la conversión de la cifra que ofrece este autor supondría que el espacio extremeño anterior a la reordenación territorial de Javier de Burgos equivaldría aproximadamente a 64.594 km². La dimensión que proponía A. LABORDE (1809, p.386) era algo menor, y equivalente a 62.110 km², lo que suponía todavía una estimación muy optimista. La realidad era que esta provincia tenía una extensión de aproximada 39.953km².

⁷⁸ A. VEGAS. (1795, p. 395).

⁷⁹ POLO CATALINA, J. (1803, p. 24-26). Polo Catalina estima que la extensión de la provincia era de 1.199 leguas cuadradas. Para obtener la equivalencia en km² aplicamos la legua cuadrada de 20 al grado, que equivale a 30,86 km². Esta equivalencia es la más generalizada, ya que era empleada por marinos y geógrafos. ANTILLÓN, I.DE (1808, pp.122-123) estima de esta manera la densidad de población de todas las provincias de España usando como referencia los datos de Polo Catalina. Sobre la cifra de Antillón y Polo Catalina realizó MARCOS GONZÁLEZ, M^a D. (1971, p.10) que da como valor de conversión 37.001 km². MADOZ, P. (1848, pp.621-622), casi medio siglo después y tras la reorganización territorial y la inclusión de Olivenza y Táliga en 1801, hablaba de 1.211 leguas cuadradas (37.371,46 km²). Nuestra estimación se basa en una minuciosa reconstrucción territorial realizada a partir de los datos de “*España, dividida en provincias e intendencias (1785)*”, ANÓNIMO (1789), P. MADOZ (1848-1855) y las extensiones de los términos municipales actuales.

⁸⁰ A. Vegas estima la extensión del territorio extremeño en 2.080 leguas cuadradas, por lo que con la mencionada equivalencia abarcaría unos 64.188,8 km², lo cual parece un error inexplicable. Por ello, o bien empleaba la legua de posta (4km), o bien, la legua media francesa (4,44 km) como medida de base para sus cálculos. En la introducción de su diccionario explica que su obra sigue las directrices cartográficas de LÓPEZ T. (1783, II T).

⁸¹ Se trata del punto de mayor altitud de la provincia con 2.404m. Otras cimas destacadas son: El torreón), Canchal de Ballesteros, El Turmal, La Nijarra, Peludillo, Alto del Horco, Mesas Altas y las Villuercas, todos ellos entre los 2.400 y los 1.600 metros de altura.

Dos son los principales ríos que atraviesan la región: el Tajo y el Guadiana, cuyas cuencas hidrográficas, con sus numerosos afluentes, se han convertido en ejes naturales de las provincias de Cáceres y Badajoz.

“Los ríos que la fertilizan (a Extremadura) son Tajo, Guadiana, Tiétar, Alagón, Cuerpo de Hombre⁸², Xerte, Ambroz, Cáparra, y muchos menos caudalosos, Guadalupe, Almonte, Rucas, Ardila y Magasca (...)”⁸³

Como se aprecia en la Ilustración 4, junto con las cuencas fluviales, las principales cañadas reales articulaban el territorio extremeño. La cañada real Zamorana, la cañada real de la Plata⁸⁴, la cañada real Leonesa Occidental, la cañada real Leonesa Oriental, la cañada real Segoviana y la Soriana Occidental eran las que cruzaban territorio extremeño. Las cañadas eran las vías de comunicación que configuraban el eje principal de los movimientos pecuarios⁸⁵ y se correspondían con las rutas de migración natural que desde época prehistórica utilizaba la fauna local⁸⁶. La Vía de la Plata o la cañada Soriana⁸⁷ no eran sólo paso para los ganados, sino también de hombres. Durante siglos se convirtieron en parte importante de la red general de los caminos del Reino, esto ocurrió de manera especial en una región periférica como Extremadura, donde el estado de los caminos reales era en muchas ocasiones precario.

La climatología de Extremadura presenta una peculiaridad, si bien los tratadistas coincidían en su “*amabilidad del clima invernal*”, las temperaturas extremas y la sequía de la época estival también debían tenerse en cuenta. Estos inviernos moderados se deben principalmente al predominio en la región de un clima de tipo mediterráneo, con algunas áreas de clima de influencia atlántica en su parte occidental y un mediterráneo continentalizado en la zona norte. Este clima mediterráneo tiene como

⁸² Nótese que este afluente del Alagón pertenece actualmente en la provincia de Salamanca.

⁸³ ANÓNIMO. *Historia de Badajoz*. BNE, MSS/18260.

⁸⁴ El trazado de esta cañada se correspondía en la mayor parte de su recorrido con la Vía de la Plata.

⁸⁵ Por estas vías transitaban todo tipo de rebaños, estantes y trashumantes, y de todo tipo de especies, ya que no estaban destinados exclusivamente al tránsito del ganado ovino.

⁸⁶ Estas migraciones eran cíclicas, al igual que la trashumancia, son fruto de la adaptación de la fauna al medio y de su necesidad de aprovechar de forma eficaz los recursos disponibles.

⁸⁷ Ésta cañada es el tercer gran camino extremeño de la trashumancia y bordea la tierra de Trujillo, para llegar desde Cáceres a Badajoz y que conecta estos territorios con la frontera portuguesa.

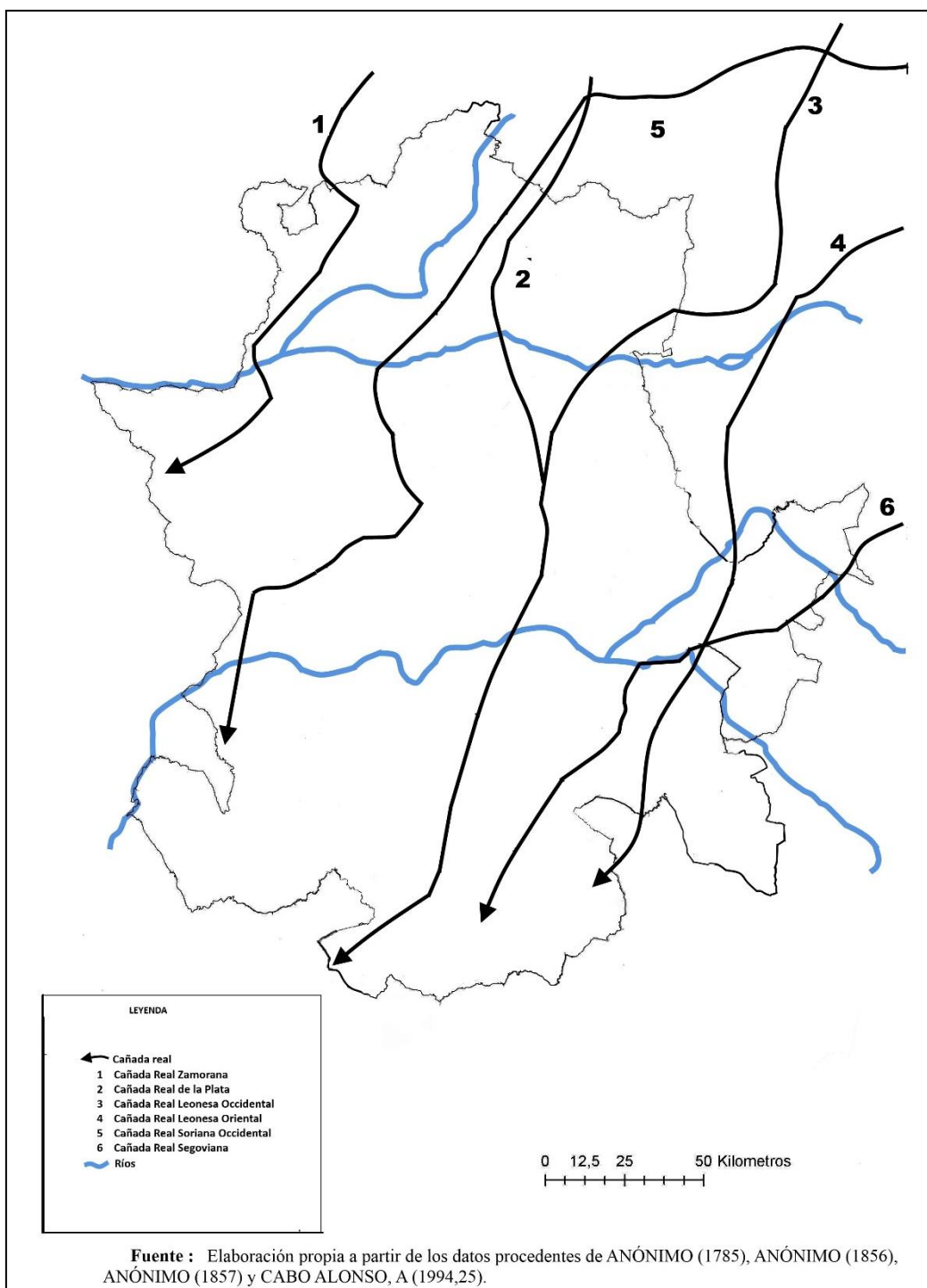


Ilustración 4. Cañadas y ríos

características los inviernos suaves, con medias de entre 13°C y 15°C⁸⁸, no descendiendo las mínimas de los 5°C; y veranos con medias de entre 24 y 27°C, y máximas que alcanzan los 42°C. En cuanto a la pluviosidad, ésta es baja e irregular, con una media de 450mm; es decir, inviernos con lluvias moderadas y veranos con fuertes sequías. Las zonas afectadas por el clima mediterráneo continentalizado son en las que se registran las temperaturas más extremas, con mínimas invernales de entre 1 y 0°C y máximas estivales superiores a los 40°C. En las zonas montañosas de la Alta Extremadura es donde se registran las precipitaciones más altas (superiores 900mm) debido a los microclimas húmedos que presentan los Valles del Ambroz y del Jerte, así como las Hurdes y la Vera. Aunque podemos hablar a grandes rasgos del clima de la región, si nos acercamos a la documentación histórica⁸⁹ también podemos obtener el perfil climatológico de algunas comarcas⁹⁰.

En líneas generales los suelos de Extremadura se caracterizan por la presencia mayoritaria de suelo ácidos formados por rocas silíceas⁹¹, con un bajo contenido en materia orgánica, y un importante estrato granítico, que conforma los llamados berrocales, propios de zonas de llanura⁹²; con la excepción de una zona de predominio arcilloso que coincide, principalmente, con la cuenca del Guadiana y ciertos puntos de la cuenca del Tajo. Se trata de suelos pobres y de bajo rendimiento productivo, salvo en el caso de las llamadas *vegas*⁹³, comarcas dependientes de las cuencas de los ríos, y en *Tierra de Barros*, donde hay una mayor presencia de suelos rojos arcillosos, cuya elevada carga de nutrientes permiten una mayor producción agrícola⁹⁴. Si sumamos a estas características geológicas generales poco favorables, las limitaciones de la

⁸⁸ GIC. Grupo de Investigación en Conservación de la Universidad de Extremadura. (2000) Versión online http://www6.uniovi.es/~feli/pdf/Atlas_Climatico.pdf.

⁸⁹ Las anotaciones sobre años de sequía o plagas incluyen indicaciones más concretas sobre anomalías climáticas, por ejemplo, entre 1680 y 1683, la plaga general que sufrió la Corona en 1756, o la de 1781, que afectó a la Tierra de Cáceres y parte de la de Trujillo, denotaban que se produjo un aumento de las temperaturas y un descenso de precipitaciones que influyeron negativamente en las cosechas. En 1737 un temporal azotó Badajoz destruyendo numerosas cosechas como queda recogido en las actas de la villa de Azuaga.

⁹⁰ Los trabajos de M^a I. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (2015) y del grupo de investigadores formado por J. M^a MORENO GONZÁLEZ, nos permiten conocer con concreción el clima del Suroeste de Badajoz en la segunda mitad del Setecientos y su impacto en la vida cotidiana. La fuente principal con la que trabajan son los Estados Generales del Señorío de Feria.

⁹¹ LÓPEZ- DAVALILLO LARREA, J. (2014, pp. 377-379).

⁹² GALLARDO LANCHO, J.F. y GONZÁLEZ HDEZ, M.I. (1992, pp. 5-27).

⁹³ Principalmente las del Tajo y el Guadiana, aunque destaca más esta última por la riqueza de sus suelos, junto con la de algunos afluentes como el Alagón y el Tiétar en el caso del Tajo.

⁹⁴ C. JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO (1979, pp. 291-294).

tecnología agrícola de la época y la falta de una planificación en las prácticas de abonado y regeneración de las tierras de cultivo, el resultado era un rendimiento agrario bajo. Era pues un marco físico más favorable para una economía ganadera, que para una economía exclusivamente basada en la agricultura.

1.3.El marco administrativo e institucional

La Extremadura de entre 1668 y 1808 fue un escenario de cambios administrativos y un complejo entramado de jurisdicciones⁹⁵ que se solapaban entre sí. Convivían en el mismo territorio diferentes instituciones y organismos. La organización territorial y administrativa de la región se fue conformando durante siglo y medio. Las estructuras administrativas extremeñas eran, a nivel global, muy similares a las de otras provincias castellanas. Sin embargo, esta convivencia jurisdiccional e institucional sumadas a la confusión entre la administración civil y militar⁹⁶ serían fundamentales para entender las transformaciones organizativas de la región.

1.3.1. El entramado jurisdiccional

Al igual que ocurría en toda la Corona de Castilla existían tres jurisdicciones civiles de base⁹⁷: realengo, señorío y tierras de órdenes militares. Esto dificultaba el ejercicio efectivo del poder de las diferentes instituciones y “dividía” el territorio en tres áreas de influencia (Mapa III).

Las tierras de realengo eran aquellas que estaban bajo el dominio directo de la Corona y donde la administración real, *a priori*, podía ejercer su poder de forma efectiva. En esta región representaban un 25% del territorio y el 20% de la población

⁹⁵ RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1996, pp. 69-77).

⁹⁶ La configuración como espacio de conquista y frontera que durante siglos tuvo este territorio motivó una fuerte influencia de la estructura militar. Esto suponía que los principales funcionarios encargados de la administración en los grandes núcleos tuviesen atribuciones militares.

⁹⁷ El primer problema que encontramos al acercarnos al ámbito jurisdiccional es que no existen las definiciones absolutas, es decir que en muchas de las figuras que trataremos en los siguientes párrafos no puede hacerse una distinción total entre lo civil y lo eclesiástico, ya que pueden ser categorías complementarias. Así pueden existir señoríos eclesiásticos.

extremeña. Cuatro de las nueve cabezas de partido y principales poblaciones administrativas, Badajoz, Cáceres, Trujillo y Plasencia, estaban bajo jurisdicción directa de la Corona. Todas ellas con voto en Cortes, eran corregimientos con una gran influencia sobre las localidades circundantes. Las tres primeras eran además las villas con mayor extensión territorial de la provincia⁹⁸.

En el caso de los señoríos⁹⁹, la Corona había cedido parte de su poder a particulares, miembros de la nobleza y del clero, para consolidar el proceso repoblador. Pero esta cesión implicaba, como explica Kamen¹⁰⁰, que la Corona tenía restricciones para ejercer de forma efectiva su poder en gran parte de un territorio que no controlaba de forma directa. Aunque esta situación se modificaría en parte con la llegada de los Borbones y la implantación de su reforma administrativa, durante gran parte del periodo será clave para entender el comportamiento político, jurídico y fiscal de algunas regiones. En Extremadura el 36,7% del territorio estaba sujeto a esta jurisdicción. De hecho, el poder señorial tenía un claro predominio en la Alta Extremadura, donde con excepción el territorio de Alcántara y el eje central de los Sexmos de Cáceres Plasencia y Trujillo, las restantes 136 poblaciones estaban en manos de la nobleza. En la Baja Extremadura, sin embargo, el poderío territorial pertenecía a la jurisdicción de órdenes militares.

Ángel Rodríguez Sánchez¹⁰¹ consideraba la jurisdicción de órdenes como una complicación a caballo entre lo civil y lo eclesiástico. El 38,3% del territorio extremeño entre 1655 y 1811 estaba bajo la jurisdicción de Órdenes Militares, un total de 136 poblaciones que se repartían entre la Orden de Santiago y la de Alcántara. En la Alta Extremadura (partidos de Alcántara, Cáceres, Coria, Plasencia y Trujillo) esta jurisdicción se ejercía sólo sobre el 19% del territorio, mientras que en la Baja Extremadura (Badajoz, Mérida, La Serena y Llerena), la cifra se incrementaba hasta alcanzar un 63%. En tierra de órdenes vivía un 40,4% de la población extremeña.

⁹⁸ La extensión de los términos municipales actuales de estas localidades es de: 1474,2km² para Badajoz y de 1751,2 km² en el caso de Cáceres. La extensión actual de Trujillo con 687,3 km² es muy inferior a la que tenía el término en la Edad Moderna, pues sumando los términos de Aldeacentenera y Herguijuela, ambas aldeas estaban incluidas en la ciudad y no se constituyeron en ayuntamientos independientes hasta el siglo XIX, la extensión total del concejo era de 840,6 km².

⁹⁹ MOXÓ, S. (1964).

¹⁰⁰ KAMEN, H. (1984, pp. 252-253).

¹⁰¹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1985, p. 463).

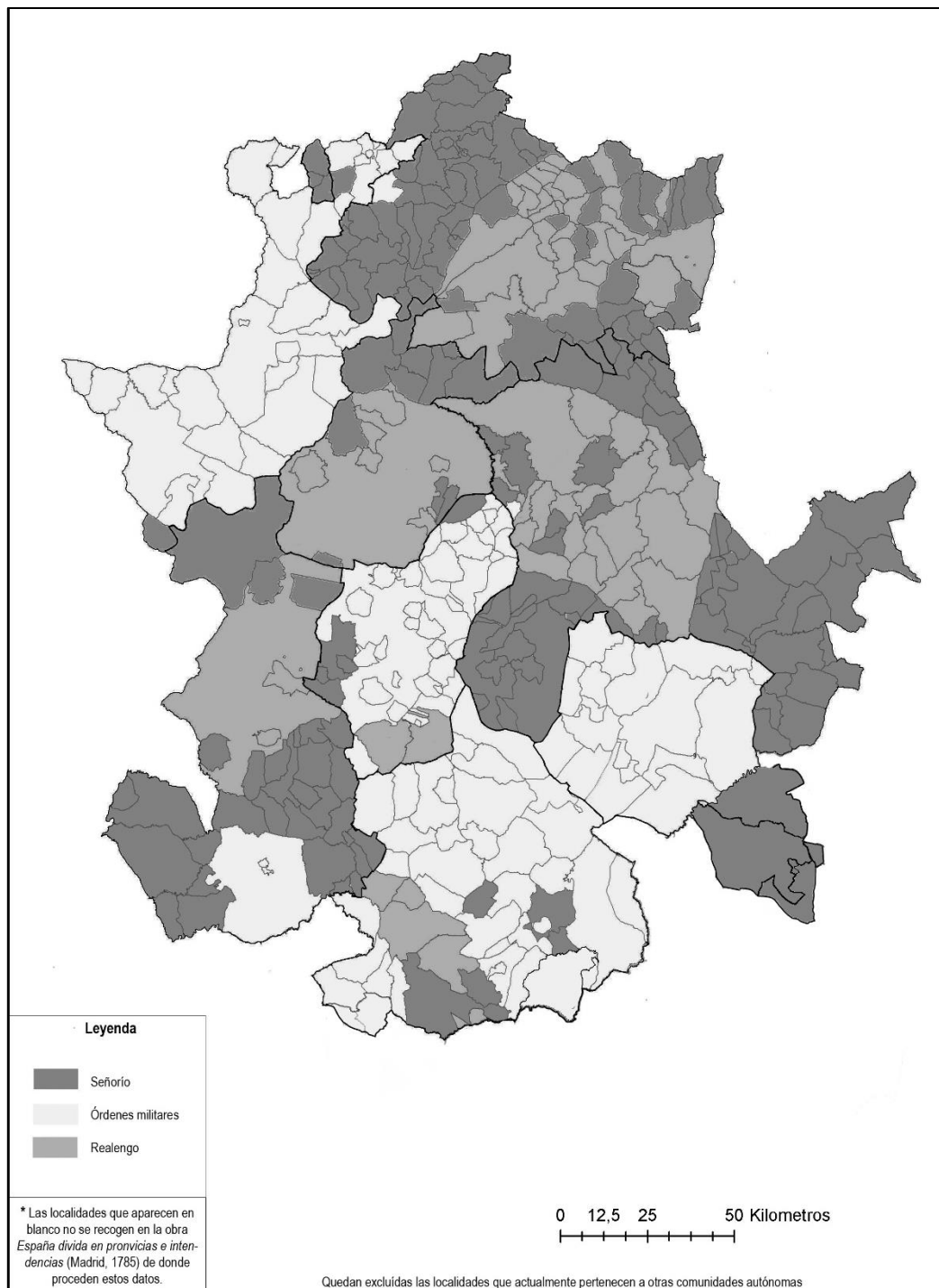


Ilustración 5. La geografía jurisdiccional extremeña (1785)

A esta situación hay que sumar la jurisdicción eclesiástica. La restauración de las diócesis de Mérida y Coria, y la creación de la diócesis de Plasencia habían servido de hilo conductor a la repoblación. El carácter aglutinador del poder eclesiástico fue una herramienta eficaz empleada por la Corona durante el proceso de Reconquista. Esto había traído consigo la recuperación, el mantenimiento, e incluso la creación, de una serie de privilegios fiscales para la institución eclesial. La influencia sobre el territorio extremeño se repartía entre cinco diócesis. Estos obispados estaban subordinados a los dos mayores arzobispados de la península: Santiago de Compostela y Toledo, siendo la influencia del primero predominante en Extremadura. De los 384 concejos¹⁰² que formaban parte de la provincia en este periodo pertenecían al obispado de Badajoz 41; 117 constituían la diócesis de Coria; 82 villas, eran el territorio extremeño del Priorato de San Marcos de León, que tenía jurisdicción en otras provincias¹⁰³; 126 pertenecían al obispado de Plasencia¹⁰⁴; 16 a la diócesis de Toledo; y finalmente, 2 a la de Córdoba. Además, existían excepciones como la de Jerez de los Caballeros cuya jurisdicción pertenecía a dos diócesis, la de San Marcos era competente en la elección de los curatos y la de Badajoz, en lo contencioso¹⁰⁵.

La convivencia de distintos tipos de jurisdicciones (civiles y eclesiásticas) provocaba que el conflicto se convirtiese en una tónica general, ya que pese a que las parroquias estaban adscritas a una diócesis determinada muchas escapaban, al menos

¹⁰² En ocasiones estos concejos incluían varias alquerías o aldeas de entidad menor, escalafón inmediatamente inferior al de los llamados “lugares”. Entre estos concejos están los citados de Nuñomoral o Caminomorisco, por ejemplo.

¹⁰³ Divididas en siete arciprestazgos, Almendralejo, Cabeza de la Vaca, Fuente del Maestre, Llerena, Mérida, Montánchez y Guadalcanal, pertenecían al priorato las siguientes localidades: Aceuchal, Almendralejo, Hinojosa del Valle, Hornachos, Palomas, Puebla del Prior, Puebla de la Reyna, Rivera del Fresno, Villafranca del Barros, Bienvenida, Cabeza la Vaca, Calera, Calzadilla, Fuente de Cantos, Fuentes de León, Monasterio, Montemolín, Pallares, Santa María de Nava, Segura de León, Usagre, Fuente del Maestre, Medina de las Torres, Puebla de Sancho Pérez, Los Santos, Ahillones, Azuaga, Berlanga, Campillo, Cardencha, Casas de Reina, Fuente del Arco, Granja de Torrehermosa, Higuera de Llerena, Los Rubios, Llera, Llerena, Maguilla, Retamal, Reina, Trasierra, Valencia de las Torres, Valverde de Llerena, Alanje, Aljúcen, Arroyo de S. Serván, Calamonte, Carmonita, Carrascalejo, Cordobilla, Don Álvaro, Esparragalejo, Garrovilla, Lobón, Mérida, Mirandilla, Montijo, La Nava, Oliva de Mérida, Puebla de la Calzada, San Pedro de Mérida, Torremayor, Torremejía, Trujillanos, Valverde de Mérida, Villagonzalo, Zarza de Alanje, Albalá, Alcuéscar, Almoharín. Arroyomolinos de Montánchez, Benquerencia, Botija, Casas de D. Antonio, Montánchez, Salvatierra de Santiago, Torre de Sta. María, Torremocha, Valdefuentes, Valdemorales, Zarza de Montánchez, Arroyomolinos, Cañaveral y Guadalcanal. Vid. BLÁZQUEZ YAÑEZ, D. (2003), “Desde la Hemeroteca Extremeña: Boletín eclesiástico del Obispado Priorato de San Marcos de León. Llerena” *XXXII Coloquios Históricos de Trujillo*.

¹⁰⁴MADOZ, P. (1845).

¹⁰⁵MADOZ, P. (1845) *Ibidem*.

de forma parcial, al control completo por parte de la misma por encontrarse bajo jurisdicción señorial. En territorio de realengo el nombramiento de los párrocos en principio era una competencia de los obispos, o en ocasiones, del propio rey, mientras que en territorio de órdenes militares el nombramiento quedaba en manos del Real Consejo de Órdenes, y en el caso de determinados señoríos, caso del privilegio del conde de Fernán Núñez, era el señor de la villa quien tenía tal potestad. Esta situación se complicaba además cuando hablamos de casos como el de Jaraicejo, donde el señorío lo ejercía el Obispo de Plasencia.

La jerarquía eclesiástica influía de forma decisiva en la toma de decisiones de los principales concejos. El control y la intromisión de esta autoridad en la jurisdicción local tenían un marcado carácter económico. Además de las propiedades asignadas a las fábricas parroquiales¹⁰⁶, las donaciones y prebendas provenientes de los fieles, el grueso de los ingresos eclesiales procedía de la recaudación fiscal¹⁰⁷. A todo esto, se sumaba el protagonismo y la influencia de la Inquisición de Llerena.

1.3.2. Administración e instituciones

Para algunos autores, los cambios estructurales que se produjeron en la región desde mediados del siglo XVII permitieron que Extremadura dejase de ser “un conglomerado inorgánico de ciudades y villas realengas, señoríos eclesiásticos y seglares”¹⁰⁸ para convertirse en una provincia más definida y cohesionada. La

¹⁰⁶ El poderío económico de la Iglesia era evidente, sólo en la provincia de Cáceres se desamortizó en 1836 una extensión de aproximadamente 69.000 Ha que formaban parte del patrimonio eclesiástico. En total unas 9.961 fincas y terrenos. GARCÍA PÉREZ, J. (1994, pp. 96-105). En la provincia de Badajoz la extensión de los bienes enajenados al clero ascendía hasta las 78.867 Has. Fueron en total 7.434 fincas amortizadas en la misma época. NARANJO SANGUINO, M. A. (1997, pp. 94-101). En 1842 según el BOP de la Diputación de Badajoz, se vendieron 879 propiedades agrícolas (cercados, fincas, suertes, quinterías, huertas y olivares) parte de este patrimonio. Hay que tener en cuenta que estas casi 148.000 Has.

¹⁰⁷ Los principales impuestos eclesiásticos eran las primicias, y el diezmo¹⁰⁷. Todo ello estaba regulado, al igual que otros aspectos de la vida cotidiana de las diócesis, por las disposiciones sinodales.

¹⁰⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A (1981, p. 206). Esta definición es discutible pues una mirada profunda a la documentación municipal en especial a los fondos de correspondencia se aprecia que existía una comunicación entre los concejos y que se emprendía estrategias comunes para enfrentarse a problemas comunes a toda la provincia. Un ejemplo fue la solicitud de apoyo por parte de Trujillo a la ciudad de Llerena ante el Concejo de Castilla para defender los intereses de la feria de ganado. AMLL, Actas 1707. Otro caso de comunicación fue la correspondencia entre los regidores de Mérida y Trujillo para la defensa de los dueños de dehesas durante la década de 1720. AHM ME Leg. 491/4. Durante todo el periodo de estudio hubo, como demuestran las cuentas de los sexmeros de Coria y Trujillo, un flujo constante de información y dinero que se movía con distintos fines entre las principales villas. AHPCá. AMCO Caja

ordenación territorial básica respondía a la estructura de los partidos jurisdiccionales, en los que una villa principal ejercía la capitalidad. Las cabezas de partido habían sido tradicionalmente las ciudades más destacadas de la región, corregimientos y villas de realengo. En torno a estas “cabezas de partidos” se aglutinaban los servicios burocráticos y económicos de la zona. Durante el siglo XVII y hasta la creación de la Real Audiencia de Extremadura, los partidos extremeños fueron ocho:

“dividida en 8 partidos, cuyas capitales son Alcántara, Badajoz, Cáceres, Llerena, Mérida, Plasencia, Trujillo y Villanueva de la Serena; y entre los 8 partidos compone toda la provincia 365 villas¹⁰⁹, ciudades y aldeas”¹¹⁰

A finales del Setecientos, esta situación se modificó con la creación de un noveno partido jurisdiccional. El inmenso partido de Plasencia, que contaba con casi un centenar de localidades, se escindió para dar lugar al partido de Coria¹¹¹. Existía, además y a efectos prácticos, una clara división, ya consolidada en el siglo XVIII, entre la Alta y la Baja Extremadura¹¹².

Existía una parte de la administración dependiente de la Corona, que se basaba en la figura del corregimiento. El territorio quedaba bajo el dominio de un corregidor, quien estaba dotado de mero y mixto imperio, ejerciendo su oficio como autoridad judicial y gubernativa. En el caso de Extremadura existían cuatro corregimientos de realengo principales que eran: Cáceres, Trujillo, Plasencia y Badajoz. Junto a estos existían otros seis corregimientos de Órdenes Militares: Alcántara, Mérida, Guadalcanal, Jerez de los Caballeros, Llerena y Villanueva de la Serena¹¹³. Por debajo de estos corregidores se extendía toda una red de alcaldes mayores, alcaldes pedáneos,

161.

¹⁰⁹ A finales del siglo XVIII, según el censo de Godoy 7 ciudades, 231 villas, 69 lugares y 56 aldeas, repartidos en 8 corregimientos. En 1828, en el diccionario de Miñano ya eran un total de 375 poblaciones, entre las que se contaban “7 ciudades, 212 villas, 121 aldeas y bastantes despoblados”.

¹¹⁰ VEGAS, A. (1795, p. 395) y MIÑANO, S. (1828, IV, p. 99).

¹¹¹ Coria había sido una ciudad de menor entidad cuyo ascenso al rango de cabeza de partido estuvo motivado por su importancia eclesiástica como sede de un obispado.

¹¹² F. REY VELASCO (1983, pp.16-17).

¹¹³ El Corregidor tenía competencias judiciales y administrativas. Era un cargo propio de zonas de realengo y órdenes militares ya que lo ocupaba un funcionario nombrado por la Corona. CASTILLO DE BOBADILLA, J. (1597), GUARDIOLA Y SAEZ, L. (1796, pp.45-46) dice que el corregidor representa “al soberano de quien dimana la jurisdicción ordinaria civil y criminal, que ejerce con muchas preeminencias”, la denominación de “corregidores (...) se dio a los que se nombraban jueces de las ciudades y demás poblaciones grandes” SANTAYA Y BUSTILLO, L. (1742, p. 163).

regidores y todo tipo de oficiales concejiles, todos ellos dotados con capacidad ejecutiva, legislativa y judicial en diferentes grados de actuación. Con la llegada de los borbones se produjo un cambio profundo a nivel administrativo en esta región. La creación de la Intendencia¹¹⁴ de Extremadura¹¹⁵ supuso una mayor definición y homogeneización¹¹⁶ de las estructuras administrativas de la provincia¹¹⁷.

La administración judicial, en su instancia superior, estuvo supeditada a la división establecida a comienzos del siglo XVI, con el Tajo como límite, para el reparto de las competencias jurisdiccionales entre las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada¹¹⁸. Ambas instituciones encarnaron la última instancia de la justicia castellana. Esta situación se modificó a partir de 1791, fecha en la que se creó y estableció en Cáceres la Real Audiencia de Extremadura que daba una mayor autonomía judicial a la región.

El marco jurídico-administrativo extremeño tenía sus propias particularidades. Las enajenaciones de tierras de realengo, la consolidación de pequeños señoríos o la permanencia de divisiones administrativas de carácter militar, como las encomiendas en territorio de órdenes eran un ejemplo claro. Si bien es muy interesante observar como los diferentes estados señoriales establecían una administración paralela a la de la Corona, es también necesario dedicar unos párrafos a caracterizar la persistencia e influencia de algunas instituciones de origen medieval como era el caso de los Sexmos o las Órdenes militares.

¹¹⁴ La introducción de la figura de la intendencia en la administración castellana formó parte de las reformas administrativas borbónicas. Estaba dirigida por un intendente que era un funcionario real que tenía diversas atribuciones (militares, económicas, jurídicas y policiales). “*Han de entender en las quatro jurisdicciones, justicia, policía, hazienda y guerra, subordinados a sus respectivos tribunales superiores*” *Ordenanza de 4 de julio de 1718*. ESPAÑA (1720, pp. 8-11). El intendente, como poder jurídico, era la instancia intermedia entre las justicias locales y las Chancillerías. Su papel como dinamizador económico partía de la premisa de que debía “*facilitar los progresos de la agricultura, de las artes y del comercio, y cuidar de la exacta recaudación é inversión de los caudales del erario*”, CANGA y ARGÜELLES, J. (1833, p. 650). Extremadura fue una de las ocho *intendencias de ejército*, que tenían una dotación de 60.000 reales.

¹¹⁵ MARTÍNEZ DIEZ, G. (1985, p. 48). Martínez Diez habla de la existencia de una Intendencia de Extremadura entre 1715 y 1717, que también pasó a conocerse como “Intendencia de Mérida”. La sede definitiva se instaló en Badajoz. PÉREZ MARTÍN, T. (2000, pp.20-21).

¹¹⁶ La consolidación y establecimiento de las intendencias en todas las provincias castellanas fue un proceso largo. Desde su implantación como institución de carácter militar en 1715 hasta su generalización pasaron 34 años. Aun así supuso la creación de una base administrativa centralizada y eficaz para la corona castellana. CARDALLIAGUET, M. (1999, pp.105-106)

¹¹⁷ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1981, pp.205-206).

¹¹⁸ R. LETINIER. (2007, pp. 223- 243).

Los sexmos o comunidades de villa y tierra eran instituciones administrativas, con capacidad recaudatoria y carácter asambleario. Esto último los convertía en entidades desde las que, en teoría, estaban representados los intereses del común de los vecinos. Domínguez Ortiz los definió como “un conjunto de comunidades en las que un núcleo mayor ostenta la capitalidad, pero que están administradas con la participación de los representantes de la población rural”¹¹⁹. Muchos de estas juntas de villa y tierra habían sido creadas durante la Edad Media, según se avanzaba en la conquista del territorio, para consolidar el avance castellano. Otras, como era el caso de Coria, sexmo bajo jurisdicción de señorío (Ducado de Alba), había aparecido ya en el siglo XV. En Extremadura los principales sexmos eran Plasencia, Coria, Trujillo, Cáceres, Mérida, Medellín y Galisteo. Sólo en la Alta Extremadura había más de un centenar de poblaciones que formaban parte de una de estas comunidades¹²⁰. En otras ciudades, como Badajoz, habían tenido esta consideración, pero en los siglos XVII y XVIII ya estaba en desuso o, al menos, se había difuminado. A través de esta institución se realizaba la gestión de los espacios de aprovechamiento comunal en la mayoría de los principales núcleos de la región. La aplicación de este modelo, con variaciones, se dio tanto en tierras de realengo como en algunos estados señoriales¹²¹. Estas instituciones se mantuvieron en activo hasta 1836 cuando la desamortización y la reorganización administrativa impulsada por el estado liberal afectaron a la base de estas comunidades, el patrimonio comunal y les retiraron sus competencias jurídicas y fiscales.

En Extremadura las órdenes militares tenían una gran influencia, pues bajo su jurisdicción estaba, como hemos mencionado, casi un 40% del territorio (Mapa VII). Habían sido protagonistas principales de la formación de la región desde época medieval¹²². La Corona pagaba los servicios prestados proveyendo de un beneficio a

¹¹⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2005, pp. 48-49).

¹²⁰ El Sexmo de Plasencia contaba con 72 villas y lugares; el de Trujillo, con 26; el de Cáceres, 8 localidades; el de Coria, 13 villas y el de Galisteo, 9. Los Sexmos de Coria y Galisteo estaban bajo jurisdicción señorial, mientras que Trujillo, Cáceres y Plasencia eran de realengo. La junta de la villa y Tierra de Cáceres había quedado como una institución nominal a principios del siglo XVII al imponerse la ciudad a los intereses del resto de localidades dependientes. Algo similar intentaría Plasencia sin éxito.

¹²¹ De todas las comunidades de villa y tierras citadas sólo Trujillo, Coria y Plasencia consiguieron prolongar su actividad hasta el siglo XX. Resulta curioso que el sexmo que realizó una gestión más efectiva y exitosa de estos recursos fue el de Coria, que era el de menor extensión y pertenecía a la jurisdicción de señorío. Véase GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2015).

¹²² La huella de este proceso se mantenía en la constante presencia de las órdenes militares en la

una persona u organismo y durante la Reconquista los nuevos territorios eran una apropiada “moneda de cambio”. De hecho, gracias a las prerrogativas otorgadas a las encomiendas, los recursos económicos de las órdenes militares rivalizaron con las rentas de la Corona. Estos privilegios consistían en la concesión a estas entidades de rentas, aprovechamientos y cargas fiscales. La Corona había cedido a las órdenes parte de su jurisdicción, al igual que había hecho con concejos y señoríos, en diferente grado, convirtiéndolas en entidades con un alto grado de autonomía con el objetivo de consolidar los territorios conquistados. De todas las congregaciones de este tipo dos fueron las que consolidaron su influencia en el territorio extremeño: la Orden de Santiago¹²³ y la Orden de Alcántara¹²⁴. Durante los dos siglos siguientes ambas congregaciones tuvieron un papel fundamental en la consolidación de las fronteras y los conflictos internos de la monarquía castellana. Las órdenes contaban con hombres y recursos¹²⁵. Sin embargo, después de dos siglos, esta autonomía y los recursos con que se sustentaba se habían convertido en un arma de doble filo. La solución vino de la mano de los Reyes Católicos y de Carlos V con la “reincorporación” al patrimonio real de la jurisdicción de las Ordenes Militares. La secularización suponía que el maestrazgo recaía en la Corona a partir de este momento pese a mantener una jurisdicción, fiscalidad y entidades territorial diferenciadas.

Como se aprecia en la Ilustración 6, la política de concesiones reales había dado lugar a que más de un tercio del territorio estuviese bajo esta jurisdicción especial. De las 64 encomiendas concedidas inicialmente, a mediados del siglo XVII, la orden de Santiago poseía 26 encomiendas dentro de un espacio cohesionado¹²⁶. El número total

administración local, su preponderancia territorial y su importancia económica. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1981, p.206).

¹²³ CUELLAR, A. (1946, pp.252-257).

¹²⁴ La primera, fundada en el siglo XII en el reino de León¹²⁴, se vio apartada de su primigenio territorio extremeño (Alburquerque, Alconchel, Albuera, Cantillana, Montemayor), por desavenencias con la Corona, en concreto con el rey Fernando II. Pese a la concordia firmada con el rey en 1181, no será hasta bien entrado el siglo XIII que la orden recupere su poderío territorial. Con Alfonso IX y Fernando III se consolidarán las posesiones santiaguistas en Extremadura. Para un conocimiento más profundo de la realidad de la Orden de Santiago desde su creación hasta el siglo XV, es recomendable consultar la obra de AYALA MARTÍNEZ, C. (2007, pp.119-132). La segunda, también de origen leonés, creada también el siglo XII, iniciará su expansión territorial con la villa de Alcántara y su jurisdicción se extenderá a medio centenar de villas y lugares, repartidas entre la Alta y la Baja Extremadura.

¹²⁵ RODRÍGUEZ CASILLAS, C.J. (2013, pp.98-101).

¹²⁶ Sólo la encomienda de Jerez de los Caballeros y la llamada encomienda Mayor de León o de Segura de León (Cabeza la Vaca, Valencia del Ventoso, Fuentes, Calera, Segura, Arroyomolinos y Cañaveral de León) eran las únicas que se encontraban apartadas del resto del territorio santiaguista.

de villas y lugares bajo jurisdicción de la orden era de 77 localidades que se agrupaban administrativamente en partidos. Esta división fue cambiando a lo largo del tiempo. Durante el siglo XVI, los partidos administrativos de la Orden de Santiago eran los mencionados de Mérida, Montánchez, Llerena y la Encomienda Mayor de León, sin embargo, un siglo después, los partidos eran: León (Llerena), Hornachos, Mérida y Montánchez. En el siglo XVIII esta estructura se reorganizó dando lugar a tres partidos: Mérida, Llerena-Tudía y Jerez de los Caballeros¹²⁷.

La orden de Alcántara contaba con 35 encomiendas que se distribuían en dos espacios territoriales muy alejados. El territorio alcantarino agrupaba a cincuenta villas y lugares y se dividía en cuatro partidos: Alcántara, Sierra de Gata, Valencia de Alcántara y Villanueva de la Serena. Pasaron a ser cinco con la incorporación de Brozas en el siglo XVII, configuración que se mantendría también durante el XVIII.

El territorio de Órdenes Militares dependía de una jurisdicción especial mixta, secular y eclesiástica, y un organigrama administrativo diferenciado del que tenía la jurisdicción ordinaria de realengo. La figura clave a nivel administrativo y fiscal en el territorio de órdenes era la encomienda, que se definía como “una dignidad dotada de renta en las órdenes militares”. De igual modo, se denomina también así al “lugar, territorio y rentas que asignadas a esa dignidad”¹²⁸. A partir de esta concesión, en época medieval se articuló el territorio de órdenes. Se considera, por tanto, una unidad administrativa¹²⁹ con un claro carácter económico y fiscal. La institución de la encomienda puede venir acompañada de unos derechos jurisdiccionales, pero fundamentalmente, en el caso de las órdenes militares, se convirtieron en circunscripciones que permitían la gestión y explotación del territorio. La peculiaridad jurídica era que esta unidad no tenía que estar propiamente adscrita a un núcleo de población, sino que podía referirse tanto a una dehesa, como a una fortaleza, como a una o varias localidades. Este grado relativo de indefinición daba lugar, además de la confusión de competencias jurídicas, a situaciones legales y administrativas muy dispares en un mismo espacio. Todas ellas derivaban de varios factores:

¹²⁷ GIJÓN GRANADOS, J.A. (2009, p. 428).

¹²⁸ NUÑEZ TABOADA, M. (1825, p. 590).

¹²⁹ BONET DONATO, M. (1994, p. 232).

En primer lugar, podía darse el caso de que en la jurisdicción de la villa se agrupasen varias encomiendas, como ocurría con Salorino, que aglutinaba las encomiendas de Belvis de la Sierra, Benfayán, Hornos y Sacristanía¹³⁰, todas ellas dehesas en su término.

En segundo lugar, muchas de las primeras encomiendas de menor entidad (dehesas y fortalezas) habían desaparecido o perdido importancia, Belvis, Navarra y Araya¹³¹, despobladas en el siglo XVII, mientras que otras se habían desgajado dando lugar a varias nuevas entidades, un ejemplo era la encomienda de Lares que se dividió dando lugar a la encomienda de Sanctispiritus.

En tercer lugar, ni siquiera todas las villas eran o estaban sujetas a la jurisdicción de una encomienda. A partir de mediados del siglo XVI, existían villas y lugares que fueron eximidos o “privatizados” dentro del territorio de órdenes, pues como en el caso de Brozas, Cabeza de Buey (ambas pertenecientes a Alcántara), Almendralejo¹³², Fuente de Cantos¹³³ y Hornachos (Santiago) compraron su villazgo, o como la encomienda de Almorchón, dehesa que a mediados del siglo XVII adquirió la casa de Medinaceli, o las villas de Villasbuenas (Alcántara)¹³⁴, Monesterio

¹³⁰ BARRIENTOS ALFAGEME, G. ET ALII (1993, p.493).

¹³¹ INE (1987).

¹³² Almendralejo compró su villazgo en 1536, quedando exenta pero dentro de la jurisdicción de la Orden de Santiago. En 1573 fue nuevamente enajenada de la jurisdicción de la Orden junto con Montemolín, Monesterio, Fuente de Cantos, Calzadilla de los Barros y Medina de las Torres. MOXÓ, S. (1961, p. 341) Pero un lustro después se reincorporó como territorio santiaguista, no así el resto de las villas mencionadas que se convirtieron en villas de señorío. NAVARRO CASTILLO, V. (1983, pp. 59-61). No obstante, las rentas de la antigua encomienda estuvieron ligadas a la ciudad de Sevilla hasta 1613. ZARANDIETA ARENAS, F. (2012, pp.86-87)

¹³³ Esta villa fue enajenada en 1573 en favor de la ciudad de Sevilla, comprada al año siguiente por D. Juan Núñez de Yllescas, y recuperó el villazgo pasando a la jurisdicción ordinaria (realengo) en 1587. RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1998).

¹³⁴ GUTIERREZ, J. P. (1609, p. 116) En este título se habla claramente de que la villa de Villasbuenas de Gata había quedado exenta de la jurisdicción de la Orden de Alcántara, al menos en cuanto a las cuestiones fiscales y jurídicas (temporales), sin embargo, la orden mantenía su vinculación espiritual mediante el derecho de la provisión del beneficio curado de la localidad. La potestad de esta decisión recaía en el Procurador general de la Orden. Según los datos del Catastro de Ensenada, Villasbuenas tenía a mediados del siglo XVIII un estatus jurisdiccional especial, si bien se mantenía en la jurisdicción de órdenes militares era un señorío por compra del vasallaje al rey. En 1753, el señor de la villa era un vecino de la ciudad de México, D. Juan de Gómez de Parada y Fonseca (1726-1758). Su título lo heredó su hijo Juan María Gómez de Parada Fonseca y Enríquez.

(Santiago)¹³⁵ y Puebla de la Calzada (Santiago)¹³⁶, se convirtieron en señorío¹³⁷.

En cuarto lugar, por encima de la estructura de encomiendas, a imagen de los sexmos, las villas de órdenes se organizaron en comunidades de villa y tierra para mejorar el aprovechamiento de los recursos agrícolas¹³⁸. En la Orden de Alcántara, y en concreto en el Partido de la Serena, se crearon cuatro : Las Cinco villas o Tierra de Benquerencia, comunidad formada por Benquerencia, Castuera, Esparragosa, Malpartida, y Monterrubio; las Siete villas, también conocida como Tierra de Magacela, compuesta por La Haba, Villanueva, Magacela, Aldehuela (La Coronada), Guarda, Campanario, y Quintana; las otras dos *llegas*¹³⁹ eran la de Zalamea, que incluía Valle y la Higuera; y la de Sierra de Lares, formada por Esparragosa de Lares, Cabeza del Buey, Galizuela y Sanctispiritus¹⁴⁰. En la Orden de Santiago, de estas Juntas de villa y Tierra destacan: Mérida¹⁴¹ y Montánchez¹⁴².

En último lugar, existían encomiendas que agrupaban beneficios económicos sin jurisdicción ni derechos territoriales. Algunas eran dependientes de varias poblaciones, como ocurría con la Encomienda de los Diezmos del Septeno¹⁴³ en el partido de la Serena; otras, se encontraban fuera del territorio de la orden como las

¹³⁵ Una vinculación similar tenía la villa de Monesterio, enajenada a la Orden de Santiago en 1573 por Felipe II y que pertenecía al Marquesado de Monesterio, creado en 1632 por Felipe IV para la familia Centurión. El primer marqués fue, curiosamente, Octavio Centurión, comendador de la Zarza, de la Orden de Alcántara y banquero genovés de Felipe III. RAMOS, A. (1777, p.96).

¹³⁶ Esta población fue adquirida en 1581 por D^a María Enríquez, Condesa de Montijo, pasando a denominarse la Puebla de Montijo. La solicitud de la también Marquesa de Villanueva del Fresno, se realizó seis años antes a la Corona, en el marco de las enajenaciones anteriormente citadas. Montijo ya formaba parte del patrimonio de los marqueses de Villanueva del Fresno desde 1548, en 1551 se instituyó su mayorazgo. NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1974).

¹³⁷ En el caso de la Orden de Santiago fueron varias las encomiendas enajenadas durante el siglo XVI para satisfacer las necesidades de la Corona. Entre ellas: Monesterio, Montemolín, Medina de las Torres, Calzadilla, Montijo y Almendralejo. MOXÓ, S. (1961, p.330).

¹³⁸ MIRANDA DÍAZ, B. (2005, p.707).

¹³⁹ Este término se emplea como sinónimo para denominar las comunidades de villa y tierra, al igual que ocurre con los vocablos *sexmo* y *liga*.

¹⁴⁰ Estas cuatro *llegas* tenían mancomunados una serie de terrenos de pastos y labor, para las Cinco Villas la dehesa comunal era la de las Rañas y en el caso de Zalamea, este espacio era el de la dehesa de Giralta. MIRANDA DÍAZ, B. (2005, pp. 707-708).

¹⁴¹ La Tierra de Mérida estaba compuesta por Mérida y sus doce aldeas Torremejía, Aljucén, Esparragalejo, Calamonte, Cordobilla, Carmonita, Alguijuela, Mirandilla, La nava, San Pedro de Mérida, Trujillanos, y Santa Ana. MORENO DE VARGAS, B. (1633, pp.274-280)

¹⁴² Formaban este sexmo las villas de Albalá, Alcuéscar, Arroyomolinos de Montánchez, Almoharín, Benquerencia, Botija, Casas de Don Antonio, Montánchez, Salvatierra de Santiago, Torre de Santa María, Torremocha, Valdefuentes, Valdemorales y Zarza de Montánchez. GARCÍA GIL, D. (1987, p. 233-237).

¹⁴³ ARCOS FRANCO, J. M^a (2004, p.185).

encomiendas de los Juros de Badajoz y de Coria; y otras, como la Encomienda del Peso Real de Valencia se habían creado a partir de un beneficio fiscal sobre las transacciones mercantiles de una localidad, en este caso la ciudad de Valencia.



Ilustración 6. Territorios de Órdenes Militares en Extremadura (ss. XVII-XVIII)

Tabla 2. Encomiendas extremeñas de ambas órdenes (ss. XVI-XVIII)

Encomiendas O. Alcántara	Encomiendas O. Santiago
Accuche	Alcucscar
Adelfa	Alange
Almorchón	<u>Almendraejo</u>
Belvis y Navarra	Accuchal
Benfayán	Azuaga y la Granja
<u>Cabeza de Buey</u>	Bienvenida
Casas y Juro de Coria	Calzadilla
Casas de Calatrava	Fuente del Maestre
Castelnovo	<u>Fuente de Cantos</u>
Castillo	Guadalcanal
Clavería	Hinojosa
Ceclavín	Jerez de los Caballeros
Diezmos del Septeno	Lobón
Eljas	Mayor de León
Encomienda Mayor	<u>Medina de las Torres</u>
Esparragal	Mérida
Esparragosa de Lares	<u>Monasterio</u>
Galizuela	<u>Montemolín</u>
Heliche y Castilleja	<u>Montijo</u>
Herrera	Oliva
Hornos	<u>Hornachos</u>
Juro de Badajoz	Palomas
La Magdalena	Puebla de Sancho Pérez
Mayorga	<u>Puebla de la Calzada</u>
Moraleja	Reyna
La Peraleda	Los Santos de Maimona
Portezuelo	Valencia del Ventoso
Portugalesa	Villafranca
Peso Real de Valencia	Usagre
Piedrabuena	
Las Pueblas	
Quintana	
Sacristanía	
Santibañez	
Sanctispiritus	
<u>Villasbuenas</u>	
Zalamea	
La Zarza o Peñafiel	

*Las villas que aparecen en distinto color y subrayadas fueron privatizadas o compraron su villazgo quedando eximidas. Se incluyen las encomiendas arruinadas o en despoblado a finales del s. XVIII.

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de GARMA, F. J. (1738, pp.59-83), MARTÍ VICIANA, R. (1564, pp.215-217), MEDRANO, G. DE (1605), RADES Y ANDRADA, FR. F. (1572) y ORDEN DE ALCÁNTARA (1663, pp. 121-122).

2. Dehesa, cultivos, frontera y guerra. La ocupación del territorio y la población extremeña (ss. XV-XVIII)

2.1. Ocupación y poblamiento: las agrovillas

Tanto el medio físico y como el marco administrativo los que condicionaron, en gran medida, la ocupación del espacio y el aprovechamiento de los recursos. Extremadura era frontera, paso y dehesa. Durante la Edad Moderna fue el lugar de donde partían los caminos a América, a donde conducían las cañadas, el punto de origen del mercado de lanero y el marco del enfrentamiento entre mesteños y labradores. Era una región cuyos recursos económicos estaban poco e ineficazmente explotados¹⁴⁴. Durante la Plena Edad Media, tras una primera etapa de conquista¹⁴⁵, se produjo una primera división del territorio. Una vez el escenario de la Reconquista se trasladó más al Sur, y partiendo de las prerrogativas que concedían las cartas puebla, proliferaron nuevas poblaciones. Las principales ciudades, “*dominios por conquista*”, fueron repobladas y su población musulmana expulsada o sometida. La consolidación de las fronteras fue el objetivo principal de este proceso. Se buscó en todo momento fortalecer el entramado urbano empleando otros elementos de cohesión como la reinstauración de las diócesis visigodas y la creación de la nueva diócesis de Plasencia. También se dotó al poder eclesiástico de una serie de privilegios patrimoniales y fiscales.

Cardalliaguet¹⁴⁶ habla de la Extremadura del momento como un entramado de intereses “sin ordenación racional, ni geográfica de la jurisdicción”, en la que la encomienda y los estados feudales serán la pieza de toque del proceso repoblador, junto con la incorporación de la figura de los forales o cartas-puebla. Se trataba de un proceso complejo. Al entramado de ciudades musulmanas y fortalezas defensivas se agregó un nutrido grupo de nuevas villas, lugares y alquerías. El poblamiento,

¹⁴⁴ Las limitaciones en el acceso a la propiedad de la tierra, derivadas de este primer reparto medieval del territorio, tendrán mucho que ver con este problema.

¹⁴⁵ MARTÍN MARTÍN J. L. y GARCÍA OLIVA, M^a D. (1985).

¹⁴⁶ CARDALLIAGUET QUIRANT, M. (1999, p. 69-84).

caracterizado por su baja densidad, se organizaba en torno a las ciudades principales, cabezas de partido y de las comunidades de *villa y tierra*, en la mayoría de los casos. Estos núcleos no eran propiamente lo que se consideraría urbes, ya que entre 1600 y 1900 estas localidades, por su volumen de población, servicios y relación económica con el entorno inmediato eran lo que se denomina *agrovillas*.

Determinar el volumen de la población es el primer paso para caracterizar la ocupación del territorio y la formación del entramado “urbano”¹⁴⁷. Para ello podemos acudir tanto a los padrones locales que han sobrevivido como a la información de los grandes censos que desde el siglo XVI se ocuparon de la población de la Corona de Castilla (Tabla 3). Analizando las cifras generales que nos proporcionan los censos de 1591, 1631¹⁴⁸, 1646, 1753, 1787 y 1791, observamos que durante todo el periodo la población extremeña osciló entre los 333.000 y el medio millón de habitantes¹⁴⁹. La historiografía tradicional ha perpetuado la idea de una Extremadura despoblada, pero si hablamos en términos de volumen de población las cifras arrojan una realidad diferente. Extremadura era a finales del siglo XVIII, según los datos de Floridablanca y Godoy, la sexta provincia más poblada de la corona de Castilla, de entre los 29 territorios que la conformaban, superada por Burgos, León y Asturias, Granada, Sevilla (Andalucía)¹⁵⁰ y Galicia¹⁵¹.

¹⁴⁷ Nos referimos con esta denominación a la relación entre los principales núcleos de población y sus áreas de influencia. Mantenemos la denominación de ciudades a los núcleos así intitulados y a las poblaciones de más de 5.000 habitantes como proponen PÉREZ MOREDA y REHER (1997). A finales del siglo XVIII, Extremadura tenía una tasa de urbanización baja, aunque superior a la de regiones como Galicia y Castilla y León. Vid. PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. (1997, pp.130-131).

¹⁴⁸ En el censo de 1631 únicamente se proporcionan datos de un 77% de las poblaciones, por ello se ha estimado a partir de estos datos el número aproximado de vecinos.

¹⁴⁹ Al realizarse todos estos recuentos de población en vecinos, con excepción del Censo de Floridablanca, hay cierta controversia entre las cifras de varios autores. Por ejemplo J.P. Blanco propone la cifra de 406.456 habitantes aplicando un coeficiente de 3,8 por cada vecino contabilizado en el catastro, mientras que las cifras que ha manejado M. A. Melón presentan un aumento de unos seis mil habitantes. Vid. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989).

¹⁵⁰ Durante la Edad Moderna, el actual territorio andaluz se dividía en dos provincias y dos reinos. El llamado Reino de Sevilla, que también recibía la denominación de Andalucía, comprendía los territorios de Huelva, Sevilla, Cádiz y la Vega de Antequera. El Reino de Granada ocupaba Granada, Málaga y Almería. Córdoba y Jaén quedaban como provincias diferenciadas.

¹⁵¹ Vid. Tabla 124.

Tabla 3. Evolución de la población extremeña (1591-1791)

Año	Vec.	Hab.	Nº Índice
1591	131450	486365	100
1631²	112906	417754	85,9
1759	123561	457176	94,0
1787	111265	411682	84,6
1791	105664	390957	80,4
1829	135098	499864	102,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), FLORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994), y BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

Un aspecto diferente era la densidad de población (Tabla 4). Debido a la extensión de la provincia¹⁵², y pese al volumen de población, en 1797, Extremadura se encontraba entre las cuatro provincias de la Corona con una menor densidad de población (10,7 hab/km²)¹⁵³, quedando por delante solamente de La Mancha (10,238 hab/km²), Guadalajara (9,93 hab/km²) y Zamora (7,88 hab/km²)¹⁵⁴. Para todo el periodo de estudio la densidad media era de 11 hab/km². Si analizamos de nuevo las peculiaridades de ambas zonas, descubrimos que la Baja Extremadura, a pesar de contar con menos núcleos habitados, estaba mucho más densamente poblada, en especial el partido de Mérida, que era el que tenía una densidad de población más elevada, ya que superaba entre un 15 y un 110%¹⁵⁵ al resto de los partidos. Los concejos eran de mayor tamaño y aglutinaban a un número mayor de pobladores. Por el contrario, en la Alta Extremadura, pese a que abarcaba el 68% del territorio y el 60% de los núcleos, los concejos eran de menor tamaño. Resulta llamativo que el segundo partido de la provincia con mayor densidad de poblamiento sea Coria, no tanto por su menor tamaño, sino por las especiales condiciones de la mayor parte de su orografía y

¹⁵² Extremadura era la tercera mayor entidad territorial de la España peninsular, la segunda de la Corona de Castilla, durante los siglos XVII y XVIII. Solamente el Reino de Galicia (1.330 leg.²) y el Reino de Aragón (1.232,5 leg.²) la superaban en extensión. ANTILLÓN, I. DE (1808, pp.122-123)

¹⁵³ Plaza Prieto calcula la extensión de Extremadura, siguiendo los presupuestos de VELARDE FUERTES, J. (1961, pp.40-42) y basándose en los datos sobre la dimensión territorial de POLO CATALINA, J. (1799), por lo que estima que estaría en torno a los 37.001 km² y obtiene una densidad menor para la región de 11,5 hab. /km² (una vez rectificada de 10,29 hab. /km²). Según nuestras estimaciones la extensión provincial sería mayor, hablamos de un espacio de 39.953 km² y por tanto, y en base a los datos de población de 1797 la densidad de población se situaría en los 10,7 hab. /km². A los problemas de equivalencia de la legua cuadrada ya nos hemos referido en la nota 55, para más información consultar la Tabla 123.

¹⁵⁴ PLAZA PRIETO, J. (1976, pp.150-153).

¹⁵⁵ Este elevado incremento porcentual se explica por la gran extensión del partido de Trujillo que triplicaba la extensión del territorio emeritense.

por ser los concejos más poblados los situados en la zona más montañosa del partido.

Tabla 4. Densidad media poblacional por partidos (SS. XVI-XVIII)

Partidos	Extensión (km2)	Densidad media (Hab. /Km²).
Coria	2114,2	12,6
Mérida	2852,4	14,5
Cáceres	2992,9	9,5
La Serena	3002,2	9,1
Plasencia	4299,1	12,0
Alcántara	4449,7	9,1
Llerena	5632,8	11,7
Badajoz	5750,1	11,8
Trujillo	9711,0	6,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), F LORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G. y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994), INE (2012), BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

En cuanto a la distribución de esta población podemos observar que existían algunas diferencias entre la Alta y la Baja Extremadura, es decir el territorio que, a grandes rasgos equivaldría a las provincias de Cáceres y Badajoz (Tabla 5). Primeramente, en el número de núcleos. De los 384¹⁵⁶ núcleos de población que formaban la provincia, 246, pertenecían a la Alta Extremadura y 141 a la Baja, de manera que los partidos de Alcántara, Cáceres, Coria, Plasencia y Trujillo, duplicaban en número de poblaciones a los de Badajoz, Mérida, Llerena y la Serena. No obstante, en volumen de población la diferencia no superaba el 1%. Al igual que en número de asentamientos, la Alta Extremadura duplicaba en extensión a la Baja, lo que suponía que esta última estaba también más densamente poblada¹⁵⁷.

¹⁵⁶ El número de concejos era algo menor, entre 365 y 375 villas, en nuestro estudio se han incluido pequeños núcleos de población y algunos concejos que desaparecieron a finales del siglo XVIII o principios del XIX, caso de los asentamientos permanentes de algunas dehesas o alquerías. El listado completo de núcleos de población extremeños puede consultarse en Apéndices (agregar número de página y de apartado)

¹⁵⁷ Actualmente no existe ninguna gran obra de análisis demográfico completa para todo el período. Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), FLORIDABLANCA (1787), AGS.CE.RG. L134-154, BARRIENTOS ALFAGEME, G y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994), y BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

Tabla 5. Distribución porcentual de la población extremeña (por núcleos)

Hab.	1591	1631	1759	1787	1791
>5.000	2,5	2,1	3,0	2,5	2,0
2.000-5.000	17,6	13,2	15,2	12,7	13,1
1.000-2.000	24,5	23,2	21,8	20,7	19,8
500-1.000	28,7	26,4	26,5	23,5	24,0
<500	26,7	35,0	33,4	40,6	41,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), FLORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G. Y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994) Y BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

En segundo lugar, en el tamaño de los núcleos de población¹⁵⁸. En la Alta Extremadura el número de grandes núcleos era mucho menor, mientras que el 43% de la población habitaba en pequeñas poblaciones de menos de 500 habitantes. Por el contrario, en la Baja Extremadura, la distribución era mucho más equilibrada, ya que los grandes núcleos, aquellos situados por encima de los 2.000 habitantes¹⁵⁹, representaban un cuarto de la población, al igual que las villas pequeñas. Como se puede apreciar observando Ilustraciones 7 y 8, las localidades con mayor número de vecinos mantuvieron su volumen poblacional, aunque con algunas excepciones¹⁶⁰. Ya en el siglo XVIII aparecen algunas incorporaciones a este listado¹⁶¹, como ocurrió, gracias al aumento de población, en el partido de Alcántara¹⁶². A finales del siglo XVIII eran siete las grandes villas que superan los 5.000 habitantes, Don Benito, Cáceres, Alburquerque, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Llerena y Zafra. Medio siglo antes, a este grupo pertenecían Guadalcanal, Garrovillas, Trujillo e Hinojosa del Duque, pero habían sufrido un descenso poblacional elevado; en el caso de Trujillo un 55%. En el Interrogatorio de la Real Audiencia, 47 son los núcleos de entre 2.000 y 5.000 habitantes entre los que se encontraban Alcántara, Brozas, Almendralejo, Mérida o Plasencia, todas ellas con una gran importancia política y económica para la región.

¹⁵⁸ LLOPIS AGELÁN, E. y GONZÁLEZ-MARISCAL, M. (2006) fijaron una clasificación similar.

¹⁵⁹ Sumando los dos primeros niveles de la tabla.

¹⁶⁰ Ceclavín se encontraba en esta categoría en el siglo XVII con sus 800 vecinos, lo que equivalía a una población aproximada de 2.960 habitantes. En 1759, esta cifra se había reducido a 768 vecinos, perdiendo su importancia poblacional durante algunas décadas. Ya en la década de 1780 había recuperado y aumentado considerablemente su vecindario, en 1787 tenía 3.397 habitantes.

¹⁶¹ Los partidos de Mérida, Alcántara y La Serena aumentaron notablemente el número de núcleos con mayor volumen de población.

¹⁶² Como se observa en el mapa V, las villas de San Vicente de Alcántara (1.211 vecinos) y Valencia de Alcántara (963 vecinos) que en 1646, debido al conflicto con Portugal. Es curioso que la recuperación de estos núcleos tras esta pérdida de población fue mucho más lenta en Valencia de Alcántara, que en 1631 tenía 1.245 vecinos, mientras que San Vicente solamente contaba con 500.

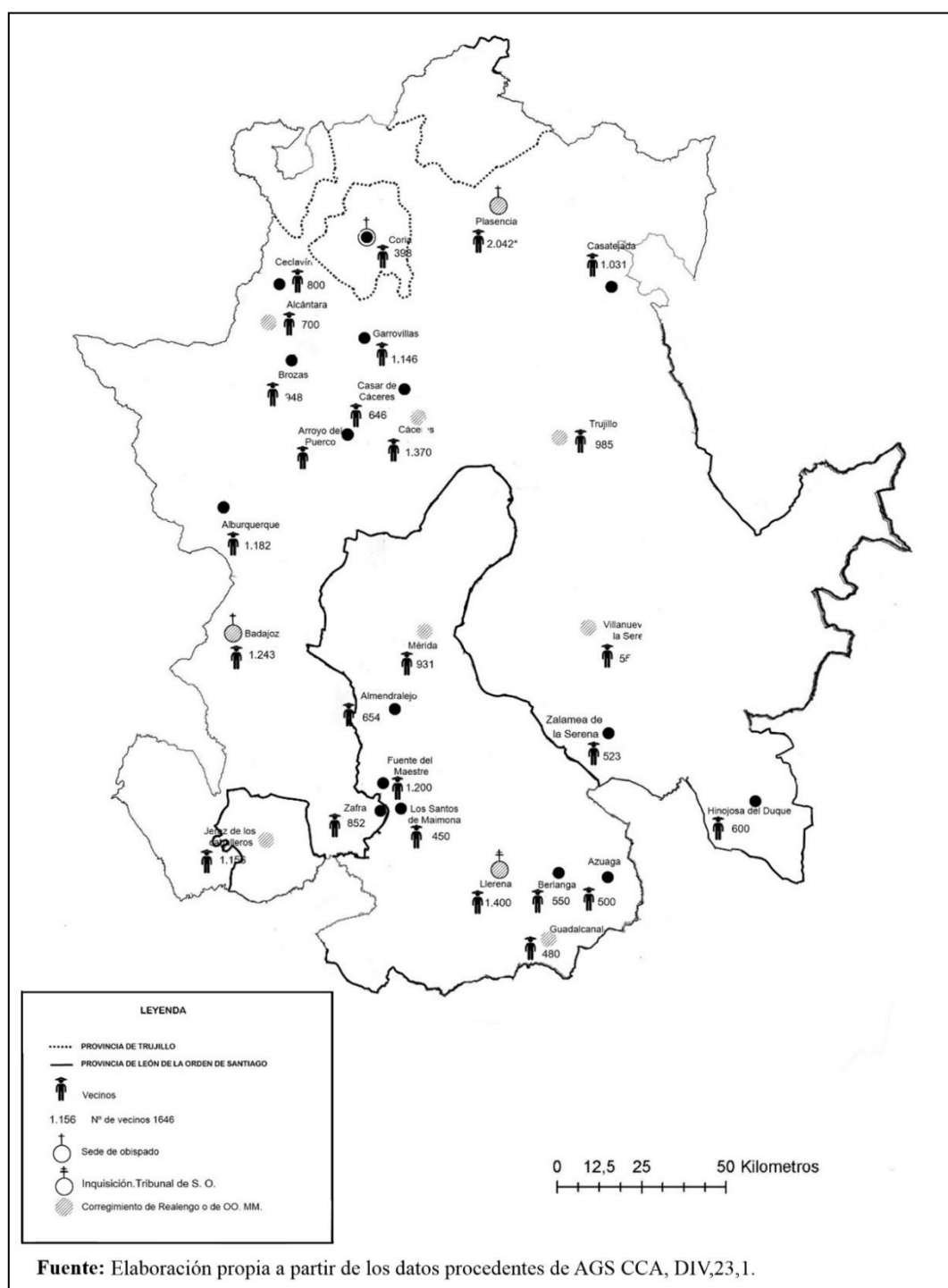


Ilustración 7. Provincias de Trujillo y de León de la Orden de Santiago (1646). Principales núcleos según el Vecindario de la Corona de Castilla.

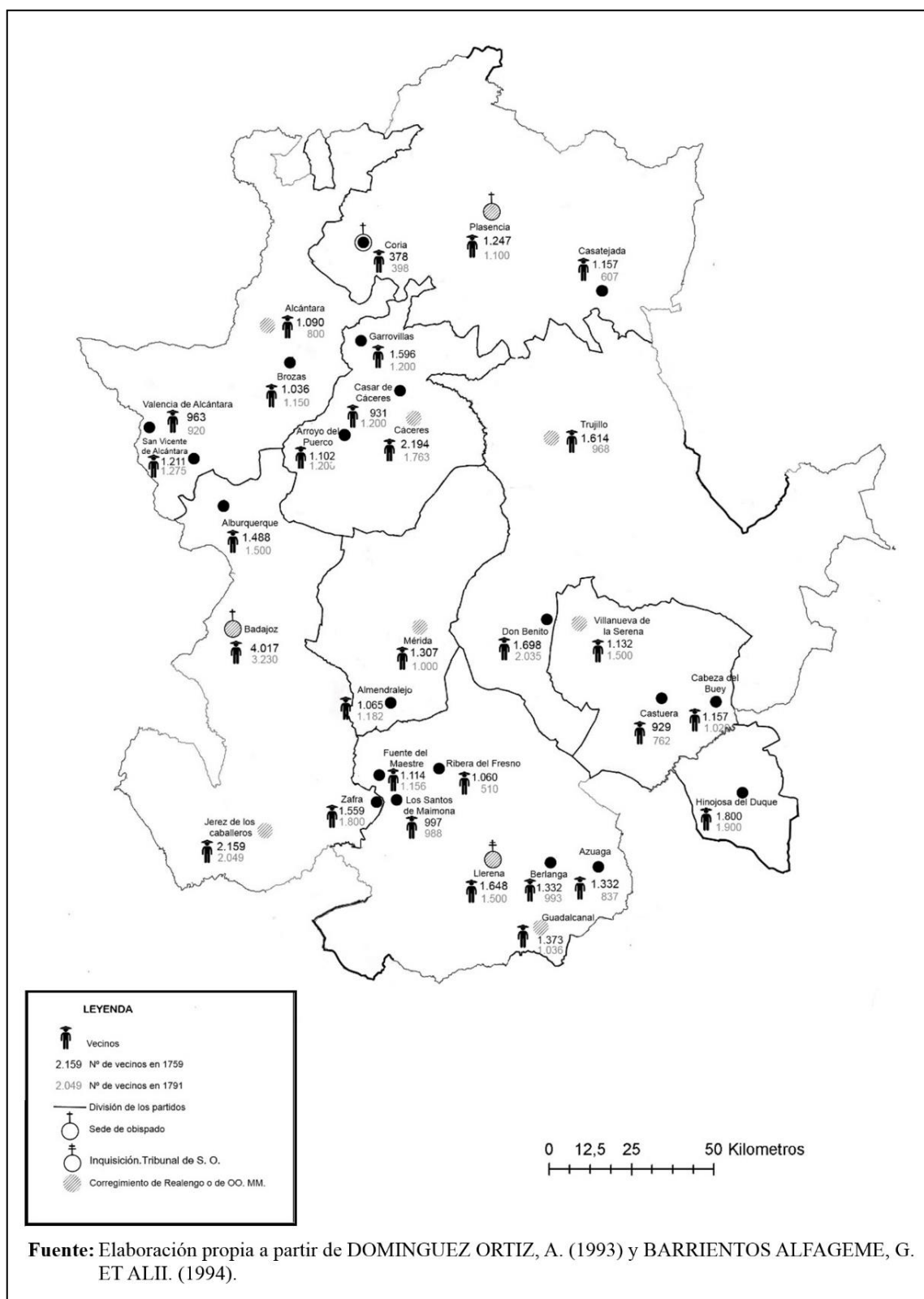


Ilustración 8. Extremadura s. XVIII. Principales núcleos de población

En líneas generales, desde la historiografía, se presenta una Extremadura “despoblada y depauperada”, de gentes pobres y con un bajo nivel de vida. Sólo al descender al nivel de lo concreto puede observarse que esta afirmación está lejos de la realidad del periodo, ya que esta baja densidad de población resultó ser un factor favorable para la supervivencia y el crecimiento de la población extremeña. ¿Cuál, a grandes rasgos, era la realidad demográfica de Extremadura? Existía en la región una alta tasa de natalidad, entre el 35-45%. Según Rodríguez Grajera¹⁶³ la tasa de natalidad media para la Alta Extremadura, a mediados del siglo XVII, estaría entorno al 38%. Según las cifras de Rodríguez Cancho¹⁶⁴, un gran núcleo de población como Cáceres tuvo unas tasas medias de natalidad del 45‰ y un 40‰ de mortalidad. Estas cifras se corresponden con las tasas medias de natalidad que aporta Melón Jiménez¹⁶⁵ también para la misma fecha y para diferentes localidades de esta parte de la región¹⁶⁶. Extremadura presentaba una tasa de mortalidad general superior al 30‰. Esta última cifra situaba a la región ligeramente por debajo de ese 38‰ que establecía G. Anes como tasa media para la Castilla del período¹⁶⁷. Ello indicaba de crecimiento demográfico lento, que como explicaron Llopis y Melón¹⁶⁸, durante el periodo comprendido entre 1651 y 1791, la tasa de crecimiento media de la región fue de un 0,37%, siendo algo mayor en Badajoz (0,41%) que en Cáceres (0,35%). Pese a las crisis de mortalidad esporádicas, el balance global fue ligeramente más favorable que el presentado por provincias como Ávila o Guadalajara¹⁶⁹.

2.2. Dehesa y cultivos

En Extremadura, en este contexto, es preciso definir el espacio agropecuario. Como defiende Cardallaguet, la ordenación medieval del territorio extremeño tenía

¹⁶³ RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1990, p.45).

¹⁶⁴ RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1981, pp. 72-103).

¹⁶⁵ MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989, pp.50-58). Los datos de Melón Jiménez se estimaron para periodos de siete años “entorno” a los recuentos de 1752 y 1791. En el caso de 1752 la media de las 10 localidades es de 41,1 ‰ (tasa de natalidad), mientras que para 1791 la cifra es ligeramente superior con un 42‰.

¹⁶⁶ Debido a la política de las diócesis extremeñas respecto al acceso y consulta de las fuentes parroquiales, se desestimó la posibilidad de abordar un análisis demográfico más amplio.

¹⁶⁷ ANES Y ALVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (1975, p. 27) Esta tasa media es únicamente orientativa, ya que existían numerosas diferencias comarcales y regionales, marcadas por las dinámicas centro-periferia, así como por condicionantes biológicos, económicos y medioambientales que suponían que las cifras demográficas a nivel local no se ajustasen o no se correspondiesen con las medias globales.

¹⁶⁸ LLOPIS AGELAN, E., MELÓN JIMÉNEZ, M.A. et alii (198, p.446).

¹⁶⁹ LLOPIS AGELAN, E y VELASCO, A.L. (2012, p.11).

tres objetivos fundamentales: “*defensa, repoblación y explotación de los recursos*”¹⁷⁰. En el caso de la tercera finalidad, ésta se centró en el aprovechamiento ganadero, convirtiendo a la dehesa en una pieza clave para la economía regional. Estos espacios acotados nacían para conciliar los intereses de agricultores y ganaderos¹⁷¹. Los concejos acudían al cercamiento de pastos para asegurar y preservar los recursos destinados al ganado estante¹⁷². Como explica Montaña Conchiña “*la explotación ganadera en Extremadura se apoya en la frontera, la falta de población, las condiciones del medio físico y los intereses señoriales basados en el aumento de los beneficios por el paso de ganados trashumantes*”¹⁷³. Paralelamente a la repoblación se produjo un proceso de adehesamiento¹⁷⁴, es decir, se implantó una nueva organización del espacio agrario:

*“En torno a las aldeas se establece un espacio agrario que satisface las necesidades de autoconsumo de una población compuesta por braceros, yunteros y artesanos que concurren con su trabajo a la explotación de las grandes propiedades”*¹⁷⁵

Esto dio lugar a la aparición de un esquema básico de estructuración del poblamiento¹⁷⁶. La parte central de los concejos era el núcleo de población, en torno al que se organizaba el espacio agrícola. Este se dividía en dos anillos bien diferenciados¹⁷⁷. De forma inmediata un “primer anillo” en el que se encontraban los huertos y pequeñas explotaciones acotadas (en algunos casos encontramos pequeños pagos de viñas, olivares y plantaciones de frutales) e inmediatamente “un segundo anillo” en el que se encontraban las dehesas (particulares y comunales). En muchos de los términos municipales de este período, el espacio agrario restante se englobaba dentro de los límites de una o varias dehesas, y aunque es cierto que en algunas

¹⁷⁰ CARDALLIAGUET QUIRANT, M. (1999).

¹⁷¹ Fonseca compara la figura de la dehesa con la “*coutada*” portuguesa. FONSECA, A. (2009, p. 43).

¹⁷² MONTAÑA CONCHIÑA, J.L. DE LA, (2003, p. 238-239).

¹⁷³ MONTAÑA CONCHIÑA, J.L. (2003, p. 199).

¹⁷⁴ El proceso de adehesamiento se convertirá en un punto de conflicto permanente en el mundo agrario.

¹⁷⁵ BARRIENTOS ALFAGEME, G.; CERRILLO M. DE CÁCERES, E.; y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1984).

¹⁷⁶ PENCO MARTÍN, D. (1992, p. 16).

¹⁷⁷ PENCO MARTÍN, D. (1992) Penco habla de tres anillos (huertos, campos abiertos y dehesas). Esta sería una clasificación rígida y básica aplicable a periodos posteriores.

poblaciones podían encontrarse “*campos abiertos*”, la mayoría de las veces se encontraban integrados en las dehesas comunales gracias al sistema de *giros*¹⁷⁸ y protegidos por el acotamiento de las dehesas. Según los datos que proporciona el Catastro de Ensenada, la superficie dedicada a pasto en la región se correspondía con el 47,6% del espacio disponible¹⁷⁹.

El término *defesa o dehesa*¹⁸⁰ deriva de la tradición agraria romana y se consolida como figura legal bajo el término de *pratum defensum*¹⁸¹ durante la Edad Media¹⁸². Sin embargo, estudios recientes demuestran que esta antropización del medio se produjo en fechas anteriores¹⁸³. Este proceso de instrumentalización del ecosistema primitivo, el bosque mediterráneo, cerrado y frondoso¹⁸⁴, dio como resultado un ecosistema artificial: con extensiones de prado salpicadas por la continua presencia de un arbolado espaciado. Se define como un ecosistema de tipo sabanoide, pero con una densidad arbórea mayor. La calidad de los suelos¹⁸⁵ y la climatología adversa de la región impedía una explotación agraria intensiva¹⁸⁶. No obstante, la presencia de zonas de cultivo dentro de las dehesas, con una rotación establecida, permite considerarlo un espacio de aprovechamiento complementario. Es decir, que la

¹⁷⁸ En la Baja Extremadura se denomina *giro* a cada una de las hojas de cultivo en que se divide una dehesa. En el segundo tomo del *Memorial de Ajustado de 1783* se menciona, por ejemplo, que en septiembre de 1779 se concordó “*que se guarden las hojas o giros de las dehesas de pasto y labor sin emulación de ganaderos y labradores, y sin que unos ni otros se perjudiquen ni moleste.*” (1783, f. 41v.). Los giros se dividían a su vez en *suertes* que dependiendo de si la dehesa era comunal o privada se repartían por sorteo, en el caso de los bienes concejiles, o al libre albedrío del propietario. Tenemos ejemplos de repartos de suertes durante todo este siglo en poblaciones como Salvaleón, Barcarrota, Arroyo del Puerco o Valencia del Mombuey. Este reparto de suertes podía hacerse por derecho de vecindad como ocurría en las dehesas del común o boyales o por postura pública. AHM Salvaleón Leg. 132/224.

¹⁷⁹ GRUPO 75 (1977, p. 85). Las cifras de los estados generales aparecen expresadas en “medidas de tierra”, este término que puede resultar impreciso se refiere a la metrología propia de cada región, en el caso de Extremadura se trataban de fanegas.

¹⁸⁰ COVARRUBIAS, S. (1611, p.301). “*Dehesa, campo de yerva donde se apacienta el ganado, como lo declara la ley 8.tit.33. part.7 pascua llaman en Latín a la defensa e extremo do pacen y se gobiernan los ganados: y por estar guardada y defendida, hasta cierto tiempo que admiten el ganado se llamó defensa, y corrompido el vocablo dehesa.*”

¹⁸¹ LAVADO CONTADOR, J.F.; SCHNABEL, S. y TRENADO ORDOÑEZ, R. (2000) <http://clio.rediris.es/geografia/dehesa.htm>

¹⁸² GARCÍA OLIVA, M^a D. (1986).

¹⁸³ LÓPEZ SAEZ, J.A., CERRILLO CUENCA, E. et alii. (2007). En este trabajo los investigadores defienden por medio del registro paleoambiental la existencia previa de este tipo de espacios.

¹⁸⁴ Este bosque cerrado primitivo fue evolucionando durante todo el Neolítico poniendo las bases de este nuevo ecosistema.

¹⁸⁵ Seguimos para establecer la calidad de los suelos la clasificación que se emplea en el Catastro de Ensenada y que divide los tipos de suelo en 4 clases diferenciadas por su productividad y el tiempo de recuperación o descanso que necesitaban estos espacios. Por tanto, hablamos de tierras de 1^a, 2^a, 3^a calidad o no apta para el cultivo.

¹⁸⁶ MARTÍN GALINDO, J. (1966, pp. 27-103).

dehesa, al menos hasta época muy reciente, no se convirtió en un espacio exclusivamente ganadero.

La peculiaridad de esta intervención humana a largo plazo ha sido que, al contrario de otros procesos de antropización, la dehesa se ha convertido en un ecosistema, aunque “modelado”, de pleno derecho, con una fauna y una flora propias entre las que existe equilibrio¹⁸⁷. La fauna de la dehesa es de una gran riqueza. En este periodo¹⁸⁸ destacan la perdiz, el conejo, la liebre, el jabalí y el ciervo, que eran la base de los recursos cinegéticos disponibles, y los predadores situados en los estratos superiores de la cadena trófica, y por tanto en competencia directa con el hombre, el lince, el lobo y el zorro.

El espacio adehesado combina, para una explotación más eficaz, el aprovechamiento del pasto y la bellota con el cultivo rotativo¹⁸⁹. De esta manera, se facultaba a los vecinos para sembrar parte. Muchas de las dehesas concejiles eran “*de pasto y labor*”. Esto condicionaba la distribución de la flora. La vegetación predominante de la dehesa está compuesta por *quercíneas* como la encina y el alcornoque y un amplio estrato herbáceo, compuesto especialmente por gramíneas y leguminosas¹⁹⁰, todas ellas plantas bien adaptadas a los rigores climáticos. En su mayoría, estas dehesas eran del tipo que se denomina de “encinar ahuecado”¹⁹¹, que suponía la presencia de un espeso arbolado y un gran protagonismo en las extensiones de prado con pasto abundante. Sólo en los espacios que incluyen zonas montuosas o en las llamadas “manchas” aparece de nuevo una espesa masa arbustiva compuesta

¹⁸⁷PENCO MARTÍN, D. (1992, p. 29).

¹⁸⁸ La riqueza faunística de la región actualmente es innegable se ha llegado a calificar a este ecosistema como el último gran bosque al sur de Europa. Sin embargo, hay que decir que durante la Edad Moderna esta riqueza era aún mayor ya que se conservaban poblaciones de depredadores naturales (oso, lobo y lince) actualmente extintas en la región o con una escasa presencia, en el caso del lince ibérico, gracias a los programas europeos y estatales de conservación de la fauna salvaje. La presencia de depredadores salvajes en el entorno de la dehesa y su incidencia sobre la ganadería se hace patente al analizar las ordenanzas municipales y la legislación general. Tanto a nivel de los concejos como la Corona establecieron el llamado *premio de los lobos* para fomentar la caza de predadores y proteger en alguna medida la cabaña ganadera. GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2014, pp.55-66).

¹⁸⁹ La distribución del terrazgo se realizaba en hojas, cuatro en la zona de Cáceres, tres en la de Badajoz, que se cultivaban inicialmente en la Edad Media, por medio del sistema de año y vez y posteriormente fue extendiéndose la rotación trienal. Ver. MARTÍN GALINDO, J.L. (1966, 27, 103, p.180). Sobre la rotación de cultivos en la Extremadura medieval es preciso consultar el trabajo de CLEMENTE RAMOS, J (2005, pp. 49-80)

¹⁹⁰PENCO MARTÍN, D. (1992, p.47).

¹⁹¹ PENCO MARTÍN, D. (1992, p.15).

por jaras y retamas. Las zonas de monte bajo, en principio, no destinadas al cultivo por sus bajos rendimientos fueron objeto de un progresivo proceso de limpieza y desmonte, especialmente por la escasez de los espacios de cultivos muy acusado en la región durante el siglo XVIII¹⁹².

Se trata de un ecosistema en el que se combina la “*estabilidad con la producción*”¹⁹³. Ciertamente, como todo sistema de aprovechamiento agropecuario preindustrial, este equilibrio se basa en una explotación extensiva con una baja productividad, pero sostenible. Desde los concejos se velaba por mantener este equilibrio y proteger sus recursos naturales. Se legislaba sobre la tala de leña, la siembra y sus plazos, la entrada de ganado, y la recogida de corcho o bellota, así como se nombraban guardas y se establecían penas para castigar las malas prácticas¹⁹⁴. Una prueba más de la importancia económica de la dehesa en la región ha sido el mantenimiento de la estructura productiva de este espacio hasta época actual¹⁹⁵. La dehesa representa todavía más de un tercio de la extensión de Extremadura¹⁹⁶.

2.3. Frontera y guerra

Durante este período, hubo dos factores que afectaron de forma determinante a la región: la frontera y la guerra. Ambos elementos convergen durante todo el periodo, de manera que Extremadura, en su calidad de zona periférica y fronteriza alejada de los centros de poder de la Corona presentaba una serie de rasgos, propios y marcados, que acabaron determinando su *subdesarrollo* económico.

La frontera con el Alentejo era fruto del avance de las campañas de los reyes portugueses durante la Edad Media. A. Rodríguez decía que esta era una “frontera de

¹⁹² La Junta de la Tierra de Trujillo elevaba una petición al corregidor de Trujillo para que proveyese nuevas roturaciones y protegiese las dehesas del sexmo para “*reparar la decadencia de los pueblos del Sexmo por falta de tierras de labor y pastos*”, AMZO. Sexmo 1725.

¹⁹³ LÓPEZ SAEZ et alii (2007, p. 505).

¹⁹⁴ Son muy numerosas las disposiciones a este respecto que aparecen en las ordenanzas locales y en las actas municipales. Por ejemplo, entre enero y octubre el concejo se reunió en cuatro ocasiones para disponer sobre los daños derivados de los malos usos en la dehesa. AHM. Barcarrota. Actas 1707. Acuerdos con similar propósito los podemos encontrar en las actas de Valverde de Llerena, bajo el epígrafe “*penas de la dehesa*”. AHDB AMUVLL/1.1.01//12.18. En Zahínos, 1785, se promulgaron también varias disposiciones para regular el uso de la dehesa boyal. AM Zahínos, 1785.

¹⁹⁵ PENCO MARTÍN, D. (1992, p.14). Penco estimaba en la década de los 90 que “el 45% de la producción agraria extremeña procedía de las dehesas.

¹⁹⁶ Actualmente el espacio adehesado extremeño ocupa 1.430.000 hectáreas.

pillaje y de colonización”¹⁹⁷. Más que una “línea imprecisa”, se trataba de un territorio que se extendía a ambos lados de la marca divisoria¹⁹⁸. Había un claro componente espacial en ella. “La Raya”¹⁹⁹, como se la denominó, comprendía todas aquellas localidades situadas a 5 leguas, a las que se consideraban territorio “rayano”²⁰⁰. Ésta extendía su influencia sobre el 23 % del territorio extremeño, lo que suponía el 21% de su población total. Iba más allá del concepto de límite jurisdiccional, convertida en un espacio con una identidad propia. La frontera era un punto de partida, un eje de movilidad fundamental para la región, que traía consigo también una interacción social, económica y cultural. El flujo de hombres y mercancías era constante en este espacio.

En relación directa con la frontera, la guerra estuvo presente durante todo el periodo de estudio. Al fin y al cabo, había sido el elemento modelador de la fisonomía rayana. La región estuvo expuesta a un conflicto secular intermitente. Durante toda la Edad Media, y desde finales del siglo XV de forma más espaciada, Extremadura había sido un escenario bélico. Esta situación se perpetuó durante los siglos XVI y XVII, en lo que Gouveia y Gomes Martins llaman “*microfronteras candentes*”²⁰¹, caracterizadas por la existencia de una tensión latente y por episodios violentos concretos. Una situación que acabó culminando con la *Guerra da Restauração* portuguesa. El conflicto influyó directamente en la evolución económica de esta tierra, ya que, además de la presión fiscal muchas villas sufrieron ataques, pérdida de habitantes, cosechas y ganados. Encontramos numerosos testimonios documentales de ello:

*“(…) según tradición, dejaron de labrarse por efecto de la guerra del levantamiento de Portugal, en cuja durazião, que fue larga se ynzendió por los enemigos este pueblo y decaió considerablemente su vezindario. (Brozas)”*²⁰²

¹⁹⁷RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1983, p.101).

¹⁹⁸La legua castellana que equivalía entre 5,572 y 5,914 km por lo que estamos hablando de una distancia aproximada de 30 km desde la frontera en uno y otro sentido.

¹⁹⁹“Raya” que se emplea para referirse a la frontera luso-española. Hay que entender esta frontera, en toda su extensión, considerando rayanas las villas directamente limítrofes y las inmediatamente más próximas a éstas. El *Diccionario da lingua portuguesa* define como “O limite ou termo, ou a ultima linha de huma região v.g. sendo raia deste Reino, o rio Caya”. MORAES DA SILVA, A. (1823, p.513).

²⁰⁰El concepto “rayano” o “raiano”, si se prefiere la acepción portuguesa.

²⁰¹GOUVEIA MONTEIRO, J. y GOMES MARTINS, M. (2010).

²⁰²BARRIENTOS ALFAGEME, G y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1991, p. 179).

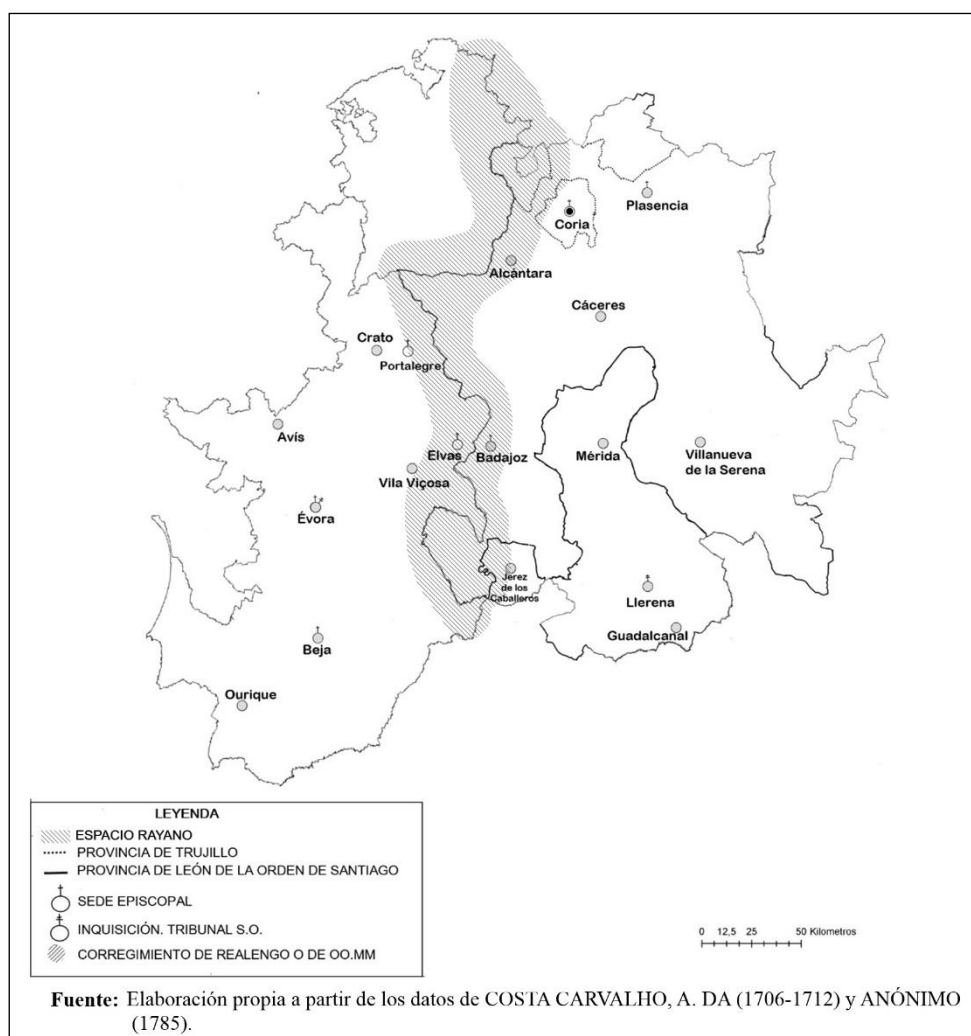


Ilustración 9. El espacio rayano durante la Edad Moderna (principales núcleos)

Otra evidencia de cómo afectó la guerra de *Restauração* a Extremadura la encontramos en el Censo de la Corona de Castilla de 1646²⁰³, que nos ofrece datos de las principales poblaciones extremeñas. El conflicto hizo estragos en los concejos del espacio rayano²⁰⁴ que vieron reducido, de media, un 37% el número de sus moradores. La ciudad de Badajoz, por ejemplo, perdió un 48,8 % de sus habitantes, pasando de 2.413 a 1.243 vecinos. Otras localidades cercanas como Villanueva del Fresno o Valencia del Mombuey fueron arrasadas. En el caso de los pequeños lugares, como Telená, la destrucción fue completa, quedando despoblados definitivamente. Más al

²⁰³ Este recuento de población contiene algunas lagunas, en el caso de Extremadura solo tenemos informes para 21 de las 53 localidades rayanas, Sin embargo, nos permite ver como

²⁰⁴ Para realizar un completo repaso a la situación de la frontera durante el periodo de (1640-1668) y hacer balance de las consecuencias de la guerra consultar los trabajos de GIL SOTO, A. (2001, pp. 53-54); CARO DEL CORRAL, J.A. (2012, pp.187-226); ROL BENITO, A.L. (2003).

norte, Membrío perdió más del 30% de su población y Carbajo, un 88%, quedando en la villa únicamente 12 familias. Otras poblaciones de gran entidad como Valencia de Alcántara o Alburquerque²⁰⁵ también sufrieron ataques constantes y algunas como Montijo y su comarca fueron escenario de batalla²⁰⁶.

Tabla 6. La población fronteriza de Extremadura (ss. XVI-XVIII)

Año	Vecinos	Habitantes	Nº Índice
1591	28.532	105.568	100
1631	25.185	93.185	88,3
1759	27.093	100.244	95
1787	24.133	89.291	84,6
1791	24.384	90.221	85,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), FLORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G. Y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994) Y BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

Acabada la guerra de *Restauração* se abrió un periodo de recuperación paulatino hasta comienzos del siglo XVIII, muchas de las localidades más afectadas tardarían entre 40 y 50 años en afianzar el proceso de repoblación²⁰⁷. Sin embargo, con la adhesión de Portugal a la causa austracista durante la Guerra de Sucesión española, el conflicto regresó a la frontera. Badajoz sufrió un asedio en 1705, del que resultó el bombardeo y la destrucción de la ciudad²⁰⁸; Alburquerque²⁰⁹ y Valencia de Alcántara fueron tomadas por las tropas austracistas, al igual que las villas de Valencia de las Torres y Burguillos. Esta situación se prolongó durante doce años, aunque la recuperación de la provincia fue mucho más rápida de lo que había sido en conflictos anteriores. Medio siglo después, durante la Guerra de los Siete años, en 1762, nuevamente el enfrentamiento con Portugal afectó a varias localidades fronterizas, que

²⁰⁵ Este tema lo trata ampliamente GARCÍA BARRIGA, F. (2008, pp. 29-47).

²⁰⁶ Esta batalla tuvo lugar en 1644. CEPEDA, L. (1654, pp. 159 -160) En la continuación de la obra de su padre, Francisco Cepeda, comenta la victoria del Marqués de Torrescusa sobre el ejército portugués y los numerosos daños que en esta zona se produjeron a consecuencia de este enfrentamiento militar, entre ellos el incendio de la cercana villa de Puebla de la Calzada. Tenemos un testimonio directo en la relación del capitán D. Antonio Pardo de Gayoso. BNE VC/56/154. Pese a que las tropas españolas obligaron a la retirada de los portugueses existe cierta controversia en las crónicas sobre a quien se debe adjudicar la victoria. Un ejemplo es la obra de VIEGAS, A. P. (1644) BN Lisboa. *Restauração* 1, 1212.

²⁰⁷ BARAJA SALAS, E. (1973, pp. 385-407).

²⁰⁸ SÁNCHEZ RUBIO, C. (2010). El asedio de la ciudad fue comandado por el Marques de Minas, responsable de las tropas anglo-portuguesas y duró solamente 16 días.

²⁰⁹ MELÉNDEZ TEODORO, A. (2007, pp. 933-950).

sufrieron varios saqueos y la presencia del ejército.

Pese a esta conflictividad, a lo largo de estos dos siglos la población fronteriza extremeña no sufrió una importante disminución. Analizando a grandes rasgos la evolución demográfica del conjunto de la región (Tabla 6), encontramos que la reducción de población entre 1591 y 1759 no superaba el 6%. Si hablamos de las poblaciones pertenecientes a la Raya, el porcentaje era menor (5%), mientras que en el interior de Extremadura, la población se había reducido un 7% desde el final del siglo XVI. Si observamos los principales recuentos demográficos la media de descenso entre ellos era de un 3% para la frontera.

Tabla 7. La población extremeña. Comparación frontera-interior (ss. XVI-XVIII)

Año	Frontera (Hab.)	Nº Índice	Interior (Hab.)	Nº Índice
1591	105.568	100	384.023	100
1631¹	93.185	88,3	341.050	88,8
1759	100.244	95	356.610	92,9
1787	89291	84,6	322391	84
1791	90.221	85,5	307.015	79,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de GONZÁLEZ, T. (1829), INE (2015), F LORIDABLANCA (1787), BARRIENTOS ALFAGEME, G. y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1994), IGN (2005), BLANCO CARRASCO, J.P. (1999).

En la frontera extremeña en 1791 el número de habitantes había bajado un 15% respecto a la cifra de 1591. Para la Extremadura interior la pérdida de población a finales del siglo XVIII era mayor, con un descenso de un 19% respecto a los valores de 1591. De hecho, en un lustro, periodo que separa la realización de los censos de Floridablanca y del Interrogatorio de la Audiencia, la pérdida de población en el interior de la región descendió un 4%, mientras que en la frontera se veía un atisbo de recuperación con una subida de casi un 1%. Como podemos observar (Tabla 7), en el caso de la frontera, y pese a su implicación directa en los diferentes conflictos, la reducción de población era menor. Este fenómeno se debió en gran parte a su carácter

de zona de paso constante y obligado²¹⁰.

La “Raya”, aunque con una pérdida poblacional constante, se hallaba en un proceso de recuperación paulatino, que no dio sus frutos hasta la década de 1820²¹¹, una vez estabilizada la frontera y alejado el fantasma de la guerra. Tras el final de la Guerra de Independencia, el territorio rayano había aumentado su población en un 26% respecto a los valores de 1791, sobrepasando aquel techo poblacional que durante doscientos años había significado 1591²¹².

²¹⁰ Revisando registros parroquiales a uno y otro lado de la frontera encontramos un índice de población desplazada viviendo en estos lugares.

²¹¹ Ver tabla 2.

²¹² Lo había sobrepasado en un 2,6%, pero era la primera vez en dos siglos que se sobrepasaban los 490.000 habitantes.

3. Sociedad y economía extremeñas en la Edad Moderna

La composición social de la Extremadura de este periodo era muy similar a la del resto del reino de Castilla. La sociedad del Antiguo Régimen se basaba en un orden estamental en el que nobleza, clero y estado llano componían tres escalones sociales bien diferenciados. Esta visión tripartita se había mantenido desde época medieval, en teoría, suponía una división rígida en estados que funcionaban como compartimentos estancos. Nada más lejos de la realidad. El inmovilismo social era más una nebulosa teórica que un hecho. La jerarquía y preeminencia en la pirámide social podían resumirse con la frase que pone Silva en boca de su *Segunda Celestina*:

*“Mira, mira hija, los estados cómo se estiman, y estimarás aquello porque se estima los estados, de donde nasce la honra. ¿Por qué, si piensas, es más el rey que el duque, y el duque que el marqués, y el marqués que el cavallero, y el cavallero que el escudero, y el escudero que el official, y el official que el labrador? No por otra cosa, sino por el peso y medida del más o menos dinero”*²¹³

Dentro de la sociedad estamental, el dinero y el matrimonio podían ser claves para la movilidad social²¹⁴. El privilegio podía tasarse²¹⁵. La hidalguía podía comprarse, de igual modo que un nombramiento como caballero de órdenes o un matrimonio ventajoso, que permitía entroncar con un añejo pero arruinado linaje, acarreaban la consecución del ansiado “*don*”²¹⁶. La oligarquía rural y la burguesía urbana se encontraban en este punto, por ello orientaron sus estrategias económicas a la “*adquisición*” de una mejor categoría social. El patrimonio, las relaciones y las estrategias familiares a largo plazo eran más decisivas que el linaje y el solar de nacimiento para formar parte de la élite social.

²¹³ DE SILVA, F. (1999).

²¹⁴CASEY, J. (2001, p. 192).

²¹⁵DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A. (2005).

²¹⁶ “Y por aquí verás, mi amor, que sola la riqueza hace el linaje; porque créeme, hija, que como ya todo lo que se compra y se vende anda puesto a peso y medida, así anda la honra y el linaje a peso y medida, de ser más y valer más no el que más vale de persona, mas el que más vale su hacienda, no el que más tiene de virtud y linaje, más el que más tiene de falta de todo esto con sobra de lo contrario para saber adquirir más dinero.” SILVA, F. DE (1999) op. cit.

El estamento superior, representado por la nobleza (mayor y menor) y el clero no estaba blindado, si bien el ascenso no era sencillo ni era rápido, especialmente en el caso de la aristocracia local.

En el estamento inferior el término “pechero” englobaba a un buen número de realidades bien diferenciadas. Como todos los colectivos sociales de este periodo se caracterizaba por una alta heterogeneidad, ya que aglutinaba a propietarios, trabajadores agrícolas, artesanos y comerciantes, entre otros. Estas gentes eran, por tanto, la base económica de la Corona, y como tal soportaba las cargas impositivas ordinarias y extraordinarias. Sobre ellos se repartían las cargas, las rentas y los arbitrios. Pero esta posición dentro de la pirámide social no nivelaba a sus miembros. El oficio y el patrimonio, donde tenía un importante papel la ganadería, eran la clave para acceder a cotas de poder y consideración dentro de este “grupo”. Este estamento podía dividirse en tres niveles económicos bien diferenciados. Por un lado, dos sectores a los que se hará referencia pormenorizada en los siguientes capítulos: en la base, los individuos dedicados al sector primario (labradores, jornaleros, ganaderos, pastores, hortelanos, etc.) y en una escala intermedia los miembros del artesanado y el comercio. Por otro lado, existía un escalón superior que englobaba a los profesionales liberales: médicos, cirujanos, boticarios, albéitares²¹⁷, oficiales de pluma, abogados, empleados, síndicos, maestros de primeras letras, etc.

A finales del siglo XVIII, este nivel superior del estamento representaba un 3,08% de la población²¹⁸. Entre sus miembros con mayor prestigio social se encontraban los abogados y escribanos, grupúsculo que no supera el 0,2% de la población, seguidos de algunos de los oficiales concejiles. Inmediatamente después se reconocía el *estatus* superior de médicos, cirujanos y boticarios, a los que se sumaban, como parte del rango menor del escalafón, oficios como el de barberos, sangradores y albéitares²¹⁹. La tasa de renovación de estos colectivos estaba condicionada, además

²¹⁷ Se denomina albéitar al veterinario.

²¹⁸ GODOY (1797).

²¹⁹ Es curioso comprobar que el número de albéitares (327) era muy parecido al de cirujanos en la región, lo que puede identificarse como una muestra más de la importancia que tenía el sector ganadero en Extremadura.

de por la posición y el patrimonio de sus familias, por el acceso a la cultura. Esto implicaba que la oligarquía culta de la región fuese muy endogámica y estableciese fuertes lazos familiares y clientelares.

En 1799, un 10,6% de la población menor de 16 años estaba escolarizada, una tasa media alta entre las provincias de su entorno (Tabla 127)²²⁰. Muchas localidades carecían de maestros de primeras letras. En Extremadura, los estudios superiores estaban poco representados en ausencia de un centro universitario. El número de quienes se denominaban estudiantes era algo superior un 0,3% de la población, de los que únicamente 378 estudiaban en esta provincia. Ello se debe a la reducción en el número de colegios²²¹ que se produjo tras la expulsión de los jesuitas. Anteriormente había en funcionamiento doce colegios y, en la década de 1790, quedaban cuatro instituciones masculinas.

3.1. Extremadura campesina y ganadera

Extremadura ha sido, y es, una región ganadera. Desde la Antigüedad fue el eje vertebrador de la mayoría de los movimientos de ganado. Durante todo el período moderno, fue uno de los principales escenarios del sector ganadero. Prueba de ello era su alta densidad pecuaria, superior a los 60 cabezas/km².

La ganadería estante era un motor económico fundamental para una región con un modelo agrario extensivo centrado en la figura de la dehesa, que permitía un aprovechamiento equilibrado de los recursos. Este modelo remarcaba el carácter complementario de la agricultura y la ganadería, pues favorecía que en un mismo espacio agrícola conviviesen de forma racionalizada ambas actividades. A pesar de ello, debido a los intereses particulares de los distintos actores económicos (labradores y ganaderos), esta convivencia no estaba exenta de conflictividad. Prueba de ello eran las recomendaciones y prohibiciones establecidas en las ordenanzas municipales

²²⁰ Apéndice II.

²²¹ Entiéndase en su definición de *colegio*: “comúnmente esta recebido por las casas instituidas para criarse en ellas hombres bien nacidos, virtuosos, y profesores de letras”. COVARRUBIAS (1611, p.223)

acerca del control de los ganados vecinales²²², las penas por daños en los cultivos provocados por los rebaños²²³ o el coto temporal de algunas zonas de las dehesas comunales²²⁴.

En una economía de marcado carácter agropecuario en la que la producción cerealista era deficitaria y donde otros sectores como la producción manufacturera y el comercio²²⁵ estaban orientados más al autoconsumo y al abastecimiento comarcal que a la exportación, resulta difícil realizar una clasificación estanca por ocupación económica. Dentro de los niveles inferiores del estado llano la ocupación profesional de los individuos se confundía en un intento de asegurar la subsistencia por medio de la diversificación económica. Esto suponía que quienes declaraban un oficio como primera actividad laboral podían desempeñar una, a veces larga, lista de actividades económicas que no tenían por qué estar en relación con el oficio nominativo con el que se les identifica en los registros población. Así podemos encontrar labradores que ejercían como tratantes de ganado, zapateros u hortelanos y jornales que alternaban el pastoreo y la labranza.

3.1.1. *Labradores y jornaleros*

En la base del estado llano se encontraba el colectivo más numeroso: el campesinado. En él se incluían labradores, ganaderos, jornaleros y pastores. En Extremadura, en época moderna, el porcentaje total de individuos dedicados a las labores agrícolas como primera actividad económica estaba en torno al 70% de la población activa. La cifra era muy significativa y estaba relacionada con el desarrollo

²²² CORREA, F. et alii (1994, p.45) Ordenanzas de Jerez de los Caballeros (1758). “*Título Treinta y seis. Del acorralamiento de ganado en las dehesas del término de esta ciudad y sus penas*”. En este apartado el concejo especificaba que se permitía a los dueños de las dehesas que fabricasen corrales para retener al ganado que *dañase sus frutos*. En el Título Veintinueve de estas ordenanzas se hace mención expresa de las labores del *corralero del concejo*.

²²³ PASCUAL RODRÍGUEZ, J (2014, p.183). Ordenanzas de Fuente del Maestre (1591). “Ordenanza diez y siete. Otrosí ordenamos que cada manada o hato de ganado menudo que de cinquenta cabeças arriba siendo tomada en trigo después que estuviere nacido y se pudiere pacer, hasta que sea segado, cogido o traído a casa tenga de pena seiscientos maravedíes de día y mil de noche (...)”.

²²⁴ SÁNCHEZ RUBIO, M^a A. y SÁNCHEZ RUBIO, R. (2007, p. 197). Ordenanzas de Madroñera. “Título quarto, que ninguno desacote dehesa ni exido”.

²²⁵ El comercio se repartía en 47 ferias y mercados de impacto comarcal, salvo las excepciones de Trujillo y Zafra como grandes mercados interregionales. En ambas ferias ganaderas, consideradas *ferias mayores*, se daban cita ganaderos no sólo de la región, sino de Sevilla, Córdoba, Salamanca, Madrid y Portugal.

económico de la provincia²²⁶, además de con la distribución de las tierras de cultivo y pasto. En Extremadura el protagonismo lo tenían, en este sentido, las grandes propiedades, en manos de la nobleza y la Iglesia, las dehesas y los bienes comunales de los concejos. Aunque no existen cifras globales para todos los estamentos²²⁷, si se conocen el porcentaje que a mediados de siglo representaban las tierras declaradas en el Catastro pertenecientes a la Iglesia (19,24%)²²⁸. En este contexto la pequeña propiedad agraria quedaba relegada. Sólo el censo de Godoy ofrece datos pormenorizados sobre el número de labradores propietarios, un 8% de la población activa, estos individuos eran medianos y pequeños propietarios.

A lo largo de todo el periodo de estudio, y especialmente en la última mitad del siglo XVIII, según los grandes censos, podemos observar cómo se produjo un aumento de la población activa de la región dedicada a labores agrícolas (cultivo y ganadería) como primera actividad económica. En 1797 los individuos dedicados a estas tareas suponían el 71,52% del total de la población activa, más de un 12% por encima de la media del reino (58,57%). De todos los territorios peninsulares, solamente la provincia de Cuenca superaba este porcentaje en 1% (Tabla 126). Si consideramos únicamente la población dedicada a la agricultura, los datos de Extremadura eran superiores a los de todas las provincias con las que limitaba (Tabla 8). Como se observa en la Tabla 8, Extremadura estaba ligeramente por debajo de la media de España en cuanto al porcentaje de labradores, pero superaba con creces el de jornaleros. Ello estaba ligado al modelo de distribución de la tierra. En otras provincias el número de labradores era muy bajo debido al predominio de los grandes latifundios, como era caso de Sevilla y Córdoba donde la nobleza y el clero copaban la propiedad de la tierra aglutinando enormes extensiones de pasto y labor²²⁹. Ciertamente era que, aunque el modelo extremeño

²²⁶ No disponemos de una obra que analice la renta de la tierra para esta época y para toda la región, aunque contamos con algunos datos generales GRUPO 75(1977), PLAZA PRIETO, J. (1987) y algunos estudios locales PELEGRÍ PEDROSA, L.V. y MARTÍN RUBIO, A.D. (2002)

²²⁷ Podrían tomarse también como referencia los datos del Libro del Mayor Hacendado del Catastro de Ensenada. Para el partido de Badajoz, por ejemplo, el 32% de los principales hacendados pertenecía al estamento noble y un 19% eran pecheros. El contenido íntegro de esta fuente fue publicado por B. GARCÍA MARTÍN (1979, pp.363-403)

²²⁸ Como explica R. HERR, aunque se emplean los datos que ofrece Canga y Argüelles, tomados del Diario de las Cortes de Cádiz, dan una visión del reparto jurisdiccional de las tierras de cultivo, pero no proporcionan un porcentaje definitivo sobre la distribución de la propiedad. Puede recurrirse al catastro para calcular el porcentaje de propiedades eclesiásticas, pero no el reparto entre la población secular.

²²⁹ ARTOLA, M. et alii. (1978) y GRUPO 75 (1977).

también estaba estrechamente unido a la gran propiedad, la disponibilidad de las tierras concejiles y el modelo de explotación comunal basado en los *giros* y el reparto de suertes²³⁰ influía positivamente en el mantenimiento de un porcentaje medio de pequeños propietarios y yunteros arrendatarios.

Al igual que ocurría con el resto de los grupos sociales, en los que se subdividía cada estamento, dentro del campesinado había una clara distinción económica basada en el acceso a los recursos y a los medios de producción. En la parte superior de esta subescala social²³¹ estaba el labrador. En puridad, el término se refería a “*aquel que labra(ba) la tierra*”, pero adquirió, con el tiempo, un significado algo diferente relacionado con la posesión de la tierra de labranza. Los labradores eran aquellos que poseían una porción de tierra y los medios para trabajarla. Se distinguía entre labradores de azada y de yunta. Los primeros cultivaban pequeñas porciones de tierra, los segundos poseían extensiones de cultivo de mayor tamaño y disponían al menos de una yunta o de varios animales para la labranza.

Tabla 8. Extremadura y provincias limítrofes. Porcentaje de población agrícola (1797)

Provincia	% PA Agraria	% Labradores	% Jornaleros
Extremadura	59,63	27,65	31,98
La Mancha	58,99	19,12	39,86
Toledo	56,49	18,71	37,77
Salamanca	56,37	33,01	23,36
Sevilla	56,14	7,85	48,28
Ávila	53,38	27,44	25,94
Córdoba	51,81	9,67	42,14
España (M)	52,82	28,52	24,30

Fuente: GODOY (1797)

²³⁰ AHM Salvaleón Leg. 132-134. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el reparto de suertes de las dehesas del campo de la villa de Salvaleón, por ejemplo, se realizaba bajo postura y a cambio de un arriendo más asequible que el que podía establecerse con un propietario privado. También se denominaba postura de las senaras. A lo largo de todo el siglo aparece esta postura en las cuentas de propios de la villa de Arroyo del Puerco. AMAL 227.

²³¹ Nos referimos a esta clasificación como sub-escala, por estar integrada dentro de una categorización general. El estado llano era la base de la pirámide social. Dentro de este grupo social había diversos subgrupos entre los que el campesinado era el grupo más numeroso.

La distribución de este colectivo, al igual que el nivel adquisitivo, era muy heterogénea y estaba relacionada también con los modelos de explotación y la dedicación de los terrenos que se hacía en cada partido. Para comienzos del siglo XVII, disponemos de algunos recuentos para varias localidades a través de los cuales puede observarse como el porcentaje medio de este colectivo en la Tierra de Cáceres rondaba el 21%. En Aliseda, en 1702, el 18% de su población era parte de este colectivo. En el censo de 1716 de Arroyo del Puerco²³² el porcentaje de cultivadores propietarios era de 23,7%. Ello contrasta con las cifras que para 1719 se registran en Almendralejo, una de las zonas de mayor producción cerealista de la provincia, donde los labradores eran el 30,3% de la población. En las grandes villas este colectivo era mucho menor. En el censo de Mérida del mismo año, el porcentaje era muy inferior un 3,9%. Esta tendencia se mantendrá a lo largo de todo el siglo. De los 1.179 vecinos consignados en 1752 en las respuestas particulares del Catastro de Ensenada de la villa de Jerez de los Caballeros, los labradores representaban el 12,4% del total de la población. En el censo de la *Media villa de Cáceres* en 1741 sólo aparecen censados 8 labradores en esta zona de la ciudad, en 1753 en los *Estados generales del Catastro* aparecen 10 individuos para toda la localidad. Observando las cifras que da esta fuente para los principales núcleos de población (Tabla 9) se hace más patente esta baja presencia urbana de pequeños propietarios agrarios. Alrededor de las grandes ciudades y villas, en muchos casos, se concentraban grandes dehesas privadas dedicadas a pasto y la dedicación de las dehesas boyales al mantenimiento de los ganados vecinales y de la cabaña para el abasto local reducía a un pequeño porcentaje los espacios cultivables al alcance de los labradores.

Había excepciones entre las principales localidades en las que parecía imponerse este colectivo. Un gran porcentaje de estos labradores arrendatarios de tierras, que ya eran propietarios de pequeñas huertas y viñedos, como era el caso de los cultivadores de San Vicente de Alcántara, se veían obligados a arrendar piezas en otras villas del partido de Alcántara, según el Interrogatorio, debido a la falta de tierras.

²³² Mantenemos la denominación histórica de la villa, el nombre actual de la población cacereña es Arroyo de la Luz.

Tabla 9. Porcentaje de labradores en las principales villas extremeñas (1752)

Localidad	Población	Nº Labradores	%PA	% PT*
Cáceres	2.194	10	0,95	0,45
Badajoz	4.017	44	2,28	1,09
Zafra	1.559	48	5,3	3,07
Plasencia	1.247	49	7,04	3,92
Guadalcanal	1.373	67	8,5	4,9
Llerena	1.648	80	9,1	4,85
Trujillo	1.614	101	14,3	6,25
Don Benito	1.698	108	11,5	6,4
Jerez de los Caballeros	2.159	140	11,3	6,4
Hinojosa del Duque	1.800	160	16,4	8,8
Garrovillas	1.596	163	16,5	10,2
S. Vicente de Alcántara	1.211	250	32,09	20,6
Mérida	1.307	476	41,6	36,4

Fuente: INE (1995). *En vecinos.

El papel del ganado de labor en la economía del campesinado era fundamental, de hecho, se consideraba labrador al arrendatario de tierras siempre que estuviese en posesión de una o varias yuntas. Pese a que las características de las fuentes estadísticas existentes son muy dispares, los padrones de vecinos elaborados entre 1702 y 1719 en toda la provincia incluían en su mayoría preguntas sobre la ocupación económica y el número de cabezas de ganado mayor que poseían los vecinos, así como su empleo (carne, labranza y transporte). Los vecinos de Monroy, por ejemplo, en 1708 declaraban tener 163 reses, en su mayor parte bueyes y vacas domadas, y 80 caballerías, mayores y menores, que se dedicaban a trajinar y a la labranza. Los de Zorita, ya en 1739 registraban 266 reses. En 1752, el 62% de los labradores de Jerez de los Caballeros declaraban estar en posesión de al menos una yunta o de media yunta y una caballería menor enganchada al arado. En 1787, en Majadas, la mayoría de los 35 labradores eran yunteros. En la misma fecha, en la Cumbre, Palomero, Peñalsordo o Losar de la Vera, destacaba el número de labradores sobre el de jornaleros y en el

partido de Coria estos cultivadores propietarios eran casi el 50% del sector agrario²³³. Según el censo de Floridablanca, eran 27.739 en toda la región, lo que suponía el 38% de los trabajadores agrarios²³⁴. El censo de Godoy diferencia entre labradores propietarios, aquellos que poseían una *hacienda bastante*, unos 9.702, y labradores arrendatarios, los que decidían arrendar más terreno o se veían obligados a ello, estos últimos eran mayoría, un 70%²³⁵. Un alto porcentaje de este grupo social eran además ganaderos, que más allá de poseer una cabaña doméstica, eran propietarios de ganados de renta²³⁶.

Dentro del sector agrario, en la parte inferior del escalafón y en una situación más precaria que otros oficios, se encontraban jornaleros, braceros o senareros, que trabajaban a jornal en las labores agrarias, para los anteriores. La primera denominación sería la más genérica, pues se considera jornalero aquel individuo que trabaja a jornal, recibiendo un sueldo al día por lo que trabaja “*de sol a sol*”²³⁷. Mientras que el senarero como el pegujalero²³⁸ era aquel “que siembra una corta porción de tierra”²³⁹ propia o ajena. Estos hombres, en la mayor parte de las ocasiones, no poseían nada más que su fuerza como herramienta de trabajo. La ocupación de jornalero o sirviente no era exclusiva de aquellas gentes privadas de tierra, sino que era común entre los *hijos de familias* que habían alcanzado la mayoría de edad, pero que todavía no poseían un patrimonio propio o permanecían solteros²⁴⁰. En 1703, entre los labradores de Malpartida había muchos que se encontraban en la misma situación que Antonio Rojo que tenía varios hijos jornaleros:

²³³ La presencia de los labradores era mayor en una tercera parte de las localidades extremeñas durante el siglo XVIII.

²³⁴ Estos datos están en consonancia con la afirmación de que existía un número menor de pequeños propietarios agrarios en la España Meridional frente al numeroso campesinado propietario que existía en el norte del país. BENNASSAR, B. (1989, pp. 466-467). Extremadura tenía un índice de propietarios moderado, que no superar el 40% de la población agraria. La situación del campesinado sin tierras se veía aliviada, en cierto grado, por el acceso a zonas de tierras comunales.

²³⁵ El número de labradores arrendatarios era de 23.081 en toda la región.

²³⁶ Se considera aquel ganado a partir del cual se producen bienes de consumo.

²³⁷ COVARRUBIAS, S. (1611, p. 490).

²³⁸ NUÑEZ TABOADA, M. (1822, p.344). Esta acepción también se puede aplicar a un ganadero con pocas cabezas de ganado.

²³⁹ NUÑEZ TABOADA, M. (1822, p. 596). La senara podía ser parte de un extra en el salario.

²⁴⁰ AHM Cáceres. 1703 Vecindario de Malpartida de Cáceres. “Juan Montero, jornalero, casado de edad de cuarenta años, cuatro hijos varones, el maior Juan de onze años, otro Bernabé de nueve, jornaleros, los demás pequeños”.

*“Antonio Rojo, labrador de dos arados de bueies, casado de cinquenta años, ocho hijos, los seis barones, el maior Antonio, jornalero soltero de veinte y tres años, otro Antonio de veinte años, jornalero y soltero, otro Benito de catorce años jornalero, y los otros el mayor Juan de nueve años y los demás pequeños”*²⁴¹

Y en la villa de Burguillos, por ejemplo, 1753, se registraron en el *Catastro* un centenar de jóvenes jornalero bajo la denominación de hijos de familia y consignando el nombre de sus padres. Así aparecían los dos hijos del labrador Miguel Seco Alexandre o los de Juan González Conejo.

Tabla 10. Número de jornaleros (1759-1797)

Año	Nº Vecinos	Jornaleros	%
1759	123.605	69.592	56,3
1787	111.265	47338	42,5
1797	115.809	37.919	32,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del vecindario de Ensenada (1759), el Censo de Floridablanca (1787) y el Censo de Godoy(1797). VV.AA. (1991) , INE (1987), e INE (1992).

Desde mediados del siglo XVIII, como se aprecia en la tabla 9, el número de jornaleros fue disminuyendo en los recuentos generales. Como ya explicó Gonzalo Anes²⁴², este descenso paulatino del porcentaje de jornaleros respecto a la población activa no se correspondía con la alta ocupación en el sector agrario. Esto se debía, principalmente, a que existía cierta preferencia por mantener una diversificación económica²⁴³, por lo que estos individuos ejercían varios oficios. Así, un artesano podía dedicarse a labores agrícolas y comerciales a un mismo tiempo, ampliando el aporte económico al hogar²⁴⁴. Al igual que ocurría con los labradores, el número de

²⁴¹ AHM Cáceres. 1703 Vecindario de Malpartida de Cáceres.

²⁴² ANES, G. (1999, pp.11-12).

²⁴³ El descenso en el porcentaje de población jornalera en Extremadura en 1797 era de un 23 % menos respecto a las cifras de 1787. En otras provincias esta tendencia descendente había tenido un impacto mayor, para el mismo periodo la provincia de Córdoba había sufrido un descenso del 40% en el número de jornaleros.

²⁴⁴ A esto se suma que en época pre-estadística la clasificación en categorías laborales no era tan detallada como hubiese requerido la situación. Se tenía en cuenta la ocupación principal de cada individuo dejando de lado otros empleos o actividades paralelos.

jornaleros era menor en las grandes villas donde tenían un mayor protagonismo el artesanado. En Cáceres aproximadamente el 30% de la población que aparece consignada en los *Censos del Medio lugar abajo* entre 1741 y 1797, eran individuos dedicados a las manufacturas. Mientras que el porcentaje medio de braceros no llegaba al 17% durante la segunda mitad del siglo XVIII. De hecho, observando la tabla 10 se aprecia que desde 1741 hubo un incremento en el colectivo, que a finales de siglo se cierra con una brusca caída porcentual que podría estar relacionada con un incremento de la población artesana.

Tabla 11. Porcentaje de vecinos jornaleros. Cáceres censo del Medio lugar abajo (1741-1797)

1741	1757	1788	1797
16,42%	17,5%	17,73%	14,32%

Fuentes: AHM Cáceres, Vecindarios 1741,1757, 1788 y 1797.

En la mitad de las localidades, en 1759, el porcentaje medio de jornaleros por localidad oscilaba entre un 27% y un 50% de la población total²⁴⁵. Esta cifra aumentaba ligeramente en algunos partidos como era el caso de la Serena, hasta alcanzar el 60%, destacando las villas de Cabeza del Buey, La Coronada y Zalamea con porcentajes superiores al 70%. Sin embargo, no ocurría lo mismo en todo el territorio, en el 10% de las localidades extremeñas no había presencia de estos asalariados agrarios o estaba por debajo del 10% de la población. Era el caso de pequeñas villas como Palomero donde el porcentaje de braceros era de un 1%, o Carmonita, con un 3%.

A finales del siglo XVIII, existía por parte de los oficiales de la Real Audiencia un especial interés en conocer los salarios establecidos y las horas de trabajo. Desde las instituciones de la Corona se aconsejaba que ambos aspectos se mantuviesen estables, alejados de los excesos²⁴⁶. Los trabajos para los que se les empleaba, además del pastoreo, están directamente relacionados con la agricultura, de este modo se les

²⁴⁵ El porcentaje de jornaleros en la región superaba con creces el porcentaje para toda España que en 1787 era de un 35% de la población activa y en 1797, un 28%. El porcentaje en las provincias limítrofes era de 48.4% en Córdoba: 22,2% en Salamanca, 37% en Toledo y de 59% en Sevilla.

²⁴⁶ CORREA, F. (1994, pp.30-31) En las ordenanzas de Jerez de los Caballeros por ejemplo en el título diecinueve se especificaban las horas de trabajos de jornaleros y artesanos.

ocupa según temporadas en la roza, la sementera, las labores, la siembra, la siega y la recolección. Cada una de estas ocupaciones estaba remunerada según acuerdo de los labradores y ganaderos, aunque parece ser que se partía de una cantidad mínima por jornal que eran los tres reales de vellón. El objeto de la insistencia en la regulación de los excesos en los salarios estaba motivado principalmente por la necesidad de no ahogar el margen de beneficios de los propietarios. Aunque existían excepciones: los jornaleros de Valencia del Mombuey percibían un salario más alto que los de otras localidades del partido de Badajoz.

3.1.2. Los “oficios” del ganado: pastores y guardas

La actividad ganadera generaba una demanda laboral muy variada entre las ocupaciones directamente relacionadas con la ganadería, es decir, referidas a las tareas pastoriles. Aunque esta actividad no aparece desglosada en los todos los grandes censos, según los datos de Godoy, el 9,25% de la población activa en 1797 eran pastores, casi tantos como comerciantes y artesanos. El porcentaje de pastores en las villas a lo largo de todo el XVIII oscilaba entre el 5,3% y 8,8%. Muchos pequeños ganaderos eran considerados *pastores de ganado propio*.

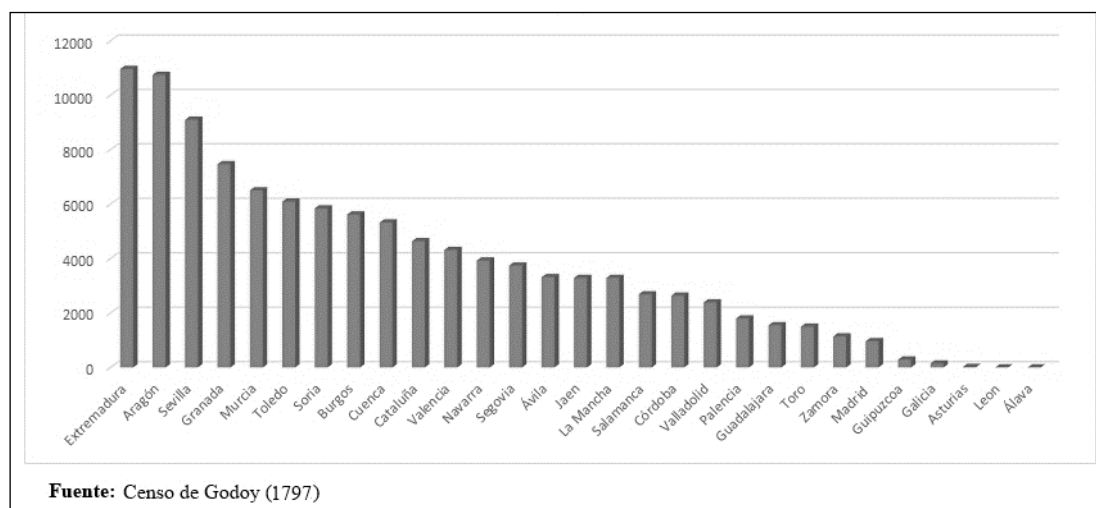


Ilustración 10. Nº de pastores declarados (única ocupación) 1797

Al hablar de los oficios del ganado hay que distinguir entre los oficios de carácter privado y los de carácter público, pues esta división implicaba una serie de diferencias tanto en el desempeño de la labor como en las obligaciones, beneficios y salarios. Entre

los primeros, aquellos en los que los empleadores eran propietarios particulares, se encontraban, especialmente, los individuos que se dedicaban a la guarda y cuidado de todo tipo de ganado. Dentro de los empleos privados derivados de la actividad pecuaria se hallaban los guardas de dehesas particulares y también algunos oficiales especializados como eran los herradores y esquiladores²⁴⁷.

3.1.2.1. La contratación privada

La demanda laboral derivada de la actividad pecuaria tenía como eje central el cuidado del ganado. En el caso del pastoreo existía una clara jerarquización entre los que desempeñaban el oficio. En la documentación aparecen tres niveles bien diferenciados, en cuanto a obligaciones y salario: zagales, pastores y mayores.

En el primer grupo, situado en la parte inferior de esta escala, se englobaban jóvenes aprendices. Los mozos de labor o de ganado rondaban de media los 15 años de edad, aunque podían ser también jóvenes mayores de 18 años y en ocasiones, podían desempeñar estos puestos individuos de más edad²⁴⁸. Este era uno de los empleos que solían ocupar los hijos de los ganaderos y labradores, para aprender el oficio, o los jornaleros, durante las épocas de mayor actividad en los rebaños. Estos hombres se empleaban en todo tipo de labores agrarias. El ritmo estacional del ciclo agropecuario²⁴⁹ permitía que una persona pudiera ejercer varios de oficios agrícolas. Un jornalero podía encargarse de arar los campos, recoger el grano o esquilar un rebaño.

En el segundo grupo estaban los pastores de cualquier especie de ganado: vaqueros, boyeros, porqueros, cabreros, yegüerizos o asneros. Se define al pastor como *“el que apacienta, guía y guarda el ganado”*²⁵⁰. El oficio pastoril era un empleo de

²⁴⁷ Aunque la labor de la esquila es una tarea algo más especializada era relativamente frecuente que los jornaleros y los zagales de ganado aprendiesen los rudimentos para abaratar costes en época de esquila. En las Respuesta generales del Catastro de Ensenada de la ciudad de Cáceres se menciona a la contratación de jornaleros como pastores y esquiladores en periodos de máxima actividad como la paridera o el inicio del verano.

²⁴⁸ En el censo de Valverde de Burguillos aparece Antonio Acosta, zagal de ganado, casado y de 40 años. AMVB 1.4.02//359.2 f.1v.

²⁴⁹ GONZALEZ SOLÍS, E. (2013).

²⁵⁰ NUÑEZ TABOADA, M. (1825, II, p. 332).

ocupación plena, sin festivos, ni descansos, el pastor ejercía los 365 días del año²⁵¹. Por la dureza del trabajo los agronomistas decían que eran preferibles “*pastores de buenos cuerpos y disposiciones que sufr(ier)an bien el trabajo del campo*”²⁵². Además, debían ser mancebos, hombres jóvenes, preferencia que se cumplía pues la media de edad de este oficio rondaba a mediados del siglo XVIII en los 27 años. Ciertamente que había pastores de menor y mayor edad, pero la mayoría se situaba en la franja cercana a la treintena.

Era característico de los grandes propietarios que, además de una gran cantidad de pastores y mozos contratados para el cuidado de sus cabañas, depositasen su confianza en un individuo que dirigiese la actividad de los demás. El mayoral²⁵³ ocupaba el puesto más preeminente en la escala del oficio pecuario. La organización de los rebaños y su producción dependían del buen hacer y la experiencia de estos capataces ganaderos. En manos de estos hombres estaba la distribución del trabajo, la gestión de los gastos e ingresos, el pago de los salarios y la provisión de herramientas, materiales y vituallas. Incluso podía recaer sobre ellos la responsabilidad de ejercer como apoderados de propietarios ausentes o de viudas ganaderas. Por ser un puesto de autoridad los tratadistas consideraban que los mayores debían ser hombres templados, diligentes y fieles, instruidos en *todas las cosas y particularidades del ganado*. Herrera decía que eran preferibles individuos de mediana edad para que su mandato fuese respetado y ajustado a las necesidades reales del rebaño y parece que era una condición que se cumplía en los mayores extremeños, de todo tipo de ganados, ya que tenían de media 44 años según el *catastro*, aunque aparecen excepciones como la del jerezano Gonzalo Sánchez que era mayoral de cerdos con 70 años o el mayoral de Guareña Juan Peña que en 1753 tenía solamente 25 años. En muchas ocasiones, los hijos de los mayores ocupaban los empleos como zagales o pastores bajo las órdenes de sus padres:

²⁵¹ Benito Plaza alegaba como motivo para renunciar a su nombramiento como alcaide de la cárcel real que no podía “*servir (el encargo) con la asistencia que se requiere a menos de abandonar absolutamente la custodia del expresado ganado*”. AMSL Actas 1793.

²⁵² HERRERA (1531, p. 252) “*Entre sus ocupaciones con mayor desgaste estaba “correr tras los lobos y otras animalias que viven de rapiña”*”.

²⁵³ S. COVARRUBIAS (1611, p.533) “*el que asiste al gobierno del ganado con mando, gobernando a los demás pastores*”. HERRERA, G.A. ibídem, dice “un principal a quien todos obedezcan, y den cuenta como al señor, el qual sea persona de conciencia, y de saber, mayormente en todas las cosas de ganado, el qual mande a todos, y le den cuenta, y el al dé al señor, y este suelen llamar mayoral”

“En Malpartida de Cáceres, en 1706 “Francisco Rufo, mayoral, casado de edad de cuarenta años, cuatro hijos, los dos varones el maior Alonso, soltero pastor de doce años, las demás hembras y pequeño”

El salario anual de estos oficios se componía de una parte en dinero y otra en especie. En algunos municipios además del jornal y la manutención se acordaba una parte del salario que se destinaba para *“calzado y capote”*, y podían incluir la *senara*²⁵⁴ o los llamados *cundidos*²⁵⁵. Un beneficio añadido al salario de algunos pastores, mayores y capataces era disfrutar de la *escusa*. Esto les daba la posibilidad de sumar su cabaña particular a los rebaños bajo su custodia, de manera que podía aprovechar los pastos ya arrendados por su empleador, ahorrándose el coste adicional. Cierto es que había unas limitaciones de cupo para este aprovechamiento, pero en muchos casos los mayores eran propietarios de una cabaña mediana que no sobrepasaba el número máximo de animales permitidos por su contrato. Era el caso de Alonso Jiménez García que siendo uno de los trece pastores que tenía contratados el noble cacereño D. García de Golfín en 1753 para apacentar sus rebaños de 7.300 cabezas de ganado lanar²⁵⁶, en Sierra de Fuentes, disfrutaba del beneficio de la *escusa* para su hato de 47 cabezas.

La estacionalidad a la que estaban sujetas las labores agrarias implicaba que la tarea de los jornaleros se repartía en un rango menor de actividad que en el caso de los oficios pecuarios, de ahí que los salarios de estos jornaleros se estimen sobre un periodo de 120 a 180 días de trabajo.

Al observar en conjunto las Tablas 12 y 13 se hace más palpable la distancia salarial que existía en este escalafón laboral. Las diferencias en la cuantía de salario dentro del mismo rango podían oscilar entre un 10-30%. En el caso de los mayores de ganado la diferencia media de salario era de un 17%, mientras que para los

²⁵⁴ También llamada serna, algunos labradores, grandes y medianos propietarios, entregaban pequeñas porciones de tierra a sus capataces y algunos jornales o criados, para que la labrasen por cuenta propia. Se trataba de un aditamento al salario acordado.

²⁵⁵ Se denomina así a la porción de tocino, sal y pimienta que se entrega a los pastores.

²⁵⁶ AHM Cáceres. 1752. Catastro de Ensenada. Libro de Hacienda Seglares. La cabaña de D. García Golfín de Carvajal incluía 520 cerdos de diferentes edades, 300 cabezas de cabrío, 34 cabezas de ganado caballar, y 858 reses vacunas.

manaderos era del 13%. Un mayoral ganaba al menos un 55% más de media que un manadero, porcentaje que en el caso de los zagales se triplicaba. En el escalón inferior, pese a que la horquilla salarial era amplia, el jornal de los mozos no superaba de media el real diario y no se hacía distinción por especie. Aunque había excepciones, en el Casar de Cáceres el salario anual de los zagales era de 480 reales de vellón²⁵⁷ y en Guareña el pago era superior llegando a los 600 reales por año, es decir 1,6 reales²⁵⁸.

Tabla 12. Salarios y días de trabajo en los diferentes oficios agropecuarios (en reales de vellón). 1753

Oficio	Salario (B. A.)*	Días de trabajo	Jornal (rs/día)
Mayoral de cerda	750-1.000	365	2,4
Mayoral de lanar	770-1.100	365	2,5
Mayoral de cabras	860-900	365	2,4
Mayoral de vacas	800-1.200	365	2,7
Mayoral de yeguas	750-950	365	2,3
Pastor	710-780	365	2,04
Cabrero	550-750	365	1,8
Vaquero	650-750	365	1,9
Porquero	710-750	365	2
Guarda de dehesas	1.100	365	3
Zagal o mozo	170-624	365	0,9
Jornalero	360	120-180	2-3
Aperador de labor	361	120-180	2-3
Capataces de labor	494	120-180	2,7-4,1

Fuente: A.G.S/E/RG L134-154

* Bruto anual

Existían otra serie de oficios relacionados con la ganadería como era el caso de los mozos de arriería que salarialmente estaban equiparados con los mozos de labor y con sus 3 reales y medio por día trabajado superaban con creces incluso el salario medio de los mayorales. Otros como los gañanes de bueyes trabajaban 120 días al año y se

²⁵⁷ AMUCDC.01040.

²⁵⁸ AHD Badajoz, AMUG 1752.

les estimaba un salario mixto, con un jornal de 4 reales y una senara de 10 fanegas de trigo.

En la cima de la escala salarial de estos oficios asociados se encontraba un grupo de menestrales formado por los herradores, que en ocasiones era albéitares y trabajaban por un sueldo diario mucho más elevado, 5 reales de vellón, debido a su especialización y que pese a pertenecer al sector secundario, su nicho de mercado estaba unido a la actividad pecuaria y dependía directamente de las necesidades de los ganaderos.

Tabla 13. Diferencias salariales en valor absoluto de los principales oficios agropecuarios (1753)

	Mayoral de cerda	Mayoral de lanar	Mayoral de cabras	Mayoral de vacas	Mayoral de yeguas	Pastor	Cabrero	Vaquero	Porquero	Guarda	Zagal	Jornalero	Aperador
Mayoral de lanar	10%												
Mayoral de cabra	0%	10%											
Mayoral de vacas	30%	20%	30%										
Mayoral de yegua	10%	20%	10%	40%									
Pastor	36%	46%	36%	66%	26%								
Cabrero	60%	70%	60%	90%	50%	24%							
Vaquero	50%	60%	50%	80%	40%	14%	10%						
Porquero	40%	50%	40%	70%	30%	4%	20%	10%					
Guarda	60%	50%	60%	30%	70%	96%	120%	110%	100%				
Zagal	150%	160%	150%	180%	140%	114%	90%	100%	110%	210%			
Jornalero	60%	50%	60%	30%	70%	96%	120%	110%	100%	0%	210%		
Aperador	60%	50%	60%	30%	70%	96%	120%	110%	100%	0%	210%	0%	
Capataz	170%	160%	170%	140%	180%	206%	230%	220%	210%	110%	320%	110%	110%

Fuentes: A.G.S./E/RG L134-154.

3.1.2.2. Los oficios públicos

El mercado del trabajo agrícola no siempre se sustentaba sobre la fragilidad del acuerdo verbal. Algunos de estos oficios dejaron una extensa huella documental. Esto se debía a que su condición de cargos concejiles les concedía un papel de importancia en el funcionamiento socioeconómico de la comunidad. De entre los empleos públicos relacionados con la actividad ganadera destacan los *guardas de montes o del verde* y los *manaderos del concejo* (*vaqueros, boyeros, yegüerizos, cabreros, asneros, o porqueros*). Los primeros se ocupaban de velar por la protección de los recursos naturales de que disponía el común (leña, bellotas, corcho, pastos, etc.) y supervisaban su aprovechamiento. Los segundos se encargaban del cuidado de los rebaños vecinales, custodiándolos para evitar daños y pérdidas. La labor de los manaderos estaba supeditada al cumplimiento de las disposiciones locales sobre los bienes comunales y a las indicaciones de guardas, comisarios, diputados y demás justicias. La actividad de todos estos oficiales municipales estaba regulada por las ordenanzas locales, aunque no en todas las localidades tenían el mismo cometido y obligaciones.

En el caso de los guardas se trataba en la mayoría de los casos de un cargo electo. A los guardas se les tomaba juramento como al resto de los oficiales del concejo²⁵⁹.

*“Guarda... Por guarda jurado de la Dehesa y Montes de esta insinuada villa y demás términos de ella a Manuel Cayero de esta vecindad”*²⁶⁰

Los guardas del concejo tenían facultades para discurrir sobre *“todas las dehesas, montes, prados, cotos, y baldíos, cañadas, ríos, riberas, y abrevaderos, panes, viñas, y olivares, y todas las demás heredades, que se comprehenden en el término y jurisdicción”*²⁶¹. En función de la extensión de los bienes comunales y de la importancia de la localidad podían ser uno o varios individuos. En Trujillo su número podía variar entre 18 y 20 guardas. Entre 1752 y 1754 Jerez de los Caballeros contaba con once guardas de dehesas cuyo salario anual básico estaba marcado en 1.100 reales

²⁵⁹ AHM ME. Actas Capitulares 1750-1753, f.21. “4 de junio. En este ayuntamiento se juramentaron los guardas fieles del verde nombrados el día de las elecciones”.

²⁶⁰ AMCV/1.1.01/15.13. 1784. Cabeza de la Vaca

²⁶¹ Ordenanzas de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Badajoz, f. 18, 1767.

de vellón²⁶². En el caso de grandes poblaciones había un Guarda mayor y un teniente, que organizaban y repartían los puestos y las tareas de la cuadrilla de guardas del verde y del monte. Los guardas del verde de la dehesa ²⁶³ tenían como obligación guardar los pastos “*desde marzo en adelante*”, mientras que los guardas de montes perseguían las roturaciones y los abusos en el aprovechamiento de la leña, el corcho y la bellota, recursos mancomunados de gran interés para las villas. Todos ellos portaban una distinción como oficiales del concejo. Así en la ciudad de Badajoz, por ejemplo, se les entregaba una bandolera distintiva a los guardas para que servía para demostrar la posesión del cargo. Esta distinción era una banda de ante y bronce con las armas de la ciudad grabadas.

La potestad para denunciar y multar les colocaba en una posición de fuerza y les concedía una serie de privilegios²⁶⁴. Esto derivó en la aparición, en ocasiones, en actos de corrupción. Algunos de estos guardas recibían sobornos o exigían pagos ilícitos a los labradores y ganaderos, como el llamado “*bollo*” ²⁶⁵. A. Ponz retrató la extorsión que ejercían sobre los viandantes y los ganaderos, pues “*a poco que se descuiden los que pasan, los aterran con el temor de las denuncias y en la composición de la ganancia*”²⁶⁶.

En el caso del vaquero del concejo podía ser un cargo nombrado por el concejo o, al igual que los abastos, bajo postura. El oficio se sacaba a subasta pública, previo pregón, los aspirantes debían hacer una postura o postulación, que debía ser aceptada por el concejo y no ser superada o mejorada por ninguna otra, ya que, si esto ocurría antes de que hubiese acabado el periodo estipulado para la presentación de las candidaturas, esta primera postura se revocaba en favor de las que mejores condiciones

²⁶² AMJC, B.B.J 1,1.

²⁶³ PONZ, A. (1787, T. VII, pp.161-162). Este oficio también se implantó en la ciudad de Badajoz y quedó regulado de forma definitiva en las ordenanzas de 1767, en el título 11.

²⁶⁴ AHN. CONSEJOS, 27350, Exp.28 "José Pizarro y Tomás Benito, vecinos de la villa de Castuera (Badajoz), y guardas jurados del ejido, pastos y rastrojeras destinados al ganado de la labor, sobre que la justicia de la villa disponga que inmediatamente se les pague la cantidad que les ha cabido en cierta denuncia."1794.

²⁶⁵ “*Conveniendó desterrar la antigua iniqua envejecida costumbre de recoger el que llaman el bollo, que en substancia es una estafa descubierta, y sin rebozo, exigiendo, y recibiendo con el título de agasajo, y las más veces como si fuese un débito de justicia, de los labradores vecinos y forasteros, y aun del confinante reyno de Portugal, crecidas porciones de grano, y de los ganaderos, borregos, y cabritos, en la cosecha, y Pascua, y todo el año el sustento franco de sus personas y caballos (...)*” f.19v.

²⁶⁶ PONZ, A. (1784, VII, p.162).

tuviese²⁶⁷. Los postores, es decir los aspirantes a guarda, debían presentar un fiador que respondiese con sus bienes en caso de incumplimiento de las condiciones acordadas o por alguna negligencia del boyero.

Tabla 14. Densidad ganadera y oficiales ganaderos del concejo (1753)

Localidad	Km ²	Densidad ganado (cb/vc)	Densidad Ganado (cb/km ²)	Nº de oficiales ganaderos y guardas
Trujillo	687,3	29,48	69,23	18-20
Cáceres	1751,2	28,26	35,41	17
Madroñera	133,1	28,3	57,62	1
Badajoz	1474,2	21,40	58,32	14
Mérida	868,5	21,36	32,14	12
Jerez de los Caballeros	739	19,21	56,11	11
Villanueva del Fresno	359,8	18,94	33,10	1
Guareña	240,3	17,95	52,67	1
Casar de Cáceres	131,5	17,63	124,82	4
Valencia del Ventoso	99,8	11,54	108,82	3
Zafra	61,2	7,39	188,35	3
Montijo	119,1	6,58	49,53	11

Fuentes: Respuestas particulares Catastro de Ensenada. AHM Zafra, AHM Jerez de los Caballeros, AHD. Badajoz, AHD Cáceres, AHD Cáceres.

Además de estar reglado por el concejo, en las posturas realizadas para ocupar este tipo de empleos se especificaban también condiciones especiales. Las posturas se realizaban sobre unas condiciones de base establecidas por los concejos y la costumbre (salario y obligaciones). Las obligaciones se estipulaban claramente²⁶⁸, debían guardar *“el ganado vacuno de la boyada de esta ciudad por un año que da principio el día ocho de este presente mes de septiembre cumplirá en otro tal día del próximo venidero”* a cambio de lo cual se le entregaría una parte de su sueldo en especie, concretamente en trigo²⁶⁹. Las boyadas o vacadas debían permanecer dentro de los límites de las dehesas boyales, pues el objetivo del guarda era *“conservar y aumentar*

²⁶⁷ AMAL 227. La postura de la boyada de Arroyo del Puerco la realizaban cuadrillas y el pago se hacía en especie varios celemines de trigo y centeno por cabeza. Al precio del trigo en 1718 el pago por buey incluido en la boyada hubiese alcanzado un valor 6,75 reales por cabeza, divididos en dos pagos. Lo cual no era un coste excesivo para un año de guarda y manutención.

²⁶⁸ AHDB. Municipal de Villagonzalo (1753) *Escritura de fianza para el guarda del ganado para el próximo año de 1754*.

²⁶⁹ AHPC. Municipal de Coria. 161 Leg. 127. *“dándose por cada yunta de ganado cerrero, siete celemines de trigo que han de pagar los dueños, la mitad al prompto y la otra mitad al finalizar el año”*

la manada”²⁷⁰, por lo que debía evitar cualquier daño que redundase en la disminución del rebaño y en perjuicio de los propietarios que se las había encomendado. Las costas de los daños eran pagadas por los ganaderos y no por el guarda, a quien el concejo penalizaba en caso de negligencia. Existía la figura del *regidor comisario* que tenía poder para establecer excepciones. Al igual que otros oficiales, el guarda también prometía un juramento ante las justicias locales. En contrapartida se apremiaba a los dueños de ganado a satisfacer los pagos conforme a lo estipulado en las posturas, lo que concedía a estos oficiales un respaldo legal.

Muchas veces en las pequeñas villas y los lugares, la figura del guarda y del boyero o vaquero se funden. Esto ocurría también en el caso de los sexmeros. Los oficiales del sexmo de Coria tenían las mismas obligaciones y competencias que los guardas de montes de otras villas y se encargaban de delimitar las dehesas comunales y vigilar su aprovechamiento²⁷¹. De hecho, podían considerarse una especie de guardas mayores, pues entre sus atribuciones estaba la de participar en el nombramiento de los guardas y boyeros de las villas del Sexmo, quienes quedaban bajo sus órdenes.

*“Ítem, que los dichos guardas, al tiempo que la justicia y regidores le mandaren usar el dicho oficio, juren que los bueyes, y vacas, o novillos, o bestias asnales como caballares, y a otro ganado cualquier que tomaren los dichos guardas, que lo haya de traer al corral del concejo y que, si supiere la dicha guarda cuyo es, que lo haga saber al dueño, porque su dueño lo sepa y si a su dueño hallare en el término, se los dé sin lo traer al corral quedando obligado a la pena”*²⁷²

Entre las responsabilidades del boyero estaba además de atender al cuidado de las reses, acotar la dehesa y evitar infracciones como la entrada de ganado ajeno en “*dehesa acotada y con rebeldía*”²⁷³. Las invasiones de pastos eran frecuentes, así que para

²⁷⁰ AHPC. Municipal de Coria. 161 Leg. 127 “(...) han de dar buen pasto y dormida de día y de noche de forma que se conserve y aumente y que por su culpa e negligencia no se disipe y desminuya.”

²⁷¹ AHP. Cáceres. Archivo Municipal Coria, Caja 161, y para una descripción más detallada del oficio de sexmero véase GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2015).

²⁷² PÉREZ MARÍN, T. (2012, p. 382).

²⁷³ AHPC. Municipal Madroñera, Ordenanzas (1592), título 10.

proteger sus intereses ²⁷⁴ los Concejos se vieron obligados a acotar y a vigilar los pastos; sin embargo, las infracciones se siguieron produciendo.

“El salario de los boyeros en la temporada de sementara desde San Miguel hasta Navidad por ocho dicados, fanega y media de trigo y doze reales, de condido mensuales; los ayudas de boyero un ducado más que el gañán en dicha temporada, fanega y quartilla de trigo y diez reales al mes. La temporada barbechera desde Navidad hasta fin de maio, uno y otro en la misma conformidad y en quanto a senara deberá gozar el boyero un día de sementera y dos de barbechera con todas las yuntas que están a su cuidado y el ayuda de boyero la tercía parte que se descontará de las del boyero y si (h)ubiesen tener el año más doze pares de bueyes por el maior trabajo se le dará al boyero nueve ducados en cada temporada”²⁷⁵

Un boyero particular ganaba la mitad de lo que se le pagaba al oficial del concejo encargado de la misma labor. En Sierra de Fuentes, los boyeros de los Marqueses de Torreorgaz y de Camarena tenían un salario de 550 reales anuales, mientras que el vaquero del concejo cobraba 1000 reales²⁷⁶.

En las ordenanzas locales y en las posturas de oficios se consignaba el salario de los guardas, junto al del herrero²⁷⁷, estableciéndolo en tercios que se repartían sobre el ganado. Los pagos de este oficio podían realizarse en moneda o en especie. Así podían recibir una parte en grano. Al igual que en el caso de los mayores y pastores, para los vaqueros y guardas existía el beneficio añadido de la escusa. Era frecuente que los guardas de dehesas fuesen propietarios de una caballería mayor para asistencia de su oficio. Para estos oficiales era necesario recorrer distancias medias para mantener vigilados los espacios y las manadas bajo su cuidado.

²⁷⁴A veces estas acotaciones benefician directamente a los principales oficios del concejo, que solían ser mayoritariamente propietarios de ganado.

²⁷⁵AHM ME. Actas 1750.

²⁷⁶NEVADO HOLGADO, A.B. y NEVADO CARRASCO, A (2007, pp.307-309).

²⁷⁷Se establecen en los títulos décimo cuarto, para el boyero, y décimo sexto, para el herrero. La mención al herrero se debe a la estipulación de colocarles cencerro a las reses en la siguiente manera:

“(…) Título dèçimo tercio de que se eche çençerro. Ytem hordenaron y mandaron que todos los vezinos de esta villa el que tuviere tres bueyes sea obligado de les echar un çençerro y si fuere dañino algún buey, el boyero requiera le echen çençerro y no avisando sea a cuenta del boyero los daños que hiziese (...)”.

Existían en los concejos otros oficios ganaderos, además del de guarda. Por lo general estos individuos realizaban una labor de pastoreo (custodia y cuidados) sobre una grey que pertenecía a los vecinos. Algunos oficiales tenían un cometido más específico. Así, en Villalba de los Barros y Jerez, por ejemplo, podemos hablar del *corralero del corral del Concejo*, que se encargaba de la guarda del ganado de los vecinos dentro de la villa²⁷⁸ y de la custodia de las reses mostrencas encontradas; y también, como en Montánchez o en Mengabril, estaban los llamados *caballerizos*, *muleros* o *asneros*²⁷⁹ encargados de cuidar de las caballerías del concejo, que ganaban unos 720 reales anuales y que en muchas ocasiones se hacían cargo de los becerros de los vecinos junto con el resto de animales a su cuidado. En el Casar de Cáceres, además de los boyeros del concejo, había un porquero²⁸⁰. También estaba la figura del diputado de Yeguas, presente en la ciudad de Zafra y en Llerena, por ejemplo, quien era el encargado de registrar minuciosamente el ganado caballar y de quien dependía “*el más exacto cumplimiento a la Real Ordenanza de Caballería*”.

3.2. ¿Sin comercio y sin negocio? Artesanado y mercado a finales del Antiguo régimen

La impresión que transmiten la historiografía y la literatura generalista contemporánea es que Extremadura era una región depauperada, en la que, siguiendo con el mito del “desierto extremeño”, no existía una cohesión administrativa ni económica. En sus textos se repiten adjetivos como embrionario, inconexo o decadente. Se retrata a los sectores de las manufacturas y del comercio desde una perspectiva muy negativa²⁸¹. La provincia se presenta como un territorio despoblado

²⁷⁸ Ordenanzas de Jerez de los Caballeros, CORREA, F. ET ALII (1758, p.40). “(...) *que asista dicho corral para encerrar los ganados, y cabalgaduras que se traxeren por haberlas hallado haciendo daño en dehesas, u otras heredades vedadas, las quales no saldrán de allí sin haber pagado el daño que hubieren hecho o mostrado instrumento por donde conste que la parte esté satisfecha de él.*”

²⁷⁹ J. CLEMENTE RAMOS (2004, pp. 619-620).

²⁸⁰ AMCCA 1753, f132v.

²⁸¹ Las dinámicas que constató LLOPIS AGELÁN se ajustaban más a la situación de las manufacturas extremeñas durante el primer tercio del siglo XIX, LLOPIS AGELÁN, E. (1996, pp.93-115). Las fuentes locales, a las que no tuvo acceso este autor, arrojan nuevos datos sobre la ocupación manufacturera y el abastecimiento textil local que hacen pensar en una industria de impacto comarcal con presencia en la vida económica en la región. Esta carencia documental la apuntaba en la misma fecha MELÓN JIMÉNEZ en dos de sus trabajos (1988) y (1996, pp.69-92). Este último también incluido en el volumen sobre la industria extremeña coordinado por S. ZAPATA BLANCO (1996). I. MIGUEL LÓPEZ (1999) que realizó un extenso análisis del sector manufacturero español a finales del siglo XVIII, a través del censo de 1784, aporta los escasos datos que para Extremadura proporciona el Informe de 1779.

y pobre, sometido a la "tiranía" de la Mesta y carente de una "industria"²⁸² capaz de explotar los recursos disponibles, que algunos suponían escasos, así como desprovisto de una red comercial. Pero la realidad que transmite la documentación no era tan desoladora. Decía H. Schultz que "*nunca antes había habido, ni nunca después habría, tantos artesanos en las aldeas de Europa como en los siglos comprendidos entre la Edad Media y la Revolución industrial*"²⁸³ y el caso de Extremadura no era una excepción. Aunque no disponemos de un gran recuento pormenorizado para analizar la población extremeña durante el siglo XVII, pueden consultarse numerosos padrones locales que suplen estas lagunas para buena parte del territorio (vecindarios y utensilios) y existe suficiente información, tanto a nivel general como particular, que permite caracterizar la región durante el siglo XVIII. Para conocer el estado real del comercio y las manufacturas podemos tomar como punto de referencia los datos que proporcionan los resúmenes del Catastro de Ensenada²⁸⁴ y Caamaño²⁸⁵ para mediados y finales del siglo XVIII. Estas fuentes sitúan a Extremadura como la sexta provincia más poblada de Castilla y la octava por volumen de renta recaudada *per cápita*, lo cual era bastante significativo en el conjunto de la Corona Castellana, formado por 22 espacios territoriales.

A partir del montante de las rentas provinciales puede calcularse la carga impositiva media por vecino. En el caso de los extremeños era de 16,82 reales (571,88 mrs), cantidad que equivalía al 4,7% del salario anual de un jornalero. De igual manera, las fuentes y tratadistas como Larruga dan testimonio de un entramado comercial asentado en casi medio centenar de ferias locales y una decena de mercados semanales, un número muy por encima del que existía en la mayoría de provincias limítrofes.

Por producto industrial y comercial era la tercera provincia castellana en importancia por detrás de Sevilla y de Madrid en el catastro de 1753. De hecho, según esta fuente, este producto era el 20% del valor de las utilidades de la provincia. A la

²⁸² Debe aclararse que partimos de la definición de *industria* como "negocio o actividad económica". En el *Diccionario de la Lengua castellana* de Núñez de Taboada se define como "ocupación, el trabajo que se emplea en la agricultura, fábrica y comercio" NÚÑEZ TABOADA, M. (1825, p. 62).

²⁸³ SCHULTZ, H. (2001, p. 92).

²⁸⁴ A.H.N. FC-M^o HACIENDA, MPD.11.

²⁸⁵ CAAMAÑO Y PARDO, J.J. (1798, f. 30). El trabajo de Caamaño se fundamentaba en la documentación disponible en Simancas procedente de los informes de los contadores de rentas provinciales.

luz de estas cifras, es evidente que no puede considerarse embrionario el establecimiento de las manufacturas y del comercio en la región. Si descendemos al nivel de la documentación local, el análisis de las actas capitulares y de los protocolos notariales, especialmente de inventarios de bienes y almonedas²⁸⁶, se observa la aparición de numerosos productos de consumo provenientes del comercio interregional, evidencia la existencia de un sector terciario que funcionaba más allá de la economía de subsistencia que se achacaba a Extremadura. Por otro lado, también pueden identificarse rutas comerciales consolidadas en la región y conectadas con el flujo de las ferias locales y comarcales²⁸⁷. Todo ello desmiente la teórica inexistencia del comercio en este territorio.

Lo mismo ocurre con la afirmación por parte de la historiografía tradicional de la inexistencia de un artesanado y una industria extremeña para la Edad Moderna. Uno de los argumentos empleados para justificar esta imagen ha sido la información aportada por A. Laborde²⁸⁸ que tachó de ínfima la producción artesanal extremeña. Pero no puede obviarse que el testimonio de este viajero se realizó en un momento en el que la región se encontraba en un proceso de recuperación tras la Guerra de Independencia. En 1826 el decaimiento del sector era muy evidente, de hecho, tres décadas antes, en 1791, los encuestados para el *Interrogatorio* ya se habían hecho eco de una preocupante decadencia y ofrecían soluciones que no fueron escuchadas.

Para el período que nos ocupa y profundizando en la documentación local y en los datos que proporcionan los grandes censos, se observa la presencia de un destacado porcentaje de artesanos y comerciantes, a la que debe añadirse la existencia de

²⁸⁶ En este tipo de documentación se refleja la riqueza material de cada individuo con expresión del valor, características y procedencia del objeto inventariado. Sobre todo, en cuanto a productos textiles y cerámica se pueden identificar numerosos intercambios comerciales: Lozas de Andalucía y Portugal, tejidos de diversa procedencia, algunos de origen europeo procedentes de los puertos de Lisboa y Sevilla, introducidos en la región por buhoneros y comerciantes. Por no hablar de los inventarios de precios de algunas mercancías que daban cuenta de la conexión comercial de la región con el resto de Castilla y áreas más alejadas. GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2010).

²⁸⁷ El listado de ferias incluía las localidades de: Abadía, Azuaga, Baños de Montemayor, Belalcázar, Brozas, Cáceres, Casatejada, Ceclavín, Cilleros, Coria, Deleitosa, Fuente de Cantos, Galisteo, Garganta la Olla, Garrovillas, Gata, Herrera, Hinojosa, Jerez de los Caballeros, La Parra, Llerena, Medellín, Mérida, Montemolín, Pasarón de la Vera, Torquemada, Trujillo, Valencia de Alcántara, Villanueva del Duque, Villa del Rey, La Zarza, Zalamea y Zafra. Algunas de estas poblaciones celebraban varias ferias a lo largo del año caso de Medellín, Galisteo, Trujillo o Zafra.

²⁸⁸ LABORDE, A. (1826).

tratantes, arrieros y buhoneros que cubrían unas rutas comerciales que eran la base de las ferias y mercados regionales. En 1797²⁸⁹ estos colectivos representaban el 12,6% de la población activa, cuando la media española era de un 16% (Tabla 125). Según el *Censo de Godoy Larruga*, Extremadura estaba en la novena posición entre las provincias con mayor número de comerciantes y era la undécima en cuanto a número de artesanos en una clasificación con una treintena de provincias, incluyendo este recuento a los territorios de la Corona de Aragón (Ilustración 39). Todo ello a pesar de que a finales del XVIII, tanto las fuentes como los historiadores coinciden en que el panorama manufacturero en gran parte de Castilla, no sólo en Extremadura, era el de una industria decadente, pues muchas de las fábricas que anteriormente estaban en funcionamiento habían desaparecido. En la región había casos como el de Alcántara, cuyos regidores achacaban la decadencia de su industria pañera a la acción de los mesteños, a quienes se acusaba de acaparar los recursos.

El número de miembros de ambos sectores económicos (comercio y artesanado) era mayor en las ciudades y grandes villas. El porcentaje oscilaba entre el 14% y el 27% de la población activa en las cabezas de partido²⁹⁰. Había localidades en las que el porcentaje de población activa dedicada a los sectores secundario y terciario era aún más elevado. Los principales oficios eran el de molinero, zapatero, sastre, fabricante de lienzo, carpintero, fabricante de lana, herrero y curtidor (véase Tabla 15). Extremadura contaba con 1.988 molinos, es decir el 6% de los existentes en todo el reino. Era un porcentaje destacado dentro del panorama general²⁹¹ ya que ninguna de las provincias que limitaban con Extremadura tenía un número mayor de molinos y tahonas, ni siquiera el populoso reino de Sevilla, que contaba con 1.648 oficinas de molienda²⁹². Además, por su naturaleza de zona de paso y tierra de frontera, contaba

²⁸⁹ Las cifras proceden del Censo de Godoy, que realiza un escrutinio en profundidad de las diferentes profesiones.

²⁹⁰ Cáceres era la que contaba con un porcentaje mayor en ambos sectores, ya que el artesanado y el comercio de la ciudad ocupaban a un 26,7% de la población activa. Le seguían Alcántara, con un 25,5%; Llerena, con un 21,5%; Plasencia, con un 20,5 %; Trujillo, con un 20,4%; Badajoz, con un 17%; Coria, con un 16,1% y en Mérida, con un 14,4%. Villanueva de la Serena era la única cabeza de partido que no se tenía un entramado artesanal y comercial superior a la media regional, con un 8,6%.

²⁹¹ En este aspecto solo era superada por las provincias de Asturias y Galicia, ni siquiera Cataluña y el reino de Valencia disponían de un número mayor de estas instalaciones.

²⁹² El número de molinos de las provincias limítrofes era el siguiente: Sevilla, 1.648; Córdoba, 1.126; Salamanca, 671; Toledo, 635; La Mancha, 585; Ávila, 373 y Sierra Morena, 18.

con casi medio millar de posadas de diversa calidad²⁹³ y 465 tabernas en las que se despachaban junto con el vino, el vinagre y el aceite otros productos de consumo²⁹⁴.

Tabla 15. Principales oficios artesanales por número de individuos (1797)

Profesión	Nº de individuos
Molinero	1.988
Zapatero	1.578
Sastre	992
Fabricante de lienzos	674
Carpintero	643
Fabricante de lana	588
Mesonero	452
Herrero	359
Curtidor	221

Fuente: Censo de Godoy, (1801).

295

Como se observa en la Tabla 16, el *Catastro* permite elaborar una enumeración con las principales localidades con un elevado porcentaje de población activa dedicada a las manufacturas y el comercio. Sólo el 5% de las localidades de la región contaban con un porcentaje superior al 20% de su población activa dedicado al artesanado. Algunas villas, como Zafra y Trujillo, ejes del entramado comercial extremeño, eran un claro ejemplo. En el caso de Zafra²⁹⁶, el 68,05% de la recaudación de alcabalas procedía del artesanado²⁹⁷. En 1753, el 52% de la población activa de esta ciudad lo

²⁹³ La calidad de los servicios que ofertaban era muy dispar. Era esta una crítica usual en los libros de viajes. Muchos viajeros consideraban que las condiciones de los mesones eran bastante malas, salvo excepciones. MARÍN CALVARRO, J.A. (2002). A. Ponz también se quejaba de la escasez de posadas en su camino y manifestaba que “*hablar de quartos, camas y otras comodidades, es perder el tiempo*”. Aunque esta opinión del autor se extendía a todas las posadas de España. PONZ, A. (1784, VIII, pp.206-207).

²⁹⁴ Para consultar el desglose de todas las profesiones recogidas en el Censo de Godoy.

²⁹⁵ Hablar sobre los oficios y aclarar que es un listado de los principales por número, pero que hay un 10% más que se reparte entre otras profesiones. Los tejedores se encuentran englobados en las categorías de fabricante de lienzos y de lana.

²⁹⁶ Por su “*gran plaza*” y la abundancia de su comercio y artesanía R. MÉNDEZ DE SILVA (1675, p.63) explica que la ciudad recibía el apelativo de *Sevilla la Chica*.

²⁹⁷ Este cálculo se ha realizado a partir de las cifras que facilita VALENCIA RODRÍGUEZ, J.M. (2012). Aunque debido a que las alcabalas eran un impuesto sobre las ventas de diferentes productos pueda parecer poco llamativo este porcentaje e incluso considerarse evidente, las cifras para la ciudad de Zafra son sensiblemente más elevadas que las que se presentan para otras localidades. También resulta esclarecedor que en la sede de una de las mayores ferias ganaderas la venta de ganado sólo represente un 3% del total de las alcabalas. Además, las alcabalas villa de Zafra tenían nº de ramos diferentes de los nº se referían a la producción de manufacturas textiles. En otras villas manufactureras como Arroyo del Puerco existía

formaba un nutrido grupo de artesanos y comerciantes que cumplían un importante papel en el abastecimiento de la región²⁹⁸. Según el *Interrogatorio*, la ciudad tenía una importante producción anual por parte de varias industrias:

*“Qué ai 12 fábricas de curtidos, 2 de guantes especiales, que encierra un par de los regulares en la cascara de nuez, 12 molinos de aceite, dos fábricas de sombreros y otras de alfarería, cola, lienzo, y otros artefactos, y en ellas se fabrican 6.000 cueros de suela, 2000 de vaguita, 9000 cordobanes, 2.000 badanas, 4.000 sombreros finos y vastos, 12 mil piezas de alfarería basta, mil arrobas de cola y mil varas de lienzo ”*²⁹⁹

En 1787, el 20% de la población activa trujillana estaba empleada en el comercio y el artesanado. Si observamos la tabla podremos comprobar que la villa con un mayor número de vecinos artesanos era, por encima de Zafra, Torrejoncillo, donde más del 61% de su población se empleaba en la fabricación de paños y la manufactura de la lana. Algo similar ocurría en Torremocha y Casatejada, donde un 40% y 38% respectivamente de la población activa se dedicaba a esta labor. Esto supone que los cuatro principales núcleos manufactureros extremeños sustentaban su actividad económica en la transformación de materias primas derivadas de la actividad ganadera, y en el caso de la villa de Zafra, además, en el comercio del ganado.

Se insistía entre los encuestados del Interrogatorio de la Real Audiencia en la decadencia del sector manufacturero. Ciudades como Cáceres experimentaron un descenso en el número de menestrales pasando este colectivo de un 28,23 % en 1741³⁰⁰ a un 26,7% de la población activa en 1787. Sin embargo, en el censo de la media villa de 1797 este porcentaje había alcanzado de nuevo el 28,14%³⁰¹. Esta tendencia queda respaldada por las cifras generales que indican que entre 1787 y 1797 este colectivo registró un incremento de un 6,1% en toda la región. Ello podría indicar una cierta recuperación relacionada con el aumento de población que se constata en los datos del censo de Godoy.

únicamente un ramo de paños y de curtidos. AMAP. Repartimientos (1699-1769).

²⁹⁸ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, A. (2006).

²⁹⁹ LÓPEZ, T. (1798, p.486).

³⁰⁰ AHM Cáceres, 1741, Censo de la Media Villa de Cáceres.

³⁰¹ AHM Cáceres, 1797. Censo de la Media Villa de Cáceres.

Tabla 16. Principales centros comerciales y artesanales de Extremadura (1787)

	C	F	A	PI	PT	PA	%
Torrejoncillo	42	95	417	2.212	3.114	902	61,4
Zafra	104	22	687	3.412	5.351	1.939	41,9
Torremocha	24	21	219	1.099	1.754	655	40,3
Casatejada	19	91	152	1.476	2.166	690	38,0
Ceclavín	193		79	2.624	3.380	756	36,0
Salvatierra de los Barros	40	36	37	1.174	1.529	355	31,8
Jerez de los Caballeros	3	1	105	708	1.081	373	29,2
Villa del Campo	22	20	33	978	1.248	270	27,8
Cáceres	25	37	432	4.842	6.689	1.847	26,7
Peraleda de la Mata	4	18	76	1.032	1.404	372	26,3
Alcántara	25	0	160	2.450	3.176	726	25,5
Arroyo de la luz	90	42	132	3.250	4.358	1.108	23,8
Casas de Millán	29		60	1.000	1.396	396	22,5
Llerena	51	0	282	3.499	5.048	1.549	21,5
Plasencia	22		274	3.025	4.467	1.442	20,5
Trujillo	14	20	170	2.867	3.869	1.002	20,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Floridablanca. INE (1987). **Leyenda:** C (comerciantes), F (fabricantes), A (artesanos), PI (Población Inactiva), PT (Población Total), PA (Población Activa), % (porcentaje de la población activa que representa el comercio y el artesanato).

En otras localidades, por el contrario, el número de mercaderes era sensiblemente mayor que el de artesanos, como eran los casos del Arroyo de la Luz o Ceclavín. La primera, entonces denominada *Arroyo del Puerco*, presentaba ya en el censo de 1719³⁰² un elevado porcentaje de arrieros y tratantes de mercancías (25,8%). En la segunda villa el volumen del sector secundario era cinco veces menor al grueso de este sector terciario, que estaba formado por comerciantes de distinto género y “*tragineros*”³⁰³. Los mercaderes ceclavíneros³⁰⁴ en 1787 eran 193, número que aumento casi un 20% en los cuatro años siguientes³⁰⁵. Ello suponía que este colectivo representaba en 1791 el 28% de la población activa de la villa. Este aumento de la actividad comercial tenía en gran parte relación con la oportunidad que presentaba para los moradores del lugar la cercanía con la frontera portuguesa (3,4 leguas)³⁰⁶.

En la Ilustración 11 se observa que al comparar las cifras que ofrecen los censos de Floridablanca y Godoy se puede apreciar un descenso en el número de mercaderes y comerciantes. Paralelamente, hay un leve aumento de un 1% en el caso de los fabricantes y artesanos que nos habla de un crecimiento discreto que estaría fundamentado por el aumento de la población y la demanda en este período de productos de consumo local e inmediato. Este ligero incremento también aparece en otros sectores como era el caso de la actividad agraria.

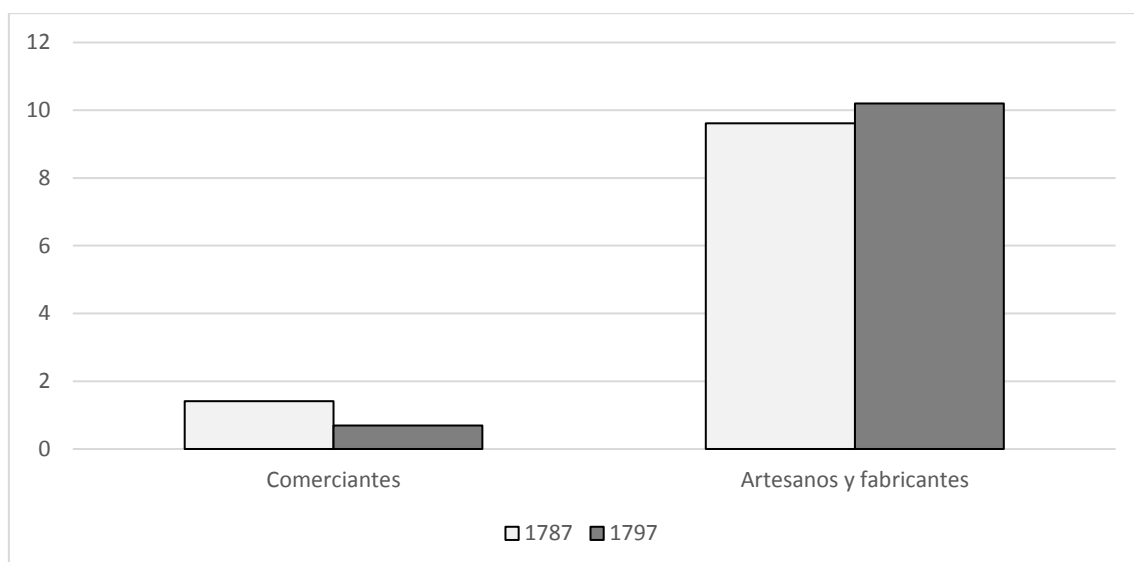
³⁰² Arroyo de la Luz, 1716.

³⁰³ Estos “*trajineros*” o “*trajinantes*” se dedicaban a acarrear mercancías de un lugar a otro beneficiándose de su comercio. En el caso de Ceclavín su cercanía con la frontera portuguesa y su proximidad a diferentes cauces fluviales, lo convirtieron en un punto de encuentro de contrabandistas y comerciantes. En 1755, la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Extremadura intentó disputarle el “monopolio comercial con Portugal” que ostentaba la villa y que desencadenó el llamado “*Motín de los ceclavíneros*”. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1999, pp. 193-199) y GARCÍA MEDINA, E. (2001, p. 118).

³⁰⁴ Los intereses de los comerciantes extremeños iban más allá de los límites de la provincia. Muchos como el vecino de Ceclavín Sebastián Lorenzo Méndez Romo tenían contactos regulares y hacían negocios con mercaderes de seda y otras manufacturas de los reinos de Valencia y de Sevilla. ARCHV. REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 3281,40. Méndez Romo tuvo que hacer frente a una demanda por impago en 1763 interpuesta por uno de sus proveedores de seda valenciano, el comerciante Joseph Inglés

³⁰⁵ Entre 1787 y 1791 el número de comerciantes aumentó un 18,13 %, pasando de 193 a 228. De igual manera la población activa de Ceclavín paso de 756 a 815 individuos, incrementándose un 7,8%.

³⁰⁶ Ceclavín es un enclave rayano, pero situado en segunda línea, es decir, su término municipal no tiene contacto directo con la frontera, siendo la villa de Zarza la Mayor, con la cual limita al norte la villa fronteriza más cercana. Esta situación suponía que Ceclavín quedaba lo suficientemente apartada para sufrir una menor presión por la conflictividad fronteriza y le permitía participar de las relaciones comerciales con el reino de Portugal por cercanía.



Fuente: BARRIENTOS ALFAGEME, G. Y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1993) y GODOY (1797).

Ilustración 11. Porcentaje sobre la población activa extremeña de individuos dedicados al comercio o al artesanado.

El principal problema que encontramos al rastrear esta actividad económica es que se hace difícil identificar redes clientelares y comerciales debido principalmente al predominio de acciones individuales como impulsoras de iniciativas económicas en Extremadura. Otro obstáculo es la escasez de datos sobre el rendimiento productivo de esta actividad. Existen algunas contabilidades puntuales en el caso de las compañías de comercio y la actividad de algunos artesanos podría reconstruirse, parcialmente, a través de los protocolos notariales, pero serían estudios de caso. La documentación aporta muchos casos concretos de emprendimiento y éxito en este sector, pero también en muchas ocasiones se trata de iniciativas que desaparecieron con sus impulsores. Entre este tipo de iniciativas destacan las compañías de comercio locales, como la de Valentín Segura y hermanos que tenía una compañía de comercio con sede en el número 3 de la calle Empedrada de la villa de Cáceres³⁰⁷. Estas casas comerciales estaban dedicadas al comercio de la lana, que competían con las compañías de comercio de Sevilla³⁰⁸, que enviaban a sus apoderados a comprar a Extremadura.

³⁰⁷ AHM Cáceres. Censo de la Media villa de 1797.

³⁰⁸ En 1789 era el apoderado de la Casa Lannux padre, Dubernard y compañía con sede en Sevilla, D. Manuel Zaldívar, vecino de Cáceres. Esta gran compañía adquiría anualmente la mitad de la lana que se llevaba a lavar en el lavadero de Cáceres. Compraban la lana en los partidos de Cáceres, Alcántara, Trujillo, La Serena y Badajoz.

También eran frecuentes las sagas familiares de artesanos y comerciantes, especialmente en actividades relacionadas con el lujo y la confección de obras de arte, como por ejemplo la familia de tallistas y entalladores trujillanos Díaz o la familia cacereña de los Proenza, escultores, que realizaron numerosas piezas religiosas en la Alta Extremadura.

En líneas generales, pese a que el colectivo que formaban artesanos y fabricantes se enmarcaba en lo que se ha denominado como organización gremial, no cumplía con la rigidez de una corporación cerrada³⁰⁹. En muchas localidades, por el escaso número de individuos dedicados a cada oficio, no había posibilidades de establecer gremios. La actividad artesanal se desarrollaba con un marcado "carácter individualista" siendo las propias familias de estos artesanos las que marcaban el rumbo de sus estrategias económicas. Ciertamente existían unas normas básicas de cada oficio que se completaban con las ordenanzas locales. En Jerez de los Caballeros³¹⁰ o en la ciudad de Badajoz³¹¹, por ejemplo, se regulaban tanto el acceso como los buenos usos de los principales oficios. Había un especial interés por parte de las justicias locales en regular de una forma clara las obligaciones de estos oficiales al igual que ocurría con la actividad comercial³¹². Los concejos de las villas en los que existía una mayor presencia de este sector, especialmente las de mayor número de vecinos³¹³, nombraban examinadores de oficios junto con el resto de oficiales concejiles. Este nombramiento podía hacerse de forma directa, es decir al tiempo que se producía el nombramiento de cargos, o indirecta, dejando la elección de los examinadores de cada oficio en manos del Fiel Ejecutor. En Garrovillas el ayuntamiento solía nombrar

³⁰⁹ NIETO SÁNCHEZ, J.A (2015)

³¹⁰ CORREA, F. et alii (1994). En el caso de la villa de Jerez sus ordenanzas regulaban la actividad de zapateros, curtidores, mesoneros, fabricantes de tejidos, panaderas, molineros, fabricantes de teja y ladrillo, actividades menores como era el teñido de tejidos, así como la fabricación de jabón y las condiciones que debían satisfacer los abastecedores de la ciudad.

³¹¹ CONCEJO DE BADAJOZ (1767) Los títulos XIV, XV, XVI, XXII están dedicados a la regulación de los principales oficios mecánicos de la ciudad.

³¹² CORREA, F. et alii (1994, p.15) op.cit. "*Título octavo de los recatones, que para volver a vender compran las mercaderías, que vienen a esta ciudad*". En Villanueva de la Serena las ordenanzas le dedicaban un título específico a los *recatoneros del queso*, lo cual es un indicio más de la importancia de la ganadería en la zona de pastizales de la Serena, así como de la popularidad del consumo de productos lácteos derivados en la provincia. En el 73% de los inventarios de bienes consultados que contienen referencias al contenido de las cocinas y alacenas se registra este producto, bien por pieza o por peso (libras).

³¹³ AHM ME Actas capitulares 1750. Se nombraban examinadores de tundidores, sastres, curtidores y tejedores.

examinadores y veedores para los oficios de tejedor, sastre, zapatero, *batanador* de paños, cardador, tintorero, sombrerero y curtidor³¹⁴.

En cuanto a los productos y la distribución de las manufacturas de estos territorios, la industria principal de las fábricas extremeñas era la producción de manufacturas textiles, le seguían los curtidos, ambas directamente relacionadas con la dedicación ganadera de la región. En Cáceres en 1741, el 42,6% de los menestrales se dedicaban a oficios relacionados con la fabricación de textil y calzado. Si algo caracterizaba a esta "*industria textil*" era el término autoabastecimiento, siendo esa su finalidad primordial, satisfacer las necesidades de los habitantes de la provincia. Larruga informa que, en 1785, en el trabajo de la lana se empleaban más de 726 telares repartidos por 24 villas de la región (Tabla 129). Se trataba del 6,6% de las localidades de la región y se estimaba que producían unas 30.000 piezas al año, fundamentalmente del llamado paño basto. Tenían especial fama Torrejoncillo, Casatejada y Cabeza del Buey. Sólo en Torrejoncillo se trabajaban de media anual unas 22.000 arrobas de *lana prieta* y alguna blanca (Ilustración 36)³¹⁵.

Más extendidos estaban los tejidos de lino y cáñamo que ocupaban como se puede apreciar en el mapa (Ilustración 36)³¹⁶. Al menos localidades extremeñas tenían un mínimo de un telar productivo de estos tejidos. En 1780 había 1.668 telares para lienzo en toda la provincia y medio centenar para la elaboración de fajas. Volvían a destacar las producciones de Torrejoncillo y Casatejada en estos tejidos. En otras localidades como era el caso de Jerez de los Caballeros se alternaba una producción mediana de prendas de lino y jerga con la producción a pequeña escala de piezas de paño basto de lana³¹⁷ para satisfacer la demanda local.

En menor medida y restringida a una comarca estaba la producción sedera. En el Catastro de Ensenada aparecen 1.767 tejedores de todo tipo de género, 20 torcedores

³¹⁴ AMUGVA//00020. *Examinadores de texedores: Este día asimismo nombraron por examinador de tejedores de paño y sus veedores a Antonio Flores Thapia y Fernando Julián Barreras a quienes se les notifique acepten y juren sus oficios.* Existía también el oficio de *Contraste de palo y hierro*, por el que se nombraba a un carpintero y un herrero para velar por el buen funcionamiento de los oficiales de estas profesiones.

³¹⁵ Apéndice II.

³¹⁶ Ibidem

³¹⁷ LARRUGA, E. (1797, XL)

de seda, y 1.029 cardadores en toda la región. Esta especialización sería el germen de la Real Compañía de comercio de Extremadura.

Alrededor de esta industria existía un mercado de trabajo en el que se empleaba numerosa mano de obra femenina. En las pequeñas localidades, además del autoabastecimiento, muchas pequeñas labores de artesanía textil se realizaban fuera de los talleres. Un buen ejemplo era la elaboración de encajes y piezas de lencería por parte de las mujeres de Zafra o la participación en el teñido de los paños a baja escala³¹⁸ para aumentar el beneficio y satisfacer la demanda de los corredores y tratantes de paño locales.

El trabajo del cuero era otra de las manufacturas destacadas. No sólo porque su producción era objeto de la demanda de comerciantes de otras regiones, se envían cueros extremeños a Sevilla, Cádiz y Madrid, sino por la disponibilidad de la materia prima. Los talleres se surtían de lotes de particulares y de las subastas de las pieles que producían las carnicerías concejiles. Calcula Larruga que se trabajaban en torno a las 175.000 pieles de ganado mayor y menor. El número de fábricas descendió según los informes que manejó Larruga entre 1775 y 1788 un 30%. Pasando de 155 oficinas a 109. Si en líneas generales se aprecia la decadencia de esta industria, de manera particular se observan casos en los que se produjo un cambio en el modelo de negocio. En Cáceres 1741 se censaron nueve curtidores, mientras que en 1797 el número de maestros de este oficio había disminuido (8). Estos individuos se habían convertido además en tratantes y contaban con cinco oficiales que se estaban formando en algunos de las tenerías de la villa.

Otro de los productos destacados era la loza, especialmente basta, sin vidriar³¹⁹. Los principales centros alfareros con producciones anuales estimadas superiores a las 10.000 piezas eran Arroyo del Puerco, Salvatierra, Plasencia, Badajoz, Cabeza la Vaca, Casatejada e Hinojosa del Duque. Arroyo del Puerco y Salvatierra de los Barros eran las poblaciones que tenían una mayor concentración de alfares. En 1791 Salvatierra

³¹⁸ LARRUGA, E. (1797, LX)

³¹⁹ Larruga explicaba que tenían especial fama las tinajas de rollo, los lebrillos, baños y pucheros que salían de estas fábricas. LARRUGA, E. (1797, XL, pp.204-206).

contaba con "veinte y nueve alfareros (los tres de estos de obra fina y los demás de basto), treinta y tres sacadores de loza". El número de individuos aplicados a este oficio había crecido significativamente desde 1788 cuando se contaban 40 fábricas pequeñas de loza que producían 27.000 piezas por año³²⁰.

Tabla 17. Número de fábricas de loza y producción anual (1788-1798)

Año	Nº de fábricas	Producción
1788	141	463.500 piezas/ año
1798	147	274.278 piezas/año*

Fuente: LARRUGA, E. (1803, pp. 198-203)

Si se observan los mapas (Ilustraciones 36, 37 y 38) ³²¹ se ve claramente como algunas localidades eran centros manufactureros, no sólo por el porcentaje de población dedicada al artesanado, sino porque aglutinaban diferentes tipos de producción. Además de algunas cabezas de partido como Badajoz, Cáceres, Trujillo o Jerez de los Caballeros, destacaban núcleos de menor entidad poblacional como Zafra, Torrejoncillo y Casatejada, que estaban a la cabeza en número de talleres y producción de las diversas manufacturas.

Debido a la temporalidad que experimentaban algunos de estos oficios, como ocurría con algunos tejedores de paño de menor producción, muchos de los menestrales desempeñaban varias actividades. Así algunos de los zapateros de San Vicente de Alcántara también eran curtidores. En la gran mayoría de las ocasiones este desempeño económico complementario estaba relacionado de alguna manera con la actividad principal. Algunos zapateros alcantarinos compaginaban su oficio principal con el trabajo del cuero³²².

En este contexto la ganadería estante se presentaba no sólo como un auxilio económico sino como un soporte a tener en cuenta. Según las *Respuestas Particulares*

³²⁰ LARRUGA, E. (1797, pp. 198-199). op.cit.

³²¹ Apéndice II.

³²² BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1993, p. 539). (¿...) hay quinze herreros de los quales tres o quatro usan el oficio de cerrajería, (...) treinta ocho zapateros de obra prima y remendones de los quales catorze se ejercitan así mismo en el de curtimenta"

del Catastro de Ensenada, a mediados del siglo XVIII, aproximadamente el 41% de los artesanos y mercaderes se decantaron por esta opción y realizaron alguna inversión de capital convirtiéndose en propietarios de algún tipo de ganado. Eran mayoritariamente pequeños y medianos propietarios. En el primer caso, se trataba de hatos de carácter doméstico, en los que se observaba una clara predilección por tres tipos de ganado: el asnal, como herramienta de trabajo; el cabrío y el porcino, ambos por su versatilidad como apoyo de una economía de subsistencia. En el segundo caso, como actividad orientada al mercado. La ganadería se convertía, entonces, en una actividad secundaria para estos individuos que seguían declarando como desempeño principal su oficio de artesano o comerciante. Este era el caso de Francisco Bejarano que se declaraba tejedor de lienzos de Sierra de Fuentes, pero también recurrió a la cría de ganado porcino y a la apicultura para complementar sus ingresos. Francisco percibía anualmente 540 reales por su labor como tejedor y su cabaña estaba valorada en 575 reales³²³. Algo similar ocurría con el herrero Francisco Fernández Portoalegre, vecino de Burguillos del Cerro, que además de ser propietario de una yunta de bueyes y tres vacas, tenía 10 cerdas de vientre, las que entre 1752 y 1753 le habían producido 25 lechones para la venta. A pesar de ello, existían excepciones en las que pese a declarar como primera actividad un oficio mecánico, una parte importante de sus ingresos procedía de su actividad como ganaderos, contando con rebaños por encima de las cien cabezas y con una vocación comercial clara. El también burguillero Antonio Díaz Rivera pese a declararse en el Catastro como oficial de zapatero poseía una gran cabaña de ganado cabrío de 164 cabezas, que tenía dedicadas a la cría y a la producción de quesos.

³²³ NEVADO HOLGADO, A.B (2007).

4. Conclusiones

En base a todo lo anteriormente expuesto, la Extremadura de este periodo puede definirse en líneas generales como una provincia de nueva creación con un entramado administrativo y jurisdiccional complejo en el que convivían diferentes instituciones y organismo con diferentes competencias. Su ordenamiento territorial estaba basado en la figura del partido jurisdiccional, pero su organización administrativa era más compleja. Como ocurría en el resto de Castilla, en un mismo espacio territorial convivían diferentes jurisdicciones (realengo, señorío y órdenes militares) e instituciones, con una herencia medieval (sexmos y encomiendas). Este entramado administrativo, lejos de ser el conglomerado inorgánico que presentaba la bibliografía tradicional, se modificó y cohesionó durante este periodo, terminando de definir este espacio como una verdadera provincia.

A nivel poblacional y demográfico destaca que Extremadura tuviese un elevado volumen de población en comparación con otras provincias de la Corona de Castilla. Sin embargo, debido a su extensión territorial, presentaba un poblamiento poco intensivo (baja densidad) que permitía a la población extremeña beneficiarse de una baja densidad de ocupación y realizar un aprovechamiento a su favor de los recursos, aunque de forma moderada. La baja densidad de población también condicionaba que la región tuviese un índice de "urbanización" bajo similar al de Galicia, en el que siete grandes villas ostentaban un mayor poder demográfico, económico y político-administrativo.

Extremadura era una provincia fronteriza cuya población se vio de forma intermitente afectada por los grandes conflictos de la Corona (Guerra da *Restauração Portuguesa*, Guerra de Sucesión, etc.) y pequeños enfrentamientos a nivel local. Pese a la incidencia de este contexto conflictivo, a nivel demográfico presentaba un perfil ligeramente más favorable que las medias de natalidad y mortalidad estimadas para toda Castilla. Aunque no recuperó el techo poblacional alcanzado en 1591, a finales del siglo XVIII, la región se encontraba en plena recuperación demográfica con una tasa de crecimiento media de 0,37%.

A nivel social y económico, además de responder a los parámetros de la organización estamental común a la Castilla de la época, la provincia de Extremadura presentaba un alto índice de población activa dedicado al sector agropecuario, el 70%. La agricultura y la ganadería estante eran actividades económicas complementarias. El modelo económico de la provincia estaba condicionado por el medio físico y la climatología. Se basaba en explotación agropecuaria extensiva de los espacios adhesados existentes y en un sistema de rotación de cultivos. El conflicto entre ambas actividades estaba motivado por choques de intereses puntuales. Los propios labradores y jornaleros eran también propietarios de ganado. El 70% de la población activa de la región se dedicaba a labores agrícolas. A mediados del siglo XVIII ganadería era la actividad económica principal del 48% de esta población activa y una actividad económica complementaria para otro 15% de la misma.

Pese a la creencia tradicional de la inexistencia de un entramado industrial y comercial, esta afirmación queda matizada por la presencia un buen número de pequeñas industrias o talleres, diseminados por toda la geografía extremeña y la existencia de un entramado comercial consolidado con casi medio centenar de mercados anuales en funcionamiento. Si bien el perfil productivo de las fábricas, principalmente dedicadas a la producción de cerámica, textiles y cuero, era medio bajo, en la mayoría de los casos, ello no justifica la negación de un sector que empleaba a más del 12% de la población activa. Se ha constatado, además la existencia de una actividad manufacturera doméstica que superaba el autoabastecimiento, en la que tenía un importante papel el trabajo femenino. Esta producción manufacturera estaba orientada a satisfacer las necesidades locales y el mercado regional, aunque, determinados productos adquirieron fama por su calidad y eran exportados a Cádiz, Sevilla, Madrid y Portugal. Tanto el sector secundario como el terciario sufrieron un descenso de representación poblacional acusado durante el periodo comprendido entre 1740 y 1790, tras lo cual estos colectivos iniciaron una recuperación que se vio interrumpida por la Guerra de Independencia.

BLOQUE II. LA GANADERÍA LOCAL Y PASTIZALES

1. La ganadería estante extremeña: más allá del predominio del ganado ovino

1.1. Ganado estante, ganado trashumante

1.1.1. Riberiegos, travesíos y merchaniegos. Modelos de explotación

A nivel general, la imagen de la ganadería estante durante la Edad Moderna que transmite la bibliografía la relaciona con el autoabastecimiento familiar y la presenta como una actividad menor subordinada a la agricultura. Pudiera parecer que la única actividad de relieve relacionada con la ganadería fuera la trashumancia y el comercio derivado. La realidad era algo diferente. Desde la Antigüedad, como sostiene Pascua Echegaray, *la ganadería estante organizaba la vida de cada aldea y concejo*³²⁴. Como explicó Slicher van Bath³²⁵ cuando analizó la ganadería europea de la época, la funcionalidad del ganado estaba basada en cuatro puntos fundamentales: producción de mercado, subsistencia familiar, fuerza de tiro y producción de abono³²⁶. La preferencia de una de estas funciones sobre el resto marcaba la orientación de cada cabaña (*mercantil o doméstica*).

El modelo de aprovechamiento pecuario en la Extremadura del siglo XVIII estaba basado en la cría extensiva de ganado en el entorno de la dehesa, con un radio de acción limitado, el término concejil. Aunque esta limitación tenía una contrapartida que se presentaba para los propietarios en forma de derechos de aprovechamiento de pastos. Estos rebaños estaban formados por “ganado que no salía de su suelo” por lo que se consideraba ganado estante³²⁷, también llamado *riberiego*³²⁸. La movilidad de estas cabañas era pues, un aspecto definitorio de este modelo de explotación, incluyendo denominaciones específicas referidas al aprovechamiento comunal como

³²⁴ PASCUA ECHEGARAY, E. (2013, p.215).

³²⁵ SLICHER VAN BATH, B.H. (1978, p.415) op. cit. El trabajo de Slicher van Bath analiza la ganadería dentro del contexto de la Historia Agraria europea, otorgándole un lugar de importancia en el desarrollo económico de Europa a través de una reflexión sobre las principales características del sector durante trece siglos (*longue durée*).

³²⁶ Estas dos últimas funciones eran la base de la compenetración entre agricultura y ganadería.

³²⁷ NUÑEZ TABOADA, M., (1825, I, p. 662).

³²⁸ NUÑEZ TABOADA, M. (1825, II, p. 543). El diccionario de la lengua castellana de Taboada dice sobre la voz *riberiego* define “a los ganados que no son trashumantes y al ganadero de este ganado”. La contraposición con la trashumancia será una constante en todos los ámbitos.

era el caso del ganado *de tuna*.

“(...) los pastores de los ganados estantes de aquellas jurisdicciones consintiéndolo sus dueños se introducían en las dehesas y las desfloraban con el título de tuna que así llamaban a la unión y junta que de muchos hatos o rebaños hacían los pastores y los iban llevando de dehesa en dehesa teniéndolos en cada una aquel espacio de tiempo que les parecía conducente”³²⁹

Puede realizarse una clasificación general de los tipos de cabañas pecuarias, atendiendo a sus rasgos comunes, pero no debe olvidarse que la composición del patrimonio ganadero respondía a los intereses particulares de cada propietario. Según su orientación económica los rebaños podían ser de carácter doméstico o *de renta*, es decir destinado a la producción de mercado.

En el caso de los hatos domésticos la composición de la cabaña y la prolongación en el tiempo de esta actividad dependía de las necesidades de cada propietario y de su familia. A mediados del siglo XVIII, el 67,06% de los individuos que eran propietarios de algún tipo de patrimonio pecuario tenía una cabaña destinada a satisfacer las necesidades del consumo familiar. Esto era independiente del nivel social o económico del propietario. En este caso la función subsistencial de la ganadería primaba sobre la producción comercial. En estos casos, la ganadería era una actividad secundaria, ya que estos individuos tenían otros desempeños, la agricultura y la elaboración de manufacturas principalmente, como primera actividad económica. De manera que la ganadería era un complemento económico. Dentro de este tipo de explotaciones había un alto porcentaje de ganado de labor.

El 32,94% restante de los propietarios eran lo que consideraremos ganaderos por derecho, es decir, individuos para los que la actividad pecuaria era o bien su actividad económica principal, o bien disponían de cabañas orientadas a la producción y a la venta. Este grupo era muy heterogéneo ya que presentaba cabañas de distinto tamaño y composición, donde el nexo común era la búsqueda de rendimientos. Se denominaba

³²⁹ AHN. DIVERSOS-MESTA, 213, N.15^a.

ganado de renta o *merchaniego*³³⁰, es decir, “*ganado que se llevaba a vender a las ferias o al mercado*”.

Había también un pequeño porcentaje de los rebaños que realizaban la transterminancia. Los hatos que realizaban esta actividad recibían la denominación de ganado *travesío*³³¹. Eran rebaños que, sin ir a *extremos*, salían del término de sus concejos. Esta modalidad de pastoreo era común en las tierras de Sexmo donde la comunidad de pastos permitía a los ganaderos moverse con cierta libertad dentro de unos espacios marcados para el aprovechamiento de los pastos comunitarios. En este contexto, por ejemplo, se producían los movimientos de ganado entre los diferentes concejos del Sexmo de Trujillo. Era frecuente encontrar entre los ganaderos transterminantes a grandes propietarios de ganado pertenecientes a la nobleza o congregaciones religiosas que escogían como destino de sus cabañas otras localidades, bien por una mayor disponibilidad de hierbas, o bien porque podían obtener unos precios más ventajosos que en sus lugares de origen. Muchas veces estos propietarios se convertían en *vecinos mañeros* en las villas de destino. En base a esto disfrutaban de las ventajas que ofrecía la vecindad en ambos lugares y las usaban en beneficio de su ganado. A mediados de siglo se encontraban en este colectivo grandes ganaderos como el corregidor jerezano D. José de Quevedo, cuyos rebaños se desplazaban entre Villanueva del Fresno y Jerez de los Caballeros o el noble cacereño García Golfín de Carvajal, con intereses en Mérida y propiedades repartidas por toda la Tierra de Cáceres.

1.1.2. La propiedad del ganado en cifras

Como se explica, en el apartado dedicado a las precisiones metodológicas, al comienzo de este estudio, debido a que no existen censos ganaderos generales sistematizados para la primera parte del siglo XVIII, este trabajo solo puede presentar cifras globales para la región a partir de 1752. Para la segunda mitad del siglo existen dos fuentes extraordinarias, el *Catastro de Ensenada* (1753) y el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* (1791), a partir de las cuales puede analizarse el

³³⁰ NUÑEZ TABOADA, M., (1825, II, p. 200).

³³¹ NUÑEZ TABOADA, M., (1825, II, p. 861).

funcionamiento de este sector económico para toda la provincia.

Tabla 18. Número de cabezas de ganado pertenecientes a propietarios seglares o eclesiásticos beneficiarios (1753)

Provincia	Ganados prop. segl.	Ganados prop. ecles.
Ávila	838.861	36.539
Córdoba	1.424.552	115.070
Extremadura	2.476.264	445.328
Mancha	826.013	102.727
Salamanca	1.382.944	56.109
Sevilla	2.029.075	387.173
Toledo	1.526.766	169.726

Fuente: Elaboración propia a partir de AHN FC-M°_HACIENDA, MPD.11.

Basta recurrir a las cifras generales para apreciar el significativo papel que tenía la actividad ganadera en tierras extremeñas. Debido a la falta de un gran censo ganadero para el siglo XVII, deben tomarse como referencia general los datos disponibles para 1753, que aparecen en el Catastro de Ensenada. El *Censo ganadero de la Corona de Castilla de 1752* ofrece la primera imagen general de la ganadería extremeña. En él se registró el volumen de la cabaña estante de la provincia que ascendía a 2.921.592 cabezas. Las especies incluidas en el recuento eran la caballar, la asnal, la mular, la bovina, la ovina, la caprina y la porcina³³². Para entender la magnitud de este dato, la cabaña mesteña castellana al completo, gran referente de los estudios ganaderos, estaba compuesta por 3.500.000 cabezas de ganado a mediados del siglo XVIII³³³. Si vamos más allá y realizamos una comparación, para la misma fecha, entre Extremadura y sus regiones limítrofes (Salamanca, Ávila, Toledo, La Mancha,

³³² El censo también registraba el número de colmenas. Aunque se ha excluido esta granjería menor del análisis se ha reservado un pequeño apartado del segundo bloque de este trabajo para hacer una breve mención a este tipo de ganadería. La cifra correspondiente a las colmenas existentes no se incluye en la cifra total de la cabaña extremeña que se proporciona.

³³³ Para profundizar sobre el volumen de la cabaña trashumante véase PÉREZ ROMERO, E. (2005, pp.15-44) op. cit. El autor explica que este sería el número total de cabezas de ganado trashumante contando con los ganados andaluces. Se estima que Extremadura recibía la mayoría de estos rebaños, aunque algunos mesteños tenían como destino final Andalucía Occidental e incluso las sierras portuguesas, por lo cual el impacto sobre los recursos extremeños sería algo menor

Córdoba y Sevilla) podemos entender mejor la importancia de la cabaña estante extremeña. Como se aprecia en la Tabla 18 la segunda provincia en importancia ganadera del suroeste peninsular era Sevilla, que contaba con casi medio millar menos de animales que Extremadura.

Para medir la importancia de esta actividad económica debe descenderse un nivel desde las cifras de la cabaña para hablar también de la propiedad del ganado. De las 57 preguntas del Interrogatorio de la Real Audiencia las actividades agropecuarias y los recursos naturales representan el 35% del cuestionario³³⁴. Profundizando en las cifras del *Catastro* a través de las *Respuestas particulares* de algunas localidades se observa un alto porcentaje de vecinos que eran propietarios de algún tipo de ganado. Extremadura tenía, además, atendiendo a las cifras que proporciona el censo de Godoy, el mayor número de individuos que declaraban como primera actividad económica la ganadería. La región aparece a la cabeza del resto de provincias en lo que se refiere a número de *ganaderos solos*, es decir, individuos cuya principal ocupación era la cría de ganado (Ilustración 12). Este colectivo representaba el 2,64% de la población activa³³⁵, que comparado con el volumen de ocupación que presentaba en el censo la actividad agraria podría transmitir, *a priori*, una falsa percepción menor impacto de la ganadería sobre la economía regional. Ello se debe a que las cifras de 1797 proporcionan datos por oficios, es decir, que excluían de la denominación de ganadero a aquellos individuos que ejercían esta actividad de forma complementaria a su oficio principal.

Para analizar el número real de propietarios de ganado hay que retroceder al periodo entre 1750-1762, ya que la información que aporta el *Catastro de Ensenada* permite analizar de forma pormenorizada tanto el patrimonio económico como la distribución del trabajo. Como en otros aspectos de este estudio se parte para hablar a nivel regional de las cifras obtenidas a partir del *Catastro*, más concretamente de los libros de respuestas particulares. Según esta fuente, en torno al 60%³³⁶ de los vecinos

³³⁴ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A., RODRÍGUEZ CANCHO, M. Y FERNÁNDEZ NIEVA, J. (1985, pp. 473-474)

³³⁵ En este aspecto tanto la provincia de Toro como la de León superaban en porcentaje a Extremadura, sin embargo, por número de declarantes Extremadura superaba a ambas provincias por más de medio millar de individuos.

³³⁶ Este porcentaje responde a la muestra de poblaciones estudiadas. Los datos preliminares y la información

seglares tenían alguna especie de ganado (menor o mayor). Este porcentaje sería más elevado si las fuentes permitiesen realizar el cómputo de otras especies domésticas, como era el caso de las aves de corral, muy habituales, que no aparecen censadas. De hecho, este fenómeno documental se repite en toda Castilla³³⁷.

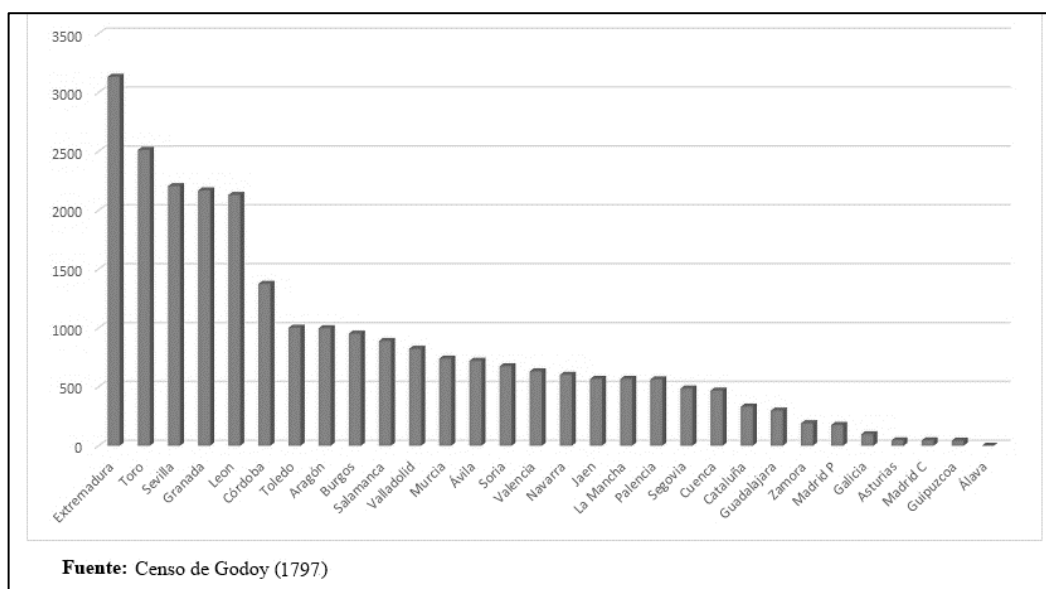


Ilustración 12. N° de individuos que se declaran "ganaderos solos" (1797)

Por debajo de la media se encontraban las grandes poblaciones en las que predominaba la ganadería mayor y el ganado porcino. Como se observa en la Tabla 19, un ejemplo eran Zafra, donde predominaba el sector manufacturero sobre la actividad agropecuaria, que presentaba un porcentaje bajo de propietarios con un 30,8%, Mérida con un 41,39 %, con una dedicación muy elevada a las labores agrícolas motivada por la productividad de los suelos; Jerez de los Caballeros donde el porcentaje de ganaderos era el 44,6% del vecindario, o Llerena, donde la cifra porcentual registrada en el amillaramiento de 1762 era del 44,3%³³⁸. Estas dos últimas villas con un sector manufacturero potente. En los núcleos de menor entidad poblacional donde las tareas agrícolas y ganaderas tenían un mayor protagonismo, el

de las Respuestas particulares del Catastro permiten suponer que si se incluyesen en futuros análisis los datos referentes a las Respuestas particulares de poblaciones como Coria, Badajoz y Trujillo, núcleos ganaderos de importancia, este porcentaje sería mayor. Lamentablemente, por distintos motivos no se ha tenido acceso a estas fuentes para completar la muestra utilizada.

³³⁷ Existen fuentes, principalmente eclesiásticas, que permiten hacer cómputos de este tipo de especies para determinadas instituciones, como las consultadas por AGUDO GONZÁLEZ, D. (2015).

³³⁸ AHM LL, leg. 492, carp. 3.

porcentaje superaba la media. Este era el caso de Valverde de Burguillos, con noventa y nueve vecinos, el 65,5% tenían algún patrimonio pecuario. En Sierra de Fuentes, una villa en la jurisdicción de la Tierra de Cáceres, la cifra era aún más llamativa alcanzando el 84,3% de la población. Aunque había excepciones, como Villanueva del Fresno, donde a una mayor importancia de la agricultura, se sumaba el peso de los ganaderos mesteños que copaban los pastos y una epizootia que durante el último lustro había mermado la cabaña local³³⁹.

Tabla 19. Porcentaje de propietarios ganaderos en varias localidades extremeñas según las Respuestas particulares del Catastro de Ensenada

Localidad	% propietarios de ganado
Zafra	30,8
Villanueva del Fresno	39,4
Mérida	41,4
Llerena*	44,3
Jerez de los Caballeros	44,6
Cabeza de la Vaca	53,5
Zorita	55,7
Burguillos del Cerro	57,4
Montijo	64,5
Valverde de Burguillos	65,5
Hinojal	68,7
Aceuche	72,4
Sierra de Fuentes	84,3

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHM ME.

1.2.El protagonismo de la ganadería en las redes sociales

Defendía Herrera que “una de las cosas que más enriquecen al hombre en este ejercicio del campo es criar ganados”³⁴⁰. La posesión de ganado puede verse también como un factor económico “nivelador” dentro del planteamiento estamental de la

³³⁹ AMVF 1.11/42.1. Actas capitulares de 1750-1753.

³⁴⁰ HERRERA, G.A. (1531, p.251).

sociedad del Antiguo Régimen. Esto quiere decir que, partiendo de un patrimonio moderado necesario para realizar la inversión inicial que suponía implicarse en esta actividad económica, la ganadería permitía, mediante una buena gestión, una rápida multiplicación del patrimonio a corto-medio plazo³⁴¹. Como se explicará en los siguientes capítulos, a través del análisis de las fuentes municipales puede observarse como se conformaban fortunas de consideración en torno a los bienes pecuarios. El patrimonio ganadero influyó en este sentido en que los grandes propietarios ganaderos y terratenientes que conformaban las oligarquías locales consiguieran consolidarse a lo largo este siglo y medio, prolongando su influencia en la sociedad extremeña.

El impacto social de la ganadería no sólo afectó a los estamentos superiores, dentro del estado llano y para algunos colectivos considerados tradicionalmente en riesgo de exclusión, como era el caso de las viudas, la incorporación de esta actividad a su economía cotidiana suponía una oportunidad de mejora. De entre todos los medios productivos y los sectores económicos del Antiguo Régimen, la ganadería era el que posibilitaba un más rápido ascenso social³⁴². La movilidad de los bienes pecuarios y el hecho de contar con su capacidad reproductiva permitía, no sólo su multiplicación en un corto período de tiempo, sino el traslado en busca de mejores precios y pastos, es decir, una reducción de costes y mejora de la oferta. Desde este punto de vista es interesante analizar la relación entre el volumen de la cabaña doméstica, es decir el número de animales con los que cuenta cada uno de los propietarios, y su nivel social. Por este motivo, la importancia de la ganadería fue en aumento en las estrategias familiares. La inclusión cada vez más frecuente de una cabaña en las dotes es una evidencia de esta visión. Entre el siglo XVI y el XVIII los bienes pecuarios pasaron a representar del 30% al 60% del total del patrimonio aportado por los contrayentes

³⁴¹ El factor biológico de la ganadería era el principal responsable de este incremento.

³⁴² Se trata sobre todo de ascensos sociales a medio o largo plazo, es decir que la estrategia implicaba a varias generaciones de una misma familia. Se trataba de cambios de estatus producidos sobre todo entre los labradores ricos y la pequeña nobleza, donde las claves del éxito residían en el patrimonio, sustento del crédito social y del acceso a cotas de poder y el matrimonio. Los hidalgos pobres aportaban los privilegios de su ejecutoria y la oligarquía local el capital para mantener la honra del estamento. De hecho, en los pequeños concejos existían labradores y jornaleros hidalgos. Este no era un fenómeno aislado ni circunscrito a esta época ni únicamente a este territorio. Lo apuntaba A. Rodríguez al hablar de la oligarquía española en el siglo XVII. En Andalucía, lo ha estudiado E. Soria Mesa y J. L. Martín ya detectó para comienzos del siglo XVI la relación entre propiedad agropecuaria y ascenso social en Ávila. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1993, pp. 227-238), SORIA MESA, E. (2013) y MARTÍN, J. L. (2004, pp.166).

masculinos³⁴³. Se entrega a la nueva pareja una “*herramienta*” para asegurar su futuro económico.

La utilización del patrimonio pecuario como activo económico lo convertía indudablemente en un activo social. En torno a la actividad ganadera se establecieron multitud de redes clientelares y estuvo en la base de numerosas estrategias de ascenso social. Para poder analizar este aspecto y el alcance de la ganadería estante como elemento fundamental para entender el desarrollo socioeconómico de la región es necesario comenzar por el número y el tipo de propietarios. Para ello se ha creado una clasificación en base al número de cabezas que componían la cabaña³⁴⁴. Hay un primer nivel, el de menor representación porcentual (1,02%) pero mayor peso económico, formado por los mayores ganaderos de la región (Tipo E), aquellos cuyas cabañas estaban por encima de las quinientas cabezas de ganado; en segundo lugar, los grandes ganaderos (Tipo D), que contaban con rebaños de entre 100 y 500 ejemplares³⁴⁵, dedicados, en muchos casos a abastecer los mercados del cuero, la carne y la lana; en tercer lugar los medianos ganaderos (Tipo C), cuyos patrimonio pecuario estaba entre cincuenta y cien animales; un cuarto nivel, el de los pequeños ganaderos (Tipo B), con un patrimonio que alcanzaba el medio centenar de ejemplares, y un último grupo, el más numeroso (67,06%), compuesto por los pequeños propietarios (Tipo A), aquellos que eran dueños de un hato de entre uno y diez animales y que por sus rendimientos y la orientación doméstica de sus cabañas no podían considerarse ganaderos. Esta clasificación queda representada en la tabla 19.

³⁴³ HERNÁNDEZ BERMEJO, M^a A. (1990, pp.186-187).

³⁴⁴ La clasificación o división en grupos cuantitativos que hemos creado responde a la mera utilidad que para nuestro estudio tiene, es decir que teniendo en cuenta que en la mayor parte de las fuentes utilizadas no se hace distinción a la hora de realizar el repartimiento sobre el número de cabezas, no podemos basarnos en clasificaciones ya preexistentes como es el caso de la empleada por otros autores, como es el caso de M. RODRÍGUEZ CANCHO y J.L. PEREIRA (1984), ya que la fuente primaria de su estudio eran inventarios *postmortem*. Para intentar enriquecer la perspectiva que ofrece este trabajo se ha intentado completar la visión que ofrecen las respuestas particulares del Catastro de Ensenada, con los datos obtenidos a partir de la documentación municipal disponible: actas capitulares, cuentas de propios, repartimientos, censos de ganado y protocolos notariales (inventarios de bienes y cartas de pago de dote). Se ha establecido esta clasificación sobre la cabaña total, es decir sin atender a priori a la distinción entre especies. Al abordar esta tipificación ha primado la orientación de la cabaña, las estrategias económicas y la capacidad de satisfacer los costes fijos por parte de los propietarios. Se parte de la base de que entre los propietarios de ganado existía una gran heterogeneidad en cuanto a patrimonio. A continuación, se desarrollan la relación entre especies, calidad y valor con el nivel social, lo que interesa en este primer apartado es ver el volumen de la cabaña doméstica, es decir el número de animales con los que cuenta cada uno de los propietarios.

³⁴⁵ La elección de la cifra de 500 cabezas de ganado como límite entre ambas categorías de grandes ganaderos se basa en los cupos por propietarios que establecían los concejos.

Tabla 20. Distribución de la propiedad de ganado por grupos. 1753

Tipo de propietario	Volumen de la cabaña (nº cabezas)	%
Ganadería doméstica (Tipo A)	1-10	67,06
Pequeños ganaderos (Tipo B)	11-50	20,49
Ganaderos medianos (Tipo C)	51-100	5,27
Grandes ganaderos (Tipo D)	101-500	6,15
Mayores ganaderos (Tipo E)	>500	1,02

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de las *Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada* de Aceuche, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Cáceres, Guareña, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zorita y Zafra, AHMLI Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM JC Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM CA, AHM ME.³⁴⁶

El número de animales ha sido el factor escogido para realizar esta clasificación junto con la presencia o no de una orientación comercial. Se parte de una premisa básica fundada en la inversión inicial, la función de los animales y los costos de manutención para trazar la diferencia entre los hatos meramente domésticos, aquellos destinados al autoabastecimiento, de los rebaños de renta, los destinados a la comercialización.

Debe aclararse que, pese a que el poder adquisitivo era determinante en el predominio de un mayor o menor volumen en las cabañas, la situación social, por el contrario, no garantizaba una dedicación ganadera. Es por ello que las categorías enumeradas anteriormente no se corresponden plenamente con los rangos sociales, sino que la composición de estos grupos responde a las estrategias particulares de individuos o familias. Un ejemplo de ello era que, aunque el colectivo de grandes ganaderos (Tipo D) englobaba a muchos miembros de la elite social eclesiástica y seglar, también pueden encontrarse nobles con una propiedad pecuaria muy pequeña o que carecían de interés por cualquier actividad ganadera, todo ello a la vez que aparecen labradores convertidos en abastecedores públicos o artesanos dedicados a la trata de ganados y productos derivados.

³⁴⁶ El análisis por grupos de propietarios se ha realizado empleando como referencia las 4.961 explotaciones pecuarias recogidas en los datos de las *Respuestas Particulares* correspondientes a la muestra escogida.

1.2.1. Los poderes locales y el control de los recursos: la aristocracia, el clero y la oligarquía municipal

1.2.1.1. El patrimonio ganadero de la nobleza extremeña

Situado en la cima del entramado social estaba el estamento nobiliario, que encarnaba el poder inmediato por debajo de la Corona. Su condición jurídica estaba sustentada en el carácter consuetudinario de sus privilegios³⁴⁷. En los lugares en los que aparece este grupo cuenta con el respeto a sus privilegios sociales y económicos. Tanto la aristocracia como pequeña nobleza castellana basaban su poder en su patrimonio y las redes clientelares que aglutinaban en su entorno, dentro y fuera de su propio estamento³⁴⁸.

El poder de la nobleza estaba representado en la mayor parte de las localidades extremeñas por medio del respeto a la tradicional reserva de la mitad de los cargos del concejo³⁴⁹. Esto les permitía mediatizar la vida política de los concejos, ejerciendo su influencia por medio de la obtención de cargos municipales³⁵⁰. La garantía para perpetuar esta posición de fuerza se basaba en controlar las principales fuentes de riqueza disponibles, los bienes comunales.³⁵¹ Ejercían un poder sustentado en el nombre, el linaje, el patrimonio y las relaciones familiares. En muchas ocasiones se generaban graves enfrentamientos entre facciones nobles rivales en los concejos. Tanto las ciudades de Cáceres³⁵² como Trujillo son un buen ejemplo de la formación de *partidos nobiliarios*.

En este contexto, E. Soria Mesa define a la nobleza como una “nebulosa social, de confusos bordes y de difícil estructuración interna”³⁵³. A efectos prácticos podríamos realizar una distinción básica, aunque de forma muy generalista, en tres niveles: aristocracia de título, caballeros e hidalgos. Estos tres grupos eran respectivamente la encarnación de alta, media y baja nobleza.

³⁴⁷GARCÍA HERNÁN, D. (1992, pp.17-20).

³⁴⁸GONZÁLEZ SOLÍS, E.; ORELLANA PIZARRO, J.L.; y SÁNCHEZ ABRIL, J.L. (2010).

³⁴⁹GIL SOTO, A. (2003, pp. 21-26).

³⁵⁰ En muchas ocasiones los cargos se patrimonializaban y la venalidad era frecuente entre los oficios perpetuos. Ver TOMÁS Y VALIENTE, F. (1975) y HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M. (2007).

³⁵¹RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1983, p.102).

³⁵²CARICOL SABARIEGO, M. (1990).

³⁵³SORIA MESA, E. (2007, p.37).

Los primeros eran tanto miembros de grandes casas (como los Feria, Vía Manuel, Portocarrero), como pequeños señores (como era el caso de los Santacruz de Madroñera o los Loaysa de Plasenzuela). En el caso de los grandes títulos, sus posesiones, muy extensas, se llegaban a denominar “*estados*”. En 1797 según el censo de Godoy había 108 titulados en la provincia. Eran el 0,1% de la población activa y controlaban el 36,7% del territorio, bien por posesión directa bien de forma indirecta gracias a su poder jurisdiccional. En el caso de los intereses ganaderos, este estamento poseía aproximadamente el 45% de la cabaña ganadera de la región³⁵⁴.

Los segundos formaban parte de lo que podríamos denominar “*patriciado urbano*”, especialmente en las villas de realengo, caso de los Golfines de Cáceres, la familia Hidalgo en la Serena, los Chaves en Badajoz o los Pizarro en Trujillo. En muchas ocasiones estos individuos pertenecían a ramas menores o lejanamente emparentadas con las familias de título. Muchos eran miembros de órdenes militares, lo que por ejemplo en el caso de la Orden de Alcántara les permitía controlar el 44% de las encomiendas y territorios alcantarinos³⁵⁵. En los principales núcleos estos grupos de caballeros y notables, junto con el clero, eran los verdaderos poderes urbanos, ya que ocupaban los principales puestos en los ayuntamientos de las ciudades y las villas, participando de la patrimonialización de los cargos con la creación de *oficios perpetuos*. Un buen ejemplo de ello era la villa de Cáceres donde cuatro de las familias principales ostentaban el 60% de los cargos³⁵⁶.

En cuanto a la baja nobleza, aquella que únicamente contaba con sus privilegios fiscales, era la que representaba el *hidalgo* o *hijodalgo*³⁵⁷, entre cuyas filas se contaban los Solano³⁵⁸ de Zorita, los Lobo de Jerez de los Caballeros o los de la Peña de Coria.

³⁵⁴ Dependiendo de los núcleos este porcentaje era mucho mayor. A mediados de siglo el 64% de la cabaña emeritense estaba en manos de la nobleza y en el caso de Cáceres se trataba del 52%.

³⁵⁵ WRIGTH, L.P. (1982, p.32).

³⁵⁶ ARAGON MATEOS, S. (1988, p. 105-120).

³⁵⁷ COVARRUBIAS, S. (1611, f.401v.). “*Equivale a noble, castizo, y de antigüedad de linage, y el ser hijo de algo, significa auer heredado de sus padres y mayores, lo que llama algo, que es la nobleza, y el que no la hereda de sus padres, sino que la adquiere por si mesmo, por su virtud y valor; es hijo de sus obras, y principio de su linage, dexando a sus descendientes algo que puedan preciarse, aprovechándose de las gracias y essenciones que a este huvieren hecho y concedido o su Rey o su República*”.

³⁵⁸ La familia Solano ostentó cargos de manera reiterada en el concejo zoriteño, siendo escribanos públicos algunos de sus miembros más destacados.

Este último escalón nobiliario era el más numeroso y tenía cierto grado de protagonismo en el gobierno de los pequeños concejos.

El estatus no aseguraba el patrimonio y aunque las exenciones fiscales eran una facilidad añadida, entre esta masa de hidalgos, ya fueran *notorios*, de *solar antiguo* o de ejecutoria, entre otras muchas categorías³⁵⁹, destaca la figura del *hidalguillo pobre* o del escudero que por su precaria situación económica llegaba a verse obligado a realizar labores muy alejadas de lo decoroso para su estamento. Así, a mediados del siglo XVIII, en Extremadura el 6,2% de la nobleza se empleaba como jornaleros, y al menos existían en toda la provincia siete hidalgos declarados como pobres de solemnidad.

Pese a que no es posible precisar el número exacto de hidalgos para todo el periodo, en el Vecindario de Ensenada se registraron 2.275 vecinos útiles de esta condición. Durante todo el siglo XVIII el estamento nobiliario no superó el 1% de la población en el conjunto de la provincia (Ilustración 13). Los partidos de la Serena, Badajoz y Trujillo eran los que tenían un volumen de población hidalga más elevado. Descendiendo al nivel concreto de las villas este porcentaje oscilaba entre un 3 y un 5 % de la población según las zonas, pero de una manera muy desigual. Por ejemplo, en Burguillos en 1753, representaba el 1,7%³⁶⁰, mientras que en Valverde de Burguillos³⁶¹ el porcentaje superaba el 3%. Hay casos de localidades con una mayor presencia de nobiliaria, por ejemplo, en las villas de Logrosán (5%), de Cabeza de la Vaca, 5,6%³⁶² o de Zorita, el 6% en 1775³⁶³, porcentaje que se mantenía en padrón realizado en 1787; o Cañamero, donde superaban el 10%. En el *Censo de Godoy (1797)* se registraron 105 titulados y 3.106 nobles.

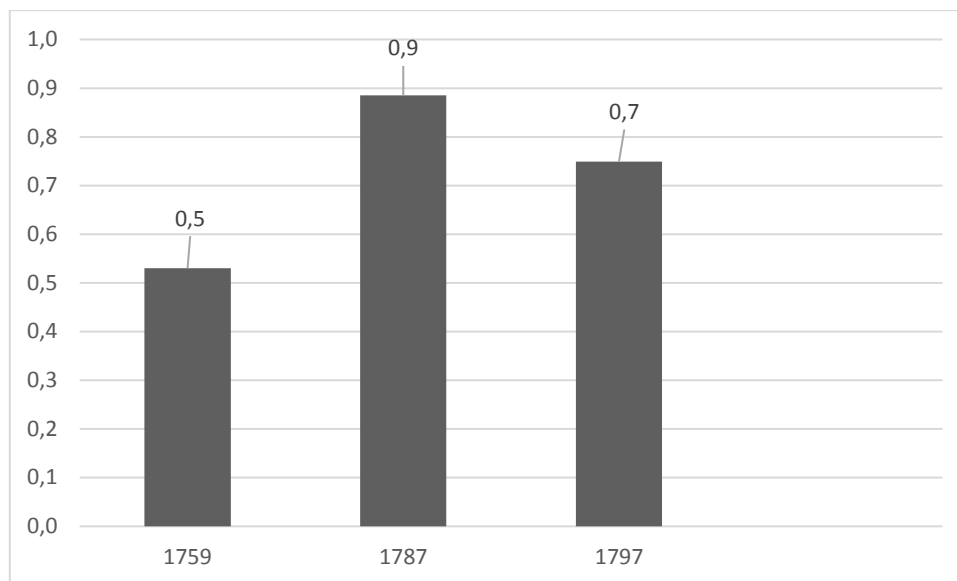
³⁵⁹ “Toda la sangre, hidalguillo, es colorada. Parecedlo en las costumbres, y entonces creeré que descendéis del docto, cuando fueredes, o procuraderes serlo, y si no, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durare la vida;” QUEVEDO, F. (1772, p. 32)

³⁶⁰ AHD Badajoz, AMBC/1.4.02//1753.

³⁶¹ AHD Badajoz, AMVB/1.4.02//359.2.

³⁶² AHD Badajoz, AMCV/1.4.02//809.2 y AMCV/1.4.02//809.3.

³⁶³ AHMZO. 1775.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del *Vecindario de Ensenada* (1759), el *Censo de Floridablanca* y el *Censo de Godoy Larruga* (1797)

Ilustración 13. Porcentaje de población hidalga (s. XVIII)

La nobleza sustentaba su patrimonio diversificando sus fuentes de ingreso³⁶⁴. Para este grupo, la ganadería, junto con la renta de la tierra, tenía una gran importancia. Entre los muchos intereses económicos de la aristocracia, en Extremadura, la ganadería de renta destacaba por su rendimiento. El ganado constituía un *bien libre* dentro de patrimonios, más o menos extensos, muchas veces sujetos a las restricciones del mayorazgo. Gracias a esta consideración se convertía en un activo económico con unas favorables condiciones de multiplicación. Sus mayores atractivos eran, *a priori*, el factor biológico (potencial reproductor), la existencia de una demanda comercial constante (consumo y labor) y las facilidades de manutención según la especie y la ocupación. Tomando siempre como referencia los datos del *Catastro*, se observa que, a mediados del siglo XVIII, alrededor del 57% de los nobles extremeños declaraba algún tipo de patrimonio pecuario³⁶⁵. Según el *Libro del Mayor Hacendado* para la provincia de Extremadura (1755) el 25,5 % de los principales patrimonios de la región pertenecían a este estamento. Se trataba de 94 nobles, de los que una cuarta parte pertenecía a la nobleza titulada. Tres de ellos: el Duque de Alba, el Marqués de

³⁶⁴ JAGO, CH. (1982, pp.248-286) y RODRIGUEZ GRAJERA, A. (1990).

³⁶⁵ Este alto porcentaje de participación de la nobleza extremeña en la actividad pecuaria contradice lo que Cabo Alonso detectó para el caso salmantino. Este autor sostenía que la orientación económica de la “nobleza, aldeanos forasteros, instituciones no religiosas y casi todas las eclesiásticas” estaba alejada de la ganadería. En Extremadura si se mantenía la premisa para los grandes patrimonios eclesiásticos y las principales instituciones seculares (sexmos y concejos). CABO ALONSO, A. (1978, p.44).

Lorenzana y la Condesa de Oropesa sumaba esta condición de propietario principal en varios lugares de la geografía extremeña. Casi el 60% de estos grandes hacendados tenían beneficios por la posesión de ganado y colmenas (Tabla 28). Estos esquilmos suponían el 3, 1% del total del producto ganadero de la provincia.

Analizando las cifras locales del Catastro se aprecia una implicación elevada de este estamento en la actividad pecuaria. Así, en Burguillos del Cerro, casi el 75% de los nobles registrados en la localidad eran ganaderos. Todos poseedores de cabañas con una clara orientación comercial, incluida la de menor entidad en manos de D. Pedro Becerra Bermejo de Luna, quien se dedicaba a la cría de ganado caballar. Para la misma fecha en la ciudad de Cáceres el 62% de los nobles tenían algún tipo de patrimonio pecuario. En algunas ciudades como era el caso de Mérida o Llerena la dedicación ganadera de este estamento era menor, debido sobre todo a que había entre los nobles locales una preferencia por orientar sus haciendas hacia los bienes raíces.

Tabla 21. Porcentaje de nobles propietarios de ganado (1753)

Localidad	% propietarios de ganado
Burguillos del Cerro	74,57
Cáceres	62,12
Jerez de los Caballeros	80
Llerena	30,12
Mérida	54,68
Villanueva del Fresno	88,23
Zafra	72,97

Fuentes: Respuestas particulares Catastro de Ensenada de Cáceres, Llerena, Burguillos del Cerro, Jerez de los Caballeros, Mérida, Valverde de Burguillos y Zafra.

La distribución de los propietarios de este colectivo (Ilustración 14) de acuerdo a la clasificación establecida era diferente al patrón general que se ha mencionado en el apartado anterior. Tenían un mayor protagonismo las grandes cabañas, el 41% de estos propietarios eran grandes ganaderos con rebaños de más de un centenar de cabezas en adelante y con una orientación comercial. Por su capacidad adquisitiva, los mayores ganaderos de la región pertenecían mayoritariamente a este grupo social. Una elevada propiedad pecuaria solía ir acompañada de un notable patrimonio inmueble.

La nobleza de Burguillos era propietaria del 49% del ganado de la localidad en 1753, del 70% del ganado lanar y del 47% del porcino. El principal propietario era el alcaide del castillo, Don Juan Liaño y Sánchez de Arjona, que era el dueño de un rebaño de 4.800 cabezas ovinas y perteneciente a una de las familias mejor relacionadas de toda la región³⁶⁶. Según los datos de Aragón Mateos³⁶⁷, el estamento nobiliario cacereño era el propietario del 47% del ganado de cerda en la villa de Cáceres y en Trujillo, el 63% del ganado ovino de la ciudad.

Tabla 22. Nobleza. Distribución de la propiedad pecuaria, 1753 (nº de cabezas)

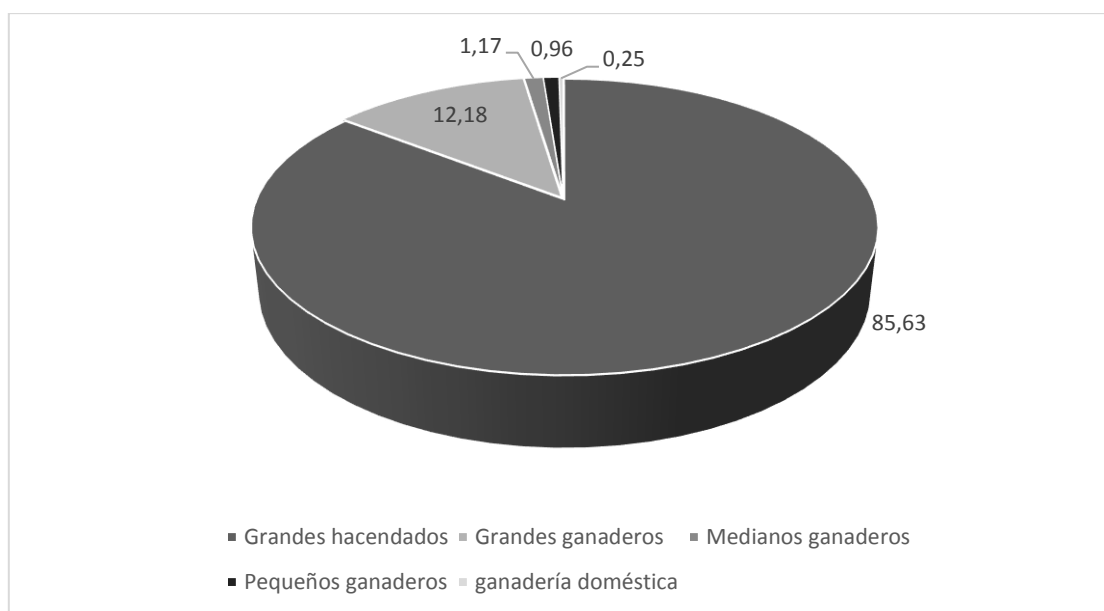
Tipo de propietario	Volumen de la cabaña (nº cabezas)	%
Ganadería doméstica (Tipo A)	1-10 cabezas	35,9
Pequeños ganaderos (Tipo B)	11-50	15,2
Ganaderos medianos (Tipo C)	51-100	7,1
Grandes ganaderos (Tipo D)	101-500	20,7
Mayores ganaderos (Tipo E)	>500	21,2

Fuentes: Respuestas particulares Catastro de Ensenada de Cáceres, Llerena, Burguillos del Cerro, Jerez de los Caballeros, Mérida, Valverde de Burguillos y Zafra.

Los grandes hacendados (Tipo E) que representaban el 20,7% de los nobles involucrados en la actividad ganadera, aquellos cuyas manadas superaban el medio millar de ejemplares, acumulaban el 85% del ganado propiedad de este estamento (Ilustración 14). El 14% restante se distribuía entre grandes ganaderos (Tipo D), con un 12,18%, un pequeño porcentaje de algo más del 1% de medianos ganaderos (Tipo C) especializados en su mayoría en la cría de ganado de cerda, pequeños ganaderos (Tipo B) con hatos dedicados a la cría del vacuno para labor, y pequeñas cabañas domésticas (Tipo A) Estaban formadas solamente por 0,25% del total de la cabaña. En estos hatos el ganado equino, sobre todo caballar y mular, tenía un gran protagonismo.

³⁶⁶ SALAZAR Y ACHA, J. (2001, pp. 504-506). Los Sánchez Arjona estaban emparentados con una gran cantidad de familias nobles en toda la región incluyen a los Girón, los Maraver, los Ovando y los Golfín.

³⁶⁷ ARAGÓN MATEOS, S. (1990, pp.344-346).



Fuentes: Respuestas particulares Catastro de Ensenada de Cáceres, Llerena, Burguillos del Cerro, Jerez de los Caballeros, Mérida, Valverde de Burguillos y Zafra.

Ilustración 14. Distribución de la cabaña nobiliaria (por tipo de propietario) 1753

La actividad pecuaria atrajo tanto a grandes títulos como a pequeños señores, hidalgos y caballeros. Estos individuos aumentaban su patrimonio convirtiéndose en propietarios de grandes cabañas estantes de todo tipo de ganado. El mayor hacendado de la villa de Mérida era el VII Conde de la Roca, Vicente Xavier de Vera y Ladrón de Guevara de la familia Vera³⁶⁸. Cuyo esquilmo de ganados y colmenas ascendía a 47.021 reales. Entre sus propiedades estaba las dehesas de Don Tello y la Matilla en la que pastaban 4.400 cabezas de ganado lanar de su propiedad. Cien vacas paridas, catorce horras, sesenta y seis erales, sesenta y dos añojos, cuatro toros, 34 bueyes de labor, dos mil trescientas ochenta y cinco ovejas finas, quinientos veinticinco borras, cuatrocientos cinco borros, doscientos carneros padres, ochocientos ochenta borregos, doscientas treinta y cinco ovejas bastas, ochenta borregas, sesenta borregos, diez carnero padres, cincuenta y seis puercas de cría, con ciento cuarenta y ocho lechones, nueve barracos, dieciséis yeguas de vientre, dos de dos años, siete de año. El conde de la Roca había sido alcalde de la Santa Hermandad (1729) y alcalde primero (1740), así como gobernador de la ciudad de Mérida (1750)³⁶⁹.

³⁶⁸ Fue el I Duque de la Roca. Además de su patrimonio extremeño mantenía negocios en el reino de Sevilla, especialmente en Marchena. Felipe V le otorgó en 1723 el título de fiel medidor y mojonero mayor del aceite, vino y vinagre de la ciudad de Sevilla y su reino. SN AHN OSUNA, C.189, D.139.

³⁶⁹ BARREDO VALENZUELA, A. et alii (1999. IV p.88).

Entre los grandes ganaderos había numerosos caballeros de órdenes militares como D. Isidro Leal de Cáceres³⁷⁰, caballero de la Orden de Santiago. Junto con su hermano Manuel estaba entre los principales ganaderos de la ciudad de Mérida, donde, era regidor perpetuo. Su cabaña estaba valorada en 47.270 reales de vellón y estaba muy diversificada³⁷¹. Algo similar ocurría en Villanueva del Fresno con la familia Quevedo. Procedente de Fuente de Cantos, este linaje tenía una gran influencia en el concejo. A lo largo de todo el siglo XVIII encontramos varios miembros desempeñando cargos en el ayuntamiento³⁷². Varios de sus miembros principales fueron caballeros de la Orden de Santiago, caso del corregidor de Jerez de los Caballeros, D. José Quevedo³⁷³, que fue otro de los principales ganaderos del partido de Badajoz.

En especial para la pequeña nobleza, la ganadería era un vehículo muy apropiado para mantener un estatus económico. Un mediano patrimonio pecuario ayudaba a sustentar sus ingresos y, por ende, su estatus social permitiéndole involucrarse de forma permanente y duradera en los mecanismos del poder municipal. Mantener esta posición de fuerza suponía controlar los recursos disponibles de su entorno inmediato para favorecer sus intereses. Muchas pequeñas familias hidalgas establecieron una estrategia basada las relaciones familiares, la solidez del patrimonio agropecuario y la presencia de sus miembros en el concejo. Esto era frecuente en los pequeños concejos en los que los hidalgos tenían representación. La mayoría de estos individuos eran simples hidalgos y salvo en contadas ocasiones no pertenecían a la nobleza de título. Los Solano, los Carrasco o los Rebollo de Avilés de la villa de Zorita, por ejemplo,

³⁷⁰ Caballero de la Orden de Santiago nombrado en 1708. Era Teniente Coronel y familiar del Santo Oficio, hijo del vecino de Medellín Isidro Leal de Cáceres, fue alcalde de Villanueva de la Serena por el estado noble. La familia tenía lazos en Mérida, Villanueva de la Serena y Medellín.

³⁷¹ En 1753, era propietarios de veinte bueyes, cuatro mulos, cinco jumentas, un jumento, ocho yeguas, tres con cría, un potro de dos años, otro cerril capón, mil ochenta ovejas de parir finas, doscientas setenta horras, quinientas y noventa borregas, doscientos cincuenta borregos, setenta carneros padres, cincuenta y una puercas de cría, ciento cuarenta y dos lechones, siete barracos y diez viejos de deshecho.

³⁷² En 1750 fueron elegidos regidor por el estado noble y alcalde de la Santa Hermandad, Juan Quevedo Quintano y su hermano Agustín Quevedo Quintano, respectivamente AMVF,1.1.01//41.16 Actas capitulares 1750-1753.

³⁷³ Este D. Joseph Quevedo era propietario en 1753 de una nada desdeñable cabaña de 100 vacas de vientre, 30 novillas de tres años, 30 eralas, 20 bueyes de labor, 200 cerdos de año, 180 de año y medio, 8 yeguas, un potro, un tusón, cuatro jumentas de trabajo, 800 ovejas de vientre, 100 carneros de simiente, 100 machos cabrios, 200 cabras de vientre, 60 chivos de seis meses. Era esta una cabaña con unas ratios de supervivencia y fertilidad altos.

eran apellidos claves en el concejo y tenían lazos con la nobleza trujillana.

Las familias Solano y los Carrasco Toril quedaron unidos por una alianza matrimonial a finales del siglo XVII. Entre los miembros de este linaje destaca D. José Solano Bote Escobar, que fue I Marqués del Socorro. La familia Solano estaba formada por una parentela muy extensa que se articuló en dos ramas principales, los descendientes de Juan Solano y los de Fernando Solano. Varios miembros de la familia desempeñaron de forma habitual cargos en el concejo³⁷⁴.

Ambas familias son un buen ejemplo de estrategia familiar en la que se combina la presencia en el concejo con unos intereses ganaderos crecientes. Mientras que los Carrasco eran ganaderos dedicados a la cría de ganado ovino que arrendaban pastos en la comunidad del Sexmo³⁷⁵, los Solano eran discretos propietarios que pertenecían a lo que se ha denominado *hidalgos labradores*. Durante los siglos XVII y XVIII, en todos los inventarios de bienes pertenecientes a miembros de esta familia aparece una aportación de ganado mayor que les permitía mantener su condición de labradores. Agustín Solano Toril, por ejemplo, tenía una cabaña discreta, era un pequeño ganadero cuatro bueyes, dos vacas con dos becerros, tres añojos, una puerca, un macho cabrío, un mulo y un jumento. La del alcalde Alonso Solano Gómez era una pequeña cabaña. Estaba formada por tres vacas, un buey, un añojo y un jumento, que le permitía trabajar varias piezas de tierra y que se mantenía gracias a los comunales y aun cercado de forraje de secano de su propiedad.

Después de la unión de ambas familias, la situación cambió para una parte de los Solano que se convirtieron en grandes propietarios con un patrimonio creciente. Agustín Solano Valencia³⁷⁶, padre del Marqués declaraba en 1730 que poseía: “una

³⁷⁴ Bartolomé Solano fue alcalde en 1687; Diego Solano Gómez, regidor en 1714; Pablo Solano Gómez regidor en 1719; Agustín Solano fue alcalde en 1673 y Diego Solano en 1703, que ya fue alcalde en 1671, Fernando Solano fue regidor en 1749 y Alonso Solano Gómez en 1746 y en 1775.

³⁷⁵ De la familia Carrasco, destaca el patrimonio pecuario de D. Antonio Carrasco, regidor por el estado noble del concejo de Zorita en 1749, que era propietario de una cabaña 390 ovejas, 15 carnero padres, 18 borros, 27 cabras, 12 regajos, 8 bueyes de labor, 28 vacas, 7 novillos, 15 añojos, 1 novillos de cuatro años, dos toros dos mulos y un jumento. Arrendaba en compañía la caballería de Corral en el término de Trujillo, que les costaba 2.870 reales de vellón. AHMZO, Padrón 1730.

³⁷⁶ La dote de su esposa María Bote Moreno estaba valorada en 6.551 reales de vellón. Se trataba de doscientas ovejas, cinco carneros padres, cincuenta borras, veintiocho regajos, un buey, dos uteros, dos erales 360 r, seis vacas horras, tres vacas paridas y una jumenta. AHPC Protocolos Zorita, 1727.

*casa, corral y cuarto, cuatro cercas y un quinto; un caballo mediano, un jumento mediano, tres yuntas buenas, veinte puerkas paridas medianas, once vacas, ocho horras, cinco erales, tres utreros, cinco añojos, treinta marranillos medianos; veinte marranos medianos, ciento y setenta y cinco ovejas, paridas quince; ochenta viejas; siete carneros; ciento cuarenta y tres borras; diez y nueve cabras; tres borras, un primal, y cincuenta y ocho colmenas*³⁷⁷.

En Villanueva del Fresno, la familia Vázquez de Gata contaba con dos miembros principales Juan y Manuel. Los hermanos Vázquez acudían con frecuencia a vender sus ganados en la feria de San Juan de Zafra. Ambos habían sido elegidos alcaldes y regidores por el estado noble en varias ocasiones. D. Manuel Vázquez de Gata³⁷⁸ era un hidalgo labrador, con un extenso patrimonio agrícola y una cabaña dedicada al ganado lanar y porcino. Su hermano D. Juan tenía una cabaña de más de medio millar de ejemplares, especializada en la cría de ganado porcino, vacuno y lanar.

La presencia de ganado en el patrimonio nobiliario era muy heterogénea, al igual que ocurría con la procedencia de los ingresos de estos individuos. Esta realidad se hace patente si se observan los principales patrimonios nobiliarios registrados en 1775 en una gran villa como Jerez de los Caballeros (Tabla 23). De la treintena de vecinos nobles de la ciudad, solamente en once casos su patrimonio superaba los 50.000 reales de vellón³⁷⁹. En los patrimonios nobiliarios el peso de los bienes raíces vinculados suponía en la mayoría de los casos entre el 80 y 90% de la hacienda de muchos grandes ganaderos. De ahí que, pese a alto valor de las cabañas, el ganado tuviese una baja representación porcentual dentro del total de su hacienda y se considerase un activo para obtener beneficios a corto plazo.

³⁷⁷ AHMZO, Padrón 1730.

³⁷⁸ Manuel fue alcalde por el estado noble en 1731 y 1745 y regidor en 1730, 1753 y 1756. Juan, alcalde por su estado en 1724, 1739 y regidor en 1723, 1758, 1762 y 1763.

³⁷⁹ RODRÍGUEZ CANCHO, M. y PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1984, pp. 281-314). Ambos autores analizaron el patrimonio señorial a través de la Casa de Abrantes. El 90% de los ingresos de esta casa ducal dependía de la renta de las hierbas.

Tabla 23. Jerez de los Caballeros. Principales patrimonios nobiliarios (1775)

	V.P. Total	% May. ³⁸⁰	% P. Inm. libre	% P.Pecuario
D. José de Estrada	97.000	-	22,7	77,3
Marqués de Villa Alegre³⁸¹	1.486.000	96,77	-	3,23
D. Alonso Bustos	153.000	-	81,7	18,3
D^a. Teresa de Quiñones	374.000	99,84	-	0,16
D. Luis Francisco de Solís	469.300	-	69,25	30,74
D. García de Sotomayor	688.400	96,52	-	3,48
D. Joaquín Maraver³⁸²	253.000	91,86	8,14	-
D. José Manuel Lobo	374.500	92,39	6,62	0,98
D^a Catalina Morato	86.500	-	17,1	82,9
D. Fco. y D. Fernando de la Torre	227.500	-	50,55	49,45

Fuente: AHMJC BBc 3, 54. 1775 Utensilios.

Resulta necesario analizar la composición media de las cabañas (Tabla 24). Recurriendo a los datos proporcionados por el Catastro para varios grandes núcleos, se hace evidente que existía un claro predominio por especies y una orientación comercial de los rebaños. Tanto en Cáceres como en Jerez de los Caballeros la nobleza orientó la cría de ganado bovino a cubrir por un lado la demanda de animales de labor y por otro la necesidad constante de los abastos de carne y la industria del curtido.

³⁸⁰ Mayorazgo.

³⁸¹ La titular del marquesado era María Ignacia de Figueroa y Córdoba Lasso de la Vega, casada con D. Andrés Maraver y Silva (1707-1789), vecino de la villa de Jerez. D. Andrés Maraver, a la muerte de su esposa en 1764, se intituló IV Marqués como su heredero universal y es a quien hace referencia el padrón. Era hijo de Diego Maraver y Vera (1685-1753) y nieto de D. Andrés Maraver de Guevara, Regidor Perpetuo de Jerez de los Caballeros, que había sido también alcalde de la Santa Hermandad en 1682 y alcalde por el estado noble en 1694 y 1697. Ambos señores de Torremejía y Santa Ana. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F. (1910, T.8, pp. 554) y SÁLAZAR Y ACHA, J. (2001, pp.397-403).

³⁸² La familia Maraver de Jerez de los Caballeros también tenía una destacada presencia en el concejo. En 1766 ante los altos precios debidos a la carestía que sufrió la ciudad el gobernador y D. Joaquín Maraver abonaron de su propio patrimonio dos mil quinientos reales que permitieron hacer frente al costo del pan que así pudo rebajarse en un real para beneficio del vecindario. Además, se autorizó a los vecinos a sacrificar reses y vender su carne sin pagar derechos por ese año. RAMÓN MARTÍNEZ, M. (1892, pp.122-123). Su hermano Antonio Maraver le tenía cedido el aprovechamiento de la bellota de la dehesa de Cofrentes, en término de la villa. A esta familia pertenecían Antonio Maraver señor de la dehesa de la Margarita (1713) y Luis Maraver, regidor perpetuo de la ciudad de Mérida a finales del siglo XVIII.

Tabla 24. Tamaño medio de las cabañas nobiliarias (por especie) 1753

	Cáceres	Jerez de los Caballeros	Llerena	Mérida
Caballar	8	2	9	7
Mular	2	2	2	2
Asnal	3	2	4	2
Vacuno	91	94	14	38
Ovino	1.300	1.075	479	1.528
Cabrio	55	134	130	0
Porcino	147	376	22	123

Fuente: Respuestas particulares del Catastro de Ensenada de Cáceres, Jerez de los Caballeros, Llerena y Mérida.

Analizando las cabañas de forma más pormenorizada se pueden observar según el predominio de un tipo de ganado, la edad y sexo de los animales, la orientación comercial de los hatos y las estrategias de especialización. En 1753, en Almendralejo, aparecen varios buenos ejemplos de hidalgos ganaderos con cabañas especializadas. Don Fernando Nieto Guerrero que poseía un extenso patrimonio con 7.300 fanegas de trigo y barbecho, era también el propietario de 15 yuntas. D. Fernando Cano Fernández poseía 10 bueyes que arrendaba y mantenía ese año sus 80 fanegas de tierra en barbecho. El Marqués de la Encomienda, vecino de la misma villa, poseía 21 yuntas de buenos bueyes domados y enviaba más de medio centenar de reses vacunas a vender a la feria de Trujillo desde Almendralejo³⁸³, siendo también asiduo a las ventas de ganado de la Feria de Zafra durante la segunda mitad del siglo XVIII³⁸⁴.

Según las *Respuestas Particulares*, el regidor perpetuo de la ciudad de Mérida, D. Andrés Atienza Granero, tenía un nutrido patrimonio ganadero compuesto por ocho bueyes, dos mulas, diecisiete vacas paridas, trece horras, cuatro erales, once añojos, dos yeguas y una enorme piara porcina de 386 cabezas porcinas³⁸⁵. Esta piara destinada

³⁸³Dos mayores del Marqués asistieron a la *Feria de Junio*, en 1755, registraron 56 cabezas y 22 reses en 1756. A la feria de San Miguel de Zafra llevaron en 1755 1.294 lanares de las que vendió o declaró haber vendido 105 cabezas lanares D. Juan Nieto, otro vecino de esta villa de Almendralejo envió su mayoral, Agustín de la Fuente, en 1755 (36 reses), en 1756 (127 reses), en 1757 (45 reses), en 1758 (48 reses), en 1760 (102 reses).

³⁸⁴ AHM Zafra. Registros de Ganado. Feria de San Miguel (1741-1815).

³⁸⁵ AHM ME Catastro T.I.

a la cría comercial tenía una tasa de supervivencia baja (2,3 animales/ camada) para la media que manejamos para toda Extremadura, que se encuentra en torno a los 4 animales por camada. Aun así, el valor en mercado de los lechones de D. Andrés nacidos en 1753 era de 5.700 reales.

Tabla 25. Composición de las cabañas nobiliarias registradas para su venta en la Feria de Trujillo (1755-1760)

	Vacuno	Porcino	Ovino	Equino
% de cabezas de ganado	16,82	59,47	23,17	0,54
% de propietarios	36	49	7	8

Fuente: Elaboración propia a partir de AHM Trujillo Libros de asientos de Ferias (1755-1760).

La especialización en la producción de ganado porcino era algo muy frecuente entre la nobleza. Entre 1755 y 1760 ³⁸⁶ el 54% de los nobles que acudían a la Feria de Trujillo, lo hacía registrando grandes piaras de puercos (Tabla 25). En Garrovillas, en 1753, el principal tratante de cerdos, D. Francisco de Granda, pertenecía a este estamento. Tanto en el caso de la nobleza como en el de las oligarquías concejiles el comercio pecuario no se consideraba un ejercicio “vil” ³⁸⁷, sino que se entendía dentro una mentalidad *pseudofisiocrata* ³⁸⁸ como parte de la administración patrimonial y las obligaciones económicas del estamento ³⁸⁹.

En Cáceres, los grandes propietarios de porcino solían superar con creces las 80 puercas de crías de media en sus cabañas. Tal era la dedicación de algunas piaras que en casos como los de D. García de Golfín y el Marqués del Reino, *las cerdas de*

³⁸⁶ AHM Trujillo Libros de asientos de Ferias (1755-1760).

³⁸⁷ Estaba en contraposición de la consideración que tenían las manufacturas y el comercio de otras mercaderías.

³⁸⁸ Tanto las resoluciones de los concejos, como las estrategias de algunas familias permiten afirmar que, especialmente desde finales del siglo XVII, existía una conciencia entre la pequeña nobleza del valor que el patrimonio agropecuario tenía para mantener su estatus y sus cotas de poder a nivel local. En ambas Chancillerías se registran numerosos litigios entre distintas ramas de numerosas familias para recuperar el poder sobre espacios de pasto y cultivo. Casos como el de la familia Santa Cruz de Madroñera, cuyo titular emprendió una serie de litigios contra varios familiares para recuperar la unidad de su patrimonio agrícola y sus derechos eran bastantes frecuentes. GONZÁLEZ SOLÍS, E. ET ALII (2010) op. cit.

³⁸⁹ En el caso de los grandes títulos eran administradores los que se ocupaban de la cabaña de renta y de todos los prolegómenos derivados de la actividad, pero la mediana y pequeña aristocracia llegaba a acompañar a sus mayores a las grandes ferias como demuestran los registros de ganado de Zafra y Trujillo. En el caso de la oligarquía el patrimonio y el conocimiento del terrazgo eran fundamentales para convertirse en candidatos al regimiento de una villa.

vientres superaban la centena. En las declaraciones juradas para la Montanera de 1772 el Marqués de Camarena y el Conde de la Torre declararon unas cabañas porcinas de 422 y 377 cabezas, respectivamente³⁹⁰. Durante la montanera las piaras hozaban en las dehesas de la villa, pagando un precio tasado por cabeza que no solía revisarse. Este hecho mantenía los precios a la baja y beneficiaba a todos los vecinos propietarios. Existía un cupo de cabezas destinadas al engorde para carne por propietario. Ello garantizaba que, en teoría, no se produjesen abusos por parte de los grandes ganaderos y evitaba la sobreexplotación de los recursos disponibles. De hecho, se repartían las piaras entre diferentes dehesas y baldíos con el fin de mantener un equilibrio en el aprovechamiento. El concejo había fijado un cupo medio de animales por año y ganadero. La documentación apunta a que estas restricciones no se cumplían ya que se empleaba la *escusa* de criados y manaderos para incluir un mayor número de puercos para cebar. Algunos propietarios aprovechaban la oportunidad que le suponían el aprovechamiento de las dehesas comunales para introducir otro tipo de ganado, en pequeñas cantidades y con un claro objetivo: satisfacer el consumo, a medio plazo, de su casa, como ocurría con el Marqués de la Isla, que junto a una nutrida cabaña porcina había incluido “*una vaca de carne*”. Algunos miembros menores de familias nobles aparecían como postores de los arriendos de los abastos públicos locales, especialmente en el caso del abasto de la carne. En Jerez de los Caballeros, a finales del siglo XVIII era frecuente encontrar a la familia Maraver entre los postores de la carnicería de la ciudad³⁹¹.

La documentación muestra el alto grado de dispersión geográfica de los bienes e intereses económicos nobiliarios. Esto en parte debía a la génesis patrimonial, fruto de la suma de las aportaciones matrimoniales, pero también estaba en relación directa con el parentesco, el clientelismo y los intereses ganaderos. A mediados de siglo, D^a Teresa de Quiñones, vecina de Jerez contaba con numerosos intereses agrícolas en Cáceres³⁹² y la familia Quevedo dividió desde 1740 en adelante su patrimonio agropecuario entre Jerez de los Caballeros y Villanueva del Fresno³⁹³. El número de hacendados forasteros censados en la ciudad de Jerez en la segunda mitad

³⁹⁰ AHM Cáceres 1772

³⁹¹ AHM. Jerez de los Caballeros, Hfa (1672-1809).

³⁹² AHM Cáceres, Ensenada 1752.

³⁹³ AMVF 1.4. //02/1865.

del siglo XVIII era de casi medio centenar, muchos de ellos propietarios de dehesas, partes de las mismas o incluso derechos de aprovechamiento. Todos individuos de este estamento y con vecindades que traspasaban las fronteras de la provincia de Extremadura. Gran parte de las dehesas jerezanas formaban parte del patrimonio de los principales títulos extremeños, pero también de destacados miembros de la aristocracia madrileña³⁹⁴, malagueña (familia Figueroa) o gaditana (familia Nieves³⁹⁵ o el Marqués de los Álamos).

1.2.1.2. Clero y monacato: panes y rebaños

Aunque el colectivo eclesiástico queda fuera del análisis central de este trabajo, es necesario analizar brevemente su relación con la actividad pecuaria, ya que se situaban en el segundo nivel en importancia dentro de la escala social. Se trataba de un grupo bastante más numeroso que el estamento anterior, contaba con más de 8.000 miembros a mediados de siglo y un patrimonio que nada tenía que envidiar al de la nobleza. Gozaban de numerosos privilegios y rentas que les permitían mantenerse. El estamento estaba dividido en dos categorías claras, el clero secular (sacerdocio) y el regular (monacato). Según los estados generales del Catastro de Ensenada, el patrimonio del estamento eclesiástico extremeño aglutinaba el 21,5% del espacio agropecuario de la región³⁹⁶. El 19,48% de las tierras de cultivo disponibles eran propiedad eclesiástica³⁹⁷. Un elevado porcentaje de estas propiedades era arrendado para su explotación por terceros, especialmente en el caso de las tierras de cultivo. Ello les acarreaba un doble beneficio, ya que obtenían el monto del arriendo y los diezmos de la producción. Muchas congregaciones, los cabildos y algunas instituciones asociadas como las cofradías conservaban el aprovechamiento de una parte de sus pastos para mantener sus cabañas, llegando incluso a convertirse en los arrendatarios de las dehesas de pertenecientes a otros monasterios y entidades eclesiásticas menores.

³⁹⁴ Muchos grandes títulos extremeños estaban avecindados en la villa de Madrid. El Conde de Montijo, vecino de Madrid, declaraba en 1797 una renta anual de 129.257 reales de vellón procedente de las dehesas que tenían en la localidad. Eran de su propiedad los *Abades, la Charca del Conde, Campo Cebada, El Coto, Las Suertes del Conde y el Zarroso*. AHM Jerez de los Caballeros, BB ce Leg. 5.

³⁹⁵ D. Francisco Nieves fue propietario de la Dehesa de la Crespa.

³⁹⁶ GRUPO 75 (1977, p. 191).

³⁹⁷ FC-Mº_HACIENDA, MPD.11

El sacerdocio era una opción económica y socialmente rentable. El número de templos de culto era de 1.222, incluyendo junto a las tres catedrales y la colegiata 412 parroquias, 735 ermitas y 71 capillas particulares. No había un único titular por parroquia, sino que existía una nutrida jerarquía formada por tenientes, beneficiados y ordenados de menores³⁹⁸, todos ellos ayudantes del cura propio.

En Badajoz, por ejemplo, en 1787, el clero secular era casi el 2% de la población, y en Cáceres, el 1%. Este porcentaje se acrecentaba en las localidades de menor tamaño en las que este grupo representaba algo más del 3% de la población total de estos núcleos. La mayor parte de las parroquias existentes se mantienen en la actualidad. Según el catastro de Ensenada pertenecían al clero secular 4.393 vecinos, siendo el de Llerena, entre todos los partidos de Extremadura, en el que vivían más sacerdotes. Durante la segunda mitad del siglo XVIII la cifra de población clerical fue en aumento³⁹⁹, el censo de Godoy (1797) registraba que el número de individuos ordenados era de 4.521.

En el ámbito económico no podemos hacer una caracterización pormenorizada, ya que la dotación que permitía la manutención era muy desigual. El clero también era uno de los grandes propietarios de tierras, sobre todo en el ámbito más ruralizado. En las pequeñas parroquias el párroco recibía como manutención los emolumentos derivados del oficio de los sacramentos y los diezmos percibidos, mientras que en otros casos no sólo disponían de un salario neto estipulado y de las propiedades y rentas adscritas a la fábrica parroquial, sino que existía un considerable patrimonio conformado por beneficios curados, censos, obras pías, capellanías y los réditos de las mismas. La parroquia de San Mateo (Cáceres), por ejemplo, percibía anualmente por el arriendo de las hierbas⁴⁰⁰ y de las capellanías y préstamos realizados un total de 1.380 reales de vellón. Su situación social y económica les permitía gozar de

³⁹⁸ Según el concilio de Trento el orden de los ministros eclesiásticos se dividía en mayores o sagrados y menores. Los primeros eran presbíteros, diáconos, y subdiáconos. Los segundos, tonsurados y ordenados, realizaban determinados servicios eclesiásticos, eran acólitos, exorcistas, lectores y ostiarios. ZORITA, FR. A. (1761, pp. 188-191).

³⁹⁹ El censo de Floridablanca (1787), el número de sacerdotes en toda la provincia decreció hasta los 4.179 clérigos. La población eclesiástica había sufrido un descenso en la década de 1780, pero seguidamente, la comunidad clerical registró una recuperación.

⁴⁰⁰ La parroquia de San Mateo tenía una parte de los pastos en tres dehesas de la villa, estas eran *La Suerte de los Godoies*, *el Hinojal* y la de *Pero Osma*.

servidumbre, en ocasiones muy numerosa.

Según el *Libro Mayor Hacendado* solamente el 9,2% de los principales propietarios pertenecían a este estamento, siendo mayoritariamente presbíteros adinerados. Más del 60% de estos clérigos declaraban tener alguna propiedad pecuaria. De hecho, este grupo de grandes y medios ganaderos eclesiásticos, siendo casi la mitad de individuos que los grandes hacendados pecheros registrados en esta fuente, acumulaban un producto ganadero equivalente al 87% del que generaban los ganados de los principales ganaderos pechero de la región. Los siete mayores hacendados eclesiásticos registraban el 66% del producto ganadero de este grupo de potentados.

Tabla 26. Principales hacendados eclesiásticos (1755)

Localidad	Propietario	Esquilmo de ganados y colmenas (rs.)
Tornavacas	D. Félix Cobos	29.203
Aljucén	D. Juan Vicente Chaves	19.282,29
Benquerencia	D. Fernando Ruíz	11.165
Reina	D. Manuel Liaño	10.286,3
Quintana	D. Diego Fernández Godoy	9.602
Granja	D. Joseph de la Gala	9.537,2
Maguilla	D. Francisco Hernández Alvarado	9.300

Fuente: Libro del Mayor Hacendado (1755).

Otra fuente de ingresos complementarios era la enseñanza. En algunos casos daba el párroco y el maestro eran la misma persona. Esto se debía a que los sacerdotes reunían la capacidad y los conocimientos necesarios para ocupar el puesto, así como al bajo nivel educativo general de la población. El poder económico de esta institución en Extremadura era muy similar al que ostentaba en otras zonas del país. Ciertamente existía un clero rural pobre, pero, en este colectivo, debido a sus privilegios, era más una excepción que una norma.

En cuanto al monacato, si bien todas las localidades tenían parroquia, el número de conventos y monasterios era mucho menor. A finales del siglo XVIII había en toda

la provincia 133 casas de religiosos, de las que el 60% eran conventos de frailes. El predominio de la orden franciscana, con 42 casas de religiosos y 32 de religiosas, era evidente. El resto de congregaciones tenían una presencia muy escasa. Los dominicos tenían 16 conventos y los agustinos 8, de ambos sexos. Todas estas congregaciones tenían una gran presencia en los principales núcleos extremeños donde destacaban por sus recursos e importancia económica. No sólo hablamos de la influencia de las comunidades religiosas locales, sino de la implicación de grandes monasterios foráneos, como era el caso de San Bartolomé de Lupiana, San Lorenzo del Escorial⁴⁰¹ o Santa María de Guadalupe⁴⁰², cuyos intereses competían con los de otras instituciones⁴⁰³.

Al igual que ocurre con la nobleza no existen recuentos generales sistemáticos de las congregaciones, por ello es difícil determinar el número total de religiosos profesos para todo el período de estudio. Sin embargo, el clero regular extremeño estaría compuesto por unos 4000 individuos de ambos sexos. Es muy significativo que, salvo en las grandes congregaciones, el número de novicios y novicias fuera escaso. Se estima que en 1797 las clarisas tenían 1.032 profesas, mientras que únicamente había 38 novicias en toda la provincia. En el caso de las religiosas esto puede explicarse por la cuantía de la dote que se necesitaba para profesar⁴⁰⁴. Por ejemplo, las clarisas de Barcarrota estaban dotadas para su ingreso en religión con 500 ducados cada una⁴⁰⁵. Por el contrario, el número de legos y donados era muy significativo, en el caso de las congregaciones masculinas era el 22% del colectivo. Eran individuos que sin haber profesado vivían dentro de estas comunidades, en el

⁴⁰¹ El monasterio de San Lorenzo del Escorial tenía numerosas propiedades repartidas por toda la provincia. Un ejemplo de ello eran las cinco dehesas que poseía en el término de la localidad de Campanario. Las llamadas dehesas del Rincón de la Cieza, Espolón, Herradón, La Rata y Borril de Arriba tenía una extensión conjunta de 5.277 cabezas de yerba y 1.838 fanegas de sembradura. En 1843 cuando fueron desamortizadas, producían una renta de 38. 200 reales para las arcas del monasterio. Su precio total de venta alcanzó los 1.283.850 reales. BOP BADAJOZ (1842, 07-12, pp.5-6). Según el Memorial Ajustado esta institución era propietaria de una cabaña lanar de 27.506 cabezas cuyos pastos de invierno en Extremadura los formaban 22 dehesas en Campanario, Castuera, Mérida, La Serena, Medellín y Llerena, 17 en propiedad y cinco arrendadas a diferentes conventos locales.

⁴⁰² A pesar de la escasa presencia de los monjes jerónimos en Extremadura, cuya única casa era el Monasterio de Yuste, su influencia económica se extendió gracias a los intereses ganaderos de Lupiana y Guadalupe. Pese a su protagonismo en la región Guadalupe no formó parte de la provincia hasta 1833.

⁴⁰³ La Orden de Alcántara plasmó en sus Definiciones este enfrentamiento con ambos monasterios por las tierras de cultivo y los pastizales en su territorio.

⁴⁰⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2012, p. 273).

⁴⁰⁵ Este dato hay que tomarlo con cuidado ya que al estar ayudadas por la condesa de Montijo la cantidad podía ser inferior a la dote normal, y no ocurre en toda Extremadura.

caso de los donados desempeñando una labor de servidumbre similar a la de los criados. La inclusión de criados respondía a la dotación de determinados miembros de la comunidad que podían pertenecer a familias nobles, segundones o hijas a quienes acompañaban estos criados. Estos individuos suponían el 15% de la población conventual.

Tabla 27. Número de comunidades religiosas existentes en los principales núcleos extremeños (1787)

Localidad	Casas de religiosos	Casas de religiosas
Badajoz	4	8
Jerez de los caballeros	3	6
Llerena	6	6
Mérida	3	4
Zafra	3	5
Trujillo	4	6
Coria	1	1
Plasencia	3	5
Cáceres	3	5
Total	30	46

Fuente: Elaborado a partir de las cifras del Censo de Floridablanca. INE (1987).

También hay casos en los que encontramos niños dentro de estas comunidades como ocurre con los franciscanos de Aguas Santas en Jerez, o el de los franciscanos de Gata, lo que podía responder a la falta de un hospicio en estas localidades y a la incapacidad de las juntas de caridad para hacerse cargo de ellos.

Todas estas congregaciones eran de filiación diocesana, es decir que estaban bajo el mandato directo del obispo de la diócesis. La dedicación tradicional de estas congregaciones va en consonancia con la orden que profesan, así los franciscanos descalzos se dedicaban a labores asistenciales y a la enseñanza.

Otra cuestión era la forma de sustentación económica que tenían estas instituciones. En teoría, se mantenían gracias a la limosna habitual y contaban con

escasas rentas.⁴⁰⁶ La realidad era mucho más compleja y heterogénea. Si bien había casos de congregaciones mendicantes con escasas posibilidades económicas, había también un buen número de congregaciones con un elevado patrimonio y una excepcional salud económica. Las órdenes religiosas contaban con privilegios y rentas, además de recibir numerosas donaciones testamentarias que, en muchos casos debido a una gestión económica eficaz, obtenía un alto rendimiento a las propiedades. La disparidad patrimonial de las diferentes comunidades derivaba de la procedencia diversa de los bienes. Sin embargo, existía una tónica general, y era la implicación de las congregaciones en el mundo agrícola, bien como arrendadores de tierras, bien como arrendatarios de pastos.

En el caso del patrimonio agrario, ya fueran piezas de tierras, huertas, cercados u olivares, no solían explotarse directamente, salvo excepciones. Las comunidades preferían suscribir contratos de arrendamiento a medio y largo plazo que les aseguraban unos ingresos estables⁴⁰⁷. Este era el caso del convento del Santo Cristo del Pasma de Montijo⁴⁰⁸. Según el catastro de Ensenada, en 1753, esta casa religiosa percibía más de tres mil reales por el arriendo de sus setenta y cinco fanegas de tierra y huertas y una casa que tenían en la villa. Sin contar con las posesiones particulares de las religiosas.

Era normal que los conventos tuviesen una cabaña ganadera propia, de mayor o menor entidad que, en principio, servía para la manutención de los monjes⁴⁰⁹, pero que podía constituirse como una explotación de renta. Según los datos del *Catastro* el 15,24% de las cabezas de ganado existentes en la provincia pertenecían a rebaños

⁴⁰⁶ Desde 1749 y hasta 1759, las rentas del señorío de Madroñera quedaron en poder de Sor Juana María Pizarro de Carvajal, primero y luego en manos de su tía Sor Josefa María de Chaves, ambas religiosas del Convento de San Miguel y Santa Isabel de Trujillo, perteneciente a la orden de los dominicos. GONZÁLEZ SOLÍS, E.; ORELLANA PIZARRO, J.L. y SÁNCHEZ ABRIL, J.L. (2010).

⁴⁰⁷ Era una manera más segura de obtener unos beneficios fijos, pues la renta se fijaba por medio de una estimación, y la cantidad acordada debía satisfacerse independientemente del producto final de la cosecha. Aunque no se podía asegurar la estabilidad económica completa, ya que los impagos y los pleitos con los arrendatarios eran un riesgo, y no eran infrecuentes.

⁴⁰⁸ Vivían en este convento veintidós monjas y cuatro legas, y tenían una dotación, pagada por el conde Cristóbal Portocarrero, con 7.705 reales y 137 fanegas de trigo anuales. Al precio medio anual del trigo en 1753, por ejemplo, esta cantidad de cereal estaría valorada en otros 3.288 reales.

⁴⁰⁹ En 1753, el Convento de San Francisco de la Observancia de Mérida declaraba que, además de un nutrido patrimonio inmobiliario y del beneficio de más de una treintena de obras pías, poseía *150 cabezas de ganado lanar para su consumo*. AHMM Libro 1170.

propiedad de la Iglesia. Era el caso de los agustinos calzados de Badajoz, congregación bastante numerosa, que acumulaban un patrimonio notable en bienes raíces⁴¹⁰ formado por 36 casas y 16 pedazos de tierra y dehesas, que arrendaban. Los agustinos complementaban sus rentas con el negocio pecuario. Arrendaban una parte de las hierbas de la dehesa de la Chota, también en Jerez de los Caballeros, para alimentar sus ganados de cerda y su ganado cabrío⁴¹¹.

La implicación de los conventos en el negocio pecuario podía acarrear conflictos entre los religiosos y los concejos. En Jerez de los Caballeros, entre 1688 y 1713, los conventos de Santa Margarita y Aguas Santas se disputaron judicialmente con el concejo la propiedad y el aprovechamiento de la dehesa del Pizarral. Durante 25 años los religiosos intentaron hacer valer una donación y se beneficiaron de la lentitud del pleito, llevando a pastar allí sus rebaños.

También era usual que los conventos se convirtiesen en entidades de crédito con la concesión de censos redimibles o perpetuos⁴¹², que suponían una inyección anual de ingresos constantes, lo prestado se recuperaba acrecentado gracias al interés de préstamo establecido. Era algo cotidiano que las comunidades, incluso los profesos a título particular, realizasen este tipo de préstamos a personas de diversa condición. Nobles, mercaderes o artesanos encontraban en estas instituciones una fuente de crédito. Una muestra de esto era que las clarisas de del convento de San Pedro

⁴¹⁰ LLOPIS AGELÁN, E. (1979, pp.789-792). E. Llopis ha tratado ampliamente la cuestión de los patrimonios monásticos en Extremadura, tanto desde el punto de vista pecuario como desde el análisis del patrimonio inmueble de las congregaciones y sus estrategias económicas.

⁴¹¹ Esta situación se vio alterada cuando en 1811 se dio orden de embargar, en nombre de la Real Hacienda, los rebaños de los agustinos. AHN. ESTADO, 3116, Exp.14.

⁴¹² Un censo se define como “el contrato por el cual se sujeta un inmueble al pago de un canon o pensión anual, bien como interés perpetuo de un capital recibido, bien como reconocimiento de la propiedad cedida inicialmente”. Se suele considerar que el grueso de estos censos procedía de donaciones y fundaciones *postmortem*, como medio de sustentar capellanías y beneficios, pero era también frecuente, sobre todo en los censos de redimibles de menor cuantía, estuviesen suscritos por individuos que buscaban un medio de financiación rápida o a corto plazo. A nivel local, el menestral o el labrador que se implicaba en un contrato de censo solía emplearlo en adquirir bienes inmuebles. Cuando este tipo de censos se suscribían entre particulares, muchas veces de manera verbal, el capital obtenido se empleaba también para la compra de bienes mueble (herramientas o ajueres) y semovientes. La capellanía que fundó a Mencía Alonso en Madroñera se nutría de los intereses anuales de los censos que tenían acordados con varios de sus vecinos. AHP Cáceres AMMA, Vecindarios. Pereira Iglesias identificó un alto grado de implicación en los concejos extremeños, que aparecían como solicitantes de este tipo de créditos en el Antiguo Régimen. PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1995).

(Cáceres)⁴¹³ habían prestado a mediados del siglo XVIII la cantidad de 883.328 reales de vellón y 18 maravedíes, con intereses de entre el 2,5 y el 3%, por la que recibían de los distintos beneficiarios un total de 2.365 reales anuales. Entre sus deudores estaban el Marqués de Torreorgaz, algún miembro de las nobles familias Ovando y Mayoralgo, o Francisco Andrada, panadero de la Corredera de San Juan.

1.2.1.3. La estrategia de las oligarquías ganaderas

Según los datos del *Libro del Mayor Hacendado* de la provincia (Tabla 28) solamente un 13% de los mayores propietarios extremeños pertenecían al estado llano. Este pequeño grupo estaba formado por representantes de las oligarquías pecheras locales. De estos grandes propietarios con una fuerte implicación ganadera, el 74,5% declaraba algún tipo de beneficio proveniente del producto de sus rebaños y colmenas. El montante de esta producción era de 173.355,06 reales de vellón.

Tabla 28. Porcentaje de propietarios con esquilmos de ganado y colmenas registrados en el Libro del Mayor Hacendado de Extremadura (1755)

	% de propietarios	% prop. esquilmos de ganado y colmenas
Nobles	25,5	56,38
Pecheros (oligarquía)	13,9	74,50
Concejos	51,4	1,58
Eclesiásticos	9,2,	61,76

Fuente: Elaboración propia a partir del Libro del Mayor Hacendado de Extremadura (1755) y MARTÍN, B.G. (1979)

En las poblaciones en las que no había presencia del estado noble o por su escasez no había mitad de oficios, estos propietarios de ganado adquirían un mayor protagonismo en la vida política. Como afirmaban A. Otazu⁴¹⁴ y A. Rodríguez Sánchez, las oligarquías municipales “controlaban la vida municipal”. Tanto la

⁴¹³ El convento de San Pedro de Cáceres contaba entre sus posesiones con seis partes de hierba en varias dehesas de la villa, trece casas en propiedad y cuatro piezas de tierra que arrendaba. Estos bienes rendían a la comunidad 3.169 reales de vellón y 32 maravedíes anuales que satisfacían la manutención de una congregación pequeña, compuesta por veintidós mujeres, a la vez que les permitían hacer uso del excedente pecuniario para otros fines.

⁴¹⁴ A. OTAZU (1978).

administración de la hacienda local, como de la justicia, el nombramiento de oficios⁴¹⁵, el reparto y la recaudación de las cargas impositivas estaban a cargo de los miembros del concejo. Existía entre los miembros de este colectivo una tendencia clara a monopolizar o, al menos, redirigir en su beneficio, el disfrute de comunales y propios⁴¹⁶.

La mediatización del poder local comenzaba por el proceso de elección. El procedimiento de elección excluía a la mayor parte de los vecinos, pues existían restricciones para acceder al desempeño de cargos municipales⁴¹⁷. Para los miembros del estado llano el desempeño de determinados oficios les excluía de poder ostentar un puesto de poder dentro de la comunidad. Se trataba de empleos relacionados con el artesanado y el comercio⁴¹⁸. A *priori*, sólo los labradores y ganaderos tenían oportunidad de alcanzar estas posiciones⁴¹⁹. De entre los cargos elegidos para 1752-1753 por el estado llano el 77% eran propietarios de ganado. Dentro de ese grupo de propietarios el 61% eran labradores con una importante cabaña ganadera. Aunque los grandes ganaderos tendían a tener un mayor peso en este colectivo, pequeños y medianos ganaderos podían participar del gobierno municipal. Los jornaleros con mayor patrimonio también podían aspirar a ocupar los cargos de regidor, alguacil y diputado del común. De hecho, la falta de bienes era suficiente para obligar al oficial electo a presentar su renuncia⁴²⁰.

La elección se realizaba por insaculación y venía precedida de la proposición de una terna de candidatos, la cual se fundamentaba en la reputación, el poderío económico y las relaciones clientelares de los aspirantes. Por lo que resultaba fácil para las familias de mayor poderío económico situar a uno o varios de sus miembros entre los candidatos recurrentes. En algunas localidades, especialmente en las grandes

⁴¹⁵Entre otras decisiones estaba el nombramiento de escribanos públicos y oficiales menores (examinadores, tasadores y cobradores).

⁴¹⁶A. OTAZU. (1978, p.145), op.cit.

⁴¹⁷NOVÍSSIMA RECOPIACIÓN (1805) Lib. VII, Tít.V.

⁴¹⁸ANES Y ALVÁREZ DE CASTRILLÓN, G. (1970, pp. 51-58)

⁴¹⁹Era algo que posibilitaba el ordenamiento jurídico castellano, especialmente en los núcleos donde había un menor número de vecinos nobles o se ejercía la mitad de oficios.

⁴²⁰En Segura de León en 1793, junto con la renuncia de Benito Plaza, por incompatibilidad con sus labores de pastoreo, presentaron sus alegaciones para ser exonerados de sus cargos Juan Antonio Garduño, quién no poseía más bienes que una bestia asnal y Antonio Aradillas, que "*se manejaba con dos jumentos*" y una corta propiedad y se veía incapaz de satisfacer los requerimientos del cargo de *depositario, repartidor y cobrador de Bulas*, por su corta hacienda y no saber leer ni escribir. AMSL. Actas 1793.

ciudades, se consolidaron bandos.

Los oficios menores del concejo eran los menos deseados, especialmente los que exigían ejercer de cobrador y comprometían directamente los bienes de quien los desempeñaba. De manera que era muy frecuente encontrar alegaciones y suplicas para que los concejos aceptasen las renunciaciones de algunos individuos. Incluso aparece en la documentación conflictos entre vecinos y acusaciones cruzadas cuya única finalidad era eludir un nombramiento indeseado. En 1793 José Amaya acusaba a su antecesor en el cargo, Antonio Aradillas, de mentir para ser exonerado y no tomar posesión del cargo de depositario de bulas. Explicaba Amaya que Aradillas aducía una supuesta pobreza y falta de capacidad⁴²¹, pero en cuanto al argumento de la pobreza pues poseía “*dos caballerías y cuatro o cinco reses vacunas que usaba para la labor que llevaba con dos arados*”⁴²². Esto suponía que Aradillas lejos de ser pobre, además de contar con una casa y tierras para labrar, tenía un patrimonio pecuario valorado al menos en 1.200 reales de vellón.

Debido a la presión que ejercían estas oligarquías sobre el común de los vecinos en el fondo municipal de Madroñera⁴²³ existe constancia de pleitos para el siglo XVII en los que se juzga la existencia de abusos de poder y usurpación de derechos en los aprovechamientos de propios por parte de algunos regidores. Y no se trataba de un hecho aislado, la documentación está plagada de denuncias contra este tipo de abusos. En Plasencia, Ante los abusos continuados de algunos oligarcas, que buscaban su beneficio propio y el de su círculo familiar, algunos concejos establecieron mecanismos de control. Así quedaba reflejado en la documentación notarial. Las fianzas de bienes suscritas por los regidores eran un buen ejemplo. En los protocolos de Valencia del Ventoso⁴²⁴, por ejemplo, aparecen recogidas las fianzas de los alcaldes y regidores, pues se exigía junto con el juramento del cargo, que esta fuera la primera actuación política de los oficiales del concejo. En los Sexmos de Coria⁴²⁵ y Trujillo

⁴²¹ Esta condición tampoco parecía ser cierta, pues al menos sabía “*firmar, pero lo ocultaba*”. Y sus detractores pretendían que no se tuviera en cuenta, pues según los testigos, los anteriores depositarios no sabían ni siquiera firmar.

⁴²² AMSL, Actas 1793.

⁴²³ AHPC, Municipal de Madroñera Caja

⁴²⁴ AMVV 2.1. //5.1.3 Protocolos 1780.

⁴²⁵ AHPC. Municipal Coria, Caja 161.

durante el juramento los sexmeros y diputados de la Tierra comprometen sus bienes “presentes y futuros”.

En Arroyo del Puerco, la familia Nacarino⁴²⁶, tratantes de lana y ganado, ocupaba varios cargos entre ellos el *fielato de ganados*⁴²⁷. De este oficio público dependían los precios del ganado y sus productos. En Villanueva del Fresno, se repetía el apellido Infante entre los principales oficiales⁴²⁸. En Madroñera durante todo el siglo XVIII los principales cargos municipales estuvieron en manos de los principales ganaderos, las familias Aragón, González de Torres, Martín, Sánchez de Ávila, Rol y Martín Barquilla. En Zorita, donde si existía la mitad de oficios, prevalecían las familias hidalgas como los mencionados Carrasco y Solano, aunque ganaderos como Sánchez Díaz estaban muy implicados en el gobierno municipal. En 1753, dieciséis de los veintiocho hombres que ostentaban cargos municipales en Burguillos del Cerro era ganaderos. Este 57% de la oligarquía poseía el 34% del total del ganado que había en la villa. En esta villa, todos los regidores por ambos estados poseían más de 2 yuntas. El 56% de la cabaña lanar estaba en manos de tres hombres, dos hidalgos y un labrador rico.

En la *Novísima Recopilación* se especificaba en varias leyes la prohibición de que las justicias y oficiales del concejo pudiesen arrendar los propios del común. Ello no era óbice para que la oligarquía tomase en su beneficio, y del Común, las decisiones relativas a roturaciones, adjudicación de pastos y venta de yerbas. Algunos incluso aparecían de fiadores en las posturas públicas.

Algunos miembros de este colectivo ni siquiera necesitaron formar parte de los cabildos, el entramado de relaciones que habían tejido a lo largo de su vida protegía sus intereses⁴²⁹. Otros se beneficiaban de la actuación de sus familiares.

⁴²⁶ Esta familia contaba con varias ramas todas muy implicadas en el gobierno municipal de sus villas de vecindad. En Cáceres P. Hurtado registró las andanzas de varios de sus miembros entre los que se contaron varios escribanos. HURTADO, P. (1912, pp.572-573). Isidro Nacarino era un gran ganadero y labrador. En 1752 declaraba que poseía cuatro bueyes, cuatro novillos, ciento cuarenta cabras, sesenta chivos, veinte chivas, un caballo y un burro. AMARL, ENSENADA, TIII.

⁴²⁷ AMARL Actas 1747-1754 I. Ciertamente para este oficio se escogían personas entendidas en la materia, pero es difícil de creer que no hubiese intereses cruzados en el ejercicio de su oficio.

⁴²⁸ AMVF Actas 1735-1736.

⁴²⁹ Alonso García Izquierdo era uno de los principales ganaderos de lanar del concejo de Zorita no

El peso de los bienes semovientes dentro del patrimonio de este colectivo tendía a marcar claras diferencias y podía estar, o no, acompañado de un patrimonio agrícola de distinta consideración. Como se observa en la Tabla 29, para este grupo de propietarios, a diferencia de lo que se observaba en la tabla sobre los patrimonios nobiliarios, donde la importancia del ganado podía ser inferior al 5% del total, en el caso de los ganaderos del estado llano, ocurre que, a mayor valor patrimonial, mayor peso porcentual tenía la cabaña ganadera sobre el total de los bienes. El ganado, debido al factor biológico, permitía un incremento rápido de las cabañas con unos costes muy inferiores a la compra en mercado, mientras que el aumento de los bienes raíces requería inversiones muy altas que podían quedar inmovilizadas a largo plazo. De hecho, era frecuente que una parte del beneficio de los rebaños se destinase a ampliar el patrimonio inmueble.

Tabla 29. Oligarquía ganadera. Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total del ganadero (s. XVIII) ⁴³⁰

Valor del Patrimonio total	% Medio bienes semovientes
Menos de 5.000 reales	29,8
De 5.000 a 10.000 reales	34,7
De 10.000 a 20.000 reales	47,3
De 20.000 a 50.000 reales	65,09

Fuente: Elaboración propia a partir de AMJC Bbe (1738-1799), AHP Cáceres AMMA, Padrones (1793-1799), AMZO Padrones (1730-1747), AHM ME Utensilios 1794, AHM ZA, Protocolos (varios años), AMVLL Protocolos (1700-1785) y AHM SA Padrones s. XVIII y Protocolos (varios años)⁴³¹

Al igual que ocurría con el patrimonio pecuario de la nobleza, las grandes cabañas de la oligarquía local tendían a mantenerse en activo durante mucho tiempo. En las pequeñas localidades era frecuente que salvo contagio epidémico o carestía se mantuviesen hasta la muerte del propietario, pasando integras a manos de la viuda o quedando repartidas entre los hijos. El periodo medio de mantenimiento de estas

participaba de los oficios públicos y se beneficiaba de las decisiones del concejo y del Sexmo. con un rebaño de 476 ovejas de vientre, 24 carneros padres, un regajo y un primal. Tenía además ocho bueyes de labor, seis de pastoría⁴²⁹, ocho vacas, tres añojos, tres erales, una erala, un caballo y un jumento.

⁴³⁰ Estas medias se han calculado utilizando los padrones de utensilios de Jerez de los Caballeros, Madroñera, Mérida, Zorita, así como inventarios de bienes de Zafra, Valverde de Llerena y Salvaleón.

⁴³¹ Por su extensión para emplear la serie de protocolos de Zafra se hizo una cata, mientras que en el caso de Salvaleón, el estado de conservación permitió consultar escrituras puntuales.

cabañas se situaba en torno a los diecisiete años⁴³². Existía una clara tendencia ya en la vejez del propietario limitar la actividad pecuaria. Unos, dejaban la gestión de sus cabañas en manos de sus hijos, sin perder la propiedad. A comienzos de siglo⁴³³, los hermanos Casco gestionaban el hato de su padre integrado en sus rebaños formando una manada de 270 cabezas de ganado ovino. Otros, tendían a reconfigurar las cabañas para asegurar los beneficios rebajando sensiblemente los costes. Un buen ejemplo D. Antonio Mancera, médico jerezano, rastreando su patrimonio durante veinticinco años se observa que, si bien durante los primeros diez años su patrimonio pecuario estaba bastante diversificado entre la cría de ganado porcino y cabrío, manteniendo a su vez varias yuntas y vacas, a partir de 1779 momento en el que se deshace del rebaño cabrío, sus intereses se centran en el engorde de puercos y la cría de vacuno para la labor⁴³⁴. También ocurría que el número de cabezas disminuía en el momento de casar a los hijos, las dotes propiciaban que las manadas se desgajasen⁴³⁵.

1.2.2. La diversificación económica: medianos y pequeños ganaderos

Dentro de la clasificación utilizada se considera pequeños ganaderos a aquellos individuos cuyas cabañas no superan el medio centenar de ejemplares. Este grupo de propietarios marca un estadio intermedio entre la ganadería como actividad complementaria y la ganadería como fuente principal de recurso. El 26,15% de los propietarios de ganado pertenecían a este grupo. Muchos senareros y artesanos completaban sus ingresos con la ganadería. En muchos censos aparecen las denominaciones de *ganadero* y *pastor de su propio ganado*⁴³⁶. Entre el 12 y el 17%⁴³⁷

⁴³² Este dato se ha calcula a partir de la información disponibles para los ganaderos de las localidades de Garrovillas, Jerez de los Caballeros, Madroñera, Salvaleón, y Zorita. La información permite seguir la evolución de las diferentes cabañas registrados en estas villas desde 1681 hasta 1800.

⁴³³ AHP Cáceres, AMMA Padrón 1709.

⁴³⁴ AMJC. Bbe. Utensilios (1779-1785).

⁴³⁵ En 1730, Antonio Díaz Sánchez, vecino de Zorita, había recibido de su padre, Fernando Sánchez Díaz, una dotación para sustento de su casa que contaba con tres bueyes valorados en 990 rs., una vaca, un añojo que valían 300 rs.; otra vaca horra, en 240 r; un caballo, 330 rs.; un cebón; 224 rs.; dos marranas, 120 rs.; cuatro marranillos, 156 r y 12 cabras paridas tasadas en 216 rs. Fernando Sánchez Díaz, que había sido regidor del concejo en varias ocasiones y era uno de los grandes ganaderos de lanar de la localidad, amén de un labrador respetado. De hecho, el propio Antonio Díaz sería elegido regidor en 1731. AHP Cáceres, Protocolos Zorita, 1730.

⁴³⁶ En esta situación se encontraba Benito Plaza cuando renunció al cargo de alcaide de la Cárcel Real de Segura de León en 1793. El ganadero de cabrío alegaba que “sólo a dichas cabras y su producto responde mi sustento y el de mi familia, por carecer de otros efectos que lo sufraguen” AMSL. Actas 1793.

⁴³⁷ Esta horquilla porcentual se ha calculado a partir de la muestra formada por los datos procedentes de las

de los jornaleros con propiedad pecuaria pertenecían al grupo de los pequeños ganaderos, aquellos cuya cabaña superaba el ámbito de la subsistencia básica familiar y buscaban obtener un mayor beneficio y participar del mercado. Por ejemplo, en el primer tercio del siglo XVIII, los repartimientos locales muestran que la mayoría de los tejedores de Arroyo compaginaban la fabricación de paños con la cría de ganados y el comercio de recua⁴³⁸.

Tabla 30. Porcentaje de pequeños y medianos ganaderos (Tipos B y C) (1753)

Localidad	% pequeños ganaderos	% Medianos ganaderos
Zafra	9,8	1,6
Jerez de los Caballeros	10,2	1,9
Llerena	11,4	2,2
Montijo	11,8	0
Hinojal	15,2	2,8
Mérida	15,3	1,5
Aceuche	16,4	3,3
Cabeza de la Vaca	23,1	6,9
Villanueva del Fresno	25,4	5,2
Burguillos del Cerro	27,4	5
Zorita	30,8	3,8
Valverde de Burguillos	33,3	5
Sierra de Fuentes	33,64	18,2

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM. Cáceres, AHM ME.

Eran patentes las diferencias en la composición de las cabañas, aunque en ambos grupos predominaban fundamentalmente los mismos tipos de ganado (porcino y cabrío), la preferencia de los ganaderos por una u otra especie no era idéntica (Tablas 31 y 32). Mientras las cabañas de los pequeños ganaderos eran heterogéneas contando con representación de varios tipos de ganado. Esto suponía que muchos de estos ganaderos poseían una pequeña cabaña más diversificada para satisfacer el

Respuestas Particulares de Aceuche, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Cabeza de Vaca, Guareña, Jerez de los Caballeros, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno.

⁴³⁸ AMAL Repartimientos, Leg.1106.

autoconsumo. Para estos propietarios tenía una especial importancia el ganado porcino, pues permitía a los dueños participar del mercado local con una inversión relativamente pequeña y obtener beneficios a corto plazo⁴³⁹. La duración media de este tipo de cabañas de renta⁴⁴⁰ se situaba en los 18 años de actividad, aunque podía variar mucho según la especialización de los rebaños. A diferencia de las grandes cabañas de renta, la duración de las cabañas porcinas, por ejemplo, era muy variable y muchas veces respondía a la planificación de inversiones puntuales por parte de sus propietarios. Entre 1772 y 1777⁴⁴¹, el taconero⁴⁴² jerezano Bartolomé Palacios realizó tres fuertes inversiones de capital en tres partidas de ganado porcino. Gracias al beneficio anual de su profesión, Palacios adquirió primero veinticinco marranos para consumo. Compraba animales jóvenes por una cuantía ventajosa y los vendía pasado un tiempo. Durante cuatro años realizó la operación varias veces aumentando progresivamente el número de animales adquiridos. Los beneficios de esta actividad ganadera se reflejaron en su patrimonio inmueble pues en un solo año pasó de tener una casa y 10 peones de viña a dos casas y 24 peones de viña. Por otra parte, el ganado cabrío permitía formar rebaños relativamente grandes fáciles de mantener y productivos (con una tasa de supervivencia alta en las crías y con una inversión inicial baja).

En cuanto al ganado de labor, aunque para los pequeños ganaderos era el 23% de la cabaña, había villas como Jerez de los Caballeros (24%), Hinojal (33%), Montijo (35%) y Mérida (28%), en las que tenía todavía una mayor presencia. En el caso de Mérida y Montijo la clave estaba en que ambas villas estaban situadas en una de las áreas de mayor producción cerealícola de la región. En la misma zona y también para mediados de siglo, Almendralejo contaba con una importante cabaña bovina con 469 yuntas, cifra que duplicaba con creces el número de bueyes domados de la ciudad de Mérida. Muchos pequeños ganaderos, eran labradores que compaginaban el cultivo con el arriendo de sus boyadas para la labranza. En 1753 se tasaba el valor de este arriendo en 88 reales de vellón por yunta, un beneficio nada desdeñable teniendo en

⁴³⁹ Esto se desarrolla por extenso y con cifras en el apartado 1.6 del segundo Bloque dedicado a la producción y beneficio de las cabañas.

⁴⁴⁰ La media de duración de estas cabañas de renta se ha calculado partiendo de los mismos datos que la media expuesta en el capítulo anterior.

⁴⁴¹ Hemos podido realizar el seguimiento en el tiempo de algunas cabañas pertenecientes a este grupo.

⁴⁴² “El que se dedica a hacer tacones de madera”. ES MADRID (1946, p.356).

cuenta que se trataba de unas cuantas jornadas de labor para los animales y que incluían su manutención y la del gañán empleado en su manejo⁴⁴³.

Pero no sólo aparecen labradores en este grupo de ganaderos. En torno al 15% de los pequeños ganaderos eran menestrales, de los que un 19% que se movía en la frontera entre las pequeñas y medianas cabañas de renta. Este era el caso del zapatero jerezano José Moreno declaraba en 1779 un hato de cuarenta cabras, un mulo y diez cerdos. Tenía además cincuenta y tres colmenas. Dos cercados, doce peones de viña y cinco casas y media. Valor 34.250 reales de vellón. El hato de cabras lo mantuvo, algo reducido hasta 1782, momento en el que desaparece de la documentación, mientras que, en 1780, había vendido todo el ganado porcino.

Tabla 31. Composición porcentual de la cabaña de los pequeños ganaderos (Tipo B) por tipos de ganado (1752)

Tipo de ganado	% PG
Porcino	36,2
Caprino	25,2
Vacuno	23,4
Asnal	9,0
Ovino	2,9
Caballar	2,3
Mular	0,9

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Cáceres, AHM. CA, AHM ME.

En el caso de los ganaderos medios (Tipo C), el grupo estaba formado por individuos cuya cabaña ganadera la componían entre medio centenar y una centena de ejemplares de un mismo o de distinto tipo de ganado. A diferencia del grupo anterior, en el caso de este tipo de propietarios las especies animales preferidas para los hatos de renta eran el ganado cabrío, el porcino y el ovino (Tabla 32). Los hatos medianos

⁴⁴³ De hecho, como ya se ha comentado era una ocupación económica frecuente entre los nobles de esta villa mantener una boyada para su arriendo. La media de yuntas que alcanzaban estos hidalgos era de 11 por propietario.

solían estar formados casi íntegramente en la mayoría de los casos por algún tipo de ganado de renta, acompañado por bestias ganaderas o un pequeño hato de carácter doméstico también. La duración de las cabañas en este grupo era mayor. Al igual que ocurría con los grandes ganaderos (Tipo D), los rebaños se mantenían en el tiempo y tendían a aumentar, especialmente en el caso de ganado ovino y cabrío.

Tabla 32. Composición porcentual de la cabaña de los ganaderos medios (Tipo C) por tipos de ganado (1752)

Tipo de ganado	%MG
Caprino	48,6
Porcino	23,1
Ovino	17,6
Vacuno	8,1
Asnal	1,8
Caballar	0,6
Mular	0,2

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM. Cáceres, AHM ME.

Era muy frecuente encontrar labradores como Pedro Caballero de Arroyo del Puerco dedicados a la cría de ganado porcino. El año de 1731 había vendido 60 puercos y en 1734 registró varias partidas de lechones vendidas que supusieron 111 animales vendidos a varios precios, que le importaron 4.870 reales de vellón, lo que suponía un 25% del valor de sus bienes. El patrimonio total que declaraba este individuo se tasó en 19.118 reales, en los que se integraban su casa, labor y su rebaño de ovejas.

1.2.3. Los pequeños propietarios y las cabañas de subsistencia

Podían considerarse cabañas de subsistencia (Tipo A) aquellas que no superaban las diez cabezas de ganado. Muchos de estos pequeños hatos eran el sustento de la economía doméstica de los más pobres. El 67% de los propietarios de ganado de la región pertenecían a este grupo. En las grandes villas, el porcentaje de este tipo de propietarios de ganado superaba el 80%. Así en Zafra los pequeños propietarios eran

el 86,65% y en Jerez eran el 84% del colectivo. Tanto en Mérida como en Llerena el porcentaje estaba en torno al 78% de los propietarios de ganado (Tabla 33). Estos pequeños propietarios de ganado no podían considerarse ganaderos por la orientación doméstica de sus cabañas. El corto número de animales, por otro lado, no era indicativo de la pobreza del dueño, sino del carácter complementario de esta actividad. La composición de la cabaña de subsistencia muestra que había una clara preferencia por el ganado vacuno, lo que indica que en este grupo se encontraban muchos labradores arrendatarios de tierras; el ganado asnal, “herramienta”⁴⁴⁴ fundamental de los jornaleros; y el ganado porcino, pieza clave del sustento familiar. También debido a esa dedicación al consumo doméstico de estos animales es difícil analizar la duración media de estas cabañas. En el caso de los hatos principalmente compuestos por animales de labor (ganado equino y vacuno) el factor determinante será la vida útil del animal, sobre todo por su alto coste, mientras que en el caso de los animales de consumo (ganado porcino, cabrío y ovino) la duración media, en el caso del porcino era muy variable, muchos de las cabezas porcinas estaban destinadas al consumo inmediato y no siempre estos propietarios conseguían establecer una dinámica efectiva para cubrir de manera continuada las necesidades familiares. Es decir, la mayoría del ganado porcino que aparece registrado por este tipo de propietarios eran puercos castrados y cebones, con lo que una vez sacrificados, el propietario se veía obligado a realizar una nueva inversión para satisfacer la demanda doméstica de esta producción (carne, tocino, y embutidos) para el año siguiente. Mientras, en las cabañas de ganado ovicaprino la media estaría en torno a los cuatro años, momento en el cual se producirían cambios e incluso pausa en la actividad, muchas veces relacionadas con cambios dentro de la economía doméstica. De hecho, en este tipo de cabañas, los propietarios tendían, en la mayoría de los casos, a ampliar los rebaños para asegurar esta continuidad y las ventajas económicas que ofrecía. Las necesidades cotidianas del entorno familiar de los propietarios eran determinantes de la composición y del aprovechamiento de este tipo de animales.

⁴⁴⁴ Esta consideración instrumental del ganado de labor es algo arraigado en el vocabulario agrícola. Desde la Antigüedad, los tratadistas se han referido a los animales de carga y labor como “*instrumentum semivocalem*” en contraposición a las herramientas de trabajos, “*instrumentum mutum*”. De ahí que mantengamos esta concepción.

**Tabla 33. Porcentaje de pequeños propietarios de ganado (Tipo A)
(1753)**

Localidad	% pequeños propietarios
Zafra	86,7
Montijo	85,4
Jerez de los Caballeros	84
Mérida	78
Llerena	77,9
Aceuche	69,7
Zorita	61,6
Villanueva del Fresno	61,3
Cabeza de la Vaca	60,8
Burguillos del Cerro	59
Valverde de Burguillos	58,3
Hinojal	56,5
Sierra de Fuentes	38,18

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM JC BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz, AHMCA RR. PP. ENSENADA, AHMME RR. PP. ENSENADA.

Esta modalidad de propiedad pecuaria era la más frecuente entre la masa de jornaleros⁴⁴⁵. Al analizar este colectivo de jornaleros hay que diferenciar entre braceros, pegujaleros y jornaleros propietarios⁴⁴⁶. Los primeros se consideraban aquellos jornaleros que únicamente disponían de su fuerza para sustentarse, sin más bienes propios que los enseres de sus casas, arrendadas, y algunas herramientas de labor, sin auxilio de ningún tipo de ganado. Se situaban en la parte inferior de la

⁴⁴⁵ Tanto en la documentación como en la historiografía la definición del término *jornalero* resulta conflictiva, pues existen matices y categorías internas del concepto que no pueden extrapolarse a todos los territorios castellanos, incluso aparecen divergencias importantes a nivel local. Pese a la sinonimia actual de los términos *bracero* y *jornalero*, sus definiciones en este periodo implicaban más la cuestión salarial que la relación del término con el patrimonio de estos individuos, al menos no de forma exclusiva.

⁴⁴⁶ Existe cierta confusión y controversia sobre la definición de estos términos y su aparición en la documentación. Consideraremos a los braceros como individuos sin patrimonio raíz cuyo salario provenía de su trabajo ayudado por la fuerza de sus brazos y algunas herramientas, el término jornalero para referirnos al colectivo y el término jornalero propietario para aquellos trabajadores agrarios, empleados a jornal, que sí poseen algún tipo de patrimonio.

pirámide laboral agrícola. Los segundos, pegujaleros y jornaleros, que registraban un modesto patrimonio, representaban aproximadamente el 46% de la masa de trabajadores agrarios empleados por cuenta ajena. En Cabeza de la Vaca, el 40,5%, en Burguillos, el porcentaje era muy similar, el 40,6% pertenecían este grupo. En el caso de los segundos, pegujaleros y jornaleros, además de su trabajo a jornal por cuenta ajena tenían algún tipo de patrimonio (bienes raíces y semovientes). El 54% de los jornaleros eran propietarios de algún tipo de ganado y en torno al 33% tenían algún tipo de patrimonio inmobiliario, normalmente eran dueños de una vivienda modesta. Para el 21% su ganado representaba la totalidad de su patrimonio. Mientras que para el resto de jornaleros sus cabañas ganaderas representaban entre el 12-55% del valor de sus bienes.

Las cabañas de menos de 10 animales eran las más fáciles de mantener económicamente hablando. La manutención de estos pequeños hatos, al menos el acceso a unas condiciones ventajosas de pasto, estaba asegurado por los derechos de aprovechamiento que tenían los vecinos sobre los comunales. El salario de los guardas y la tasa de los derechos de aprovechamiento se repartían *a prorrata* y en la mayor parte de los concejos se mantuvo fija durante la mayor parte del siglo XVIII. Únicamente podía variar el ajuste del pago en especie, que se determinaba en el remate de las posturas y que no se daba en todas las localidades⁴⁴⁷. Así en Aceuche por ejemplo los ganados de Andrés Lucas pastaban en los baldíos y en la dehesa boyal de la villa. El coste anual de una cabaña pequeña de estas características podía oscilar entre 1 y 70 reales al año⁴⁴⁸. Esto suponía que un jornalero podía mantener una caballería menor durante todo el año en las dehesas y baldíos del concejo por el equivalente a dos tercios de un jornal. La manutención de una yunta rondaría los 14 reales al año, es decir, algo más de tres días de jornal para un labrador⁴⁴⁹.

⁴⁴⁷ En Coria si existía esta costumbre, mientras que en la Tierra de Trujillo el salario de los guardas y el precio por cabeza para acceder a los comunales estaba recogido en las ordenanzas municipales y no sufrió variaciones salvo de forma excepcional. AHP Cáceres, AMCO, caja 161, AHP Cáceres, AMMA, ordenanzas 1589, AHMZO, Actas 1700-1750.

⁴⁴⁸ El pago de los pastos dependía del tipo de ganado y de la edad de los animales, así un cabeza de ganado menor pagaría entre 1 y 2 reales, mientras que el ganado mayor llegaría a pagar 7 reales por ejemplar.

⁴⁴⁹ Los precios de pastos y manutención va incluidos en los apartados 1.5, 1.8 y 2.3.

Tabla 34. Composición porcentual de la cabaña doméstica por tipos de ganado (1752)

Tipo de ganado	%
Vacuno	39,5
Asnal	28
Porcino	26
Caballar	1,4
Caprino	4,2
Mular	1,3
Ovino	0,3

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM. Cáceres, AHM ME.

Todo esto nos lleva a reafirmar el carácter complementario de esta ganadería “menuda” o doméstica, y resulta todavía más evidente al presentar algunos ejemplos. Hatos domésticos típicos podrían considerarse el de José Rodríguez de Villanueva del Fresno, que en el Catastro de Ensenada declaró que era propietario de dos ovejas, una cabra, una puerca de cría y un puerco “yerbizo”⁴⁵⁰; el del cerrajero de Burguillos, Gabriel Hernández que tenía un jumento para su desempeño y dos puercas de cría con seis lechones, tres de ellos de año para el consumo de su casa.; o el del cirujano Pedro Dionisio de Trejo, vecino de Sierra de Fuentes, que tenía una vaca holgona para su sustento.

Tabla 35. Estado llano. Pequeños propietarios de ganado (Tipo A). Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total (s. XVIII)

Valor Patrimonio total	% BS
De 500 a1.000 reales	29,9
De 1.000 a1.500 reales	67,6
De 1.500 a2.000 reales	41,0
De 2.000 a 2.500 reales	53,1
De 2.500 a 3.000 reales	59,7

Fuente: Elaboración propia a partir de AMJC Bbe (1738-1799), AHP Cáceres AMMA, Padrones (1793-1799), AMZO Padrones (1730-1747), AHMME Utensilios 1794, AHMZA, Protocolos (varios años), AMVLL Protocolos (1700-1785) y AHM SA Padrones s. XVIII y Protocolos (varios años)⁴⁵¹ *BS= Bienes semovientes.

⁴⁵⁰ Se dice del lechón nacido en primavera. JURADO, A. (2008, p.223).

⁴⁵¹ Por su extensión, para emplear la serie de protocolos de Zafra se hizo una cata, mientras que en el caso de Salvaleón, el estado de conservación permitió consultar escrituras puntuales.

En el caso de estos propietarios (Tipo A), en la mayoría de los casos, los bienes pecuarios representaban entre el 40 y el 60% de sus patrimonios. En patrimonios menores de 500 reales, cuando aparecían bienes pecuarios era frecuente que representasen el 80% de los bienes, incluso, como se ha mencionado, podían ser el único patrimonio de estos individuos. De los 1.830 reales que sumaron los bienes de emancipación de Juan Ginés de Parra, vecino de Valverde de Llerena, 900 reales eran el valor de cuatro vacas y un jumento que era todo su patrimonio pecuario. Se trataba del 49% de su capital, mientras que los bienes inmuebles, en este caso, dos suertes y unas cuantas fanegas de barbecho eran el 34% de su patrimonio. El contenido del inventario evidencia que se trataba de un joven labrador hijo de un pequeño ganadero y también labrador, al que se le había dotado de una buena base económica, no solo para realizar las labores agrícolas, gracias a que se le habían facilitado los aperos necesarios para la labranza, sino que tenía la posibilidad de aumentar y renovar su cabaña vacuna. Todo ello con una dote relativamente corta por su valor de mercado.

Tabla 36. Distribución porcentual del patrimonio de Juan Ginés Jiménez Parra (1707)

Tipo de bienes	Valor real (rs. vn)	%
Pecuario	900	49
Aperos	150	8,2
Fincas	630	34,4
Ropa	150	8,19
Total	1.830	

Fuente: AMVLL, Protocolos, 1707.

Aproximadamente el 19% de este tipo de propietarios en la región solamente poseía un animal⁴⁵². Las especies preferidas en este caso, a diferencia de la tendencia general del grupo (Tabla 36), eran la asnal, la porcina y la bovina, seguidas muy de lejos por el ganado equino y el cabrío. Rara vez aparece en esta modalidad el ganado ovino, debido sobre todo a su bajo rendimiento en pequeñas explotaciones⁴⁵³. En este grupo encontramos muchos pequeños propietarios cuyo patrimonio pecuario está en relación directa con las necesidades de sus oficios. Al igual que ocurría con los

⁴⁵² Muestra. Respuestas particulares Catastro de Ensenada.

⁴⁵³ Este tema se explicará por extenso en el apartado 1.4.3 del bloque II,

alguaciles, los guardas de dehesas o los guardas de rentas, tenían alguna caballería mayor como medio de transporte. También ocurría con los pastores y manaderos. La mayoría de los arrieros tenían recuas de menos de diez animales, aunque no todos eran pequeños propietarios⁴⁵⁴. Del mismo modo, ocurre con los senareros y labradores arrendatarios que en muchas ocasiones declaraban una yunta de bueyes, vacas o una yunta mixta (vaca y jumento) como única propiedad pecuaria. Además, como ya se ha explicado en el apartado dedicado a la nobleza, casi el 10% de los propietarios de este colectivo era dueños de un solo animal, especialmente algún tipo de animal de silla, preferentemente caballos y mulos, o de algún ganado de consumo, porcino, sobre todo, aunque aparecen cabezas de vacuno de labor y de carne.

Tabla 37. Porcentaje de propietarios de un solo animal (1753)

Localidad	% pequeños propietarios
Jerez de los Caballeros	30,8
Zafra	27,8
Llerena	26,9
Mérida	24,4
Zorita	22,8
Montijo	22,7
Cabeza de la Vaca	16,2
Villanueva del Fresno	16,1
Burguillos del Cerro	14
Aceuche	12,5
Valverde de Burguillos	10
Sierra de Fuentes	8,2
Hinojal	2,2

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM. Cáceres, AHM ME.

Aunque estas cabañas en general tenían excedentes muy bajos, en el caso de hatos con una mayor presencia de ganado porcino o cabrío era frecuente que se

⁴⁵⁴ El tamaño normal de las recuas oscilaba entre tres y cinco animales, aunque encontramos arrieros con hatos de carga mayores (7-11 animales). Estos últimos solían emplearse en recorridos más largos. En los padrones aparecen como “*arrieros de dos, tres, cuatro... caballerías*”

realizasen pequeñas ventas. Esto ocurría especialmente si las crías obtenidas eran machos. En los registros de ferias encontramos registros de pequeñas cantidades de ganado con diferentes propietarios. El asiento en los libros de registro lo realizaba un apoderado oficioso⁴⁵⁵, es decir, un vecino o familiar que actuaba como representante del grupo, que cerraba los tratos y recibía una pequeña comisión por el desplazamiento y los gastos realizados. Otras veces el destino de estos animales eran los abastos locales o se vendían por un precio algo inferior a corredores de ganado que lo revendían en las ferias⁴⁵⁶. En todo caso, se trataba de ingresos esporádicos y condicionados por el índice de reproducción de la cabaña y las necesidades cotidianas de cada propietario.

Se aprecia además un porcentaje nada desdeñable de emprendimiento entre estos pequeños propietarios. En torno al 30%⁴⁵⁷ de estas pequeñas explotaciones muestran una cierta orientación comercial, aun manteniendo su carácter complementario y sin convertirse en la primera actividad económica de estos individuos. Los dueños de estos hatos realizaban una gestión de su cabaña más allá del autoabastecimiento y se preparaban para rebasar el umbral de lo meramente doméstico. La venta de esta producción les permitía integrarse tímidamente en la base del mercado local. Se debe denominar producción, pese a su modestia, y no excedente, pues se puede apreciar la intencionalidad y cierta planificación. Esto se puede confirmar con el seguimiento documental de las cabañas a través de los utensilios⁴⁵⁸. Al observar pormenorizadamente las cabañas aparecen expresadas las edades y sexos de los animales y se observa un escalonamiento en las edades que indica varias camadas. Estos propietarios se centran, salvo excepciones, en el ganado vacuno y porcino, el primero, por su elevado valor de mercado y el segundo, por su prolificidad⁴⁵⁹. En este contexto se enmarcan los hatos en los que encontramos más de cinco animales de la misma especie en edad fértil o dedicados a la cría, o varias madres con una progenie

⁴⁵⁵ AHM Trujillo. Libro de asientos de ganado. (1755-1760)

⁴⁵⁶ Esta actividad se explica con mayor profundidad en el apartado 4.1 del bloque II.

⁴⁵⁷ Porcentaje calculado a partir de los datos de las cabañas obtenidos de la información extraída de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada de la muestra de localidades escogidas.

⁴⁵⁸ En el caso de Jerez de los Caballeros y Arroyo del Puerco, cuyos archivos conservan varias series de este tipo documental, podemos rastrear algunos propietarios y comparar la orientación de su pequeña producción pecuaria al mercado. En los repartimientos de Arroyo y Madroñera quedan recogidas las transacciones y el precio de venta, se identifican estrategias de producción y reposición de las cabañas.

⁴⁵⁹ En los capítulos 1.4 y 1.5 del Bloque II, que está dedicado a la producción de cada una de estas especies se profundiza sobre ambas cuestiones.

extensa⁴⁶⁰.

1.2.4. Mujeres y ganadería estante. ¿Mujeres ganaderas?

En el desarrollo económico de las pequeñas localidades agrícolas la mujer, al igual que el resto de miembros del núcleo familiar, tenía importancia como mano de obra⁴⁶¹. Muchas eran las que se dedicaban a labores artesanales como complemento de la economía doméstica⁴⁶². Sin embargo, existían determinadas situaciones en las que cumplía otro papel alejado del que la sociedad estamental había dispuesto para ella. Muchas mujeres se vieron obligadas a tomar las riendas de la administración del patrimonio familiar.

En una sociedad cuya base económica era la ganadería, y donde la posición social de un individuo podía medirse en base a su patrimonio agropecuario⁴⁶³, no es difícil imaginar la existencia de mujeres convertidas en gestoras y propietarias de algún tipo de patrimonio pecuario. La irrupción femenina en el mundo ganadero se produce en la mayor parte los casos de forma accidental, pero pese a lo que pudiera parecer, desde la más mínima relación con el ganado hasta la gestión de verdaderas fortunas en bienes semovientes, todo tiene su reflejo documental⁴⁶⁴. Debido a la amplitud del territorio estudiado, para presentar cifras aproximadas, se ha recurrido tanto a los datos del catastro como al análisis más pormenorizado de algunas de las villas y de casos concretos muy representativos⁴⁶⁵. A través de las fuentes puede hacerse una

⁴⁶⁰ Puede identificarse de forma clara cuando aparecen cinco puercas de vientre, o varias vacas paridas.

⁴⁶¹ No puede hablarse en ningún caso de “incorporación al mundo laboral de la mujer” en este período, ya que obviamente, se estaría incurriendo en un *anacronismo* grave, y en un contrasentido, pues, para los hombres y mujeres del Antiguo Régimen no existía esa concepción del trabajo. La lucha diaria de estas gentes se basa en su condición de *laboratores*, que tenía su origen en la visión medieval del mundo, que va a perdurar a lo largo de toda la Edad Moderna. Esto siempre partiendo de la base de que nos atenemos a la definición del trabajo que hace Covarrubias, “llamamos trabajo a cualquier cosa que trae consigo dificultad, o necesidad o aflicción de cuerpo, o alma”. COVARRUBIAS Y OROZCO, S. (1611).

⁴⁶² LARRUGA, E. (1798, XL) op. cit. Además de tejer muchas de mujeres se ocupaban de teñir paños para venderlos a tratantes o llevarlos a las ferias comarcales.

⁴⁶³ Vid. J. CLEMENTE RAMOS, J. (2007).

⁴⁶⁴ A la hora de estudiar este aspecto, varias han sido las vías utilizadas para conocer la importancia de las mujeres en el ámbito ganadero en esta área: Documentación fiscal (padrones, repartimientos y declaraciones juradas), los pleitos civiles, inventarios, cartas de dote, testamentos y padrones de heredades (para el seguimiento del patrimonio mobiliario e inmueble), libros de registro de mercado y libros de arrendamientos

⁴⁶⁵ Los datos proporcionados a continuación han sido extraídos de la documentación procedente de los fondos municipales de las localidades de Cañaveral, Almendralejo, Cáceres, Villanueva del Fresno, Jerez

diferenciación y seguimiento entre los volúmenes patrimoniales, el tiempo que se mantiene su administración, la disposición del mismo y si la hubiese, su ampliación. Los datos obtenidos indican que en ningún caso existía entre estas mujeres una identificación como colectivo. En todo momento se aprecia que estos casos particulares, si bien se enmarcaban en un contexto similar, presentaban actuaciones muy heterogéneas, lo que provoca que cada uno de los ejemplos expuestos, sea sustancialmente diferente del resto.

Se asume que la situación jurídica de la mujer a lo largo de la Edad Moderna la colocaba en una difícil tesitura, negándole la libertad de actuación fuera del hogar, en especial en el caso de la mujer casada a quien se le otorgaba la condición de menor y por tanto incapaz para ejercer como persona jurídica⁴⁶⁶. Este dudoso “privilegio” estaba minuciosamente reglamentado como se observa en la legislación castellana⁴⁶⁷.

A lo largo de todo el período que nos ocupa, y con anterioridad al mismo, se creó y consolidó un corpus legislativo en torno a la capacitación jurídica de las mujeres. En el Libro décimo de la *Novísima Recopilación*⁴⁶⁸, dedicado a los contratos, obligaciones, testamentos y herencias, se recogen, en nueve títulos, distintos aspectos que tratan de forma directa la situación de la mujer, en especial de la mujer casada, siendo otros muchos los que se ocupan de aspectos tangenciales, relacionados con el estatus de las viudas. Desde las leyes de Toro⁴⁶⁹, pasando por el régimen de gananciales y el *Fuero del Baylio*, hasta la cuantía de las arras, todo estaba especificado.

de los Caballeros, Burguillos del Cerro, Aceuche, Valverde de Burguillos, Madroñera, Zorita, La Cumbre y Trujillo. Las series principales que aquí se exponen corresponden al análisis de las series de censos ganaderos de Arroyo de la Luz, Mérida, Jerez de los Caballeros, Salvaleón, Madroñera y Zorita, y la información proporcionada por los protocolos notariales de Madroñera, Zorita, La Cumbre, Trujillo y Garciaz, Segura de León, Valverde de Llerena, Valencia del Ventoso, y Villagonzalo. Así como las respuestas generales del Catastro de Ensenada y las Particulares de Mérida, Villanueva del Fresno, Garrovillas, Aceuche, Zorita y Montijo.

⁴⁶⁶ Esto no suponía una novedad en la mentalidad de la época, ni era una cuestión de carácter particular pues como puede observarse se extendía a gran parte de Europa. Véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A, “La mujer en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”, en Actas de las Terceras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer. Madrid, 1984., GOODY, J. La familia europea. Barcelona, 2001 o MUÑOZ GARCÍA, M^a. J. (1991).

⁴⁶⁷ Ver Apéndice III (documentos IV y V).

⁴⁶⁸ Cita libro.

⁴⁶⁹ En su obra M^a J. Muñoz García comenta pormenorizadamente los contenidos que a este respecto sancionaban las leyes de Toro (1505), que sería la base legal de todo lo desarrollado en los dos siglos siguientes en esta materia.

Tabla 38. Población femenina seglar según su estado civil (1752-1797)⁴⁷⁰

	1752	1787	1797
Población total	174.969	201.510	214.396
Menores y casadas	161.931	166.555	185.556
Solteras*		16.510	11.681
Viudas	13.038	18.445	17.159

Fuente: Grupo 75 (1977, pp.58-59), INE (1987), Godoy, (1797).

*Las cifras de 1752 no ofrecen datos del colectivo de solteras, quedando incluidas en el grupo de menores y casadas.

Al igual que ocurre con el resto de los datos generales sobre la población que aborda este estudio, para obtener una visión global de la provincia debe recurrirse a las cifras proporcionadas por los grandes censos (Tabla 38). Debido a que el *Catastro Ensenada* solo ofrece datos generales del número de viudas (10.568)⁴⁷¹, se parte de las cifras de Floridablanca y Godoy mucho más exhaustivas⁴⁷². La población femenina extremeña en 1787 era de 201.510 mujeres⁴⁷³, un 48,9% del total de los habitantes de la región. Dentro de este porcentaje sólo un 13,75%, compuesto por una parte de las mujeres solteras y las viudas, estaban capacitadas ante la ley para hacer uso de su patrimonio. Quedaban excluidas las casadas y las menores de edad, esto es, todas aquellas solteras que tenían menos de 25 años⁴⁷⁴, pues la Corona prohibía que pudiesen administrar de forma autónoma sus bienes hasta ese momento. Era algo paradójico que se les permitiese casarse, pero no gestionar su patrimonio. Salvo en casos especiales, antes de ese momento sólo se declaraba emancipado al hijo casado y velado⁴⁷⁵.

De acuerdo a la documentación, atendiendo al estado civil de la mujer y a su condición jurídica, se puede elaborar una clasificación con dos categorías principales:

⁴⁷⁰ Los valores de esta tabla dedicados a la población soltera femenina se han calculado a partir de los datos de ambos censos excluyendo la población de mujeres solteras menores de 25 años, que van incluidas en el apartado inmediato “*menores y casadas*”.

⁴⁷¹ En el Vecindario de 1759 quedaron recogidas bajo el epígrafe “*viudas pobres cuyo estado no consta*”. CAMARERO, C. Y CAMPOS, J. (1991, pp. 189-220)

⁴⁷² El GRUPO 75 calculó a partir de la información del Catastro que el número total de mujeres casadas y niñas era de 161.931, mientras que el número de viudas era de 13.038. Como ocurre con el Catastro en otras ocasiones hay discrepancias que se explican por el largo periodo de tiempo que se empleó en la recopilación de los datos. GRUPO 75 (1977, pp56-61).

⁴⁷³ Excluyendo a las religiosas.

⁴⁷⁴ Novísima Recopilación Lib. X, T.5, l.7.

⁴⁷⁵ Novísima Recopilación Lib. X, T. 5, l.3.

- Mujeres consideradas por la legislación como individuos jurídica y económicamente dependientes. Este grupo englobaba a las menores, huérfanas tuteladas, y a las casadas.

-Mujeres consideradas por la legislación como individuos jurídica y económicamente independientes. En esta categoría se encontraban las solteras mayores de veinticinco años y las viudas.

Si se analiza de forma pormenorizada cada caso aparecen numerosas diferencias basadas en la historia más allá de la cifra. Partiendo de la clasificación anterior, pueden presentarse las líneas de actuación básica de cada tipo.

1.2.4.1. Bajo tutela: menores y casadas

El número de mujeres casadas censadas en 1787 era de 80.803, las cuales, salvo situaciones especiales por medio de poderes notariales otorgados por sus maridos o en ausencia de estos⁴⁷⁶, quedaban excluidas de toda capacidad de decisión. Los esposos se convertían en “conjunta persona”, pero esta unión conllevaba la anulación de una de las partes. Las esposas con permiso del marido para obrar (licencia) podían ejercer la administración del patrimonio conyugal en unos supuestos determinados en ausencia del cónyuge o en caso de enfermedad. Estas excepciones quedaban en muchos casos reflejadas en la documentación notarial.

Las mujeres casadas que disponían de este tipo de licencia solían aparecer en cartas de pago o poder, incluso en pleitos y ventas. Su actuación independiente podía conllevar consecuencias más o menos desagradables. En el caso de actuar sin licencia conyugal se exponían a recibir una severa condena económica pues se consideraba que su palabra no tenía validez en los tratos sin esta licencia. En otros casos era la mujer la que plantea el pleito al estar en desacuerdo con su marido. Salvo en contadas ocasiones, relacionadas con problemas con la administración de sus dotes, la justicia les privaba de cualquier derecho de reclamación. Por ello, las escasas casadas que

⁴⁷⁶ En los censos del Medio Lugar debajo de Cáceres aparecen siempre consignados los domicilios de mujer con “marido ausente”. En 1741 aparecen siete de estas mujeres y en 1797 fueron cinco las que se declararon como tales. AHM Cáceres. Vecindarios siglo XVIII.

aparecen involucradas en algún tipo de actividad pecuaria siempre eran mujeres cuyo marido se encontraba ausente y que tenían licencia, limitada o no, para resolver cualquier eventualidad relacionada con la economía doméstica.

Las menores de edad, eran huérfanas tuteladas, que por su condición de minoría aparecen siempre asociadas al nombre paterno o del hermano. Sus bienes quedaban bajo tutela de algún familiar que disponía libremente del patrimonio de la tutela y escogía como gestionarlo hasta la mayoría de edad de la niña. Esta situación dejaba en muchas ocasiones desamparados a los huérfanos que podían verse arruinados por una mala gestión. Un caso tipo de largo recorrido, que debe citarse es el de Catalina Calero. Nacida en 1678, hija de Juan Calero, un pequeño propietario vecino de Madroñera. La muerte del padre se produjo poco tiempo después, sin más heredero que la niña. Debido a la alta mortalidad infantil había dejado dispuesto que: *“(...)i si su hija no llegase a edad de testar, se (h)a de vender la hazienda i distribuirla en missas por las ánimas de sus difuntos(...)”*.

Aparece en la documentación como dueña de una cabaña mediana, que disminuye a medida que pasan los años junto con una hacienda que supone 3.487 reales, sin censo alguno. En 1693 desaparece de la documentación al contraer matrimonio con Miguel Sánchez de Ávila, quien ocupará varios cargos municipales. Su ganado pasa a formar parte del ganado del marido. Gracias al aporte de su patrimonio pecuaria la cabaña familiar aumentó de forma notable, de manera que permitió entregar a su hija María una dote digna cuando casó a comienzos del siglo XVIII con Blas Díaz, emparentando con la familia Díaz Altamirano, ganaderos medianos de la misma villa. Para estas niñas el éxito social radicaba en realizar un matrimonio ventajoso y la propiedad de ganado facilitaba la consecución de este objetivo. Catalina Calero representaba lo que podía suceder en el mejor de los casos; hay menores que no corren la misma suerte, bien por no llegar a la edad adulta, bien por una mala administración de los tutores.

1.2.4.2. Soltería e independencia económica

Las solteras que por edad contaban con capacidad decisoria plena sobre sus bienes eran un 4,5% del total de la población femenina (Ilustración 15) por

convencimiento, falta de dote o servidumbre⁴⁷⁷. Aparecen en este grupo muchas mujeres emprendedoras, algunas dedicadas al sector secundario, tenderas y tahoneras, con pequeñas cabañas. Era el grupo menos numeroso y, por tanto, más difícil de rastrear documentalmente. Las solteras son un tipo difícil de rastrear en la documentación pues eran escasas, aunque merece la pena reseñar, casos como los de las vecinas de Zorita, Teresa de Santa María, que aparecía mencionada en las cartas de dote de sus sobrinas María Gómez e Isabel García, a quienes legó una parte de sus bienes “para ayuda a las cargas del matrimonio”. La sustentación de estas cargas motivará en algunos casos el traspaso o donación de un verdadero patrimonio pecuario⁴⁷⁸ que pasaba a engrosar la cabaña del esposo, aunque quedando reconocida en la satisfacción del pago de la dote como salvaguarda del futuro de las jóvenes en caso de enviudar.

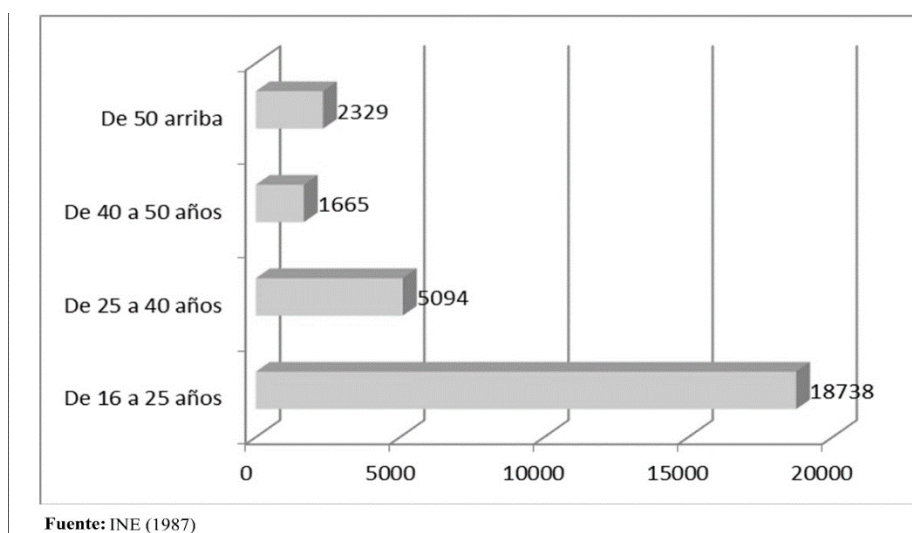


Ilustración 15. Número de mujeres solteras por grupos de edad (1787)

1.2.4.3. *¿Viudas pobres?*

La historiografía tradicionalmente ha presentado la figura de las viudas del estado llano, de una manera genérica, asociada a la pobreza. Las propias fuentes invitan al investigador a incurrir en este error utilizando la denominación “viudas

⁴⁷⁷ Éste es el caso de Teresa de Santa María, que en 1713 decide disponer de una parte de sus bienes para dotar a su sobrina, Isabel García.

⁴⁷⁸ En la segunda mitad del siglo anterior María Jil Bote aportó en su dote cuarenta y cuatro cabezas de ganado tasadas en 3.684 reales en 1672, recibidas de una tía suya.

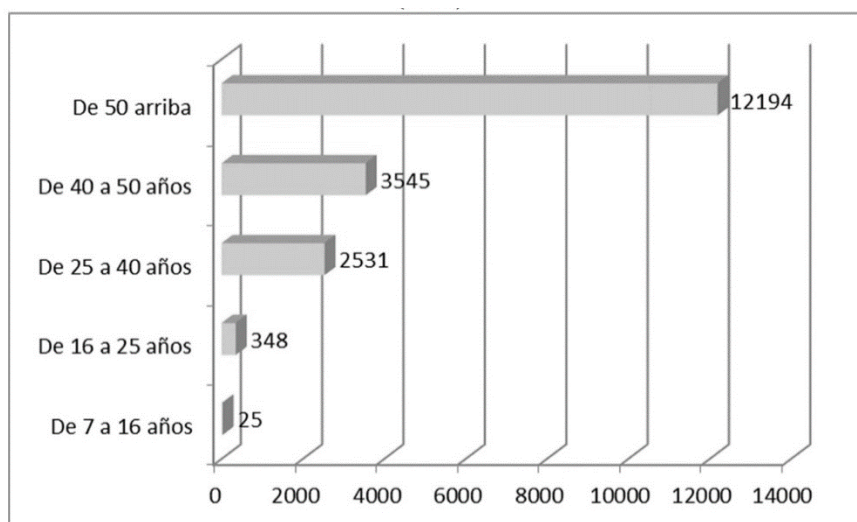
pobres” para referirse a la totalidad de este colectivo. En parte esta asimilación de viudez y pobreza nace de la asunción de la terminología de las fuentes documentales sin mediar un análisis crítico de los datos. Se denominaba así al colectivo independiente de su patrimonio individual. Sin embargo, un acercamiento a la documentación histórica local muestra una realidad mucho más rica y compleja. Analizar la situación de estas mujeres desde el punto de vista patrimonial permite insertarlas en el proceso de desarrollo y evolución económica de su entorno como cualquier otro miembro del estado llano.

La viudez traía consigo la recuperación de la acción jurídica y del control de los bienes, pero suponía una situación de precariedad para muchas mujeres, que difícilmente podía salvarse si no se disponía de medios económicos. Las viudas recibían la herencia con todas sus deudas y las obligaciones que traen consigo velar por los hijos y gestionar el patrimonio. Para muchas la opción que más garantías ofrecía era optar por un segundo matrimonio que protegiese sus intereses y los de su prole, aunque suponía restringir nuevamente la capacidad de actuación, se trataba de una apuesta por una teórica seguridad económica. No todas las viudas actuaban de igual forma, ni se desenvolvían del mismo modo. Había mujeres que hacían gala de sus facultades como administradoras y preservaban la herencia recibida hasta poder repartirla entre los hijos, si los había. Aun así, en algunos casos seguían apareciendo asociadas a alguno de familiares varones, hijos o yernos que ejercían en muchas ocasiones de apoderados.

Mantener su estado civil suponía conservar su “libertad económica”, pero su nuevo estatus podía traer consecuencias. En primer lugar, suponía una carga añadida, ya que reactivaba el papel que tenían como “agente fiscal”, es decir, la posibilidad de ser objetivo de algún tipo de imposición hacendística y de contribuir a “paliar” las siempre imperativas necesidades económicas de la monarquía. Esto también hacía que cobrasen protagonismo social y documental. Sin embargo, si disponían de medios económicos, podían hacer uso libre de los bienes multiplicados del matrimonio, con lo que no sólo evitaban la pobreza y la exclusión social, sino que como cabezas de familia podían emprender pequeños negocios y gestionar de manera, más o menos exitosa, su patrimonio. Junto a excepcionales gestoras, era común encontrar en las fuentes viuda

empobrecidas, que sobrevivían gracias a la caridad. Estas viudas arruinadas o con un patrimonio escaso, por mala administración acababan en la miseria. Por otra parte, entre los mayores patrimonios el tiempo que estas mujeres aparecían como cabezas de familia en la documentación era limitado, si la mujer era joven no mantenía su nuevo estado civil más de dos años de media, aunque podemos encontrar excepciones.

En el caso castellano, y más concretamente en el de Extremadura, los grandes censos de población del siglo XVIII proporcionan una visión cuantitativa significativa que desmiente que este estado civil fuese, inequívocamente, acompañado de la falta de medios económicos. En 1759, según el catastro de Ensenada, había en Extremadura 10.568 “viudas pobres”, que representaban el 5% de la población. Si observamos las cifras que nos proporciona el Censo de Floridablanca en 1787, podemos observar cómo creció el número de viudas a 18.643, un 4,2% de la población. El 65% de estas mujeres eran mayores de 50 años y estaban fuera del “mercado nupcial”. La mayoría poseía medios para proteger a sus familias y desarrollar una cierta actividad económica. El 70% tenían algún tipo de terreno (viñas, huertos, etc.) y un 40% eran propietarias de ganado, un porcentaje menor que en el caso de los hombres. Este hecho podría estar derivado de las trabas de gestión que podían surgir en el desempeño de la actividad pecuaria. A la luz de estos datos cabe plantear una serie de cuestiones para identificar la posición socioeconómica real de estas mujeres entre la gente del común, analizar si existían estrategias colectivas o se trata solo de iniciativas individuales y si este tipo de actuaciones les permitía alcanzar la estabilidad económica.



Fuente: INE (1987)

Ilustración 16. Número de mujeres viudas por grupos de edad (1787)

La mayoría de estas mujeres, un 68%, tenían una casa en propiedad o en arriendo. Un 46% de la muestra tenía ganado. Pero en algunas poblaciones este porcentaje era más elevado. En Sierra de Fuentes el 80% de estas mujeres tenían bienes inmuebles y el 79% de las mujeres inscritas en el Catastro eran propietarias de ganado. En Jerez de los Caballeros era el 95% de las viudas eran propietarias de bienes raíces, sin embargo, solamente el 24,7% tenía algún tipo de ganado. En Almendralejo en 1719, las viudas consignadas como ganaderas eran un 9,7% y las solteras el 1,05%. En Cáceres el porcentaje de propietarias entre 1741 y 1797 osciló entre el 14% y el 12% de la población inscrita en el censo del *Medio lugar*⁴⁷⁹. En Madroñera, entre 1700 y 1735 el porcentaje de ganaderas censadas como medianas y grandes ganaderas (Tipos C y D) era ligeramente superior al 5%. Lo cual, si bien no deja de ser llamativo, se explica por situaciones personales y no por medio de la tendencia general mencionada.

De las notas del catastro de Ensenada (respuestas particulares) deducimos que muchas de las viudas con mayores cargas eran mantenidas por sus hijos solteros, así los hermanos Romero mantenían a su madre Juana Teodoro y sus dos hermanas, pese al patrimonio que gestionaba su madre. La casa de María Llanos Garrido estaba bien abastecida, aunque paradójicamente en el catastro figura como mantenida por su hijo de 19 años, Santiago Díaz. Otras como Catalina García, de Sierra de Fuentes, eran

⁴⁷⁹ AHM Cáceres. Vecindarios siglo XVIII.

grandes propietarias de ganado lanar de la localidad, además de una de las grandes propietarias de tierra. Vivía con dos de sus nietos, uno de ellos sacristán, Gonzalo Pedrera, que actuaba como apoderado de su abuela y de una menor. Empleaba para su ganado a un pastor y a un zagal que manejaban las 300 cabezas de ovino que declaraba en 1753. Era la segunda mayor propietaria de tierra, por detrás de D. Álvaro de Ulloa.

Muchas de ellas se hacen cargo de familiares directos, hermanas, sobrinos y nietos. El 50% tiene hijos menores a su cargo u otro tipo de familia directa. Una de las tahoneras de Burguillos del Cerro, María de Paz Barbada tenía a su cargo una nieta. En Berlanga, Juana de la Vera, viuda, gestionaba su propio patrimonio formado por una extensa cabaña con 400 ovejas, 100 carneros, 8 yeguas, 1 potro, 4 mulas, 2 jumentos, 4 potrancas, 2 jumentas, una burranca, un burranco, 6 puercas de cría, 7 lechones, 20 lechones, 8 lechonas. Sus hermanas, Isabel, María y Ana, mujeres con tierras de labor y ganado, dependían de su autoridad.

Al igual que en el caso de los ganaderos la gestión particular de cada cabaña era decisiva para su mantenimiento en el tiempo y la obtención de beneficios. Pero algunos de estos rasgos pueden deducir de la actuación de las ganaderas. Por ejemplo, en el caso de las viudas, se consideraba cabañas de larga duración, aquellas de las que aparece registro documental para un periodo superior a cinco años. Tanto el mantenimiento en el tiempo como el aumento del patrimonio pecuario indicaban que existía una estrategia económica y una dedicación consolidadas. Cuando se trataba de viudas recientes el cambio de situación jurídica y la responsabilidad de la gestión patrimonial eran cruciales para la supervivencia del patrimonio ganadero. Algunas mujeres sobrevivían tras la viudez desgajando el patrimonio heredado y los bienes semovientes presentaban la particularidad de tener una rápida conversión en dinero y con una carga impositiva no demasiado elevada. Esto le habría ocurrido a Benita Méndez⁴⁸⁰ que a lo largo de diez años pasó de un patrimonio valorado en 5.000 reales de vellón, que incluía bienes raíces y semovientes, a un patrimonio de 1.000 reales, del que solo conservaba su vivienda.

⁴⁸⁰ AHMJC. Bbe. Paja y utensilios. (1787-1797).

Tabla 39. Viudas pecheras. Peso porcentual de los bienes pecuarios sobre el patrimonio total del ganadero (s. XVIII)⁴⁸¹

Valor del Patrimonio total	% Medio bienes semovientes
De 500 a 1.000 reales de vellón	25
De 1.000 a 1.500 reales de vellón	45
De 1.500 a 2.000 reales de vellón	26
Más de 2.000 reales	52

Fuente: Elaboración propia a partir de AMJC Bbe (1738-1799), AHP Cáceres AMMA, Padrones (1793-1799), AMZO Padrones (1730-1747), AHMME Utensilios 1794, AHMZA, Protocolos (varios años), AMVLL Protocolos (1700-1785) y AHM SA Padrones s. XVIII y Protocolos (varios años)⁴⁸²

La presencia porcentual de ganado en el patrimonio de estas mujeres era muy heterogénea. Si se observa el patrimonio de las viudas pecheras con hatos de carácter doméstico o con una orientación de renta menor, es decir cabañas con un máximo diez cabezas de ganado, y una baja producción dedicada al autoabastecimiento o con un índice de excedentes bajo, se aprecia que a medida que aumenta el patrimonio, se incrementa la presencia porcentual del ganado. En el caso de las viudas ganaderas del estado llano como María Corchuela de Jerez de los Caballeros⁴⁸³ (1751) los hatos podían representar entre el 60 y 80% del total de sus bienes. Mientras que en el caso de las viudas nobles la horquilla porcentual podía ser muy amplia. En estos casos, el impacto de este porcentaje se veía desvirtuado dentro del conjunto de las haciendas vinculadas a mayorazgo, no obstante, es necesario decir que, en el caso de patrimonios sin vínculo, el protagonismo de la ganadería era mayor. La hacienda de Catalina Cortés, vecina de Villagonzalo, ascendía en el momento en que murió en 1729 a 19.159 reales de vellón, de los cuales 2.733 correspondía al valor de su ganado (15% de su patrimonio), a lo que se sumaban 174 reales más invertidos en los aperos necesarios para la labranza y el desempeño de las labores del campo. Entre su casa y sus tierras de sembradura y viñas poseía un patrimonio inmobiliario valorado en 7.202 reales, es decir, un 37% del patrimonio. Había aportado de dote 10.528 reales. Para la noble

⁴⁸¹ Estas medias se han calculado utilizando los padrones de utensilios de Jerez de los Caballeros, Madroñera, Mérida, Zorita, así como inventarios de bienes de Zafra, Valverde de Llerena y Salvaleón.

⁴⁸² Por su extensión para emplear la serie de protocolos de Zafra se hizo una cata, mientras que en el caso de Salvaleón, el estado de conservación permitió consultar escrituras puntuales.

⁴⁸³ Tenía una casa, una huerta, una viña, 80 vacas, dos yuntas, cien cabras, 200 cerdos carnosos, 250 puerkas de vientre, una mula y dos jumentos que administraba. AHMJC BBc 2, 1752.

jerezana ⁴⁸⁴ D^a Catalina Morato, el ganado suponía el 83% de su patrimonio total. En 1774, propietaria de un centenar de vacas, siete yuntas, tres mulas, un caballo, dos jumentos, cuatrocientos cerdos, trescientas puercas de vientre, setenta puercas jóvenes y cien cabras.

No todas las actuaciones de estas mujeres se daban en el ámbito local inmediato, ya que las de mayor patrimonio participarán en actividades más complejas relacionadas con el ganado como son las ventas mancomunadas de lana, los arriendos de pastizales, la venta en las ferias ganaderas, llegando incluso a delegar en procuradores y apoderados que actúen en su nombre⁴⁸⁵.

Las ventas mancomunadas de lanas eran agrupaciones de pequeños y medianos propietarios de ganado ovino que tenían como objetivo fortalecer su posición frente a los tratantes de lana para conseguir precios más ventajosos para los productores. También en estas situaciones aparecían ganaderas entre los participantes de las negociaciones con uno de estos comerciantes laneros cacereños, junto con otros propietarios de la villa. Este tipo de asociaciones eran bastantes frecuentes. No tenían carácter empresarial simplemente se trata de estrategias comerciales de beneficio inmediato, que se dan no sólo en las ventas, sino en cuestiones relacionadas con el aprovechamiento de los pastos. En los registros de producción lanera de Arroyo del Puerco de 1786 y 1787 aparecen cuatro mujeres: Ana la Toribia, con un rebaño de 70 cabezas; Inés La Parra, con 194; D^a Antonia Marín, con un gran rebaño de 1.060 ovejas y la viuda de Pedro Rino, con 585. Las dos últimas situadas entre los mayores propietarios de la villa

Otra cuestión era el arrendamiento de los pastos. En Zorita en 1753 destacaba una mujer, María González, viuda de Juan Loro, que tenía en la Dehesa de las Figueruelas de Trujillo *“ciento y cincuenta y dos cabezas de lana, veinte y una cabrías y veinte y tres vacunas”*. Estas 175 cabezas de ganado suponían un capital de más de 4.500 reales según los precios de la época, algo nada despreciable si tenemos en cuenta

⁴⁸⁴ AHMJCB BbC 3, 54. 1775 Utensilios.

⁴⁸⁵ El licenciado Andrés Antonio Tamayo trabajaba como apoderado de una señora vecina de Miajadas. En otros casos el poder otorgado es para cuestiones muy concretas como pleitos o cobros.

que el patrimonio de algunos de los principales miembros de la oligarquía de las villas pequeñas como Madroñera no superaba los 3000 reales, sumando ganado y bienes inmuebles. María González arrendaba los pastos por la cantidad de tres mil ciento y diez reales. El arrendamiento se hacía en compañía⁴⁸⁶, repartiendo el monto del pago según las cabezas de ganado con Rodrigo Alonso Cumbreño, menor de Pablo Cumbreño, y Alonso García Izquierdo, cuyos rebaños doblaban en número al de la viuda. Esto les suponía realizar un pago de entre 1 y 2 reales por cabeza de ganado, lo cual lo convertía en un negocio bastante rentable teniendo en cuenta los beneficios posteriores, que dependiendo del tipo de ganado podía triplicar el valor del animal y el costo de su mantenimiento anual. En una situación similar había estado María Muñoz, vecina de Madroñera, propietaria de un patrimonio pecuario algo más elevado, 322 ovejas, casi veinte años antes, en 1735, competía con los principales propietarios de la villa por el aprovechamiento de las cercas. En los protocolos de la villa de Villanueva del Fresno, Isabel Pombiña firmó durante la década de 1770 como arrendataria de varias dehesas, siempre en compañía de otros ganaderos, pero citada en un lugar de preferencia por el volumen de su cabaña.

Existía una modalidad ganadera muy común en el partido de Coria que suponía “dar el ganado en renta” que beneficiaba a las viudas con grandes hatos. Isabel Rodríguez López, había repartido su rebaño en dos partes para darlas en arriendo a cambio de un chivo por cada cinco animales. Un rebaño de cien ejemplares estaba a cargo de Alonso Macías, vecino de Aceuche y los setenta y cinco restantes en manos de Juan Macías de Cachorrilla. Gracias a esta modalidad de ganadería obtenía unos beneficios mínimos anuales de treinta y cinco crías, valoradas, en 1752, en 245 reales. Otras grandes propietarias participaban activamente siendo ellas las arrendadoras de ganado. Ana Simona Gil tenía *en renta* ganado de cerda y cabrío de algunos de sus vecinos, como Francisco Vázquez⁴⁸⁷. Esto permitía recibir a los propietarios un ingreso constante sin los cuidados derivados de atender un hato. En el caso de pequeños ganaderos les permitía beneficiarse tanto del rendimiento fijo como del

⁴⁸⁶ Este tipo de arrendamientos era muy frecuente en Extremadura, empleándolo tanto ganaderos riberiegos como los señores de ganado trashumantes. Servía para conseguir precios más ventajosos. Esta fórmula parecida a las ventas mancomunadas.

⁴⁸⁷ AHM Aceuche, T2. “Francisco Vázquez. Treinta cabras de vientre dadas a renta a Ana Simona Gil, quien le paga por cada cinco cabezas una cría”

abaratamiento de costes que suponía incluir su ganado en una manada mayor o que se beneficiaba de mejores pastos comunales en uno de los términos vecinos.

También puede observarse la participación de las mujeres en los mercados ganaderos. Si se profundiza en fuentes específicas como son los asientos de ganado de las ferias ganaderas (Trujillo y Zafra), se constata la presencia de ganaderas⁴⁸⁸. Representaban entre un 1,2 y un 3,5% del total de ganaderos que concurren a estos mercados a mediados de siglo. Entre este pequeño porcentaje algo menos del 25% poseía más de cien cabezas de ganado registrado, aunque muchas veces de distintas especies, como Doña María de Toro, vecina de Almendralejo que en 1755 registró para vender en la feria de Zafra 182 ovejas o Doña Isabel de Tapia, que registraba en asientos distintos el ganado vacuno y el porcino que sus pastores traían a la Feria de Trujillo. Consiguió vender 118 cabezas lanares. A precio de 12 reales cada cabeza la ganancia bruta fue de 1.416 reales de vellón, a los que se les restaron los derechos que ascendían a 22 reales y el salario de los pastores⁴⁸⁹. La procedencia de las ganaderas concuerda, en la mayoría de los casos, con el patrón de desplazamiento que tenían también los hombres, lo que significaba que, a mayor volumen de ganado o mayor valor del hato, mayor distancia⁴⁹⁰. De entre todas ellas, más de un 40% eran nobles, bien en posesión de un título aristocrático, como la Condesa de Valdelagrana, bien pertenecientes a familias hidalgas, viudas o herederas forzosas del mayorazgo por extinción de vía masculina. El 20% eran viudas bien posicionadas y dedicadas a la rentable cría del porcino⁴⁹¹ o del ganado lanar. Resulta llamativo, por su rareza, también que el único propietario dedicado a la cría de reses bravas registrado en la Feria de Mayo de Trujillo en 1756, fuese una mujer, María Sánchez de Aldeanueva de

⁴⁸⁸ También han aparecido referencias puntuales de la presencia de mujeres en algunas de las ferias ganaderas menores. Entre las pocas referencias conservadas de la Feria de Nuestra Señora de Altagracia (Garrovillas) está el negocio realizado en 1721 por la viuda de Francisco Moreno, vecina de Arroyo del Puerco, que vendió en esa feria una vaca con muy buenas cualidades a 240 reales. El precio medio de una res de cuatro años produciendo ese mismo año era 196 rs.

⁴⁸⁹ La cantidad por cabeza era de 6 maravedíes y medio.

⁴⁹⁰ Ver (Ilustración 24). A doña Lucrecia de Solís, vecina de Badajoz, le convenía enviar a su apoderado a registrar en Zafra 404 carneros de su propiedad. Compensaba el beneficio los 140 km recorridos por los animales. Algo similar ocurría con doña María Nogales y doña Elvira de Thena, vecinas de Castuera, a quienes el alto valor en el mercado de las reses, más de 200 reales, les supondría un capital superior a los 8.800 reales, calculando a la baja.

⁴⁹¹ El éxito reproductivo de esta especie y los altos precios permitían obtener beneficios muy elevados. Una puerca paridera podía costar entre 60 y 100 reales. Si se la destina a la crianza podemos estimar, haciendo un cálculo a la baja, que una camada de 8 lechones de media, que podían alcanzar un precio de 30 reales por animal, supondría un beneficio de 240 reales.

la Vera. La presencia de este tipo de animales estaba motivada por la incipiente demanda derivada de los espectáculos taurinos.

Tabla 40. Porcentaje de mujeres ganaderas y ganado registrado por ellas en la Feria de junio de Trujillo (1755-1760)

Año	% ganaderas	% ganado registrado
1755	3,0	6,2
1756	2,2	4,1
1757	1,2	1,3
1758	2,3	2,3
1759	1,2	3,1
1760	3,5	5,8

Fuente: Elaboración propia a partir de AHM Trujillo, Libros de asientos de ferias (1755-1760).

Los bienes pecuarios permitieron que determinadas mujeres tuviesen un papel social destacado en el ámbito local. “Las viudas ganaderas” no diseñaban estrategias comunes, muchas de ellas no coinciden en el tiempo, simplemente trazan un plan de supervivencia, que asegure no sólo su sustento, sino el porvenir de su progenie. Muchas de estas mujeres participaban de la mentalidad económica arraigada en el agro castellano, más centrada en la subsistencia que en el mercado. La presencia de la mujer en el mundo pecuario extremeño fue una constante, marcada por el azar en la mayoría de los casos. Entre los grandes ganaderos extremeños se mantendrá un pequeño grupo de *ganaderas de hierro*, hasta bien entrado el siglo XIX⁴⁹². Durante toda la Edad Moderna, serán simplemente propietarias de ganado.

1.2.5. La convivencia con la trashumancia. Los trashumantes extremeños

La historia de Extremadura durante la Edad Moderna, está unida de forma indisoluble a la andadura del Honrado Concejo de la Mesta. Esta institución estaba integrada en el paisaje ganadero extremeño, y, por ende, en su entramado socioeconómico, los mesteños y sus rebaños, los puertos y las cañadas. Desde San Miguel a San Juan, es decir, desde finales de septiembre hasta mediados de junio del año siguiente, la densidad ganadera de la región se veía duplicada en el caso del ganado lanar, con algún incremento puntual en algunas zonas, debido a la llegada de vacadas

⁴⁹² Todavía un siglo después, en 1859 vamos a encontrar 33 propietarias, especializadas en la cría de caballos para toda la región, (%).

mesteñas. Durante ocho meses a la necesidad de asegurar las fuentes de alimento para el ganado se sumaba la obligación de competir por los recursos disponibles. Un incremento tan brusco de la densidad de ganado durante los meses de invierno debía provocar algunas alteraciones en los campos. Los pastos disponibles tenían que ser repartidos entre el doble de cabezas, y los mesteños hacían valer sus privilegios sobre los ganaderos estantes. Esta era una de las acusaciones que Paino, y los detractores de la Mesta, lanzan contra la institución. Se achaca el declive de la ganadería y la agricultura locales a la “invasión de los trashumantes”, pero las cifras muestran una realidad menos oscura para la ganadería estante. En los últimos cuarenta años del siglo XVIII, momento en que el aumento de la cabaña trashumante⁴⁹³ debería haber producido una evidente disminución del ganado estante, en las principales cabezas de partido el volumen de la cabaña continúa aumentando. A finales de siglo, el volumen de ganado lanar estante duplicaba las cifras de 1752⁴⁹⁴.

En este contexto, de contacto y conflicto de intereses secular cabe preguntarse si eran únicamente los ganaderos serranos los que se movían hacia Extremadura o si podía registrarse algún tipo de desplazamiento por parte de los grandes propietarios extremeños hacía los pastos castellanos durante el duro estío. Si analizamos las cifras que nos ofrece la documentación, aunque este movimiento existió, era de carácter minoritario. Encontramos pocos ganaderos dispuestos a hacer el traslado y la inversión necesaria (de capital y hombres) para beneficiarse de las bondades del clima estival que ofrecían cameros y las sierras castellanas. En el listado de cuadrillas de 1765⁴⁹⁵ encontramos solamente tres cuadrillas adscritas, aunque fuera de forma nominal en algún caso, al territorio extremeño (Tabla 41). De los ganaderos locales que se repartían entre las cuadrillas de Brozas, Torrejoncillo y Plasencia, muy pocos eran los que se aventuraban a cruzar los límites de la transterminancia dentro de la provincia.

⁴⁹³ GARCÍA SANZ, A. (1994) Sobre la cuestión de las cifras de la cabaña trashumante castellana varios autores han intentado responder a esta pregunta García Sanz, Klein, Carande, los Philips, Zapata, Llopis o Melón Jiménez.

⁴⁹⁴ Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752) INE (1996). Las cifras globales aportadas por el Interrogatorio de la Real Audiencia, pese a ser estimaciones, sugieren claramente este incremento. Este aumento de la cabaña lanar estante se refleja a nivel local en los repartimientos de poblaciones como Madroñera o Jerez de los Caballeros.

⁴⁹⁵ AHN DIVERSOS-MESTA, 282, N.1.

Tabla 41 Cuadrillas trashumantes extremeñas (1765)

	Ganado Lanar	Ganado Caballar	Ganado Cabrío	Ganado Bovino
Cuadrilla de Brozas	6.325	17		
Cuadrilla de Torrejoncillo		4	1.400	558
Cuadrilla de Plasencia	34.125	283	3.357	4.273
Total	40.450	304	4.757	4.831

Fuente: AHN DIVERSOS-MESTA, 282, N.1.

Eran miembros de la cuadrilla de Brozas: el III Conde de Canilleros (D. Diego de Porres y Eraso), D. Francisco Joseph de Vega, D. Pedro Manuel de Mendoza, D. Francisco Joseph de Vega, D. Joaquín Moreno y Pedro Vivas. Era la de menor entidad y agrupaba a media docena de ganaderos vecinos de esta villa que poseían aproximadamente un cuarto del total de la cabaña ovina de la villa⁴⁹⁶. Estos ganaderos eran mayoritariamente ganaderos nobles. Los ganados del conde de Canilleros pasaban la invernada en tierras de Alcántara y se dirigían en verano a varios puntos de Burgos, Palencia y León, pasando por el Puerto de la villa de Alba⁴⁹⁷.

La cuadrilla de Torrejoncillo también incluyó en su cabaña una piara de 79 cerdos. Debido a que el ganado predominante en el partido de Coria era el cabrío no hay presencia de ganado lanar entre los rebaños de los mesteños de esta zona.

La cuadrilla de Plasencia era la más numerosa, tanto en número de propietarios como en volumen de ganado lanar. Entre las cabezas con las que trashumaban había 281 cerdos pertenecientes a nueve propietarios. Los ganaderos de esta cuadrilla procedían de varias provincias, eran naturales de Extremadura (Plasencia, Arroyomolinos, Yuste, Tornavacas, Cabezuela, Jerte, Serradilla, Mérida, Fresnedoso, y Aldeanueva); Salamanca (Candelario, Val de San Gil, Tremedal, Béjar y Casas del

⁴⁹⁶ Según el censo ganadero de la Corona de Castilla de 1752 la cabaña ovina de Brozas en manos de propietarios seglares se cifraba en 26.634 animales, en 1791 el Interrogatorio cifró en 35.000 cabezas el ganado lanar de la villa. Los ganados del Conde de Canilleros pasaban la invernada en tierras alcantarinas, unas 2.052 fanegas que el conde poseía en el partido.

⁴⁹⁷ MEMORIAL (1783) op.cit. El IV conde de Canilleros protagonizó varios enfrentamientos con otros hermanos de la Mesta y con ganaderos estantes del partido de Alcántara por el arriendo diferentes dehesas en 1786.

Fraile,) y Ávila (Navaquesera, Hoyos del Espino, Hoyo quesero, Navalanguilla, Navacarros, Arrabal de San Gil, Barco de Ávila, Lastras, Aldiguera, Villatoro, San Bartolomé de Béjar, Piedrahita, Casas del Puerto, Neila de San Miguel, y Las Marías)⁴⁹⁸. El 58% del monto total de ganado que trashumaba auspiciado por esta cuadrilla era propiedad de ganaderos avecindados en la provincia de Extremadura.

Por otra parte, había varios miembros de la nobleza de título que no estaban adscritos a estas cuadrillas y que mantenían una doble cabaña, una de menor entidad y especializada en otras especies ganaderas, y otra trashumante, como era el caso del noble cacereño García Manuel de Golfín.

En el Memorial Ajustado de 1783⁴⁹⁹ se identifica en el *Plano sexto* como ganaderos trashumantes dispersos a cinco vecinos de la provincia con una cabaña total de 9.454 cabezas lanares, a las que se sumaba una cabaña auxiliar (ganado caballar y cabrío perteneciente a los pastores) de 194 animales (Tabla 42). Aparece de forma marginal en esta relación una vacada de un centenar de ejemplares propiedad de D^a Antonia Muñoz del Águila, vecina de Coria, cuyo destino estival estaba situado en Piedrahita, Ávila.

Entre la nobleza castellana con intereses en la actividad trashumante era frecuente la adquisición de dehesas en Extremadura, bien de forma individual o como particioneros, lo que les aseguraba una parte de los pastos frente a cualquier problema con los concejos o con otros propietarios particulares. La Marquesa de Villalópez, vecina de Madrid, era propietaria de varias dehesas en La Serena al igual que el Marques de los Llanos⁵⁰⁰, o el Marqués de Perales, que poseía treinta y seis dehesas en La Serena. Lo que significaba que aparecían contados entre los propietarios locales en los padrones de utensilios.

⁴⁹⁸ A.H.N., DIVERSOS-MESTA, 282, N.1

⁴⁹⁹ MEMORIAL (1783)

⁵⁰⁰ MEMORIAL (1783) op. cit. Plano Sexto.

Tabla 42. Vecinos de la provincia de Extremadura registrados como trashumantes dispersos en el Memorial ajustado del expediente de concordia de 1783

Nombre	Vecindad	Pastos de Invierno	Pastos de Verano
Dña. Antonia Muñoz Águila	Coria	Dehesas de Medellín y propios de la Ciudad de Coria	Piedrahita (Ávila)
Conde de Canilleros	Brozas	Campos de Alcántara	Villa de Alba, Renedo, Cardaño y Valverde de la Sierra
D. Diego González de Castilla	Barcarrota	Dehesa del Palacio (Badajoz) y pastos del lugar de Fuente Roble (Salamanca)	Castellanos de Moriscos (Salamanca) Grajalejo (Zamora) y Mediana (Ávila)
D. García Manuel Golfín	Cáceres	Dehesa del Cuarto de la Torre de Elvira Martín (Cáceres)	Dehesas de su mayorazgo (Ávila)
D. Joaquín Jorge Quiñones	Cáceres	Dehesas de Locino, Ramongiles, Lagartera, Porcallo y La Atalaya (Cáceres)	Peñanegra, Cabrera Alta

Fuente: MEMORIAL AJUSTADO (1783).

Otros hacían valer su condición de señores de pequeñas villas extremeñas incluidas en sus mayorazgos y se beneficiaban de los derechos de pasto de los vecinos de esos lugares. Así aparecen documentados los casos del Marqués de Sofraga o los condes de Siruela. El primero, vecino de Trujillo, tenía siete dehesas propias en la tierra de Trujillo y disfrutaba de la dehesa boyal de la villa de Orellana de la que era señor. Los rebaños de los condes de Siruela subían a partir de mayo a las montañas de León, después de haber disfrutado de la invernada en las dehesas de Pie de Huerto, Cerrovillar, Tejadillos, Sequera, Juan de las Llamas, las Segovianas, Pizarrilla y

Mudapelo⁵⁰¹, repartidas entre los concejos de Siruela y Tamurejo⁵⁰².

Por otra parte, a finales del siglo XVIII la estrategia de algunos de los mesteños propietarios de cabaña medianas y tratantes de lanas había cambiado, más allá de adquirir en propiedad participaciones en dehesas, iniciaron una estrategia de integración. En los parroquiales de numerosas localidades podemos rastrear la vida familiar de estos hombres que en muchos casos se habían integrado en las redes sociales y clientelares de las villas. Dejaban de ser “forasteros” para convertirse en vecinos⁵⁰³. Un buen ejemplo son de la familia González de Escobar procedente de Sevilla y la familia Cuervo, de Candas, que tuvieron negocios en la zona de Jerez de los Caballeros y acabaron asentándose en Valencia del Mombuey⁵⁰⁴, o los descendientes de Tomás Muñoz de Sampedro y Thovia, que entroncarían con los Condes de Mayoralgo en Cáceres.

1.3. Condicionantes para el desarrollo de la actividad pecuaria

El predominio de un tipo de ganado sobre el resto estaba motivado por una serie de factores, que no siempre podían darse a la misma vez, pero que sin duda eran determinantes para entender la composición global de una cabaña ganadera como la extremeña y las variaciones en el número que se constatan en la documentación analizada. Existían varios condicionantes básicos:

-La capacidad de adaptación. Demostrar su adaptabilidad a las condicionantes

⁵⁰¹ Realmente estas denominaciones se refieren a los millares y quintos entre los que se dividían cuatro dehesas. Estos millares fueron particularmente conflictivos por los enfrentamientos derivados de los acuerdos del concejo para beneficiar a los labradores permitiendo cultivarlos. RUIZ RODRÍGUEZ, J.A. (2012) AHN DIVERSOS-MESTA, 430, N.1.

⁵⁰² MEMORIAL (1783) Ibídem. Los vecinos de Tamurejo pleitearon con el Conde de Siruela por el derecho de disfrute del agostadero de las dehesas y ganaron el pleito en 1827. RODRÍGUEZ SERRANO, C. (2012).

⁵⁰³ Resultaría muy interesante analizar este proceso de integración socioeconómica de forma pormenorizada para conocer el impacto de este tipo de estrategias familiares sobre el entramado productivo y comercial de los nuevos focos de implantación de los cameranos y mesteños. Hay indicios en la documentación de que en algunas zonas de Extremadura su asimilación a la oligarquía y los colectivos manufacturero y comercial se tradujo en un freno del emprendimiento por parte de los miembros de este sector. Los recién llegados iniciaron un proceso de control de poder dentro de los colectivos que los acogieron en busca del monopolio de parte de las actividades comerciales.

⁵⁰⁴ AHP Valencia del Mombuey L.1 Bautismos. Estas familias entroncaron con D. Tomás González, escribano público y padre del I Marques de Valdeterrazo.

del entorno, climatología, relieve, disponibilidad de recursos y existencia de depredadores, era fundamental para la supervivencia de una especie.

-Los condicionantes biológicos y zootécnicos. La morfología, prolificidad y morbilidad de cada especie.

-Las pautas de consumo, y la demanda comercial establecida alrededor de la actividad.

-La productividad, directa e indirecta, y los costes y beneficios derivados del desempeño pecuario. Su valor de mercado (dependiente de la inflación y de la demanda). Los usos y la especialización de cada especie animal.

1.3.1. El factor medioambiental y la capacidad de adaptación.

1.3.1.1. El medio natural como condicionante

Como se ha explicado en el primer bloque de este trabajo, el medio físico resulta determinante para la distribución del poblamiento y el establecimiento de la red de comunicaciones. De igual manera, condicionaba de una forma decisiva las estrategias de aprovechamiento de los recursos disponibles. En el caso del paisaje extremeño se trata de un territorio salpicado por formaciones montañosas que se alternan con semillanuras graníticas, vegas arcillosas y valles fluviales⁵⁰⁵. Al igual que ocurría con la formación de los paisajes agrarios, donde las características del medio determinaban el éxito y el arraigo de un tipo de explotación (cultivos extensivos, aterrazamientos, secano o regadío)⁵⁰⁶, el medio influía en la composición de la cabaña local. La capacidad de adaptación al medio de cada una de las especies ganaderas estudiadas determinaba su mayor o menor presencia en los rebaños de algunas comarcas. Para los propietarios era fundamental obtener el máximo beneficio posible y conseguir buenos rendimientos. Por ejemplo, la versatilidad del ganado caprino, dotado para moverse por zonas agrestes, con una tasa de fecundidad alta y un paladar que admitía fuentes de alimentos con un bajo perfil nutritivo o de difícil deglución⁵⁰⁷ favorecía que fuese escogido en terrenos de monte y elevaciones escarpadas, mientras

⁵⁰⁵ ASAMBLEA EXTREMADURA (2008).

⁵⁰⁶ LECO BERROCAL, F. ET ALII (2010).

⁵⁰⁷ La cabra es un herbívoro de amplio espectro, es decir en su alimentación además de hierba tiene cabida un abanico de plantas que otros herbívoros no toleran por su sabor, cortezas leñosas, dureza, etc.

que en espacios en espacios de monte bajo y semillanos el predominio del ovino era indiscutible en las grandes explotaciones.

Otro aspecto importante, que también era dependiente de las condiciones medioambientales, era la disponibilidad de pastos y el acceso a un suministro de agua, ya que condicionaba las variaciones en el tamaño de la cabaña. Los años de carestía, debido a la disminución de la cantidad de hierbas disponibles, los propietarios se veían obligados a completar la alimentación añadiendo cebada y otros cereales a la dieta de sus rebaños. Esto significaba un encarecimiento de los costes de manutención que no estaban al alcance de muchos propietarios. Entre los ganaderos se valoraban positivamente aquellas especies cuyos costes de manutención eran más bajos, de ahí las preferencias en las cabañas domésticas del asno, el cerdo y la cabra. La escasez de alimentos, unida a la negligencia en la guarda de los ganados, o la simple presencia en la cabaña de animales “*golosos*” podían acarrear problemas a los dueños, pues ocasionaban que, como se menciona en las ordenanzas, “*se empiquen a yerbas, panes y viñas*” y que provocasen destrozos en sembrados y propiedades ajenas. También importaba a los ganaderos y a los concejos la disponibilidad de fuentes de agua⁵⁰⁸. Allí donde no se contaba con riachuelos y manantiales relativamente cercanos se intentaba excavar pozos artesianos. Los concejos trataron de asegurar el suministro hídrico, al menos en los espacios comunales, a través de la construcción de albuheras⁵⁰⁹. En este contexto, que una especie ganadera necesitase un menor consumo de agua podía predisponer a los propietarios para preferirla a la hora de formar un hato⁵¹⁰.

1.3.1.2. Los depredadores naturales

La antropización del medio supuso la pérdida paulatina de su hábitat natural para el resto de predadores. La recesión del bosque y la escasez de caza en estos términos son algunos de los principales motivos de la intensificación de los ataques de

⁵⁰⁸ Moreno Díaz del Campo ha explorado los usos del agua en época Moderna y la intervención humana. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F.J. (2012).

⁵⁰⁹ En los acuerdos de los concejos aparecen referencias frecuentes a esta preocupación, en algunos se realizaban repartimientos entre los vecinos con ganado en las dehesas boyales para sufragar los gastos de reparación de estas balsas de agua.

⁵¹⁰ Este era el caso del ganado caprino, por lo que se presentaba como ideal para las zonas de difícil aprovechamiento. De ahí su predominio en las sierras cacereñas.

este tipo de fauna sobre la cabaña ganadera. Se trata de un fenómeno global enmarcado en un proceso de expansión agrícola, adaptación y sobreexplotación de los recursos naturales, cuyas consecuencias acabaron perjudicando al sector ganadero. La intensidad o gravedad de este problema se ve reflejada con la aparición de disposiciones legales tanto a nivel local como general durante la Edad Moderna.

La expansión agraria y la sobreexplotación del monte y las zonas boscosas en Extremadura se hicieron evidentes desde época muy temprana, dando lugar a situaciones preocupantes para los concejos y la Corona desde mediados del siglo XV⁵¹¹, que se agravó de forma crítica en las siguientes centurias. Ante esto zorros, lobos y osos serán los primeros damnificados. Estos tres animales representan a su vez tres grados distintos de transformación en la masa boscosa preexistente, que se corresponde con tres niveles diferentes de expansión humana, desde los contactos esporádicos e inmediatos con las raposas en un contexto de una baja actividad agrícola, pasando por los ataques de lobos a los crecientes rebaños que aumentan y se adentran en el monte bajo, hasta los peligrosos encuentros con los osos despojados de su hábitat tras la expansión agresiva de los cultivos y el desmonte sistematizado.

Estas alimañas o animales nocivos no eran otra cosa que los depredadores naturales existentes en estos territorios. En las ordenanzas locales y otras fuentes de documentación del período moderno, se habla, principalmente, de lobos y zorras que atacan a los ganados, siendo extremadamente raros los testimonios que hablan de osos⁵¹². Este protagonismo puede inducir erróneamente a creer que estos eran los únicos depredadores salvajes existentes, por el contrario, aparecen también menciones a otro tipo de “fieras” como son las ginetas, los tejones, los hurones, las comadreja y las garduñas, habiéndose registrado incluso la existencia de *lobos cervales* (lince)s⁵¹³, aunque de forma casi anecdótica.

⁵¹¹ Vid. CLEMENTE RAMOS, J. (2005).

⁵¹² El avance de los cultivos que se había producido durante el siglo XV, había terminado de desterrar a las zonas de monte más frágiles en el interior de las sierras a estos animales. Menciones como la que encontramos en uno de los libros de actas del Archivo Histórico Municipal de Trujillo, son muy raras e interesantes: “*que se libren en limosna quarenta reales a Francisco Gonçález, vezino de Çurita, pobre, porque fue causa de matar un lobo, digo un oso grande que le maltrató al dicho Francisco Gonçález*”. Julio de 1594.

⁵¹³ Se registran poblaciones de estos animales en Herrera de Alcántara, Hernán Pérez, Perales del Puerto y Serrejón.

En fueros y ordenanzas se proveyó la protección de los intereses ganaderos por medio de diversos títulos que tratan sobre todo de la extinción de las fieras o animales nocivos. Así, la mención específica de un título sobre “*el premio de los lobos*” en las ordenanzas⁵¹⁴ nos indicará la existencia de problemas específicos con este tipo de predadores en un determinado entorno⁵¹⁵. Para fomentar la implicación de los vecinos en el exterminio de estos animales los concejos contemplan en sus ordenanzas compensaciones económicas. En las ordenanzas de Madroñera se especificaba que: “*qualquier vecino de esta villa (que) tomare o matare lobo o camada de lobos que le den del Conçejo un real ahora lo mate en el término de esta villa o fuera de él*”⁵¹⁶.

La necesidad de establecer unas líneas generales de actuación, comunes a todos los territorios de la monarquía en este sentido, como ya había ocurrido con otros aspectos, provocó que, desde el establecimiento de este incentivo en 1542, de la mano de Carlos I⁵¹⁷, se buscara paulatinamente elaborar una legislación específica sobre el tema. En un primer momento, ésta quedó esbozada de forma clara con la promulgación de varias provisiones particulares para reglar la captura de lobos y zorras por parte de Felipe IV⁵¹⁸. Las cifras que se atribuyen en ellas al valor del *premio de los lobos* serán ratificadas posteriormente tanto en el reglamento de 1788⁵¹⁹ como en 1795 por Carlos IV. Ésta será la pauta que se seguirá en toda la Corona de Castilla a la hora de estipular el valor de las capturas (Tabla 131), de modo que podemos elaborar una tabla básica, con alguna ligera variación local, que se mantendrá en toda Extremadura hasta finales del siglo XVIII.

⁵¹⁴Ordenanzas de Madroñera (1592). Era frecuente que, al depender de los propios de las villas, cada localidad tenía derecho a establecer la cuantía final de este premio.

⁵¹⁵Esto ocurre de igual forma con los repartos de las costas de las batidas y los pagos registrados en libramientos del concejo. La declaración jurada de 1630 elaborada por el concejo de Madroñera es un buen ejemplo. También se refleja en las cuentas de propios y en los libramientos municipales a lo largo de toda la Edad Moderna.

⁵¹⁶AHPC. AMMA Caja 7. En el siglo XVII en las actas del cabildo de Trujillo se registró un recrudecimiento de los ataques al ganado. AHM Trujillo, Actas, 1647.

⁵¹⁷NOVISSIMA RECOPIACIÓN (1805). Ley 1, Tít. XXXI, Lib. 7.

⁵¹⁸Encontramos un buen ejemplo en la provisión otorgada para Trujillo y su jurisdicción en 1647 para subsanar los problemas derivados del aumento del ataque de lobos en la zona. AHM Trujillo. 1647.

⁵¹⁹Real Cédula de su Magestad y señores del Consejo en que se manda guardar el reglamento inserto formado para el exterminio de lobos, zorros y otros animales dañinos, en la conformidad que se expresa. 1788

1.3.2. Condicionantes biológicos y zootécnicos

Como ya mencionamos en el primer bloque y en el apartado anterior, uno de los factores determinantes de la composición de la cabaña local era la productividad. La producción ganadera dependía de factores biológicos: especie, raza, sexo, edad, complexión del animal, número de crías, número de camadas o partos anuales, morbilidad y probabilidad de supervivencia. Este capítulo aborda, desde el punto de vista de la zootecnia histórica, las bases de la producción animal en el modelo ganadero estante preindustrial⁵²⁰. A lo largo de los siguientes apartados, se profundiza en los condicionantes zootécnicos⁵²¹, así como en las diferentes variables de producción.

1.3.2.1. Morfología y prolificidad

Es difícil *a priori* establecer una caracterización de las razas ganaderas españolas durante la Edad Moderna, principalmente por la falta de datos sistematizados o de una clasificación previa con unos estándares claros⁵²². La comparación exclusiva con los parámetros actuales de estas razas no tendría sentido ya que la evolución y la cría selectiva⁵²³ han propiciado que un ejemplar actual duplique o triplique en peso a lo que se hubiese considerado un ejemplar medio en el siglo XVIII⁵²⁴. No obstante, podemos acudir a numerosas fuentes para componer una clasificación básica. Los inventarios de bienes, los registros de ganado, las cartas de compra-venta y los libros de carnicería nos proporcionan una valiosa información sobre la capa de color, la cruz,

⁵²⁰ Las variables presentadas a lo largo del siguiente capítulo han sido analizadas en base a los parámetros establecidos en veterinaria para el estudio de la producción animal básica.

⁵²¹ CARAVACA RODRÍGUEZ, F.P. ET ALII (2005).

⁵²² Cuando a mediados del siglo XIX, la biología y la veterinaria españolas comenzaron a interesarse por el estudio de la zootecnia, se encontraron con una indeterminación y una falta de precisión predominante a la hora de definir características básicas del ganado. Buxareo Oribe se quejaba de la falta de interés por realizar una tipificación eficiente las razas autóctonas todavía medio siglo después.

⁵²³ Como bien explican Feliu la revolución agraria inglesa de finales del s. XVIII posibilitó el inicio de los procesos de selección y reproducción de las razas, que potenciaron determinados rasgos de las razas autóctonas, por medio de la hibridación y de procesos selectivos. R. Blakewell y T. Coke fueron los pioneros de la cría selectiva desde Inglaterra se impulsó esta búsqueda constante de mejoras biológicas de la productividad. Como se puede comprobar por la extensa bibliografía de la época desde Inglaterra y Francia estuvieron a la cabeza de este movimiento agrícola. En España, pese a la llegada de este tipo de literatura, no se introdujeron nuevas razas y técnicas de selección del ganado más eficientes hasta 1850. De este proceso resultaron la gran variedad de razas actuales y la evolución y mejora de las razas originales. Esto explica las diferencias de tamaño, peso y producción junto con los sistemas de explotación ganadera intensivos, caso de la estabulación.

⁵²⁴ Ver Tabla 141.

o el peso en el caso de los cerdos de cebo. Gracias a esto también se puede apreciar las preferencias del comprador en cuanto a edad y morfología del animal a la hora de realizar la compra de un animal.

La prolificidad⁵²⁵, al igual que el desarrollo corporal y el peso, dependían de los recursos alimenticios disponibles, el cuidado por parte de los dueños o sus empleados y los condicionantes del medio. Las hembras mal alimentadas o en un entorno poco favorable no conseguían llevar los embarazos a término o bien no conseguían, en el caso de los animales multíparos, camadas muy grandes. Esto comprometía también la supervivencia de las crías, y por ende el beneficio final.

Por problemas de conservación documental, las cifras expuestas a continuación son una aproximación a las medias generales de producción para la Extremadura del siglo XVIII. Se parte de una muestra equivalente al 12% de la cabaña estante extremeña (más de 288.000 cabezas de ganado de todas las especies). Estos datos proceden de los libros de *Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada* de 19 poblaciones⁵²⁶. Esta fuente ofrece información sobre la composición de los hatos particulares, el sexo, la edad y el uso de los ejemplares registrados. Debido a las que fuentes documentales consultadas no permiten obtener series largas para las variables de natalidad, fecundidad y mortalidad animal y no pueden calcularse otros aspectos como el volumen de las transacciones orientadas a la ampliación, la tasa de morbilidad⁵²⁷, o renovación de las cabañas, domesticas o de renta, únicamente se profundiza en las tasas de natalidad, fertilidad y supervivencia, fundamentales para analizar la evolución de la rentabilidad de los rebaños.

Para calcular la tasa de fertilidad básica de un rebaño hemos aplicado las siguientes fórmulas:

⁵²⁵ En producción animal las tasas de fecundidad se expresan en tantos por ciento.

⁵²⁶ Aceuche, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Cáceres, Garrovillas, Guareña, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Navas del Madroño, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zafra y Zorita.

⁵²⁷ La documentación proporciona datos sobre la aparición de determinadas epizootias, pero omite las cifras de contagio y la duración de los brotes.

La tasa de parición (TP):

$$TP = \left(\frac{n^{\circ} \text{ hembras paridas}}{n^{\circ} \text{ hembras expuestas}^{528}} \right) \times 100$$

En el caso de los animales uníparos, la tasa de parición y la de fecundidad son equivalentes, ya que es el número de crías serás el número de hembras paridas recogido por la documentación. Normalmente si una cría muere en el parto o con posterioridad, se clasifica a la hembra en el grupo de las horras, al igual que si el embarazo no hubiese llegado a término. Se trata de una cuestión práctica de los ganaderos. En estos casos la pérdida de una cría es la pérdida del beneficio reproductivo anual. Esto no ocurre en el caso de las cabras y el ganado porcino que suelen presentar partos múltiples. De hecho, en el caso del cerdo la tasa de parición será mucho más baja que la de fecundidad.

La tasa de fecundidad bruta (TFb):

$$TFb = \left(\frac{n^{\circ} \text{ rastras}^{529}}{n^{\circ} \text{ hembras adultas}} \right) \times 100$$

Observando la Tabla 43 se aprecia el alto porcentaje de fecundidad de cada una de las especies ganaderas. En el caso del porcino su elevada tasa era determinante para para que esta especie tuviese una mayor presencia en cuanto a número de cabañas de renta en las que estaba presente. Del 72% de las explotaciones orientadas a mercado, el 68% contaba con esta especie como ganado de renta, mientras que el 32% restante formaba parte de los hatos domésticos o eran piaras de renta con ejemplares muy jóvenes. El 44% de las cabañas de renta contaba con más de una hembra en edad productiva y el 66% restante integra animales que aún no había alcanzado la edad reproductiva (2 años). Mientras solo entre un 18 y un 27% de los hatos destinados a la producción de ganado merchaniego contaba con ganado lanar o caprino⁵³⁰. Aproximadamente el 19% de los hatos de ambas especies eran parte de un rebaño

⁵²⁸ Se trata de las hembras en edad reproductiva, aunque aparecen excepciones, al inicio de cada apartado se indica la edad media para iniciar la reproducción que se estimaba para cada especie.

⁵²⁹ Puede emplearse el término cría pero preferimos ajustarnos a la denominación que mantiene la documentación analizada para los animales menores de un año.

⁵³⁰ Cuantitativamente pese a tener una menor presencia en las explotaciones ganaderas el ganado lanar predominaba en la cabaña extremeña.

doméstico integrado en explotaciones de renta donde otra especie era la principal productora. La baja tasa de fecundidad del ganado ovino responde a la baja supervivencia de las crías, que estaba motivada generalmente por la práctica del doblado⁵³¹. En el 71% de las cabañas de renta aparecía consignado ganado vacuno y el 77% de estos rebaños contaba vacas de vientre. En torno al 20% contaba solo con bueyes de labor y machos jóvenes en edad de recibir la doma.

Tabla 43. Tasa de fecundidad bruta por especie según las Respuestas Particulares (1752)

Tipo de ganado	TFb
Equino	42,16
Asnal	37,54
Vacuno	56,60
Ovino	25,68
Cabrío	56,98
Porcino	236,82

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de las *Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada* de Aceuche, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Cáceres, Guareña, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zorita y Zafra, AHMLI Leg. 492, AHD. Cáceres, AHMJC BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHM CA, AHM ME.

El cálculo de la tasa de natalidad bruta (*TNb*) no presenta dificultades pues el número de crías vivas queda reflejado en los padrones y declaraciones juradas.

$$TNb = \left(\frac{n^{\circ} \text{ animales nacidos}}{n^{\circ} \text{ total cabaña especie}} \right) \times 100$$

Tanto el ganado cabrío como el porcino mantenía un índice de natalidad elevado, superior al 30%, lo que *a priori* y sin poder conocer la tasa de mortalidad de estas especies, permitía asegurar la renovación de las cabañas. Analizando con más detenimiento la tasa del ganado porcino, y teniendo en cuenta, que estos animales son multíparos, podría considerarse más baja de lo esperado. En el caso de las especies con gestaciones de larga duración, por encima de los 10 meses, como es el caso del ganado equino y asnal, una elevada presencia de hembras en edad fértil no siempre garantizaba

⁵³¹ Para profundizar en esta cuestión es recomendable consultar los trabajos de CANO, FR. A. (1762) y PÉREZ ROMERO, E. (2007) op.cit.

la procreación. Aunque el 72% de las cabañas contaba en 1753 con jumentas de cría, la tasa de natalidad se mantenía cercana al 12%. A veces no se realizaba la cubrición con éxito o no convenía al dueño criar en ese año. La mayor duración de la vida útil de estas especies permitía espaciar las crías y su papel como fuerza de tiro, de cuya capitalización se obtenían los mayores beneficios, obligaba a distanciar los nacimientos.

Tabla 44. Tasa de natalidad bruta por especie según las Respuestas Particulares (1752)⁵³²

Tipo de ganado	TNb (%)
Asnal	11,76
Vacuno	16,05
Ovino	16,60
Cabrío	30,41
Porcino	44,1

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de las *Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada* de Aceuche, Barcarrota, Burguillos del Cerro, Cabeza de la Vaca, Cáceres, Guareña, Hinojal, Jerez de los Caballeros, Mérida, Montijo, Salvaleón, Sierra de Fuentes, Valverde de Burguillos, Villanueva del Fresno, Zorita y Zafra, AHMLI Leg. 492, AHD. Cáceres, AHMJC BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHMCA, AHMME.

Debido a las características de las fuentes, carecemos de información sobre el número de bajas anuales y la causalidad de las mismas. Esto sucede porque los registros de ganado existentes (censo, declaraciones, utensilios, padrones e inventarios de bienes) no estaban pensados como registros de explotaciones, sino como tasaciones patrimoniales. Esto impide calcular la tasa de mortalidad por especie y hace que resulte complicado calcular la tasa de supervivencia de las camadas, salvo por medio de aproximaciones y para alguna de las especies nada más, ya que la documentación no proporciona datos concretos sobre el número de animales nacidos por camada en cada caso.

Para este periodo, y de forma intermitente por motivos de conservación documental, la tasa de mortalidad bruta (*TMb*) solamente se ha podido calcular para el ganado caballar y para momentos puntuales. Esto ha sido posible gracias a la existencia

⁵³² Se han excluido el ganado mular, infertilidad y el caballar por la existencia de cierta confusión documental en torno a la edad de los potros y rastras, lo que altera el índice de natalidad obtenido.

de los registros de ganado obligatorios permite conocer los cambios anuales en la cabaña de algunas localidades. Y nos permite hacernos una idea de la mortalidad común del ganado caballar, pues incluye datos sobre la edad y las enfermedades de estos animales⁵³³. Para ello se han tenido en cuenta las series cronológicas disponibles a las que se ha aplicado la siguiente formula:

$$TMb = \left(\frac{n^{\circ} \text{ animales muertos}}{n^{\circ} \text{ total cabaña}} \right) \times 100$$

Otro aspecto interesante que debe analizarse son las tasas de masculinidad y feminidad. Ambos indicadores están directamente relacionados con aspectos como la renovación biológica de los rebaños, la orientación económica de las cabañas o la función de los animales. Esto quiere decir que no tendrá la misma composición un rebaño de renta que un hato doméstico, pues si bien se preferirá a las hembras sobre los machos de cara a la reproducción y aumento del rebaño, en el caso del ganado de labor será frecuente el predominio de los machos, aunque aparecen excepciones. Debido a que el *Interrogatorio* no especifica el sexo del ganado registrado, se ha realizado el cálculo sobre los datos que proporcionan las *Respuestas Particulares del Catastro*. Las tasas de masculinidad (*Tm*) y feminidad (*Tf*) no pueden calcularse en edades tempranas por falta de datos, ya que es poco frecuente que se especifique el sexo del animal antes del destete. Por ejemplo, un propietario que dentro de su hato cuente con ganado porcino, registrará una o varias *puercas paridas* con *x número de lechones*, a los que adjetivará en ocasiones con la edad (dos meses) o con la indicación de que no han sido destetados. El concepto *rastra* engloba a toda cría animal, especialmente de ganado mayor, que aún no ha sido destetada⁵³⁴. Normalmente se especifica el sexo del animal a partir del destete en el caso del ganado vacuno o del ganado ovino, no así en el cabrío del que se dan pocos datos específicos. Las tasas se han realizado únicamente sobre la cabaña adulta, es decir que solamente se han tenido en cuenta los animales mayores de un año.

⁵³³ No siempre se hace referencia a la morbilidad en estos conteos, pero es común que se especifique la causa de la muerte del animal.

⁵³⁴ La definición más frecuente es *cría lactante de una res*, aunque en la documentación también se emplea para referirse al ganado equino, especialmente en el caso de ganado asnal, "*una jumenta con su rastra*".

$$Tm = \left(\frac{n^{\circ} \text{ de machos}}{n^{\circ} \text{ total cabaña adulta especie}} \right) \times 100$$

$$Tf = \left(\frac{n^{\circ} \text{ de hembras}}{n^{\circ} \text{ total cabaña adulta especie}} \right) \times 100$$

En el caso del ganado vacuno el índice de masculinidad estaba determinado por la función ejercida por esta especie como fuerza de trabajo. Se prefería el empleo de machos castrados en la labor sobre las hembras, con un rendimiento menor en la labranza. Si se incluyese en la tasa únicamente los animales con capacidad reproductiva, el índice sería mucho menor (25%). La documentación recoge la existencia de pocos sementales (*toros padres*), es decir, animales que se considera que han alcanzado la madurez y que por sus especiales características se emplean exclusivamente para la procreación. Esto pudiera indicar, por un lado, un nivel elevado de endogamia, que requeriría de otros tipos de análisis⁵³⁵ para confirmarse, y por otro, el empleo en la reproducción de animales que todavía no había alcanzado. Esto deriva del hecho de que muchos ganaderos cobraban, en dinero o en especie, por el empleo de estos sementales. El *encaste*⁵³⁶ tenía sentido en las grandes cabañas, que desde finales del siglo XVIII comenzaron a buscar introducir mejoras en la selección de los ejemplares⁵³⁷, pero para los pequeños ganaderos y los hatos domésticos la finalidad era conseguir el mayor número posible de crías para la venta y el consumo.

⁵³⁵ Sería interesante, si fuera posible, abordar este análisis desde el punto de vista de genético y la paleozoología.

⁵³⁶ Cruce cuya finalidad es la de mejorar las características genéticas de la cabaña y optimizar la producción.

⁵³⁷ En el *Semanario de Agricultura y Arte dirigido a los párrocos* (1797-1808) se recogen numerosos intentos de selección de razas y los procedimientos seguidos por los ganaderos para llevar a cabo una cría selectiva.

Tabla 45. Tasas de masculinidad y feminidad por especie (%) (1752)

Especie	<i>Tm</i>	<i>Tf</i>
Caballar	20,26	79,73
Mular	14,04	85,95
Asnal	52,64	47,35
Vacuno	55,90	44,09
Ovino	13,10	86,89
Cabrío	26,44	73,55
Porcino	66,54	33,45

Fuentes: AHM Llerena Leg. 492, AHD. Cáceres, AHM Jerez de los Caballeros BBe/7/175, AHD. Badajoz, AHD. Badajoz., AHM. Cáceres, AHM ME.

1.3.2.2. Morbilidad: Epizootias

En cuanto a la morbilidad, no disponemos de datos seriados para establecer una tasa por especie, pues las fuentes no proporcionan suficientes datos para analizar, al menos no estadísticamente, el alcance de un brote infeccioso. Ello supone que, aunque se analice de forma pormenorizada el volumen de una cabaña particular y aparezca una disminución clara del número de ejemplares coincidiendo con un brote epizoótico, esta disminución de la cabaña no puede achacarse por completo a la enfermedad, pues influyen en los datos el consumo directo y la compraventa. Únicamente se podría abordar en los casos que aparezca de forma explícita el número de pérdidas, como por ejemplo los datos que ofrecen los registros de yeguas, pero siguen siendo fuentes minoritarias. Por ello, hasta bien entrado el siglo XIX, resulta imposible aportar al análisis cifras de morbilidad y mortalidad animal.

Por el contrario, la documentación municipal se puede proporcionar una cronología epidémica básica, en la que aparezcan brotes destacados en la región o en partes de la región. A través de las actas capitulares, podemos localizar focos epizoóticos locales y comarcales, además de conocer las medidas que las villas tomaban para combatir la enfermedad⁵³⁸. La expansión de los brotes, en ocasiones

⁵³⁸ Las actas de las ciudades de Llerena y Zafra detallan los brotes epizoóticos dando noticia de las especies afectadas, el alcance estimado sobre la cabaña y las medidas para controlar este tipo de episodios.

estuvo directamente relacionada con la movilidad del ganado⁵³⁹. En el caso de Extremadura, el movimiento masivo de ganado que se experimentaba debido a la trashumancia y la cohabitación de los hatos concejiles con los mesteños⁵⁴⁰ en determinados espacios, propiciaban la propagación de algunas infecciones. A ello podía sumarse una climatología adversa, que provocase una escasez de recursos que inevitablemente propiciaba la aparición de determinadas patologías. Desde el último tercio del siglo XVII hubo varias epizootias, que afectaron con carácter general a Castilla, y de forma particular a Extremadura, y que atacaron a las diferentes especies domésticas:

En las actas de Cortes de 1660-1664⁵⁴¹ se habla de la elevada mortandad de ganados que hubo en 1662 debido a las *"copiosas nevadas y la carestía en las cosechas"*.

Entre 1672 y 1674 los abastecedores de la carnicería de la ciudad de Jerez de los Caballeros se quejaron de la carestía de ganados y las malas condiciones que enflaquecían las cabezas restantes⁵⁴². La ciudad de Llerena había registrado casos aislados de cabañas lanares enfermas (sin especificar el mal que les afectaba) que fueron puestos en cuarentena entre 1671 y 1675, produciéndose un brote que afectó a gran parte de la cabaña lanar entre 1672 y 1673⁵⁴³. A causa de esta infección se prohibió el consumo de carne "contaminada" pues se habían dado varios casos de enfermedad entre la población por la venta de esta carne "mortecina".

⁵³⁹ Sería deseable abrir una línea de investigación, más relacionada con el estudio veterinario, sobre la expansión de los brotes epizooticos. En este sentido, de forma complementaria, han aparecido en la última década trabajos dedicados al estudio del control de brotes epizooticos a lo largo de la Historia. VIVES VALLÉS, M.A. y MAÑÉ SERÓ, M^a C. (2011) y (2012).

⁵⁴⁰ Como se puede observar en diferentes poblaciones, la venta de parte de las hierbas del común permitía que en las dehesas concejiles pastasen rebaños serranos y los ganados del común. En el capítulo 2.2, en el apartado dedicado a los bienes comunales se expone esta práctica común y se analiza brevemente la actuación de los concejos para proteger los derechos de las cabañas locales frente a los mesteños.

⁵⁴¹ PORTO MANSO, P. (1998, p. 413).

⁵⁴² AMJC. HFa1 Exp. 7.

⁵⁴³ AMLL444.2 Cabildo de 9 de mayo 1672 y AMLL 444, 3. "Cabildo del 18 de enero de 1673.

Que por cuanto se ha tenido noticia que mucho del ganado del término de esta ciudad y sus lugares padecen enfermedades que necesitan reparo para que no se infecte el demás en perjuicio y daño común, se acuerda que Gaspar Jorge Barcelona, Alonso Calero y Cristóbal Barragán, pastores antiguos, reconozcan todo el ganado y con juramento declaren el que está enfermo para que éste se pongan remedio conveniente y las declaraciones sean ante uno de los escribanos del ayuntamiento con asistencia del señor Cristóbal de Toro, regidor, que ha de cuidar de todo lo que en este caso, viniere dando las noticias necesarias al señor gobernador."

Nuevamente a mediados de la década de 1680 encontramos referencia a la disminución de la cabaña en varias localidades, lo que, junto a la epidemia de peste que mantuvo en vilo a Castilla entre 1678 y 1681, había provocado un serio perjuicio a la población y, por ende, a la recaudación fiscal.⁵⁴⁴ En 1697 se declaró un brote de viruela ovina⁵⁴⁵.

En 1751 en un pleito contra el Marqués de Camarena⁵⁴⁶ los testigos vecinos de la Tierra de Cáceres hacían mención de forma continuada a la *gran mortandad* de ganados que había habido los últimos años. En 1756 se mencionaba en las actas de Villanueva del Fresno que el motivo para arrendar la dehesa de Valdeterrazo a los trashumantes había sido “*el de hallarse los vecinos de esta villa con corto número de ganado vacuno y yeguar que en dicha dehesa pastaban y que perecieron en la fatalidad de dicho año y siguientes*”, haciendo referencia a una mortalidad continuada entre 1752 y 1755⁵⁴⁷.

En 1761 se detectaron varios brotes de hidropesía en rebaños de cabras de Trujillo y Cáceres⁵⁴⁸. El brote se había propagado debido a la transterminancia de varios rebaños de cabras y a la adquisición de animales en la ciudad de Trujillo.

En 1774 el ganado porcino de la tierra de Cáceres padeció un brote de *lobado*⁵⁴⁹ y las justicias de Garrovillas acordaron el aislamiento de los ejemplares afectados en

⁵⁴⁴ AMLL 445,2 (1683) “*sin embargo de que se puede temer, sea más sensible por lo calamitoso de los tiempos y falta de medios y granjerías por la fatalidad que se ha experimentado y experimenta por la mortandad de ganados de todos géneros (sic)*”.

⁵⁴⁵ AMLL (1697) El señor Cristóbal de Toro, regidor con dos maiorales de ganado lanar inteligentes que no nombre y vean y revisen a una manada de ganado lanar que se halla enfermo y pasta al sitio de Pedro Gordo término de esta ciudad y es propio de D. Diego Antonio de Monroy y Zúñiga, clérigo beneficiado vecino de esta ciudad y en dicho sitio se le señale el sitio y tierra competente respecto”. “El señor D. Juan Martínez de la Torre notició a la ciudad como el ganado lanar de Juan Herrojo, labrador, vecino de esta ciudad, que pasta en el sitio de la Pila y Pedro Gordo está enfermo de viruela y conviene que la ciudad le mande señalar para que paste y no haga daño a los demás ganados. La ciudad acordó se le señale tierra competente ha dicho ganado en el sitio que pasta para ello nombró al señor don Cristóbal de toro Regidor para que con dos mayores expertos señale dicha tierra dicho ganado hasta que esté sano edición primera como es costumbre “.

⁵⁴⁶ AHN. CONSEJOS 31661 Exp.3

⁵⁴⁷ AMVF 1//1.1/42/1 Actas capitulares 1756.

⁵⁴⁸ AHM Cáceres Ganado 1761.

⁵⁴⁹ Se llamaba *lobado* a una de las variantes en las que se presenta *Clostridiosis séptica*. En las vacas se llama también así al carbunco sintomático acompañado de gangrena enfisematosa-gaseosa.

un espacio delimitado para ello. También entre 1774-1775 hubo una epizootia que mermó el ganado vacuno de todo el reino, extendiéndose desde Guipúzcoa, procedente de Francia, hasta Andalucía⁵⁵⁰.

A finales del siglo, y durante un periodo prolongado, se registró un brote de hidropesía infecciosa (enfermedad zangarriana) que afectó al ganado cabrío de la zona de la Vera entre 1790 y 1795. En el Interrogatorio de 1791 hay varias referencias a una nueva mortandad generalizada de ganado a comienzos de la década anterior, pero hasta el momento, no han aparecido evidencias de una epizootia y si pequeños brotes localizados en cabañas pequeñas.

1.3.3. Productividad, pautas de consumo y demanda comercial

La integración entre agricultura y ganadería se hace evidente en obras como las de Esteban Pastor, Miguel Agustí, Francisco Espinosa, Gabriel Alonso de Herrera o Columela. La actividad pecuaria se muestra como parte fundamental del desarrollo agrícola, no sólo en la figura del ganado de labor. En estos “catecismos” y manuales agrarios las llamadas “*granjerías*” ocupan un lugar destacado. Esteban Pastor en su *Catecismo de Agricultura* se refiere en el capítulo XXXIII al “*reino animal como perteneciente a la labranza*”⁵⁵¹, considerando que los animales de labor son una parte propia de la agricultura, no sólo porque “*poniendo su trabajo aumentan el poder al hombre*”, sino que contribuyen en el enriquecimiento de la tierra que trabajan con su abono, y benefician al hombre con su producción de “*lanas, cueros, carnes y demás*”.

Todas las especies domésticas tenían un papel dentro de la economía cotidiana. “Cumplían con un oficio”, cada cual según sus habilidades y con una productividad diferente. Siguiendo la teoría mencionada de las cuatro funciones básicas de la

⁵⁵⁰El albéitar Francisco González menciona este brote, que consideraba derivado de una infección denominada *tifo contagioso*, GONZÁLEZ, F. (1818, p. 41). El Abate Rozier explicó por extenso el desarrollo del brote y su avance desde Francia hacia la cornisa cantábrica, ROZIER, AB. F. (1797, T.I pp. 423-425). Casas de Mendoza hace una completa descripción de este brote de tifus y carbunco y cita todos los casos de zoonosis derivados del aprovechamiento de las reses afectadas. CASAS DE MENDOZA, N. (1846, T.I, pp. 62-69).

⁵⁵¹ En esta misma línea F. Espinosa dedicó la segunda parte de su *Cartilla Agraria* a los *animales de trabajo*.

ganadería (producción de mercado, consumo familiar, fuerza de trabajo y abono), el nivel de importancia que se le concedía a cada una de ellas era clave para conocer los intereses y lo que Slicher van Bath denominó el “punto de vista del campesino-ganadero”⁵⁵². Es decir, según los intereses del propietario se establecía una jerarquía entre estos factores que determinaba la funcionalidad predominante del rebaño. En el caso de las cabañas de renta, en la cima de estos intereses estaba la producción de mercado. La productividad por cabeza, las pautas de consumo y la demanda de la población determinaban la orientación de la producción ganadera. En la base del mercado de consumo local, junto con la producción agrícola (cereales, leguminosas, vino y aceite), estaban los productos derivados de la actividad ganadera.

1.3.4. Carne, leche, cuero y lana.

El de la carne suponía uno de los abastos concejiles más cotizados. Al igual que en el caso del resto de servicios de abastecimiento de las villas, su vacante se cubría por un año y por medio de una subasta o postura. Los diferentes proveedores se postulaban ofreciendo precios y condiciones ajustadas mediante escritos breves remitidos al concejo. La propuesta más ventajosa para la villa era la aceptada y se remataba la puja con la firma de un documento de obligación que cerraba el nombramiento del nuevo abastecedor⁵⁵³. Aun así, estas posturas se hacían atendiendo al precio de las reses y al coste de su mantenimiento hasta su sacrificio.

Según la historiografía tradicional⁵⁵⁴, se consideraba que el consumo de carne en Castilla durante la Edad Moderna era muy escaso⁵⁵⁵. Sin embargo, estudios recientes y la documentación local demuestran que, si bien era bajo, se encontraba en niveles superiores al consumo de este alimento durante el siglo XIX⁵⁵⁶. Como

⁵⁵² SLICHER VAN BATH, B. H. (1978, pp. 414-415) op. cit.

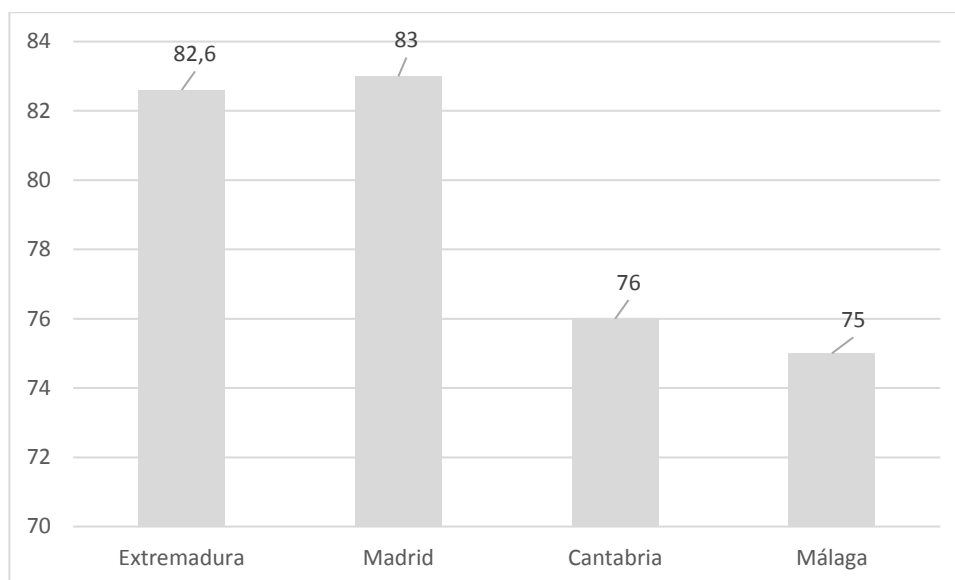
⁵⁵³ AMVF Protocolos 1790-1793. El abastecedor se comprometía las condiciones de la postura realizada, en especial, el precio de la libra de carne a “condición de poder matar una res todas las mañanas en el verano, la de no precisarle a matar sin que precisamente traía seis libras de consumo, la de no llevarle pena alguna por veinte y quatro horas que falte la carne y que pueda tener en la dehesa treinta cabras paridas y horas las que necesite”

⁵⁵⁴ PALACIO ATARD, V. (1998, p. 73)

⁵⁵⁵ FLANDRIN, J. y MONTANARI, M. (2002).

⁵⁵⁶ CHASTAGNARET, G. ET ALII (2010,114-118). En esta obra Xavier Cussó estima el consumo medio de carne para finales del siglo XIX en 12,9kg/hb/año.

podemos observar en el gráfico (Ilustración 17), a finales del siglo XVIII, la media diaria de consumo de carne en Extremadura era de 82,6 gr/persona. Esto suponía un consumo similar al de Madrid y algo más elevado que el de regiones como Málaga o Cantabria.



Fuente: Elaborado a partir de la información obtenida de BERNARDOS, J.U. (2002), LANZA, R. (1991), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995), VILLAR GARCÍA, M^a B. (1984).

Ilustración 17. Consumo medio diario de carne (en grs./hab)

En esta estimación se contabiliza el consumo de carnero, chivo, vaca⁵⁵⁷ y cerdo, por lo que la cantidad obtenida sería una aproximación a la baja. Esto se debe principalmente a la escasez de registros que impide cifrar el autoconsumo y el aporte que suponían otras especies domésticas, como era el caso de las aves, o el producto derivado del aprovechamiento de los recursos cinegéticos⁵⁵⁸.

En cuanto a la leche, debido a su carácter de producto perecedero, su consumo era preferentemente casero, destinando la mayor parte de la materia obtenida durante el ordeño a la fabricación de quesos. Su tasa de venta debemos suponer que era muy variable

⁵⁵⁷ Podemos observar la demanda de carne de vacuno, ovino y cabrío en una ciudad como Plasencia donde, a finales del siglo XVIII, anualmente se sacrificaban para las carnicerías del concejo 1.750 cabezas de ganado. En Trujillo, a finales del siglo XVII se compraban anualmente unas 375 reses vacunas y más de 1.100 carneros para el abasto de las tozas.

⁵⁵⁸ Cierto es que existían cazadores profesionales para no han dejado listados de capturas y en los libramientos solamente se registran las capturas de depredadores naturales (lobos y zorros principalmente). GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2014).

y mayoritariamente realizada a nivel particular. Ello ha supuesto que se hayan conservado escasos datos de precios. Se ha constatado la existencia de abastos locales en algunas poblaciones, como en Badajoz y Llerena. El abasto de la leche en la ciudad de Llerena tenía una postura específica por medio de la que se establecía el precio del cuartillo⁵⁵⁹, medida por la que normalmente se vendía este producto, y las condiciones de venta. La media para el periodo de 1710-1729 era de dos cuartos de real⁵⁶⁰. No se trataba de un abasto de duración anual, ya que el periodo de venta dentro del año, por motivos de salubridad, excluía la época estival⁵⁶¹. En la ciudad de Badajoz entre 1778 y 1786⁵⁶² se podía comprar un cuartillo de leche por 4, 5 ó 6 reales, un precio mucho más elevado que en épocas anteriores⁵⁶³, teniendo en cuenta la cuantía de los jornales.

Respecto a la producción de cuero y pieles, la demanda local era alta⁵⁶⁴. En 1797, había en toda la región 160 tenerías, que suponían el 10% de la industria del curtido de todo el reino y se empleaban a 512 trabajadores en este oficio. Larruga ⁵⁶⁵estimaba que para abastecer a estos establecimientos hacían falta 48.934 pieles mayores⁵⁶⁶ y 129.377 pieles menores⁵⁶⁷. Gran parte de estas pieles procedían de las carnicerías, de particulares o de animales enfermos que habían muerto al cuidado de los rebaños concejiles. Para los concejos era un ingreso complementario la subasta de pieles⁵⁶⁸. También los guardas de las dehesas boyales y los mayores de ganado vendían los pellejos de las reses muertas para curtido.

En cuanto a la lana, aunque se ha escrito mucho desde el punto de vista de la ganadería trashumante, para la cabaña lanar estante era el excedente de mayor rentabilidad. El valor de la producción anual suponía entre el 50 y el 60 % de la inversión

⁵⁵⁹ Un cuartillo equivalía a 0,52l. Ver Tabla 123.

⁵⁶⁰ A lo largo del año el cabildo podía acordar diferentes subidas y bajadas del precio de la leche. Por ejemplo, en abril de 1694 el precio del cuartillo era de 8 mrs., mientras que a finales de julio su valor descendió a los 4 mrs. AMLL 448/1. Un precio que se repetía frecuentemente para este producto eran los dos cuartos de real. AMLL 456/2. 1711 (Tabla 138).

⁵⁶¹ AMLL. 1693.

⁵⁶² ROMÁN TELLEZ, S. (2005) *La ciudad de Badajoz: demografía y sociedad*. Badajoz, Diputación Provincial, pp.233-236.

⁵⁶³ Consultar tabla de precios del Abasto de la leche (Apéndice II).

⁵⁶⁴ La demanda era tal que en Cáceres en 1776 se extrajeron 4.197 arrobas de casca para teñir los curtidos de las tenerías de Cáceres y el Casar. AHM Cáceres Abastos 1776. Exp. 21.

⁵⁶⁵ LARRUGA, E. (1795, TXL, p. 185).

⁵⁶⁶ “Pielles mayores o cueros de vacas”. MIGUELEZ, C. (1805, p.21), op. cit.

⁵⁶⁷ “Pielles menores o pellejos de carneros”. MIGUELEZ, C. (1805, p.24), op. cit.

⁵⁶⁸ AMJC.HFa 1.

inicial realizada por animal. Tanto era así, que la ganancia por vellón esquilado era más alta y más segura que la que se podía percibir por cría.

Había otra serie de productos menores derivados como las grasas (manteca y sebo) y el abono, de uso frecuente para la población, pero cuyo consumo es difícil de estimar con los datos disponibles. De igual modo que existía un mercado relacionado con la capitalización del empleo como fuerza de trabajo del ganado mayor⁵⁶⁹.

1.4. Volumen y distribución de la cabaña estante extremeña.

Como se explica, en las precisiones metodológicas, al comienzo de este estudio, es necesario partir de dos grandes fuentes generales, el Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752) y el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura (1791) para presentar las cifras generales⁵⁷⁰. Siendo ambas fuentes de carácter global cabe preguntarse por la precisión de la información que ofrecen. Para ello se ha procedido a cotejarlas con los datos provenientes de los registros municipales disponibles y de las Respuestas Particulares utilizadas. A la luz de esta comparación el resultado en el caso del Censo de 1752 es que, pese a que encontramos pequeñas variaciones en las cifras, respecto a los datos de las Respuestas Particulares para algunas poblaciones, no son sustancialmente importantes. Debido a que la recogida de datos del Catastro se realizó en el plazo de varios años y que algunos de los libros empleados pertenecen a las comprobaciones (Salvaleón, Montijo y Llerena) las ligeras diferencias en las cifras de algunas especies se deben al factor biológico y a los cambios realizados por parte de los propietarios en las cabañas.

⁵⁶⁹ Como existen diferencias productivas entre especies ganaderas se ha realizado un análisis pormenorizado de la producción por especie en el capítulo 1.5.

⁵⁷⁰ En el caso del Interrogatorio, se han excluido los datos del ganado equino del análisis global por haber sido recogidos de manera heterogénea dejando demasiadas lagunas documentales, especialmente en el caso del ganado mular.

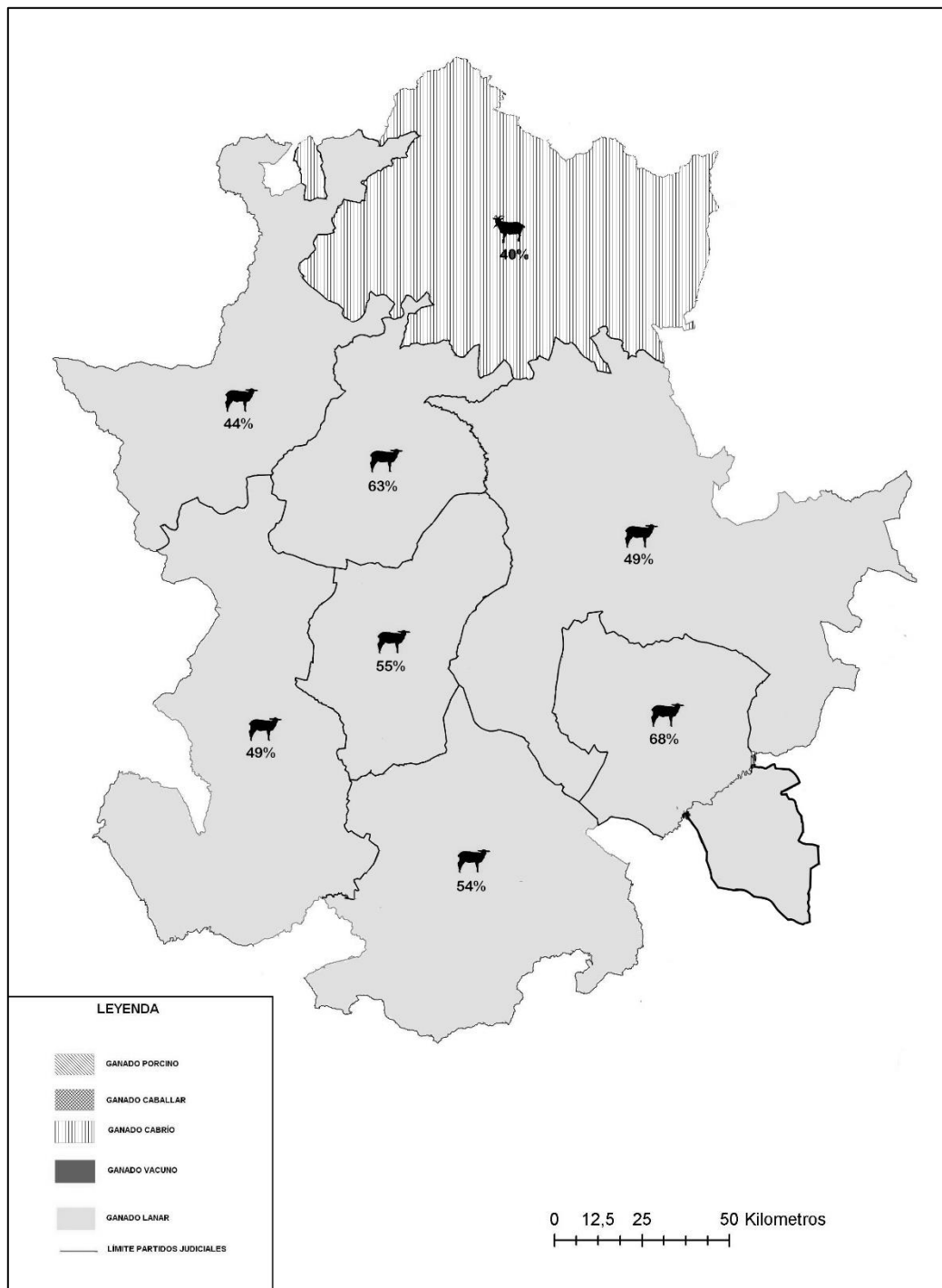


Ilustración 18. Extremadura 1752. Especie ganadera predominante por partido

En el caso del Interrogatorio de la Real Audiencia, el principal problema que aparece al emplear esta información es que queda excluido del análisis el ganado equino. Los datos que recoge esta fuente para este tipo de ganado son más imprecisos que los obtenidos para la elaboración del *Catastro*. Se toman como referencia cualitativa a modo de orientación, no como cifras absolutas, pues se reconoce el indudable valor del Interrogatorio como fuente histórica útil para el análisis socioeconómico. Sin embargo, hasta el momento, el cotejo de la información que aporta para la cabaña extremeña con los datos extraídos de los recuentos ganaderos de algunas localidades parece indicar que, en un alto porcentaje, los informes presentados por las autoridades locales consultadas en 1791 se basaron en estimaciones⁵⁷¹ e incluso se rebajaron los datos para evitar un aumento en la carga fiscal. Sin embargo, se han mantenido los datos como referencia orientativa ya que la estimación de la cabaña extremeña recogida por Polo Catalina indica la veracidad de esta tendencia de crecimiento paulatino⁵⁷² y recuperación pecuaria centrada en la pujanza del ganado ovino⁵⁷³.

Para completar esta perspectiva se ha recurrido a la documentación municipal a partir de la que se valora la evolución numérica de la cabaña de alguna de las poblaciones incluidas en el estudio. Se trata de un muestreo de datos que permite confirmar una tendencia de crecimiento en la cabaña estante extremeña a finales de siglo, pero que sería susceptible de una ampliación para abarcar más localidades, si la documentación conservada lo permitiese⁵⁷⁴.

Observando los mapas (Ilustraciones 18 y 19) la conclusión a la que se llega en un primer vistazo es que la especie predominante en la cabaña estante extremeña era el ganado ovino, a excepción de los partidos de Coria y Plasencia, donde la orografía

⁵⁷¹ No ocurre con todos los informes, hay localidades en las que los informantes recurrieron a los datos de los padrones alcabalatorios.

⁵⁷² Otros autores como Pereira también constataron esta tendencia en la cabaña estante extremeña. PEREIRA IGLESIAS, J.L. ET ALII (1992, pp.468-469).

⁵⁷³ POLO CATALINA, J. (1803).

⁵⁷⁴ Como ya se ha explicado al comienzo de este trabajo de investigación, el mayor obstáculo que ha encontrado esta investigación junto con la conservación documental es la dispersión de los fondos y los problemas de acceso a muchos repositorios locales. Afortunadamente parece que en los próximos años se asistirá a una apertura y recuperación importante de los fondos históricos de la región de la mano de los proyectos de protección emprendidos por las diputaciones de Cáceres y Badajoz.

favorecía la cría del ganado cabrío frente al ovino.

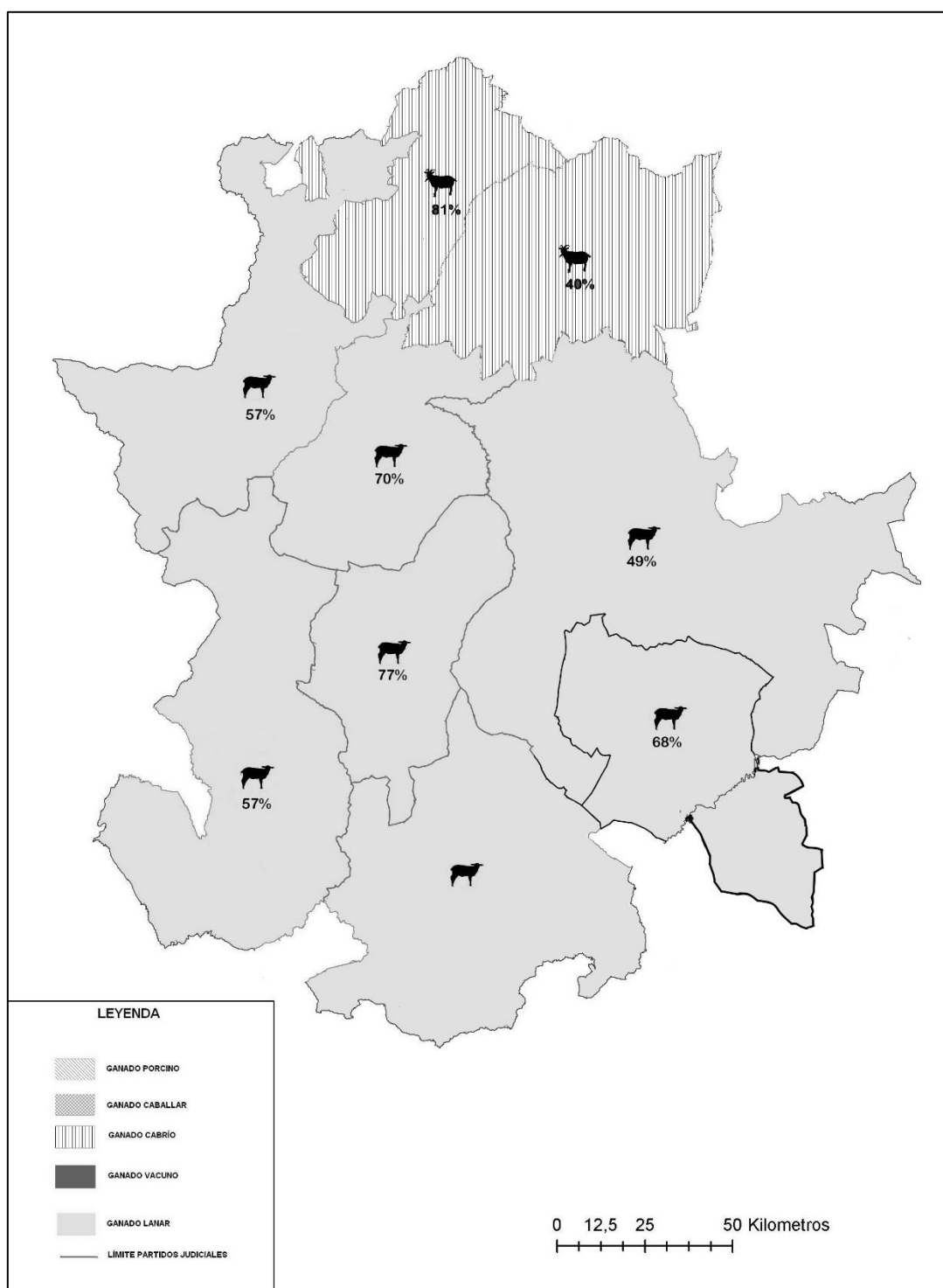


Ilustración 19. Extremadura 1791. Especie ganadera predominante por partido

Tomando como referencia los datos del Censo ganadero de 1752, además del predominio del ganado ovino, destaca la distribución por partidos de las diferentes especies ganaderas. En la Baja Extremadura, que comprendía los partidos de Badajoz, Mérida, La Serena y Llerena, se localizaba el mayor porcentaje de las cabañas equina, porcina y lanar, esta última como mucha diferencia respecto a las cifras de la Alta Extremadura. En los partidos de Alcántara, Cáceres, Plasencia y Trujillo se concentraba el 51% de todo el vacuno de la provincia y el 57 % del ganado cabrío, especie con un gran protagonismo para la ganadería local del partido de Plasencia.

Tabla 46 . Extremadura 1753. Distribución de la cabaña por áreas de influencia (%)

	Caballar	%	Mular	%	Asnal	%
B. Extremadura	14397	58,5	3950	50,6	43307	58,6
A. Extremadura	10229	41,5	3855	49,4	30640	41,4

	Vacuno	%	Lanar	%	Cabrío	%	Porcino	%
B. Extremadura	90576	48,1	718903	60,6	221532	42,7	217087	56,0
A. Extremadura	97633	51,9	468201	39,4	297240	57,3	170526	44,0

La mayor cantidad de ganado vacuno de la región se concentraba en los partidos de Trujillo, Plasencia y Badajoz. Por su extensión y la configuración del terrazgo, estos tres territorios aglutinaban un mayor número de tierras de labor⁵⁷⁵. En 1753, las principales cabañas de ganado vacuno de la región se encontraban en Badajoz, Jerez de los Caballeros (4.910 cabezas), Cáceres (4.609), Trujillo, (3.398), Casatejada (2.648) y Brozas (2.593). Aunque sorprende la inclusión en esta lista de la villa de Casatejada, con un término sensiblemente menor que los del resto de villas que encabezaban este listado y una orografía que dificultaba la agricultura, esta estaba motivada por la demanda de las manufacturas del curtido. Almendralejo, situado en una zona propicia para el cultivo cerealícola solo registraba 469 yuntas (938), muy alejado de las cifras de estas cinco villas, pese a tener una aparente motivación para disponer de una cabaña mayor.

⁵⁷⁵ MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (1989) op.cit., REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA (1992), y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1985).

Tabla 47 . Extremadura 1752. Distribución de la cabaña por partidos (%)

PARTIDOS	Caballar	Mular	Asnal	Vacuno	Lanar	Cabrío	Porcino
CÁCERES	1.000	862	5.238	13.187	106.751	25.040	18.138
% respecto a la cabaña del partido	0,6	0,5	3,1	7,7	62,7	14,7	10,7
% respecto a la cabaña extremeña	0,0	0,0	0,2	0,6	4,5	1,0	0,8
% respecto al total de la especie	4,1	11,0	7,1	7,0	9,0	4,8	4,7
ALCÁNTARA	2.368	542	6422	19.641	94.906	66.258	26.995
% respecto a la cabaña del partido	1,1	0,2	3,0	9,0	43,7	30,5	12,4
% respecto a la cabaña extremeña	0,1	0,0	0,3	0,8	4,0	2,8	1,1
% respecto al total de la especie	9,6	6,9	8,7	10,4	8,0	12,8	7,0
TRUJILLO	3.439	1.221	11.279	32.417	190.128	85.807	62.425
% respecto a la cabaña del partido	0,9	0,3	2,9	8,4	49,2	22,2	16,1
% respecto a la cabaña extremeña	0,1	0,1	0,5	1,4	8,0	3,6	2,6
% respecto al total de la especie	14,0	15,6	15,3	17,2	16,0	16,5	16,1
PLASENCIA	3.422	1230	7.701	32.388	76416	120.135	62.968
% respecto a la cabaña del partido	1,1	0,4	2,5	10,6	25,1	39,5	20,7
% respecto a la cabaña extremeña	0,1	0,1	0,3	1,4	3,2	5,0	2,6
% respecto al total de la especie	13,9	15,8	10,4	17,2	6,4	23,2	16,2
BADAJOS	4.997	571	13.075	32.946	212.385	72.089	102.329
% respecto a la cabaña del partido	1	0	3	8	48	16	23
% respecto a la cabaña extremeña	0	0	1	1	9	3	4
% respecto al total de la especie	20	7	18	18	18	14	26
LA SERENA	2.148	479	6111	13019	173.917	34.674	26.064
% respecto a la cabaña del partido	0,8	0,2	2,4	5,1	67,8	13,5	10,2
% respecto a la cabaña extremeña	0,1	0,0	0,3	0,5	7,3	1,5	1,1
% respecto al total de la especie	8,7	6,1	8,3	6,9	14,7	6,7	6,7
MÉRIDA	2.386	752	10.110	17.184	102.734	21.696	30.771
% respecto a la cabaña del partido	1,3	0,4	5,4	9,3	55,3	11,7	16,6
% respecto a la cabaña extremeña	0,1	0,0	0,4	0,7	4,3	0,9	1,3
% respecto al total de la especie	9,7	9,6	13,7	9,1	8,7	4,2	7,9
LLERENA	4.866	2.148	14.011	27.427	229.867	93.073	57.923
% respecto a la cabaña del partido	1,1	0,5	3,3	6,4	53,5	21,7	13,5
% respecto a la cabaña extremeña	0,2	0,1	0,6	1,1	9,6	3,9	2,4
% respecto al total de la especie	19,8	27,5	18,9	14,6	19,4	17,9	14,9

Fuente: Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752).

Debido a las limitaciones que presentan las cifras del *Interrogatorio*, solo pueden presentarse los datos para el ganado vacuno, lanar, cabrío y porcino, dejando a un lado los escasos datos existentes del ganado equino. Según las cifras del Interrogatorio, a comienzos de la década de 1790, la pérdida de volumen de la cabaña extremeña sería evidente. Salvo en el caso del ganado ovino, que en la provincia de Cáceres casi había recuperado las cifras de 1753, y en Badajoz había aumentado un

44,89%, el resto de las especies había sufrido una merma importante.

Según las estimaciones de 1791, el volumen del ganado lanar había aumentado considerablemente en todos los partidos de la Baja Extremadura, especialmente en Mérida y La Serena que casi habían duplicado su cabaña. Si analizamos las cifras de forma pormenorizada por partidos, nos encontramos con un curioso fenómeno, en zonas que tradicionalmente habían tenido una fuerte presencia este tipo de ganado como La Serena o Llerena este aumento de la cabaña lanar no superó el 50%, mientras que en el partido de Mérida, por sus características orográficas más dedicada al cultivo, la cabaña se incrementó un 120%. Cuando medio siglo antes no suponía más que el 14,3% del volumen total de esta especie en la provincia, en 1791, este porcentaje se había duplicado. Este proceso de “pecuarización” de las tierras de Mérida. En la provincia de Badajoz, el volumen de la cabaña caprina, según estos datos, se había reducido casi un 30%; un 40%, en el caso del vacuno y un 10,64% para el porcino.

Por el contrario, la Alta Extremadura había perdido un 18,7 % de su volumen pecuario con respecto a los datos del *Catastro*. Los partidos de Plasencia y Trujillo habían experimentado un claro descenso mientras que los rebaños de Cáceres y Alcántara habían crecido un 19% y un 7%, respectivamente, sobre las cifras de 1752. Por una parte, este espectacular ascenso podría estar provocado por el alza del precio de la lana, que influyó directamente en el precio de este ganado duplicándolo en el último tercio del siglo XVIII⁵⁷⁶. Por otra parte, podría responder al proceso natural del crecimiento de la cabaña que había sido interrumpido por la epizootia de 1750, que acabó con buena parte de la cabaña estante y trashumante castellana. Algunos autores han propuesto como causa de este incremento un problema documental⁵⁷⁷, es decir que se hubiesen incluido ganados trashumantes en las cifras de 1791, o bien, que no se hubiesen incluido los rebaños situados en los aprovechamientos comunales. A la luz de los datos locales con los que contamos para las ciudades de Mérida y Jerez de los Caballeros, o las villas de Madroñera, Zorita y Arroyo del Puerco, que secundan este crecimiento de la cabaña lanar, así como lo aportado por las Respuestas particulares consultadas, parece improbable un error de este tipo en el conteo de 1752. Acerca de

⁵⁷⁶ Ver tabla de precios (Tabla 136).

⁵⁷⁷ PELEGRÍ PEDROSA, L. V. (1999, pp.32-33).

la inclusión de ganados mesteños en estos recuentos en el caso de los datos de 1791, tampoco resulta convincente pues si algo se puede achacar a los datos del Interrogatorio es de ser estimaciones a la baja en el caso de algunos partidos como Cáceres y de un buen número de villas grandes y medianas.

Tabla 48 . Extremadura 1791. Distribución de la cabaña por partidos (%)

PARTIDOS	Vacuno	Lanar	Cabrío	Porcino
CÁCERES	13.216	131.268	21.130	22.050
% respecto a la cabaña del partido	7,0	69,9	11,3	11,7
% respecto a la cabaña extremeña	0,6	5,8	0,9	1,0
% respecto al total de la especie	11,5	8,8	7,6	5,8
ALCÁNTARA	12.398	102.300	46.308	18.324
% respecto a la cabaña del partido	6,9	57,0	25,8	10,2
% respecto a la cabaña extremeña	0,5	4,5	2,0	0,8
% respecto al total de la especie	10,8	6,8	16,7	4,8
TRUJILLO	17.539	171.486	79.525	30.261
% respecto a la cabaña del partido	5,87	57,39	26,61	10,13
% respecto a la cabaña extremeña	0,77	7,55	3,50	1,33
% respecto al total de la especie	15,29	11,43	28,74	7,94
PLASENCIA	8.895	49.117	55.280	10.962
% respecto a la cabaña del partido	7,2	39,5	44,5	8,8
% respecto a la cabaña extremeña	0,4	2,2	2,4	0,5
% respecto al total de la especie	7,8	3,3	20,0	2,9
CORIA	196	4.100	22.612	1.074
% respecto a la cabaña del partido	0,7	14,7	80,8	3,8
% respecto a la cabaña extremeña	0,0	0,2	1,0	0,0
% respecto al total de la especie	0,2	0,3	0,3	8,2
BADAJOS	22.113	229.339	60.467	87.054
% respecto a la cabaña del partido	5,5	57,5	15,2	21,8
% respecto a la cabaña extremeña	1,0	10,1	2,7	3,8
% respecto al total de la especie	19,3	15,3	21,9	22,8
LA SERENA	8.300	241.750	29.430	24.000
% respecto a la cabaña del partido	2,7	79,7	9,7	7,9
% respecto a la cabaña extremeña	0,4	10,6	1,3	1,1
% respecto al total de la especie	7,2	16,1	10,6	6,3
MÉRIDA	17.089	226.844	18.814	30.450
% respecto a la cabaña del partido	5,8	77,4	6,4	10,4
% respecto a la cabaña extremeña	0,8	10,0	0,8	1,3
% respecto al total de la especie	14,9	15,1	6,8	8,0
LLERENA	14.942	343.712	47.728	52.486
% respecto a la cabaña del partido	3,3	74,9	10,4	11,4
% respecto a la cabaña extremeña	0,7	15,1	2,1	2,3
% respecto al total de la especie	13,0	22,9	17,3	13,8

Fuente: BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1991).

La cabaña lanar de Arroyo del Puerco que ascendía 14.445 cabezas en 1752, había descendido por debajo de las 12.000 cabezas en 1787, pero mostraba una tendencia ascendente, pues en el plazo de un año se había incrementado en más de medio millar de animales y mantenía una tasa de natalidad estable en torno al 26%, muy superior a la media de la cabaña ovina de la región. En el caso de Madroñera, en 1798 el número de ovejas y carneros se había duplicado con respecto a 1752. Puede comprobarse como en el partido de Trujillo había predilección entre los ganaderos por mantener rebaños mixtos de ovejas y cabras. Esta estrategia les permitía obtener un alto rendimiento lechero, auxiliar la cría de corderos a mano y aprovechar los baldíos y las zonas montuosas que caracterizaban las tierras de esta sexmería. A finales de siglo, Coria, partido jurisdiccional de formación reciente, se presentaba como el partido de menor entidad ganadera, al menos numéricamente hablando, caracterizada por su fuerte especialización en los rebaños de ganado cabrío.

Tanto el ganado el cabrío como el porcino de Extremadura tenían fama en Castilla. En el caso del ganado de cerda, tercera especie ganadera en la región, el partido que tenía una mayor concentración de esta granjería era el de Badajoz, donde se encontraban las villas de Barcarrota, Alconchel y Jerez de los Caballeros, con piaras locales que superaban las 8.000 cabezas. Algunas villas como Villanueva del Fresno experimentaron un crecimiento significativo a nivel de toda la cabaña ganadera. A finales del siglo XVIII, entre 1787 y 1791 la villa poseía la octava cabaña caprina más importante del partido de Badajoz, siendo la primera en cuanto al ganado porcino, 11.000 cabezas. Medio siglo antes la cabaña caprina de esta localidad no superaba las 1.800 cabezas (1.757) y poseía la séptima cabaña porcina del partido (6.050). En este incremento parece haber tenido parte de su origen el empeño del cabildo villanovense en proteger la ganadería local asegurando el acceso a los pastos frente a los arriendos privados⁵⁷⁸. En Plasencia, donde este tipo de ganado parecía tener una orientación al consumo doméstico, las cabañas de ganado porcino no superaban en ninguna localidad las 2.000 cabezas censadas. Aunque cabría esperar un margen de ocultación en los datos, en ningún caso igualaría las cifras de esta especie con las de otros partidos como

⁵⁷⁸ AMVF 2.1//17.1 f.82-85. Arriendo de la Dehesita Boyal 1771.

Trujillo y Badajoz⁵⁷⁹.

En algunas poblaciones donde el porcino era el principal ganado se produjo una disminución y estancamiento de la cabaña. Así en Salvaleón, las fuentes muestran un descenso del volumen de las pjaras. El censo porcino de la villa se redujo a la mitad, pasando de algo más de 5.000 cabezas en 1753 a las 2.500 en 1791. En esta villa se observa un aumento paulatino en el número de puercos *montaneros*. En 1767, los vecinos destinaron al engorde 372 puercos, en 1791, se registraron en los partidos del monte 616 cabezas. A comienzos del siglo XIX,⁵⁸⁰ el número de cerdos registrados en el padrón de utensilios de 1801 era 2.991 cabezas. En Barcarrota, a finales de siglo la cabaña porcina⁵⁸¹ había experimentado un incremento de un millar de cabezas.

Tabla 49 . N° de cabezas de ganado de cerda registradas en la villa de Salvaleón (1752-1801)

Año	N° de cabezas
1752	5.476
1791	2.500
1801	2.991

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752), Interrogatorio Real Audiencia (1791) y AHM Salvaleón, Utensilios (1801).

Para suplir, en parte, la falta de datos sobre el ganado equino se han incluido los datos del *Estado General del ganado caballar para la provincia de Extremadura de 1785*⁵⁸², que permiten apreciar parte de la evolución de esta especie en la cabaña ganadera estante⁵⁸³.

⁵⁷⁹ Debido a la dispersión de las fuentes, por el momento, no se disponen de datos locales para este periodo que confirmen este indicio. Sería deseable abrir una línea de investigación futura a este respecto.

⁵⁸⁰ En la villa de Salvaleón la especie predominante de la cabaña en 1753. Los datos disponibles para la montanera de la década de 1790 muestran la existencia de una cabaña estable, pero AHM Salvaleón. Utensilios 1801.

⁵⁸¹ AHMBA, Registro de ganado (1753).

⁵⁸² BNE VC/1017/9. La tabla completa dividida por sexo y edades está recogida en el Apéndice II Tabla 143.

⁵⁸³ Si quisiéramos tomar en cuenta los escasos datos que ofrece el Interrogatorio para el ganado equino la mejor manera sería realizar un análisis por partidos destacando las localidades con mayores caballos por especie y comparando los datos de ambos censos y de los registros de caballos locales disponibles. De esta manera se obtendría un mapa en el que destacarían poblaciones como Jerez de los caballeros, Badajoz o Villanueva del Fresno.

Tabla 50 . Comparación de la cabaña caballar (1753-1785)

Cabezas de partido	T. cabezas	%1785	%1753
Llerena	4.609	25,6	19,8
Badajoz	3.610	20,0	20,3
Trujillo	3.318	18,4	14,0
Mérida	2.027	11,2	9,7
Plasencia	1.686	9,3	13,9
Alcántara	1.355	7,5	9,6
Serena	716	4,0	8,7
Cáceres	712	3,9	4,1

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752) y BNE VC/1017/9 (1785).

Según el Catastro, los partidos de Badajoz y Llerena concentraban la mayor parte de la cabaña caballar seguidos por Trujillo y Plasencia. Se puede apreciar que los principales partidos productores, Llerena y Badajoz mantuvieron esta posición con un ligero descenso para el partido de Badajoz y un espectacular crecimiento para el caso de Llerena. En otros partidos como Plasencia, Alcántara y la Serena el descenso de esta cabaña fue de casi el 50% respecto a sus efectivos en 1753. También a partir de esta fuente sabemos que la cabaña caballar de la región experimentó un aumento de un 7% (1.225 cabezas) entre 1784 y 1785. La tasa de feminidad de este tipo de ganado era muy elevada, de la que derivaba un alto potencial de renovación por lo que este aumento estaba justificado, mucho más si se tiene en cuenta el interés de la Corona por incentivar la cría y doma de este tipo de ganado. Debido a la falta de datos generales la última referencia a este tipo de ganado proviene de las informaciones recogidas por Larruga⁵⁸⁴. Este autor, alabando la excelencia de los caballos extremeños y su importancia para el ejército, explicaba que a mediados de la década de 1790 la cría de caballos había decaído incluso en los partidos principales y refiere el “decaimiento considerable de esta granjería” en el partido de Mérida. Los datos locales recogidos para poblaciones como Madroñera y Jerez de los Caballeros muestran una cierta estabilidad en la cabaña de estas villas, con algunas bajas que no superaban el 2% de la población de este ganado, pero no puede confirmarse el declive que sostiene Larruga. El ganado asnal era la especie equina más común, con más de 76.000 ejemplares registrados en 1752, aunque esta cabaña no llegaba al nivel de la existente

⁵⁸⁴LARRUGA, E. (1796, T. 39, pp.1-2)

en otras provincias como La Mancha, donde la especialización en la cría de animales de recua era uno de los productos ganaderos principales de la provincia⁵⁸⁵.

Tabla 51. Extremadura 1753. Densidad de ganado por áreas territoriales (cb. /km²)

	Caballar	Cb/km ²	Mular	Cb/km ²	Asnal	Cb/km ²	Vacuno	Cb/km ²
B. Extremadura	14.397	0,84	3950	0,23	43307	2,51	90576	5,25
A. Extremadura	10.229	0,43	3855	0,16	30640	1,30	97633	4,14

	Lanar	Cb/km ²	Cabrío	Cb/km ²	Porcino	Cb/km ²
B. Extremadura	718.903	41,71	221.532	12,85	217.087	12,59
A. Extremadura	468.201	19,87	297.240	12,61	170.526	7,24

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752).

Tabla 52 . Extremadura 1753. Densidad de ganado por partidos (cb. /km²)

	Vacuno	cb/km ²	Lanar	cb/km ²	Porcino	cb/km ²	Cabrío	cb/km ²
BADAJOS	22.113	3,85	229.339	39,88	87054	15,14	60467	10,52
MÉRIDA	17.089	5,99	226.844	79,53	30450	10,68	18814	6,60
LA SERENA	8.300	2,76	241.750	80,52	24000	7,99	29430	9,80
LLERENA	14.942	2,65	343.712	61,02	52486	9,32	47728	8,47
ALCANTARA	12.398	2,79	102.300	22,99	18324	4,12	46308	10,41
CACERES	13.216	4,42	131.268	43,86	22050	7,37	21130	7,06
CORIA	196	0,09	4.100	1,94	1074	0,51	22612	10,70
PLASENCIA	8.546	1,99	45432	10,57	10342	2,41	51508	11,98
TRUJILLO	17.539	1,81	171486	17,66	30261	3,12	79525	8,19

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo ganadero de la Corona de Castilla (1752).

A mediados de siglo los principales partidos ganaderos eran, gracias al ganado lanar, La Serena, Mérida y Llerena. Pese a que, en 1752, todavía no era considerado como tal, se han incluido los datos de Coria. La densidad ganadera de este partido era

⁵⁸⁵ CABALLERO, F. (1868, p.71) “El ganado caballar predomina en Andalucía, cuyos potros de Córdoba son afamados, en Galicia y en Valencia; el mular en Castilla la Nueva; el asnal en Extremadura; el vacuno en Asturias y Galicia; el lanar y el cabrío en Extremadura y León; el de cerda en Extremadura y Salamanca (...)”.

la más baja por extensión y la segunda más baja en número de cabezas por vecino (14,35) solamente superado por Plasencia cuya densidad ganadera.

Tabla 53 . Extremadura 1791. Densidad de ganado por áreas territoriales (cb/km²)

	Vacuno	Cb/km2	Lanar	Cb/km2	Cabrío	Cb/km2	Porcino	Cb/km2
B. Extremadura	54.144	3,14	1.041.645	60,43	156.439	9,08	193.990	11,25
A. Extremadura	51.895	2,20	454.586	19,29	221.083	9,38	112.487	4,77

Fuente: Elaboración propia a partir del Interrogatorio Real Audiencia (1791)

Tabla 54 . Extremadura 1791. Distribución de la cabaña por áreas territoriales (%)

	Vacuno	%	Lanar	%	Cabrío	%	Porcino	%
B. Extremadura	54.144	51,06	1.041.645	69,62	156.439	41,44	193.990	63,30
A. Extremadura	51.895	48,94	454.586	30,38	221.083	58,56	112.487	36,70

Fuente: Elaboración propia a partir del Interrogatorio Real Audiencia (1791).

Debido a los problemas documentales se han excluido los datos del Interrogatorio relativos a la densidad ganadera por partidos, para evitar distorsiones. Aunque se mantienen a nivel general. Lo que se observa en líneas generales es que se mantuvo a lo largo de toda esta segunda mitad del XVIII, en equilibrio en cuanto a las preferencias de explotación. La Baja Extremadura mantenía el predominio numérico en todas las especies ganaderas, a excepción del ganado cabrío. Esto se debía tanto a una mayor densidad de población como a una mayor disponibilidad de pastos y a la demanda de ganado de labor que ejercían zonas cerealícolas como la tierra de Mérida.

La cabaña estante extremeña estaba asentada sobre unas sólidas bases productivas, que permitieron que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII se culminase con éxito el proceso de recuperación tras el impacto catastrófico de varias epizootias que afectaron a diferentes especies ganaderas, especialmente al ganado lanar. En 1753⁵⁸⁶, en pleno proceso de recuperación, el producto ganadero de la provincia se estimaba en torno al 15% del total de su producción económica total. En

⁵⁸⁶ Al analizar la evolución numérica de la cabaña hay quien ha tomado erróneamente esta fecha como techo del sector cuando.

1799, aceptando los datos de Polo Catalina⁵⁸⁷, el producto ganadero representaba el 56% de la producción regional.

A la luz de los datos, parece exagerado pensar que la eliminación del ganado mesteño, que propugnaban los tratadistas ilustrados, fuera la clave para que la provincia experimentase el impulso económico que reclamaba la oligarquía local y del que deseaba beneficiarse la Corona. De hecho, la decadencia de la cabaña trashumante no desencadenó la respuesta esperada a nivel económico y demográfico. Es más, pese a la presencia de la Mesta, se observa una recuperación tanto en el volumen de la cabaña como en otras partes de la economía local, recuérdese el aumento de la actividad manufacturera a finales de siglo. Es cierto que la paulatina pérdida de poder de la Mesta beneficio de forma evidente a la cabaña estante, pero no supuso un revulsivo para el sistema productivo de la dehesa, simplemente eliminó la competencia por el aprovechamiento de los recursos, al menos de forma teórica, pues el acceso a los mismos no sufrió alteración alguna para una parte de la población.

Siendo realistas, lo que indican las fuentes es que, por un lado, los condicionantes medioambientales y geográficos de la provincia, así como los medios y técnicas agrícolas de la época, no favorecían una explosión agraria. Y por otro, la falta de inversión, al menos de una inversión efectiva de capital lastraba cualquier intento de mejora colectiva. No ocurría lo mismo, como ya se ha visto, con las iniciativas inversoras a nivel particular de los ganaderos, pero se trataba de experiencias con una estrategia de negocio clara y a muy corto plazo. Además, no se puede olvidar que el final del siglo XVIII quedó marcado por el inicio de la Guerra de Independencia⁵⁸⁸.

⁵⁸⁷ Pese a que existen autores que sostienen que las estimaciones de J. Polo eran demasiado generalistas e imprecisas, los datos referentes a Extremadura parecen ajustarse a la realidad económica regional y local. POLO CATALINA, J. (1803, f. 24-27).

⁵⁸⁸ GARCÍA PÉREZ, J. Y SÁNCHEZ MARROYO, F (1984).

*1.5.Productividad por especie*⁵⁸⁹

Un punto controvertido sobre el que se extendía la sombra de la Mesta era la productividad del sector ganadero estante. Existía un debate entre los tratadistas sobre las diferencias productivas del ganado mesteño y estante⁵⁹⁰. Se achacaba al modelo productivo trashumante su falta de eficacia pues necesitaba para alcanzar la productividad deseada un espacio muy superior al que le permitían sus privilegios. En especial, se ha citado el argumento de José Moñino que resaltaba las virtudes de la explotación estante sobre el perjuicio que producían los trashumantes. Esta crítica se resumía en los siguientes párrafos:

“La oveja merina trashumante solo puede dar de lana 5 libras, que, a razón de 80 reales por arroba, viene a rendir 16 reales a corta diferencia, pues para una arroba de lana fina son necesarios los pastos de siete fanegas y media de tierra, por el tercio más que los privilegios, según la inteligencia actual, les permiten disfrutar.

En este mismo terreno de cabida de siete fanegas y media coge el Labrador cerca de 25 fanegas de trigo cada año que a dos ducados, precio ínfimo, le valdrán 550 reales, que son 50 ducados. Cría quatro lechones que a dos ducados valen 88 reales⁵⁹¹. Coge como 200 arrobas de paja, que a medio real le producen 100 reales. Cría en los dos tercios del terreno, que son la barbechera y el descanso, la misma arroba de lana, que es tan fina con la trashumante, y vale los mismos 80 reales. Los esquilmos del Labrador, puestas las siete fanegas y media de tierra en cultura, rinden según el cálculo que va referido de grano, paja, cría de lechones, y pasto de ovejas, hecha reducción del valor de las quatro partidas, la cantidad anual de 818 reales.”

El fiscal se centraba en la mala gestión de los recursos que derivaba del

⁵⁸⁹ Al igual que ocurre con el apartado 1.8 dedicado a la viabilidad de la empresa ganadera, este apartado se fundamenta en la reconstrucción de las bases de producción de las distintas especies. Se ha abordado el análisis documental desde un punto de vista zootécnico, determinante para la correcta reconstrucción de los parámetros productivos. Ello permite realizar posteriormente una correcta valoración económica del sector y de la productividad por explotación.

⁵⁹⁰ MEMORIAL AJUSTADO (1771, p.36).

⁵⁹¹ Los precios que ofrece Moñino son los de finales de siglo, más concretamente los de la década de 1780, como se podrá ver en el apartado 1.8 y en las tablas de precios incluidas en los apéndices estos valores eran mucho menores en el primer tercio de la centuria.

monopolio mesteño. A ojos de Moñino, como también de otros autores como Campomanes y Jovellanos, el abuso del predominio mesteño impedía desarrollar con efectividad uno de los mejores rasgos de la ganadería estante y del espacio adhesado extremeño: la diversificación económica. En un mismo espacio convivían actividades, *a priori*, enfrentadas desde el punto de vista teórico, como eran la agricultura y la ganadería.

El perfil productivo de la ganadería estante ha quedado oculto para la bibliografía tradicional por los rendimientos de la cabaña mesteña, especialmente debido al alto beneficio obtenido con el comercio de la lana. Para desentrañar este aspecto es necesario ahondar en los datos que nos ofrecen las fuentes locales y analizar los pilares básicos de la producción animal, concretando qué podía ofrecer cada una de las especies estudiadas. A continuación, analizaremos detalladamente las características y la producción por tipo de ganado⁵⁹².

1.5.1. Ganado ovino

El predominio numérico del ganado lanar en toda la región era indiscutible. Suponía más del 60% de la cabaña ganadera extremeña. Tres eran las razas principales de ganado ovino que podían encontrarse en Extremadura: merinas, churras y entrefinas. La raza merina se convirtió, gracias al comercio de la lana y al monopolio de su cría en sinónimo de calidad⁵⁹³. Con un peso medio de 30 kg, las hembras y 39kg, los machos⁵⁹⁴. Se estimaba que la alzada media de estos animales estaba entre 40 y 50 cm,⁵⁹⁵ aunque la altura de las ovejas merinas estantes era menor que la de las trashumantes⁵⁹⁶. Uno de los puntos negativos de esta raza era su voracidad, aunque

⁵⁹² Todas las estimaciones de pesos y producción se han realizado tomando como guía las cifras obtenidas de los libros de carnicería de Trujillo (AHM Trujillo), las posturas del abasto de carne de Jerez de los Caballeros (AMJC) y los partes de matadero de Mérida (AHMM), las cifras que proporcionan las cuentas de abastos de las villas de Cáceres, Barcarrota y Salvaleón, así como la encuesta de 1804 sobre la ganadería de Plasencia, que aporta FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995), las cifras aportadas por los trabajos de N. de Casas Mendoza, BUXAREO ORIBE, F. (1898, pp.197-203); RONQUILLO, J. (1853), PENUEL VILLEDA SANDOVAL, E. (2003); SÁNCHEEZ BELDA, A. (1987); ALENDA, R. y JIMÉNEZ-MONTERO, J.A. (2013, pp. 445-447) MENDEZ, J. et alii. (1991, pp.223-236); GARCÍA DORY, M. et alii. (1990), AGENJO CECILIA, C. (1946), y SANZ EGAÑA, C. (1948).

⁵⁹³ KAHL, A. (1885, pp. 56-62).

⁵⁹⁴ BORNOS (1878, p.8).

⁵⁹⁵ JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA (1920, p. 516).

⁵⁹⁶ CASAS DE MENDOZA, N. (1844, p.133).

para los expertos este rasgo se compensaba por su capacidad de adaptación. A su carne se le achacaba una menor calidad que se atribuía a su vida errante y a que podía pacer entre montes⁵⁹⁷. La raza se dividía en cuatro líneas o subtipos principales: segoviana, avileña, soriana y leonesa. Se diferenciaban principalmente por la calidad, serosidad y coloración del vellón, siendo la *sub-raza* avileña la que presentaba mayores dificultades para el aprovechamiento de la lana.

La oveja churra⁵⁹⁸ es de mayor tamaño con una alzada de medio metro y una media de peso ligeramente superior. Esta raza presenta un vellón ondulado “de color pardo de varios matices, no pesa más de cuatro libras, siendo la longitud de su hebra pulgada y media (3,81 cm). En contrapartida, el aprovechamiento cárnico de esta raza era superior al de la merina, sobre todo en el caso de los rebaños estantes o riberiegos⁵⁹⁹. De igual forma, este tipo de ovejas estaba considerada como una raza productora de leche. Destacaban en toda la región los rebaños cacereños de este tipo de ganado por su calidad.

Bajo la denominación de ovejas de lana entrefina se aglutinaban diferentes razas que carecían de una identificación clara a finales del siglo⁶⁰⁰. El término entrefino se refiere a las características del vellón⁶⁰¹.

La vida útil plenamente productiva del ganado ovino estaba en torno a cinco años, aunque algunos tratadistas la sitúan en seis partos⁶⁰². El declive reproductivo, una enfermedad menor, o una lana de mala calidad suponían para estos animales entrar en un cupo destinado al “desvieje”, lo que significaba la venta o el sacrificio. En este cupo se incluían, independientemente de su edad, a *las ovejas horras*. Se llamaba *horra* a toda aquella oveja que no fuese útil para la reproducción, bien porque no quedaban preñadas o porque no conseguían llevar la gestación a término. Se denominaba *borras*

⁵⁹⁷ PERRAULT, A.G., FABRY, y GIROD, F. (1856, p.149).

⁵⁹⁸ PERRAULT, A.G., FABRY, y GIROD, F. (1856, p.155) op.cit.

⁵⁹⁹ BORNOS (1878, p.9) op. cit.

⁶⁰⁰ Este apelativo se asocia a la denominación de varias razas actuales como la oveja entrefina talaverana o la entrefina andaluza. No podemos olvidar que el estudio de las razas y la zootecnia se consolidó en España en el último tercio del siglo XIX y la mayoría de los libros de casta de las razas existentes data del siglo XX.

⁶⁰¹ En la provincial de Córdoba era común la raza entrefina

⁶⁰² PERRAULT, A.G. (1856), op. cit.

y borros a los animales que no tenían edad para procrear. Los machos comenzaban a aparearse a los 2 años, aunque algunos no alcanzaban pleno desarrollo hasta un año más tarde. Se les mantenía como carneros padres hasta los seis años, momento en el que eran castrados y destinados al consumo. Se consideraba animales viejos aquellos que tenían más de cuatro años. Esto afectaba de una manera más específica a las ovejas, pues a partir de ese momento disminuía su fecundidad.

La *cubrición* normalmente se realizaba durante los meses de junio y julio. La gestación del ganado ovino dura 5 meses, y suele tener como resultado una cría por parto, siendo muy poco frecuente el parto doble⁶⁰³. Se procuraba que al igual que ocurría con los rebaños trashumantes, la mayoría de los nacimientos tuviesen lugar entre noviembre y diciembre, durante la *paridera*, propiciando que el ganado nuevo pudiese beneficiarse de los pastos durante los meses mayores⁶⁰⁴. Pese al cuidado de los pastores era frecuente que las ovejas primerizas y algunas de más edad tuviesen lo que se denominaba como “borregos tardíos” que nacían durante la primavera y que solían destinarse al consumo⁶⁰⁵. En los rebaños grandes se recurría a la técnica del doblado⁶⁰⁶, por medio de la cual dos ovejas criaban un cordero, retirando a una de las madres su vástago para asegurar la crianza de los animales escogidos. Esto aumentaba, aunque de forma artificial, la tasa de mortalidad de los corderos. En los pequeños hatos la supervivencia de los corderos era muy superior, ya que se buscaba obtener el mayor número de crías. Se considera que los corderos debían destetarse entre los dos y los cuatro meses de edad⁶⁰⁷, aunque según la época y las cualidades de los corderos este proceso podía sufrir variaciones⁶⁰⁸. En este punto se consideraba que el peso de las crías debía equivaler al 20 o 25% del peso de la madre (Tabla 55).

⁶⁰³ Se ha calculado que la tasa media de partos gemelares para el ganado merino está en torno al 13%. ESTACIÓN AGRÍCOLA EXPERIMENTAL DE LEÓN (1972, V.10-12, p. 26).

⁶⁰⁴ Se denomina así a los meses de abril, mayo y junio.

⁶⁰⁵ N. Casas de Mendoza (1844) T. III, p. 155.

⁶⁰⁶ Esta técnica ha sido extensamente explicada por E. PÉREZ ROMERO (2007, pp. 1041-1068).

⁶⁰⁷ ROZIER, A. (1851, pp. 261-262).

⁶⁰⁸ ECHEGARAY LACOSTA, J. (1857, pp.509-510). Este era un momento especialmente delicado para la crianza porque el cambio de alimentación debía realizarse de forma paulatina para evitar rechazos, gastroenteritis y peligrosos cuadros de deshidratación que podían acabar en poco tiempo con estos animales.

Tabla 55 . Peso de los corderos al destete (s. XVIII)⁶⁰⁹. (en Kg)

Raza	Peso medio madre	Peso medio cría	Edad
Merina	30	6	2 meses
Churra	35	7	2 meses

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS.CE.RG. L134-154 y PERRAULT, A.G. (1856), BORNOS (1878), CASAS DE MENDOZA (1844).

En cuanto a la manutención de este ganado se consideraba que una fanega de pasto era la cabida necesaria para el mantenimiento de una cabeza lanar. El modelo de explotación de este ganado era extensivo, aunque se conocen casos de cría en un entorno de corrales, huertas y pajares⁶¹⁰. Dependiendo de la localidad, el común de los vecinos podía tener derecho a disfrutar con pequeños hatos ovinos de los bienes comunales. En Aceuche o en Villanueva del Fresno existía esta posibilidad, especialmente en espacios marginales o en barbecho, mientras que en otras poblaciones se contemplaba este derecho de pasto para el ganado porcino y el vacuno. Se calculaba que una oveja adulta podía consumir a diario entre 1kg y 1,5 kg⁶¹¹ de forraje.

Tabla 56 . Carneros jóvenes. Peso medio estimado por E. Pastor⁶¹²

Partido	Raza	Sexo	Edad	Peso vivo
Trujillo	Merino	Macho	2 años	40lbr. / 18,4kg.
Alcántara	Merino	Macho	2 años	35lbr. /16,1kg.

Fuente: Elaborado a partir de los datos de PERRAULT, A.G. (1856).

El peso medio de un ejemplar adulto de oveja merina dependía de la alimentación, el sexo y la edad del animal. Los carneros jóvenes (Tabla 56) doblaban su peso al llegar a los cuatro años y alcanzar la madurez, con lo a su llegada al abasto su peso en vivo rondaría los 32-36 kg. Esta cifra no retrataba del techo de crecimiento de este tipo de ganado. Una merina bien alimentada podía alcanzar los 62-65 kg⁶¹³.

⁶⁰⁹ Se ha calculado sobre la base de un destete temprano en función de los datos que proporciona el Catastro.

⁶¹⁰ E. Pastor comentaba la existencia de ovejas criadas en las huertas granadinas que alcanzaban las 100 libras de peso. PERRAULT, A.G. (1856).

⁶¹¹ COLLANTES, A.E. Y ALFARO, A. (1852, T.II, p. 358).

⁶¹² E. PASTOR (1856) *Tratado de las lanas*.

⁶¹³ Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos, (1805, nº 420, p, 44).

Los animales criados solamente en los pastizales tenían un peso mucho menor que aquellas que se criaban en las casas y las huertas que llegaban a alcanzar las 100 libras de peso (46kg). La media oscilaría entre las 60 y las 90 libras, es decir, entre 25 y 40 kg. La carnicería de Trujillo sacrificó 996 carneros que pesaron 30.215 libras. Un carnero macho pesaba en limpio entre 30-34 libras de carne, de 13 a 15kg.⁶¹⁴. En Mérida entre 1745 y 1746 la producción media estaba en 24,7libras. En 1804 en Plasencia esta cifra parecía haber decrecido hasta las 20 libras (10kg).

Tabla 57 . Ganado ovino (carnero⁶¹⁵). Peso real y proporción porcentual

	Peso real (Kg.)	Proporción (%)
Peso vivo	36	100
Peso canal⁶¹⁶	14,76 ⁶¹⁷	41
Carne	11,5	32
Menudo⁶¹⁸	3,24	9
Lana	2,52	7
Sebo	2,4	6,6
Hueso	2,2	6,2
Cabeza	1,8	5
Resto (S/A)⁶¹⁹	12,3	34,2

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de AHM ME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHM TR, Cuentas de carnicería (1662-1667), AHM CA Ganado (ss. XVII-XVIII), AMLL Leg.489, 3, SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

⁶¹⁴ Esto se correspondería con los que expone J. SABARICH (1859) o lo que E. FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ (2014) ha comprobado para la ganadería andaluza de la época.

⁶¹⁵ Tomamos como referencia al carnero por ser su carne uno de los principales productos de venta de las carnicerías. Aunque el peso vivo de referencia es el peso medio de la raza merina, el animal tipo presentado en esta tabla es fruto de la media obtenida a partir de la documentación procedente de varios abastos locales. En esta documentación no se especifica raza.

⁶¹⁶ Según la RAE se define con este término a la “res muerta y abierta sin las tripas y despojos”. Entre estos últimos se incluyen la cabeza, las manos, el vientre y la asadura de la misma.

⁶¹⁷ Las cifras medias tanto para el peso como la canal del ganado ovino y vacuno obtenidas por J. U. BERNARDOS SANZ (1997) son algo inferiores a las cifras registradas durante esta investigación, dando una diferencia de pesos evidente, pero con una explicación lógica, que el propio J. Bernardos advertía en su trabajo. Las cifras analizadas aquí estudiadas proceden de animales sacrificados en sus localidades de origen, donde la merma de peso se corresponde únicamente con el ayuno previo al sacrificio, el denominado “vaciado”. En el caso de los datos obtenidos por J. Bernardos las canales más bajas sugieren una merma derivada tanto del vaciado como de los desplazamientos del ganado desde el punto de origen hasta los mataderos de la capital, explica el autor.

⁶¹⁸ El *menudo* es el vientre, las manos y la sangre de las reses.

⁶¹⁹ (s/a) Abreviatura de “sin aprovechamiento”, se refiere a la parte de las vísceras y desperdicios que no se aprovechan tras el sacrificio del animal, incluye las mermas producidas en el despiece que se estiman entre un 2-10% del peso del animal según la especie.

El rendimiento cárnico de un carnero que estaba en torno las 35 libras (aproximadamente 16 kg.). El rendimiento bruto en mercado de la carne de carnero era elevado y su manutención para el abastecer era menos costosa que en el caso del ganado mayor (Tabla 58). La piel estaba valorada en torno al 10% del valor total del animal. Si un carnero macho costaba, en 1750, 22 reales de vellón, la venta, solamente, de su carne le reportaría al abastecedor un beneficio bruto de 55 reales. A lo que habría que sumar la venta de la piel y el vellón.

Tabla 58 . Costes y rendimiento cárnico de un carnero (1745-1746)

Inversión inicial (rs.)	22
Manutención (guarda y pastos) (rs.)	3
Costes de sacrificio (rs.)	1
Rendimiento cárnico (rs.)	55
Impuestos (rs.)	2,76
Beneficio (rs.)	26,24

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AHM ME Cuentas de carnicería (1745-1746), SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

Pese a que por norma general el rendimiento cárnico permitía obtener un índice elevado de beneficios, en ocasiones los abastecedores declaraban las pérdidas que acarreaba la carnicería en un mal año, con carestía de animales. Francisco Gómez Cumplido, abastecedor de carnes de la ciudad de Jerez de los Caballeros, se lamentaba del bajo rendimiento de los carneros comprados en 1750 para el abasto. Animales ruines que no produjeron más de cinco kilos de carne aprovechable⁶²⁰. Pero este tipo de declaraciones son excepcionales, en este caso concreto la súplica del abastecedor para subir el precio de la libra era un reflejo de los efectos de la epizootia que había diezmando la cabaña desde finales de 1748.

Al aprovechamiento de la carne había que sumar la venta de la piel y la lana, puesto que los animales que se enviaban al abasto también eran trasquilados y su lana vendida. A los animales destinados al consumo, carneros preferentemente, se les

⁶²⁰ AMJC, Hfa (1750).

esquilaba, se les castraba y se les cebaba para intentar alcanzar el mayor rendimiento posible. Se les liberaba del vellón antes de sacrificarlos para evitar perder al animal por enfermedad, ya que el ganado ovino es propenso a los enfriamientos. Una vez sacrificado cada ejemplar era desollado y su piel vendida para la fabricación de guantes. El precio medio de esta piel equivalía a un 10% del valor del animal⁶²¹. Esto significaba que la piel de un carnero comprado para el abasto por 22 reales se vendería por dos reales y siete maravedíes.

En el caso de los rebaños, las ovejas eran esquiladas desde finales de marzo hasta finales de abril, incluso en años de mala climatología se extendía al mes de mayo⁶²².

La suavidad, elasticidad, serosidad, longitud de la hebra, presencia de imperfecciones (pelos bastos) y coloración del vellón influían en el valor de venta de la lana y definían su uso manufacturero. La lana de segunda o tercera calidad se empleaba en la elaboración de paños bastos y costales y su precio era menor que el de la lana fina. La lana negra también tenía un precio menor, aun siendo de oveja merina y de primera calidad, ya que limitaba su empleo. Las fuentes de la época⁶²³ afirman que una oveja trashumante merina producía entre 5 y 6 libras de lana fina⁶²⁴, entre 1,84 y 2,3 kg para las hembras y entre 2,7 y 3,3kg para los machos⁶²⁵. En 1786, un tratante de lanas compró a los vecinos de Cáceres 2.569 arrobas de lana, unos 29.543.5 kg. Si dividimos por esa cifra el volumen de lana mencionado se necesitaron unos 12.845 ejemplares. La cifra sería menor si se tratase de ganado basto con un vellón menos

⁶²¹ Esta estimación la realizaban los abastecedores. AHMJC, Abastos, 1711-1789.

⁶²² HERRERA, G.A. (1513, pp.441-442.)

⁶²³ MEMORIAL (1783). El vellón de los carneros estaba entre las 5 y las 5,5 libras (2,3-2,53 kg), mientras que el de las hembras oscilaba entre las 3 y las 3,5 libras (1,38-1,61kg). BORNOS (1878, p. 8) op. cit. en el apéndice del Tratado de las lanas de Vizconde Perrault, E. Pastor hace un repaso a las características del ganado ovino por distritos, proporcionando datos medios de peso y tamaño del vellón.

⁶²⁴ BORNOS (1878) *Ibidem*. Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada establecían una media de rendimiento de una arroba de lana por cada seis merinas adultas, lo que significa que la media por animal era de 4,1 libras de lana. Aunque había excepciones, en Hinojal el rendimiento por carnero era de 2,7 libras y en Sierra de Fuentes, la media por cabeza era de 3,6 libras. E. Llopis registró una media por cabeza 5,5 libras en los ejemplares de la cabaña trashumante de Guadalupe para el periodo comprendido entre 1693 y 1784. LLOPIS AGELÁN, E. (1979, pp.245-246).

⁶²⁵ Las medias estimadas por E. Pastor y otros tratadistas, tienden a ser optimistas, no en exceso en el caso de la raza merina, pero en el caso del ovino basto la heterogeneidad de los ejemplares hacía que la caracterización de la raza y las medias fuesen superiores en su estimación que lo que muestran las fuentes sobre producción real. Esto hace que las cifras difieran, a la baja, de las presentadas.

denso y de hebra corta. Los registros de lana y ganado ovino conservados para 1786 y 1787, procedentes de la villa de Arroyo del Puerco (Tabla 59), recogen los datos de más de 12.000 cabezas de ganado basto y registran una producción de la lana por ejemplar adulto de entre 0,961kg – 1 kg⁶²⁶, es decir algo por encima de las dos libras, mientras que, en el caso de ejemplares jóvenes, primales, esta cifra se mantendría en los 0,609 kg. Los contadores calcularon que por cada doce ejemplares adultos se obtenía una arroba de lana basta de media.

Tabla 59 . Producción de lana de los vecinos de Arroyo del Puerco (1786-1787)

Año	Nº de arrobas de lana	Nº de animales	
		Adultos	Crías
1786	853,5	8.249	3.098
1787	865	8.815	3.143

Fuente: AMAL, 517.

Dado el bajo rendimiento lechero de las ovejas merinas, la casi totalidad de su producción se destinaba a la alimentación de los corderos, mientras que las churras eran apreciadas también por la producción de leche para hacer quesos. El aprovechamiento de este recurso era muy limitado, debido a la creencia de que el ordeño excesivo perjudicase la formación del vellón⁶²⁷. Por ello, se realizaba únicamente durante abril y mayo, una vez destetados los corderos.

Estimar la mortalidad de este tipo de ganado resulta muy complicado por la falta de datos para la cabaña estante. T. López estimó para finales del siglo XVIII, que las pérdidas en la cabaña trashumante estaban en torno al 14%, debido al impacto de la mortalidad durante el camino y de las cabezas dedicadas al consumo de los pastores⁶²⁸. Las principales enfermedades que afectaban al ganado ovino eran el muermo o

⁶²⁶ Esta media de producción de lana es similar a la que describe pastor para las ovejas de raza churra de Peñaranda de Duero. PERRAULT, A.G. (1856, pp.157-158). En Villanueva del Fresno, según el Catastro, una oveja basta producía 2,5 libras de lana (1,5kg.). en los padrones de Madroñera se registró una media de producción por cabeza lanar de 1,2 libras de lana para el periodo comprendido entre 1796-1798.

⁶²⁷ Junta consultiva agronómica (1917, T. I, p.307).

⁶²⁸ CANGA Y ARGÜELLES, J. (1833, p.480). E. Pérez Romero incluye los datos de B. Pérez Caballero para los ganados trashumantes soriano (1796) que estiman una mortalidad del 10%. PÉREZ ROMERO, E. (2007, p.1054). Una cifra algo superior, 10,95%, es la media estimada para la cabaña del Monasterio del Paular por E. Llopis para el periodo entre 1679 y 1731. LLOPIS AGELÁN, E. (1998, p.159).

modorra, de origen parasitario y mortal⁶²⁹; el carbunco, también mortal; la basquilla (enterotoxemia⁶³⁰), la viruela y diversas afecciones cutáneas como la sarna.

1.5.2. *Ganado caprino*

En el caso del ganado caprino, decía Herrera que “*la experiencia lo muestra, que entre los ganados otras dan más provecho a sus dueños que las cabras*”⁶³¹ pero que era, “*entre todas las crías, (...) de menos peligro*” pues se sostenían muy bien. Por ello era una granjería ideal para los terrenos difíciles y agrestes. Larruga achacaba al ganado cabrío un carácter subsistencial⁶³², ya que el porcentaje de esta especie que se destinaba al mercado regional rara vez superaba el 1% de la producción⁶³³. Los principales alicientes de este tipo de ganado eran explotación cárnica, el aprovechamiento de las pieles para la industria del curtido y en el caso de las hembras, la dedicación a la producción láctea, para la fabricación de quesos y el consumo casero.

En algunos concejos los pequeños propietarios tenían un recurso que era la cabrada en la que tanto la guarda como la manutención se hacían a *prorrata*. En las ordenanzas de 1557 de la villa de Villanueva de la Sierra se especificaba que existía un cupo para acogerse a este título, 8 animales por vecino.

Entre las razas predominantes en la Extremadura de la época están la cabra castellana, la granadina y la malagueña. Estas dos últimas razas de especialización lechera, siendo su producción muy elevada, entre 200-300 litros anuales⁶³⁴. Las denominadas cabras castellanas o serranas se destinaban mayoritariamente a la producción de carne, debido a su escasa producción láctica.

Al ganado cabrío se le calculaba en el catastro de Ensenada una utilidad media

⁶²⁹ TALEGÓN HERAS, F. (1962).

⁶³⁰ Enteritis hemorrágica. En *Semanario de agricultura y artes* se criticaba la falta de reacción de los ganaderos ante esta afección, pues una vez se identificaba a la res afectada se dejaba “a la provincia de Dios”. SEMANARIO (1806, T.20, p.272).

⁶³¹ HERRERA, G. A. (1531, p. 255)

⁶³² N. Casas de Mendoza menciona que se la denominaba “*vaca de los pobres*”.

⁶³³ E. LARRUGA.(1797, XXXIX).

⁶³⁴ En el caso del ganado malagueño actual, esta cantidad puede aumentar hasta los 600 litros por año. SANZ EGAÑA, C. (1922, p. 37).

de 6 años. Se establecía que el momento de pleno rendimiento reproductivo se situaba en los tres años⁶³⁵. A partir de los siete años se consideraba que la mayoría de las hembras dejaba de ser fértil, aunque en las cabañas pequeñas se intentaba estirar la vida útil de estos animales en la medida de lo posible hasta disponer del capital para su sustitución⁶³⁶. Al igual que en el caso de la oveja, la gestación de la cabra dura 150 días. En el caso del ganado cabrío era muy común el parto gemelar, registrándose casos de partos triples, por ello, las cabañas tenían una alta tasa de renovación biológica⁶³⁷. La técnica del doblado no se aplicaba en este tipo de ganado, pero en caso de parto múltiple, por regla general, en beneficio de la producción lechera y de la economía doméstica sólo se conservaba una de las crías, con preferencia de las hembras sobre los machos, destinando las otras al consumo inmediato. Para favorecer la crianza se comenzaba a ordeñar a la madre entre 15 y 20 días después del parto⁶³⁸. Los chivos se destetaban en torno al mes y medio.

Debido a que la producción de leche se consigue únicamente tras el parto, y a que el periodo de lactancia tenía una duración menor de un año, era una práctica común, separar el rebaño en varios grupos, que el macho cubría en diferentes momentos⁶³⁹, posibilitando la obtención de este producto de forma continuada. Durante la crianza de los cabritos, el pastor ordeñaba a las cabras paridas una vez al día, dejando apartadas a las crías de las madres unas horas, para conseguir un mayor rendimiento. La cantidad diaria de leche que producía una cabra durante este tiempo era de 1,5 a 2 litros de media según la raza del animal⁶⁴⁰. La cría consume alrededor de 1 litro o litro y medio diario hasta que se desteta⁶⁴¹. Después del destete, el pastor

⁶³⁵ AGS. CE. RG. L154 Jerez de los Caballeros.

⁶³⁶ La práctica más común suponía la preservación de las hembras nacidas en el rebaño, procediendo a la venta y sustitución de los machos para “renovar la sangre”. Este procedimiento minimizaba la cuantía de la inversión, sobre todo a los pequeños propietarios.

⁶³⁷ El porcentaje de partos múltiples aumenta sensiblemente a partir del segundo parto.

⁶³⁸ CASAS DE MENDOZA, N. (1844, T. III, pp.287-289).

⁶³⁹ La cabra puede entrar en celo durante todo el año, como explica Casas de Mendoza, aunque la época natural del celo es el otoño. N. CASAS DE MENDOZA (1844, T.III p. 287).

⁶⁴⁰ Espinosa estimaba que la producción diaria de leche para ovejas y cabras era de unas ocho libras (3,6 litros), algo que atendiendo a las características de las rezas mencionadas parece una media de producción excesivamente alta. Actualmente en medios estabulados no se consigue esa productividad lechera. ESPINOSA, F. (1822, p.228).

⁶⁴¹ Un chivo de un mes consume entre 500- 750ml de leche aproximadamente en cada toma, si las tomas se restringen a dos, o reparte el consumo en pequeñas tomas si se encuentra en todo momento junto a la madre, como ocurre en las primeras semanas de vida. El consumo diario de las crías es orientativo. Ya que la cantidad consumida es variable y depende de la edad, tamaño o apetito del animal. El destete en explotaciones extensivas solía producirse de forma natural y por iniciativa de la madre, aunque el pastor

intensificaba el ordeño, realizándolo dos veces al día, para prolongar la producción de leche entre cuatro y siete meses⁶⁴². Además, debido a los problemas de conservación que presentaba este producto, la época estival era también un periodo de descanso en la producción lechera. Además del consumo la leche de cabra se empleaba principalmente en la elaboración de queso⁶⁴³.

Junto con la elaboración de quesos y el consumo de leche, la producción cárnica era la principal dedicación del ganado caprino.

Tabla 60 . Ganado caprino. Peso real y proporción porcentual

	Peso real (Kg.)	Proporción (%)
Peso vivo	38	100
Peso canal	19	50
Carne	15	39
Menudo	4	10
Cuero	2,3	7,5
Sebo	2,3	6,1
Hueso	3,3	9
Cabeza	2,1	5,5
Resto (S/A)	7	19

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de AGS.CE.RG. L134-154, SANZ EGAÑA, C. (1922), SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

Debido al fuerte olor glandular de los machos cabríos, se prefería para el consumo la carne de los machos castrados, las hembras y los chivos jóvenes. Pese a que el ganado cabrío era menos pesado que el ovino tenía un rendimiento cárnico superior, ya que la canal representaba el 50% del peso vivo del animal (Tabla 60). Esto se traduce en unos 15kg de carne limpia de media por cabeza. De hecho, esto propiciaba que en las carnicerías locales se adquiriese un menor número de este tipo

podía intervenir para acelerar el proceso.

⁶⁴² Aunque el periodo de lactación de las cabras puede alargarse, la media se sitúa en 210 días de aprovechamiento.

⁶⁴³ Para la elaboración de mantequilla se prefería la leche de vaca por su mayor índice de grasa, frente a la leche de cabra. Aun así, tampoco se producía en Extremadura debido al uso predominante de la manteca y el aceite en la cocina de la región. La leche también se empleaba en la elaboración de repostería como puede comprobarse tanto por recetarios de la época como por las cuentas mensuales de los conventos.

de ganado para conseguir una cantidad similar de carne a la producida por las partidas de ovino, es decir, que, si se compraban 1.000 carneros ese año, para conseguir la misma producción cárnica se deberían adquirir solamente 625 machos cabríos. El volumen de grasas de la canal era también algo menor. Además, la materia sin aprovechamiento en este tipo de ganado se reducía un 15% con respecto al desperdicio del ovino (34,5%).

Otro producto derivado de este tipo de ganado era el empleo de su piel para curtidos. El cuero del ganado caprino era muy popular para la fabricación de odres, guantes y el pelo se empleaba en la manufactura de sombreros. En Plasencia, en 1796, una piel de cabra se tasaba en 7 reales y una de macho cabrío en 16 reales.

Los tratadistas consideraban que el ganado cabrío tenía una elevada propensión a enfermar y existía un corolario muy amplio de enfermedades que afectaban a los rebaños causando graves pérdidas. Las patologías de la piel eran frecuentes. La sarna era un buen ejemplo, ya que afectaba a la calidad del cuero y provocaba numerosas heridas e infecciones derivadas, haciendo que la calidad de vida del animal descendiese. En el último tercio del siglo XVII, el guarda de montes de Cáceres manifestó, en varias ocasiones, a las autoridades locales su preocupación por la existencia de un rebaño de cabras contagiadas de sarna⁶⁴⁴. Los concejos concedían a los ganaderos una solución temporal. Se acordaba en ayuntamiento poner en cuarentena a los animales afectados y era el concejo quien proporcionaba al ganadero un espacio adecuado al número de cabezas del hato para todo el periodo que fuese necesario mantener el aislamiento hasta su sanación, si es que esta era posible. En 1761, Ambrosio Agúndez y Domingo Cantero se acogieron a este derecho para conservar su rebaño cabrío ante un brote de hidropesía (*enfermedad zangarriana*⁶⁴⁵). En el caso de las enfermedades mortales además del aislamiento se prohibía, bajo diversas penas, la venta o el aprovechamiento doméstico de la carne de los animales afectados⁶⁴⁶.

⁶⁴⁴ AHM Cáceres Ganado 1670.

⁶⁴⁵ AHM Cáceres Ganado 1771.

⁶⁴⁶ En las actas municipales de la ciudad de Llerena se reflejó a lo largo de todo el siglo la preocupación de las autoridades por evitar epidemias derivadas de la zoonosis por consumo de carne de cualquier animal enfermo. AMLL Actas (1700-1785).

1.5.3. Ganado porcino.

El porcino era el tercer tipo de ganado más común en la cabaña extremeña y el más rentable para la economía doméstica⁶⁴⁷. Este ganado era empleado para consumo cárnico. Las principales villas y lugares que destacaban en la cría de este tipo de ganado eran Badajoz, Plasencia, Coria, Mérida, Zafra, Jerez de los Caballeros, Trujillo, Alburquerque, Montijo, Montánchez, Medellín, Medina de la Torres, Mirabel, Segura de León, Salvatierra, Bienvenida, Villafranca de los Barros, Los Santos de Maimona, Miajadas, Aceuchal, Garrovillas, Cumbres Altas, Barcarrota, Cabeza del Buey, Belvis, Zalamea, Granadilla, Lobón, Burguillos y Fregenal. En 1753 el concejo extremeño que tenía una producción porcina más elevada era Jerez de los Caballeros, seguido de las poblaciones de Alconchel y de Badajoz.

Las denominaciones más frecuentes en los registros ganaderos, son puercos, *mamones*, *agostones*, marranillos, lechones y se refieren a las edades del animal.

La vida útil de una cerda de cría puede estimarse entre 3 y 6 años, con un periodo de máxima fertilidad de cinco años de media. Por lo general, cada hembra tenía dos camadas anuales, con una gestación de entre 115 a 118 días. Los periodos de apareamiento óptimos se situaban en abril y septiembre lo que permitía obtener camadas a finales de verano y en Navidad⁶⁴⁸. Se recomendaba para iniciar la vida reproductiva de este tipo de ganado a que los animales cumpliesen los dos años⁶⁴⁹, aunque era común, en las explotaciones pequeñas, que se realizase la primera monta cuando las puercas alcanzaban el año o el año y medio de edad, teniendo como edad mínima para comenzar la reproducción los ocho meses. El cerdo es un animal múltiparo, cada hembra podía alumbrar entre 8 y 10 lechones. La tasa de supervivencia en las camadas porcinas puede cifrarse en torno al 50%⁶⁵⁰, ya que era muy frecuente,

⁶⁴⁷ Esta afirmación se basa en la relación entre inversión, fiscalidad básica, costos (guarda y manutención), producción y beneficios. Los cálculos y tablas de precio referentes a este tipo de ganado se encuentran en el Bloque II, Cap. 1.5.

⁶⁴⁸ VILANOVA Y PIERA, J. (1873, T. II, p.253)

⁶⁴⁹ Es la recomendación general de los tratadistas. ESPINOSA, J. (1822, pp.255-256).

⁶⁵⁰ Esta es la media de supervivencia que ofrecen los datos de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, esto es 4 crías supervivientes por camada. En el caso de las Respuestas Particulares, la media estaría en torno a los 2,3 animales supervivientes por camada. Es decir, que, sobre una camada media de 8 crías, la tasa de supervivencia sería del 29% aproximadamente.

que, tras el parto, hubiese varias bajas en la camada por causas naturales (aplastamientos, enfriamientos, depredadores, o por un acto de canibalismo de la propia madre⁶⁵¹) o por intervención del propietario (para consumo o venta), por lo que era muy común que, a fecha de destete, fuesen cuatro las crías supervivientes⁶⁵². Los lechones se separan de la madre con 4 meses, recibiendo el apelativo de *agostones* o *navideños* según la época de su nacimiento. Las crías de un mes ya alcanzaban la arroba de peso.

La manutención del ganado porcino era poco problemática. El cerdo es un animal omnívoro y se consideraba que casi “*todas las sustancias comestibles, sean del reyno vegetal o del animal, pueden servirles*”. Los tratadistas apelaban al sentido común de los propietarios para regular las cantidades para llevar a término un engorde eficiente⁶⁵³. Debido a esta cualidad del cerdo los costes de manutención de este ganado eran bastante bajos. Los vecinos de los concejos tenían derecho a introducir un número de cabezas destinadas al engorde en los comunales de las villas, sin carga alguna para el aprovechamiento de los frutos caídos. La manutención de las piaras *de vida* (puercas de cría y cerdos jóvenes) tenía un costo bajo, como ya se ha mencionado, para lo que únicamente se pagaba la *entrada*⁶⁵⁴, pues se alimentaban de hierba y rastrojo, así como

⁶⁵¹ CASAS DE MENDOZA, N. (1844, pp.327 -328).

“Cuando se teme que la marrana que acaba de parir por primera vez se coma la cría, se puede evitar este accidente por dos medios: el 1º, es darla un alimento abundante los dos o tres días siguientes al parto, pues bien sea por hambre, por voracidad o vicio lo suele hacer; el 2º, frotar el dorso de los lechoncillos, apenas nacen, con una esponja mojada en una infusión de aloes o de coloquintidas (...)”.

⁶⁵² Herrera recomendaba que se dejaran solo el número de crías que pudiera la hembra mantener sin perjuicio, y que se intentase eliminar a los “dentones” pues se consideraba que el tamaño de los dientes les impedía mamar adecuadamente y morían de hambre. HERRERA, G.A. (1513, p. 288) op.cit. Los lechones nacen con dientes y por su agresividad tienden a morderse al jugar y morder a la madre, lo que traía perjuicios para la crianza. Se recomendaba a los propietarios despuntar los colmillos de los lechones al poco de nacer, no más de un par de días, o eliminar las crías que presenten una dentición demasiado puntiaguda. HIDALGO TABLADA, J. DE (1865, p.538) op.cit. Aunque según la pericia de los ganaderos o de los dueños esta tasa podía variar. A mediados del XVIII, en algunas piaras emeritenses, por ejemplo, sobre camadas de ocho ejemplares (media) el porcentaje de animales que alcanzaban el año de edad era de entre el 15 y 25%. Para la misma época en Burguillos del Cerro este porcentaje era del 50% de las camadas. Era común mantener varias camadas escalonadas que permitían el consumo, la venta y la renovación de las hembras productoras. Este era el caso de Benito Sánchez, vecino de Mérida, que en 1753 declaraba que tenía una puerca de cría con tres lechones mamando y cinco más de una camada anterior. Muchos pequeños propietarios carecían de barracos y acudían para la monta a ganaderos con piaras mayores. AHM ME, L.1168.

⁶⁵³ SEMANARIO (1797, nº34, pp.106-109). “*Las frutas que el ayre derriba de los árboles, las que han comenzado a podrirse, las berzas, los nabos, las zanahorias, el suero, la leche cuajada, los guisantes, las habas, el salvado, los granos de todas las especies, el trébol, la mielga, las tripas de los animales, la broza del fregadero, todas estas materias son igualmente acomodadas para su comida.*”

⁶⁵⁴ Esta entrada servía para pagar los derechos de pasto al concejo y al porquero o porqueros concejiles. Podía oscilar entre el real y los cuatro reales de vellón según la edad del animal.

en época de montanera de la bellota caída, no la vareada que se reservaba para las cabezas para carne. A finales del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX, siguiendo la corriente europea⁶⁵⁵, los tratadistas dedicados a la agronomía se interesaron por las mejoras que gracias a la alimentación podía experimentar el rendimiento cárnico de este tipo de ganado. De hecho, se experimentó con diferentes métodos para optimizar el engorde⁶⁵⁶. En este contexto, la patata⁶⁵⁷ se presentó como un interesante complemento alimenticio⁶⁵⁸ para el ganado porcino⁶⁵⁹. A pesar del precio relativamente favorable de este producto⁶⁶⁰, las explotaciones extremeñas no se acogieron hasta entrado el siglo XIX a esta alimentación complementaria. Por un lado, debido a que se beneficiaban del régimen comunal de las dehesas y por otro, por la lentitud que experimentó la expansión de este cultivo⁶⁶¹.

Los animales que no eran vendidos durante el primer año, se criaban para cebo durante dos años y se destinaban a la matanza. Se les denominaba *cebones* o *cerdos carnosos*. Este ganado de engorde quedaba separado en las dehesas del ganado *de vida* y de los puercos *malandares* y *granilleros*⁶⁶², animales jóvenes que aún no se habían destinado al consumo. El cebo encarecía la alimentación de este ganado de consumo. En muchas ordenanzas municipales se establecía un precio mínimo para el vreo⁶⁶³, entre un cuartillo y medio real, según la edad del animal, pero fue ajustándose con el tiempo a la tasación anual de la bellota y variaba según los concejos⁶⁶⁴, al igual que el

⁶⁵⁵ CULLEN, W. (1789), Las anotaciones a la obra de Cullen que realizó el Dr. Piñera permiten conocer las diferencias entre la cría del puerco en zonas urbanas y en zonas rurales. La obra de Cullen fue traducida y comentada por Piñera en 1794.

⁶⁵⁶ SEMANARIO DE AGRICULTURA (1804, T.15, pp.5-8).

⁶⁵⁷ En 1752, en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada ya aparece en la comarca de la Vera como un cultivo más.

⁶⁵⁸ H. Doyle proponía este tubérculo como alimento para diferentes tipos de ganados, lo recomendaba especialmente para el ganado vacuno. DOYLE, H. (1804)

⁶⁵⁹ SEMANARIO DE AGRICULTURA (1797, T. 2, pp.268) “Para los cerdos. Ningún alimento es más contundente al fin de engordarlos pronto y a poca costa, la primera diligencia será llevarlos algunos días seguidos al campo en que se han cogido patatas, para que, hozando la tierra, busquen las que se hayan quedado en ella.”

⁶⁶⁰ Según las cuentas de las religiosas del monasterio de Santa Ana, en Badajoz, la arroba de patatas se vendía a poco más de ocho reales y medio en 1768.

⁶⁶¹ BALLESTEROS DÍEZ, J.A. (2009).

⁶⁶² NUÑEZ TABOADA, M. (1825, p.157).

⁶⁶³ AHD. Badajoz. AMBC/1.1.01//24.2. Este hecho queda recogido en muchas disposiciones, así ocurría por ejemplo en Villanueva de la Sierra y en Burguillos del Cerro. En la primera localidad se establecía que podían disfrutar junto con este derecho y el de pastoría, estando este último limitado a 15 animales por vecino.

⁶⁶⁴ En Madroñera pagaban los vecinos una tasa fija de montanera de 20 reales por cabeza de cebo. AHP Cáceres AMMA Repartimientos 1790-1799.

cupo de engorde⁶⁶⁵. Los vecinos debían pagar, además de la *entrada en vara*⁶⁶⁶, la montanera media o completa, dependiendo del tiempo que el animal estuviese en las dehesas comiendo la bellota (Tabla 61). Se llamaba “*puercos de vara*” o de vareo a los destinados al engorde pues se les asignaba un vareador, que hacía las veces de guarda y que les proporcionaba la bellota fresca. Cada vareador tenía un cupo que según las localidades podía oscilar entre cuarenta y sesenta cabezas. La montanera se extendía de San Miguel (29 de septiembre) a finales de diciembre. El punto álgido se situaba entre San Martín (11 de noviembre) y San Andrés (28 de noviembre), fecha a partir de la cual se comenzaban a sacar los puercos para sacrificarlos. En un buen año podía prolongarse hasta el mes de febrero. La montanera permitía que los animales llegasen a doblar el peso inicial en un periodo muy corto de tiempo. El consumo diario de bellotas de estos animales estaría en torno a los 8 kg. diarios⁶⁶⁷. El cebo aumentaba considerablemente el precio de estos animales, pues estos animales se vendían al peso. El precio de la arroba se fijaba teniendo en cuenta la tasación de las bellotas del año y la oferta. A mediados de siglo, la arroba se pagaba entre 15 y 20 reales de media⁶⁶⁸. Lamentablemente, debido al carácter verbal de la compraventa de este tipo de ganado no contamos con series de precios para este factor, aunque las fuentes ofrecen algunos ejemplos. En 1729, en Villagonzalo, un ejemplar de 11 arrobas se tasó en 165 reales y uno de 14 en 210 reales de vellón⁶⁶⁹. En 1730 un cebón podía alcanzar los 224 reales.

⁶⁶⁵ Variaba entre la quincena de Villanueva de la Sierra y el medio centenar de Cáceres. También había cupos variables según la disponibilidad del alimento.

⁶⁶⁶ BARCIA, R. (1883, T.V, p.406).

⁶⁶⁷ Es el consumo medio calcula para un animal a partir de los 80 kg de peso. HERNÁNDEZ, J. B., ET ALII (2001, p. 87). Según esta cifra un puerco que hubiese entrado en vara desde San Miguel a Navidad habría ingerido unos 696 kg. de bellota de media.

⁶⁶⁸ En Cáceres, en 1800, la arroba se pagaba a 40 reales de vellón. Una puerca de ocho arrobas se vendió en 320 reales. *Libro de cuentas, compra y venta de ganado y asuntos diversos de la ciudad y pueblos de Cáceres* (1793-1815)

⁶⁶⁹ AHDB. Villagonzalo 1729.

Tabla 61 . Número de cabezas introducidas por los vecinos de Arroyo del Puerco para la montanera. (1761-1798)⁶⁷⁰

Año	Nº de puercos de vara	Entrada (Rs. Vn.)	Montanera (Rs. Vn.)
1761	668	-	16
1764	925	-	29
1772	668	-	24
1787	665	4	34
1790	486	4	50
1792	714	4	45
1793	812	4	40
1797	832	2	36
1798	643	4	62

Fuente: AMAL, 517.

De igual manera, en algunas ordenanzas municipales encontramos estipulado, durante el periodo matanza, un día para que los vecinos se beneficiasen de la ayuda del carnicero del concejo⁶⁷¹. Tal era la demanda de este servicio que se imponía una multa a los vecinos que decidían contar con los servicios del carnicero en otro momento de la semana. Se entendía desde el concejo que de este modo se ayudaba a los vecinos a aprovechar mejor el producto del cerdo. La producción cárnica de este tipo de ganado era clave para el abastecimiento familiar. Aunque no existen cifras municipales similares a las que proporcionan los abastos de carne para el ganado vacuno, ovino y caprino, cuya venta se hacía en las carnicerías concejiles, si pueden ofrecerse algunos datos orientativos. En localidades como Plasencia, la carne de cerdo suponía el 43% del consumo de carne local⁶⁷². Según los datos obtenidos calculamos que el consumo medio anual de cerdo por vecino se cifraba en 20 kg. /habitante, de los cuales un 53% correspondía al tocino, preferentemente en salazón.

⁶⁷⁰ En los libros de montanera de Arroyo del Puerco para los años 1761, 1764 y 1772 la entrada se incluía en el precio de montanera. Los derechos, que así se denominaban, se tasaban en 2 reales por cabeza.

⁶⁷¹ BERNAL ESTÉVEZ, A. (2002, p.120) El título cincuenta y uno de las ordenanzas de Montemolín habla de “xarquar”, esta palabra proviene del portugués y significa “*cortar la carne*”.

⁶⁷² FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995, p.116-117).

Tabla 62 . Ganado porcino. Peso real y proporción porcentual

	Peso real (Kg)	Proporción (%)
Peso vivo	100	100
Peso canal	80	80
Tocino	43	43
Carne	22	22
Menudo	16	16
S/A	8	8
Cabeza	7	7
Sangre⁶⁷³	4	4

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS.CE.RG. L134-154, AHM Cáceres. S. XVIII Ganado porcino, FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

El peso de un cerdo cebado para la matanza era de entre 8 y 10 arrobas, es decir entre 100 y 120 kg. Una vez sacrificado proporcionaba una pieza en canal de entre 80 y 100 kg⁶⁷⁴, de manera que la diferencia entre peso vivo y peso en canal era de un 20%. La cuarta parte correspondía al peso de la carne, mientras que el tocino podía suponer hasta un 50% del peso en limpio.

El rendimiento de la canal del cerdo (Tabla 62) era el más elevado entre los animales domésticos, que suponía de media el 80%⁶⁷⁵ del peso vivo y un aprovechamiento total del 92% del animal. Su índice de producción cárnica (22%) no era el más alto de entre todas las especies domésticas. Sin embargo, su alta producción de tocino (43%) y la demanda de este producto de consumo diario, le convertían en una de las especies más apreciadas de la cabaña. En muchas ciudades extremeñas los concejos controlaban el abasto de tocino sacando a subasta pública este servicio y fijando los precios⁶⁷⁶. En años en los que la cabaña porcina era menor, era frecuente

⁶⁷³ El aprovechamiento culinario de la sangre de cerdo estaba muy extendido. ALTAMIRAS, J. (1758-34) explica cómo común la receta la sangre de cordero y cabrito.

⁶⁷⁴ AGS.CE.RG. L135 -136. El peso medio de engorde coincide en muchas localidades, por ejemplo: en Abertura, Arroyomolinos de la Vera, Cabeza de la Vaca y Barrado, calculan que el peso medio del ganado cebado era de ocho arrobas (92kg.).

⁶⁷⁵ Entre las razas autóctonas las hay con un rendimiento de la canal menor (76%), como es el caso del llamado *Ibérico lampiño*, y superior (h. 85%), caso del cerdo *celta*. A esto se refiere cuando responde “P. ¿Cuántas castas hay? R. Dos jaros y negros. P. ¿Cuál es la mejor? R. Si se busca lo esquisito de su carne, son preferibles los jaros, si lo productivo los negros; porque engordan más, y no son tan delicados” ZOILO FERNÁNDEZ, J (1856, p. 16) op. cit.

⁶⁷⁶ AHMLL 444.2. Las actas del cabildo de Llerena dan un completo testimonio del abasto de tocino y de carne de cerdo que existía en la ciudad. En 1673 debido al bajo precio del ganado porcino en la comarca el

encontrar disposiciones de los concejos en dos sentidos contrapuestos, bien limitar el precio en favor de los vecinos, bien, por interés del concejo y del abastecedor, ajustar el aumento de precio a la escasez de la oferta y el mantenimiento de la demanda⁶⁷⁷. Otra prueba clara de ello era que se denominaba al tocino popularmente como “*merced de Dios*” por ser un alimento asequible y muy frecuente en todas las casas. Consumido en piezas o en libras, preferentemente en salazón por motivos de conservación, el aporte calórico por libra consumida de tocino era de 2.489 calorías. También la manteca de cerdo tenía una elevada demanda, ya que no sólo se empleaba para cocinar (elaboración de masas y repostería), sino que se empleaba en farmacopea como base para ungüentos. La documentación ofrece pocas referencias precisas en las que se indiquen las cantidades compradas y el precio de mercado (Tabla 63). A pesar de ello, se ha podido elaborar una pequeña, aunque incompleta, serie para el periodo comprendido entre 1767 y 1773⁶⁷⁸.

Tabla 63 . Badajoz. Precio de la manteca (1767-1773)

Año	Rs. V. /Libra
1767	5
1768	5
1769	-
1770	-
1771	-
1772	5,6
1773	5,25

Fuente: Elaboración propia a partir de AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz).

concejo se hacía eco de las quejas de los vecinos del alto precio que “en su perjuicio” habían establecido los abastecedores estando la libra a 3 rs. Para solucionar la situación se propuso sacar una nueva postura para llevar a cabo la rebaja.

⁶⁷⁷ AMLL 445,1. En 1678, por ejemplo, el precio de la libra de tocino salado aumentó en tres momentos diferentes del año desde los 11 quartos hasta los 14 quartos a finales del año. Lo que indica que ese diciembre la oferta en la zona de este tipo de ganado estaba más limitada que otros años, por lo que se había encarecido el precio de los animales y sus productos derivados. Esto había provocado un incremento porcentual del precio del tocino de un 27% respecto al inicio del año.

⁶⁷⁸ Muchas menciones a productos en inventarios expresan el coste global del producto sin referir las cantidades, ni el precio por unidad. En 1796 sabemos que la libra se pagaba a 10 reales.

La morbilidad del ganado porcino era variada y podía afectar a sus propietarios, ya que la zoonosis por ingestión de carne infectada era común. Entre las epizootias más frecuentes⁶⁷⁹ que afectaban a este tipo de ganado se encontraban la calentura, la ictericia, el mal de estómago, el *lobado*⁶⁸⁰, el letargo, la sarna, la peste, la hinchazón de bazo, la lepra, y diversas enfermedades cutáneas menores⁶⁸¹. Para evitar brotes epidémicos los concejos señalaban zonas de cuarentena para las piaras afectadas, como ocurrió en 1774 en Garrovillas. Las justicias locales nombraron a mayores y porqueros experimentados como expertos para valorar la gravedad de un brote de lobado, enfermedad caracterizada por una dolorosa inflamación articular que, salvo excepciones, era mortal para los animales. Aunque no han aparecido cifras generales de mortalidad para esta especie si existen informaciones puntuales en la documentación referentes a las bajas en las piaras montaneras. Según estos datos la tasa de mortalidad más alta sería la de los animales de menor edad, lechones menores de 6 meses, que se situaría en torno al 4%, mientras que en el caso de los puercos carnosos y los marranillos la tasa no alcanzaría el 1%⁶⁸².

1.5.4. Ganado vacuno

Al igual que en el caso del ganado ovicaprino, la producción derivada del ganado vacuno se centraba en productos como la carne, los lácteos y el cuero, pero tenía un valor añadido por su papel como “herramienta de trabajo”. Era el pilar fundamental del laboreo agrario. Una yunta de bueyes suponía una tremenda diferencia patrimonial entre las gentes del estado llano. No sólo por la inversión de capital que suponía adquirir un o varios ejemplares de esta especie, sino por ser indicativo de una posición social. La posesión de una yunta se consideraba la característica más clara de los labradores propietarios⁶⁸³.

Su empleo como instrumento de labor motivaba una sensible variación en el

⁶⁷⁹ DUPUY, M. (1770, T. V, pp.440-449), SUAREZ, M.G. (1778, T.II, pp.154-160), VALCÁRCEL, J.A. (1785) y CALVO, J.F. (1778, pp. 90-102).

⁶⁸⁰ También conocido como carbunco sintomático (*Clostridiosis séptica*)

⁶⁸¹ MONTES, J.A. (1789).

⁶⁸² AMC JC, Hlb22.1.3, 1797.

⁶⁸³ Aunque aparecen algunas excepciones similares a las mencionadas al hablar de los nobles jornaleros o de los jornaleros convertidos en grandes ganaderos.

valor de una cabeza de vacuno domado. Así, un buey domado bueno podía estar entre los 250 y los 500 reales de vellón como precio medio, mientras que si el animal era una vaca domada podía superar los 300 reales lo que suponía un 50% de incremento sobre el precio de una vaca de cría. El sexo y la ocupación de estos animales marcaban diferencias sustanciales en la duración de su vida útil. La media para los bueyes⁶⁸⁴ como animal de labranza era de seis años⁶⁸⁵. Normalmente se les castraba y domaba entre los dos y los tres años, denominándose *terzón* y buey al cumplir los cuatro años, momento en el que comenzaba la labor a máximo rendimiento. Este periodo se extendía hasta los diez años, aunque dependiendo de las circunstancias podía alargarse a los doce años. A partir de ese momento se les engordaba para obtener un mayor rendimiento cárnico. En el caso de los toros se les destinaba como sementales de los cuatro a los doce años⁶⁸⁶.

El proceso de doma comenzaba de forma temprana y culminaba con la castración cuando el animal cumplía los dos años, o dos años y medio, es decir se le *amansaba*⁶⁸⁷. Se trataba de acostumbrar al animal tanto a los aperos como a los rudimentos de la labor de manera paulatina. Por sus especiales características se preferían para estas labores el ganado salmantino, leonés y zamorano⁶⁸⁸, aunque como explicaba Casas de Mendoza⁶⁸⁹ durante este período no se daba una selección explícita ni la pureza de las razas, encontrando una composición muy heterogénea de las cabañas. Hay que tener en cuenta que el factor económico era crucial en la elección de un ejemplar o de preparar desde su nacimiento a un ternero criado en la propia casa. El nivel adquisitivo motivaba que los labradores se sirviesen de bueyes serranos o de razas menos usuales por ser de menor tamaño. Se valoraban tanto el tamaño, como el paso y el carácter del animal. Además, el buey era un animal muy apreciado⁶⁹⁰ por la

⁶⁸⁴ PANIAGUA, J. M^a (1845, p. 221).

⁶⁸⁵ BLASCO, M. (1815, pp.85-89).

⁶⁸⁶ PEÑA Y VALLE, V. (1832, pp. 89-93).

⁶⁸⁷ ESPINOSA, J. (1822, pp. 205-207) op. cit.

⁶⁸⁸ Se prefieren los ejemplares pertenecientes a la llamada raza Morucha o Salmantina, con 800kg de peso vivo en los machos; o la sayaguesa zamorana, con entre 900 y 1000 kg; GARCÍA DOY, M. A.; MARTÍNEZ VICENTE, S.; OROZCO PIÑÁN, F. (1990).

⁶⁸⁹ "Se ve pues que entre nosotros no hay razas exclusivas y determinadas por caracteres diferenciales entre las demás, que no ha habido un objeto exclusivo de producción ni para el trabajo, ni para el cebo, sino que solo se ha fijado la atención en su hermosura y bravura para las corridas, muy distante de las miras de la economía rural." CASAS DE MENDOZA, N. (1844, T. III, pp. 13-14) op.cit.

⁶⁹⁰ Casas de Mendoza llamaba al buey "base de la opulencia de los estados". CASAS DE MENDOZA, N. (1844, T. III, p. 15) op. cit.

ventaja que suponía, una vez acabado su período útil, su empleo para carne. El ganado vacuno extremeño era especialmente apreciado por su calidad⁶⁹¹.

Pero no sólo resultaban valiosos los machos, las hembras eran especialmente apreciadas. Debían ser mayores de tres años de edad, momento en el que se convertían en vacas, dejando de lado la denominación de *utreras*, y comenzaban la vida productiva. Existía una clasificación en el caso de las vacas en función del papel que cumplieran en la economía doméstica, de manera que había *vacas de labor* y *vacas holgonas*, *aquellas que no se empleaban en la labranza*. La vaca de labor fue posiblemente uno de los instrumentos agrarios más polivalentes y lucrativos para el mundo campesino. Con una vida útil de diez años era primero fuerza motriz, pudiendo ser, de forma paralela, dedicada a la crianza y la producción de leche, queso y manteca, para finalmente destinarse al consumo (carnes y cueros). En la documentación, clasificadas entre las llamadas *holgonas* podían aparecer *vacas cerriles* y *vacas de vientre*⁶⁹². Una vaca de cerril tenía dos posibles destinos productivos convertirse en *vaca de vientre* o de cría, o pasar a formar parte del mercado cárnico. La vida útil media de las vacas, ya fueran de labor o de vientre, también llamadas *holgonas*⁶⁹³, era algo menor. Se consideraba que el periodo de máximo rendimiento estaba situado entre los cuatro años, momento en el animal alcanza la madurez física, y los nueve o diez años. Una vez el animal cumplía esa edad normalmente se descartaba y el propietario comenzaba a cebarla para carne.

Se recomendaba esperar a que la vaca cumpliera los tres años para destinarla a *vaca de vientre*⁶⁹⁴. Durante el periodo de mayor rendimiento reproductivo, una vez alcanzada la madurez, a partir de los cuatro años, se consideraba que, si no existían impedimentos fisiológicos o derivados de enfermedad, estos animales podían producir una cría anual durante, al menos, los siguientes seis años. La tasa de fecundidad o de parición de esta especie era elevada, en torno al 60%, según los datos del catastro.⁶⁹⁵

⁶⁹¹ BERNARDOS SANZ, J.U (1997, p.169)

⁶⁹² Existían vacas de labor dedicadas a la reproducción, pero con la denominación de *vaca de vientre* se hace referencia a un animal dedicado exclusivamente a la cría.

⁶⁹³ Blasco cuenta el caso de dos vacas lecheras de Santander que seguían con una alta producción con veinticuatro años de vida y más de veinte partos. BLASCO, M. (1815, p.86)

⁶⁹⁴ SEMANARIO DE AGRICULTURA, (1797, nº 40, p, 209).

⁶⁹⁵ R. Serrera calculó que el índice de fecundidad de las explotaciones de vacuno mexicana, en 1803, suponía entre un 13% y 20%, lo cual a la luz de los datos que aporta la documentación extremeña parece

La gestación de la vaca dura 280 días, tras la que nace una cría⁶⁹⁶. En el caso del ganado mayor, a pesar de que la prolificidad era menor, el índice de supervivencia de las crías similar al del ganado menor⁶⁹⁷.

Las razas de ganado vacuno más comunes en la región eran la Avileña o Avilesa, la Blanca Cacereña, la leonesa, la Retinta⁶⁹⁸ y la Alentejana (Tabla 64). Las capas más frecuentes de este ganado eran: bermeja, rubia, blanca y negra. En la documentación estos tonos aparecen reflejados, en ocasiones acompañados de los nombres de estos animales: “(...) un buey llamado Chaparro, pelo rubio. Una vaca llamada Golondrina, pelo bermejo. Una erala que llama Barrosa, pelo rubio.”⁶⁹⁹

El peso medio del ganado vacuno estaba entre los 275-400 kg, dependiendo del sexo del animal, ya que los machos pesaban un 20% más que las hembras. La edad del ejemplar también influye en el peso de forma decisiva. Tenían una alzada media de entre 1,20m y 1,38m.

Tabla 64 . Características básicas de las razas bovinas presentes en Extremadura

Raza	Peso medio (kg)	Altura (m)	Tipo de producción
Avilesa o Avileña	250-450	1,36	Cárnica
Blanca Cacereña	300-400	1,3	Cárnica
Salmantina o Morucha	275-400	1,38	Mixta
Leonesa	h.350	1,2	Mixta (12-16l.)
Retinta		1,37	Cárnica
Alentejana	500	1,37	Cárnica

Fuentes: Elaboración propia a partir de BUXAREO ORIBE, F. (1898), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995), AHM Trujillo Cuentas de Carnicería, 1667; AGENJO CECILIA, C. (1946), AMBRONA GRAGERA, J. (1985) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

un índice muy bajo. SERRERA CONTRERAS, R. M^a. (1977).

⁶⁹⁶ Los partos gemelares en el ganado menor son infrecuentes.

⁶⁹⁷ En el caso del ovino, como ya se ha mencionado, la aplicación desigual de la técnica del *doblado* distorsionaba esta percepción.

⁶⁹⁸ Se cree que tanto la raza Retinta extremeña como la Alentejana están estrechamente emparentadas, habiendo aumentado sus diferencias en el último siglo, siendo las segundas de mayor alzada y peso. Véase Apéndice II, (Tabla 141)

⁶⁹⁹ AHP. Cáceres. Protocolos. Zorita, 1925.

Aunque las razas existentes en esta región no eran propiamente lecheras, y solían tener una mayor dedicación para la labranza y el consumo de carne, tenemos evidencias de que se destinaban animales a la producción de leche. Así, en las ordenanzas de Montemolín (1538) se especificaba el número de vacas lecheras que cada vecino podía dejar al cuidado del guarda de las dehesas boyales⁷⁰⁰. Incluso se penalizaba a quienes ordeñaban las vacas sin permiso del dueño⁷⁰¹. Las razas salmantina y leonesa eran de producción mixta. Las vacas leonesas podían producir entre 12 y 16 litros de leche diarios⁷⁰², mientras que se consideraba que tanto la avileña como la blanca cacereña servían para carne.

Un ejemplar adulto de la época podía ingerir una cantidad aproximada de forraje al 10% de su peso, es decir que un buey que pesase en torno a 400 kg, podía comer diariamente 40kg de hierba⁷⁰³. Según las localidades a la hora de calcular el espacio de pastos disponibles para el ganado vacuno se trazaba una equivalencia con el ganado ovino, de manera que, por ejemplo, en el partido de Mérida, se estimaba que para cada buey era necesario “*pasto de siete cabeças de carneros*”⁷⁰⁴. Esto suponía que, de media, se dedicaban entre 500 y 600 m² por cada ejemplar de vacuno en los pastos comunales del partido.

El aprovechamiento cárnico de este tipo de ganado procedía preferentemente de animales adultos o de descarte⁷⁰⁵, en detrimento de animales más jóvenes. Había una preferencia legal cuya motivación era proteger la renovación y el crecimiento de la cabaña⁷⁰⁶. Acabada su vida útil como herramienta productiva, de vientre o de labor, toda res bovina, era susceptible de ser vendida en calidad de “*cotral o cutral*”. Este

⁷⁰⁰ BERNAL ESTEVEZ, A. (2002, p.121).

⁷⁰¹ BERNAL ESTEVEZ, A. (2002, p.114) op.cit.

⁷⁰² BUXAREO ORIBE, F. (1898). Op. Cit. p. 200. Espinosa consideraba que la producción diaria de leche de una vaca era de aproximadamente 24 libras (11 litros aprox.). ESPINOSA, F. (1822, p.228), op. cit.

⁷⁰³ MELLADO, F.P. (1851, T.6, pp. 45-46).

⁷⁰⁴ BNE Mss/946 (1600, p.47).

⁷⁰⁵ “(...) *El buey; que este se cura con más facilidad, se mantiene con mucho menos costo y dexa el provecho de su carne, sebo, manteca, cuero, y hasta, cuando no puede servir, o se muere, con cuyos aprovechamientos puede su dueño comprar otro, si los sabe beneficiar, y cuando no produzcan la bastante, le ayudaran a la compra en una mitad, y quizá con mucho más*”. REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE MADRID (1787, T.III p.10) op.cit. En este tipo de ganado de descarte también entraban animales de inferior calidad o ruines que los propietarios vendían a un precio menor que la media del mercado.

⁷⁰⁶ Una muestra de ello son las prohibiciones que se realizaron a comienzos del siglo XVII para evitar el sacrificio de terneros para el abasto.

ganado de “deshecho” era el que nutría el abasto de las carnicerías concejiles. En estos despachos los abastecedores debían cumplir una serie de condiciones estipuladas en la escritura de remate por la cual quedaba cerrado el arrendamiento del tajo local. Gran parte del consumo del menudo no puede estimarse debido a que, por acuerdo con los abastecedores y los concejos, era muy común que los oficiales del tajo y los cortadores recibiesen junto con el salario varias partes de la res: la cabeza cortada por la junta, la lengua, los riñones, el sebo, el vientre, la asadura, las manos, las astas y la cola, a excepción de la cerda⁷⁰⁷. Por lo que todo este producto quedaba fuera de la venta y de las estimaciones de precios.

Tabla 65 . Ganado vacuno. Peso real y proporción porcentual

	Peso real (kg.)	Proporción (%)
Peso vivo	392	100
Peso canal⁷⁰⁸	196	50
Carne	143	36,5
Menudo	53	13,5
Sebo	37	9,4
Cuero	29	7,3
Hueso	16	4,0
Sangre	16	4,0
Cabeza	16	4,0
Resto (s/a)	82	20,9

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de AGS.CE.RG. L134-154, AHM Trujillo Cuentas de carnicería (1662-1667), AHM Jerez de los Caballeros, HFa Posturas y Subastas (1678-1809), BUXAREO ORIBE, F. (1898), SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

Los datos directos de los que disponemos sobre el peso la canal son dispersos y pertenecen también, en parte, al último tercio del siglo XVII y no se conservan series largas, si abarcan una muestra geográfica y numérica suficiente. Los datos existentes para Jerez de los Caballeros a lo largo del siglo XVIII, permiten hablar de una canal

⁷⁰⁷ AMJC. HFa 4, Exp. 30, 1784. La cerda es el pelo duro y largo que tienen estos animales en la cola.

⁷⁰⁸ Un factor que elevaba la media de las canales era que los ejemplares destinados al consumo eran de ambos sexos y no se especifica el número de animales de cada tipo que se sacrificaban.

de 196kg aproximadamente⁷⁰⁹. Entre 1661 y 1667 según las cifras que proporcionan los libros de las carnicerías de Trujillo, la producción de carne media por res era de 143kg (Tabla 65), lo que estaría en consonancia con el cálculo que realiza Fernández de Pinedo para el vacuno de entre 1658 y 1678, de una canal media de 144kg. /res y las estimaciones de J. U. Bernardos para el periodo entre 1650-1807. En 1804 en Plasencia se consumieron 250 reses vacunas, que supusieron 75.000 libras de carnes⁷¹⁰.

Entre las cláusulas acordadas entre el postulante y el concejo también podía encontrarse la subasta de la corambre, que consistía en que los beneficios del cuero procedente de las reses sacrificadas quedaban en manos del concejo, no del proveedor que solo tenía derechos sobre el resto del producto de la canal. La piel de este tipo de ganado representaba aproximadamente el 8% de su peso corporal (Tabla 65), y aunque podía haber variaciones parece que los expertos comisionados por los concejos coincidían en que las ofertas mínimas de las posturas debían alcanzar el 25% del valor del mercado del ejemplar, aunque la media que hemos podido calcular para el periodo sitúa el precio de mercado de las pieles está en torno al 30% del precio de mercado del animal. Esto quiere decir que, si una vaca valía en 1784, 232 reales de vellón, el cuero sin tratar alcanzaría en el mercado un máximo de 70 reales⁷¹¹.

También como complemento a su papel en la labranza, el ganado vacuno proporcionaba un valioso producto derivado: era el abono, fundamental para mejorar los rendimientos agrícolas. Mathieu de Dombasle⁷¹² estimaba que una res estabulada

⁷⁰⁹ AHMJCHFa, Abastos (1747-1750). Las medias son orientativas, a las carnicerías locales también llegan animales con una producción cárnica inferior, por ejemplo, las reses adquiridas a Doña Josefa de Silva, que fueron pagadas a 150 reales la cabeza, cuando el precio medio de las vacas en 1750 estaba en 230 reales. El producto en libras de carne por animal en este caso fue de 120 libras, por lo que se trataría de animales de un peso, en torno a los 330 kg, y unas cualidades inferiores, de ahí su menor precio y rendimiento.

⁷¹⁰ Es decir que la canal de estas reses pesaba 138 kg de media. Lo que sigue en consonancia con la pérdida de peso estimada debido a los desplazamientos, ya comentado.

⁷¹¹ La documentación local respalda este porcentaje AHM Jerez de los Caballeros, HFa Posturas y Subastas (1678-1809), en 1780 el precio de mercado de los novillos, animales menores de dos años era de 150 reales por ejemplar de media, el remate de la carnicería jerezana establecía que el precio por la piel de uno de estos individuos no superase los 50 reales por pieza siendo esta de buena calidad. AHM Jerez de los Caballeros, HFa Posturas y Subastas (1780). En torno a esas cifras están también los ingresos de los mayores de cabañas trashumantes que venden los cueros de las reses muertas. AHP Ávila, A-970. El cuero de vaca se vendía en 1718 a 50 rs la pieza y en 1727 a 90rs.AMARL

⁷¹² DOMBALSE, M. (1843, p.483)

producía unas 20 carretadas⁷¹³ de estiércol al año, esto equivalía a 27.600 kg, unos 75 kg/día. En el caso del ganado criado en libertad la producción era menor de entre 8 y 13 carretadas anuales, lo que suponía entre 30 y 50 kg/día⁷¹⁴. Aunque no disponemos de datos para el precio para este producto, el estercolado iba incluido, como una cláusula de obligado cumplimiento en los contratos de arriendo de tierras de cultivo.

Por su importancia como instrumento para el labrador y por su valor dentro de la cabaña, la morbilidad del ganado vacuno era una preocupación constante para los propietarios. Entre las principales enfermedades que afectaban a este tipo de ganado se encontraban las aftas, el carbunco, el tifus, la viruela, y las afecciones del tracto digestivo, en muchos casos crónicas, como la indigestión o el flato⁷¹⁵, que resultaban muy perjudiciales en el ganado para engorde. En caso de que un ejemplar o un rebaño se viese afectado por algún tipo de enfermedad la asistencia al ganado se realizaba muchas veces por parte de los manaderos, pastores y mayores, y se basaba en el empleo de sangrías y la aplicación plantas medicinales, aceites y emplastos. El Hipérico (*Hypericum perforatum*), vulgarmente conocido en Extremadura como “hipericón” o “perigón”, se empleaba en aceite para la preservación y mejora de la cicatrización en los animales⁷¹⁶. Tenía una alta demanda. En 1783 un mayoral de vacuno trashumante pagó 207 reales y diecisiete maravedíes por el pericón que le suministraron para la vacada. En otras ocasiones se consultaba a un albéitar, pues las afecciones de mayor gravedad como el carbunco y el tifus suponían la pérdida de todas las reses afectadas.

1.5.5. Ganada asnal, mular y caballar.

En el caso del ganado caballar las fuentes distinguían entre caballos de labor y de silla, denominaciones que afectaban claramente al valor del animal. En la documentación son muy escasos los ejemplos de su empleo en la labranza, a la que se destinan algunos de los llamados caballos *capones*⁷¹⁷ y ejemplares con una edad más

⁷¹³ La carretada equivale a 10 cargas de 12 arrobas. MONTANÉ MARTÍ, J.C. (1998).

⁷¹⁴ Se trataría de una cantidad entre 10.956 y 18.256 kg de estiércol al año. Esta diferencia de producción está motivada por la diferencia en la alimentación de cada ejemplar.

⁷¹⁵ CASAS DE MENDOZA, N. (1853, pp.5).

⁷¹⁶ LAGUNA, A. (1733).

⁷¹⁷ Castrados.

avanzada, siempre a falta de otro animal de labor (mulas, burros, bueyes o vacas). Se consideraba que el uso natural de este ganado era la monta o el tiro, ya que en las labores agrarias solo tenía una ventaja sobre el buey, su paso más ligero⁷¹⁸. Por el contrario, no podía ejercer la misma presión con el arado sobre la tierra que el ganado vacuno uncido y era necesario realizar la operación un mayor número de veces.

La cría y comercio de este ganado había sido cuidadosamente regulada, con especial interés en época borbónica, primero por Felipe V y con posterioridad por Fernando VI⁷¹⁹, mediante la creación de la Junta de Caballería del Reino y el establecimiento de registros anuales y obligatorios del ganado equino existente en cada localidad. En este tipo de registros se incluían datos como el sexo, la capa, el alzado, la edad ⁷²⁰ o la procedencia del animal, además de las marcas de propiedad. Estas marcas o yerros sirvieron en muchas ocasiones incluso como firma de los propietarios que no sabían escribir. A estos registros se sumaban, en las villas que el tamaño de la cabaña lo permitía, un censo de *agregación de yeguas, por medio del cual se controlaban los posibles cruces*⁷²¹.

El ganado mular se empleaba principalmente en el transporte de mercancías y como fuerza motriz en las tahonas. Las recuas se encabezan con machos mulares, que cumplían el papel de guía para los asnos. Los de Almagro⁷²² y de Fuente del Maestre eran muy codiciados⁷²³, también estaban muy extendidos los mulos gallegos⁷²⁴, no por

⁷¹⁸ Tanto ORIOL RONQUILLO, J. (1855, pp. 475-480).

⁷¹⁹ ALTAMIRANO MACARRÓN, J.C. (2004).

⁷²⁰ Ésta aparece consignada de forma exacta o bajo el término “zerrado/a” que se refiera a un animal adulto de una edad sin determinar. Es una terminología ganadera común a toda Castilla como explica MORALA, J.R. (2010, pp. 257-277).

⁷²¹ Vid Apéndice III Documento nº X.

⁷²² En la entrada sobre Ciudad Real Madoz dice “Las mulas que se crían en sus pastos exceden en hermosura a todas cuantas se conocen dentro y fuera de España, especialmente señaladas las de Almagro”. MADDOZ, P. (1847, VI, p. 426).

⁷²³ COELLO, F.; LUXÁN, F. y PASCUAL, A. (1859) mantienen que la de Almagro es de las mejores yegüadas y que La Mancha ha tenido mucha tradición en la cría de ganado mular.

⁷²⁴ “(...) los mulos gallegos son de ruin estatura, aunque finos, es creíble, que ni para el harrierismo, los harrieros acomodados, y de forma, ni para arar los labradores los busque, viendo esto los vendedores, se aplican a darlos fiados, y no quieren darlos con dinero en mano, porque le precio se les ofrece es corto, o no les tiene cuenta y comúnmente o casi siempre los dan a los harrieros fallidos, necesitados y rateros, ha fiado y a dos o tres plazos, llevándoles la tercera parte o la mitad, sobre lo que les costó y mucho más de lo que valdría con dinero de presente.” CALATAYUD, FR. P. (1761, pp.176-178). Pese a la opinión del Padre Calatayud, estos animales a pesar de su corta talla son muy aptos para la labranza. En el norte de Cáceres en Guijo de Santa Bárbara eran los preferidos por los labradores. De hecho, en la zona de Fuente de Cantos y Montemolín se denomina mulo gallego o castellano al híbrido de asno y yegua.

su fortaleza sino por ser más asequibles, de manera que constituían la mayoría de la cabaña arriera de algunas poblaciones como Montijo.

*“Por consiguiente mientras más robustos, más productivos; y mientras más productivos, más estimables. ¿No es verdad, señores económicos? Pues si he de decir lo que siento, en semejante sistema deben colocarse ante todos los brazos de los hombres, la cerviz del toro y los lomos de los mulos de Almagro, que, en materia de robustez y fuerzas, llevan una ventaja incomparable y producen en razón de tales mucho más que los brazos de los hombres”*⁷²⁵

Se consideraba mulo al resultado del cruce del asno con la yegua⁷²⁶ y se denominaba *burdegano* o *macho romo*, a la cría nacida de caballo y burra⁷²⁷. Al segundo se le consideraba más *perezoso* por lo que era menos valorado. Casas de Mendoza alaba las virtudes de la mula como animal de carga y labor frente al caballo⁷²⁸. No en vano, durante el siglo XIX se irá imponiendo como fuerza motriz en el mundo rural español, hasta sustituir casi por completo al buey en la zona meridional del país. Sin embargo, esta alabanza no se extendía aún a los tratadistas antiguos que seguían manteniendo la preferencia por el buey^{729 730}. Esto llegó a generar un prolífico debate literario⁷³¹, en el que destacaban voces airadas, incluso en 1790, como Miguel Maureza⁷³² que pedía la extinción de las mulas⁷³³. La política de la monarquía

⁷²⁵ ALVARADO, FR. F., (1825, p.202).

⁷²⁶ Las virtudes de esta filiación las podemos encontrar mencionadas también en la literatura como es el caso la mula de la fábula de La Fontaine que se “vanagloriaba de su genealogía, por ser su madre una yegua”. Aquí se emplea este animal para hacer una crítica de los afanes genealógicos, por su consideración de caballería de menor lujo

⁷²⁷ CASAS DE MENDOZA, N. (1844, III, p.219).

⁷²⁸ “La mula es un animal tanto más precioso cuanto vive y se mantiene vigorosa en todos los climas, es en general más sobrias que el caballo, soporta mejor el hambre, las fatigas, es menos delicada en la elección de los alimentos y vive más tiempo, tiene del burro la bondad de su casco, la seguridad de sus piernas y la buena salud, tiene los riñones muy fuertes, soporta más peso o carga que el caballo y si es menos viva y marcha más despacio que él, es en recompensa más segura su marcha, rara vez tropieza ni da un mal paso en las sendas más estrechas y tortuosas (...)” CASAS DE MENDOZA, N. (1843, II, p. 221).

⁷²⁹ POMAR, P. P. (1789) Pomar realizó este informe para la Sociedad Aragonesa en 1784 y manifestaba los “perjuicios” del empleo de las mulas en la agricultura.

⁷³⁰ *Discurso sobre el mejoramiento de los terrenos, traducido del francés*. Madrid, Impr. Antonio Sancha, (1774, p.118).

⁷³¹ Con obras como la de M. A. TEXADA Y OTOLORA, (1795).

⁷³² MAUREZA BARREDA DE MÉNDEZ, M. (1790).

⁷³³ En opinión de Nicolás de Palma, miembro de la Real Sociedad Económica de Madrid, el empleo del ganado mular presentaba muchas desventajas frente al uso de los bueyes. Argumentaba Palma que “qualquiera sabe que un par de bueyes no cuestan tanto como una mula, y quizá no costarán la mitad, que una mula necesita la mitad de la tierra que labra para mantenerse al año, con verde y seco y que, si muere,

hispánica para el fomento de la cría caballar⁷³⁴ tampoco fue beneficiosa para la expansión de este tipo de ganado. De hecho, supuso que el uso de las llamadas *mulas de paso* estuviese restringido a prelados, magistrados, médicos y cirujanos⁷³⁵.

*“Las tierras de Alcántara por los que son labradores de oficio y viven de su labranza, se cultivan con bueyes y los arados correspondientes; pero los jornaleros o pegujaleros, por lo regular con un par de burros, y el que más con caballerías maiores, poco más fuertes que los burros, por lo que van arañando la tierra en lugar de labrarla.”*⁷³⁶

Asnos, jumentos, pollinos, potrancos, burros, caballerías menores... todas estas denominaciones eran comunes para referirse al ganado asnal. De entre todas las especies de la que se ocupa este trabajo, esta era posiblemente la que mejor pueda llevar el apelativo de *“sustento del jornalero”*. Con un valor en el mercado más asequible que caballos, mulos y bueyes, se empleaba en la labranza, el transporte de mercancías, la molienda, y como medio de desplazamiento principal. J. Seix⁷³⁷ ponderaba la virtud del asno por su bajo coste de mantenimiento frente al de los otros cuadrúpedos de carga y transporte. Los datos expuestos sobre la composición de las cabañas confirman las ventajas de emplear este tipo de ganado en los hatos domésticos, especialmente en el caso de los jornaleros. Un asno podía acarrear entorno al 20-30% de su peso corporal, mientras que la mula puede cargar con pesos del entre el 40 y el 50%. En el caso del caballo dependiendo si es de silla o de tiro la carga podrá oscilar entre un tercio o la mitad de su peso⁷³⁸.

La vida útil de estos animales varía según su función, un caballo de silla se mantendrá en uso hasta los 13 años, mientras que un garañón podrá mantenerse como

o se estropea, ningún provecho puede sacar de ella el labrador; que la mula es más delicada y expuesta a muchas más enfermedades”. REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE MADRID (1787, T.III p.10).

⁷³⁴ El texto de la prohibición de 1584 dice *“para estorvar que no se consiga el bien público y aumento de cavallos, que por ella se pretende, algunas personas tratan ya de andar y andan en machos y en mulas con sillas (...)”*. *“Cedula de su Magestad. Para que los Doctores, Maestros, y Licenciados, en qualquiera facultad graduados en vniuersidad aprouada destos Reynos, o de fuera dellos, puedan andar todo el tiempo del año en mulas co[n] gualdrapas, sin embargo, de la ley que lo prohíbe (...)”*.

⁷³⁵ NOVÍSSIMA RECOPIACIÓN (1805, p.211) op. cit. L. VI, Tit. XV. Ley III. 1723.

⁷³⁶ BARRIENTOS ALFAGEME; G. (1991, p.116) op. cit.

⁷³⁷ SEIX, J. (1850, p.146)

⁷³⁸ SERRANO, N. M^a (1876, T.III, p.46).

caballo padre hasta los 16 o 18 años⁷³⁹. La mula se consideraba en activo a partir de los tres o cuatro años, dependiendo de los autores⁷⁴⁰. Tanto la yegua como la burra⁷⁴¹ pueden tener una cría al año, muy excepcionalmente dos⁷⁴². Se aconsejaba esperar a que el animal hubiese cumplido su tercer o cuarto año para comenzar su explotación reproductiva. La duración de la gestación de la yegua es de once meses y diez días. Una vez parida, la yegua tiene un primer celo a los nueve días de parir, con lo que el propietario, si así lo deseaba llevaba de nuevo a la hembra a cubrir para incrementar la cabaña. Existía la controversia sobre si era mejor mantener el ritmo de una cría al año o de una cría cada dos años, pues el desgaste para el animal en el primer caso era considerable⁷⁴³.

La preñez de la burra dura unos 380 días, aunque en el caso de que el cruce fuese con un caballo en vez de con un asno, la duración sería algo mayor⁷⁴⁴. Una semana después del parto entra nuevamente en celo, con que era frecuente ver hembras de esta especie preñadas y criando una rastra a la vez. Tanto el burranco como el potro podrán destetarse entre los seis y los nueve meses, a elección del propietario.

La alimentación del ganado caballar, mular y asnal se basa en el forrajeo, y se completaba con cereales. El precio de la paja por arroba era muy bajo, no superando el real de vellón, por lo que, pese a su bajo poder de nutrición, se prefería por lo asequible⁷⁴⁵. Valcárcel recomendaba:

“Quanto al modo de alimentar los caballos de la labranza, para que cumplan con los trabajos más penosos, sin destruirles, conviene que los mozos, o personas destinadas al cuidado de estos animales se levanten a las cinco de la mañana en invierno, y a las cuatro, o más temprano en verano, y los piensen del

⁷³⁹ ESPINOSA, J. (1822, pp.238-240) y CASAS DE MENDOZA, N. (1843, pp. 89-95).

⁷⁴⁰ PANIAGUA, J. M^a (1845, p.221) op.cit.

⁷⁴¹ Aunque generalmente la producción láctea de esta especie se destinaba a la alimentación de las crías, si se contemplaba otro uso ocasional. La leche de burra se utilizaba con fines medicinales y estaba especialmente indicada para “personas de constitución delicada” por ser menos grasa que las leches de vaca, cabra y oveja. RIGAUX, E. (1901, p. 10).

⁷⁴² La supervivencia en partos gemelares es muy baja por el bajo peso con que nacen las crías.

⁷⁴³ CASA DE MENDOZA, N. (1844, pp. 147-153).

⁷⁴⁴ VILANOVA Y PIERA, J. (1873, p. 79).

⁷⁴⁵ Según las actas capitulares de diferentes localidades, durante todo el siglo XVIII, los haces de heno costaban a real o real y medio por haz igual que las balas de paja.

*modo siguiente. Se mezclan habas quebrantadas, salvado, avena, y paja (...)”*⁷⁴⁶

Pese a la recomendación de Valcárcel, las habas no se encontraban entre los alimentos más asequibles para este tipo de ganado y si no se era productor el sobrecoste de la alimentación de estos animales era demasiado gravoso para según qué función tuviese.

Tabla 66 . Precio de las habas (rs. /fn.)

Año	(rs. / fn.)	(rs. /cel.)
1744	12	1
1745	9	0,75
1746	10	0,83
1747	12	1
1748	14	1,16
1749	-	-
1750	23	1,9

Fuente: AMMT. Cuentas de Fábrica 1744-1767.

Si se analizan las raciones propuestas por los tratadistas de la época⁷⁴⁷ y las que proveían los concejos para las caballerías de las tropas que alojaban⁷⁴⁸ se obtienen cifras similares. Aunque a veces haya discrepancias en el modo de expresar las raciones⁷⁴⁹.

⁷⁴⁶VALCÁRCEL J.A. (1770, pp. 16-17).

⁷⁴⁷ CASAS DE MENDOZA (1843) recomendaba dar la ración de cereal a los caballos al peso y no por volumen, para evitar errores en la cantidad y fraude a la hora de realizar la compra.

⁷⁴⁸ AHD Badajoz, AMULL 456.2. En marzo de 1711 la ciudad de Llerena alojó a un regimiento de caballería y el concejo proveyó destinar 24 fanegas de trigo (unos 1.104 kg de cereal) para la manutención de 226 caballos para dos días. En principio, la cantidad correcta para satisfacer el gasto real de estos animales debía haber sido el doble de la prevista por el concejo, sin embargo, es normal que en tiempos de escasez, y en pleno conflicto, el concejo intentase ajustar el gasto y el esfuerzo invertido en el cumplimiento del deber de alojamiento intentando perjudicar sus arcas y a los vecinos lo menos posible.

⁷⁴⁹ Según los datos de Maureza, si calculamos el consumo mixto de cereal y heno de una mula estaríamos hablando de 5,26 kg de cebada y de 1 arroba de paja al día. DONEZAR DÍEZ DE ULZURRÚN, J. M. (1984, p.142) y MAURUEZA, M. (1790, p. 43).

Tabla 67 . Consumo medio estimado del ganado equino, mular y asnal

(Régimen de consumo mixto⁷⁵⁰)

Especie	Consumo medio diario (cereal)	Consumo medio diario (paja)	Consumo medio anual (peso)	Vida útil (años)
Caballo	4,6 kg/1,7 cel.	7kg/0,6@	4.234 kg	13
Mulo	5,26kg. /2cel	5,75 kg/0,5 @	4.018 kg	10
Asno	2,6 kg/1cel.	8,4 kg/0,7@	3.650 kg	12-14

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la investigación y las tesis de ESPINOSA, J. (1822, p.253), CASAS DE MENDOZA, N. (1843, p.198), CASAS DE MENDOZA, N. (1843, p.46), MAURUEZA BARREDA, M (1790, p.43), SALAZAR, Z. (1920, pp.48-54), y CHIRGWIN, J.W. et al. (2000, p.15).

El coste de alimentar una cabeza caballar sin el auxilio que presentaba la disposición de los pastos de una dehesa o caballería hubiera sido realizar una inversión ruinosa, tanto por el alto consumo del animal como por el precio final de la manutención de un año⁷⁵¹. Tomemos como referencia este ejemplo, el consumo medio diario de un caballo era de 9 kg de cereal, en este caso avena. Para alimentar a un ejemplar durante todo un año necesitaríamos 113 fanegas de avena⁷⁵², aproximadamente, al precio de la fanega de avena en 1753, 5 reales de vellón por fanega⁷⁵³, la inversión en la alimentación del caballo sería de 565 reales de vellón al año, cantidad que rondaría el precio de un animal domado de cierta calidad⁷⁵⁴. Si confrontamos esta cifra con los 3 reales de vellón que hubiese costado mantener al animal suelto alimentándose en una de las caballerías de la villa, añadiendo un suplemento de consumo en los meses de escasez de hierbas, la ventaja era considerable.

⁷⁵⁰ Régimen de consumo mixto significa que la alimentación proporcionada al animal se compone en proporción de cereal y forraje seco, en caso de que se prefiriese alimentar al animal en los pastos sin complemento de ningún tipo de cereal. Un asno consume de media diariamente una cantidad de alimento equivalente al 10% de su peso corporal CHIRGWIN, J.W. et al. (2000, p.15). En el caso del caballo este porcentaje de consumo diario se correspondería con el 2,5% del peso corporal del animal.

⁷⁵¹ Si sólo se cubriesen con cereales las necesidades alimenticias de estos animales, es decir, que se les sometiese a un régimen de estabulación sin pasto el consumo total anual, en cebada, sería el siguiente: el caballo, 3.285 kg/103 fan.; la mula, 4.015kg/125,5 fan., y el asno, 4.380 kg/137 fan.

⁷⁵² Una fanega de avena tenía como equivalencia 29 kg de este cereal. Consultar Tabla 123.

⁷⁵³ Es una media del precio la que se ha estimado, ya que, en ocasiones, tanto en una misma localidad como en poblaciones próximas, el precio podía variar de una manera significativa, así, en 1784, la fanega de trigo se pagaba en 14 reales en Orellana la Vieja, en 20 reales y en 26 reales en Don Benito.

⁷⁵⁴ Un coste similar obtenemos para la propuesta de ración de Valcárcel donde el consumo diario de un caballo estaría cercano al real y medio. Estando compuesta la ración por un celemin

Tabla 68 . Garrovillas. Precios de la cebada (1700-1705)

Año	Precio por celemin (Tasa para mesones)	Precio general (rs. /cel.)
1709	2	1
1710	1,76	1
1711	-	1
1712	-	0,83
1713	1,64	1,08
1714	1,88	-
1715	1,88	0,83
1716	1,88	0,83

Fuente: Elaboración propia a partir de AMMGA, Actas capitulares (1709-1716).

El gasto realizado en la manutención de una caballería de labor era menor que el de un animal dedicado al transporte de mercancías. Esto se debía al gasto que hacía un acemilero o arriero alimentando a sus animales en las posadas durante una ruta. El precio por celemin en las postas y mesones podía duplicar o triplicar el valor de un celemin de cebada en el mercado con lo que se encarecían los costes de manutención y porte para los acemileros (Tabla 68).

Ya fueran bestias de carga, silla o labor, para emplear a estos animales como fuerza de trabajo era necesario, además de realizar un proceso de adiestramiento y doma, poseer una serie de aparejos o avíos (jáquima, cabezal, riendas, albardas, albardones y serones). Dependiendo de la calidad sus precios podían oscilar entre los 20 y los 50 reales. Aunque hay que tener en cuenta que nos referimos a aparejos de trabajo, nada que ver con los arreos de lujo que portaban algunas monturas nobles. Un gasto añadido en el caso de estos animales, junto con los aparejos, era el herraje. En el último tercio del siglo XVIII, una herradura podía costar en torno a 16 cuartos (1,88 rs. vn.), a lo que se debe añadir el jornal del herrador, de 4 a 5 rs.

En cuanto a los gastos derivados de la morbilidad de estas especies, el Catastro cifra entre 47 y 50 reales la asistencia de un albéitar⁷⁵⁵. Las principales enfermedades

⁷⁵⁵ Esta cuantía está avalada por los registros de Actas de la ciudad de Llerena que recogen varias solicitudes de los servicios de este tipo de profesionales para atender a los caballos de los destacamentos hospedados

que atacaban al ganado equino eran el muermo o papera, las afecciones respiratorias (tos, asma, pulmonía), los cólicos, los timpanismos gaseosos, la hidropesía y las infecciones parasitarias⁷⁵⁶. Debido a la naturaleza delicada del caballo, además de incapacitantes, algunas podían ser mortales como el caso de los cólicos y la pulmonía si no se actuaba con rapidez⁷⁵⁷. Además, las lesiones derivadas del trabajo realizado por estos animales podían agravarse y suponer el descarte temprano de un ejemplar. La pérdida para el propietario en estos casos era considerable pues el valor de este tipo de ganado era muy alto.

La mortalidad del ganado caballar estaba entorno al 4%, debido principalmente a enfermedades comunes como el cólico equino, patología con difícil tratamiento incluso en la actualidad. Por ello era costumbre mostrar en el registro del año siguiente las orejas cortadas del animal como testimonio del fallecimiento⁷⁵⁸. Desconocemos la mortalidad sobre el ganado asnal y mular, si bien sabemos que los tratadistas ponderan la resistencia del asno frente a las otras dos especies.

1.5.6. Granjerías menores

Aunque queda fuera del núcleo central de nuestro estudio dedicado a las especies de mayor impacto ganadero en el sector estante, es necesario hacer una pequeña mención a dos modalidades de ganadería menor: la apicultura y la cría de aves de corral. La primera, por ser una granjería destinada a la producción comercial, la segunda, por su importancia para las pequeñas economías.

1.5.6.1. La apicultura

La aparición de este tipo de ganadería menor se debe a la rentabilidad de su producción. El uso de la miel como edulcorante motivó su presencia en las cestas de pobres y ricos⁷⁵⁹. Fue fundamental durante el siglo XVII, retrocediendo frente al

en la ciudad. AMLL Actas capitulares (1700-1785).

⁷⁵⁶ SAMPEDRO, G. (1840) y LEFOUR, P.A.A (1881).

⁷⁵⁷ CASAS DE MENDOZA, N. (1844).

⁷⁵⁸ AHDB. Municipal Villagonzalo, Actas.1753.

⁷⁵⁹ Este retroceso ante el azúcar lo podemos comprobar para el caso de la nobleza extremeña a finales del siglo XVIII en un artículo sobre alimentación de M^a A. Hernández Bermejo. “La alimentación de los

azúcar ya en la segunda mitad del XVIII, aunque manteniéndose en los medios rurales.⁷⁶⁰ Si tomamos como punto de referencia los disponibles para las dos Castillas y para Cataluña pese a las dificultades de unificar medidas y moneda, siguiendo las indicaciones de G. Feliu, podemos decir que los precios de la miel sufrieron un fuerte incremento general durante el siglo XVII⁷⁶¹, lo cual lo habría convertido en un negocio bastante rentable, aun a nivel local. En ocasiones y debido a una desmedida alza en su precio, como la ocurrida en Cáceres en 1701, se buscó satisfacer la demanda trayendo este producto desde Portugal⁷⁶².

El tratadista Luis Méndez de Torres ofrecía una serie de consejos prácticos en su obra *Arte de la cultivación y cura de las colmenas*⁷⁶³, que resumían perfectamente lo que refleja la documentación. Se prestaba una especial atención al asiento de las colmenas, las condiciones particulares del emplazamiento y la orientación del mismo. Se buscaban zonas soleadas pero resguardadas del viento y con una fuente de agua cerca. En la *Memoria del ganado* de 1720 de Madroñera, se reflejaba la distribución de las colmenas que poseen Blas Martín, Antonio Sánchez y Juan Muñoz⁷⁶⁴. Se mencionaba la colocación de los cajones en filas y la necesidad de dispersar las colmenas en distintas propiedades para mejorar la producción. La concentración de enjambres era perjudicial para la producción, además de ser una medida de seguridad para evitar accidentes⁷⁶⁵. Las colmenas debían guardarse en casa durante el invierno, para luego colocarse de nuevo en su lugar de ubicación habitual durante la primavera

privilegiados: la Familia Carvajal a finales del siglo XVIII” en Norba nº4, Cáceres 1984.

⁷⁶⁰Un 0,5% para los pobres y un 0,25% para los ricos según LLOPIS, E. ;JEREZ, M.; ÁLVARO, A. y E. FERNÁNDEZ, E. (2010).

⁷⁶¹La obra de G. Feliu, Precios y salarios en la Cataluña Moderna I, Estudios de Historia Económica, nº 21, 1991, ofrece una visión muy completa y general de los precios de este producto para la casi totalidad del territorio peninsular, permitiendo al investigador cotejar, forma genérica los datos disponibles, de ahí su elección como obra de referencia.

⁷⁶²S.N.AHN, OVANDO, C.8, D.666, Carta del Marqués de Torreorgaz, D. Diego Aponte de Zúñiga, a su hijo D. Fernando Aponte.

⁷⁶³Esta obra de Méndez Torres está incluida en el tratado de HERRERA, G.A. (1645, p. 207)

⁷⁶⁴AHP Cáceres, AMMA, Registros de ganado (1720). “(...) Blas Martín y Antonio Sánchez (...) colmenas en la dehesa de la Majadilla por zima del chozo, una fila de onze; más abajo nueve. A las hortezuellas en la fila zimera ocho, en otra más abajo 12, y en otra más abajo diez y siete; dentro de la zerca catorce en dos filas, en una ocho y en otra seis. Arrimadas a la zerca de Luis García quatro; por bajo de la zerca de Alonso Fernández quatro en tres partes, en una dos. En la cerca de Miguel Rol, tres; más abajo cinco en tres partes, en una, una, y en otra dos y en otra dos (...).

Juan Muñoz (...) en Solanilla, treze colmenas en dos filas, en la zimera, siete; y en la otra, seis. En la Torrecilla tres colmenas. (...)”

⁷⁶⁵AHPC. AMMA Caja 7.

y el verano⁷⁶⁶. Era pues, un mantenimiento poco costoso con respecto a otro tipo de ganados.

La apicultura era una forma de complementar la economía doméstica para los pequeños propietarios, que aparecen en los padrones con un número inferior a cinco colmenas, pero sin duda era una actividad muy atractiva para grandes propietarios, de hecho, en la documentación encontramos individuos para los que era la única actividad pecuaria que realizaban. Existen datos de grandes propietarios apícolas como Blas Martín y Antonio Sánchez o el caso de Juan Valiente, cuyo patrimonio apícola estaba tasado en 680 reales en 1735, o el caso del escribano de Zorita, Pablo Chico Cumbreño, que en 1739 declaraba tener 137 colmenas⁷⁶⁷, o la cabaña apícola del noble cacereño D. Diego de Ovando con 113 o las 250 colmenas que declaraba tener en 1762 el hidalgo D. Enrique Anión, en Llerena.

En la documentación local aparece reflejado el ascenso paulatino de este tipo de ganadería menor⁷⁶⁸. La posesión de colmenas, pese a ser minoritarias, fue aumentando debido a la rentabilidad de esta actividad. La producción de cera y miel⁷⁶⁹ suponía entre los 3 kg. /colmena y los 7 kg/ colmena⁷⁷⁰ de miel y una cantidad variable de cera, dependiendo de las condiciones climatológicas, y de la antigüedad de la colmena. En 1752, en el *Censo ganadero de la Corona de Castilla* se registraron 287.639 colmenas⁷⁷¹. Si se analiza brevemente el número de colmenas y su valor para algunas localidades (Ilustraciones 44 y 45), en las que las fuentes aportan datos para elaborar series largas, se observa que existía un interés por parte de las justicias locales por controlar el valor de este ganado. Mientras que el valor de las colmenas en la

⁷⁶⁶A esto hace referencia M. A. Melón Jiménez. MELÓNJIMÉNEZ, M.A. (1989) op.cit.

⁷⁶⁷Según el catastro de Ensenada en 1753 había en Madroñera cincuenta y seis colmenas, mientras que en Zorita el total ascendía a doscientas treinta y cinco, por lo tanto, que un solo vecino tuviera un número tan elevado de colmenas sobrepasa con creces la media de veinte colmenas que tienen los apicultores más especializados de estas localidades.

⁷⁶⁸Así lo considera en su estudio BERNARDO SANZ, J.U (2003), y lo confirma la consideración que se les da en la documentación incluyéndolas en las memorias de ganado.

⁷⁶⁹El cálculo se ha realizado en base a las cifras facilitadas por productores actuales a nivel local y cotejado con la información procedente del Catastro de Ensenada.

⁷⁷⁰La medida utilizada por Hamilton es la cántara de 12,5 l., según las cifras de Gaspar Feliu equivaldrían a 20,42 kg./cántara. FELIU, G. (1991, pp. 121-124) La producción estimada según nuestras cifras vendría ser de una cántara por cada 5 ó 6 colmenas, lo que supondrían para el propietario, en el caso de la posesión mínima, una propiedad valorada en el momento de máximo precio era de entre 85 y 102 reales. Y una producción media aproximada de unas 32 ó 33 cántaras de miel para 1720.

⁷⁷¹ INE (1994).

documentación notarial dado por la tasación de varios particulares, sufrió numerosas oscilaciones, el precio de la tasa, que tenemos seriado para Madroñera, por ejemplo, no superó nunca los quince reales. Durante todo el siglo XVIII, el valor medio de las colmenas osciló entre los 10 y los 24 reales. Pasando por pequeñas fluctuaciones y periodos de estancamiento. A finales de siglo el precio se había duplicado y en algunos momentos el precio de las colmenas fue superior a los precios del ganado ovino y caprino. El principal problema que aparece a la hora de cuantificar el número de colmenas parte de la imprecisión de las referencias derivadas de la explotación individual y colectiva de los colmenares. Los registros no reflejaban siempre el total de corchos y colmenas que poseía cada individuo. Pero su presencia documental como las múltiples menciones a la posesión de corchos colmeneros en los inventarios de bienes⁷⁷², y la heterogénea extracción social de los propietarios indica que, si bien no se considera la apicultura como el primer medio de subsistencia, sí era una actividad presente e integrada en la economía de la región participando de la cabaña de renta, más allá del ámbito doméstico.

1.5.6.2. Las aves de corral

Las aves de corral eran un componente importante de la cabaña doméstica. Lamentablemente su condición de “*granjería menor*” ha provocado que su registro documental haya quedado fuera de los grandes censos⁷⁷³. Su rastro aparece de forma intermitente y de una manera heterogénea en padrones vecinales e inventarios de bienes (dotes matrimoniales o testamentos)⁷⁷⁴, o convertida en moneda de cambio en los pagos de arriendos⁷⁷⁵:

⁷⁷² En Zorita por ejemplo aparecen en el 11% de los inventarios para el periodo comprendido entre 1700-1747.

⁷⁷³ Este tipo de ganado quedaba registrado en los diezmos y fuentes eclesiásticas, pero ha dejado un rastro muy escaso en la documentación municipal. Se sabe que era también muy común su comercio con Portugal, J. Cosme ha registrado más de cien envíos de gallinas que pasaron la frontera por el puerto seco de Campo Maior en 1758. COSME, J (2002, pp.191-199).

⁷⁷⁴ Estos animales también se empleaban como pago de algunas tasas fiscales.

⁷⁷⁵ AHM Trujillo. Rentas de la Caballería, 1726-1772. Junto con los pagos de los arriendos anuales de las yerbas de cada una de las caballerías se acordaba la entrega de un número variable de carneros y gallinas. Estas últimas podían canjearse por su valor en dinero, pero muchas veces se mantenía el cobro en especie para incluir estos animales en las comidas de las Juntas de la Tierra de Trujillo. AHMZO, Memoria de lo que voy gastando (1739).

*“Se obligó a pagar en un año D. Andrés Pío Diego, presbítero, vecino de esta ciudad, apoderado de D. Juan Díaz de Masa y Cabrera, vecino de Cañamero, de los nueve que faltasen que cumplir que son los de su arrendamiento por la escritura que antecede tiene otorgada 45 gallinas vivas por Santa Lucía de cada uno y 120 reales de vellón habiéndole bajado la ciudad los 400 más en que estaba (...)”*⁷⁷⁶

Su atractivo principal residía en que su crianza era una fuente rápida de alimento, proporcionaban una ración aceptable de carne y un suministro casi constante de huevos⁷⁷⁷. Además de esto, la escasa inversión inicial, así como el bajo coste de su manutención (hierba, insectos, desperdicios de la casa y de la cuadra) permitían que estuvieran presentes en la mayoría de los hogares, incluso en los más humildes. La vida reproductiva de estos animales duraba unos cuatro años, tras los cuales se engordaban para el consumo inmediato⁷⁷⁸. Este hecho, junto con una tasa reproductiva muy elevada (hasta 15 polluelos por nidada⁷⁷⁹), propiciaba una alta tasa de renovación en las bandadas. Si bien es cierto que la existencia de numerosos predadores (gatos, perros, y animales salvajes) propiciaba que la mortalidad entre las bandadas fuese muy elevada.

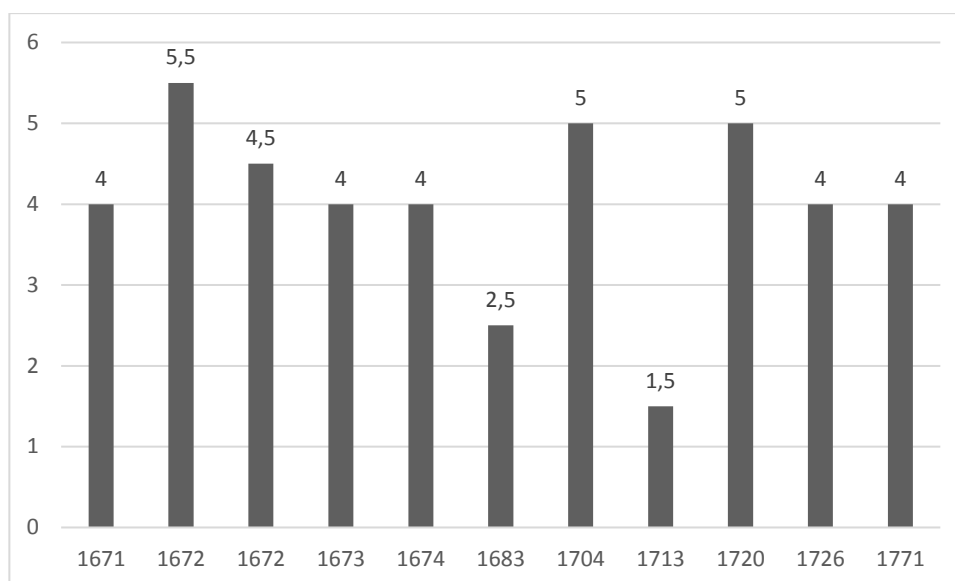
El precio medio de las gallinas no varió demasiado durante todo el periodo. Podía pagarse por un buen ejemplar entre 4 y 5 reales (Ilustración 20), en el caso de los gallos la cifra ascendía a los 6 reales.

⁷⁷⁶ AHMT Rentas de Caballería.

⁷⁷⁷ G. CORREAS (1902, p.478) *“Reina es la gallina que pone huevo en vendimia”*. El consumo de huevos se podía equiparar al de tocino, pese a que algunos autores mantienen que el empleo de los huevos en la alimentación cotidiana era escaso, G. CORREAS (1906, p.559) explica que *“llaman la merced de Dios en particular á huevos y torreznos, porque es la cosa más pronta para aliñar de comer en las posadas y en casa”*.

⁷⁷⁸ G. CORREAS (1902, p.183) *“La vieja gallina hace gorda la cocina”*.

⁷⁷⁹ Era muy común utilizar *gallinas madres*, mejor predispuesta para el cuidado de los pollos, que criaban el fruto de varias nidadas, o emplear patas o pavas para incubar y aumentar el volumen de las nidadas.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las cuentas de propios de Aliseda (1713-1726), AHM ARL, AHPC. Protocolos Zorita (1670-1730).

Ilustración 20 . Precio gallinas en rs. (1671-1726)

La producción de huevos media oscilaba entre 90 y 140 por animal y año, dependiendo de la raza. Esta se veía interrumpida por los periodos de cría, la muda y durante los meses de invierno (de noviembre a enero), momento en el que el número de huevos descendía drásticamente, debido al necesario descanso del ciclo de ovulación de estas aves⁷⁸⁰. Por el momento, es difícil establecer series del precio de este producto en Extremadura. Únicamente aparecen menciones más o menos detalladas de este tipo de productos en la contabilidad monástica. Lamentablemente, en la mayoría de los cargos no se especificaba el número de huevos adquiridos y por realizarse la compra junto con cantidades indeterminadas de azúcar y manteca, no permite que se separen los precios de cada uno de estos alimentos. Ello supone que, aunque contabilidad reflejaba el valor conjunto de esta compra anual, no pueda realizarse una serie de precios de este producto en la mayoría de los casos. Las cuentas mensuales del Monasterio de Santa Ana de Badajoz ofrecen una contabilidad más

⁷⁸⁰ Las monjas del convento de Santa Ana de Badajoz reflejaban en su contabilidad la compra anual de varios reales de huevos, sin especificar el número de docenas, destinado a la elaboración de pasteles en agosto. Aunque recibían muchos productos de consumo a través de la limosna, seguramente y debido a las fechas, las monjas se veían obligadas a comprar huevos debido a que frecuentemente en esas fechas las aves de corral bajan la producción y la frecuencia de las puestas es menor. Por tanto, sería uno de los momentos de mayor alza en el precio de este producto. La adquisición de huevos por parte de las clarisas es anual debido a una tradición del monasterio: la celebración de Santa Ana (26 de julio) y Santa Clara (11 de agosto) con un desayuno y la elaboración de dulces.

pormenorizada para el periodo comprendido entre 1766 y 1774, en la que aparece con más detalle el precio de la docena de huevos para varios años (Tabla 60) y permite ofrecer una pequeña serie orientativa.

Tabla 69. Badajoz. Precio de la docena de huevos (1767-1773)

Año	Rs. Vellón/ docena
1767	2,1
1768	3,5
1769	2,1
1770	-
1771	-
1772	1,76
1773	1,76

Fuente: AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz)

1.6. Ganadería y fiscalidad

1.6.1. La presión fiscal municipal.

Como han puesto en relieve los trabajos de Pegerto Saavedra⁷⁸¹, Ucendo⁷⁸² y Angulo Teja⁷⁸³, estudiar la fiscalidad en el mundo moderno era complejo debido a su heterogeneidad. La principal problemática residía en la intervención de diferentes actores en el proceso fiscal. Durante todo el período estudiado, las arcas municipales debían cubrir principalmente dos tipos de necesidades, los gastos internos y las demandas de la Hacienda Real. Para sufragar los gastos cotidianos, las villas contaban con una serie de recursos, tales como eran los bienes comunales, los bienes de propios y la posibilidad de emplear arbitrios y realizar repartimientos extraordinarios a los vecinos.

Los repartimientos extraordinarios o derramas se hacían para sufragar los salarios de oficios (sexmeros, tasadores, guardas, etc.) que realizaban un servicio a los

⁷⁸¹ PEGERTO SAAVEDRA, J. (2008).

⁷⁸² ANDRÉS UCENDO, J.I. (2008).

⁷⁸³ ANGULO TEJA, C. (2001).

vecinos, cubrir los gastos de festividades (los toros de Coria y Trujillo, por ejemplo) o los daños causados a las cabañas por las alimañas. Estos podían afectar al vecindario de forma global o parcial, ya que muchas veces se realizaban sobre un segmento de la población que tuviese intereses directos una determinada actuación del concejo (pago de los guardas de la dehesa boyal, los citados pagos por daños de alimañas, etc.). También podían realizarse a petición de la Corona⁷⁸⁴.

Alimentar las necesidades de la Corona siempre había supuesto una presión enorme para los concejos castellanos, sobre todo desde principios del siglo XVII. Entre los requerimientos más frecuentes de la Real Hacienda se encontraban el cobro de las alcabalas, los cientos y los millones.

La alcabala consistía en la reclamación para las arcas reales de un 10% del valor de las transacciones realizadas, ya fueran estas compraventas o permutas. Los cientos eran una contribución que supone un aumento del 4% sobre el valor establecido de la alcabala⁷⁸⁵. Los millones eran impuestos sobre el consumo que, originalmente grababan la carne, el vino, el aceite, el vinagre, el hiel, el azúcar, las pasas, y las velas de sebo. Pero tanto los productos incluidos en este gravamen como las cuantías aplicadas sobre el patrimonio de los vecinos se modificaron en función de las necesidades de la Corona. La cuantía variaba dependiendo del producto sobre el que se aplicase, así en el caso de la carne se aplicaba el 5%, en el vino por arrobas el 4%, al igual que para las ventas de ganado. En muchas poblaciones se repartía sobre el número de matanzas⁷⁸⁶. En un primer momento, habían sido concesiones de peticiones de capital puntuales por parte de la Corona a las Cortes. Sin embargo, en el siglo XVIII, aparecen en muchas localidades repartidos sobre las matanzas o *puercos muertos*.

⁷⁸⁴ Esta figura impositiva extraordinaria fue un instrumento de uso frecuente para la Corona desde finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII.

⁷⁸⁵ CANGA Y ARGÜELLES, J. (1833. pp. 205-206). “La contribución que en España lleva este nombre, se cobra unida a los demás ramos de las rentas provinciales de Castilla. Es una ampliación de la alcabala, aumentada con 4 por 1000 sobre el 10 que ya lleva. También se llama contribución de los cuatro unos, por lo que se fueron recargando con 1 por 100 sucesivamente. El 1º se impuso en el año de 1639- el 2º en el de 1642- el 3º, en 1656 y el 4º en 1663. Este importe se rebajó en 1686 a la mitad, y por lo reglamento de 1585 a los 2/3. Valor a fines del siglo XVII: 40.700,000 rs.”

⁷⁸⁶ AHP Cáceres, AMMA, Millones 1795. “Procurador síndico general y personero de su común de vecinos pasas a ejecutar el real repartimiento de millones para su satisfacción a su Magestad que dios guarde, de este derecho sobre los cerdos muertos que tienen estos vecinos este presente año precedente contaduría de ellos por los nombrados a este fin”.

El cobro de las cargas fiscales se realizaba por diferentes métodos, siendo el encabezamiento y el repartimiento los dos más comunes en los concejos extremeños⁷⁸⁷, siempre que las rentas no estuviesen arrendadas o enajenadas. Aunque en teoría impuestos como las alcabalas y los cientos no gravaban directamente el patrimonio pecuario, al realizarse la cobranza según la capacidad de pago de cada vecino⁷⁸⁸, el reparto de cargas se realizaba sobre el total de la hacienda, ganado incluido, por lo que quedaba fiscalizado. Además, en el caso de muchos campesinos, el ganado era el único bien, con base imponible, que poseían, por lo que, de manera indirecta, en la práctica se fija esta renta sobre el patrimonio raíz y semoviente. De hecho, el reparto del gravamen sobre el patrimonio pecuario permitía a los propietarios descontar la pérdida económica que suponía cada requerimiento fiscal de los beneficios que obtenía de la actividad ganadera, mientras que aquellos individuos que no disponían de ganado debían descontar este pago de sus jornales o del valor de su hacienda. Incluso había concejos que permitían el pago de estas cargas en especie.

La recaudación de estos impuestos se realizaba en muchos municipios de manera conjunta, para repartir el montante final entre las diferentes partidas impositivas. Así era común encontrar en la documentación padrones o encabezamientos de alcabalas, cientos y millones.

El instrumento principal de la fiscalidad concejil eran los padrones y censos. Se trataba de conocer el número de vecinos y el valor de sus propiedades para ejecutar en la manera más apropiada el repartimiento. Este instrumento fiscal tenía como objeto la distribución de la carga impositiva necesaria. Para ello se seguían una serie de pasos. Las justicias reunidas en ayuntamiento procedían a elegir y nombrar a los repartidores, tasadores y contadores, el número de los cuales variaba en función de la población, publicando un edicto para iniciar la recogida de testimonios.⁷⁸⁹ Al inicio de estos padrones se incluía un listado los valores de la tasa (Tabla 70 – 74). En él se especificaban las categorías y las cuantías que se imponían en cada caso. Esto

⁷⁸⁷ ANGULO TEJA, M^a C. (2002, pp.89-94).

⁷⁸⁸ ANGULO TEJA, M^a C. (2002, p.91), op. cit.

⁷⁸⁹ AHDB/AMVV/1.1.01//16.5.Nombramiento de repartidores y contadores (1784).

significaba una estandarización de las tasaciones que permitía agilizar este tipo de recuentos y el posterior reparto de la carga impositiva.

Tabla 70. Valores de tasa del ganado vacuno (1730-1740)

Ganado Vacuno	Valor contante (rs. de vellón)	A abonar (rs.)
Yunta	449	20,5
Vacas horras	189	5,88
Erales	112	4,5
Añojos	110	3

Tabla 71. Valores de tasa del ganado porcino (1730-1740)

Ganado porcino	Valor contante (rs. vn)	A abonar (rs.)
Puerkas paridas	55	2,9
Puercos viejos	40	3
Marranillos	37	1,9
Agostones	22,5	1

Tabla 72. Valores de tasa del ganado ovino (1730-1740)

Ganado Ovino	Valor contante (rs. vn)	A abonar (rs.)
Ovejas paridas	15,5	0,7
Carneros padres	22	0,7
Carneros añojos	-	0,8
Borras	8	0,6
Borros	-	0,8

Tabla 73. Valores de tasa del ganado cabrío (1730-1740)

Ganado caprino	Valor contante (rs. vn)	A abonar (rs.)
Cabras paridas	14	0,7
Cabras horras	13	0,5
Primales	-	0,7
Regajos	13	0,5

Tabla 74. Valores de tasa del ganado equino (1730 -1740)

Ganado mular, caballar y asnal	Valor contante (rs. ven)	A abonar (rs.)
Machos de recua	-	20,5
Jumentos de recua	222	8,8
Mulos B	450	14,7
Caballos B	205	8,8
Jumentos	162	5,8
Jumentas	172	5,8

Fuente: Elaboración propia. AMZO Padrones (1730-1747), AMARL Padrones (1731-1740), AHP Cáceres, AMMA, Padrones (1730-1745)⁷⁹⁰.

Existía una diferencia entre los precios de mercado y los precios de tasa, estando los segundos calculados a la baja o alza según el concepto de los expertos tasadores. La tasa, considerada una estimación media, era una manera de regularizar y facilitar el cálculo impositivo. Esto podía beneficiar a la población ya que el pago de los impuestos se podía realizar por debajo de lo que le correspondía al valor real del bien tasado. Estas tasas se revisaban de manera muy desigual, dependiendo de la gestión del concejo, y pese a que se nombraban tasadores anualmente, estos oficiales únicamente aplicaban la tasa establecida y clasificaban los bienes de sus vecinos en las categorías correspondientes que ya estaban previamente establecidas (un buey bueno, medio o ruin, por ejemplo). Esta estandarización si bien hacía más rápida y eficaz la recaudación fiscal, tenía una contrapartida negativa para las arcas. Los valores de tasa podían permanecer sin corrección períodos muy largos. Era frecuente que la tasa se mantuviese sin modificaciones entre tres y cinco años. Esto suponía que, en un momento de alza de precios, podía suponer una pérdida muy elevada de impuestos debido a que una parte de esos ingresos no se tenía en cuenta.

Los repartimientos, que también recibían el nombre de *vaqueamientos*, se realizaban utilizando la vaca (valorada en 30 ducados) como unidad fiscal contable. Es decir que se evalúa y tasaba la hacienda de los vecinos y su valor se convertía en el equivalente en “vacas”. Sobre la suma final se repartía el porcentaje de impuestos correspondientes. Esto, aunque pudiera generar confusión por la terminología empleada, permitía a los contadores simplificar el recuento final. El valor de la “vaca”,

⁷⁹⁰ Medias realizadas con los precios del período 1730-1740. Se trata de precios nominales, es decir sin deflactar. Los impuestos suponían una media de un 4% del valor tasado o del valor de inversión inicial (se utilizaban los precios originales de los animales para ganar en la tasa).

al igual que ocurría con las tasas estaba establecido en 330 reales (Tabla 75). Así, el patrimonio pecuario de Diego Ambrosio, vecino de Madroñera, que ascendía a un hato de doce cabras y una jumenta, según los precios de tasa del periodo, esta cabaña estaría valorada en 429 real que convertidos en “vacas” serían 1,3, lo cual equivaldría a 59,8 mrs. Es decir que tendría que abonar al cobrador del concejo, 1,75 reales de vellón por su ganado (algo más de medio jornal).

En torno al 60% de la recaudación destinada al pago de alcabalas, cientos y millones procedía de la carga repartida sobre el patrimonio semoviente de los vecinos. Para la mayoría de los vecinos el pago no superaba los 15 reales de vellón en cargas sobre el total de su patrimonio. Es decir que era patrimonios que no superaban los 3.700 reales de cuantía total, al menos en los parámetros que se realizaba la tasación por parte del concejo.

Para los pequeños propietarios la presión fiscal ordinaria era sostenible. Entre las autoridades locales había un claro interés por favorecer a sus vecinos más pobres y se tendía a hacer uso de la capacidad de interpretación de la norma que tenían los concejos. Ciertamente que esta capacidad era limitada, pero mientras la Corona recibiese la cantidad que se les había adjudicado, no representaba un conflicto para la Hacienda Real:

*“haciendo presente igualmente que han tenido sus mercedes por conveniente verificar dichos reales repartimientos según y del modo que demuestran por más favorable y equitativo especialmente a los pobres, pues de haberlo ejecutado según la razón del nuevo convenio hubiera sido muy gravoso y perjudicial a citados pobres que carecen de hacienda y degüellan uno o dos cerdos para su consumo, máxime no pudiendo aplicar en esta villa a beneficio de su respectivo repartimiento el producto de citados puestos públicos como dicho es”*⁷⁹¹

Ocurría algo similar con el pago del impuesto de *paja y utensilios*, contribución establecida en 1719, para proveer el abastecimiento de las tropas (alojamiento y manutención de soldados y caballerías)⁷⁹². El sistema de repartimiento era parecido al

⁷⁹¹ AHP Cáceres, AMMA, Padrón 1798.

⁷⁹² SANTILLÁN, R. DE (1837, pp.42-46). Santillán explicaba ya en el XIX la vocación de contribución

de los padrones alcabalatorios que incluían el patrimonio pecuario con gran detalle.

Otro impuesto ordinario era el de *los dos reales de la lana* que gravaba la producción anual de este producto, aunque la cuantía final del pago podía ser variable. Creado en 1785. Sus padrones cobratorios, permiten establecer un censo local de ganaderos laneros, así como calcular la media de producción de lana por oveja. A partir de 1791, y para los rebaños estantes se autorizó una rebaja en el cobro de esta carga fiscal, pasando a cobrarse el 3% del valor “*que se considerase al total de arrobas declaradas ese año*”⁷⁹³. Es decir, que si, en 1791, estando la arroba de lana a 45 rs., una población declara un producto de 823 arrobas de lana cortadas, la cantidad a repartir entre los ganaderos de lanar era de 1.111,05 rs. Por lo que un ganadero que declarase un producto de 2 arrobas de lana, pagaría 2,7 rs., en vez de los 4 que se estipulaban a la creación de esta renta.

1.6.2. La reacción: Ocultación y evasión.

Con los datos existentes, a día de hoy, no es posible estimar el índice de ocultación, pero si se puede detectar que existieron intentos de fraude a la hacienda local por parte de algunos propietarios. Para contrarrestar este tipo de actuaciones los concejos recurrían a la inspección detallada por parte de los tasadores y se exigía probanza por medio de declaraciones juradas. Este tipo de testimonio debían realizarlo los propietarios bajo supervisión de los tasadores. La propia convocatoria para formar el repartimiento incluía en su ejecución un mecanismo de disuasión para morosos y defraudadores. Se iniciaba el proceso con la publicación de edictos y la apertura de un plazo en el que, de buena fe, se permitía a los vecinos acudir a declarar ante los tasadores y el escribano público la cuantía de su patrimonio. Sin embargo, las autoridades locales se reservaban el derecho de, aun habiendo realizado esta declaración proceder a realizar una *contaduría de bienes*. Este tipo de actuaciones estaban motivadas por las sospechas de ocultación o por divergencias notables debidas a cambios en el patrimonio fortuitos (herencias, emancipaciones o concesión de dotes a los hijos). El plazo de gracia para realizar esta declaración voluntaria se marcaba

agrícola que tenía este impuesto.

⁷⁹³ ANGULO TEJA, C. (2002, pp.149-151).

entre ocho y diez días y una vez finalizado se procedía a la inspección de las haciendas no declaradas. Esta actuación se hacía a costa de los morosos y los defraudadores encontrados, de manera que el concejo no sufría el incremento de gasto que suponía mantener a los peritos empleados más allá de la formación del padrón alcabalatorio. Se nombraba como “*peritos expertos para la tasación de toda clase de ganados y demás hacienda mueble*”⁷⁹⁴ a individuos que por sus conocimientos pudieran ejercer como tales, siendo, en muchas ocasiones, ganaderos reconocidos acostumbrados a moverse en el mercado ganadero comarcal. Estos tasadores podían ser oficiales electos del concejo, incluso regidores, pues debido a la especificidad de sus conocimientos no se consideraba incompatible prestar este servicio al cabildo.

Aunque aparece algún caso, no era frecuente que la ocultación de bienes se produjese entre individuos con pequeños patrimonios. Eran los grandes propietarios los que intentaban eludir sus obligaciones fiscales. Y es que, si las cabañas pequeñas pagaban cantidades inferiores al valor de un jornal, que se entiende como una carga asequible, los grandes patrimonios pecheros se veían perjudicados por el sistema fiscal. En 1798⁷⁹⁵, por ejemplo, el concejo cobró a Andrés Sánchez Aragón por un patrimonio pecuario equivalente a 210 vacas 284 rs. y 4 mrs. Esto sumado a los bienes raíces que declaró (22 vacas y media), le supusieron realizar un desembolso de 314,5 reales de vellón, el equivalente al precio de un buey mediano. A esto se sumaron 122 reales y 28 maravedíes que pagó por el encabezamiento de la lana. Es decir que el coste fiscal de su cabaña era de 437,29 reales de vellón. Es decir que abonó el equivalente al salario de un jornalero para 146 días de trabajo.

⁷⁹⁴ AHP Cáceres, AMMA, Padrones ganaderos (1793-1799).

⁷⁹⁵ AHP Cáceres, AMMA, Padrón alcabalatorio de 1798.

Tabla 75. Cobro de cientos (antiguos y renovados). Cargas fiscales sobre la hacienda de Andrés Sánchez Aragón. (1793-1799)

Año	B. P. (Vc)	% P.T.	B. R. (Vc)	% P.T.	Valor Imp. Vc. (rs.vn.)	Pago/Vc. (mrs.)	Total (rs.)
1793	68,5	71,7	27	28,3	330	36	101,1
1794	72,25	74,1	25,25	25,9	330	48	137,6
1795	71,75	74,0	25,25	26,0	330	44	125,5
1796	76	85,9	12,5	14,1	330	40	104,1
1797	94	88,3	12,5	11,4	330	50	156,6
1798	210	90,3	22,5	9,7	330	46	314,6
1799	105	89,4	12,5	10,6	330	33	114,04

Fuente: Elaboración propia a partir de AHP Cáceres, AMMA, Padrones alcabalatorios (1793-1799).
B.P.= Bienes Pecuarios//B.R.=Bienes Raíces//Vc= Vaca//% PT= Porcentaje sobre el patrimonio total

Si se comparan las cargas impositivas *per cápita* derivadas de las Rentas Reales por provincias, en términos de habitantes la presión fiscal en esta región no parece excesiva, ya que en el caso de Extremadura se mantenía casi cuatro reales por debajo de la media para toda la Corona, que era de 20,55 rs por habitante (Tabla 76). Esta cifra situaba a la provincia entre las diez provincias castellanas con menor carga impositiva por habitante, muy alejada de Córdoba, Toledo, Segovia, Sevilla y Madrid, que superaban con creces la media. Si redujésemos la carga a reales por vecino, es decir tomando solo como figura fiscal los cabezas de casa y aplicásemos una equivalencia de un vecino igual a 3,7 habitantes, el valor de la carga fiscal sería mayor, unos 62,2 rs por vecino⁷⁹⁶. Esto supondría el equivalente al 17% del salario anual de un jornalero.

⁷⁹⁶ Sería el equivalente a la paga de 21 días de trabajo para un jornalero.

**Tabla 76. Aportación provincial a las rentas reales de la Corona de Castilla.
Carga impositiva *per capita* (1792)**

Provincias	Población	% Población total	Imp. Rentas Reales	Rs/hab
León y Asturias	597.910	8,3	3.941.611	6,59
Galicia	1.341.803	18,6	13.397.565	9,98
Mancha	206.160	2,9	2.377.451	11,53
Soria	170.565	2,4	2.036.732	11,94
Cuenca	266.182	3,7	4.401.701	16,54
Burgos	465.410	6,4	7.765.028	16,68
Salamanca	210.380	2,9	3.520.424	16,73
Extremadura	416.922	5,8	70.141.47	16,82
Zamora	74.669	1,0	1.424.103	19,07
Ávila	115.172	1,6	2.310.738	20,06
Toro	92.404	1,3	1.888.025	20,43
Guadalajara	114.339	1,6	2.377.451	20,79
Valladolid	196.839	2,7	4.179.324	21,23
Jaén	177.136	2,5	4.015.786	22,67
Murcia	337.686	4,7	7.974.947	23,62
Palencia	112.514	1,6	2.668.701	23,72
Granada	661.661	9,2	16.661.688	25,18
Toledo	334.425	4,6	8.723.202	26,08
Córdoba	236.016	3,3	6.266.008	26,55
Segovia	117.525	1,6	3.790.056	32,25
Sevilla	754.293	10,4	33.603.350	44,55
Madrid y su provincia	215.615	3,0	11.236.389	52,11
Total población	7.229.261	100,0	148.574.427	20,55

Fuente: CAAMAÑO Y PARDO, J.J. (1798, f. 30).

En la zona rayana, ante la presión fiscal, la cercanía de la frontera podía ser una tentación y un aliado en las estrategias de ocultación de ganados. Al igual que ocurría con el ganado de tuna, los propietarios podían intentar esconder parte de sus rebaños fuera de jurisdicción castellana. Realizar un traslado de ganado no registrado por medio del paso de la frontera permitía a los propietarios de grandes rebaños estantes burlar las cargas fiscales⁷⁹⁷. Este tipo de actuaciones afectaban también al comercio de ganado. En muchas ocasiones las justicias locales y los guardas de los puertos secos denunciaban el paso ilegal de mercancías y animales⁷⁹⁸.

⁷⁹⁷ MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1999).

⁷⁹⁸ SN AHN OSUNA, C.3501, D.10-11. A comienzos del siglo XVIII las autoridades de Burguillos del Cerro tenían varios procesos abiertos por el traslado ilícito de víveres y ganados a través de la frontera sin previa declaración en la aduana.

1.7.El mercado ganadero extremeño

1.7.1. El entramado comercial

La historiografía tradicional y las fuentes impresas contemporáneas parecen coincidir en la especial “atrofia de la actividad comercial”⁷⁹⁹ en Extremadura. Este argumento se mantiene, por una parte, sobre la falta de respaldo documental derivada de una mala conservación de los fondos municipales que impide, por el momento, contestar a preguntas sobre el volumen global de las transacciones y por otra, sobre se sustenta en la inexistencia de desarrollo industrial y la falta de un entramado comercial de calado, con un alto número de profesionales implicados. Aunque es cierto que la actividad comercial en Extremadura se veía afectada por estos dos factores, debe entenderse que, al igual que en otros sectores económicos, el grado de especialización profesional era muy heterogéneo y no existía una dedicación exclusiva en la mayor parte de los casos. La tónica general de la economía extremeña era la diversificación, llevada a cabo con mayor o menor grado de efectividad, pero diversificación productiva, al fin y al cabo. No se trata de una situación excepcional, más si cabe habiendo encontrado numerosos ejemplos documentales en los que los individuos estudiados alegan tener varias ocupaciones económicas.

Llama la atención la insistencia de la historiografía contemporánea en hacer hincapié en la supuesta atrofia comercial de esta provincia y la baja densidad de población. Y es que Extremadura contaba con casi medio centenar de ferias y mercados a finales del siglo XVIII. De hecho, sorprende el número de celebraciones comerciales en un área con una densidad de población baja como es el caso de esta provincia y que las provincias limítrofes como la Mancha, Ávila o Salamanca tuviesen un entramado comercial mucho más reducido⁸⁰⁰. A la luz de las cifras de base que arroja la

⁷⁹⁹ RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1990, p.90).

⁸⁰⁰ En la Mancha sólo había ferias en Ciudad Real, Almagro (2 ferias), Almodóvar, Quintanar de la Orden, Alcaraz, Villanueva de los Infantes, Bienvenida y la Dehesa de la Alcudia, estas dos últimas eran ferias de ganado caballar y mular. E. LARRUGA (1787, T. 17, pp.258-259). El ganado mular manchego tenía gran fama y parte de su excedente se vendía sin domar en Portugal. En Salamanca había mercado franco los jueves y una feria principal en Ciudad Rodrigo. En Ávila se celebraban dos ferias, una a finales de junio (San Pedro) y otra a comienzos de septiembre, además de la feria de San Juan de la Encinilla, destacaba entre los mercados semanales locales el de Peñaranda de Bracamonte (actualmente provincia de Salamanca), aunque también tenían mercado Arévalo, Fontiveros, Oropesa, Mombeltrán (feria también), Villa de la Andrada (feria) y Villafranca de la Sierra (feria). La provincia de Toledo tenía un mayor entramado comercial

documentación, y aun partiendo simplemente de este volumen de celebraciones mercantiles, no parece acertado tildar de “entramado comercial embrionario” el circuito de ferias extremeñas, sostener “la inexistencia de tejido mercantil” o incluso hablar de atrofia. Máxime cuando la mayoría de las ferias y mercados extremeños habían comenzado su andadura durante la Baja Edad Media. Es decir, que en el periodo que analizamos había una buena parte de las ferias extremeñas que superaban los dos siglos de celebración⁸⁰¹.

Otra cuestión diferente sería estimar el volumen de transacciones o el valor de las mismas, pero no puede negarse la existencia de un entramado comercial consolidado y de unos flujos de mercancías y ganado. Ciertamente, conocemos en parte, y de manera muy fragmentaria, el volumen de mercancías y de transacciones de algunas ferias en lo que se refiere al ganado⁸⁰². Se trataba de una actividad centrada en los bienes de consumo inmediato (alimentos) o duradero (ganado y pequeñas manufacturas). Se puede presentar como un modelo típico de economía de bazar⁸⁰³ Como explican Pérez Sarrión⁸⁰⁴ y López Pérez⁸⁰⁵ en este tipo de economía se creaba un circuito de intercambio local y comarcal de carácter estacional, muy en sintonía con el ciclo agropecuario⁸⁰⁶. Esta estacionalidad se ha constatado en la documentación, especialmente en las bases contractuales y el circuito de ferias escogido por los ganaderos extremeños.

El entramado comercial de la región estaba dividido en lo que podríamos considerar tres niveles. Si se analizasen como un sistema de círculos concéntricos en el núcleo se encontraría un primer nivel que sería el formado por el comercio local, en el que cobran especial importancia las pequeñas transacciones, mercados semanales,

⁸⁰¹ LADERO QUESADA, M.A. (1994, pp. 109-116).

⁸⁰² Los registros de ferias conservados nos permiten estimar, al menos en parte, el volumen de ganado registrado y el número de transacciones realizadas en las ferias de San Juan y San Miguel de Zafra. Aunque lamentablemente este tipo de documentación no se ha conservado para otras citas comerciales anuales.

⁸⁰³ Pérez Sarrión recogió las tesis de GEERTZ, CH. (1963) y la vertiente antropológica de la economía, para caracterizar ese tipo de economías preindustriales. PÉREZ SARRIÓN, G. (2012, pp.56-57).

⁸⁰⁴ PÉREZ SARRIÓN, G. (2012) *Ibidem*.

⁸⁰⁵ LÓPEZ PÉREZ, M^a. M. (2004).

⁸⁰⁶ Es fundamental entender que los ciclos de tiempo en época moderna difieren de la percepción temporal actual. El campesinado, y en general el mundo rural, basaba sus ciclos vitales y económicos en el concepto de año natural o año campesino, marcado por las labores agrícolas y que se iniciaba a comienzos del otoño con la preparación de los campos para la siembra. Este año natural iba de San Miguel a San Miguel. GONZÁLEZ SOLÍS, E (2012) *op.cit*.

abastos, tabernas y tiendas. Sería la primera opción para los pequeños productores, en el caso que nos ocupa los pequeños ganaderos, cuyo volumen de excedente se orientaba principalmente a la demanda inmediata. En el segundo nivel, con un alcance comarcal, se encontraría el circuito de ferias menores, que aglutinaba las transacciones ganaderas a nivel comarcal. Finalmente, un tercer nivel, que conectaría los movimientos de ganado a nivel regional e interregional con las ferias mayores: Trujillo y Zafra.

1.7.2. Comercio local: Mercados francos, abastos y corredores de ganado

De entre los tres niveles que se han mencionado, el primero era el más heterogéneo pues concentraba el grueso de pequeñas transacciones, tanto a nivel particular como a nivel de los mercados francos⁸⁰⁷. También aglutinaba la actividad de los abastos concejiles y de los pequeños tenderos locales. Este primer circuito comercial era el que saciaba las necesidades de las pequeñas poblaciones. Y entre estas demandas la producción pecuaria (en vivo o para consumo) estaba muy presente en el día a día, no sólo por la vertiente instrumental de la ganadería con la presencia constante de animales de acarreo (caballerías menores, mayores y bueyes), sino porque en este primer nivel era común emplear el pago en especie de muchas transacciones. De manera que, resultaba frecuente que las compraventas se saldasen con pagos fragmentados en los que una parte se abonaba en dinero y otra en animales⁸⁰⁸.

1.7.2.1. Pequeñas transacciones y mercados semanales.

Posiblemente, las transacciones a pequeña escala entre particulares eran el flujo comercial más difícil de rastrear⁸⁰⁹. De hecho, en la mayoría de ocasiones no quedaba registro de estos intercambios. También era la forma de comercio más inmediato. En el caso de la compraventa de ganado, no siempre se producía intercambio de dinero ni tenía porqué ser el ganado el producto central, podía ser moneda de cambio o la transacción se cerraba con un cambio “pelo a pelo”, es decir teniendo en cuenta la calidad y las características de los animales involucrados. En este tipo de transacciones

⁸⁰⁷ PÉREZ SARRIÓN, G. (2012, p.56).

⁸⁰⁸ AHP. Cáceres Protocolos Zorita.

⁸⁰⁹ AMARL Repartimientos (1718-1731).

se recurría a uno o varios tasadores expertos que emitían un juicio acorde a las cualidades del animal y fijaban su precio, lo facilitaba llegar a un acuerdo rápido. El trueque parece haber sido una fórmula comercial común, lamentablemente, salvo en algunos padrones fiscales, no dejaba huella documental. En Arroyo del Puerco aparecen consignadas las ventas y trueques (trocos) de ganado en sus repartimientos. En esta villa el primer tercio del siglo XVIII, el 49% de las transacciones que se produjeron eran trueques de ganado asnal⁸¹⁰.

Aunque no siempre el flujo comercial lo permitía, un elemento primordial para la vida económica de las grandes villas y ciudades extremeñas era el mercado semanal⁸¹¹. Había un claro interés en la región por dotar desde antiguo a las grandes ciudades de un mercado franco semanal que permitiese el desarrollo del comercio local y sostuviese el abastecimiento de la población. Con este objetivo se habían concedido durante la Edad Media los privilegios de mercado a las ciudades de Plasencia, Badajoz Trujillo y Cáceres. En 1465, Enrique IV le había concedido a la ciudad de Trujillo la potestad de celebrar un mercado franco semanal, en este caso los jueves. En 1524, Carlos I confirmaba este privilegio. Dos años después se lo concedería a Cáceres también y Badajoz obtendría este privilegio ya en 1477. En algunos la franqueza, es decir, la exención de impuestos solo abarcaba algunos productos, dejando de lado la producción pecuaria (carne, cuero y reses) con lo que se perjudicaba a los ganaderos y tratantes de ganado⁸¹².

Tabla 77. Villas con mercado franco en el siglo XVIII

L	M	X	J	V	S	D
	Badajoz	Aldeanueva del Camino*	Gata	Cilleros	Medellín	
	Plasencia		Zafra	Coria		
	Montemolín					

Fuente: Elaboración propia a partir de LARRUGA, E. (1794).

*Estacional.

⁸¹⁰ AMARL, Repartimientos (1718-1736).

⁸¹¹ MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (2016)

⁸¹² Melón cita el caso de Plasencia que a finales del siglo XVIII solicitó una ampliación de la franqueza a “toda especie de ganados”. MELÓN JIMÉNEZ, M.A (1989, p.141) op. cit.

En los datos que proporciona Larruga solo aparecen reflejada la existencia de los mercados de Badajoz, Cáceres, Gata, Cilleros, Medellín, Plasencia⁸¹³, Trujillo y Coria. Sin embargo, sabemos que se celebraban también a finales de siglo “plazas semanales” en otros puntos de la geografía extremeña, caso de Montemolín o incluso en villas de señorío como era el caso de Villagarcía de la Torre, que contaba con esta concesión desde el siglo XV, en otros casos como ocurría con el mercado de Aldeanueva del Camino, celebrado durante el invierno todos los miércoles⁸¹⁴ con una clara especialización ganadera⁸¹⁵.

A finales del siglo XVIII se mantenía el interés por establecer nuevos mercados semanales en diferentes poblaciones extremeñas. Los concejos pretendían dinamizar el comercio local y mejorar el abastecimiento de los vecinos. En 1775 la villa de Puebla de Alcocer hacía una petición al Duque de Arcos para que se estableciese un mercado semanal en la villa⁸¹⁶. En los informes del Interrogatorio de la Real Audiencia muchas son las villas que sugieren el beneficio que supondría para sus vecinos su implantación, como ocurría en San Vicente de Alcántara o en Alconchel⁸¹⁷. En 1780 se le concedió la facultad de celebrar mercado semanal a Villanueva del Fresno y en 1800 a Alburquerque⁸¹⁸.

Otra pieza clave en la distribución local de bienes de consumo inmediato eran las oficinas de abasto. En especial el abasto de la carne. En Extremadura había a finales de siglo 192 carnicerías y 59 mataderos particulares⁸¹⁹, pero la mayoría de las localidades tenían oficinas públicas para el despacho de ciertos productos. De estas oficinas partía la principal demanda de ganado para carne de la región. En este aspecto,

⁸¹³ LINARES LUJÁN, A. M. (1991). En Plasencia el producto de los tajos de la ciudad estaba exento de impuestos el día de mercado. AHM Plasencia Carta de privilegio y confirmación del rey Felipe V confirmando la feria, mercado, alcabalas, guarda y custodia de los puertos, y el privilegio fundacional de Alfonso VIII.

⁸¹⁴ Desde el inicio del mes de noviembre hasta el día 3 de febrero (De los Santos a San Blas).

⁸¹⁵ LÓPEZ, T. (1798, p. 71). Estaba dedicado principalmente a la compraventa de ganado porcino. A comienzos del siglo XX seguía siendo un mercado de referencia en su comarca.

⁸¹⁶ SN AHN OSUNA, C.3493, D.267-277.

⁸¹⁷ BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1991). La petición de Alconchel resulta muy ilustrativa sobre todo si tenemos en cuenta que era una villa fronteriza y una de las que mayor producción de ganado porcino tenía en el partido de Badajoz.

⁸¹⁸ LÓPEZ PEREZ, M^a M. (2004, p.626).

⁸¹⁹ GODOY (1797).

al contrario que en el caso de la producción cerealícola, la provincia no era deficitaria, aunque el consumo de carne era muy inferior al de cereales. La carnicería local era una concesión pública⁸²⁰, se adjudicaba por medio de una postura o subasta y permitía al concejo mantener estables los precios de la carne. Es decir, se fijaban unos precios anuales, salvo excepciones temporales, marcadas por el calendario religioso y la disponibilidad de un producto. Esta era una de las condiciones impuestas a los abastecedores por contrato al hacer el remate de la subasta. Aunque no ocurría siempre, a los abastecedores se les designaba un espacio para que las reses pastasen dentro de los propios de las villas⁸²¹.

Como es obvio, la demanda de ganado era más alta en ciudades como Badajoz, Cáceres, Trujillo o Plasencia que tenían un consumo anual de cabezas muy elevado, que satisfacían gracias a los corredores y a las compras realizadas en las ferias. Esta mayor demanda motivaba que las posturas del abasto de la carne en estas ciudades fuesen muy reñidas y que los abastecedores intentasen hacerse con el control del abasto de varias localidades para aumentar sus beneficios. El abasto de carne estaba sometido a la observancia del calendario religioso, que también influía en las alzas temporales de los precios del abasto del pescado, principalmente bacalao salado. Además, la demanda de un determinado producto en las posturas de las carnicerías municipales dependía de la oferta y la demanda local. Por ejemplo, en Jerez de los Caballeros la carne de cerdo quedaba fuera del control de la carnicería del Concejo mientras que en Llerena la principal preocupación era garantizar a la población el acceso a la carne de cerdo⁸²². En Cáceres se mantenía el control municipal sobre este producto, pero los proveedores seguían siendo particulares⁸²³. En Mérida sus vecinos preferían consumir de carne de carnero y vaca, en lugar de la de cabra⁸²⁴.

⁸²⁰ En las villas de señorío la concesión final podía depender de la decisión del señor.

⁸²¹ Así era en villas como Villanueva del Fresno, Mérida y Cáceres.

⁸²² AHMJC. Hfa. Abastos (1700-1800) y AMLL Actas (1700-1785).

⁸²³ AHMC. Cuenta del peso de los lechones.

⁸²⁴ AHM ME, Cuentas de carnicería (1745-1746).

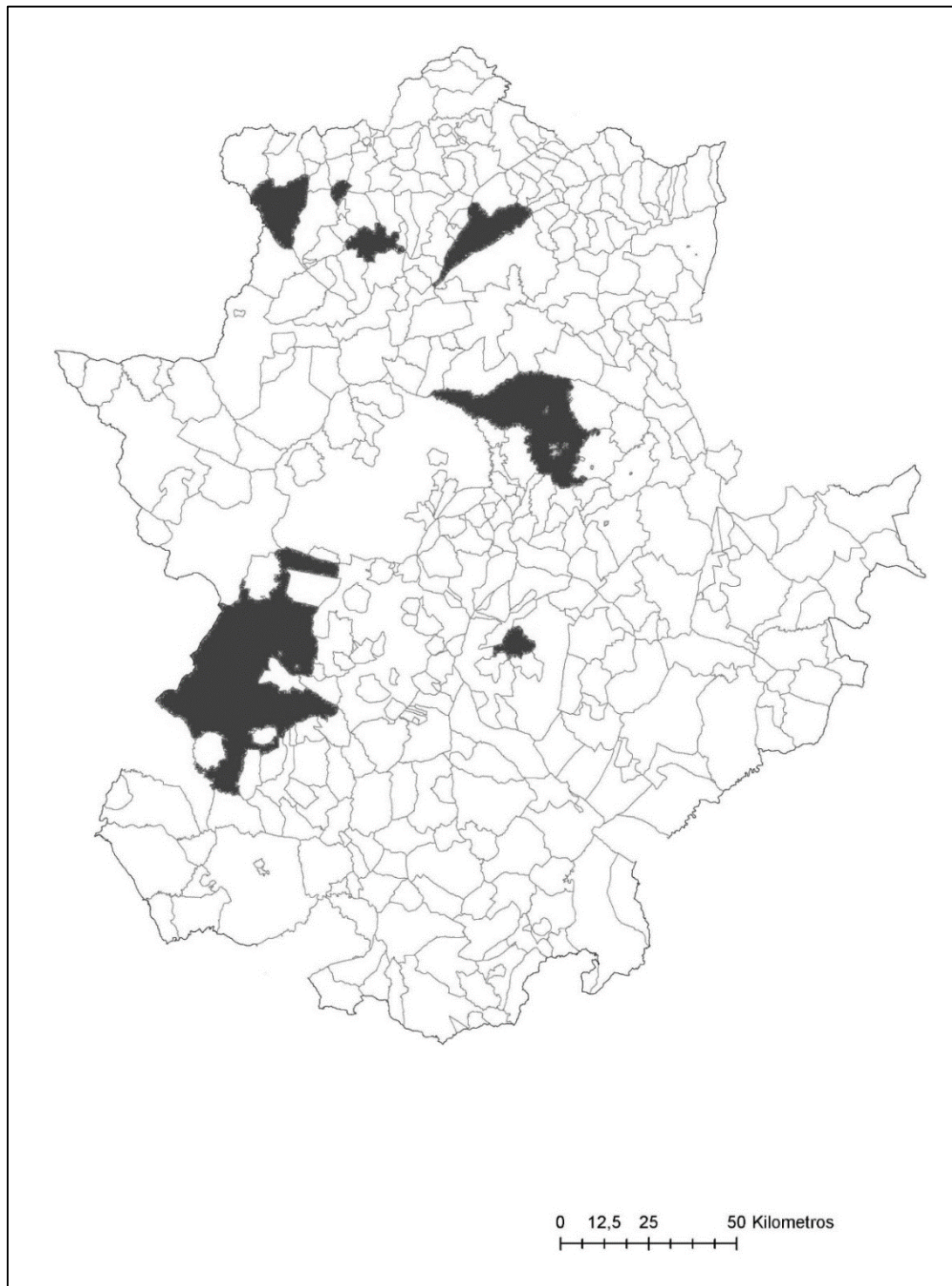


Ilustración 21. Villas con mercado franco semanal (s. XVIII)

1.7.2.2. *Corredores, tratantes de ganado y compañías comerciales: una red secundaria de transacciones.*

Se entiende por red secundaria el entramado de relaciones y operaciones que estos individuos ejecutaban de forma transversal a estos círculos comerciales, es decir la actividad de los tratantes de ganado se realizaba en todos los niveles abarcando tanto las transacciones a nivel local como el circuito de *ferias de primavera o ferias ganaderas menores* que dan salida del excedente ganadero estante en su entorno inmediato. Junto al entramado comercial principal, el formado por los tres niveles ya identificados, coexistían tres figuras que complementaban la realidad del mercado ganadero. Por un lado, estaban las compañías de comercio locales y agentes de compañías foráneas de mayor importancia, cuya actividad principal era la compra de lana⁸²⁵. Por otro, los tratantes de ganado, mayoristas no productores, que conectaban todos los círculos del entramado comercial. Y por otra, los llamados corredores, mediadores profesionales, parte fundamental del ambiente comercial de las ferias. Especialmente durante la segunda mitad del siglo XVIII, aparecen operando en Cáceres varias compañías comerciales dedicadas a la compra de lana⁸²⁶. Es el caso de la conocida casa sevillana Lannux o de los hermanos Segura. Estas *casas de lana o laneras*, compraban el producto a particulares dentro y fuera de la jurisdicción de la ciudad (Tabla 78) y enviaban la lana al lavadero de la misma. El pago los derechos por arroba lavada era de un real para la lana de la jurisdicción y de medio real para la lana foránea. El montante producido se integraba en la caja de propios de la ciudad. Este tipo de compañías proliferaba en las áreas de mayor desarrollo textil (Tornavacas) y en los grandes núcleos (Cáceres y Zafra) desplegando su actividad desde sus sedes por el resto de la provincia. Algunas tenían un radio de acción más limitado, especialmente por cuestiones de capital y recursos, mientras que otras conectaban salían del ámbito regional.

⁸²⁵ Algunas de estas compañías completaban su actividad comercial sumando a su oferta otros productos agropecuarios. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (2001, pp. 311-347)

⁸²⁶ Melón Jiménez abordó la historia de estas compañías a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (2001) op.cit. y MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1992).

Tabla 78. Jurisdicción de Cáceres. Arrobas de lana adquiridas por las compañías de comercio

Año	Dentro de la jurisdicción	Fuera de la jurisdicción
1781	7.648,75@	62.804,75@
1782	6.651,5@	51.301@
1783	11.846@	60.192@
1787	10.474,25@	51.178@
1788	7.047,25@	49.585@
1791	5.691,75@	52.632,75@
1792	4.983,75@	49.339, 75@

Fuente: Elaboración propia a partir de AHM Cáceres. Lanas (1781-1796).

Como se ha anticipado los *corredores de ganado*, o de mercaderías, eran el enlace entre los pequeños ganaderos, el mercado local y las grandes ferias. El término de corredor⁸²⁷, también conocido como medianero⁸²⁸, actualmente puede inducir a error pues en Extremadura a finales del siglo XIX el término quedó unido a la actividad de los tratantes, convirtiéndose en una suerte de sinónimo. El corredor era un intermediario, “facilitador de acuerdos”. Necesitaba una licencia para ejercer y en muchas localidades debía ser nombrado por las justicias locales como otros oficiales. El oficio de corredor estaba regulado en *la Novissima Recopilación*⁸²⁹, en unas pocas disposiciones a finales del siglo XVI, Felipe II había sentado las bases de este oficio en el que no se permitía que los extranjeros participasen de este negocio⁸³⁰ y se protegía el “monopolio” local de aquellos que eran designados para su ejercicio⁸³¹. Pero también se fijaban las limitaciones teóricas del oficio, la ley establecía que el corredor no podía comprar ni vender ganado en su beneficio, es decir, ejercer como mercader

⁸²⁷ A. García Ulecia destaca que en la génesis de este concepto la clave está el papel esencial que adquirirían estos individuos como “conciliadores” y concertadores. GARCÍA ULECIA, A. (1996).

⁸²⁸ TAPIA, E. (1820, pp. 56-59).

⁸²⁹ NOVISIMA (1805, pp.258-259) Libro IX, título 6, leyes I-IV.

⁸³⁰ NOVISIMA (1805, p. 258) L.I, Tit. 6, lib9.

⁸³¹ “No solo no puede haber en las ferias y mercados Corredores de ganados, para los que se compraren y vendieren, según se amonesta á las Justicias, y hemos dicho antes de ahora; sino que también se manda, que persona alguna no pueda salir, ni enviar á comprar á los caminos los ganados que pasaren á venderse á los Mercaderes, ni parte alguna de ellos, baxo de la pena de haber perdido lo que así compraren , con el -duplo, aplicado por terceras partes, Cámara, Juez y Denunciador , como se manda por una ley de la Recopilación. Leg. 8. Tit. 14. lib. 5. Recop.”

propietario⁸³². A pesar de ello, esta prohibición no se cumplía, pues muchos corredores se hacían con partidas de ganado o ejercían como comisionistas y apoderados de otros ganaderos⁸³³.

La tercera figura protagonista de este entramado comercial era el tratante o traficante de ganado⁸³⁴, cuero o lana. Estos particulares adquirían los animales a precios más ventajosos en las villas y llevaban a vender a las grandes ferias o suministraban a los abastecedores locales, cuando no eran ellos mismos parte interesada en el negocio del abasto. La interacción entre esta red menor y el flujo comercial derivado de los grandes ejes de intercambio, las ferias ganaderas de Zafra y Trujillo se basaba en la movilidad de estos individuos, ya que grandes concentraciones de ganado adquiridas en las ferias menores y en los propios municipios salían a la venta en las llamadas “ferias ganaderas mayores”. Muchos particulares se beneficiaban de la actuación de los corredores, pues gracias a ellos se obtenía beneficio del excedente pecuario, especialmente en el caso de ganado porcino, pues a nivel local se les comisionaba para actuar como apoderados de pequeños ganaderos y propietarios. Estos individuos, habiendo acordado una comisión por cabeza de ganado transportada y vendida, se hacían cargo de grandes hatos formados por animales de varios propietarios para transportarlos hasta los puntos de venta y así abaratar costes. Pero también ejercían como tratantes ganaderos de distinta consideración⁸³⁵. A veces se

⁸³² “Ninguna de las personas que asistieren á las Ferias pueden comprar carnes vivas, para volverlas á vender en pie, en las mismas ferias, mercados, o pueblos, o rastro donde las hubieren comprado, baxo de la. Pena de destierro por cinco años, y perdido el ganado que así compraren, para revender, según se dispone por una ley de la Recopilación, Leg. 7. Art. 14. lib. 5. Recop. pero esta disposición no se practica con rigor, porque en muchas ferias y mercados francos, en el rastro, compran algún carnero, y 16 vuelven á vender, ó lo hacen quartos, si no lo necesitan, y lo venden por menor, y esto se permite, porque propiamente no es por grangería, ni recatonería”. (1799, T. II, p. 111).

⁸³³ Posiblemente este incumplimiento esté en el origen de la equiparación de corredor y tratante ya en el siglo XIX.

⁸³⁴ En el Repertorio de jurisprudencia administrativa española se explicaba que debía “considerarse tratante en ganado al labrador que tuviese mayor número de reses del que prudencialmente necesite para el cultivo de sus tierras”. Sin embargo, en la documentación encontramos muchos ejemplos de tratantes que no son propietarios de ganado, únicamente eran individuos cuyo capital les permitía invertir grandes sumas en la compra de ganado para después venderlo al por mayor. Y así con cualquiera de los productos derivados de la ganadería. PANTOJA AGUDO, M. (1869, pp. 603-604)

⁸³⁵ El *Catastro* recoge los nombres de varios de estos tratantes y sabemos que era una profesión corriente en villas como Casas de Don Antonio, donde en 1753 se registraron 31 corredores de ganado porcino. Realmente, en el caso de esta población se trataba de ganaderos que actuaban como tratantes a nivel comarcal, de hecho, los vecinos de esta localidad tenían una escasa presencia en los registros de la feria de Trujillo. En las *Respuestas Generales* también se identifica a tratantes que ocuparon plaza de abasto en Malpartida de Plasencia, Jerez de los Caballeros y Casatejada. En Cáceres se mencionaban en el censo del Medio Lugar Abajo de 1741 a los curtidores como traficantes en curtido y en ganado. AHM Cáceres,

asociaba este oficio a colectivos marginales como los gitanos⁸³⁶, a quienes Felipe II había prohibido ejercer este oficio, y se había convertido en actividad frecuente para los judeoconversos⁸³⁷.

A través de las ordenanzas municipales, los protocolos notariales y de la información de varios interrogatorios (Real Audiencia y T. López) se puede apreciar el rastro documental de esta actividad. En el caso de las ordenanzas se intentaba regular las limitaciones del oficio, especialmente en el caso de la venta al por menor, ya que podía tener una incidencia mayor y más directa sobre los pobladores de las villas⁸³⁸. Tanto en los protocolos notariales como en los interrogatorios aparece el rastro de algunas transacciones, especialmente ventas de lana mancomunadas⁸³⁹. De hecho, este tipo de compras acabaron formando parte de la vida cotidiana de las villas. En Garciaz, por ejemplo, respondían a la décima pregunta del interrogatorio de Tomás López que *anualmente se producían “de cuatrocientas a quinientas arrobas de lana fina para los lavaderos de Sevilla, regularmente toman dineros y gente de paz sin tener compañía ni cambios”*⁸⁴⁰. Paralelamente, y en muchas ocasiones sin la licencia necesaria para ejercer la profesión con arreglo a las leyes de la Corona, proliferaban los pequeños tratantes y *recatoneros* a los que por su movilidad se les aplicaba con frecuencia el término traficantes. Como en Jaraíz, donde *“eran arrieros forasteros los que compraban la producción para llevarla a vender a otras partes”*⁸⁴¹.

1.7.3. Comercio comarcal, regional e interregional: las ferias y la ganadería.

Como explica M^a. M. López Pérez muchas de las ferias de la región surgieron durante la Reconquista como parte del proceso de consolidación del poblamiento y la

Vecindarios s. XVIII.

⁸³⁶ SAN ROMÁN ESPINOSA, T. (1986).

⁸³⁷ P. Huerga analizó la actividad de varias familias de tratantes judeoconversos extremeños en el siglo XVII. HUERGA CRIADO, P. (1993, pp. 104-106).

⁸³⁸ Encontramos disposiciones sobre los recatoneros y el ganado en las ordenanzas de Jerez de los Caballeros, Burguillos, Villanueva de la Serena, Badajoz, Llerena o Fuente del Maestre.

⁸³⁹ Uno o varios tratantes acudían a las poblaciones a comprar estas mercancías y los pequeños productores realizaban la venta de mancomún para sacar un precio lo más ventajoso posible evitando rebajas excesivas y unificando la oferta.

⁸⁴⁰ LÓPEZ, T. (1798, p.218)

⁸⁴¹ LÓPEZ, T. (1798, p.259) op. cit.

ocupación del territorio⁸⁴². Desde el siglo XIII, la Corona había otorgado privilegio a diferentes villas para celebrar ferias con franqueza, sin embargo, no todos los privilegios se ejecutaron, ni todas las ferias creadas tuvieron la misma continuidad en el tiempo. M. A Ladero⁸⁴³ ha recogido las diferentes fases de creación de ferias y mercados en época medieval. Este autor considera que a lo largo de la Edad Media y el inicio de la modernidad se tuvieron lugar tres ciclos feriales, el primero situado entre los s. XII y XIV; un segundo, caracterizado por las concesiones de mercedes de los Trastámara y el tercero, ya con los Reyes Católicos, en el que Medina del Campo se convirtió en la cita de referencia del circuito de ferias castellano. Ladero da noticia de la creación de varias ferias con franquicia y privilegio en algunas villas y ciudades extremeñas (Tabla 79).

Tabla 79. Fechas de fundación de las ferias extremeñas

Año	Población	Año	Población
1200	Plasencia	1395	Salvatierra
1220	Cáceres	1437*	Trujillo
1258	Badajoz	1444	Barcarrota
1282	Montemolín	1460	Alcántara
1300	Mérida	1466	La Parra
1326	Puebla de Alcocer	1467	Burguillos
1335	Alcántara	1476	Belalcázar
1395	Zafra	1489	Llerena

Fuente: LADERO QUESADA, M.A. (1994).

*Primera mención, no se conoce la fecha de fundación.

De hecho, como se puede comprobar a lo largo de toda la Edad Moderna, en Extremadura proliferaron ferias que se celebraban sin privilegio como la de Villalba de los Barros⁸⁴⁴ o la de Segura de León. La feria, al igual que el mercado semanal, era un elemento dinamizador de la economía local. Así durante los siglos XVII y XVIII, encontramos varias poblaciones que solicitaron que se les concediese esta merced real.

⁸⁴² LÓPEZ PÉREZ, M^a. M. (2004, pp.300-302) op. cit.

⁸⁴³ LADERO QUESADA, M.A. (1994)

⁸⁴⁴ Segunda feria ganadera del Estado de Feria, se trataba de un mercado menor que funcionó hasta 1627. VALENCIA RODRÍGUEZ, J. M. (2010).

Ello es una muestra del interés de las autoridades locales por incrementar la actividad comercial y dar salida a la producción local con cierta proyección.

Desde época medieval el número de ferias principales en Extremadura había disminuido notablemente. Si entre los siglos XIII y XV funcionaban las ferias de Belalcázar, Alcántara, Coria, Plasencia, Cáceres, Valencia de Alcántara, Mérida, Medellín, Puebla de Alcocer, Badajoz y Usagre, a finales del siglo XVIII sólo tenían ferias de consideración Trujillo, Zafra, Plasencia, Mérida y Medellín. Las ferias supervivientes del listado anterior habían perdido importancia y registraban un número de menor de mercaderes y asistentes⁸⁴⁵. E. Larruga daba en su magna obra *Memorias políticas y económicas*⁸⁴⁶ noticia del listado de ferias supervivientes a finales del periodo moderno, en el que se puede observar que muchas de estas celebraciones se acompañaban de romería y se situaban bajo la advocación de algún santo o virgen venerada, y se buscaba el amparo de ermitas e iglesias para situar la “plaza”.

Coincidiendo con el periodo de menor actividad del ciclo agrícola, enero era un mes de inactividad comercial en el circuito de ferias extremeñas que se iniciaba con la festividad de San Blas, 3 de febrero, en Villanueva del Duque⁸⁴⁷, Hinojosa⁸⁴⁸ y Villa del Rey. El 25 de marzo ganaderos de la tierra de Cáceres se daban cita en Torrequemada, que por su volumen de transacciones se situó en el cuarto puesto de las ferias de la región tras Mérida, Zafra y Trujillo, que ocupaban los primeros lugares. También coincidían en la fecha de celebración los mercados anuales de Casatejada, abadía y Brozas, el 25 de abril. A comienzos de mayo se celebraba la Quatropeá de Medellín⁸⁴⁹, que se extendía los primeros ocho días del mes, y en la que los vecinos de

⁸⁴⁵ LARRUGA, E. (1797) op.cit.

⁸⁴⁶ E. Larruga dedicó cinco tomos completos (del XXVI al XL) y la mitad del tomo XXXV a la provincia de Extremadura, siendo este, solo superado por Burgos, uno de los territorios que más páginas ocupa en este trabajo. LARRUGA, E. (1795-1797).

⁸⁴⁷ Comentaba E. Larruga la fama de la feria de San Blas de esta villa. ROMERO FERNÁNDEZ, L. (2014). En las Respuestas Generales del Catastro no hay referencia a la celebración de esta feria. AGS CE.RG. L153.

⁸⁴⁸ La feria de Hinojosa estaba dedicada a N^a S^a de Guía y carecía de privilegio. El producto de este comercio se integraba en la caja de propios a mitad de siglo por “estar la villa encabezada”. TORRES MAÁRQUEZ, P. (1994, p. 79)

⁸⁴⁹ El Condado de Medellín incluía las villas de Medellín, Valdetorres, Guareña, Mengabril, Don Benito, Don Llorente, el Villar Miajadas, junto a Cristina y Manchita.

su estado realizaban gran parte de las compras de ganado⁸⁵⁰; Coria, (el día 3)⁸⁵¹ y Belalcázar, celebrado el segundo domingo del mes. La feria de Trujillo inicialmente se había celebrado las últimas semanas de mayo, pero a mediados del siglo XVIII, se había ido desplazando hasta iniciarse el 1 de junio.

Cáceres, que en el siglo anterior había tenido, por concesión real, otras ferias, sólo conservaba la pequeña feria de San Bernabé, celebrada el 11 de junio, en la que la venta de ganado fue perdiendo importancia y quedó solamente la venta de mercaderías a nivel comarcal. Por la festividad del Cristo del Humilladero, 16 de junio, se daban cita mercaderes en Azuaga que satisfacían las necesidades locales⁸⁵². Al denominado mercado de San Juan en Deleitosa le perjudicaba la cercanía de la celebración de la Feria de Trujillo, al igual que ocurría con la feria de San Juan de la ciudad de Zafra. Cerraba el mes, (el 29 de junio), Coria.

La festividad del apóstol Santiago era la fecha escogida para varias pequeñas ferias celebradas en Garrovillas, Gata, Montemolín y Trujillo, nuevamente. La feria de Santiago de Trujillo perdió fuerza a lo largo del siglo XVIII, quedando como feria comarcal, pues no acudían “mercaderes forasteros”.

Agosto era el mes de mayor actividad comercial coincidiendo con la cosecha, el mercado regional se nutría con los beneficios del producto agrario⁸⁵³. Fuente de Cantos (6), Galisteo (15), Mérida (15), Pasarón de la Vera (20), Cilleros (24), Valencia de Alcántara (24)⁸⁵⁴, La Zarza (24), Hinojosa (28), Garganta la Olla (28) y La Parra (28). Septiembre puede considerarse el mes en que principiaba el año “campesino”, de San Miguel a San Miguel se cerraban la mayoría de los contratos de arriendo. Nueve eran

⁸⁵⁰ En 1760 concurrieron desde Medellín a la Feria de Trujillo, cuatro ganaderos con trescientas cincuenta cabezas de ganado lanar y algo más de doscientas veinte cabezas de ganado de cerda. En los registros de ferias conservados es una constante esta baja asistencia de los vecinos de Medellín, principalmente debida a que las necesidades de dar salida al excedente pecuario las cubría la Cuatropeá. Era frecuente que asistieran a la feria de Trujillo algunos propietarios de potros que no se habían vendido a comienzos de mes. AHM Trujillo, Libro de asiento de ferias (1755-1760).

⁸⁵¹ El día de celebración de la feria va situado entre paréntesis para agilizar la lectura en los párrafos donde se concentra un mayor número de datos de este tipo.

⁸⁵² Carecía de privilegio. AGS CE RG L134.

⁸⁵³ GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2012).

⁸⁵⁴ En el siglo XVI, alcántara había tenido arrendado las lanas y la Cuatropea. Por lo que en esta villa hay un mayor movimiento de ganados. AGS PTR, LEG, 74, DOC.101.

las citas que a lo largo de la provincia tenía los comerciantes y ganaderos: Jerez de los Caballeros (1), Montijo (7,8 y 9), Alburquerque (8), Garrovillas (8), Zalamea (13), Herrera (16), Garrovillas (21), Llerena (21), Baños de Montemayor (29), Ceclavín (29)⁸⁵⁵ y Zafra (29), siendo esta última la de mayor importancia como segunda *feria mayor* de la provincia. El 4 de octubre, coincidiendo con el Jubileo de la Porciúncula, Segura de León, celebraba un pequeño mercado de escaso impacto comercial. Ceclavín repetía mercado el 30 de octubre con la asistencia de pocos mercaderes procedentes de los pueblos vecinos, incluyendo algún cambiador⁸⁵⁶. En noviembre celebraban feria Coria el 29 y Medellín el 30. En Almaraz se celebraban tres mercados los sábados siguientes a San Andrés⁸⁵⁷. Se concedió la celebración de una nueva feria a la ciudad de Trujillo, el 8 de diciembre⁸⁵⁸, para dar salida a la producción comarcal⁸⁵⁹.

1.7.3.1. *El circuito de las ferias menores*

En el segundo nivel, el constituido por las ferias menores, el tipo de intercambios que primaban eran los de producción textil⁸⁶⁰, pero también eran foco de las transacciones pecuarias. Aunque Larruga solamente menciona entre las ferias menores con venta de ganado y caballerías, cinco poblaciones: Cáceres, Torrequemada, Llerena, Medellín y Zarza la Mayor. Se sabe que en otros de estos mercados anuales se daba también este tipo de transacciones, como era el caso de Conquista, donde había venta de ganado puntual, o en Talayuela⁸⁶¹. Y es que de entre

⁸⁵⁵ La feria de San Miguel de Ceclavín estaba arrendada por ochocientos reales en que se tasaba la producción de la alcabala foránea, pues las transacciones entre vecinos quedaban exentas. AGS.CE RG, L138.

⁸⁵⁶ Es una de las pocas ferias menores en las que Larruga sitúa esta actividad, posiblemente por la dedicación de sus vecinos al comercio y por la cercanía a la frontera que convertía a la villa en zona de paso. LARRUGA, E. (1797, p. 259) op.cit.

⁸⁵⁷ LÓPEZ, T. (1798, p.72).

⁸⁵⁸ Esta feria se mantuvo durante todo el siglo XIX con bastante actividad, aunque con una menor concurrencia de público y mercancías. A mediados de siglo, en este mercado de invierno se comerciaba con “granos, quincalla, platería, alfarería, ganado vacuno, lanar y de cerda, paños, lienzos y tejidos de seda”. SOGRAVO y CRAIBE, D. (1846, p. 325)

⁸⁵⁹ (1870, p.48) Se la designa como feria de plazos. Esta denominación responde al periodo de franqueza que se concedía a este tipo de celebraciones comerciales y que tenía la finalidad de estimular el comercio.

⁸⁶⁰ LÓPEZ PÉREZ, Mª M. (2004, p. 301). LARRUGA, E. (1797, T. XXXIX, p. 251) Larruga reproduce el listado de mercaderías que concurrían a Trujillo: “Medias de lana de mujer; guantes de seda, calamacos imperiales, bretañas anchas, tafetanes de diferentes colotes, medias de seda, hiladillos, canela, piezas de pelo de camello, sangalas, bayetas, paños, creas, sempiternas, holandillas, lamparillas, boadillas, morleses, rasos, damascos, persianas, medias persianas, gorgoranes, terciopelos, cintería, galones de seda, encajes, lienzo, tejidos, cajitas de madera, andadores para niños, medias de capullo, sedas de diferentes colores, alfombras de seda, cordones y otros géneros de mercería”.

⁸⁶¹ LOPEZ, T. (1798, p. 411). “En especial ganado de cerda, 25 de abril”.

todas las ferias celebradas en la provincia, varias de ellas eran cita obligada para los ganaderos. Tanto la feria de Mérida⁸⁶² como la Cuatropea de Medellín tenían como producto pecuario principal la venta de ganado de cerda. En Medellín era especialmente notable el flujo de cabezas algunos años:

*“Ai en esta villa dos ferias al año, la primera en maio, en la que se comercia en ganado de zerda, que algunos años asciende a catorze o quinze mil cabezas, y en algunos géneros, aunque pocos, de tienda; la segunda que se haze en el mes de diciembre, se comercia abundantemente por maior y menor en todo género de tendería, de lana, seda, algodón lino, cáñamo, ferretería, cueros, estambre, tanto del reino como de fuera”*⁸⁶³

Tras las anteriores, Torrequemada era una feria de ganado de menor importancia, que se celebraba en marzo en las inmediaciones de la Ermita de Nuestra Señora del Salor⁸⁶⁴. La feria de Cáceres había sido una concesión de Alfonso IX y era una de las llamadas ferias de mayo y junio, como la de Trujillo. Había tenido un mayor esplendor en el siglo XVI, pero a finales del XVIII no podía competir con otras citas comerciales de la región. E. Larruga dice de ella que “estaba muy diminuta” y sus transacciones se restringían casi a la propia ciudad y su entorno más inmediato.

Parece que, a pesar de la disminución del flujo de transacciones que según los testimonios de Larruga, López y del Interrogatorio, existía por parte de las autoridades locales un claro interés por reactivar el comercio ganadero a nivel comarcal. Ejemplo de ello serían las solitudes de Hinojosa y Segura de León. La feria de San Isidro de Hinojosa del Duque se concedió en 1777, pero no era un evento exclusivamente ganadero, aunque la oferta de animales era considerable. Segura de León solicitó por medio de un recurso al Consejo de Castilla el privilegio para celebrar un rodeo de ganado anual. Esta pretensión continuaba vigente en 1798, sin que se hubiese obtenido una resolución⁸⁶⁵.

⁸⁶² LOPEZ, T. (1798, p. 298). “Celebra una feria anual que empieza el 28 de agosto y acaba el 4 de septiembre, su principal negociación en ella es ganado de zerdo.”

⁸⁶³ LOPEZ, T. (1798, p. 295).

⁸⁶⁴ En 1854 seguía contando entre las ferias principales de la región. DAZA MALATO, J. (1854).

⁸⁶⁵ LÓPEZ, T. (1798, p. 393)

1.7.3.2. Los puntos neurálgicos: Trujillo y Zafra.

Dentro del entramado comercial extremeño destacaban, situadas en un nivel principal, las ferias mayores. Se denominaba así a los mercados ganaderos anuales celebrados en las ciudades de Trujillo (mayo-junio) y de Zafra (octubre).

A finales del siglo XVIII, la ciudad de Trujillo tenía concedido el privilegio de celebrar dos ferias, la de mayor importancia y antigüedad se celebraba entre mayo y junio y otra, la de más reciente concesión, en diciembre⁸⁶⁶. Había tenido otra feria hasta el siglo XVIII, la de Santiago, también dedicada al comercio de ganado pero que había terminado por desaparecer⁸⁶⁷. La que se llamó *Feria de mayo de Trujillo* fue por su volumen de transacciones, asistencia y procedencia de los ganaderos la principal feria ganadera de la región. Las primeras menciones de esta feria las fecha Ladero en 1437 y 1465, siendo ya una cita comercial consolidada por lo que plantea que su concesión se remontaba al siglo anterior. Aunque se hablaba a comienzos del siglo XVI de los cuarenta días que duraba esta feria. Ya en el siglo XVII este encuentro ganadero se celebraba en los “*quinze días postrimeros de mayo*”⁸⁶⁸. Aunque a partir de 1630 comienza a celebrarse desde el 2 de junio, esporádicamente, ya en el siglo XVIII se consolidó este cambio.

En Zafra se celebraban tres ferias: la de San Bartolomé, en Febrero; la de San Juan, en junio⁸⁶⁹ y la de San Miguel, en septiembre⁸⁷⁰. La feria de San Miguel, la más famosa de las tres⁸⁷¹, se había creado en 1395. La feria de San Bartolomé era la de menor impacto y, por tanto, la menos conocida, de hecho, las fuentes de la época no solían mencionarla. Méndez de silva solamente hacía referencia solo a dos ferias celebradas en la villa de Zafra: “*Hace Feria cada año à 24 de junio, día de San Juan, otra en febrero, y otra à 29 de Setiembre, con mercado todos los jueves de semana*”⁸⁷².

⁸⁶⁶ Desgraciadamente no se conservan registros de mercancías para esta feria.

⁸⁶⁷“(…) haciendo feria cada año primer jueves pasada quinze de mayo y otra venticinco de julio, día del Patrón Santiago”. MÉNDEZ SILVA. R. (1675, p.57v).

⁸⁶⁸ AHM Trujillo, Libro de asiento de Ferias 1694.

⁸⁶⁹ De la feria de San Juan se conserva, con lagunas, una serie documental que se extiende entre 1741 y 1816. AHMZ.

⁸⁷⁰ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, A. (2010)

⁸⁷¹ Con motivo del 550 aniversario de esta feria se publicó un volumen dedicado a las ferias en España y América, en el que diferentes autores con A. González defienden esta perspectiva de un mercado consolidado. MORENO GONZÁLEZ, J.M., RUBIO MASA, J.C.(COOR) (2007)

⁸⁷² MÉNDEZ SILVA, R. (1675, p.63v.).

Las referencias en la prensa de la época y en la literatura nos dan una idea del alcance de la fama de Trujillo como primer evento ganadero en la región. La imagen que tenemos de la feria de Zafra como mercado ganadero principal de Extremadura viene del siglo XIX cuando la feria de Trujillo entró en decadencia al no incorporarse al entramado ferroviario. Esta percepción del predominio trujillano parece confirmada por los datos referentes al volumen de ingresos fiscales y al número de ganado registrado en las ferias.

Se sabe además que mercados como el de Trujillo adquirirían una gran importancia como vertebradores de la economía de la región. Así cualquier ataque contra el libre desarrollo de la feria era visto como un problema a nivel de toda la provincia. El bloqueo de las ventas durante la Guerra de Sucesión motivó que el concejo de la ciudad de Trujillo se dirigiese a las Justicias del resto de poblaciones con voto en cortes para solicitar su auxilio e intercesión, pues consideraban los regidores trujillanos que los ganaderos de estas villas eran parte interesada en el conflicto. Así se lo hicieron saber a la ciudad de Llerena, que respondió favorablemente a la petición en un plazo muy breve.

“En la ciudad de Llerena a quince días del mes de septiembre de mil setecientos y siete (...) leyose en este ayuntamiento una carta de la ciudad de Trujillo dirigida esta su fecha de trece del corriente que expresa el perjuicio que se le sigue a los granjeros de ganados que acuden a las ferias de dicha ciudad ocasionada de que los obligados de la corte en el ínterin que se proveen para su obligación no permiten que nadie venda ni compre privándoles de su libertad pidiendo que esta ciudad concorra con su poder a D. Juan Martín de Orozco para que en el Real Supremo consejo de Castilla se introduzca pretensión para que los dichos granjeros y compradores usen de su libertad que entendida por la ciudad acordó se de poder al dicho D. Juan Martín Orusco para lo referido el cual con respuesta de dicha carta se remita a dicha ciudad y dicha carta se ponga en la contaduría”⁸⁷³

⁸⁷³ AMLL Actas 1707.

Una de las fuentes fundamentales para conocer el desarrollo de estos dos puntos clave para el mercado ganadero regional eran los libros de registro del ganado (Tabla 80). En estos libros se consignaba tanto el nombre del propietario, el número de animales registrados, la procedencia, el volumen de venta y la recaudación fiscal derivada de esta actividad comercial (alcabala). Lamentablemente los registros de ganado que se conservan en el caso de la Feria de Mayo de Trujillo son muy escasos⁸⁷⁴, aunque tenemos referencias de que la tendencia desde 1760 fue el descenso paulatino en la afluencia y el volumen de cabezas⁸⁷⁵. Según el corregidor de la ciudad, el ganado de cerda que anteriormente había concurrido en número de 24 a 27 mil cabezas, no superaba los 11.000 animales; el ganado vacuno se redujo un 85%, pasando de 13-14.000 reses a solamente 2.000-3.000.

Tabla 80. N° de cabezas de ganado registrados en los libros de asiento de la Feria de Trujillo (1755-1760)

Año	Vacas	Puercos	Carneros	Caballos	Total
1755	2.081	4.469	3.098	85	9.733
1756	4.044	13.390	17.101	82	34.617
1757	2.514	8.614	16.271	65	27.464
1758	7.996	19.851	1.521	95	29.463
1759	3.526	14.177	2.197	108	20.008
1760	4.297	18.558	4.226	218	27.299

Fuente: AHM Trujillo. Libros de asiento de ganado (1755-1760).

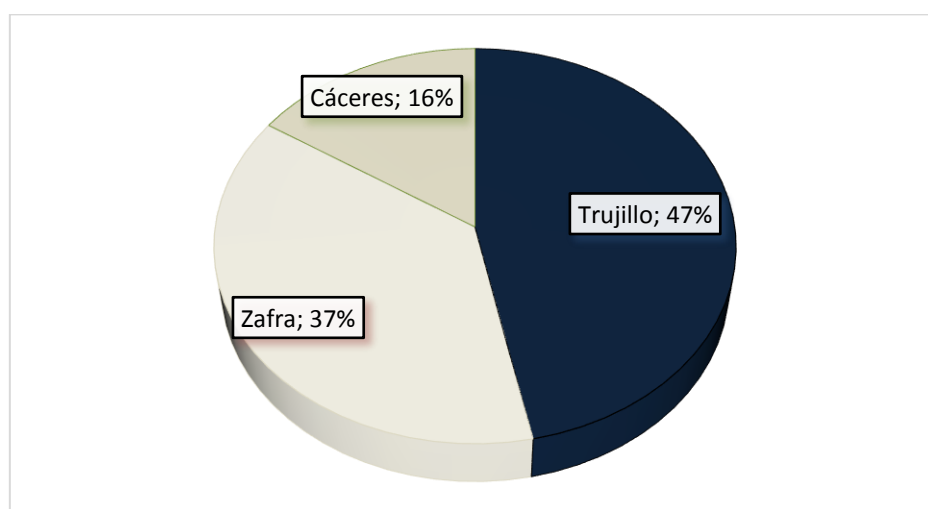
De la documentación relativa a estos asientos de ganado se han conservado pocos registros para la feria de Trujillo, dos para el siglo XVII (1694 y 1699) y seis libros para el siglo XVIII, los correspondientes al periodo comprendido entre 1755-1760 (Tabla 80). En el caso de Zafra, tanto para la feria de San Juan como para la de San Miguel, existe una serie de registros más completa, aunque con lagunas⁸⁷⁶ que abarca el periodo entre 1741 y 1800.

⁸⁷⁴ Los registros y libros de asientos de ganado que se conservan son muy escasos, para el siglo XVII disponemos de un asiento de la feria para el año 1699 y para el siglo XVIII, se puede consultar una pequeña serie que abarca los años 1755-1760.

⁸⁷⁵ MESTA (1783, pp. 60-61) Se basa en el testimonio del corregidor de Trujillo.

⁸⁷⁶ Vid. Tabla 147. Como explica A. González Sánchez, la falta de datos para el periodo 1757-1761 está relacionada con el arriendo de las rentas de la feria a D. Cristóbal Partearroyo. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, A. (2005, p.161)

Principalmente gracias a como estaba establecido el circuito estacional de ferias, la Feria de San Miguel y la de Trujillo se complementaban. No ocurría lo mismo con la Feria de San Juan de Zafra, que entraba en competencia directa con el mercado trujillano. Aunque buenamente hubiera podido ser su relevo, por no coincidir totalmente en el tiempo, la falta de rigor en los plazos de convocatoria y un mayor atractivo para los compradores, a los que les interesaba el reclamo de una demanda más amplia y la oportunidad de venta que ofrecía Trujillo⁸⁷⁷, acabaron provocando el declive de este mercado estival en Zafra. Trujillo atraía a un número mayor de vendedores, procedentes de toda la región, incluidos de la propia villa de Zafra y sus alrededores. La oferta ganadera del mercado trujillano era más variada, con un predominio claro del ganado ovino, mientras que, en el caso de Zafra, la feria de San Miguel era un punto de encuentro obligado para los productores de ganado porcino, aunque mantenía una discreta oferta de ganado vacuno, y contó en algunos años con la presencia puntual de partidas de carneros, ovejas y cabras⁸⁷⁸.



Fuente: BERNARDOS SANZ, J.U. (1997).

Ilustración 22. Procedencia del ganado comprado en las ferias extremeñas para el abasto de Madrid (1743-1759)

Como ya se ha mencionado, esta gran oferta de ganado atraía a los

⁸⁷⁷ Los datos aportados por Bernardos respaldan también la idea que se desprende de la documentación de que Trujillo era el principal mercado ganadero de la provincia. De hecho, Bernardos explica que el inicio de la feria de Trujillo marcaba el inicio del calendario de compras para el abasto madrileño. BERNARDOS SANZ, J. U. (1997, pp. 166-168).

⁸⁷⁸ Ver Apéndice II, Tabla 147.

abastecedores de toda Extremadura y de otras regiones. Entre 1743 y 1759, según los datos analizados por J. U. Bernardos⁸⁷⁹, el mercado ganadero extremeño aportó 355.391 cabezas de ganado lanar al abasto de carnicerías de la villa de Madrid (Ilustración 22).

Resulta muy interesante el hecho de que existan discrepancias entre el volumen de ganado lanar registrado en las ferias de ambas localidades y el adquirido en las mismas por parte de los abastecedores madrileños. Tanto para el breve periodo temporal en el que se han conservado registros de todas las ferias (San Juan y San Miguel en Zafra y Trujillo) y parece indicativo de la existencia de un elevado número de transacciones que no quedaban registradas en los asientos del concejo⁸⁸⁰. Desgraciadamente, no se han conservado libros de corredores de ganado, en los que posiblemente se encontraría la clave para poder comprobar este comercio paralelo aprovechando la coyuntura de la feria, pero alejado de su vigilancia fiscal. Esto es especialmente llamativo en el caso de Zafra, donde el saldo entre ganado comprado para el abasto de Madrid y ganado registrado es siempre negativo. La cantidad registrada era mucho menor que las cantidades suscritas por el abastecedor de turno.

Y es que las ferias tenían un indudable componente fiscal, por una parte, el reclamo de este tipo de eventos era el privilegio de franqueza, o en su defecto de rebaja, del impuesto de alcabala sobre algunos productos. Salvo en el caso de Zafra, las referencias a los ingresos de las principales ferias de Extremadura son muy escasas. M^a M. López⁸⁸¹ ha registrado en sus trabajos los ingresos de las alcabalas de varias ferias extremeñas para 1780 y 1785 (Tabla 81). En el caso de Zafra, existe afortunadamente una serie mucho más larga para sus ferias en la que se registró el producto anual de las alcabalas de las ventas San Juan y San Miguel, al igual que se ha conservado la serie perteneciente a las alcabalas completas de la ciudad, con detalle de todos sus ramos. J. M. Valencia Rodríguez que ha estudiado la fiscalidad del Estado de Feria comenta que sorprende que, pese a ser Zafra la segunda gran feria ganadera

⁸⁷⁹ BERNARDOS SANZ, J.U. (1997) op. cit.

⁸⁸⁰ Debido a la falta de datos locales no puede extenderse esa afirmación a la feria de Cáceres, a pesar de que Bernardos proporciona una extensa serie de datos de las compras realizadas en esta feria. BERNARDOS SANZ, J.U. (1997).

⁸⁸¹ LÓPEZ PÉREZ, M^a M. (2005, pp.49-51).

de la región, el peso de sus ferias ganaderas en la hacienda del Ducado de Feria no superaba el 4% de la recaudación, aun sumando lo recaudado en las dos ferias principales de la ciudad.

Tabla 81. Ferias: rendimiento de las alcabalas (1780)

Localidad	Alcabala (rs. vn)
Garrovillas	75,76
Cáceres	830,29
Torrequemada	4.641
Mérida	7.803,6
Zafra	12.063
Trujillo	42.991,29

Fuente: LÓPEZ PÉREZ, M^a M. (2005, pp.49-51), AHMZ Feria de S. MIGUEL (1780).

Los datos aportados por M^a M. López permiten conocer también el producto de cuatro de las principales ferias de ganado del circuito de las ferias menores y evidencian un hecho que ya había constatado Larruga, la pérdida de importancia de la feria de Cáceres frente a su entorno inmediato. La documentación del concejo de Cáceres muestra el creciente protagonismo que desde finales del siglo XVII tuvo el mercado ganadero anual celebrado en Torrequemada⁸⁸². El tercer puesto gracias al volumen de su producto comercial lo ocupaba Mérida. Posiblemente, la Quatropeá de Medellín podría disputarle esa posición por volumen de ganado, pero no se conservan registros completos de esta feria⁸⁸³.

Tabla 82. Aportación de las ferias a la hacienda local (% alcabala) (1780-1785)

Localidad	Alcabala ferias (mrs.)	Alcabalas totales (mrs.)	%
Trujillo	2.072.930,5	6.483.691	32,5
Mérida	243.663	2.199.146,5	11,12
Cáceres	23.038	2.947.589	0,78

Fuente: LÓPEZ PEREZ, M^a M. (2004).

⁸⁸² AHMCA, Feria de Torrequemada (s. XVII). Las justicias de la villa de Torrequemada suplicaban a la cabeza de partido que protegiese por medio de sus guardas los caminos que llevaban a la feria.

⁸⁸³ En cuanto a menciones en la bibliografía de la época la Quatropeá era una de las ferias del circuito menor más celebrada. Larruga así lo recoge. LARRUGA, E. (1797, XXXIX, p. 254).

El rendimiento fiscal de las ferias dentro de las rentas municipales era otro indicador de las diferencias existentes entre la dedicación economía. Mientras Trujillo era cabeza de la segunda comunidad de villa y tierra más extensa de la provincia, con una dedicación eminentemente ganadera de sus gentes; Zafra era la capital de un estado señorial, una villa que copaba los servicios y la oferta industrial de toda esta parte de la región.

1.7.3.3. *Áreas de influencia y movimientos regionales.*

Aunque este aspecto merecería un estudio aparte, es necesario realizar, al menos, un esbozo del impacto regional que tenían estos flujos comerciales. Tanto el *Catastro*, como otras fuentes, como los Interrogatorios de la *Real Audiencia* y de *Tomás López*, muestran la existencia de un nutrido colectivo dedicado a la arriería, de hecho, en los protocolos notariales y en las actas capitulares se encuentra fácilmente el rastro de rutas comerciales establecidas:

*“Más siete mill reales en los cuales se valuaron dos machos de Almagro y ocho jumentos de recua de reata abajo y cargados de aceite y algún dinero que llevaba para el viaje y diferentes deudas que había de cobrar en Hornachos el arriero, en Palomas y en la Oliva, Guareña, Almoharín y Casar de Cáceres”*⁸⁸⁴

La arriería era una de las vertientes instrumentales de la ganadería. Aunque el ganado no fuese el centro de las transacciones, como medio de transporte, el ganado equino era la pieza fundamental de esta actividad. Arroyo del Puerco⁸⁸⁵, por ejemplo, era punto clave para muchas de las rutas de arrieros establecidas en la provincia⁸⁸⁶. En

⁸⁸⁴ AMVLL Protocolos, 1705.

⁸⁸⁵ Según el padrón de 1716 el 10% de su población activa se dedicaba a la arriería y al comercio, en 1787 el porcentaje era del 8%. Pese al descenso que había sufrido respecto a las cifras de comienzos de siglo, seguía siendo un porcentaje muy alto ya que la media de la provincia a finales de siglo se situaba en el 1,4% de la población activa. AMRL Padrón 1716. INE (1987). Esta población tenía un tráfico similar, e incluso superior, a la cabeza del Sexmo, Cáceres, que en sus censos de la Media villa de 1747 y 1797 mantenía un 8% de su población activa dedicada a este oficio.

⁸⁸⁶ S. Madrazo recogió los recorridos de los arrieros arroyanos que mantenían un activo comercio no sólo con enclaves de toda la provincia sino con Sevilla y Portugal. Cifra la cabaña de caballerías mayores y menores dedicadas a este empleo en más de un millar. MADRAZO, S (1984, pp.432). M. A. Melón explicaba que las rutas de estos comerciantes se extendían hasta Galicia y País Vasco, de donde volvían con cargas de hierro. MELÓN JIMÉNEZ, M.A (1989, p.144).

los libros de rentas se recogían en ocasiones los portes realizados por los arrieros y traficantes de la villa, especificando día y mercancías:

*“Juan Delicado. Septiembre: Con quesos de porte y llevó trigo. Octubre, en ocho, de quesos y llevó trigo. Noviembre, en 18, de quesos y llevó trigo. Diciembre, de pescado en 19 y llevó trigo”*⁸⁸⁷

Tabla 83. Núcleos origen de rutas comerciales de diverso alcance (1750-1850)

Localidad	Destino
Almaraz	Abasto local
Casas de Don Pedro	Abasto local
Talarrubias	Abasto local
Alcántara	Comarcal
Ceclavín	-
Trujillo	-
Don Benito	-
Montijo	-
Berlanga	-
Aldeanueva de la Vera	-
Barcarrota	-
Alconchel	Hacia Madrid
Monterrubio	-
Serradilla	-
Cilleros	-
Alberca	Hacia Santiago y hacia Oviedo
Gata	Hacia Salamanca
Plasencia	Hacia Salamanca y Valladolid
Torremocha	Hacia Salamanca o Béjar
Casar de Palomero	Hacia Andalucía o Castilla
Miajadas	-
Montánchez	Fuera del área
Salvatierra de los Barros	Fuera del área

Fuente: RINGROSE, D.R. (1972).

⁸⁸⁷ AMARL Cuentas de propios (1721).

El radio en el que se movían estos comerciantes era variable, podía ser local o comarcal, conectando las villas y lugares con las cabezas de partido; regional, entre que permitía mantener un flujo constante de comunicación entre las principales ciudades y cualquier punto de la provincia; o incluso traspasando los límites provinciales hacía el resto de Castilla, Sevilla, Madrid⁸⁸⁸ e incluso Galicia y Asturias. Ringrose⁸⁸⁹ identificó más de una veintena de núcleos extremeños de los que partían regularmente rutas comerciales para hacer provisión de varios productos.

Las ferias menores ejercían una influencia comarcal, de mayor o menor espectro, ligada al concepto de las comunidades de villa y tierra⁸⁹⁰ y estas rutas cumplían un papel fundamental en los movimientos de mercancías, ganado y hombres. El excedente de la producción local se concentraba en las villas de mayor entidad, donde normalmente se celebraba el mercado, la romería o la feria a la que acudían los mercaderes y desde ahí se redistribuía por toda la comarca. De igual manera, el excedente pecuario de los pequeños lugares y aldeas acaba engrosando los abastos de las villas y ciudades⁸⁹¹. De esta manera, Plasencia aglutinaba el flujo comercial del Jerte y la Vera; mientras que Trujillo y Cáceres atraían la producción de sus sexmos.

El desarrollo del mercado ganadero iba mucho más allá de la región. La implicación de los abastecedores de grandes ciudades como Madrid⁸⁹², Ávila y Toledo marcaba el volumen de ventas de algunos tipos de ganado en las ferias mayores. Los rendimientos de la cabaña estante revertían así fuera de Extremadura. Hay que situar esta parte del sector dentro de un marco mucho más global, enlazando el agro extremeño con otros territorios. A través de los asientos de ferias se pueden rastrear la

⁸⁸⁸ J. U. Bernardos registró la asistencia de los comisarios de ferias de Madrid a los mercados ganaderos de Zafra y Trujillo. BERNARDOS SANZ, J.U. (1997)

⁸⁸⁹ RINGROSE, D.R. (1972).

⁸⁹⁰ LÓPEZ, T. (1798). En este interrogatorio queda recogida la relación de dependencia, también en el sentido comercial, que había establecido Plasencia con el resto de los concejos de su Sexmo. S. Riesco ya estableció los problemas derivados del monopolio que deseaba ejercer el cabildo placentino. RIESCO ROCHE, S. (2002).

⁸⁹¹ Movimientos de mayor o menor consideración, como las ventas de ganado de los ganaderos de Talaveruela al abastecedor de la carnicería de Valverde de la Vera que figura de forma reiterada en la *Relación del estado de los frutos y comestibles, ganados materias primas, artes y manufacturas de Talaveruela (1788-1795)*. B.E.Fondo Clot-Manzanares. Archivo: TAL-009. Otro buen ejemplo es el del abasto de Jerez de los Caballeros que recurría, ante el aumento de la demanda, a los ganados de las pedanías de Valle de Matamoros y Valle de Santa Ana. AHMJCHfa. Abastos (1749-1750).

⁸⁹² J. U. Bernardos ha estudiado en profundidad el caso del abasto de la carne de Madrid para este periodo. BERNARDOS SANZ, J.U. (1997)

presencia de ganaderos procedentes de otras provincias castellanas o incluso del vecino Reino de Portugal.

Tabla 84. N° de ganaderos registrados en la Feria de junio de Trujillo (1755-1760)

Año	Ganaderos
1755	234
1756	449
1757	337
1758	473
1759	421
1760	425

Fuente: AHM Trujillo. Libros de asiento de ganado (1755-1760).

En el caso de las ferias mayores el radio de influencia era mucho mayor⁸⁹³, se estimaba que en 100 km a la redonda tenían presencia los mercaderes de Zafra y A. González ha identificado numerosas rutas por las que transitaba el ganado hacia las ferias de la localidad⁸⁹⁴. Estas ferias mayores tenían un radio de impacto diferenciado; mientras que Trujillo tenía un carácter regional e interregional por la procedencia de los ganaderos que se registraban en ella, Zafra copaba la oferta de la Baja Extremadura y tenía una fuerte influencia comarcal. El número de ganaderos que participaban en estas ferias era muy elevado. A Trujillo llegaban propietarios de ganado de 136 localidades (Ilustración 23), principalmente extremeñas, con una asistencia entorno a cuatrocientos ganaderos participantes (Tabla 84). La media de asistentes era similar para la feria de San Miguel, en torno a los 380 registrados, y mucho menor para la feria de San Juan. En 1791, por ejemplo, acudieron provenientes de 59 localidades

⁸⁹³“Qué ai en el año tres ferias, cada una de 8 días, la primera llamada de los disantos en los primeros días del mes de febrero, la segunda llamada de San Juan desde 24 de junio y la 3ª llamada de San Miguel desde 29 de septiembre; y además cada jueves avía un mercado que, por ser el pueblo de comercio está como extinguido y sin que se eche a ver, porque en todos los días hay ventas y comercio. Que se comercia con géneros de fábricas del reyno y extranjeros, sin que se exceptúen algunos y se traen los del reyno de las fábricas nacionales y los extranjeros de Sevilla. Que los pesos y las medidas son arreglados a los marcos que establecen las leyes, y despachan los géneros comerciables para la provincia y en los circunvecinos, llevando a ellas curtidos, zapatos, granos particularmente a Andalucía y otros muchos efectos, de modo que en 20 leguas a la redonda no avía feria o mercado donde no haya vendedor o vendedores de Zafra, que tiene 20 o más casas de comerciantes gruesos y mucho son de giro para diferentes partes”. LÓPEZ, T. (1798, pp.486-487) op. cit.

⁸⁹⁴ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, A (2005, pp.880-888).

(Ilustración 24), solo para vender ganado porcino, 417 ganaderos que registraron 13.295 cabezas de cerda. La importancia de las ferias extremeñas en el siglo XVII, en el período anterior a la guerra de *Restauração portuguesa*, ha quedado reflejada en la documentación con peticiones como la del concejo de Ávila de enviar un corredor de ganado a Trujillo para abastecer de reses la ciudad. En el siglo XVIII, esta importancia interregional se mantendrá con la asistencia de vendedores y compradores desde Sevilla, Córdoba, Toledo, Madrid⁸⁹⁵ y Portugal. A las ferias de Zafra acudían ganaderos de Fregenal de la Sierra, Bohonal, Cumbres, Cazalla y Fuenteovejuna⁸⁹⁶.

La frontera era un aspecto a tener en cuenta para profundizar en la identificación de las redes comerciales secundarias⁸⁹⁷. Las principales importaciones portuguesas de origen castellano eran cereales, hierro, fruta, frutos secos, lana, pescado, vinagre, mientras que las exportaciones se basaban en azúcar, cereales, cuero, ganado, lana, sal tabaco y vino⁸⁹⁸. El intercambio comercial con el país vecino sobre todo durante el siglo XVIII se ve reflejado en la documentación, no solo en los registros aduaneros, sino también en las licencias para mover ganado y mercancías (Ilustración 49).

*“(…) Y su merced dio licencia para que puedan andar libremente por las doze leguas vedadas de la Raya entre Portugal y Castilla para que las puedan vender a personas naturales deste reino por ante escribano y en forma (…)”*⁸⁹⁹

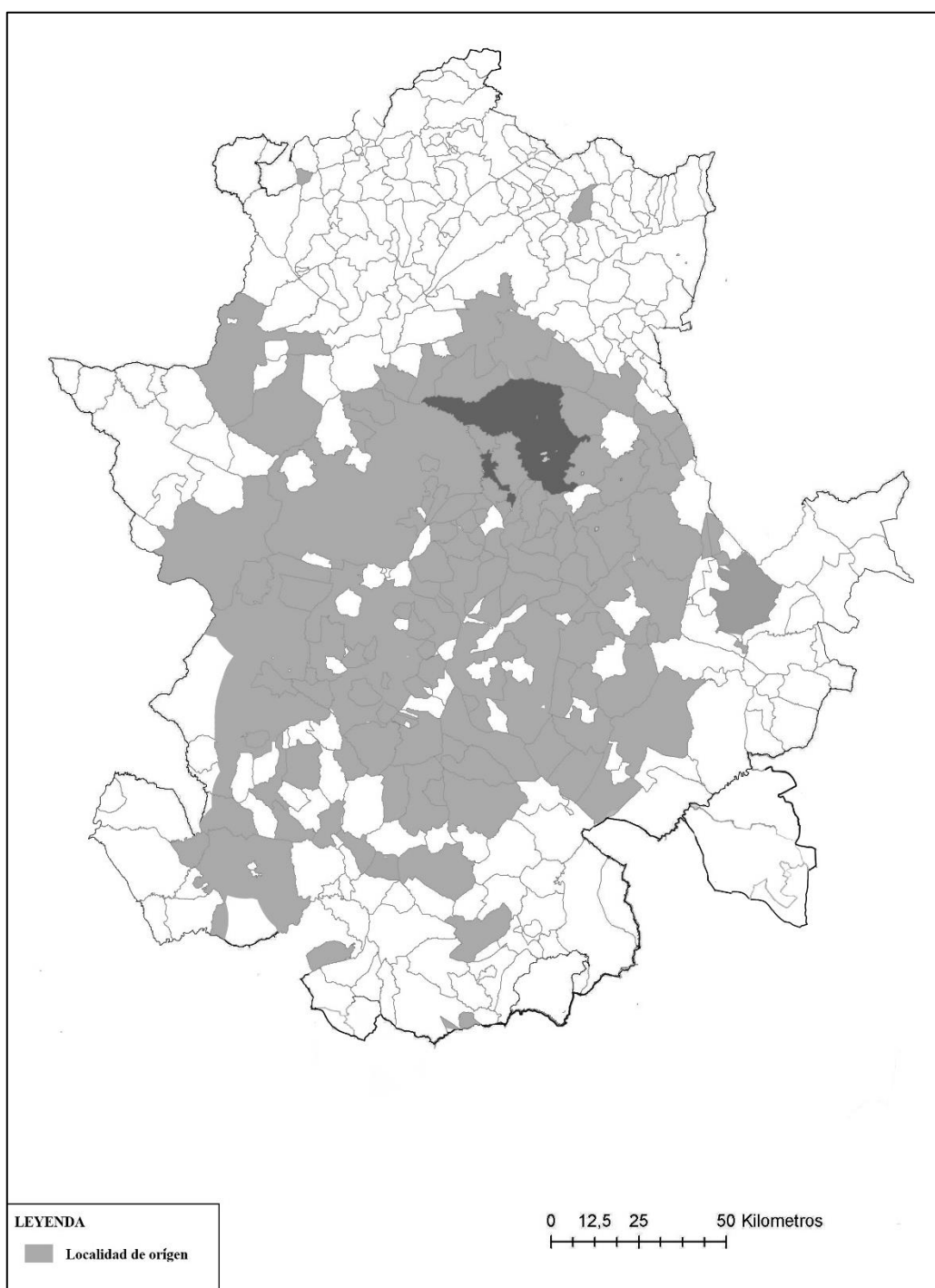
⁸⁹⁵ En el apartado anterior ya se alude a la participación en las ferias de los abastecedores madrileños.

⁸⁹⁶ AHM Zafra, Registros de la Feria de San Juan (1741-1799).

⁸⁹⁷ Este es un tema complejo que merece una línea de investigación propia.

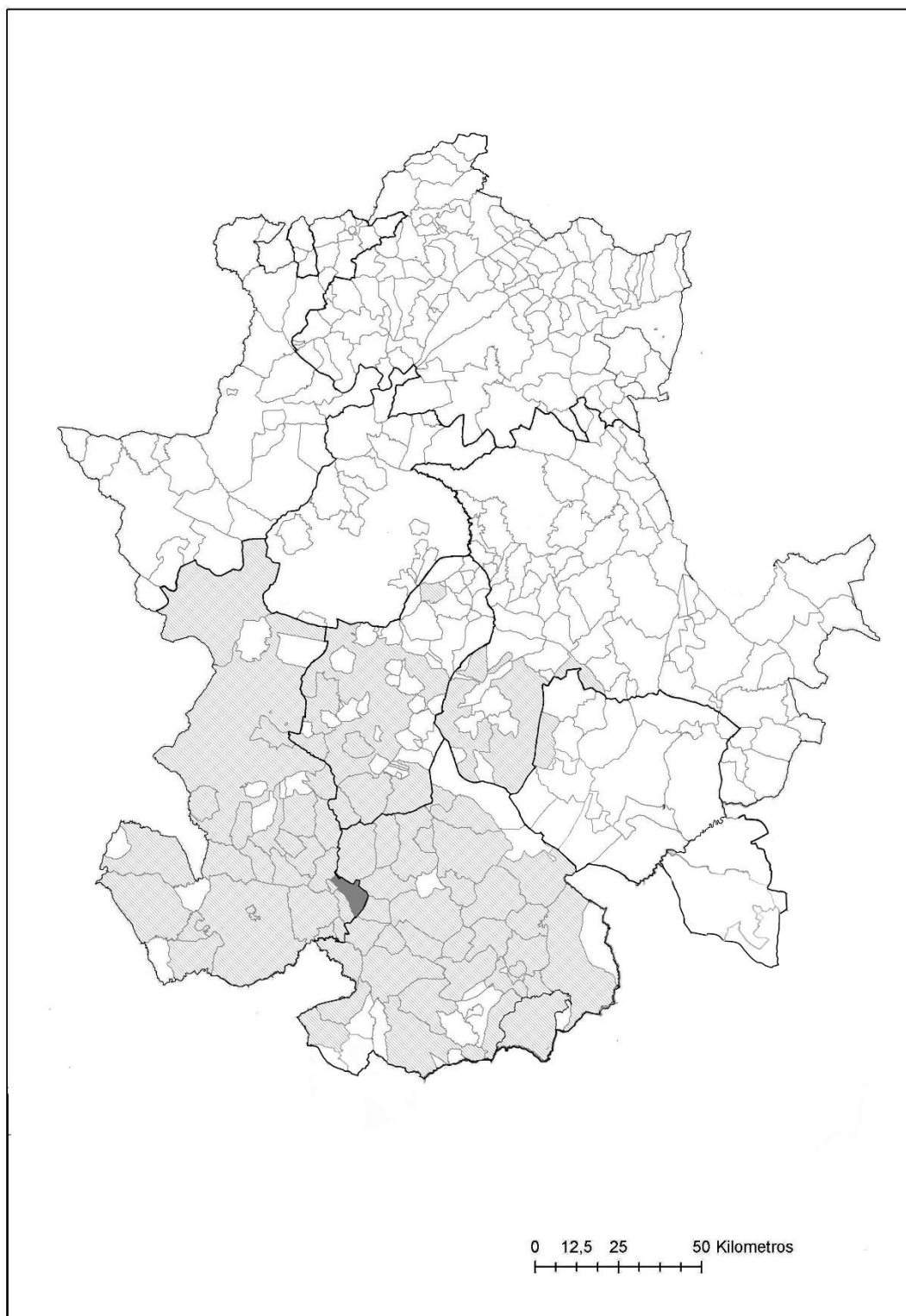
⁸⁹⁸ SERRÃO, J. V. (1998, p.96).

⁸⁹⁹ AHPC. Municipal de Herrera de Alcántara (1680).



Fuente: Elaboración propia a partir de AHM TR. Libro de asiento de ganado para la feria (1755-1760).

Ilustración 23. Procedencia de los ganaderos registrados en la feria de Trujillo (1755-1760)



Fuente: Elaboración propia a partir de AHM ZA. Libro de registro de ganado para las ferias de San Juan y San Miguel de Zafra (1741-1799).

Ilustración 24. Procedencia de los ganaderos registrados en la ferias de Zafra (1741-1799)

Tanto en la documentación de la feria de Trujillo como en la conservada para las ferias de San Juan y San Miguel de Zafra, encontramos ganaderos procedentes de Portugal. A Zafra, por ejemplo, acudían esporádicamente ganaderos portugueses procedentes del *concelho* de Moura especializados en ganado porcino⁹⁰⁰. Aunque las fuentes consultadas no permiten medir el tránsito pecuario que existía en la frontera con Portugal, si aparecen indicios tanto en las normativas locales como en otro tipo de documentación municipal y notarial que indica que existían movimientos de ganado continuo. De hecho, existía en Portugal una figura registral creada por el rey Dom Sebastián, los *Libros de registro do gado*, que desde el siglo XVI habían sido una utilísima herramienta de las *alfândegas*⁹⁰¹ para el control de la actividad comercial y ganadera en la Raya. Así cuando el trashumante D. Bernardo García del Valle arrendó pastos en las dehesas de la ciudad de Mérida, registró 200 cabezas de ganado lanar que decía “eran traídas de la Raya”⁹⁰². Realizaba esta declaración por exigencia de las autoridades locales que para combatir el contrabando y la expansión de las epizootias hacían pesquisa de la procedencia de los rebaños. Según explica M.A. Melón⁹⁰³, la cercanía de la frontera y las dificultades de establecer un mecanismo de control eficaz por parte de las haciendas de ambos reinos posibilitaba que anualmente pasasen unas 8.400 cabezas de ganado (vacuno, porcino y caballar) de forma ilegal a Portugal. Pero no solo pasaba la frontera el ganado, otro tipo de consumo se vendían en las villas portuguesas. J. Cosme que ha estudiado los movimientos comerciales en algunos de los puertos secos portugueses durante el siglo XVIII⁹⁰⁴ recoge además del paso de ganado castellano (Tabla 85), el tráfico de productos derivados como el queso, el tocino y los jamones.

⁹⁰⁰ AHM Zafra. Feria de San Miguel. Registros de ganado (1741-1799).

⁹⁰¹ Aduana en portugués.

⁹⁰² AHM ME, 1727.

⁹⁰³ Rodríguez Grajera y Melón Jiménez pusieron en relación la ganadería trashumante con el comercio portugués en una primera aproximación. En este trabajo aportan cifras del contrabando de ganado y recogen las estimaciones anuales de Costas Castillo. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. y RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (2002, pp. 237-248).

⁹⁰⁴ Los registros de *alfândegas* están depositados en el Archivo da Torre do Tombo y son una fuente interesantísima para el estudio del comercio transfronterizo. Hay algunos estudios realizados por investigadores portugueses como J. Cosme, pero es una fuente apenas explorada por la historiografía española. COSME, J. (2002, pp.179-201) y (2003, pp. 565-588).

Tabla 85. Número de cabezas de ganado castellano registradas en los puertos secos de Campo Maior y Castelo da Vide a su paso hacia Portugal (1758)

Caballar	Mular	Asnal	Vacuno	Porcino
3	3	1	7	255

Fuente: COSME, J. (2002, pp.179-201).

De forma menos sistematizada existen registros sobre el comercio que los vecinos de algunas villas extremeñas hacían con Portugal. En los registros de las cargas de arrieros que aparecen en los padrones alcabalatorios de Arroyo del Puerco se consigna el transporte de trigo hacia Portugal y la venta de caballerías mulares⁹⁰⁵. Debido al amplio volumen documental de estos registros todavía no se ha realizado un gran estudio sobre las relaciones comerciales entre Castilla y Portugal. Su realización ampliaría la visión actual de las redes comerciales de Extremadura y permitiría ahondar en el estudio de las relaciones económicas en el espacio rayano⁹⁰⁶.

1.8. Viabilidad y supervivencia de la ganadería como empresa

Los condicionantes medioambientales y geográficos, como la orografía o el tipo de suelo, o políticos como la situación de las comarcas en zonas fronterizas o periféricas, obligaban a que la actividad económica principal de la mayor parte de los extremeños estuviese centrada en uno o varios aspectos del mundo agrícola. La diversificación productiva era la clave de la supervivencia económica⁹⁰⁷. Se habla en tono fatalista del sector agrario en Época Moderna, especialmente en una región deficitaria en producción cerealícola⁹⁰⁸, pero cabe preguntarse si los bajos rendimientos se ceñían únicamente a la agricultura o era una cuestión que afectase al sector pecuario. Para entender la función de la ganadería dentro de la economía de la región es necesario analizar la relación coste-beneficio de esta actividad. Una vez

⁹⁰⁵ AMARL 1721.

⁹⁰⁶ Esta sería también una interesante línea de investigación futura.

⁹⁰⁷ Era muy frecuente encontrar en el patrimonio de muchos vecinos pequeñas porciones de viñas u olivares, así como piezas de tierra de cultivo o *suertes* de entre una y dos fanegas. Es frecuente encontrar este tipo de diversificación patrimonial tanto en los padrones y utensilios como en los libros de *Respuestas Particulares*.

⁹⁰⁸ LLOPIS AGELÁN, E. (1979) y MELÓN JIMÉNEZ, MA (1989).

expuesta la situación de la cabaña estante extremeña (propietarios, volumen y distribución), analizada su capacidad productiva por especie y los condicionantes básicos de la ganadería, queda cuantificar el rendimiento de esta actividad.

En muchas ocasiones, como se observa a la luz de las cifras obtenidas, la actividad pecuaria posibilitaba no sólo mejorar el nivel de vida, sino que sitúa a los propietarios en cotas de nivel adquisitivo que otras profesiones no permitían. Una buena gestión de una cabaña podía ser la clave para una mejora palpable del estatus social. De hecho, cuando las fuentes posibilitan realizar un seguimiento de las cabañas a medio y a largo plazo se aprecian, en muchos casos, estrategias para aumentar el patrimonio pecuario con menores costes o se planifican ampliaciones temporales de las cabañas para invertir sus beneficios en la compra de bienes raíces.

Existían unos costes básicos derivados de la actividad ganadera. Estos eran la inversión inicial y la manutención por animal, además de la carga impositiva ya comentada y, aunque de manera aleatoria, los gastos por motivos veterinarios. Para calcular de forma adecuada los beneficios de una cabaña determinada debemos tener en cuenta una serie de parámetros⁹⁰⁹.

-Coste inicial o inversión: Se refiere al precio de mercado. Es necesario tener en cuenta la amortización de la inversión de capital inicial.

-Carga impositiva. Al menos la ordinaria (alcabalas y cientos, diezmo, utensilios). Y algunas más específicas según la especie ganadera, por ejemplo los dos reales de la lana, para el ganado ovino; el impuesto de *puercos muertos o matanzas*⁹¹⁰.

-Manutención y guarda. Estos costes variarán dependiendo de si los propietarios se beneficiaron de los pastos comunales o se trata de rebaños mantenidos en espacios de arriendo privado.

- Vida útil (reproductiva).

⁹⁰⁹ Las siguientes tablas han sido elaboradas a partir de los datos de las fuentes documentales presentadas en el capítulo 1.5 y los recogidos en las tablas de precios contenidas en Apéndice II. Las estimaciones de producción coinciden con las medias anteriormente expuestas.

⁹¹⁰ Se han incluido únicamente los impuestos ordinarios estimados, para saber la cantidad exacta deberíamos contar con los datos de los repartimientos anuales, pues hay rebajas que no se incluyen dentro de la estimación. Pereira Iglesias calculó que la tributación que estimaba Vizcaíno era de 6,5 reales por cabeza al año. PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1995, p. 59) y VIZCAÍNO PÉREZ, V. (1766, pp. 92-93).

- Nº de camadas. Dependiendo de la especie serán una o dos camadas anuales.
- Nº de crías medio anual. Variará según la especie.
- Nº de crías supervivientes. Dependiendo de si se aplica algún tipo de técnica de producción (doblado), se retiran crías en las camadas muy numerosas o la mortalidad natural es alta
- Valor en mercado de las crías. Variará en función de la edad a la que se produzca la venta. Si estos animales superan la edad de destete deberá incluirse en el cálculo los costes de su manutención.
- Productos derivados: cantidad y precio.
- Agotamiento y depreciación. Difícil de calcular según la especie, pues carecemos de referencias documentales para algunos casos. En otros la pérdida teórica de valor al final de la vida útil reproductiva, se suplía por un cambio en la función de estos animales que eran destinados al consumo directo aumentando su valor.

Para evitar confusiones por la extensión de los cuadros se ha preferido elaborar tablas tipo por utilidad, es decir, por un lado, se analizarán los rendimientos derivados de la función reproductiva, por otro, de la producción cárnica y por otro, los costes y beneficios derivados de la labor como fuerza de trabajo de algunas especies.

Aunque no es necesario profundizar en todos los aspectos mencionados en la enumeración anterior, es preciso destacar dos parámetros que condicionaban especialmente la obtención de beneficios: la inversión inicial por cabeza y la manutención.

Como ya se explicó en el capítulo dedicado a la clasificación de propietarios, el 56% de la población⁹¹¹ tenía algún tipo de propiedad pecuaria, es decir, no solo tenía los recursos necesarios, sino la intención de invertirlos en bienes semovientes. Es cierto que dentro del 44% restante había un considerable porcentaje que no disponía de la capacidad de desviar un remanente de su salario para dedicarlo a la compra de ganado, pero también encontramos individuos, que, si tenían esa capacidad, pero no estaban interesados en dedicarse a la actividad pecuaria o en adquirir un animal para

⁹¹¹ Este porcentaje está calculado en base a los datos de la muestra analizada. La muestra se basa en los datos de las Respuestas particulares de las localidades escogidas.

consumo. La Tabla 86 muestra como la inversión inicial para adquirir una lechona al destete era de unos 15 rs en 1730, es decir, cinco días de jornal de un bracero o un día, día y medio si hablamos de un menestral. En 1750, estos gastos iniciales estaban entre los 20 y los 35 rs. Solo a finales de siglo, cuando el alza de los precios (nominales) del ganado incrementó hasta los 60 reales esta inversión de capital se restringió, mucho más, el número de individuos con el nivel adquisitivo necesario para llevar a cabo la compra.

Otro aspecto clave, ya mencionado, para la obtención de unos beneficios elevados era reducir, o al menos controlar los gastos derivados de la manutención de los animales. Este tipo de costes estaba asociado también en muchas ocasiones con el pago de la guarda de los rebaños, es decir que se abonaba el coste de los pastos y la fracción del salario del pastor que correspondía a cada cabeza⁹¹². Como se ha adelantado en el apartado dedicado a la productividad, los hatos domésticos y los pequeños propietarios se veían beneficiados por el derecho de pastos que les permitían reducir costes. En caso de los puercos, podían mantenerse en zahúrdas, pajares, pastos o podía criarse en régimen mixto⁹¹³. En Extremadura lo más común era llevar a pastar a los puercos y mantenerlos en las dehesas. Existía un factor añadido que no podemos cuantificar y es el valor del aporte que suponen su alimentación a partir de desperdicios, los muladares eran una fuente de alimento importante para las pjaras domésticas⁹¹⁴. De igual manera, en su actividad de forrajeo, los cerdos aprovechaban cualquier elemento comestible que hallaban en las dehesas, ya fuera grama⁹¹⁵ o rastros. En muchas poblaciones, para evitar que los puercos anduviesen por las calles, con el peligro y la insalubridad que ello suponía⁹¹⁶, el concejo nombraba, según

⁹¹² En las siguientes tablas estos gastos de pastoría van por tanto incluidos en el apartado sobre la manutención.

⁹¹³ Collantes consideraba que era la especie ganadera que podía mantenerse “con mayor economía”. COLLANTES, A.E. y ALFARO, A. (1852, T. II, p. 196)

⁹¹⁴ El carácter omnívoro del cerdo permitía que aprovecharse todo tipo de elementos comestibles para su alimentación. Un buen ejemplo es que se recomendaba para eliminar la plaga de langosta acudir a las pjaras locales pues si se acotaba provisionalmente el terreno afectado y se introducían cerdos en ese espacio se alimentarían del canuto, sustancia que protegía los huevos del insecto, eliminando la posibilidad de reproducción de la plaga y obteniendo mucho beneficio alimenticio. SALIDO ESTRADA, A. (1874, p.204)

⁹¹⁵ HIDALGO TABLADA, J. (1872, p.78). Como grama se denomina a cualquier gramínea de la familia *Poaceae*. Los cerdos llegan a alimentarse de huevos, tubérculos y pequeños animales.

⁹¹⁶ Este hecho ha quedado suficientemente bien documentado en las ordenanzas municipales de muchas villas como bien han explicado Penco Martín, Rodríguez Grajera y Bernal Estévez. PENCO MARTÍN, A.D. (2007), RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (2000) y (2011) y BERNAL ESTÉVEZ, A. (2014).

fuese necesario, uno o varios porqueros que llevaban a pastar a las dehesas marcadas la piara del concejo. Esta piara estaba formada por los animales de todos los vecinos que hubiesen decidido acogerse a este beneficio. Esto suponía un coste adicional para los propietarios, no excesivo, pues el salario de los zagales encargados de este ganado no era elevado (menos de un real diario), y su coste se dividía entre el número de cabezas aportadas por todos los vecinos. Pero había propietarios que únicamente satisfacían el coste de la entrada en las dehesas y enviaban a uno de sus hijos a realizar la guarda del animal o animales que compusieran el hato de la casa. Los animales que no se dedicaban a engorde no recibían ningún tipo de alimento extra. Si recomendaban los tratadistas suplementar su alimentación, en el caso de las puercas de cría. Incluso había ganaderos que trataban de aumentar el engorde final de un animal para la venta, para lo cual era usual emplear cebada remojada. De hecho, había propietarios que suplementaban con salvado remojado⁹¹⁷ la alimentación de las puercas paridas durante las ocho semanas que duraba la crianza⁹¹⁸, por su bajo costo (de 1-2 rs/(@)⁹¹⁹, aunque este tipo de aportes extras a la alimentación era decisión del ganadero y no existen datos que permitan conocer si era una práctica frecuente en el siglo XVIII⁹²⁰.

En el caso del ganado ovino los costes de manutención se reducían al pago de los derechos de yerbas, si tenían acceso a los baldíos y pastos del común, o al pago de precio establecido por cabeza en el caso de los arriendos privados. Los pastores les suministraban esporádicamente sal⁹²¹. Aunque se achaca desde algunas fuentes una cierta negligencia⁹²² en este aspecto a los pastores estantes, no puede valorarse si la frecuencia de consumo de sal del ganado estante era menor que en el caso de los rebaños trashumantes⁹²³. Si se sabe que en los repartimientos de sal ⁹²⁴ los principales

⁹¹⁷ HERRERA, G.A. (1513, pp. 288-290) op. cit.

⁹¹⁸ Una puerca consumía unos 1,6 kilogramos de salvado durante ese período. Serían unas 7,8 @ durante toda la lactancia.

⁹¹⁹ ESTASÉN Y CORTADA, P. (1900, p. 676).

⁹²⁰ En el último tercio del siglo XIX con la expansión de la ganadería estabulada la preocupación por mejorar la alimentación y los rendimientos del ganado provocó que paulatinamente se generalizase este tipo de suplementos.

⁹²¹ A partir de las cifras de Romey se estima que el consumo de sal diario por oveja estaba en torno a 16 gr diarios, algo similar a los parámetros actuales que cifran esta ingesta entre los 10 y los 20 gr. Esto suponía, si el pastor lo realizaba con diligencia un consumo anual por animal de 6 kg. ROMEY, C. (1839, T. II, p. 204).

⁹²² MARÍN BARRIGUETE, F. (2013).

⁹²³ M. del Río achacaba propiedades protectoras frente a distintas afecciones comunes del ganado. RÍO, M. DEL (1828, pp.28-29).

⁹²⁴ AHP Cáceres, AMMA, Padrones (1790-1799).

propietarios de ganado registraban un mayor consumo. En 1790 a Andrés Sánchez Aragón que registraba una cabaña de más de 480 ovejas se le repartieron 3 fanegas de sal⁹²⁵, el equivalente a 154,5 kg. El reparto medio por vecino era de 13 kg de sal. En todo caso, si es evidente, y sobre todo debido al precio de este producto, que el suministro por parte de los pastores no era diario⁹²⁶, aunque suponemos que además de la adjudicada en el repartimiento forzoso propietarios como Sánchez Aragón se verían obligados a adquirir algo más de sal para sus ganados. Debido a la imposibilidad de cifrar la frecuencia de este consumo y sus costes, este parámetro queda excluido de las tablas.

1.8.1. Función reproductiva.

El principal objetivo de la actividad pecuaria era el crecimiento y multiplicación de los activos ganaderos. En este factor biológico residía el atractivo de esta actividad, ya que con una inversión inicial moderada podía incrementarse la cabaña con relativa facilidad y mantener una buena tasa de reposición. Esto ocurría especialmente en el caso del ganado porcino gracias a su alta tasa de fecundidad. Muchos propietarios comenzaban con una hembra de cría e iban seleccionando nuevas hembras reproductoras en cada camada. Algunos ganaderos realizaban esta selección de forma anual⁹²⁷, aunque era la disponibilidad de recursos la que marcaba la ampliación de las cabañas pequeñas.

Comprar una hembra adulta posibilitaba obtener rendimiento desde el primer año de adquisición si bien la inversión inicial era mucho mayor. Para el periodo del

⁹²⁵ Una fanega de sal equivalía a 51,5 kg.

⁹²⁶ Un hato como el Sánchez Aragón con 484 cabezas de ganado lanar tendría un consumo diario de sal de 7,74 kg, lo que supondría un consumo anual de 2.826,56 kg (casi 55 fanegas).

⁹²⁷ En 1794, Fernando Mellado también vecino de la misma localidad, pasó de tener seis puerkas de cría a nueve dejando varias hembras de una de las camadas del año anterior. La estrategia de cría de Mellado, en cada una de las dos camadas anuales que tenían sus puerkas de vientre, dejaba hasta el destete únicamente cuatro marranillos de todos los que hubieran nacido en esa tanda, el resto eran vendido o consumidos con menos de un mes. Solamente cuando decidía ampliar la cabaña reproductora, seleccionaba una cría más. Así en 1796 dejó una lechona que al año siguiente incluyó en su piara. En 1796, el vecino de Madroñera, Juan Felipe había adquirido dos puerkas jóvenes para criar. Al año siguiente declaraba además de esas dos puerkas de cría, cinco lechones nacidos en la primera camada de ese año. En 1798, la piara había aumentado una puerca de vientre y acaba de destetar dos marranillos de la cría de ese año. AHP. Cáceres, AMMA, Padrones (1789-1799).

ejemplo (1730-1740)⁹²⁸ el precio del animal adulto casi quintuplicaba el de la cría⁹²⁹. Para realizar un desembolso inicial tan elevado era necesario contar bien con una base económica suficiente, es decir un patrimonio o un salario que respaldase la inversión, o bien recurrirá algún tipo de préstamo⁹³⁰.

Como se puede observar comparando ambas tablas (Tablas 86 y 87), resultaba más rentable adquirir una lechona recién destetada o joven y criarla como cerda de vientre, cierto que el propietario debía esperar al menos una media de dos años para obtener beneficios con la cría, pero a medio plazo tanto los beneficios anuales como el beneficio acumulado al final de la vida útil del animal eran mayores. Ello se debía principalmente a que la inversión inicial era mucho más pequeña.

Tabla 86. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado porcino (hembra), adquirida al destete (1730-1736)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736
Año	I	II	III	IV	V	VI	VII
Nº ejemplares	1	1	1	1	2	2	2
Edad ejemplar 1	2 m-1 año	1-2 años	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años
Edad ejemplar 2	-	-	-	-	2m-1 año	1-2 años	2 años
Nº crías /año	0	0	4	4	4	4	8
Inversión total	-10	-	-	-	-	-	-
Manutención	-5	-5	-6	-6	-6	-8	-12
Manutención crías	0	0	-4	-4	-4	-4	-8
Imp. ordinarios	-0,4	-0,4	-1,44	-1,44	-1,84	-2,52	-3,76
Imp. venta	0	0	-4	-4	-3	-4	-8
Diezmo	0	0	-4	-4	-4	-4	-8
Precio venta crías	0	0	40	40	30	40	80
Beneficio neto anual	-15,4	-5,4	20,56	20,56	11,16	17,48	40,24
Beneficio neto acumulado	-15,4	-20,8	-0,24	20,32	31,48	48,96	89,2

Fuente: Elaboración propia.

⁹²⁸ Para facilitar la lectura se ha escogido el periodo 1730-1740, en el que además el estudio cuenta con valores (precio en reales de vellón) para todos los parámetros analizados. Se incluyen en el apéndice II un listado con los precios del ganado y de los productos derivados.

⁹²⁹ Ver Apéndice II. Tabla 140 Precios ganado porcino (1700-1799).

⁹³⁰ D. Paz especula con la idea de la existencia de préstamos eclesiásticos destinados a cubrir los fondos necesarios para la adquisición de ganado. PAZ GONZÁLEZ, D. (1991, p. 238).

Tabla 87. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado porcino (hembra), adquirida en edad reproductiva (1730-1734)

	1730	1731	1732	1733	1734
Año	I	II	III	IV	V
Nº ejemplares	1	1	1	1	2
Edad ejemplar 1	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años
Edad ejemplar 2	-	-	2m-1 año	1-2 años	2 años
Nº crías /año	4	4	4	4	8
Inversión inicial	-57,0	-	-	-	-
Manutención	-6	-6	-6	-8	-12
Manutención crías	-4	-4	-4	-4	-8
Impuestos ordinarios	-2,29	-1,72	-1,84	-2,16	-2,8
Impuestos venta	-4	-4	-3	-4	-8
Diezmo	-4	-4	-3	-4	-8
Precio venta crías	40	40	30	40	80
Beneficio neto anual	-37,3	20,3	12,2	17,8	41,2
Beneficio neto acumulado	-37,3	-17,0	-4,8	13,0	54,2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 88. Ganado porcino. Beneficio neto anual en función del número de crías. (1730-1736)

(rs.vn)

Nº crías/año	BNA	IG	Gb
8	48,6	80	24
7	41,6	70	21
6	34,6	60	18
5	27,6	50	15
4	20,6	40	12
3	13,6	30	9
2	6,6	20	6
1	-0,4	10	3

Fuentes: Elaboración propia.

BNA: Beneficio neto anual. Incluye el coste de la manutención de la madre y el valor estimado del repartimiento sobre los bienes pecuarios de la fiscalidad ordinaria (alcabalas y cientos).

I.B.: Ingreso bruto.

G.b: Gastos básicos. Manutención crías, impuestos de venta y diezmo. Se excluyen los costes relativos a la madre.

Aunque las hembras con un perfil productivo bajo eran desechadas y destinadas al consumo, en el caso de los hatos domésticos⁹³¹ la media de crías supervivientes en el momento del destete por camada era más baja que la cifra ofrecida por el Catastro, con lo que en vez de 4 lechones por camada, la tasa se ha cifrado en 2,3 crías supervivientes por camada. Si trasladamos este cálculo a un ejemplo de la época encontramos que el beneficio obtenido por la cabaña porcina de Agustín Solano Valencia, vecino de Zorita⁹³², fue para la primera camada del año de 1730, de 82,4 rs, una vez descontada la carga impositiva básica (diezmo, alcabala de la venta de los lechones y repartimientos ordinarios). Solano era el propietario de una piara de 20 puercas de cría, que en esa primera camada habían conseguido criar hasta el destete 30 lechones, es decir la tasa de crías por madre era de 1,5, más baja que las medias del periodo y del Catastro. Al año siguiente mantuvo también la misma producción de lechones con idéntico índice de crías por madre, por lo que es lógico pensar que tenía una estrategia de cría⁹³³ y que intentaba mantener ese cupo por camada⁹³⁴. El beneficio medio anual por puerca de cría, en la década de 1730 – 1740 por ejemplo, una vez recuperada la inversión era de unos 20,6 reales. Había propietarios que preferían esperar algo más de tiempo y pagar la entrada de los comunales en tiempo de montanera para que los marranillos aprovecharan los frutos caídos como malandares y venderlos con más de seis meses o con un año, pues el incremento de costes era muy bajo respecto al aumento en el precio de venta de estos ejemplares. En 1730, un cerdo podía costar a los seis meses 20 reales y con un año podía costar 44 reales.

En cuanto al ganado vacuno, si la elección del propietario era adquirir ejemplares adultos, la inversión era equivalente a casi dos tercios del salario anual de un jornalero, aunque podía superar el salario anual si se trataba de un buey o si la compra se realizó a finales de siglo con el alza de precios. La presencia de este tipo de ganado indicaba un mayor nivel económico del propietario.

⁹³¹ Datos procedentes de la muestra extraída de las Repuestas particulares del Catastro de las localidades mencionadas. En algunas poblaciones se han cotejado con las medias de supervivencia que arrojan los padrones ganaderos existentes para la década de 1730, caso de Zorita y Arroyo de la Luz, y sería una media aceptable.

⁹³² AHMZO. Vecindarios (1730-1731).

⁹³³ Esta percepción la apoyan además de tratadistas como Herrera, la evolución de las cabañas analizadas en este trabajo. No es un comportamiento aislado, el 56% de los propietarios de la muestra plantean en algún momento estrategias de cría similares con cupos diferentes, sobre todo en el caso del ganado porcino.

⁹³⁴ Entiéndase camada como tanda de parto de toda la piara.

Tabla 89. Costes y rendimiento de una cabeza de ganado vacuno (hembra) adquirida en edad reproductiva (1730-1740)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736
Año	I	II	III	IV	V	VI	VII
Nº ejemplares	1	1	2	2	2	2	2
Edad ejemplar 1	4 años	5 años	6 años	7 años	8 años	9 años	10 años
Edad ejemplar 2	-	-	2m-1 año	1-2 años	2 años	3 años	4 años
Nº crías /año	1	1	1	1	1	1	2
Inversión inicial	-203,0	-	-	-	-	-	-
Manutención	-8	-8	-8	-16	-16	-16	-16
Manutención crías	-4	-4	-4	-4	-4	-4	-8
Imp. ordinarios	-8,12	-5,28	-6,73	-8,80	-7,92	-9,68	-10,56
Imp. venta	-16,9	-8,8	0	-8,8	-7,7	-7,7	-8,8
Diezmo	-4,3	-3,64	-3,64	-3,64	-4,09	-2,73	-3,60
Precio venta crías*	169	88	0	88	77	77	88
Beneficio neto anual	-75,3	58,3	-22,4	46,8	37,3	36,9	41,0
Beneficio neto acumulado	-75,3	-17	-39,4	7,4	44,6	81,5	122,6

Fuente: Elaboración propia.

*Precio de venta como añejos (8-18 meses).

La vida útil reproductiva de esta especie era más larga, aunque comenzaba más tarde que en el caso del ganado menor. Al menos se procuraba esperar a la madurez del animal (4 años), lo que retrasaba el momento de recuperar el desembolso realizado. En el caso de adquirir una becerro (44 -88 rs) o una añoja (160rs), el precio del ejemplar disminuía bastante, pero aumentaba todavía más el tiempo de espera para amortizar la inversión. Si la vaca no sólo era destinada a la cría, sino que se trataba de un animal domado, el propietario tenía asegurada una partida de hierba en la dehesa boyal, pues se trataba de un animal de trabajo. El coste de la manutención del ganado vacuno osciló entre los 5 y los 10 reales por año y cabeza a lo largo del siglo⁹³⁵. Este importe estaba determinado por el empleo del animal, las disposiciones locales y la disponibilidad de pastos.

⁹³⁵ Puede sorprender que los costes de manutención sean relativamente bajos, pero no debe olvidarse que hablamos de precio por cabeza. Si se trataba de espacios públicos como privados los costes de guarda estaban incluidos en el pago, si el ganadero debía arrendar pastos, el salario de los pastores debía sumarse al coste total de las hierbas.

Otro aspecto importante a la hora de calcular los beneficios de una cabaña es la edad de venta de las crías. El aumento de valor de estos animales llegaba a superar en poco más de dos años el precio de las madres (Tabla 90). En cuanto a la fecundidad, situada en algo más del 56%⁹³⁶, era más frecuente que se intentara conseguir un parto anual en las grandes cabañas o cuando la vaca estaba solamente dedicada a la cría. Herrera mantenía que la preñez desgastaba a la vaca de trabajo. Para el labrador podía ser preferible asegurar una cría cada dos años, bien para ampliar la cabaña bien para aprovechar en su máximo rendimiento la fuerza de la madre y vender con más de dos años la cría.

Tabla 90. Precios corrientes del ganado vacuno (1730-1743)⁹³⁷

Año	Vaca	Becerro	Añojo	Eral
1730	203	52	169	212
1731	132	44	88	150
1732	132	44	88	-
1733	132	44	88	-
1734	121	49,5	77	137,5
1735	121	33	88	122
1736	132	44	88	-
1737	200	50	-	-
1738	242,5	40	100	-
1739	121	44	100	154
1740	170,5	44	77	160
1741	210	55	90	-
1742	200	50	-	-
1743	250	50	-	200

Fuente: Elaboración propia.

⁹³⁶ Cifra obtenida a partir de los datos del Catastro de Ensenada.

⁹³⁷ Ver tabla de precios corrientes completa en Apéndice II Tabla 142.

Tabla 91. Precios corrientes del ganado vacuno (1730-1743)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735	1736	1737	1738	1739	1740
Año	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI
Nº ejemplares	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2
Edad ejemplar 1	2 m-1 año	1-2 años	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años	7 años	8 años	9 años	10 años
Edad ejemplar 2	-	-	-	-	2m-1 año	1-2 años	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años
Nº crías /año	0	0	0	0	1	1	1	1	2	2	2
Inversión total	-43	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Manutención	-4	-8	-8	-8	-8	-16	-16	-16	-16	-16	-16
Manutención crías	0	0	0	0	-4	-4	-4	-4	-8	-8	-8
Impuestos ordinarios	-1,7	-3,52	-3,52	-5,28	-6,5	-7,92	-8,8	-12	-19,4	-9,68	-13,64
Impuestos venta	0	0	0	0	0	-7,7	-8,8	-10	-20	-15,4	-15,4
Diezmo	0	0	0	0	-4,1	-2,7	-3,6	-4	-6,6	-7,3	-7,3
Beneficio venta crías	0	0	0	0	0	77	88	100	200	154	154
Beneficio neto anual	-48,7	-11,5	-11,5	-13,3	-22,6	38,7	46,8	54,0	130,0	97,6	93,7
Beneficio neto acumulado	-48,7	-60,2	-71,8	-85,0	-107,6	-69,0	-22,2	31,8	161,8	259,5	353,2

Fuente: Elaboración propia.

Para el ganado lanar el cálculo estándar de producción está basado en una hembra – una cría, pero esto no ocurre con todos los tipos de ganado. En el caso del ganado ovino la tasa de supervivencia y de fecundidad como ya vimos es menor. Si partimos de la media que nos proporciona el Catastro, la tabla anterior quedaría así:

Tabla 92. Costes y rendimiento reproductivo ganado ovino (10 hembras) adquiridas en edad reproductiva (1730-1740)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735
Año	I	II	III	IV	V	VI
Nº ejemplares	10	10	10	10	10	10
Edad ejemplares	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años	7 años
Nº crías /año	4	4	4	4	4	4
Inversión inicial	-200,0	-	-	-	-	-
Manutención	-20	-20	-20	-20	-20	-20
Manutención crías	0	0	0	0	0	0
Impuestos ordinarios	-3,2	-2,4	-2,4	-2,4	-2,2	-2,4
Impuestos venta	-3,6	-2,7	-2,7	-2,7	-2,5	-2,7
Diezmo	-3,6	-2,7	-2,7	-2,7	-2,5	-2,7
Precio venta crías	36	28	27	27	25,2	27
Beneficio neto anual	-187,2	-5,6	-4,6	-4,6	-3,0	-4,6
Beneficio neto acumulado	-187,2	-192,2	-187,6	-183,0	-180,1	-175,5

Fuente: Elaboración propia.

La anecdótica presencia en los hatos de menos de una decena de ejemplares de ganado ovino ha motivado que el cálculo de productividad se realice sobre un rebaño compuesto por 10 animales en edad reproductora. Como se puede apreciar por la Tabla 92, en el caso del ganado lanar, el producto de la cría no era suficiente para cubrir costes. De hecho, a falta de la producción de los productos derivados este tipo de ganado no sería rentable. Resulta especialmente llamativa la baja rentabilidad de este aspecto, sobre todo si se tiene en cuenta que el ganado ovino era la especie ganadera predominante en la región, pero la explicación es sencilla. La rentabilidad de este ganado lanar residía en su producción derivada, lana, carne, piel y queso, estos dos últimos de forma residual, pero para el ganadero todo beneficio suma. La falta de un rendimiento reproductivo satisfactorio estaba motivada por un lado por la baja tasa de fecundidad y de supervivencia de las crías de este tipo de ganado, por otro, al bajo precio de los corderos impedía amortizar los costes. Esperar al año para la venta de las

crías doblaba el rendimiento, pero seguía siendo una estrategia insuficiente y sólo a los grandes ganaderos les era posible seleccionar a los machos, con un valor de mercado mayor, y mantener hatos de carneros, que requerían una atención y suponía un aumento del gasto durante los dos años necesarios para venderlos como machos adultos⁹³⁸.

Tabla 93. Costes y rendimiento reproductivo ganado caprino (10 hembras) adquiridas en edad reproductiva (1730-1740)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735
Año	I	II	III	IV	V	VI
Nº ejemplares	10	10	10	10	10	10
Edad ejemplar	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años	7 años
Nº crías /año	6	6	6	6	6	6
Inv. inicial	-136,7	-	-	-	-	-
Manutención	-20	-20	-20	-20	-20	-20
Manutención crías	0	0	0	0	0	0
Imp. ordinarios	-5,5	-4,40	-4,40	-4,40	-6,80	-4,40
Imp. Venta	-4,9	-4	-4	-4	-6,1	-6,3
Diezmo	-4,9	-4,0	-4,0	-4,0	-6,1	-4,0
Precio venta crías	49	40	40	40	61	40
Beneficio neto anual	-122,8	7,3	4,9	4,9	22,2	4,9
Beneficio neto acumulado	-122,8	-115,5	-108,2	-100,9	-78,8	-73,9

Fuente: Elaboración propia.

En el caso del ganado caprino, tanto su menor coste como su mayor rendimiento reproductivo, con unas tasas de natalidad y supervivencia más altas, un mayor rendimiento cárnico y la producción lechera permitían una recuperación de la inversión inicial más rápida, aun así, sólo el rendimiento medio reproductivo de esta especie no era suficiente para cubrir los gastos de iniciar la cabaña con animales adultos.

Resulta muy difícil calcular un factor importante para analizar los costes de la actividad ganadera, como es el caso de la depreciación de los elementos productivos, ya que en muchos casos se parte de una valoración subjetiva de las cualidades

⁹³⁸ Mantener un rebaño de machos significaba, según su tamaño, dedicar a uno o varios pastores a su guarda y mantenerlo apartado del rebaño principal para evitar la agresividad durante el celo. ESTEBAN COLLANTES, A. (1853, T. III p. 120).

particulares del animal. Sería de suponer que a mayor edad descendería el valor de una *puerca de vientre*, sin embargo, una vez pasado el periodo de máxima productividad de estos animales, en la mayoría de los casos se le destinaba al engorde, cobrando mayor importancia su rendimiento cárnico y modificando el precio final de venta, y, por ende, los beneficios.

1.8.2. Producción derivada: carne, cuero, lácteos y lana.

La producción derivada era una fuente de ingresos importante para la ganadería. De hecho, este factor productivo convertía a cada una de las cabezas de un hato, durante su vida útil, en activos fijos. En el caso de la ganadería estos activos fijos no adquieren, al contrario que las herramientas o las edificaciones, el calificativo de depreciable, pues si bien es cierto que existe una pérdida de valor reproductivo, el llamado ganado de descarte o desvieje, pese a la pérdida de valor reproductivo su valor residual aumentaba ante los beneficios que suponía su venta para el consumo⁹³⁹. Los ganaderos tenían varias opciones:

- Consumo doméstico
- Venta para consumo inmediato, qué eliminaba el coste de manutención, pero dejaba unos beneficios menores
- Castración, engorde y venta en un plazo de uno o dos años. Se mantenían los costes de manutención y los impuestos ordinarios pero el beneficio era mayor

También se debe tomar conciencia a la hora de realizar el análisis que, aunque el establecimiento de los precios respondía a la ley de la oferta y la demanda, la calidad de los productos, en este caso el ganado y su producción derivada, también jugaba un papel importante en la fijación del valor de mercado, por lo que las tablas que se

⁹³⁹ Queda excluido de este apartado el ganado equino, pues, pese a que autores como Lozano hablan del aprovechamiento cárnico del asno una vez acabada su vida útil como animal de carga y labor, no se ha podido comprobar ni evaluar la existencia de este tipo de consumo. LOZANO PÉREZ, M. (1868, p. 306). Se sabe del consumo puntual de carne de caballo, asociado sobre todo a cuadros anémicos y por recomendación médica y se conocen casos de consumo de carne de ejemplares jóvenes en el caso de los asnos. Se trataría de una actividad anecdótica, quedando en su vejez estos animales descartados. Un uso que tampoco puede tasarse es el de los asnos enteros, una vez descartados para labor y carga, como garañones. Además, la piel del asno podía usarse en la fabricación de zapatos, tambores y cribas SANZ CHANAS, G. M. (1788, T.I, pp.11-13)

presentan a continuación son estimaciones, es decir, se trata de cálculos tipo que pueden servir de base a casos reales, es decir cabañas específicas que ayudan a incluir los matices cualitativos a este estudio.

En el caso de lo puercos de cebo la venta se realizaba en función del peso del animal oscilando el valor de la arroba en vivo entre los 15- 20 reales de media a mediados de siglo. Pero la documentación muestra una fuerte alza de precios a finales de siglo cuando se paga la arroba entre 30 y 50 reales. Esto suponía que un ejemplar de 8 arrobas en 1750 tendría un valor de mercado de entre 120 y 160 reales, mientras que entre 1799 y 1802, su precio sería de entre 240 y 400 reales⁹⁴⁰. La tasación de la bellota marcaba el precio de la montanera para los vecinos. En 1730, la arroba estaba tasada a 18,75 reales, por lo que un animal como el de la tabla (Tabla 94) alcanzaba en el mercado un valor de 150 reales.

Tabla 94. Coste y rendimiento cárnico de un puerco de 2 años. Diferencias entre la adquisición de un ejemplar adulto (1 año), un ejemplar comprado al destete y un ejemplar criado en casa (1730)

	Puerco comprado (1 año)	Puerco criado en casa	Puerco comprado al destete
Año	1730	1730	1730
Edad del ejemplar	2 años	2 años	3 años
Peso vivo (@)	8	8	8
Peso canal (lb)	192	192	192
Rend. Carne (lb)	53	53	53
Rend. Tocino (lb)	104	104	104
Coste compra ejemplar	-33	0	-10
Crianza	0	-6	-4
Manutención	-6	-6	-6
Entrada	-4	-4	-4
Montanera	-15	-15	-15
Coste Sacrificio	-1	-1	-1
Imp. Ord.	-6	-6	-6
Imp. Venta producto*	-16	-16	-16
Prod. Venta carne	84,8	84,8	84,8
Prod. Venta tocino	312	312	312
Beneficio neto	316	343	335

Fuente: Elaboración propia.

⁹⁴⁰ Libro de cuentas, compra y venta de ganado y asuntos diversos de la ciudad y pueblos de Cáceres (1793-1815).

A la hora de destinar uno o varios animales para engordarlos, el propietario podía optar por adquirirlos en edad adulta, preferiblemente a partir del año, castrarlo y mantenerlo durante un año más, incluida la última montanera, en la que el animal aumentará sensiblemente su peso; comprarlo al destete y criarlo durante dos años, o apartar algún ejemplar de una camada y mantenerlo durante dos montaneras. La adquisición de ejemplares adultos presentaba un inconveniente y era el incremento de los costes derivado del precio de mercado del animal, mucho mayor que si la compra se realizaba con pocos meses. La desventaja de adquirir un lechón destetado estaba en que existía un mayor riesgo de perder la inversión si el animal moría o enfermaba, algo más frecuente en las crías. Si se observan los valores de la Tabla 94⁹⁴¹ se hace evidente que, al igual que ocurría con los supuestos presentados en el apartado anterior, tanto la cría de este ganado en casa como la compra al destete se presentaban como las opciones que permitían obtener un mayor beneficio. Aun así, los altos rendimientos del ganado porcino explican su elección como principal especie de consumo y renta entre los propietarios de hatos domésticos y los pequeños ganaderos.

Tabla 95. Producción de una res vacuna en carnicería (1730)

Año	1730
Edad del ejemplar	10 años
Peso vivo (lb)	864
Peso canal (lb)	432
Rend. carne (lb)	315
Coste compra ejemplar	-247,5
Manutención	-8
Coste Sacrificio	-3
Imp. Ord.	-6
Imp. Venta carne y cuero	-23,1
Prod. Venta carne	504
Prod. Venta cuero	74
Beneficio neto	216,4

Fuente: Elaboración propia.

Si el animal era demasiado ruin y el precio no había sido ajustado las partidas podían producir pérdidas en las cuentas del abasto. De hecho, una mala partida, es

⁹⁴¹ Se incluyen solamente los beneficios del producto de la carne y el tocino, pues, aunque esta especie permitía un aprovechamiento mayor no contamos con referencias de precios para cuantificar el valor de productos como los huesos y el menudo.

decir una compra de reses en la que los animales no cumpliesen las expectativas podía justificar una petición al concejo por parte del abastecedor para hacer un aumento temporal en el precio de la carne⁹⁴². Por lo que debe tenerse en cuenta que no siempre los costes permitían obtener un beneficio positivo⁹⁴³.

Tabla 96. Producción de una res ovina en carnicería (1730)

	Valor (Rs.)
Inversión inicial	-28
Manutención (guarda y pastos)	-3
Costes de sacrificio	-1
Costes esquila y castración	-4
Impuestos	-2,12
Rendimiento cárnico	52,9
Producto lana	4,2
Producto piel	2,5
Beneficio Neto	21

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AHM ME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMJC, Abasto de carnes (1730), SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

En el caso de que así lo permitieran los concejos, los particulares podían vender carne procedente de animales de sus hatos estaban obligados a pagar a los oficiales del tajo para que sacrificasen dichos animales, incluso si se trataba de ganado porcino⁹⁴⁴.

En el caso del ganado cabrío, a comienzos del XVIII el valor de mercado de los machos solía estar muy igualado con el de las hembras, sin embargo, a partir de 1750, debido a la demanda cárnica, la diferencia de precio era notable. En 1769 el precio de los machos cabrío era de 20 rs, mientras que una cabra costaba 10 reales. En el caso de los chivos el valor por cabeza vendida al destete y hasta los seis meses, era de un 30% menos de media que el precio de las madres⁹⁴⁵. Los beneficios en cuanto a

⁹⁴² AMJC Hfa, Abastos 1750.

⁹⁴³ Nuevamente lo que denominamos el factor biológico de esta actividad económica era determinante para obtener beneficios. Si las cualidades del animal o su salud no lo permitían la pérdida de dinero estaba casi asegurada.

⁹⁴⁴ En las ordenanzas de Burguillos de 1551, se especificaba la obligación que tenían los vecinos de contratar al oficial del tajo para realizar las matanzas. En Badajoz, durante todo el siglo XVIII el precio por sacrificar un carnero osciló entre 1 y 2 reales. AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz).

⁹⁴⁵ Esta media porcentual procede del cotejo de los precios extraídos de la documentación consultada para

rendimiento cárnico eran menores, por un lado, no siempre se admitía en las carnicerías por falta de demanda; y por otro, en esta especie primaba el componente reproductivo para estimular aprovechamiento de la leche.

Tabla 97. Producción de una res caprina en carnicería (1730)

	Valor (rs.)
Inversión inicial	-14
Manutención y guarda	-3
Costes de sacrificio	-1
Impuestos	-1,98
Rendimiento cárnico	49,6
Producto piel	2,5
Beneficio Neto	32

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AHM ME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMJC, Abasto de carnes (1730), SANZ EGAÑA, C. (1948), FERNÁNDEZ MILLÁN, I. (1995) y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014).

Una cabra podía producir 225 litros de leche durante el periodo de lactación. Este periodo podía tener una duración media de 150 días. Durante los veinte primeros días de vida del chivo no se ordeñaba a la madre y desde ese momento hasta los dos meses, se comenzaba el ordeño aprovechando para consumo humano una tercera parte de la producción diaria. A partir del destete el periodo de producción de leche se prolongaba por medio del ordeño diario una media de 90 días. Esto significaba que la producción de leche empleada para el consumo doméstico o la venta era de unos 155 litros de media.

Tabla 98. Coste y beneficio de la producción media de leche de una cabra (1730) *

	Valor (rs)
Valor animal	-13,7
Manutención	-3
Imp. Ordinarios	-1,4
Imp. Venta	-6,0
Producto ordeño	59,6
Beneficio Neto	35,6

Fuente: Elaboración propia. *Los parámetros se ajustan a una hembra adulta con una producción media diaria de 1,5 l. y un periodo de lactación de cinco meses.

El rendimiento de la leche en la producción de queso es de 1/5 del volumen de producto inicial, es decir, que de un litro de leche se obtiene un queso de 200 gr⁹⁴⁶. La producción quesera registrada en el inventario de Fernando Sánchez Izquierdo⁹⁴⁷, por ejemplo, que consignaba “seiscientas y treinta libras de queso a razón de a dos reales la libra”, lo que suponía unos 289,8 kg de queso. Según la proporción estimada, Sánchez Izquierdo empleo unos 1.449 litros de leche para elaborar las seiscientas libras de queso. A plena producción y con un rebaño de 34 ejemplares, de rendimiento medio (1,5 l./día), equivaldría a la producción lechera de un mes.

En el caso de la producción de lana, como se ha explicado en el capítulo dedicado a la producción del ganado ovino se ha fijado como media de producción de lana 5,5 libras por cabeza para la raza merina⁹⁴⁸ y 2,4 libras para la raza churra y Partimos para el ganado merino de los precios obtenidos por Llopis⁹⁴⁹ para la cabaña de Guadalupe, mientras que para el ganado basto se han empleado las medias proporcionadas por Melón Jiménez⁹⁵⁰ para el siglo XVIII⁹⁵¹. En la tabla únicamente se contabilizan los impuestos de venta, a partir de 1785 en el cálculo de productividad habría que incluir la cuantía del impuesto de los dos reales de la lana⁹⁵².

La mayor rentabilidad de la lana fina hacía que los grandes ganaderos, prefiriesen la raza merina en sus rebaños, aunque algunos mantenían un segundo rebaño de ganado grosero que se dedicaba a la cría para carne, ya que las ovejas de este tipo tenían un mayor peso y un mejor aprovechamiento cárnico⁹⁵³.

⁹⁴⁶ Aunque puede variar el rendimiento según el tipo de leche y según el índice de grasa de la misma. RIGAUX, E. (1901).

⁹⁴⁷ Aunque es cierto que el dato procede de un inventario de la segunda mitad del siglo XVII, es muy ilustrativo pues retrata la producción pecuaria de un gran ganadero. Sánchez Izquierdo era un labrador rico. AHP Cáceres, Zorita. Protocolos 1662-1664. Inventario de Fernando Sánchez Izquierdo. Fernando Sánchez Izquierdo era un ganadero con una cabaña muy productiva y diversificada. En el inventario de sus bienes de 1664 se registran: 12 ducados de carne de puerco, seiscientas y treinta libras de queso a razón de a dos reales la libra, 7 arrobas y media de lana parda a razón de cuatro ducados la arroba, 2 arrobas y media de añinos negros en 62 reales, 15 arrobas de lana blanca a razón de 35 reales la arroba, 10 arrobas de añinos blancos a 21 reales arroba, 6 bueyes de labor, a 38 ducados, 5 vacas a 23 ducados, 1 eral y 1 erala a 17 ducados, Dos añojos a 11 ducados, 343 ovejas mayores con padres y 135 borregos a 17r y mº, 34 cabezas de ganado cabrío a 21 r, 25 cochinos a 33 reales cada, 29 colmenas a 11 reales y 1 mula en 800 reales.

⁹⁴⁸ Es la media que propone Llopis para la cabaña guadalupana y tratadistas como E. Pastor

⁹⁴⁹ LLOPIS AGELAN, E. (1979) op. cit. y (1982) op. cit.

⁹⁵⁰ MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989) op. cit.

⁹⁵¹ Ver Apéndice II Tabla 136.

⁹⁵² Y en los cálculos de producción a partir de 1786 lo correcto sería acudir a la producción total del concejo para calcular la rebaja y el valor real del impuesto.

⁹⁵³ E. Pastor ya mencionaba la calidad de la carne de los corderos churros.

Tabla 99. Producto de la lana durante la vida útil de un rebaño de diez ejemplares de ganado basto (1730-1740)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735
Año	I	II	III	IV	V	VI
Nº ejemplares	10	10	10	10	10	10
Edad ejemplares	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años	7 años
Prod. Lana / cb. (lb)	2,4	2,4	2,4	2,4	2,4	2,4
Prod. lana/rebaño (@)	1	1	1	1	1	1
Precio venta lana*	45,6	45,6	45,6	45,6	45,6	45,6
Imp. Venta	-4,56	-4,56	-4,56	-4,56	-4,56	-4,56
Beneficio neto anual	41,04	41,04	41,04	41,04	41,04	41,04
Beneficio neto acumulado	41,04	82,08	123,12	164,16	205,20	246,24

Fuente: Elaboración propia.

*Media de precios 1730-1756. MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989, p.183).

Tabla 100. Producto de la lana durante la vida útil de un rebaño de diez ejemplares de ganado merino (1730-1740)

	1730	1731	1732	1733	1734	1735
Año	I	II	III	IV	V	VI
Nº ejemplares	10	10	10	10	10	10
Edad ejemplares	2 años	3 años	4 años	5 años	6 años	7 años
Prod. lana/ cb. (lb)	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5
Prod. lana/rebaño (@)	2	2	2	2	2	2
Precio venta lana*	161,0	161,0	161,0	161,0	161,0	161,0
Imp. Venta	-16,1	-16,1	-16,1	-16,1	-16,1	-16,1
Ben. neto anual	144,9	144,9	144,9	144,9	144,9	144,9
Ben. neto acumulado	144,9	289,9	434,8	579,7	724,7	869,6

Fuente: Elaboración propia.

*Media precio lana fina (1730-1740). LLOPIS AGELÁN, E. (1982, pp.80-81)

Si incluyésemos los datos de la lana en la tabla del apartado anterior sobre el rendimiento reproductivo, el beneficio neto anual (Tabla 101) de ambos tipos de ovejas sería de 4 rs de vellón por ejemplar, para el ganado basto; mientras que el ganado merino tendría unos beneficios estimados de 14 rs por cabeza⁹⁵⁴.

⁹⁵⁴ Los costes de manutención se han calculado tomando como referencia los precios de las dehesas de la tierra de Trujillo. Tabla 121.

Tabla 101. Rendimiento medio por cabeza (1730-1735)

Año	Ganado basto	Ganado fino
1730	4,4	14
1731	4	13,5
1732	3,8	13,4
1733	3,8	13,4
1734	3,7	13,3
1735	3,8	13,4

Fuente: Elaboración propia.

1.8.3. Coste – beneficio del uso para labor

En el caso de los animales de labor y carga (ganado equino) resulta más sencillo calcular esta pérdida de valor, pues su valor residual estaba en consonancia a su pérdida de capacidad una vez superada la vida media útil. La longevidad de los asnos, por ejemplo, situada en torno a los 25-30 años de vida. El valor inicial y el valor residual de estos animales había una diferencia mínima de un 25% de media⁹⁵⁵. Se aplicaba a estos animales el apelativo de ruines. Resulta obvio que un animal incapacitado para la labor será desechado y su valor de mercado caerá más de un 25% con respecto al precio de un animal útil, pero carecemos de datos para desarrollar cuantitativamente este aspecto más allá de esta estimación mínima.

Se sabe que existía un mercado para satisfacer las necesidades de la labranza, numerosos labradores propietarios de más de una yunta las ofrecían en arriendo. Se estimaba que una yunta podía labrar al día una superficie equivalente a 50 fanegas⁹⁵⁶. En 1730, el coste de *acollerar* los bueyes, implicaba disponer de un arado con su yugo, rejas y coyunda⁹⁵⁷ que costaba en torno a 40 rs⁹⁵⁸.

⁹⁵⁵ Se ha recurrido a la apreciación de los tasadores municipales. Se entiende que en mercado el precio final de un ejemplar de descarte podía ser menor en función de las cualidades particulares del animal. Pero parece válido partir de una estimación profesional. Este porcentaje de depreciación sirve como referencia para todo el periodo pues se ha verificado en la documentación para distintas fechas y localidades. AHMZO, Padrones (1730-1775), AHP Cáceres AMMA, Padrones Alcabalatorios (1683-1799), AHMJC Paja y Utensilios (1738-1800), AHMCA. Vecindarios s. XVIII, AHMSA, Utensilios (1801), y AMARL Expedientes de ganadería (1718-1796).

⁹⁵⁶ MATOS ROMERO, M. (1973, p. 47) La equivalencia de esta medida es algo conflictiva, se considera que, si una fanega era de 64,596 áreas, por lo que una yugada serían 3.229,8 áreas. En Córdoba y Sevilla esta medida equivalía a 2.500 m². BLANCO FREJEIRO, A. (1989, p.160).

⁹⁵⁷ Correa fuerte y ancha para uncir los bueyes.

⁹⁵⁸ El dato sobre el utillaje procede de las medias obtenidas a partir de la muestra de inventarios de bienes extraída de los protocolos notariales de las localidades de Campanario, Segura de León, Valverde de

Tabla 102. Ganado de labor. Utilidad anual en rs (1752)

Tipo de ganado	Utilidad anual (rs.)
Yunta de bueyes	176
Yunta de vacas	88
Buey	88
Vaca	44
Caballo de trilla	50
Mulo / Mula	150
Caballo capón de trabajo	120
Jumento	100

Fuentes: AGS.CE.RG. L134-154.

En cuanto al ganado equino, es bien conocida la implicación de una parte del ganado asnal en la labranza, participando de las yuntas mixtas (vaca y asno)⁹⁵⁹. Aunque no se arrendasen estos animales y su trabajo revirtiera únicamente en las haciendas de sus propietarios, esta utilidad anual quedaba fiscalizada en los repartimientos y se contaba como un activo, o mejor dicho como un ingreso más para el dueño, y por lo tanto era susceptible de ser tenido en cuenta como capital para determinar la cuantía de los impuestos que debería abonar cada individuo. En los repartimientos se repite la frase “*un jumento y su ejercicio*”⁹⁶⁰.

Uno de los factores que encarecían más los costes de poseer uno de estos animales era la alimentación⁹⁶¹. La manutención dependía de la labor en la que se empleaba al animal, muchos jornaleros mantenían a base de pastos a sus jumentos, suplementando su alimentación solamente en la época de mayor actividad, mientras que los animales dedicados a la arriería eran mantenidos en establos y pajares, pastando en pocas ocasiones en las caballerías⁹⁶². En el caso de los caballos de silla⁹⁶³

Llerena, Valencia del Ventoso, Villagonzalo, Villanueva del Fresno, Zafra y Zorita.

⁹⁵⁹ Algunas ordenanzas municipales censuraban el uso de este tipo de yuntas.

⁹⁶⁰ Esta expresión es común a todos los vecindarios y repartimientos consultados.

⁹⁶¹ M^a L. Vicente menciona una situación similar a la hora de suministrar alimento a este ganado en Cuenca. VICENTE LEGAZPI, M^a. L. (2000, pp. 979-980).

⁹⁶² El alto precio de mercado de estos animales los convertía en objetivo de robos, de ahí la importancia del sistema de hierros y en el caso de los caballos la efectividad de los registros.

⁹⁶³ Entre los propietarios de ganado nobles estos animales la posesión de un caballo, en muchas ocasiones

se les proporcionaba una alimentación más esmerada, que al encontrarse reclusos en los pajares y no ser muy común que tuviesen la posibilidad de pastar en dehesa, incluía paja y cereales. Esto encarecía mucho mantener un animal de este tipo. En 1730, mantener un caballo en el establo costaba aproximadamente 664 reales de vellón⁹⁶⁴. Esto sumado al coste de un animal de silla, por encima de los 400 reales, hacía que se considerase a este tipo de ganado como un artículo de lujo y un signo de distinción. Los pocos labradores que tenían caballos de labor mantenían a estos animales en las dehesas boyales. Muchos pertenecían a la oligarquía local o eran oficiales concejiles (guardas de dehesas y de rentas).

Tabla 103. Gastos de manutención del ganado mular. Ración diaria (en rs. vn) (1730-1750)

Año	Coste ración	Año	Coste ración
1730	1,9	1741	6,0
1731	5,0	1742	4,5
1732	0,5	1743	3,5
1733	1,8	1744	2,2
1734	4,5	1745	1,3
1735	4,5	1746	1,8
1736	3,5	1747	1,8
1737	5,0	1748	1,8
1738	5,5	1749	5,5
1739	6,0	1750	3,1
1740	6,0		

Fuente: Elaboración propia a partir de la documentación consultada.

Algo similar ocurría con las caballerías mulares que según se empleasen en la labor o como animales de carga necesitaban una alimentación con una mayor cantidad de cereales. Los trabajos de arriería se cobraban en función de la carga⁹⁶⁵ y el

única propiedad pecuaria, estaba más relacionada con la posición social que con el rendimiento real del animal.

⁹⁶⁴ Un caballo consumía anualmente unas 52 fanegas de cebada y 222 arrobas de paja.

⁹⁶⁵ A mediados del siglo XVIII, en 1740 se había fijado el volumen de las cargas en un Real Cédula sobre los bagajes que debían suministrar los pueblos al ejército: “(...) *del número de galeras, carros y bagajes mayores y menores que se necesitare; éstos al respecto de la carga que les queda regulada en el artículo 5, las galeras de seis mulas al de ocho bagajes mayores (920 kg), las de cuatro al de seis (690, y el carro o carromato de dos mulas al de tres cargas de bagaje mayor (345kg)*”. Este documento especificaba el pago por los bagajes que era el siguiente: “(...)” LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES (1872, T. VIII, p.336)

desplazamiento. Para que el encargo fuese rentable el precio por jornada debía incluir, además del valor en que se tasase el trabajo, el jornal del arriero o del gañán, con su comida y la manutención de las bestias. Una mula de recua consumía diariamente alimento por valor de poco más de tres reales y medio, mientras que al mozo se le pagaban 5 reales por jornada, es decir que debían contarse como gastos fijos en cada trabajo, multiplicando el precio de la ración por el número de animales empleados.

No debe olvidarse que en todo momento las cifras obtenidas son resultados orientativos⁹⁶⁶ pues no es posible conocer los datos de producción totales, es decir, hay factores, como la carga impositiva local, que con los datos analizados pueden únicamente quedar reflejados en un valor mínimo estimado. Esta situación sería diferente en caso de trabajar con contabilidades ganaderas, una tipología documental muy rica, aunque escasa, de la que nos han llegado contados ejemplos⁹⁶⁷. No obstante, la mejor manera de conocer los rendimientos reales de las cabañas es acudir a fuentes como repartimientos (padrones alcabalatorios), protocolos notariales, y declaraciones juradas. A través de esta documentación puede rastrearse la actividad de los ganaderos y comprobarse tanto las estrategias seguidas en cada caso como la evolución de la orientación de estos hatos y su efectividad. La dinámica productiva puede entenderse mejor sobre casos documentados. A modo ilustrativo a continuación se presentan varios ejemplos obtenidos de estas fuentes:

En 1721⁹⁶⁸, el precio por un puerco malandar en Arroyo del Puerco rondaba los 30 rs. El coste de la montanera de ese año era de 16 rs por cabeza. Andrés Matavaca vendió un puerco de nueve arrobas en 110 reales. Esto significa que una vez restados los cotes (inversión inicial, montanera e impuestos) que ascendían a 57 reales, el beneficio neto obtenido fue de 53 reales. No sólo había recuperado la inversión y

⁹⁶⁶ Como ha identificado G. Pérez Sarrión, los precios en este tipo de economías estaban basados en el acuerdo y la tasación a partir de la experiencia y ello dificulta fijar los costes. PÉREZ SARRIÓN, G. (2012, p. 57) op.cit. En el caso de los datos extraídos de la documentación para este estudio se ha partido de medias anuales de precios de mercado (inventarios, cartas de venta, cuentas particulares y libros de compras de abasto), para obtener unos valores lo más cercanos a la realidad que fuera posible.

⁹⁶⁷ Un ejemplo de ello es el Libro de cuentas del bearnés Juan Nolivos, afincado en Extremadura desde 1747 y vecino de las villas de Trujillo y Plasencia, que a finales del siglo XVIII y principios del XIX ofrece una contabilidad de sus compras de ganado y los gastos generados por el negocio pecuario. Existen contabilidades ganaderas para cabañas nobiliarias como la del Conde de Torre del Fresno. Fondo Clot-Manzanares. Archivo: ARG-421.

⁹⁶⁸ AMARL, Cuentas de propios y repartimientos (1721).

cubierto costes, sino que había conseguido beneficios suficientes para cubrir la compra y el mantenimiento de otro ejemplar similar.

La actividad de la cabaña pecuaria de Juan Fabián, vecino de Madroñera puede rastrearse entre 1792 y 1799. Fabián era un labrador que pertenecía a la oligarquía de la villa. Su cabaña se componía de ganado asnal, vacuno (de vientre y labor), ovino, caprino y porcino. Sus bienes pecuarios representaban en torno al 70% de su hacienda. Salvo en momento puntuales, como 1795 donde se produjo un sensible aumento de su patrimonio inmueble que no explica la documentación consultada.

Tabla 104. Cabaña de Juan Fabián (1792-1799)

Año	Valor BR	Valor BP	% BP	Valor TB
1792	10.972,5	9.010	82,1	19.982,5
1793	10.972,5	9.228	84,1	20.200,5
1794	10.972,5	7.223	65,8	18.195,5
1795	17.490	6.053	34,6	23.543
1796	8.662,5	6.288	72,6	14.950,5
1797	.8745	6.600	75,5	15.345
1798	8.002,5	5.976	74,7	13.978,5
1799	8.002,5	5.976	74,7	13978,5

Fuentes: AHP Cáceres, AMMA, Padrones de ganado (1792-1799)

Si analizamos la producción lanera de su rebaño a lo largo de esos ocho años (Tabla 105) observamos que el rendimiento estimado por cabeza aumentó más de un real, no en sí por el incremento anual del precio de la lana, sino por el decrecimiento del hato, pues al igual que el valor de la arroba subió, también aumentó el precio de las yerbas (Tabla 148)⁹⁶⁹. De hecho, en 1797 con la inversión realizada para aumentar el rebaño, el saldo productivo del rebaño fue negativo, causándole unas pérdidas estimadas en 398 reales de vellón. Pero la gestión general de la cabaña era buena, en 1795 tuvo un beneficio neto de 1.547,6 rs de vellón⁹⁷⁰. Al año siguiente, con la cabaña

⁹⁶⁹ Aunque los precios de Pereira Iglesias se tratan de hierbas de invernadero sirven para estimar el valor por cabeza de los arriendos anuales también

⁹⁷⁰ Descontando la manutención de los animales y los impuestos y teniendo en cuenta los cambios que introdujo en su explotación reduciendo el número de ganado ovino, caprino y porcino.

estabilizada y sin ventas extraordinarias más allá de la producción de lana, el beneficio fue menor, 418,7. Era un importe nada desdeñable.

Tabla 105. Producción lanera y beneficio neto por cabeza (1792-1799)

Año	Nº cabezas	@ de lana producidas	Valor estimado venta lana*	Coste/cb.	Beneficio Bruto/cb.	Beneficio Neto/cb.
1792	204	35,7	2.484,7	7,8	12,2	5,0
1793	148	25,9	1.802,6	7,8	12,2	5,0
1794	108	18,9	1.315,4	8,0	12,2	5,0
1795	80	14	1.009,4	8,1	12,6	5,4
1796	80	14	1.009,4	8,0	12,6	5,4
1797	110	18	1.297,8	7,8	11,8	4,6
1798	90	17	1.225,7	8,7	13,6	5,0
1799	90	17	1.225,7	8,7	13,6	5,0

Fuentes: AHP Cáceres, AMMA, Padrones de ganado (1792-1799)

*Se ha calcula a partir de las medias de precios quinquenales de M.A. MELÓN JIMÉNEZ (1989).

Juan Fabián mantuvo durante tres años una piara de renta, con una buena tasa de supervivencia por hembra reproductora (4,7 crías), pero en 1795 la sustituyó por un par de cabezas para consumo. Algo similar ocurrió con el hato de cabras que mantenía como complemento de su rebaño lanar, pasó en cinco años de 26 cabras a 5, quedando restringido al consumo de la casa. Desde 1793 su rebaño lanar se había ido reduciendo, en parte debido a lo que declaró en una relación jurada de bienes que le solicitó el concejo (Documento XIV). Se veía obligado a arrendar, además de la dehesa del Toril (de pasto y labor), terrenos de barbecho y rozas de mala calidad a precios excesivos. Aunque se trata de su testimonio, es posible que a nivel local la competencia con los mesteños inflase los precios del pasto. Este incremento está en consonancia con el aumento del precio medio de los pastos por cabeza que entre 1795 y 1799 se había incrementado casi un real por cabeza en el caso del ganado lanar. De ahí que poco a poco redujese el rebaño a la mitad para mantener los beneficios de su vacada, que fue en aumento.

Por medio de ese documento manifestó también ser propietario de cuatro yuntas, por lo que al menos un par de las vacas de su hato debían de estar domadas para labor. Este labrador tenía una estrategia clara para garantizar la tasa de reposición de su ganado de labor. De hecho, poco a poco se observa una mayor inclinación a mantener vacas domadas y de vientre criando un solo becerro al año y destinándolo al

mercado pasados dos años de crianza. Únicamente, mantenían las hembras en la vacada. De esta manera se aprecia que mientras disminuye el número de bueyes, se incrementa el de vacas, a través de la crianza.

1.8.4. La evolución de los precios

Para finalizar este apartado es necesario hacer un breve repaso de la evolución general de los precios por especie. También se ha incluido en este análisis la producción lanera, aspecto fundamental para entender la viabilidad de las cabañas ovinas. Se ha excluido el precio del ganado equino, porque si bien también mantuvo una tendencia alcista similar⁹⁷¹, la tasación por cabeza era demasiado subjetiva para realizar medias satisfactorias⁹⁷². Resulta muy difícil abarcar todas las tipologías de este ganado (garañones, machos de recua, jumentos de carga) sin incurrir en imprecisiones, tanto por la falta de homogeneidad de las fuentes como por la amplitud de la horquilla de precios⁹⁷³. Se ha incorporado a esta comparativa los precios del buey y de la vaca para cubrir la doble vertiente del ganado vacuno: reproductiva y fuerza de tiro. La distancia entre los precios de ambos sexos justifica esta inclusión, pues, aunque la tendencia general fue el aumento paulatino del precio por cabeza en todas las especies, en el caso de las hembras reproductoras este incremento tuvo muchos altibajos.

Como se observa en la Tabla 106, después de un despegue de los precios, más o menos moderado, según el tipo de ganado, en la década de 1710-1719, coincidiendo con los problemas de abastecimiento derivados de la Guerra de Sucesión y la posterior recuperación tras el conflicto, entre 1720 y 1740 el valor del ganado porcino y cabrío descendió para recuperarse de nuevo en la década siguiente. El caso del ganado cabrío es el que más oscilaciones presenta debido, por una parte, a su papel secundario, o mejor dicho complementario, de la cabaña ovina y por otra, por falta de una demanda

⁹⁷¹ Sería deseable a largo plazo elaborar un índice de precios general para la provincia que permitiese deflactar estos precios corrientes. Esto supondría realizar un análisis mucho más certero del mercado ya que al presentar de esta manera los precios no sabemos la incidencia real de la inflación. Aun así, los datos indican un inequívoco periodo de bonanza para los productores.

⁹⁷² También se han excluido otros productos derivados importantes como la manteca o la leche porque por el momento no se han podido elaborar series de larga duración.

⁹⁷³ La tabla general de precios se ha incluido en los apéndices y han sido mencionados en el apartado anterior en referencia a casos más concretos.

cárnica más amplia. El aumento del precio por cabeza del ganado vacuno, especialmente en el caso de los bueyes, parece estar relacionado con la reducción de la cabaña bovina, que a finales de siglo parecía haberse reducido un 20%, curiosamente en un contexto de expansión agraria.

Tabla 106. Media decenal. Evolución del precio por cabeza de las diferentes especies (1700-1799)

Decenio	Buey	Nº Índice	Vaca	Nº Índice	Cerda de cría	Nº Índice	Cabra	Nº Índice	Oveja	Nº Índice
1700-1709	246,3	100	203,1	100	45,8	100	14,6	100	17,3	100
1710-1719	294,9	120	213,9	105	67,2	147	15,1	104	17,1	98,8
1720-1729	277,2	113	196,4	97	53,4	79	14,5	99	18,7	108,2
1730-1739	232,8	95	159,2	78	49,1	92	12,7	87	16,1	93,3
1740-1749	357,9	145	204,3	101	51,1	104	15,0	103	13,8	79,7
1750-1759	362,5	147	214,9	106	45,0	88	10,7	73	15,0	87,0
1760-1769	452,7	184	110,0	54	60,0	133	10,0	69	10,0	58,0
1770-1779	493,9	201	200,0	98	60,0	100	12,7	87	20,0	115,9
1780-1789	484,2	197	349,6	172	87,0	145	11,8	81	22,0	127,5
1790-1799	450,5	183	352,6	174	101,3	116	25,7	176	25,3	146,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de AHMCA Ganado (1700-1797), AMARL Expedientes de ganadería (1700-1798), AMARL Repartimientos (1712-1740).

Como explica J. U. Bernardos, el sistema de abastos tendía a evitar las subidas excesivamente bruscas de precios, pues los concejos empleaban las posturas públicas como método de control para asegurar un abastecimiento asequible a los vecinos⁹⁷⁴. Pese a esta medida de control, la producción cárnica también presentaba la misma tendencia positiva que el resto de valores analizados (Tabla 107).

En el caso de los precios del abasto de la carne a lo largo de todo el siglo XVIII se establecieron varios ciclos en los que la intervención de factores externos como la Guerra de Sucesión o las epizootias de 1748-1750 y 1772-1774 fueron decisivos. Desde comienzos de siglo se inició un ciclo alcista que se mantuvo hasta 1740. Tras la guerra el volumen de la cabaña ganadera fue aumentando, como corroboran los registros locales. Este incremento de la cabaña permitió paulatinamente a los abastecedores satisfacer la demanda local y abaratar costes debido al desequilibrio entre oferta y demanda. Hacia 1748, el brusco descenso en la cabaña ganadera a nivel

⁹⁷⁴ BERNARDOS SANZ, J.U. (2002)

general⁹⁷⁵, volvió a encarecer los precios, reiniciándose el ciclo. Durante la década de 1770 pudo observarse un ciclo similar.

No ocurrió lo mismo con el precio de la libra de carne de cerdo sufrió altibajos a los largo de todo el periodo, justificados por las oscilaciones en el precio de la bellota y la oferta anual, dependiente de las estrategias de cría de los propietarios⁹⁷⁶. Ambos factores influían de forma directa en el precio de la arroba, clave en la venta de los puercos de cebo. Aunque pudiera parecer lo contrario, en el descenso de la cabaña ovina por motivos epizooticos⁹⁷⁷ en la década de 1770, no fue la carne de carnero el producto derivado que sufrió un mayor incremento, el tocino duplicó su precio con respecto a comienzos de siglo. Esto tuvo una incidencia negativa debido a su protagonismo en las despensas familiares. Resulta interesante que lo precios del ganado ovino en vivo si sufrieron un aumento inmediato relacionado directamente con la escasez. Quizás el menor impacto sobre el precio de este producto en las carnicerías pudo estar motivado, además de por la esencia del sistema de abastos, por las medidas adoptadas por las autoridades para combatir la epizootia, ya que muchas enfermedades se propagaban por el consumo de carne en mal estado y esto pudo haber influido en los vecinos para reducir o moderar la demanda⁹⁷⁸. La libra de carnero se encareció de forma más evidente en las dos décadas siguientes, para compensar el incremento en el precio por cabeza. A finales del siglo XVIII el precio de un carnero podía oscilar entre los 28 y los 45 reales dependiendo de las cualidades del animal y de si estaba cebado.

⁹⁷⁵ Tanto las fuentes a nivel local como los tratadistas de la época se hicieron eco de la alta mortalidad de ganados provocada por diferentes brotes epizooticos que se cebaron especialmente con el ganado lanar pero que también afectaron a otras especies.

⁹⁷⁶ En el caso del ganado porcino, las estrategias de reproducción de los ganaderos tenían, como se ha mencionado, una mayor flexibilidad que en el caso de otras especies ganaderas. Esto permitía a los productores alterar de forma artificial el número de crías supervivientes y por tanto, el volumen de la oferta anual. Esto contribuía a marcar ciclos en los que se alternaban años de precios altos con otro de precios bajos y una oferta que excedía la demanda real.

⁹⁷⁷ Bernardos identificó también este descenso de la cabaña y los problemas derivados en el abasto de la carne de Madrid. *Ibidem*.

⁹⁷⁸ AMLL Actas 1770.

Tabla 107. Media decenal. Evolución del precio de la libra de carne (rs.vn) (1700-1799)

Decenio	Vaca	Nº Índice	Carnero	Nº Índice	Macho	Nº Índice	Cerdo	Nº Índice	Tocino	Nº Índice
1700-1709	0,8	100	1,4	100	1,0	100	0		2,2	100
1710-1719	1,4	182,1	1,6	114,2	1,2	124,8	1,7	100,0	2,0	90,9
1720-1729	1,8	230,8	1,9	138,5	1,6	168	1,8	107,0	-	-
1730-1739	2,2	282,7	2,3	170,9	1,2	120	2,7	162,4	2,7	122,7
1740-1749	1,5	200,0	1,7	128,4	1,2	122	1,8	108,5	2,7	124,9
1750-1759	1,8	241,0	2,3	165,9	1,6	158,4	1,4	83,5	2,9	132,0
1760-1769	2,1	273,1	2,4	175,2	1,8	180	2,4	143,8	4,4	200,0
1770-1779	1,9	246,2	2,2	164,4	1,6	168	2,7	160,0	4,2	189,2
1780-1789	2,4	311,5	2,8	205,5	1,9	192	4,1	240,0	4,1	187,2
1790-1799	3,3	427,4	3,6	261,3	2,5	258	3,1	184,3	3,5	157,1

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMVF Protocolos (1700-1799), AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

Los precios de la lana y los pastos siguieron una trayectoria casi idéntica (Tabla 108), con alguna excepción como el periodo entre 1740-1749, en que el precio medio de la lana descendió ligeramente. En el caso de los pastos el aumento fue mucho más elevado y más brusco. Esta subida de los costes de manutención incidía negativamente como se ha visto sobre los beneficios finales de las explotaciones⁹⁷⁹. La relación establecida entre los precios del ganado ovino, la lana y los pastos tenía las características de una burbuja clásica, de hecho, la caída de los precios de la lana en el siglo XIX motivó un descenso en el resto de los factores implicados.

Tabla 108. Media decenal. Evolución del precio de la lana y de las hierbas de invernadero (1700-1799)

Decenio	Lana	Nº Índice	Pastos	Nº Índice
1700-1709	30,73	100	-	-
1710-1719	34,27	111,5	2,4	100
1720-1729	43,88	142,8	3,19	132,9
1730-1739	45,33	147,5	5,14	214,2
1740-1749	42,33	137,7	5,45	227,1
1750-1759	51,58	167,8	5,36	223,3
1760-1769	58,76	191,2	5,84	243,3
1770-1779	62,79	204,3	6,35	264,6
1780-1789	69,03	224,6	6,5	270,8
1790-1799	70,81	230,4	6,82	284,2

Fuentes: MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (1989) y PEREIRA IGLESIAS, J. L. (1992).

⁹⁷⁹ Esto ya lo había constatado G. Anes. ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (2006, pp.533-561).

2. Pastos: Aprovechamiento, arrendamientos y conflictos

2.1. El marco legal de las economías campesinas

Derivados del entramado administrativo, *a priori*, existían al menos dos niveles de regulación, uno general y otro local. El primero era el marco fundamental representado por las leyes y decretos emitidos por la Corona, mientras que el segundo, con un radio de influencia menor, muchas veces ligado al ámbito concejil o comarcal, estaba encarnado por las ordenanzas municipales y los estatutos de otras instituciones (Sexmos, Mesta, Órdenes militares, Iglesia).

Tabla 109. Resumen de la normativa ganadera (ss. XVI-XVIII)

Nivel legislativo	Institución	Órgano ejecutor	Fuentes y recopilación legislativa
General	Corona	Consejos y Reales	-Novísima
		Chancillerías o Audiencias	-Decreto
Local	Real Concejo de la Mesta	Alcaldes entregadores	-Autos
			-Ordenaciones de 1631
			-Ordenaciones de Navarro
	Órdenes Militares	Capítulo general, Comendadores, Concejos	-Ordenaciones de Matías Brieva
			-Definiciones de la Orden de Alcántara
	Sexmos	Sexmero y Junta de la Tierra	-Compilación de leyes de la Orden de Santiago
	Concejos	Ayuntamiento (oficiales)	-Disposiciones de los Sexmos
			-Ordenanzas municipales
	Iglesia	Sínodos	-Acuerdos
			-Disposiciones

Fuente: Elaboración propia.

Un marco legal para la ganadería.

La existencia de varios niveles legislativos daba lugar a una curiosa convivencia institucional, que no era necesariamente excluyente, ya que el proceso regulador en Castilla tenía sus propios mecanismos de ajuste e, incluso, sus trampas. En este contexto, cabe preguntar en que marco legal se desarrollaba y como estaba regulada la ganadería estante, que como eje de la economía de la región no podía quedarse al margen.

2.1.1. La Corona

En el contexto de una monarquía absoluta como era el Reino de Castilla, la figura central era el Rey, juez y legislador, de quien emanaba la ley. Pero gobernar un imperio de la dimensión del castellano no era una tarea sencilla. El gobierno de esta monarquía se realizaba a través de una compleja estructura polisinodial, donde las decisiones de los monarcas quedaban plasmadas en las leyes y decretos que se aplicaban por la actuación de los Consejos, con la preeminencia del Consejo de Castilla y el de Órdenes Militares, y se extendían a todos los niveles de la administración. Otras veces, las decisiones judiciales tomadas en los consejos y las Reales Chancillerías, más tarde Reales Audiencias, motivaban la aparición de decretos que refrendaban situaciones que hasta el momento no se habían contemplado en la legislación anterior.

El corpus normativo principal ha llegado hasta nuestros días recogido en la *Novísima Recopilación*, compuesta por doce libros y dividido en *títulos* o apartados, en los que se agrupan las diferentes leyes. Esta compilación ofrece una perspectiva completa de las acciones llevadas a cabo por la monarquía para regular todo lo relacionado con la actividad agropecuaria. En la siguiente tabla se resumen los contenidos, que existen en esta obra, referentes a la reglamentación del mundo agrario:

Tabla 110. Legislación ganadera en la Novísima Recopilación

Libro	Título	Leyes	Asunto
VI	XV		Uso de mulas y caballos
VII	XVI		Propios y arbitrios
VII	XXIV		Montes y Baldíos
VII	XXV		Dehesas y pastos
VII	XXVI		Derechos de aprovechamiento
VII	XXVII		La Mesta
VII	XXVIII		Real Cabaña de Carretería
VII	XXIX		Cría de mulos y caballos
VII	XXXI		Extinción de animales nocivos
IX	XIV		Extracción del ganado mular y caballar
IX	XV	*	Extracción del ganado y granos
XI	XXXI	IX, XII - XVII, XIX	Prendas, represalias y embargos (contra el embargo de aperos y animales de labor)

Fuente: ESPAÑA (1805)

Como puede observarse en la Tabla 110, la Corona tuvo en cuenta los diferentes aspectos del mundo pecuario, desde los recursos disponibles para el ganado, su crianza y comercio, hasta los daños que, en uno u otro sentido, pudiera sufrir o provocar el mismo.

En el libro sexto de la Novísima Recopilación, que trata sobre los vasallos, hay un título específico, el XV, para el uso de las mulas y caballos. En el libro séptimo, que trata sobre los pueblos, tenemos plasmada la evolución legislativa más amplia del marco en el que se desarrollaba la actividad ganadera. El título XVI se ocupa de los propios y arbitrios; el XXIV, de los montes y baldíos; el XXV, de las dehesas y pastos; el XXVI de los derechos de aprovechamiento; el XXVII, de la Mesta; el XXVIII, de la Real Cabaña de Carretería; el XXIX, de la cría de mulos y caballos; el XXX, de la caza y la pesca, y el XXXI, de la extinción de animales nocivos. En el libro noveno, hay dos títulos dedicados a la extracción y comercio de ganado. Los títulos XIV y XV, compuestos por veintiuna leyes en las que se regula la extracción de ganado mular, caballar y ovino, así como de granos.

No es llamativo que se dedique un extenso capítulo a las necesidades, privilegios y obligaciones del Real Concejo de la Mesta. Durante el siglo XVI, la monarquía había intentado favorecer a los grandes propietarios de ganado, representados por el Honrado Concejo de la Mesta.⁹⁸⁰

En el Libro VII, título XXV encontramos tres leyes que tratan sobre pastos y ganados:

-Ley IX. D. Felipe IV, en Madrid por pragmática de 4 de marzo de 1633. *Reglas y capítulos que han de observarse para la conservación de las dehesas y pastos.*

-Ley X. D. Carlos II, en Madrid por pragmática de 13 de junio de 1680. *Asignación de precio fijo á todas las dehesas con arreglo al que tenían en el año de 1633.*

-Ley XI.D. Felipe V, por resolución á constitución del Consejo de 7 de Agosto de 1702. *Arrendamiento de las dehesas por el precio que tuvieron en 1692, con reserva del beneficio de la tasa á los ganaderos y dueños de ellas.*

Si bien las leyes VI y VII de este título habían prohibido el arrendamiento de dehesas a aquellos que no tuviesen ganado, y establecido el modo de criar y traer el ganado vacuno, estas tres leyes posteriores son un claro ejemplo de beneficiar a los grandes propietarios pecuarios, y a la ganadería media en general. Así nos encontramos que pese a la crisis general la monarquía intenta mirar por los intereses de este sector.

La fijación de los precios de las dehesas permitía evitar el aumento de las rentas, que a la larga y por los efectos de la devaluación monetaria se convirtieron en cargas mucho más bajas para quien debían satisfacerlas. Se trata de seguir la opinión de los arbitristas y fomentar una ganadería caracterizada por los grandes rebaños trashumantes.

⁹⁸⁰ En los últimos 10 años existe una corriente bibliográfica que pone en duda esta tradicional “sobreprotección” por parte de la Corona. MARÍN BARRIGUETE, F (2015).

Otro aspecto del que se ocupa por extenso este texto legislativo era la cría y comercio del ganado caballar y mular, de vital importancia para el ejército.

Junto a esta normativa apareció otra para la cría de ganado equino, o la extinción de animales nocivos⁹⁸¹, que vinieron a complementar el marco legislativo en el que se movía la ganadería estante para este periodo. Estas normativas se reflejaron en el ámbito municipal por medio de sus ordenanzas.

Además, existían otra serie de leyes relacionadas repartidas en títulos como es el caso de los recogido en el libro undécimo, en el apartado XXXI dedicado a las represalias y embargos, donde se recogía y se refrendaba una ley promulgada por los Reyes Católicos que impedía el embargo de los aperos y animales de labor.

La comunicación entre la Corona y los concejos era mucho más fluida, de lo que a priori pudiese parecer. De hecho, encontramos numerosas disposiciones recibidas por las villas que venían a responder a peticiones concejiles. Este hecho permite analizar, brevemente, el alcance real y la interpretación que a nivel local se hacía sobre las leyes generales del reino.

"Se guarda, pero no se acata". Esta sentencia que aparecía inserta en el tramo final de muchos documentos, era la evidencia del margen de actuación que tenían los concejos como primera instancia. Pese a que se trataba de una monarquía absoluta, las autoridades locales y las instituciones intermedias (Sexmos y Mesta, por ejemplo) tenían una capacidad de actuación e interpretación que les permitía adaptar la legislación a situaciones e intereses particulares. En una monarquía como la española, con una extensión territorial tan vasta, la aplicación global, rápida y efectiva de las leyes era dudosa.

⁹⁸¹Libros VII. Títulos XXIX y XXXI. Novísima Recopilación. Madrid, 1805.

2.1.2. El concejo: Disposiciones y ordenanzas municipales

A nivel local, la realidad jurídica más inmediata para campesinos y ganaderos era la del concejo. La encarnación de este marco legal se plasmaba en la normativa emanada de los ayuntamientos. Las ordenanzas regulaban la vida cotidiana de las villas y suponían la consolidación del derecho local⁹⁸². La legislación general promulgada por la Corona permitía a las villas un margen de acción limitado en el desarrollo de un cuerpo normativo. Los acuerdos, recogidos en las actas capitulares de los concejos, y los autos de buen gobierno dan una idea de la aplicación de las ordenanzas y de la adaptación necesaria para solucionar las diferentes situaciones a las que se enfrentaban los oficiales. Muchas veces suponían una actualización de las ordenanzas, ya que en muchos casos los concejos las mantenían sin modificación durante siglos. Algunas de las ordenanzas que permanecieron vigentes durante este período se remontaban a las décadas finales del siglo XV o los primeros años del siglo XVI. Entre muchos ejemplos tenemos el de la ciudad de Badajoz, cuyas ordenanzas de 1500 no fueron sustituidas hasta 1767 o la villa de Madroñera, que mantuvo sus ordenanzas desde 1592.

La importancia de la ganadería y la necesidad de reglar esta actividad como la explotación de los recursos asociados se ve reflejada en la presencia de disposiciones específicas en los textos normativos concejiles. De esta manera podemos observar cómo entre 60% y 70% de los títulos de las ordenanzas locales responden a este tipo de contenidos. La mayor parte de las referencias en las ordenanzas se referían a prohibiciones o restricciones, aunque marcaban el desempeño de los oficios ganaderos y establecen salarios y compensaciones. En estas ordenaciones locales se estipulaban las multas que el Concejo percibía en caso de infracción; los sueldos del herrero y el boyero; la extinción de alimañas, los periodos de ocupación de las dehesas y veraneaderos de las villas y lugares, el reparto de las reses muertas, la compra y movimiento de ganados, las culpas y cargas en caso de accidente, la pérdida de animales, o desperfectos provocados por estos en propiedades ajenas.

Puede parecernos extraño pero el reparto de las reses muertas respondía a un

⁹⁸² CARRASCO GARCÍA, A. (1994, pp.18-19)

aprovechamiento extremo de los recursos disponibles. Un animal muerto suponía una pérdida para el propietario, tanto cuantitativa como cualitativa. Era un asunto de mayor o menor gravedad según fuese el volumen de su cabaña o la especie a la que perteneciese el animal en cuestión. Resultaba de mayor gravedad para un labrador la baja de un buey por el hecho de perder su principal fuerza de labranza, que la pérdida de varias ovejas.

“(...) Título décimo quinto. De que se reparta la res que se muriese.

Otrosí hordenaron y mandaron que si algún vezino de esta villa se le muriere algún buey, como no muera de dolencia o de flaco, que el Conçejo de esta villa se le reparta entre los vezinos de esta villa al precio justo que les paresciere para que se lo paguen al dueño del tal buey, el qual buey (h)a de ser domado de labor y que sea tal que se pueda repartir (...)”

Se establece así un sistema de compensaciones para pérdidas de este tipo, y junto con el título décimo, los desperfectos en otras propiedades⁹⁸³.

Son unas ordenanzas específicas que benefician sobre todo a los labradores que posean animales de labranza, pues se les asegura la manutención de los mismos, ya que el resto de ganados están obligados a pagar el pasto. Sin embargo, permite a los vecinos hacer uso de estos lugares comunes para su beneficio, evitando los poco deseados desplazamientos de ganado. De esta manera, y pese a la importancia de la cabaña ganadera, los intereses de los labradores no quedaban desprotegidos, por lo que se entiende que ambas actividades no pueden disociarse en este entorno.⁹⁸⁴

Aunque existen divergencias en algunos de los contenidos, a nivel general, se establecía un marco de protección y fomento de la ganadería estante por parte de los concejos buscando siempre el equilibrio con la preservación de los recursos disponibles. Se trataba, como hemos visto, de proteger de forma efectiva los bienes de producción en los que se basaba la economía no sólo del municipio sino de toda la comarca.

⁹⁸³El pleito por la responsabilidad sobre un toro fugado impuesto por Andrés Martín Calderón, padre en 1633 es un ejemplo de ello. AHPC. AMMA Caja 1

⁹⁸⁴Como viene siendo lógico y puede constatarse a nivel general en el ámbito rural para este periodo.

2.1.3. Otras instituciones: los Sexmos, la Mesta y las Órdenes Militares.

2.1.3.1. Los Sexmos

La estructura institucional de los sexmos presentaba un carácter piramidal. El sexmero sometía su jurisdicción y competencias, en última instancia, a la autoridad del Corregidor y, más tarde, a la del Intendente. Los sexmeros eran representantes de los concejos a todos los efectos, otorgándoseles para ello el correspondiente poder con su nombramiento. También existían oficios subordinados como era el caso de los diputados y procuradores de las Juntas de Tierra. La figura del sexmero también aparece en tierra de Órdenes Militares, donde se copiaron ciertos aspectos del modelo aplicado en las comunidades de villa y tierra, como era el caso de la elección y las atribuciones de estos oficiales. Sin embargo, se introdujeron ciertas modificaciones, como en el caso de la Orden de Santiago, donde este cargo lo ejercían dos individuos que solamente tenían jurisdicción a nivel local, es decir, que cada una de las villas tenía su propio sexmero, al contrario de los que ocurría en los sexmos tradicionales donde se ocupaban de un conjunto de localidades con un territorio más extenso⁹⁸⁵.

El uso de los comunales, las ventas de tierras o las cesiones de baldíos, el amojonamiento del ejido de la ciudad y los nombramientos de guardas y boyeros eran competencia directa de los sexmeros. Debían garantizar el acceso de los vecinos por derecho, al menos en teoría. También eran procuradores en los pleitos del concejo, conformaban vecindarios y repartimientos de dineros y salarios, además de actuar como jueces para dirimir las diferencias de los vecinos y las villas sobre el aprovechamiento de los comunales, y expulsar⁹⁸⁶ los ganados que invadían sin derecho la jurisdicción⁹⁸⁷. Las disposiciones de los Sexmos se incorporaban, en muchos casos, a las ordenanzas municipales y solían tener efecto directo sobre la actividad de los pequeños ganaderos. Sin embargo, encontraban alguna resistencia cuando se trataba de aplicar sus resoluciones a los intereses de la oligarquía. Frente al sexmo, los concejos mantenían su poder de

⁹⁸⁵ MEDRANO, G. DE (1605, pp.107-109). La reglamentación de los sexmeros de órdenes está recogida en cuatro leyes breves donde se especifica el método de elección, la anualidad del cargo y las competencias sobre los montes y pastos de las villas y su capacidad como mediadores en pleitos de heredades o roturaciones. Tenemos un buen ejemplo en el caso de Mérida y su tierra.

⁹⁸⁶ “Aventar” en la documentación del sexmo.

⁹⁸⁷ Esto les procuraba numerosos enfrentamientos con los ganaderos del Honrado Concejo de la Mesta.

decisión en temas particulares que afectasen a las necesidades de la localidad, dictando mandatos y ordenanzas al respecto⁹⁸⁸.

Por ejemplo, tanto la explotación de las dehesas como el aprovechamiento de su fruto estaban regulados en las ordenanzas y disposiciones dictadas para el común del Sexmo por la ciudad de Trujillo. En la documentación existente sobre el periodo comprendido entre 1643 y 1750 encontramos testimonios que tienen que ver con el aprovechamiento de la bellota, el arrendamiento de hierbas o la conservación de los montes, temas que por otra parte son una preocupación constante en todos los municipios desde mediados del siglo XIV. Para la comunidad era fundamental la conservación y el buen uso de los recursos disponibles, tal era así que cuando faltaban los pastos o las tierras de labor se planteaban actuaciones específicas.

También los desplazamientos de ganado estaban reglados y debían hacerse en unos periodos predeterminados como nos muestra un documento de 1724⁹⁸⁹, en el que se menciona un tiempo hábil y las cantidades a abonar por introducir ganado nuevo en los montes. El Sexmo además podía intervenir en las relaciones entre los concejos y los arrendatarios de *yerbas* o incluso en la relación de las villas con la Mesta y sus oficiales, como los muestran el desahucio de la Dehesa Boyal en 1730⁹⁹⁰. Se trataba pues, de organismo con mucho poder que puede actuar, y de hecho actúa, como órgano de presión y protección para los pequeños concejos, aunque no siempre era una relación consensuada y se producían conflictos con la cabeza de partido. Esto ocurría, fundamentalmente, porque los intereses de las villas principales no siempre eran los mismos que los del conjunto del Sexmo o porque el funcionamiento del mismo se concebía como una relación de *vasallaje* y no de colaboración, de ahí los desencuentros continuos entre Plasencia y su tierra⁹⁹¹ o los enfrentamientos

⁹⁸⁸ Una prueba de ello es la disposición para acotar el ganado por la venta de los propios de Zorita que tuvo lugar en 1719, que deja abierta la descripción de las penas por incumplimiento “*sigún lo establezca (roto) hordenanzas de este lugar por convenir (...)*”.

⁹⁸⁹ AHM ZO. Sexmo, 1724.

⁹⁹⁰ AHM ZO. Sexmo, 1730.

⁹⁹¹ AHN. DIVERSOS/MESTA 160 N 4ª. “*(...) si se hubiese de guardar se había de imponer servidumbre en los términos, valdíos comunes, e concegiles de la dicha Tierra, que es que hayan de pacer los ganados de la Mesta en ciertos días en yda e buelta la yerva e vellota de los dichos términos comunes e concegiles, siendo cosa muy perjudicial a los pueblos de la dicha tierra, porque el ganado quando pasa para estremo tarda desde San Miguel a Navidad, e la vuelta comienza a pasar por Marzo, e dura hasta todo el mes de mayo, por manera que si la dicha concordia obiese de pasar los seis meses del año que son más útiles e provechosos de gozar handaría llenos de los dichos ganados e quedaría la tierra anollada, que todo el otro tiempo del año no sería de provecho, ni los dichos pueblos podrían aprovechar de ella, e como la tierra*

intermitentes entre la Junta de la Tierra y el Corregidor de Trujillo.

2.1.3.2. *La Mesta*

También resulta imposible desligarnos de este aspecto al analizar el marco legal, sobre todo por la conflictividad que ocasionaba la presencia de los mesteños. Muchas de las relaciones con el entorno y los recursos disponibles van a estar mediatizadas por la afluencia anual de ganados a las dehesas extremeñas, y el conflicto con la ganadería local. Esto también afectaba a nivel legal⁹⁹². Desde la creación de esta corporación en 1273, los ganaderos trashumantes habían gozado de una serie de privilegios. Un buen ejemplo de ello fue la preeminencia que Alfonso X otorgó a la Mesta en los aprovechamientos de pastos en Extremadura. Su capacidad de acción legal, se ve reflejada en la extensa reglamentación creada y toda la documentación judicial (ejecutorias y pleitos) generados por esta institución⁹⁹³. P. García Martín⁹⁹⁴ habla del carácter gremial de la Mesta⁹⁹⁵. Esto es algo a tener en cuenta a la hora de analizar su comportamiento legal. El Concejo de la Mesta tenía la capacidad, por su importancia económica como por la preeminencia de sus miembros de solicitar a la Corona modificaciones legales que solucionasen un problema de sus hermanos o que protegiesen sus intereses.

La intención de los ganaderos trashumantes era hacer valer en todos los territorios de Castilla los privilegios legales que la Corona les había concedido, o al menos intentarlo. De esta manera el enfrentamiento estaba garantizado y el choque entre los ganaderos estantes y los mesteños era inevitable. Que existiera una jurisdicción privativa

por aquella parte es estéril para la labranza de pan e vino, e todo provecho de ella consiste en el pasto de bellotas” Es un claro ejemplo de cómo los intereses de la gran villa y la presiones del Concejo de la Mesta se impusieron a una petición razonable y justificada de una parte importante de las villas del Sexmo. En Plasencia, entre 1725 y 1726, el Sexmo y el Honrado Concejo de la Mesta tuvieron un pleito por los derechos de paso. Al año siguiente, la Mesta obligó a la ciudad a otorgar una concordia, lo que se hizo sin el acuerdo del conjunto del sexmo. De forma inmediata las villas de Campo Arañuelo, implicadas en el pleito, negaron ante el Consejo de Castilla la validez del acuerdo y solicitaron que se les eximiese de acatarlo, pues se alcanzó “sin su consentimiento”, y si se lo aceptaban sería muy perjudicial para sus vecinos. Finalmente, los intereses del sexmo resultaron lesionados al permitirse el libre tránsito del ganado de la Mesta por los términos de las villas, durante cinco días, tanto la ida como a la vuelta de los *extremos*.⁹⁹² Todos los aspectos legales referentes a la institución mesteña han sido ampliamente tratados por F. Marín Barriguete. MARÍN BARRIGUETE, F. (2015).

⁹⁹³ Casi un tercio de las ejecutorias y sentencias existentes en el AHN en la Sección de Mesta aluden a Extremadura.

⁹⁹⁴ GARCÍA MARTÍN, P. (1990, p.127).

⁹⁹⁵ Este aspecto ya había sido expuesto por J. Klein en su obra sobre la institución a comienzos del siglo XX.

a favor de la Mesta para resolver los conflictos pastoriles⁹⁹⁶ suponía una desventaja para los intereses de los ganaderos estantes y los agricultores locales. Esta característica enfrentaba directamente al Concejo con las competencias legales de las Chancillerías y la primera instancia encarnada en las justicias locales.

Pese a su gran capacidad jurídica no siempre los resultados de los litigios que emprendía le eran favorables, o no se acataba la resolución por el tiempo transcurrido o la imposibilidad de satisfacer la demanda (fuese real o no).

La controversia y el conflicto que suponía un aspecto cotidiano de su presencia en Extremadura⁹⁹⁷. El cumplimiento de sus privilegios legales era ejecutado, al menos en teoría, la figura de los alcaldes entregadores, oficiales con prerrogativas jurídicas encargados de velar por los intereses mesteños. La autoridad de los alcaldes entregadores⁹⁹⁸ les permitía citar a los regidores de los concejos para que se personasen en las causas por rompimientos de cañadas.⁹⁹⁹ Para ello se fijaba la sede del alcalde entregador mayor en una de las villas del contorno. Estas sedes judiciales podían ser itinerantes o tener una permanencia relativa. Así ocurrió en la comarca de Llerena con la villa de Berlanga, que se encontraba en el paso de las cañadas a Andalucía, se convirtió en tribunal de la Mesta¹⁰⁰⁰. Estas audiencias pertenecían a la jurisdicción de los partidos

⁹⁹⁶ GARCÍA MARTÍN, P. (1990, p. 128).

⁹⁹⁷ AHDB, AMAZ/1.1.01/L.10AHMA. “(...)por quanto sea reconocido que por traer los ganaderos de esta villa de cualquier género de ganado esclavones y escopetas ha resultado haber grades fuegos y daños en las dehesas y términos de esta villa y para evitarlos acordaron que atento a no haber pregonero en esta villa se fixe edito en la plaza pública de esta villa declarando en el que dichos ganaderos no traigan dichos esclavones ni escopetas perna por la primera vez que fueren aprehendidos quatrocientos maravedís (casi 12 rs) a cada uno de ellos y por la segunda dichas escopetas perdidas y esclavones y demás instrumentos que trajeren y dicha pena doblada y demás los daños y ynteresses que de ellos resultaren y de proceder contra ellos”.

⁹⁹⁸ SÁNCHEZ SANTIAGO, A. (1787, pp. 74-81). La figura del alcalde entregador se instituyó para la “defensa de los ganados y pastores de las cabañas, deshacer agravios y asegurar las cañadas y pasos. A finales del siglo XVIII (R.C. 17/02/1782) el número de estos oficiales pasó de cuatro a dos. En principio, no tenían jurisdicción sobre los Hermanos del Concejo, pero si podían ir en contra de los riberiegos y los concejos. La ordenación anterior sobre este oficio procede de una real provisión de 1589 y 1602 que le obligaban a informar e incluir en sus pesquisas y decisiones a las justicias locales. Sus prerrogativas judiciales quedaron en manos de corregidores y alcaldes mayores, que se convertían en subdelegados del Concejo de la Mesta en 1796. Esta desaparición efectiva del oficio diluía el impacto jurídico y la aplicación de las ordenaciones mesteñas.

⁹⁹⁹ AMLL 445, 1. El alcalde entregador de la Mesta residente en Berlanga emitió diversas citaciones a los distintos concejos para que se presentasen en las causas por los daños y el rompimiento de las cañadas y para su defensa las villas debían nombrar a un regidor al que se le concedía poder para representar al concejo. En 1678 la villa de Llerena gastó 974 rs. Para satisfacer los gastos que ocasionaron este tipo de denuncias, incluyendo el salario y las dietas del regidor facultado para la defensa de la localidad.

¹⁰⁰⁰ AMAZ 1.1.01/L.10. (1678) Nombramiento de los representantes para acudir a la mesta en Berlanga.

de Soria y de León. La presencia del partido de Segovia en Extremadura se reducía a la provincia de Cáceres. Desde 1660 a 1796 fueron sedes de las audiencias de este partido las villas de Trujillo, Jarandilla, Plasencia, Talavera la Vieja, Miravete y Zorita. La jurisdicción del partido de Soria se circunscribía a la provincia de Badajoz, incluyendo la tierra de Mérida, La Serena, Llerena y la Siberia extremeña. Fueron audiencias de Mesta las localidades de Berlanga, Campanario, Fuenlabrada de los Montes, Garbayuela, Llerena, Lobón, Siruela, Tamurejo, Torremilano, Villanueva de la Serena y Zalamea. El partido de León era el que más audiencias de Mesta tuvo, con presencia en ambas provincias. A lo largo de este período se celebraron las vistas de este partido en dieciocho villas extremeñas: Aceuche, Arroyo de San Serván, Arroyo del Puerco, Brozas, Burguillos del Cerro, Cáceres, Coria, El Guijo, Galisteo, Garrovillas, Granadilla, Higuera de Vargas, Solana de los Barros, Malpartida, Mérida, Santa Cruz de la Sierra, Valencia del Ventoso y Zafra.

Pudiera pensarse que la presencia de estos oficiales y las audiencias redujo la conflictividad derivada de los roces entre labradores, estantes y mesteños, así como debió permitir una mejor defensa del monopolio para los Hermanos de la Mesta. Pero la realidad es que no disminuyó el enfrentamiento ni disuadió a los concejos de defender sus intereses y los de sus vecinos.

2.1.3.3. Las Órdenes Militares

Los concejos de los territorios de órdenes militares, por su condición de jurisdicción especial, estaban sujetos a las disposiciones, preceptos con carácter legal que se decidían en los capítulos generales de estas entidades. La estructura organizativa de ambas órdenes era muy similar. El gobernador de órdenes era el depositario de la primera instancia judicial en las principales localidades¹⁰⁰¹.

En las juntas de caballeros se daba respuesta a sus distintos problemas, necesidades o intereses. Estas disposiciones estaban recogidas en las actas de los capítulos, y se informaba a los concejos de ellas una vez se decidía su entrada en vigor.

¹⁰⁰¹ Esta situación se alternó en algunas villas con periodos en los que volvía a estar vigente el nombramiento de alcaldes ordinarios. GIJÓN GRANADOS, J.A. (2009, pp. 139-140)

Los mandatos capitulares reglamentaban la vida concejil y su relación con los sexmos, al igual que el aprovechamiento de ciertos recursos, especialmente las tierras de pasto y labor¹⁰⁰². Durante la Edad Moderna se hicieron varias recopilaciones o se desglosaron en las obras que trataban acerca de la historia de ambas instituciones. Se convirtieron así, en un vehículo de difusión y referencia para los juristas. Por la amplitud de temas que tratan permiten hacer un retrato bastante completo organizativo y económico de la vida en estas localidades.

La Compilación de leyes de la Orden de Santiago fue realizada teniendo en cuenta todos los aspectos cotidianos que podían presentarse en los concejos de su territorio. Publicada en 1605 por G. de Medrano fue concebida como una actualización de las anteriores recopilaciones de la regla de la orden que habían aparecido durante el siglo anterior. La temática era muy variada, y en ocasiones muy específica, ya que se ocupaba, con gran nivel de detalle de problemas concretos o de incidentes ocurridos en una o varias localidades. En los diferentes títulos se establecía la forma de elección de los cargos y la duración de los mismos, los requisitos para acceder a un puesto en el gobierno municipal, así como sus obligaciones y competencias. Los *Justicias* del concejo debían rendir cuentas a la Orden y en el caso del estado hidalgo eran comendadores o caballeros de la misma¹⁰⁰³. En el caso de la Orden de Santiago, para algunas villas menores de estos territorios se estableció el oficio de “Alcalde mayor juez de letras”, aunque la aparición de esta figura no se dio de forma homogénea en todas las villas de esta jurisdicción ni en un mismo período. Al margen de la ordenación administrativa de los concejos, encontramos casi una veintena de títulos dedicados a la actividad agropecuaria y el aprovechamiento de los recursos naturales (Tabla 111).

¹⁰⁰² GIJÓN GRANADOS, J.A. (2009, pp.105-150).

¹⁰⁰³ MEDRANO, G. DE (1605, pp. 87-88).

Tabla 111. Disposiciones ganaderas en las Compilaciones de la Orden de Santiago

Título	Capítulo	Asunto
VIII	XIV	Diezmo de la lana y queso
VIII	XVIII	Que los labradores de fuera labren en Xerez
VIII	XX	Diezmo de los ganados
XII	II	No se den bueyes censuados
XXX		De los daños
XXXII		De las encinas y alcornoques
XXXIII		De los labradores
XXXIV		No tomen caballos ni bestias si licencia del dueño
XXXV		No tomen bueyes ni vacas
XXXVI		No lancen yeguas con los caballos
XXXVII		Dehesas
XLII		Carnicerías
XLIII		De las heredades y caminos
XLIV		De los colmenares
XLV		De los olivares
LIV		De los libramientos
LV		De los concejos
LXVII		Que no se caçe con cepos
LXVIII		De los portazgos

Fuente: Elaborado a partir de los datos de MEDRANO, G. DE (1605).

En el caso de Alcántara se toma como modelo para las definiciones¹⁰⁰⁴ lo que ya se recoge en los establecimientos y el Capítulo General de la Orden de Santiago. Aunque en líneas generales las *Definiciones* tenían un carácter algo más general, proporcionan también ejemplos concretos para la aplicación de las leyes de la orden.

¹⁰⁰⁴ ORDEN DE ALCÁNTARA (1663).

Las exenciones y privilegios de la orden eran muchos, por ejemplo, los caballeros y sus vasallos quedaban liberados de pagar portazgos. En las ordenaciones de las órdenes quedaban establecidos los pasos que debían dar los concejos para arrendar las dehesas comunales de su jurisdicción. El arrendamiento de las dehesas se realizaba por periodos de nueve años, lo que limitaba el acceso de los locales a esos pastos, aunque permitía obtener unos ingresos constantes. Se intentaba que el arriendo realizase para pasto y labor, en lugar de permitir que, únicamente, las tierras se destinasen a la siembra. La orden estipuló, siguiendo un real decreto, que en sus dehesas solo pudiese cultivarse una tercera parte de los terrenos. En el caso de Villa del Rey, la orden no permitía que se vendiese las hierbas ni se arrendase la dehesa del Campo sin licencia del Maestre, ya que el concejo se servía de ella como medio para conseguir fondos.

Tabla 112. Definiciones de la orden de Alcántara

Título	Asunto
XIX	De los bienes de la Orden
XX	De los Diezmos
XXI	De los contratos, arrendamientos y fianzas
XXII	De las visitaciones (ganados de difuntos,
XXXIII	De las penas (penas de los montes, de los vecinos y ganados)
XXXVII	De los privilegios y exenciones (alcabala de los agostaderos)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Orden de Alcántara (1663).

2.2.Los usos de la tierra

Al inicio de este estudio nos hemos referido a las especiales cualidades documentales de los dos grandes censos para la región. Tanto el Catastro de Ensenada como el Interrogatorio de la Real Audiencia permiten profundizar en aspectos socioeconómicos más allá del número de pobladores. En el caso de la actividad agropecuaria podemos obtener un perfil más detallado de las características del agro

extremeño. El porcentaje de superficie dedicada a la labor era del 26%, mientras que el 59 % del terrazgo se dedicaba a pasto. Esto indicaba por un lado la importancia del ganado para la economía de la región y por otro las limitaciones de un modelo de explotación extensivo a la hora de aprovechar los recursos disponibles. Los baldíos empleados en pasto o en cultivo indistintamente eran el 9% del terrazgo. Un 6% del territorio se consideraba inútil para el aprovechamiento de pastos y cultivo, bien porque se tratase de monte cerrado o porque como en el caso de Plasencia y Trujillo ese espacio correspondiese a los canchales graníticos.

Tabla 113. El reparto del terrazgo en los principales núcleos de población extremeños (1753)¹⁰⁰⁵

Localidad	Labor	Pastos	Baldíos	Inútiles	Total
Badajoz	52.690	130.000	117.310	7.000	307.000
Jerez de los Caballeros	52.644	66.475			119.119
Cáceres	108.969	150.000		40.000	298.969
Coria	6.840,25	6.393	1.405	24	14.662,25
Mérida	4.503	9.006		4.503	18.012
Trujillo	72.451	357.088		14.534	444.073
Villanueva de la Serena	5.289	28.940			34.229
Zafra	6.700	2.500			9.200
Belalcázar	14.408,1	39.000	350	5.424,5	59.182,6
Hinojosa del duque	10.205,4	28.230	70,5	4.230,75	42.736,65
Plasencia	16.768	8.410		4.432	29.610
Llerena	20.700	14.000	6.300	5.480	46.480

Fuente: Elaboración propia a partir de AGS.CE.RG. L134-154.

Los espacios dedicados principalmente a pasto podían recibir distintos nombres en base muchas veces al tipo de ganado para el que se destinaban sus pastos. Algunos de esas denominaciones eran *dehesa boyal*, *carneril*, *potril*, *caballería*. La distribución de los recursos disponibles en cada espacio (pasto, bellota y leña) se realizaba teniendo

¹⁰⁰⁵ Elaborado a partir de los datos de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.

en cuenta la necesidad de mantener el equilibrio y preservar su futura disponibilidad. Las cabidas establecidas por cada uso debían cumplir ese requisito. En muchas ocasiones esta medida había sido establecida en un momento indeterminado del pasado y se mantenía por uso y costumbre. En muchas disposiciones concejiles, especialmente en el caso de los Sexmos¹⁰⁰⁶, se manifestaba la necesidad de revisar los linderos y la capacidad de las dehesas. En 1717, el concejo de Valencia de Alcántara encargó este cometido a Rodrigo Alonso Cumbreño (Tabla 114) que estableció la cabida los espacios comunales de la villa en 8.385 cabezas de ganado lanar.

Tabla 114. Espacios comunales de Valencia de Alcántara y dedicación de pasto (1717)

<i>Dehesa</i>	<i>Extensión (Ha)</i>	<i>G. Ovino</i>	<i>G. Caprino</i>
<i>Atalaya</i>	281,9	770	
<i>Vigüela</i>	297,7	814	30
<i>Val Lucía</i>	368,4	1.007	
<i>Zamoranos</i>	419,3	1.146	
<i>Tinajón</i>	156,8	427	
<i>Orcajo</i>	274,4	750	
<i>Miguelón</i>	306,3	839	
<i>Canito</i>	381,7	1.043	
<i>Millaron</i>	581,3	1.589	800
<i>Navarros</i>	219,4	600	300

Fuente: EL CURIOSO AVERIGUADOR (1907, pp. 337-346).

Las fuentes tienen opiniones divergentes respecto a la cabida ideal por oveja. En territorio de órdenes esta medida se consideraba 625 varas cuadradas por animal, es decir, 522,5 m². Mientras que para otras fuentes esta medida equivalía a una fanega de pasto por animal¹⁰⁰⁷. Esto supone que el espacio empleado para pasto y cría de ganado lanar en estos terrenos comunales no superaba el 15 % de su extensión total,

¹⁰⁰⁶ AHP CA AMCO, Sexmo 1750. Los Sexmeros de la Tierra de Coria comprobaban la disponibilidad real de recursos y ajustaban el reparto entre los vecinos. En la Tierra de Trujillo se acotaba un espacio adecuado al número de cabezas del hato del común. AMZO Sexmo 1730.

¹⁰⁰⁷ M.A. Naranjo ha considerado que una cabeza lanar era el equivalente a 3.656 m². Por lo que estaríamos ante una medida expresada en una horquilla muy amplia. NARANJO SANGUINO, M. A. (1998)

permitiendo dedicar el resto a otros usos. Las dehesas de la Tierra de Trujillo tenían una cabida de 31.439 cabezas de ganado menor, mientras que los dehesas de propios de la Orden de Santiago (Tabla 115) podían acoger a 136.312 reses menores (*lanar, ovino, caprino y porcino*).

Tabla 115. Cabida de las dehesas de la Orden de Santiago (s. XVII)

Dehesa	Cabida (cbs ganado)
Vercial o Bercial	18.164
Tiendas	16.112
Araya	1.294
Cubillana	2.274
Redrojo	6.164
Campo de Alanje	15.685
Canloras	1.890
Arguijuelas	536
Balverdejo	922
La Higuera	1.700
Pizarral	9.366
Loriana	1.708
Piñuelas, Pedernal y Sotillo de las	4.270
Aguijadas	
Isla de Juan Antón	4.508
Brozas	2.951
La Bóveda	1.315
Potroso	5.250
Rincón	1.007
Del Rey	1.450
Alcobaza	9.146
Zafra y Quebrada	30.000
Helechoso	
Parte de dehesa	600

Fuente: BNE Mss/946(1600).

Tabla 116. Cabida de las dehesas y caballerías del Sexmo de Trujillo (1772)

Dehesa o caballería	Labor (fn)	Ganado ovicaprino (cbs)
Dehesilla junto a Cabañas	50	40
Aguijoncillo	40	185
Hornía	150	232
Mohedas	24	390
Cincho	22	410
Guijo de Pozuelo	26	430
Chamizas	30	450
Ortígal	22	470
Turcal	160	480
Logrosanejo	217	500
Cerrogordo	50	500
Caballería de Ibahernando	190	570
Guijo Aguijón	53	570
Charnecosa	180	572
Caballería de Abertura	480	592
Cilleruelas de las Paredes	67	625
Corralada	70	720
Guijo de Zorita	80	800
Caballería de Plasenzuela	170	826
Caballería de Garcíaz	90	860
Guijo	126	880
Higueruela	125	900
Fuente Santa	278	955
Guijo de Navacebrena	150	975
Aguijoncillo de Puerto de Santa Cruz	230	1.000
Zorro	150	1.000
Majadacaliente	100	1.025
Potrón	130	1.065
Cañaejal	110	1.177
Caballería de Berzocana	66,6	1.195
Caballería de La Cumbre	801	1.392
Zarza y Aleznar	325	1.548
Caballería de Escurial	660	1.865
Cerros y Cubillar	537	1.875
Caballería de Villamesía	470	2.210
Caballería de Santa Cruz de la Sierra	430	2.155

Fuente: Elaboración propia. AHM Trujillo, Cuentas de caballerías (1726-1772)

Gracias a la documentación local y a los datos del Catastro de Ensenada puede conocer la disponibilidad de espacios comunales y propios de los concejos. El espacio disponible era muy heterogéneo Alcántara tenía a disposición de sus vecinos dieciocho

baldíos¹⁰⁰⁸, la ciudad de Llerena tenía siete dehesas de pastos y labor¹⁰⁰⁹ mientras que la Junta de la Tierra de Trujillo contaba con más de una treintena que abarcaban 6.856 fanegas de labor, además de su empleo como pastizales.

2.2.1. Bienes comunales, arbitrios y propios.

Como explica J. A. Piqueras¹⁰¹⁰, tanto los bienes comunales como los bienes y tierras de propios eran parte fundamental del patrimonio concejil. Los primeros eran aquellos recursos “explotados colectivamente por los vecinos, de manera directa, libre y gratuita”¹⁰¹¹. Aunque se enunciaban como aprovechamientos gratuitos, en ocasiones tenían unos costes mínimos destinados a sufragar los daños y los gastos derivados de su uso¹⁰¹². Este tipo de costes recibían el nombre de *entradas*¹⁰¹³. Los segundos, era propiedad del ayuntamiento, destinados a sufragar las cargas del concejo¹⁰¹⁴. Esta propiedad estaba vinculada al concejo como en el caso de los comunales y salvo excepciones, no se permitía a “los cabildos enajenarlos de ese patrimonio”. Explica Santaya, que, aunque se les concedía mayor libertad para su administración las justicias locales se limitaban a la gestión de este patrimonio.

Las piezas clave del régimen de aprovechamiento comunal solían ser la dehesa boyal y los ejidos. En el caso de las dehesas comunales sabemos que existía un reparto de derechos, es decir, en la documentación se registra la existencia de suertes de labor cuyo uso se *adjudicaba* a particulares, siempre vecinos. Ahora bien, el problema es saber cuál era el estatus de este tipo de propiedades. En el caso de las tierras del bayliato¹⁰¹⁵, todo vecino, mayor de edad, tenía asignados una serie de derechos sobre la siembra, las bellotas y la leña. El adjudicatario de un derecho podía

¹⁰⁰⁸SANTIBAÑEZ, L. (1779, pp.3-4) eran el de San Miguel, Salor, Carcaboso, San Sebastián, las Quemadas, la Jara, Mojeda, Novillada, Cabezos, Valdogato, Infiernos, Peralera, Valde Lobo, Puente de Segura, Naves, Corsino, Retamal y Entrambosríos

¹⁰⁰⁹ La ciudad de Llerena tenía siete dehesas de pasto y labor llamados Buenvecino, Valdelaolla, Arroyo-molinos, Mingarro, Hondo, Canchal y Carneril.

¹⁰¹⁰ PIQUERAS pp.11-60)

¹⁰¹¹ SÁNCHEZ SALAZAR, F. (1982, pp. 191-212)

¹⁰¹² En muchas poblaciones extremeñas los concejos tenían establecido un pago por el derecho de entrada, o un pago de pastoría, que servía para costear el salario de los pastores o vaqueros municipales.

¹⁰¹³ Si bien el aprovechamiento directo carecía de costes, los vecinos debían abonar el salario de los pastores y guardas concejiles, de ahí los valores que se han presentado de los costes de manutención de las cabañas.

¹⁰¹⁴ SANTAYA BUSTILLO, L. (1769)

¹⁰¹⁵ Ocurre en las tierras que están bajo el Fuero del Baylio en la Baja Extremadura.

disponer libremente de él, siempre dentro de los parámetros que marcaba la ley; por lo que podía vender o arrendar tales derechos por un periodo indeterminado de tiempo. Se trataba de una patrimonialización del uso. No obstante, la situación en otras jurisdicciones era diferente, en el caso de las tierras de Sexmos, la gestión de estos espacios por parte del concejo no puede delimitarse con claridad.

La gestión de los espacios comunales por parte de los concejos puede rastrearse a partir de los acuerdos de los ayuntamientos. Se nombraban tasadores y regidores que se encargaban de todo el proceso de venta de yerbas o arrendamientos. La mayoría de las posturas para el arrendamiento de pastos comunales eran de duración anual, o al menos era una premisa deseable para los cabildos. En la primera mitad del siglo XVIII, con anterioridad a la promulgación de varios reales decretos que permitieron a los concejos recuperar en beneficio del común los pastos arrendados¹⁰¹⁶, resultaban frecuentes los arriendos por plazos superiores a cinco años.

Los espacios comunales tenían un papel central dentro de los términos municipales de las villas, de hecho, condicionaban la proyección del poblamiento. Por su importancia económica eran un aspecto central dentro de la normativa y las disposiciones para el gobierno concejil. Las ordenanzas de 1592 de Madroñera, por ejemplo, delimitaban los pastos de verano en el término de la villa, junto a los usos de las dehesas boyales.

En todos los concejos existían espacios de aprovechamiento comunitario. En muchos de ellos se fijaban cupos para evitar el agotamiento de los recursos y se excluía algunas especies ganaderas en favor de otras. Las dehesas boyales estaban, en principio, dedicadas a la manutención del ganado de labor de los vecinos. Esto no sucedía solamente con el ganado de labor. El ganado porcino y el cabrío también eran susceptibles de beneficiarse del común. En Aceuche, los ganados de los vecinos pastaban en la Encomienda¹⁰¹⁷. En 1753, un numeroso rebaño de cabras disfrutaba de estas hierbas según la costumbre del concejo.

¹⁰¹⁶ En 174, se emitió un Real Decreto de 1741 que permitía a los concejos sacar postura anual de las hierbas de sus arbitrios y revocar los contratos de arriendo si era necesario.

¹⁰¹⁷ La encomienda de Aceuche pertenecía a la Orden de Alcántara y estaba dividida en cuartos, La Espigadera, San Cristóbal, Torrecilla y el Sexmo y la dehesa de los Roques. RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1990, pp. 121-122) y GARCÍA MARTÍN, B. (1985, p.21).

Las villas de Maguilla e Higuera de la Serena mantenían un acuerdo por medio del cual los baldíos y los pastos comunales de ambas jurisdicciones se aprovechaban de mancomún¹⁰¹⁸. Esta figura era muy frecuente también en tierras de sexmería como era el caso Coria, Cáceres, Trujillo o Plasencia¹⁰¹⁹. En el caso del Sexmo de Trujillo se reservaban una serie de espacios para los ganados vecinales y se arbitraba el arriendo del resto de dehesas y caballerías. Este comportamiento trataba de evitar protestas por parte de los ganaderos locales, aunque no siempre se conseguía¹⁰²⁰. Se exigía a los concejos la salvaguarda de los intereses de los vecinos a través la gestión de los comunales¹⁰²¹, evitando así los abusos. Como se explicará en los siguientes capítulos esto no siempre era posible.

Las justicias locales tenían una mayor libertad la hora de disponer de los bienes de propio y arbitrios para sufragar los gastos ordinarios y extraordinarios. El mercado de pastos ofrecía unos altos rendimientos en este sentido. Pero no era la única vía para obtener ingresos. Además de para uso pecuario podía recurrirse al arriendo o al reparto del terrazgo de los propios. A finales de siglo, en Mérida, algo menos del 48% de la recaudación por el aprovechamiento de estos recursos procedía de reparto y arriendo de suertes para cultivo. Los ingresos restantes eran fruto del agostadero, de los pastos de invernadero y de la bellota¹⁰²².

En las comunidades de villa y tierra la situación de los propios podía verse alterada. La conversión desvinculación de antiguas aldeas podía mermar el patrimonio del común, normalmente administrado en favor de la villa principal de la Junta de la Tierra. Así, en 1755, el concejo de Llerena elevó un nuevo memorial al Rey para exponerle la situación, precaria en opinión de las justicias, en la que habían quedado los propios.¹⁰²³ La villa de Maguilla fue declarada por Felipe V núcleo independiente por medio de una real pragmática en junio de 1749¹⁰²⁴, hasta entonces aldea bajo la

¹⁰¹⁸ AHN CONSEJOS, 31295, Exp.8.

¹⁰¹⁹ GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2015) op.cit.

¹⁰²⁰ AHM ZO. Sexmo 1755.

¹⁰²¹ AHN. CONSEJOS, 27812, Exp. 87 "Expediente por el que Pedro de Cáceres, Francisco Lobo y Juan Cáceres Muñoz, presbíteros y ganaderos de la villa de Alcuéscar (Cáceres), solicitan que se impida a la Junta de Propios introducir en la dehesa boyal más ganado del estipulado." 1788.

¹⁰²² AHMME Propios 165-1799.

¹⁰²³ AMLL. Actas, 1755.

¹⁰²⁴ Real Pragmática de 6 de junio de 1749.

jurisdicción de la ciudad de Llerena¹⁰²⁵. Desde entonces, la nueva villa había declarado como baldíos las cuatro dehesas que había en su término: *Ventas de Madrid, Jardales, Cabezarrubias y Carpín*. Ello había supuesto una merma en los propios llenerenses y había provocado la redacción del memorial para pedir una reducción de la carga impositiva sobre los propios de la ciudad, a la vez que se solicita la dotación de propios suficientes para satisfacer las necesidades del concejo y sus vecinos. Esta última petición suponía una redefinición del término de Maguilla. No hubo acuerdo entre ambas localidades por lo que el pleito por los perjuicios derivados de este cambio de régimen de aprovechamiento se mantuvo hasta finales del siglo¹⁰²⁶.

En este contexto cabe preguntarse si existían en las poblaciones de la Extremadura moderna un espacio exclusivamente ganadero, o si cualquier espacio estaba sometido a las necesidades de los usuarios. La respuesta, debido a ese carácter complementario de ganadería y agricultura y a las necesidades de una población en crecimiento, era que no. Aunque también es cierto que existía una preferencia de uso que atendía tanto a las características del terreno, como a la rotación de la explotación del sistema agrario del antiguo régimen y la necesidad de recursos. Así pues, si bien se reservaba un espacio para el disfrute del ganado, este no era su único uso. Los límites del uso exclusivo de un espacio eran muy difusos.

En el caso de una región fronteriza como es Extremadura, existían ciertas zonas de “indefinición”, extensiones de tierra de nadie que no quedaron de forma efectiva bajo jurisdicción castellana o portuguesa. En este contexto, se encontraban numerosos espacios de pasto y paso que quedaban fuera de toda protección y jurisdicción legal. Eran las llamadas *tierras de contienda*, no sólo por haber estado involucradas en el conflictivo pasado de la Raya, sino porque la pugna por definir su soberanía y conseguir el reconocimiento de la jurisdicción, de una u otra corona, se mantuvo, en algunos puntos hasta finales del siglo XIX¹⁰²⁷.

¹⁰²⁵ La cuestión de la dependencia de Maguilla era un litigio de largo recorrido en el que la disponibilidad y el aprovechamiento de los pastos eran la pieza clave del conflicto. En 1499 la Orden de Santiago ya había pleiteado con la ciudad de Llerena por la posesión y la jurisdicción de la dehesa de Maguilla, que posteriormente se convertiría en la dehesa boyal de la localidad. AGS. RGS, LEG, 149909,212.

¹⁰²⁶ AHN CONSEJOS, 27288, Exp.21

¹⁰²⁷ HEVILLA, M^a C. (2001). “Reconocimiento practicado en la frontera de Portugal, por el ingeniero militar Antonio Gaver en 1750”. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VI, nº 335, diciembre.

*“(…) la Dehesa llamada la Contienda es un terreno fertilísimo, poblado de Encinas y que ocupa cerca de 3 leguas cuadradas; es propia de las villas de Moura (Portugal) Encina-sola y Aroche y los habitantes de estas poblaciones no sólo aprovechan con sus ganados los pastos y bellota, sino que también siembran lo que mejor les parece, causándose en esto el deterioro del arbolado y el que sus frutos jamás se recojan en sazón. Este terreno no pertenece ni a España ni a Portugal, las municipalidades de las tres villas expresadas tienen en el mismo de consumo la jurisdicción penal, y cuando alguna de ellas ha tratado de cortar aquellos abusos se han suscitado contestaciones de difícil y grave resolución, que solo fuera dado determinar de conformidad de ambos gobiernos: este desorden pasa desapercibido y sus habitantes desean la división del terreno, a fin de reducirlo a dominio particular y que su aprovechamiento aumentarán la riqueza territorial de dichos pueblos”*¹⁰²⁸.

Estos espacios se habían intentado delimitar durante muchos siglos¹⁰²⁹. El espacio de mayor importancia que recibía esta denominación era esta citada dehesa de la Contienda¹⁰³⁰, toponímicamente este concepto ha marcado la geografía del espacio rayano a uno y otro lado de la frontera¹⁰³¹.

La excusa de la frontera y la indefinición de estos espacios suponía la existencia de puntos de fuga y conflicto dentro de los concejos en los que se localizaban, pero eran una oportunidad de aprovechamiento para los vecinos, tanto agricultores como ganaderos, que veían en estos terrenos una oportunidad de reducir costes de mantenimiento de los rebaños y aumentar sus beneficios agrícolas con cosechas no declaradas. Al no existir una jurisdicción clara no podían aplicarse las cargas impositivas. En contrapartida, al no existir una autoridad competente, el riesgo de sufrir graves pérdidas era importante.

¹⁰²⁸ MADOZ, P. (1840, p. 591).

¹⁰²⁹ AGS. CCA, CED, 3-1, 1,2.

¹⁰³⁰ La disputa por esta cuestión finalizó en marzo de 1893. BOE (1895, nº 431). GONZÁLEZ GARCÍA, E. (2016).

¹⁰³¹ Al suroeste de la actual provincia de Badajoz las poblaciones de Valencia del Mombuey y Villanueva del Fresno lindan con la dehesa da Contenda de Mourão y dentro del término municipal de Valencia del Mombuey hay un espacio denominado *Las Contiendas*. En Jerez de los Caballeros existía un paraje con la misma denominación. Más allá de la Raya Extremeña, en el Reino de Sevilla, actualmente en la provincia de Huelva, las poblaciones de Cortegana y Almonaster el Real se disputaban la influencia sobre la contienda y sus espacios cercanos para integrarlos en sus propios y ampliar sus aprovechamientos agropecuarios. AGS. RGS, LEG, 149412,104.

2.3.El mercado de las hierbas

2.3.1. Los arriendos privados y públicos: Arrendatarios y arrendadores.

Las escrituras de arrendamiento de pastos recogían la duración, cuantía y condiciones en las que se realizaban. Dependiendo de si se trataba de un espacio privado o público, el arrendatario tendría que avenirse a unas condiciones u otras. En el caso de los arriendos privados el margen de consenso entre ambas partes, arrendatario y arrendador era mayor, la ley de la oferta y la demanda marcaba la capacidad que tenían los interesados de ejercer presión a su favor. En el caso de que se tratase de pastos públicos, normalmente, bienes de propios, el papel de los concejos como arrendadores daba lugar a situaciones muy diversas. Era costumbre que los alcaldes ordinarios y regidores de la localidad acordasen sacar el arrendamiento de estos pastos sobrantes¹⁰³² a postura pública por medio de pregón, para una vez realizado el remate (adjudicación al mejor postor) se realizase la escritura firme de arriendo¹⁰³³.

Las dehesas dedicadas a pasto, tenían dos periodos de ocupación: el agostadero¹⁰³⁴, es decir, el aprovechamiento de las hierbas de verano, y el invernadero, que se extendía desde San Miguel, en septiembre, hasta finales del mes de marzo. Era más frecuente que los pastos de verano fuesen aprovechados por los vecinos y el arriendo solía ser anual¹⁰³⁵. En muchos lugares los pastos de la rastrojera eran un derecho explotado por los vecinos por lo que se excluían del arriendo¹⁰³⁶. Los arriendos

¹⁰³² No siempre se trataba de pastos sobrantes, en ocasiones los concejos obligados a hacer frente a pagos extraordinarios destinaban por medio de arbitrios una parte de los propios al arriendo, pese a que fuese necesaria para el sustento de los ganados vecinales. Aunque se trataba de excepciones que derivaban en situaciones conflictivas. AHN CONSEJOS, 26147, EXP.1 "Francisco Dorado Correas, procurador general del común de Don Benito, contra este lugar y otros consortes, sobre que la dehesa boyal se deje libre para el pasto del ganado de labor. 6 piezas. Badajoz."

¹⁰³³ AMVF 1723. En 1723 el concejo de Villanueva del Fresno estimó en 5.500 reales de vellón el valor de las hierbas de la Dehesa de la Represa, parte de los propios de la villa para un periodo de tres años y se arrendo siguiendo este método a favor de D. Juan de Quevedo, hidalgo miembro de una conocida familia local padre de D. Joseph de Quevedo gobernador de Jerez de los Caballeros (1768) y abuelo del Obispo Pedro Quevedo. SALAS, E. (1977, pp.370-372). Sobre la familia Quevedo proporciona numerosos datos BARREDO DE VALENZUELA, A. (2001, pp.118-119).

¹⁰³⁴ AMLL 445,2. 1681, el arriendo del agostadero de la dehesa de Maguilla se realizaba anualmente desde el 15 de agosto, cuando se satisfacía el pago, hasta la víspera de San Miguel, escasamente un mes y medio de aprovechamiento. Los beneficios se repartían en la siguiente manera: 70% para las arcas del concejo, 16% para el salario del regidor que gestionaba la postura y 14% para el salario del Alguacil Mayor.

¹⁰³⁵ AMLL 1738.

¹⁰³⁶ CAMACHO CABELLO, J. (1985, pp. 107-108).

podían verificarse por un invernadero o por varios. Era común que siendo un concejo el arrendador se intentase delimitar los tiempos de estancia de los arrendatarios o efectuar arriendos anuales o por invernadero. De hecho, dependiendo del tipo de arrendatario se planteaba la posibilidad de arriendos de mayor duración y en la modalidad de *pasto todo el año*¹⁰³⁷. Esta última opción solo se ofrecía a los vecinos. Pese a esto también era normal que las grandes villas se implicasen en arrendamientos de una mayor duración, por ejemplo, las caballerías de la Tierra de Trujillo se arrendaban por períodos de tres años.

En muchas ocasiones, el arrendamiento de estas dehesas estaba acompañado de algunas cargas. El arrendatario o arrendatarios debían soportar la incomodidad o incluso, el perjuicio de estas obligaciones. En el caso de un propietario particular estas cargas estaban asociadas a donaciones eclesiásticas. En tierra de Órdenes estas imposiciones eran cesiones de aprovechamiento o paso de las que se beneficiaban algunas instituciones eclesiásticas. En la tierra de Mérida, bajo la jurisdicción de la Orden de Santiago, la dehesa de la Piñuela tenía cabida para 610 cabezas de ganado vacuno, a las que se sumaban 200 cabezas bovinas más propiedad de la Ermita de Nuestra Señora de Cubillana, que tenía concedido el derecho de engordar sus rebaños en la dehesa sin que nadie pudiera “estorbarlos” ni impedirlo¹⁰³⁸. Los concejos se aseguraban que pese al arriendo de los pastos de las dehesas boyales se mantuviesen las cargas previas, como era el caso del mantenimiento de las reses del abasto local:

*“que las cargas que sobre si tiene dicha dehesita hoy de bueyes de labor, ganado destinada para la carnerería y ganado de cerda para el aprovechamiento de bellota de esta montanera que en ella entre e esta villa ha de mantenerse según costumbre estos hasta que se consuma dicho fruto de bellota en fin de diciembre y aquellos han de permanecer siempre como se acostumbra, sin que por estas cargas se haya de bajar cosa alguna del principal del arriendo”*¹⁰³⁹

¹⁰³⁷ MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (1989, p.206).

¹⁰³⁸ BNE Mss/946 (1600, pp.49-50). Ni siquiera el arrendador, en este caso el comendador, en primera instancia, y la Orden de Santiago como propietaria, podían emprender acciones en contra de la ermita y sus actividades ganaderas. De manera excepcional la mesa maestral había permitido el arrendamiento libre de cargas obligando a la ermita a vender su vacada y ofreciéndole una compensación.

¹⁰³⁹ AMVF 2.1//17.1 f.82-85. Arriendo de la Dehesita Boyal 1771.

Este tipo de cargas afectaban directamente al precio de remate de estas propiedades. En lugares como Villanueva del Fresno se ponía como condición para arrendar las hierbas sobrantes de los propios que se respetasen los derechos de los vecinos para aprovechar los pastos que les correspondían¹⁰⁴⁰

Era común que se efectuasen rebajas en el remate final de los arrendamientos que quedaban recogidas en las cuentas de propios. Estaban motivadas principalmente problemas con el aprovechamiento, quejas del arrendatario, conflictos vecinales o hurtos en los rebaños que albergaban. El impacto de la Guerra de Sucesión, por ejemplo, provocó que muchos arrendatarios sufrieran pérdidas. Así en 1708 el concejo de Coria le rebajaba 20 reales a Juan López Montero Merinero, ya que se había visto obligado a abandonar las hierbas del baldío de la Fuente de los Caballeros, debido a los robos continuos por parte de los soldados¹⁰⁴¹.

Era frecuente al realizar un arriendo en régimen de aparcería, que además de aprovechar los pastos, alguno de los arrendatarios mantuviese alguna explotación agrícola en este espacio, ya que muchas de las dehesas se consideraban de pasto y labor. Resultaba importante para los concejos mantener ese uso agrícola, especialmente frente a los abusos de los serranos¹⁰⁴². En este contexto, y siguiendo la costumbre, en 1774, Isabel Fernández Pombiña mantenía al cuidado de sus pastores también una suerte de tierra cultivada dentro de la dehesita boyal de Villanueva del Fresno.

2.3.1.1. Arrendatarios

Cómo se ha explicado en el apartado dedicado a los aprovechamientos comunales, las cabañas domésticas estaban amparadas por el derecho vecinal de

¹⁰⁴⁰ AMVF Protocolos. Este fondo recoge una serie muy extensa de escrituras de arriendo suscritas entre el concejo de Villanueva y ganaderos locales y foráneos.

¹⁰⁴¹ AHPC. Municipal Coria, Cuentas de mayordomos y sexmeros.

¹⁰⁴² AMAZ. Actas capitulares. Era una queja común de los ganaderos mesteños la usurpación del derecho de posesión que implicaban las roturaciones ilícitas por parte de los concejos y los propietarios en dehesas dedicadas al pasto tradicionalmente. El cultivo rompía con la costumbre en la que se basaba el privilegio y permitía expulsar al arrendatario ante la necesidad de uso para cultivo. Sin embargo, la reducción a pasto de una dehesa de explotación mixta suponía para los concejos una pérdida, ya que menoscababa sus recursos y permitía mantener las prerrogativas de los trashumantes con mayor facilidad.

aprovechamiento de baldíos y dehesas boyales. No obstante, en ocasiones, los pequeños propietarios necesitaban recurrir al arriendo de yerbas para satisfacer sus cabañas. Cuando la economía de estos pequeños propietarios no les permitía arrendar una dehesa o caballería, buscaba alivio en un cercado en barbecho.

Esta realidad, sin embargo, pocas veces queda registrada en la documentación, ya que muchos de los arrendamientos menores (los que se realizaban por una cuantía muy baja) se acordaron a través de contratos verbales. De ahí que sólo tengamos noticias de algunos de ellos a través de las llamadas “declaraciones juradas”. En estos documentos los vecinos de una población enumeraban sus bienes y ocupaciones, así como utilidad que anualmente obtenían de sus actividades. En ellas se incluía información de los arriendos, los precios acordados, los plazos y las cabidas. Si bien, las escasas referencias con las que contamos nos impiden cuantificar el volumen que suponían este tipo de acuerdo en el balance global del mercado de pastos. En cualquier caso, creemos que debido a las condiciones en las que se establecían los cupos locales en los comunales y al bajo porcentaje de pequeños ganaderos que se quedaban fuera, puede suponerse que eran actuaciones minoritarias¹⁰⁴³.

Por otra parte, en lo que se refiere a los perfiles del arrendamiento, dos fueron los más comunes. Por un lado, el del ganadero estante con una cabaña de renta que superaba los cupos y se veía obligado a comprar derechos de pastos o bien a los concejos o bien a propietarios privados. Por otro lado, el del ganadero mesteño. En la documentación manejada¹⁰⁴⁴, aparecen cuatro tipos de arrendatarios. Cada uno de ellos vinculados a diferentes modalidades de explotación pecuaria y con cabañas con distintos volúmenes:

¹⁰⁴³ Los cupos establecidos para los propios de varias localidades oscilaban entre 15 y 50 cabezas de ganado. AHM Salvaleón. Hacimientos de bellotas 1761-63. En Cáceres, el cupo de montanera estaba en 50 cabezas. AHM Cáceres. Ganadería, s. XVIII. Otras poblaciones restringían al ganado de labor el acceso a los propios. AHM Barcarrota. Actas 1707, 1713. Si tenemos en cuenta que a estos beneficios podían acogerse más del 65% de las cabañas (hatos domésticos), junto con la existencia de cabradas concejiles (zona del partido de Coria) y la costumbre de ofrecer la escusa a los pastores empleados por los grandes ganaderos, la realidad es que debían ser casos excepcionales los que necesitaban arrendar estas pequeñas cantidades de pasto. Además, los propietarios de cercas y cercados preferían arrendarlos para labor. AHP Cáceres, AMMA, Relaciones juradas 1799.

¹⁰⁴⁴ La documentación consultada para esta caracterización ha sido cuentas de propios y mayordomos, hacimientos de bellotas, escrituras de arriendo y venta de yerbas (protocolos notariales).

- Ganaderos estantes medianos.
- Grandes ganaderos estantes.
- Ganaderos trashumantes.
- Instituciones públicas y eclesiásticas (concejos, cofradías y congregaciones religiosas).

Para los ganaderos locales, la principal dificultad se encontraba en el acceso a los pastos privados. En el caso de los ganaderos estantes, aunque había grandes ganaderos del estado llano con haciendas que les permitían competir con los mesteños, la gran mayoría, sobre todo los que tenían rebaños menores de cien cabezas, o cabañas de renta muy diversificadas, estaban en clara desventaja frente a los ganaderos trashumantes a la hora de arrendar los espacios de pasto disponibles. No obstante, la situación era distinta en cuanto a los cupos concejiles, pues beneficiaban a los hatos domésticos y mayoritariamente a los pequeños ganaderos. Los propietarios de rebaños que superaban el cupo establecido recurrían a la compra de pastos. El arrendamiento en compañía era el más empleado por los pequeños y medianos propietarios. La particularidad de esta modalidad contractual era que facilitaba el acceso colectivo a pastos privados pues permitía a pequeños y medianos ganaderos obtener los recursos que sus rebaños necesitaban.

Tabla 117. Arriendo de pastos de invernadero. Villanueva del Fresno (1774)

Dehesa	Propietario	Arrendatario	Naturaleza	Duración arriendo	Precio (rs)	Ganado (Tipo)	Nº cabezas
Dehesita Boyal	Concejo	Alonso de Chaves Barrancas, Alonso González Ramos y Isabel Fernández Pombiña	Vecino	San Miguel a marzo	5.200	Lanar	832
Represa	Marquesa de Villena	Manuel Sáenz Martínez y María Josefa de Samaniego	Rabanera y Torrecilla	Ídem	7.700	Lanar	1.232
Valdeterrazo	Concejo	D. Joseph Quevedo	Vecino	Ídem	10.000	Lanar	1.600
Represa	Marquesa de Villena	Juan Álvarez Morera y Joseph Gómez Mera	Vecinos	Ídem	2.812	Lanar	450

Fuente: AMVF 2.1//17.4

En definitiva, no se trataba de una cuestión de precio sino de posibilidades reales de conseguir satisfacer las necesidades de sus rebaños en un entorno inmediato. De ahí, que el modelo del arriendo en compañía se presentase como la mejor opción y las posturas locales como un excelente aliado. El montante se repartía en razón al

número de cabezas que se poseía y a la tipología de las mismas. El ganado menor no pagaba la misma cuantía que el ganado mayor. Esta estrategia garantizaba precios ventajosos, accediendo a grandes dehesas de pasto que de manera individual serían inalcanzables. En el caso de Villanueva del Fresno, era frecuente que las oligarquías locales se acogiesen a este tipo de arriendo (Tabla 117). Agustín Gata, José Gómez Viera, Alonso Cano Fernández, Andrés Macarro, Alonso de Chaves y Alonso Rodríguez Lozano, vecinos de Villanueva del Fresno, arrendaron en compañía el pasto de las dehesas del concejo para el invernadero de 1780¹⁰⁴⁵. Entre estos seis propietarios componían una cabaña de 3.000 cabezas, todas de ganado lanar y preñadas. Los hatos se repartieron entre la dehesa de Valdeterrazo y la Dehesita. Al prorratear el pago final por cabeza, el coste por cada animal era de real y medio. Cada ganadero tuvo un gasto mucho menor que el precio de mercado establecido en otras circunstancias ya que el precio de las hierbas estaba por encima de los cinco reales por cabeza¹⁰⁴⁶.

El segundo grupo de arrendatarios era el formado por la nobleza local propietaria a mediados del XVIII del 45% ¹⁰⁴⁷ del ganado estante de la región¹⁰⁴⁸. Los miembros de este estamento pese a ser propietarios del 48% de las tierras de cultivo y pasto de la región, debía recurrir con mucha frecuencia al arriendo de pastos. Esto estaba motivado bien por encontrarse ocupadas y arrendadas a terceros sus dehesas, bien por ser particioneros y no tener acceso a pastos suficientes para sus rebaños¹⁰⁴⁹.

Aunque este trabajo no se ocupa de los ganaderos trashumantes, es necesario hacer una serie de precisiones a este respecto. En el caso de que el arrendatario fuese un Hermano del Concejo de la Mesta una de las características del arriendo era su larga duración con contratos con una duración máxima de 9 años. Los mesteños tendían a garantizar la continuidad del arrendamiento, beneficiados por el privilegio de posesión¹⁰⁵⁰ para mantener la estabilidad de los precios¹⁰⁵¹. Salvo conflicto era común

¹⁰⁴⁵ AMVF 2.1//19.3. Protocolos 1780.

¹⁰⁴⁶ De la misma manera se beneficiaban en el Sexmo de Trujillo quienes a mediados de siglo arrendaban las caballerías de la ciudad en compañía. Así fue como consiguieron arrendar las hierbas de la Dehesa de las Figueruelas de Trujillo algunos vecinos de Madroñera pagando un real por cabeza de ganado. En 1753 el precio medio por cabeza en la tierra de Trujillo era de 4 reales. Ver Tabla 120.

¹⁰⁴⁷ Catastro de Ensenada.

¹⁰⁴⁸ No se debe perder de vista que era el 1% de la población total de la región.

¹⁰⁴⁹ ARAGÓN MATEOS, S. (1990).

¹⁰⁵⁰ LÓPEZ SALAZAR, J. (1987, p. 158). MARÍN BARRIGUETE, F. (1998, pp.90-143).

¹⁰⁵¹ Un arriendo a largo plazo no estaba sometido a las fluctuaciones del mercado.

que arrendador y arrendatario estableciesen relaciones de larga duración. El administrador del Marqués de Villanueva del Fresno¹⁰⁵² arrendó entre 1716 y 1726 la dehesa del Rincón al mayoral Pedro Izquierdo, que representaba a su amo, el hermano de la Mesta D. Juan Fernández Salvador, presbítero y vecino de Villoslada¹⁰⁵³. El contrato se renovó en este periodo de tiempo dos veces, cumpliendo las mismas condiciones de invernadero (de San Miguel hasta finales de marzo del año siguiente). La procedencia de estos ganaderos era muy variada y su presencia en las diferentes localidades extremeñas dependía a priori de las ventajas de aprovechamiento y el coste de los pastos disponibles¹⁰⁵⁴. Mientras que los rebaños trashumantes que pastaban en 1727 en la tierra de Mérida procedían principalmente de Villoslada de Cameros, Hoyos del Espino, de Segovia, de Lumbreras y de Navarredonda¹⁰⁵⁵, los rebaños que pasaban el invierno en Villanueva procedían de Logroño. La mayor parte de los contratos suscritos por los trashumantes se hacían a través de apoderados o mayorales. En 1771 Juan Martínez Lozano¹⁰⁵⁶, vecino de Rabanera, en nombre de su patrona, D^a Isabel Vicente de Contreras, vecina de Logroño, hacía escritura para el arriendo de los pastos de invernadero y la bellota de las dehesas de Rabito, Rabo de perro, Barradas, Medio Lomo, Valdesillas, La Rasa, Setecientas, Nave de Peras, y la mitad de Ramira Baja. Las bellotas se arrendaron solo para las dehesas de Rabito, Valdesillas y La Rasa. Todas estas dehesas eran propiedad de la Marquesa de Villena. El coste total fue de 13.450 reales anuales por ocho invernadas. Repartidos en dos pagos, 12.450 rs. por las hierbas y 1.000 rs. por las bellotas.

Podía ocurrir que el arrendatario interesado en conseguir nuevos pastos para sus rebaños fuese un ente institucional, público o privado. En el caso de instituciones públicas, hay que aclarar que entre los concejos era menos frecuente que hubiese cabañas concejiles, aunque había excepciones. El cabildo de Plasencia que

¹⁰⁵² Después de la muerte en 1703 del X Marqués, D. Pedro Fernández Portocarrero (c.1671-1703) sin sucesión se inició un pleito entre las diferentes ramas de la familia que comprendían las casas de Montijo, Escalona, Frías y Alba. Este no sería el último pleito sobre la sucesión de esta Casa señorial disputado a lo largo del siglo XVIII. Durante este periodo el cuidado de la hacienda de este estado señorial quedó en manos de sus administradores hasta el nombramiento de su sucesor D. Diego Antonio López Barradas (1718-1727), Marqués de Cortes de Graena, quien fue Marqués de Villanueva del Fresno entre 1718 y 1727.

¹⁰⁵³ Provincia de Segovia.

¹⁰⁵⁴ Si se analiza el recorrido vital de estos ganaderos se descubre, que además de la oportunidad de mayores beneficios, en el caso de las grandes ciudades poco a poco se dio una estrategia de integración.

¹⁰⁵⁵ AHM ME. 1727

¹⁰⁵⁶ El apoderado de una cabaña lanar trashumante (cabaña aproximada de 1.992 cabezas lanares).

participaba activamente de la trashumancia y que en 1780 todavía mantenía una cabaña de 11.037 cabezas¹⁰⁵⁷, tenía sus pastos de invernadero repartidos entre Trujillo y el término de Plasencia, en nueve dehesas de su propiedad¹⁰⁵⁸. Aunque esta modalidad de trashumancia puede considerarse realmente transterminancia.

Las instituciones privadas con intereses ganaderos solían ser bien cofradías, bien hospitales o bien congregaciones religiosas. En los dos primeros casos la explotación de algún tipo de ganado estaba relacionada con la necesidad de sufragar los costes anuales y no tenía tanta relación con una estrategia económica ni mucho menos con empresarial. También es necesario aclarar que no todas las congregaciones poseían rebaños, muchas, en especial las femeninas, preferían ser arrendadoras, como tampoco era común la existencia de cabañas monacales de la entidad de Guadalupe¹⁰⁵⁹. Aun así, existían ejemplos como la cabaña de los monjes jerónimos de Yuste, implicada en la trashumancia, que tenía sus pastos de invierno¹⁰⁶⁰ y verano, en un radio territorial muy cercano, por lo que, aunque se contase entre las comunidades trashumantes, la movilidad de sus 1.351 cabezas de ganado (lanar, cabrío y vacuno) tenía un carácter que podría identificarse mejor con la transterminancia, de hecho, su ganado cabrío no abandonaba el término de Cuacos. También debemos recordar ejemplos como el de los Agustinos de Badajoz que practicaban la transterminancia con sus ganados entre Badajoz y Jerez¹⁰⁶¹.

2.3.1.2. *Arrendadores*

Como se ha explicado al inicio del capítulo, los concejos, gracias al régimen de comunales y propios, se convertían en gestores y arrendadores de un extenso patrimonio pese a las limitaciones legales y de uso que imponía el régimen de aprovechamiento municipal establecido. Como puede suponerse, se establecía una delicada relación entre las necesidades vecinales y los derechos de los arrendatarios, llegando a ser motivo de conflicto.

¹⁰⁵⁷ MEMORIAL AJUSTADO (1783).

¹⁰⁵⁸ Estos pastos tenían una cabida de 10.070 fanegas según estimaba el cabildo.

¹⁰⁵⁹ LLOPIS AGELÁN, E. (1979).

¹⁰⁶⁰ Los pastos de invernadero eran la dehesa de La Rodeznara, en Serradilla, las dehesas de Saltal-Campo y la Aza, en Malpartida de Plasencia y Cuacos

¹⁰⁶¹ AHN. ESTADO, 3116, Exp.14.

Además de los concejos, la propiedad de las tierras de pastos estaba en manos de la nobleza, las instituciones eclesiásticas y las órdenes militares. Es cierto, que existía algún caso de gran hacendado pechero propietario de dehesas, pero no era lo más habitual.

La nobleza era uno de los principales propietarios de tierras de la Corona, y la nobleza extremeña no era una excepción. Como ha explicado Aragón Mateos¹⁰⁶² muchos nobles preferían destinar el terrazgo y los pastos incluidos en sus haciendas al arriendo. Resultaba más cómodo, sobre todo en situaciones de absentismo y cambio de vecindad, recibir unos ingresos anuales fijos. Además, en el caso de la mediana nobleza, gran parte de este tipo de patrimonio consistía en participaciones de pastos, insuficientes para mantener satisfactoriamente una cabaña, pero por los que se podía obtener una nada desdeñable cantidad. En las *Respuestas Particulares del Catastro* aparecen presentados de forma pormenorizada los particioneros¹⁰⁶³. En el caso de las grandes casas y títulos, muchas alternaban una gestión de su patrimonio raíz mixta, una parte se destinaba al arriendo y otra se explotaba de forma directa para el mantenimiento de la casa. Esto se veía reflejado en una intensa actividad económica se veía reflejada en los mandatos para la gestión interna.

Como ya analizó E. Llopis¹⁰⁶⁴, el patrimonio agrario de las instituciones eclesiásticas en Extremadura era muy amplio. Provenía tanto de donaciones como de adquisiciones, aunque el volumen de las primeras era muy superior. La mayoría de las congregaciones religiosas y cofradías preferían poner en arriendo sus propiedades agrícolas. De esta manera se aseguraban unos ingresos anuales sin los contratiempos derivados de la explotación directa. Así las Hermanas Clarisas del Monasterio de Santa Ana de Badajoz recibían casi 17.000 reales anuales, y algunos productos en especie¹⁰⁶⁵, procedentes del arriendo de sus heredades (

¹⁰⁶² ARAGÓN MATEOS, S. (1990).

¹⁰⁶³ Se asentaban los datos de las dehesas (uso, cabida y coste del arrendamiento) en la partida del mayor particionero, donde también se daba razón de la identidad y número de los propietarios de participaciones en dicha propiedad.

¹⁰⁶⁴ LLOPIS AGELÁN, E. (1979) op. cit.

¹⁰⁶⁵ En las cuentas mensuales de este monasterio se refleja el destino de los dos carneros que recibían cada año las monjas. Estos animales se sacrificaban para consumo de la comunidad entre julio y agosto todos los años.

Tabla 118). El basto patrimonio agrícola de las instituciones eclesiásticas podía convertirlas en acreedoras de los grandes concejos, que, en momentos excepcionales, se veían obligados a arrendar una parte de pastos privados para satisfacer necesidades extraordinarias. Un buen ejemplo era, en época de conflicto, el mantenimiento de los regimientos de caballería de Llerena¹⁰⁶⁶.

Tabla 118. Badajoz. Propiedades de las clarisas del Real Monasterio de Santa Ana (1763)

Dehesa	Participación	Dedicación	Valor anual
Merinillas	Parte	-	4.792 rs
Torrecilla	Entera	Pasto	3.000 rs y 2 carneros
Carpio	Renta	-	58 rs 28 mrs
Valle del Romo	2/3	Pasto	700 y 8 quesos
Frada	Parte	-	1.526
Malpica	Renta	-	156
Gimonetillo	-	-	72
Raviro	Entera	Pasto	1.600
Terrezuela	Entera	Pasto	1.650 y 10 quesos
Bardoquilla	Entera	Pasto y labor	1.550
Gudiña	-	-	500
Peñalobar	-	-	450
Bardoca de Machuca	-	Labor	713
Cercado de la Roca	-	-	110

Fuente: AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Libro cobrador de haciendas. Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz). La presencia de guiones en la tabla indica que no se especifica esta información.

El extenso patrimonio de órdenes era una de las fuentes principales de ingresos de estas instituciones. El régimen de aprovechamiento de los pastos estaba sometido a la legislación emitida por el capítulo de cada orden, pero la gestión a nivel local estaba en manos de encomenderos y justicias locales. El peso económico de las Ordenes Militares era evidente, incluso en los momentos de conflicto. En 1711, las encomiendas de Alcántara estaban valoradas en 582.929 reales de vellón y las

¹⁰⁶⁶ AHD Badajoz, AMULL 456.2. En Llerena, en 1711,

pertenecientes a los territorios extremeños de la Orden de Santiago en 354.936 reales¹⁰⁶⁷. Si observamos la Tabla 119, podemos ver como a lo largo del siglo XVIII el valor de las rentas de estas encomiendas de ambas órdenes, una vez superado el escollo de la Guerra de Sucesión, casi se duplicó.

Tabla 119. Ingresos de las encomiendas extremeñas de las Órdenes Militares (1760)

Orden	Nº de Encomiendas	Tipo de beneficio	Valor (rs.)
Santiago	26	Diezmos, primicias, pastos, portazgos, dehesas y molinos	662.482
Alcántara	37	Diezmos, primicias, juros, pastos y dehesas	1.202.881

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de RECIO, M. (1760, pp.177-182) y BNE MSS/9566.

De entre todas las propiedades de las órdenes destacaban las dehesas y tierras como principal fuente de ingresos. La orden de Santiago controlaba un espacio adehesado de más 26.960,42 ha¹⁰⁶⁸, 22 dehesas en territorio extremeño¹⁰⁶⁹, que tenían una cabida aproximada de 90.000 cabezas lanares. Solo los pastos controlados por la orden en este territorio podían alimentar a un 28% del ganado lanar de los partidos de Mérida y Llerena. Este poderío les permitía ser selectivos con sus arrendatarios. La Orden de Alcántara vetó el acceso de los Monasterio de Guadalupe y San Bartolomé de Lupiana a la compra de terrenos y pastos en su territorio. Era una manera de evitar la competencia económica. La Orden de Santiago, por el contrario, tuvo una estrecha relación contractual con otra de las grandes instituciones monásticas, el Monasterio del Escorial¹⁰⁷⁰. Una relación que se inició con la cesión de pastos en la zona de la Serena, a finales del siglo XVI, y continuó con otros arrendamientos como el de la dehesa de Cubillana, de forma intermitente, a partir de 1635 y durante la primera mitad del siglo XVIII¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁷ SERRANO MARTÍN, E. y ATIENZA LÓPEZ, A. (1990, pp.149-150)

¹⁰⁶⁸ RODRÍGUEZ BLANCO, D. (1985, p.252)

¹⁰⁶⁹ GIJÓN GRANADOS, J.A. (2009, p.428)

¹⁰⁷⁰ RAMÍREZ ALTOZANO, J.J (2010, pp. 81-85)

¹⁰⁷¹ RAMÍREZ ALTOZANO, J.J (2010, p. 83). En 1766, el Monasterio finalmente adquirió en propiedad

2.3.2. La evolución de los precios.

2.3.2.1. Las hierbas

Un primer paso a la hora de analizar el comportamiento de los precios que debe tenerse en cuenta es que los datos obtenidos son cifras orientativas, ya que al igual que ocurría con el ganado, el valor final del arriendo dependerá de la calidad del pasto y la presión ejercida por la relación entre oferta y demanda.

Las fuentes consultadas no siempre han permitido obtener un listado de precios para todos los espacios analizados. Únicamente los datos de las dehesas pertenecientes al Sexmo de Trujillo (propios de las villas) ofrecían la posibilidad de presentar una serie para la mayor parte del siglo estudiado (1726-1772)¹⁰⁷². Para el resto de poblaciones podría recogerse el beneficio anual por arriendo, pero no se especifica en los contratos consultados la cabida en cabezas de ganado, o bien no se especifica el precio por res. Ocurría con frecuencia que los contratos se fijaban para el invernadero, mientras que, en el caso del ganado estante, en muchas localidades por derecho de vecindad los propietarios disfrutaban a cambio del pago de la guarda de los rastros durante el agostadero. Esto suponía abaratar mucho los costes de mantenimiento de una cabaña.

En líneas generales, si se observan la media de precios obtenidos (Tabla 120), lo primero que llama la atención es la regularidad periódica que deriva del tipo de arriendo. Como se ha comentado, en el Sexmo de Trujillo, como ocurría con los propios de muchos concejos extremeños, los arriendos se fijaban por plazos de varios años. En este caso concreto la media por contrato era de tres años, que se iba renovando al vencimiento a petición del arrendatario. Esto propiciaba que muchos espacios estuviesen ocupados por los rebaños de un mismo propietario durante diez o veinte años. También daba lugar a una estabilidad artificial en el precio de mercado de las hierbas. Algo que tampoco resulta excepcional teniendo en cuenta que era básico en las condiciones de arrendamiento.

esta dehesa emeritense.

¹⁰⁷² AHM Trujillo Libro de arriendo de caballerías (1726-1772). Esta fuente permite analizar los arriendos de 36 espacios adehesados pertenecientes a los propios de las villas que formaban el Sexmo de Trujillo.

Se establecía un precio por cabeza variable según la especie. Se consideraba que el ganado caprino debía pagar una cantidad menor, debido a que las zonas de pasto a las que accedía tenían una menor calidad. En el caso del ganado ovino se consideraba que tenía un coste mayor alimentar a una oveja adulta o parida, pues estos ejemplares tenían un requerimiento nutricional mayor, especialmente se pretendía favorecer la formación del vellón. El valor del arriendo se fijaba también en función de su utilidad de cultivo y posterior aprovechamiento como rastrojo, ya que como se ha explicado, era importante para los concejos mantener el aprovechamiento mixto.

Tabla 120. Tasación de las dehesas caballerías de la Tierra de Trujillo

Año	rs/fn	rs/bor	rs/cab	rs/ovj
1729	3	2	1	3
1730	3	2	1	3
1731	3	2	1	3
1732	3	2	1	3
1733	3	2	1	3
1734	3	2	1	3
1735	3	2	1	3
1736	3	2	1	3
1737	3	2	1	3
1738	3	2	1	3
1739	3	2	1	3
1740	3	2	1	3
1741	3	2	1	3
1742	4	3	2	4
1743	4	3	2	4
1744	4	3	2	4
1745	4	3	2	4
1746	4	3	2	4
1747	4	3	2	4
1748	4	3	2	4
1749	4	3	2	4
1750	4	3	2	4
1751	5	3	2	4
1752	5	3	2	4
1753	5	3	2	4
1754	5	3	2	4
1755	5	3	2	4
1756	5	3	2	4
1757	5	3	2	4

1758	5	3	2	4
1759	5	3	2	4
1760	5	3	2	4
1761	5	3	2	4
1762	5	3	2	4
1763	5	3	2	4
1764	5	3	2	4
1765	5	3	2	4
1766	6	3	2	4
1767	6	3	2	4
1768	6	3	2	4
1769	6	3	2	4
1770	6	3	2	4
1771	6	3	2	4
1772	5	3	2	4

Fuente: AHM Trujillo. Libro de arriendo de caballerías (1726-1772)

Fn= fanega / bor= borra/ cab= cabra/ ovj= oveja

Aparentemente, los precios obtenidos para la tierra de Trujillo siguen la tendencia descrita por ambos autores manteniendo una cierta estabilidad durante los años centrales del siglo, para inicial un aumento paulatino del valor por cabeza. Este incremento paulatino de los precios se puede observar en otras poblaciones caso de Villanueva del Fresno, donde el precio medio por cabeza se situaba en 1774 en 6,25 reales por oveja. El concejo había marcado este precio contraviniendo el decreto que fijaba el precio de las dehesas en un máximo de 6 reales por cabeza de ganado. Sin embargo, y debido a la competencia con los ganaderos locales, los mesteños aceptaron estas condiciones sin ejercer su derecho de reclamación.

Tabla 121. Varios autores. Comparativa de precios de las hierbas de invierno por cabeza en reales (1726-1772)

Año	Llopis (rs/ cab)	Pereira (rs/cb)	Trujillo (rs/cb)	Dif. Llopis - Pereira	Dif. Llopis Trujillo	Dif. Pereira - Trujillo
1729	4,1	3,9	3,8	0,2	0,3	0,1
1730	4,1	4,2	3,8	-0,1	0,2	0,4
1731	-	4,4	3,8	-4,4	-3,8	0,6
1732	-	4,9	4,0	-4,9	-4,0	0,9
1733	-	4,9	4,0	-4,9	-4,0	0,9
1734	-	5	4,0	-5,0	-4,0	1,0
1735	4,1	5,3	4,0	-1,2	0,1	1,3
1736	-	5,5	4,0	-5,5	-4,0	1,5

1737	-	5,7	4,3	-5,7	-4,3	1,4
1738	4,7	5,7	4,3	-1,1	0,4	1,4
1739	4,4	5,8	4,3	-1,4	0,2	1,5
1740	4,6	5,2	4,3	-0,6	0,3	0,9
1741	4,5	5,4	4,3	-0,9	0,3	1,1
1742	4,6	5,2	4,9	-0,6	-0,3	0,3
1743	4,6	5,4	4,9	-0,8	-0,4	0,5
1744	4,6	6,3	4,9	-1,7	-0,4	1,4
1745	4,6	5,1	4,9	-0,5	-0,4	0,2
1746	4,6	5,6	4,9	-1,0	-0,3	0,7
1747	4,6	5,5	4,9	-0,9	-0,3	0,6
1748	4,6	5,4	4,9	-0,8	-0,4	0,5
1749	4,6	5,4	4,9	-0,8	-0,4	0,5
1750	4,6	5,5	4,9	-0,9	-0,4	0,6
1751	-	5,2	5,2	-5,2	-5,2	0,0
1752	-	5,3	5,2	-5,3	-5,2	0,1
1753	-	4,9	5,2	-4,9	-5,2	-0,3
1754	-	5	5,2	-5,0	-5,2	-0,2
1755	-	5,3	5,2	-5,3	-5,2	0,1
1756	-	5,6	5,2	-5,6	-5,2	0,4
1757	-	5,6	5,2	-5,6	-5,2	0,4
1758	-	5,6	5,2	-5,6	-5,2	0,4
1759	-	5,6	5,2	-5,6	-5,2	0,4
1760	-	5,5	5,3	-5,5	-5,3	0,2
1761	-	5,9	5,3	-5,9	-5,3	0,6
1762	-	5,9	6,1	-5,9	-6,1	-0,2
1763	-	5,9	6,1	-5,9	-6,1	-0,2
1764	-	5,8	6,1	-5,8	-6,1	-0,3
1765	4,6	5,8	6,1	-1,2	-1,5	-0,3
1766	4,6	6,1	6,6	-1,5	-2,0	-0,5
1767	4,6	5,6	6,6	-1,0	-1,9	-1,0
1768	4,6	6	6,6	-1,4	-1,9	-0,6
1769	4,6	5,9	3,9	-1,3	0,7	2,0
1770	4,6	6,1	3,9	-1,5	0,7	2,2
1771	6,0	6,1	3,9	-0,1	2,1	2,2
1772	5,8	6,2	7,0	-0,4	-1,2	-0,8

Fuente: Elaborado a partir de LLOPIS AGELÁN (1979), PEREIRA IGLESIAS ET ALII (1992) y AHM Trujillo. Libro de arriendo de caballerías (1726-1772).

Como ya se ha explicado en el capítulo 1.8.4. las cifras obtenidas a partir de la muestra documental escogida parecen enmarcarse en la tendencia de alza paulatina de precios que han registrados otros autores como Pereira, Llopis o Anes, tanto para Extremadura como para otros territorios.

2.3.2.2. *La bellota*

También es necesario evaluar los precios de otro recurso vital para la ganadería estante extremeña, en este caso concreto para la alimentación y el mantenimiento del ganado porcino. Al igual que el pasto, el esquilmo de la bellota también se arrendaba. El precio de este fruto y la montanera se encarecían por la necesidad de contratar mozos de vara, además de porqueriza y guardas. Existían diferencias en el coste de este aprovechamiento según el destino de cada animal. En el caso de malandares, como lo que se arrendaba era el suelo y se aprovecha el fruto sobrante, la tasa por animal era muy inferior¹⁰⁷³. El pago por cabeza de ganado era mucho más elevado si se trataban de cabezas de engorde. La mayoría de los contratos solo recogían el valor del arriendo completo, por lo que resulta muy difícil elaborar series de precios por cabeza. Sin embargo cuando aparece este dato el reparto del valor del fruto podía realizarse de dos maneras, por cabeza real (precio por ejemplar) o por *cabida de engorde* medida que equivalía al número de animales que podían engordarse en ese espacio¹⁰⁷⁴. Generalmente se establecía la equivalencia en ocho cerdos de cebo por cada *cabeza de vara o puerco* tasado. Según la población, se prefería realizar el reparto y tasación de la bellota de los propios siguiendo una de las dos modalidades. Los arriendos de dehesas privadas se realizaban por ejemplar, mientras que en los bienes concejiles se recurría a la segunda opción, aunque no todas las villas seguían este criterio, por ejemplo en Madroñera, Jerez de los Caballeros y Villanueva del Fresno preferían dar la cabida en cabezas reales, mientras que en Salvaleón y Mérida la costumbre de la tasación por cabida de engorde había arraigado tanto como para acuñar una denominación propia y convertirla en el lenguaje de la documentación concejil¹⁰⁷⁵. La segunda modalidad permitía a los vecinos obtener el aprovechamiento con un coste menor. En 1792 se pagaba por 1 cabeza de vara 80 reales, lo que permitía engordar ocho cabezas pagando 10rs por animal, mientras que en Villanueva se pagaban 40 rs por ejemplar en los arriendos privados.

¹⁰⁷³ AMARL Cuentas de propios 1746. 2.450 reales costaban arrendar el suelo de la dehesa de Nuestra Señora de la Luz y la del Campo.

¹⁰⁷⁴ La terminología para referirse a esta unidad de medida podía inducir a error en Salvaleón se denominaba “puerco” mientras que en Mérida se llamaba “cabeza”. También podía denominarse *cabeza de vara*.

¹⁰⁷⁵ AHMJC H, 1797, AHPC AMMA Montaneras (1730-1740), AHMSA Hacimientos de bellota, 1746-1797.

En el caso de los arriendos privados, además, debido a la variabilidad en la calidad del fruto, las tasaciones diferían mucho entre dehesas. Esto obliga, cuando se dispone de datos a fijar precios medios por zona (Tabla 121B), ya que podían establecerse dos precios por cabeza según la calidad del fruto¹⁰⁷⁶. En el caso de los propios como la estimación del fruto era generalizada, es decir se contabilizaba el producto total y se tasaba en un único precio, pues la variación afectaba a la capacidad de los diferentes espacios de aprovechamiento o partidos¹⁰⁷⁷.

Ilustración 25. Tabla 121B Villanueva del Fresno. Precio por cabeza del aprovechamiento de la bellota (1753-1798), serie discontinua.

Año	VVF Rs./cb	ME Rs./CE	Año	VVF Rs./cb	ME Rs./CE
1753	24,1	-	1787	-	85
1754	24,1	-	1788	-	80
1755	24,1	-	1789	-	90
1761	16	-	1790	50	70
1764	29	-	1791	-	84
1772	34	-	1792	45	80
1773	44	-	1793	40	-
1779	-	80	1794	-	104
1781	-	95	1795	-	100
1782	-	100	1796	-	100
1783	-	90	1797	36	100
1784	-	80	1798	62	72
1785	-	85	1799	-	88
1786	-	95			

Fuente: AMVF Protocolos (1753-1798) y AHMME Propios (1779-1799).

VVF =Villanueva del Fresno/ME= Mérida/ cb= cabeza o ejemplar/ CE = Cabida de engorde
Cabida de engorde 1=8 ejemplares.

Dependiendo de la localidad el pago de la montanera se realizaba por días o por toda la temporada (de San Miguel a enero). En Jerez de los Caballeros, a finales del siglo XVIII se prefería la primera modalidad, así el Administrador interino de los ganados de cerda y efectos del común de vecinos pobres de la ciudad¹⁰⁷⁸, presentó una cuenta de la montanera en la que aparecía información sobre la media de días

¹⁰⁷⁶ En Villanueva del Fresno la bellota de dos de las dehesa de la Marquesa de Villena se tasaron en dos precios muy distintos. Una, en 19 rs/ animal y la otra, en 24 rs siendo de mejor calidad la bellota de la segunda.

¹⁰⁷⁷ Los propios de Salvaleón se repartían en 14 partidos. AHMSA Bellota 1791.

¹⁰⁷⁸ AHM JC H 1797.

aprovechados por las pjaras de diferentes vecinos. En 1791, los ganaderos jerezanos pagaban por cada cabeza de cerda 2 rs diarios. La montanera completa se tasó en 120 rs por cabeza adulta, 45 rs los marranillos, 30 rs los lechones y 24 rs agostones, mientras que los *rastrojeros* solo pagaron 5rs. En los hacimientos de bellota de Salvaleón el pago se hacía por montanera completa o media, al igual que ocurría en las poblaciones cacereñas de Madroñera y Arroyo del Puerco. En Mérida se aceptaba el pago fraccionado, se entregaba una mitad como entrada y el resto a la salida.

El aprovechamiento de las dehesas en este periodo de arriendo podía incluir la introducción de otro tipo de ganados siempre que no hubiese un arriendo previo de las hierbas. A finales de siglo en las dehesas de Suertecillas y la Nava de Jerez se acomodaban, pagando una entrada de 5 rs por cabeza, 560 cabras propiedad de varios vecinos que debían abandonar la dehesa en enero una vez acabada la montanera.

Los arriendos de bellota tenían una duración más corta. Aunque los contratos se realizaban por varios años, se hacían efectivos durante el tiempo de la montanera, por lo que a todos los efectos el propietario era libre de arrendar el resto de recursos a otros ganaderos, siempre que se respetasen las condiciones establecidas con el arrendatario de la bellota. En las escrituras de arriendo se especificaba que el arrendatario podía entrar en la dehesa el primer día de octubre y debía de abandonarla antes de la segunda quincena de enero¹⁰⁷⁹. La guarda de la bellota corría a cargo del ganadero y eximía al arrendador de cualquier reclamación. Se consideraba negligente al arrendatario si había algún tipo de incidente (usurpación de derechos) por falta de guarda.

Por la naturaleza omnívora del ganado porcino y la cantidad de daños que podía causar se estipulaba por escrito que tipo de animales podían realizar el aprovechamiento y el cupo de animales que podía sostenerse en la dehesa de manera racional, sin perjuicio para los recursos de estos espacios, ni para el resto de arrendatarios. Se creía que para las dehesas era más perjudicial la actividad de animales jóvenes y hembras reproductivas¹⁰⁸⁰, por lo que sólo se permitía la entrada a los cerdos

¹⁰⁷⁹ AMVF Protocolos 1738-1774.

¹⁰⁸⁰ AMVF Protocolos 1752, f 111v. y AMARL Repartimientos (1793-1798).

de engorde. De esta manera, los contratos estipulaban que debían ser cerdos de carne y no de vida, en el caso de los forasteros y de las piaras de consumo de los trashumantes. Si se trataba de ganados vecinales se permitía que fuesen de carne y de vida, excluyendo a las puercas de cría que se pagaban una cuantía menor por el correspondiente derecho en los comunales. En el caso de que el arrendador fuese un concejo y la dehesa en cuestión parte de los propios, debía realizarse la tradicional postura y cumplir los plazos y pregones para actuar conforme a la legislación. Una vez rematada la oferta en subasta pública se realizaba la escritura definitiva.

En el caso de que la bellota de un año se viese dañada o fuese de poca calidad se producían rebajas en el valor del arriendo o de la tasa de montanera. Así, en las cuentas de Propios de Mérida de 1796 se reconocía una rebaja de 19 cabezas de vara y media debido al *"destrozo que causó en su fruto una tormenta acaecida en el día veinte y seis de septiembre"*¹⁰⁸¹. Si se trataba de un acuerdo privado podía llegar a rescindirse el contrato debido a este tipo de adversidades climáticas para permitir al arrendatario buscar un nuevo espacio que le permitiese seguir con el cebo de su piara

¹⁰⁸¹ AHMME Propios (1796).

3. Rebaños y cultivos: la convivencia conflictiva

3.1. Agricultura y ganadería: realidades complementarias e intereses cruzados

Para la ganadería resultaba vital la disponibilidad de pastos y para la agricultura la fuerza motriz de los animales. Aunque el agricultor no era intrínsecamente un ganadero, era un potencial propietario de ganado. Ahora bien, el carácter complementario de ambas actividades económicas no impedía que se produjesen fricciones y enfrentamientos. Tanto en las ordenanzas municipales como en las actas capitulares se encuentra el reflejo de este tipo de desencuentros. Los cabildos fijaban la cuantía de las penas por daños provocados por el ganado y los alguaciles y guardas perseguían el cobro por las infracciones¹⁰⁸². Desde los concejos se perseguían las roturaciones ilegales, ya que las villas concedían licencia para labrar ciertos espacios dentro de las dehesas comunales¹⁰⁸³.

Los labradores que tenían a su vez ganados de renta acudían a la fórmula del arrendamiento en compañía para acceder a las hierbas disponibles y aprovechar también los agostaderos¹⁰⁸⁴. En este contexto, en el que agricultores y ganaderos locales formaban un mismo cuerpo, al menos de forma mayoritaria, se entiende que los problemas, derivados de la convivencia de ambas actividades, tendiesen a diluirse y estuviesen más relacionados con intereses particulares, que con un enfrentamiento colectivo. Es más, en algunos concejos y comunidades de pasto existían formas de aprovechamiento más irregulares fomentadas por los pequeños propietarios de ganado y labradores amparados en el derecho común, como era el caso del ganado de tuna¹⁰⁸⁵. Esta modalidad de pastoreo consistía en que los rebaños vecinales se internaban en las

¹⁰⁸² AHN. CONSEJOS, 27350, Exp.28 "José Pizarro y Tomás Benito, vecinos de la villa de Castuera (Badajoz), y guardas jurados del ejido, pastos y rastrojeras destinados al ganado de la labor, sobre que la justicia de la villa disponga que inmediatamente se les pague la cantidad que les ha cabido en cierta denuncia." 1794

¹⁰⁸³ AHD Badajoz, AMULL 456.2 f. 50. Ocupación de una parte de la dehesa del Gamonal.

¹⁰⁸⁴ AMLL. 445,2. (1685) Los labradores de la villa de Llerena hicieron posturas para aprovechar las hierbas del agostadero de la dehesa de Hondo, y el concejo la aceptó por el precio de 400 reales. Esta dehesa boyal tenía una parte de su cabida dedicada al pasto de yeguas y potros. La necesidad de roturación en la villa llevó a un pleito con los vecinos. AHN. CONSEJOS, 35057, Exp.4.

¹⁰⁸⁵ AHN DIVERSOS-MESTA, 213, N.15ª.

dehesas del término pertenecientes a los propios, arrendadas o no, bajo pretexto de estar de paso y los pastores permitían que se demorasen pastando y aprovecharan gratuitamente unas hierbas que no les correspondían. Si los pastores de los arrendatarios protestaban trasladaban el rebaño antes de que los guardas pudiesen penalizar su conducta. Este tipo de actuaciones por parte de los vecinos provocaban enfrentamientos con los arrendatarios de las dehesas, tanto locales como foráneos, que veían mermados los recursos por los que habían pagado.

Algunos cabildos intentaban evitar los enfrentamientos y las denuncias modificando el uso de algunos espacios. Tanto el reparto de suertes como la adjudicación de pastos acotados para los animales de labor respondían a esa misma estrategia. En Villanueva del Fresno, en 1736 se consultaba a los labradores más expertos sobre el reparto de suertes y el traslado de ganados. En 1789, por ejemplo, las justicias de Segura de León ¹⁰⁸⁶ aplicaron también esta solución:

“(...)en atención a confinar con la citada hoja por algunas partes el exido pattero de los Llanos de Santa María, el que por ser pastable con ganados y caballerías causan estos mucho daño en los sembrados de dicha hoja, fatigando a los dueños de aquellos con continuas denuncias motivo porque siempre que se elige el giro en dicho terreno se ha labrado los mismos ejidos agregándose ahora mayor motivo para hacerlo por venir muchas ovación de la langosta tanto este como el patero llamado del Cardinal, por todo ello y a remediar en parte los explicados inconvenientes dañosos al público acordaron sus mercedes se labren dichos ejidos , repartiéndose en la forma acostumbrada, publicándose por bando la elección de esta hoja y que todo el vecino que no tenga tierra repartida en ella parezcan a pretender a la escribanía de cabildo en los tres días primeros siguientes respecto a ser del haber de propios y referidos dichas tierras”

Pese al empeño de las justicias locales, los intereses cruzados, especialmente por la oposición de propietarios locales y forasteros, daría lugar a numerosas situaciones conflictivas a lo largo de toda la centuria. En este contexto muchas actuaciones ilegales se justificaron con la costumbre o los derechos adquiridos.

¹⁰⁸⁶ AMSL.1.1.1//5.5. Actas capitulares 1789.

3.2.Derechos adquiridos y malas prácticas: Roturaciones, desahucios usurpaciones y acotamientos

El enfrentamiento entre los intereses de ganaderos y agricultores venía de la mano del crecimiento demográfico. Se trataba de un problema común a todo el territorio extremeño que llevaba varios siglos en el punto de mira de los cabildos¹⁰⁸⁷. La necesidad de conseguir nuevos terrenos de cultivo fue una constante. Ya en el siglo XVI, la Orden de Santiago se enfrentó a varios casos de roturaciones ilegales en sus dehesas. Los vecinos de Bienvenida y Fuente de Cantos ocuparon 250 fanegas de la dehesa del Pizarral, que estaba en el término de Fuente de Cantos, y la orden pleiteo para subsanarlo¹⁰⁸⁸. En 1600, se seguía mencionando este conflicto con uno de los concejos al realizar el apeo de la dehesa. F. Sánchez Salazar¹⁰⁸⁹ estimó que las roturaciones legales e ilegales alcanzaron las 26.069 ha. durante todo el siglo XVIII. E. Llopis identificó más de medio centenar de procesos de roturación en toda la región hasta 1765¹⁰⁹⁰. Una buena parte de estas acciones tenía el respaldo de los concejos y otras instituciones. El Sexmo de Trujillo intentó tomar medidas para asegurar la extensión de pastos y cultivos en 1725, ante la necesidad que apremiaba a las villas de esta comunidad¹⁰⁹¹.

El principal problema para los cabildos era legitimar las nuevas roturaciones sin menoscabar demasiado la superficie disponible para pasto.

*“(…) en cumplimiento de la comisión que le está dada con asistencia de Tomás Pacheco, escribano de este ayuntamiento reconozca los rompimientos de lo no comprendido en las tierras de los llanos de Arroyomolinos y tierras del Borbollón, Cabreigas y Mingarrillo y porque personas sea roto y que cantidad de tierras y lo que contare se notifique a esta ciudad para que tome la providencia que más convenga”*¹⁰⁹²

¹⁰⁸⁷ RODRIGUEZ SÁNCHEZ, A. ET ALII (1985, pp.521-525).

¹⁰⁸⁸ BNE Mss/946 (1600, pp.98-110).

¹⁰⁸⁹ SÁNCHEZ SALAZAR, F. (1988, pp. 63-65).

¹⁰⁹⁰ LLOPIS AGELÁN, E. (1979, pp. 103-104).

¹⁰⁹¹ AMZO Sexmo, 1725.

¹⁰⁹² AMLL Actas, 1711.

Tabla 122. Roturaciones registradas entre 1700 y 1765 en Extremadura

Localidad	Año	Localidad	Año
Acebo	1748	Lobón	-
Alconchel	1754	Losar	-
Almendralejo	-	Llerena	-
Arcos (Dehesa)	-	Magacela	1740-1750
Ahillones	1734	Montemolín	-
Azuaga	-	Monterrubio	1746-1750
Benquerencia	-	Piedras Albas	1731-1750
Bienvenida	1749	Puebla de Sancho Pérez	1754-1755
Burguillos	1749	Quintana	1745
Cabañas	-	Salorino	1728
Cabezabellosa	1737-1755	Salvaleón	1732-1755
Calera	-	Salvatierra	1749
Cañaveral de León	1734	San Vicente	1741
Casar	1706-1750	Santa Marta	1749
Casas del Castañar	1734	Los Santos	1739
Castuera	1747	Peñalsordo	1713
Eljas	1707	Talaván	1740
Fuente del Maestre	1731-1746	Talavera la Real	-
Galisteo	1749-1750	Torrequemada	-
Gargüera	1746	Valencia de las Torres	1748-1749
Granja de Torrehermosa	-	Valencia del Ventoso	1755
Guijo de Coria	1749	Valverde	1764
Guadalcanal	1738	Valverde de Leganés	1749-1750
Higuera	1714	Villar del Rey	1715-1749
Hinojosa	1754	Villa del Rey	1748
Hornachos	1706	Villanueva de la Serena	-
Haba	1738-1750	Villanueva de la Sierra	1750-1764
Hoyos	1720-1750		

Fuente: LLOPIS AGELÁN, E. (1979, pp. 103-104)

Cuando la Corona, en un claro intento de favorecer al fomento de la ganadería y a la Cabaña Real expidió el Real Decreto de 30 de diciembre de 1748¹⁰⁹³, prohibiendo la roturación de las dehesas de cualquier tipo, la situación de las justicias locales se volvió más delicada. El común de las villas agrarias extremeñas reaccionó¹⁰⁹⁴. El 19 de febrero de 1749¹⁰⁹⁵, el sexmero trujillano convocó a los representantes de los distintos concejos y una semana después se reunieron en Zorita y:

*“Dijeron que por quanto se ha hecho saber a todos los conzejos de esta sesmería el Real Decreto de su magestad , Dios le guarde, en que prohíbe el rompimiento de las dehesas de todo género de calidad de persona, dueños de ellas y vecinos y que esas se reduzcan a dicho pasto para la mantención de la Real Cabaña, todo lo qual se de en venir e perjuicio del común porque faltando lo comestible principal alimento del individuo que depende de la labor, es consecuencia clara vendrá este partido y provincia en su total desolación y ruinas”*¹⁰⁹⁶

Desde el punto de vista de los concejos era su única vía de defensa legal. En el caso del sexmo de Trujillo se emplearon parte de los bienes de propios para conseguir una parte de las costas¹⁰⁹⁷, mientras que el resto de la cuantía se repartió entre la ciudad y la comarca. Se intentó frenar el impacto del decreto que de aplicarse rigurosamente habría acarreado la ruina la producción agraria de la sexmería. Hacía más de veinte años practicaban rompimientos, legales e ilegales, para ampliar las áreas de cultivo¹⁰⁹⁸. La Corona había comenzado a interesarse vivamente por los bienes comunales, lo que fue nefasto para instituciones como los sexmos. La costumbre era el argumento que amparaba las roturaciones ilegales y en situaciones como las comunidades de pasto, los límites del derecho vecinal se confundían con facilidad.

¹⁰⁹³ F. SÁNCHEZ SALAZAR (1988, pp.15-16).

¹⁰⁹⁴ También recoge la sensación de alarma del procurador síndico del Puerto de Santa Cruz, que coincide con la preocupación del sexmo.

¹⁰⁹⁵ AMZ. Sexmo 1749.

¹⁰⁹⁶ AMZ, Sexmo 1745

¹⁰⁹⁷ Este Alijar de la Madroñera fue una dehesa de disfrute comunal para la ciudad de Trujillo y la villa de Madroñera (señorío). Su uso comunal se mantuvo hasta 1861 en que fue vendida por la Junta Superior de Ventas. COLECCIÓN LEGISLATIVA DE ESPAÑA (1864, pp.232-236.)

¹⁰⁹⁸ Recuérdense las peticiones de Trujillo de 1725, ya citada, o los acuerdos de la villa de Azuaga en 1755, AMAZ 1.1.01 L34, y del concejo de San Vicente de Alcántara en 1778, para “destrazar” la dehesa boyal en suertes para repartirla entre los labradores. AMSVA, Actas, 1778.

“(…) los vecinos de la villa de la Granja con motivo de tener comunidad de pastos con esta (Azuaga) , se han introducido a tomar tierras de los baldíos de esta para labrarlas de la misma manera que lo hacen y tienen derecho de hacerlo los vecinos de esta villa de Azuaga por haber ordenanza confirma y mediante que la comunidad de pasto no se puede extender al derecho de tomar y labrar tierras públicas y concejiles y dudarse por los capitulares de este ayuntamiento que tengan derecho a hacerlo dichos vecinos de la Granja que a dicho particular toman dichas tierras concejiles para labrarlas, acordaron se tomen informes de personas labradores antiguos de esta villa prácticos inteligentes haciéndolos comparecer en este ayuntamiento que declaren lo que sepan a fin de tomar la providencia conveniente sobre este importante asunto y al mismo tiempo se busque en el archivo si se halle algún instrumento que decida en el referido asunto ”¹⁰⁹⁹

La Corona intervino nuevamente en la década de los años 60 del siglo XVIII con varias disposiciones para fomentar los repartos de tierras, que ampliaría a lo largo de los siguientes treinta años¹¹⁰⁰. Este cambio de rumbo, motivado por un nuevo interés para favorecer la expansión agraria, trajo acarreo nuevos conflictos con los arrendatarios de pastos¹¹⁰¹.

En la década de 1720 se dieron dos situaciones preocupantes para los concejos. Por una parte, se hizo patente la necesidad de que las autoridades locales respaldasen a los propietarios de dehesas frente al concejo de la Mesta. De ahí que se produjesen situaciones como la que en noviembre de 1721 planteaban los regidores de la ciudad de Trujillo. Se elevó una propuesta a las justicias de Mérida buscando se proveyesen fondos y se propusiese una defensa a los *dueños de las hierbas* frente a los abusos de los mesteños¹¹⁰². Por otro lado, ya en 1725¹¹⁰³, la necesidad de tierras de cultivos que incidió especialmente en la Tierra de Trujillo. Desde el Sexmo se buscaron soluciones para mantener sin incidentes la convivencia entre ganados y sembrados. Una de las

¹⁰⁹⁹ AMAZ Actas 1755.

¹¹⁰⁰ F. Sánchez Salazar constató la heterogénea aplicación de esta nueva normativa general y su fracaso. SÁNCHEZ SALAZAR, F. (1988, pp.141-153).

¹¹⁰¹ Ibídem.

¹¹⁰² AHM ME, Leg. 491/4.

¹¹⁰³ AHMZ Sexmo 1725.

propuestas era marcar acotamientos y reforzar las guardas de los ganados concejiles a la vez que se permitían nuevas roturaciones en las dehesas de las villas del Sexmo. Los acorralamientos y acotamientos eran un punto controvertido. Era una costumbre entre los concejos acotar espacios bien para reservar los recursos disponibles del lugar (pasto o bellota) restringiendo el paso o bien para mantener aislados los rebaños en cuarentena.

“respecto a la mucha yerva que han producido los campos y baldíos conviene que la dehesa de Hondo se le guarde el agostadero para la invernada y que esto recayga en beneficio de las labores acuerda la ciudad se acote dicha dehesa desde este día hasta el día veinte y cuatro de agosto excepto para los potros cerriles que por ahora y sin que esté permiso perjudique a la ciudad ni se adquiriera derecho por los dueños de dichos potros y la ciudad suplica al señor alcalde mayor se sirva de mandarlo executar. El señor alcalde mayor mando se cumpla lo acordado por la ciudad para que dentro de veinte y quatro días salgan de dicha dehesa todo género de ganado debajo de las penas de la ordenanza y los ministros de esta y guardas de los montes lo celen y cuyden”¹¹⁰⁴

En algunas villas estos acotamientos se realizaban en lugares concretos. En Llerena era la dehesa de Hondo. En Madroñera existían lugares donde se concentraba el ganado en el siglo XVIII como el Alijar o la Majada del Alcalde. En el título undécimo se hace referencia a la permanencia del ganado en la dehesa del Concejo desde *“San Andrés hasta que se vaian al veraneadero de esta dicha villa”*, hablamos pues, de movimientos de ganados dentro del término. En el caso de la Tierra de Trujillo, la cuestión era más compleja al estar regulado el uso de sus comunales desde el Sexmo. Así encontramos algunas zonas que se acotan en determinados momentos, por necesidad o por mandato del concejo, sin dejar de lado la Dehesa Boyal.

“(…) mandaron se guarde y acote de todo ganado, excepto lo de lauor, desde el camino que sale de la fuente del Campo y va al lugar de Madrigalejo, contra la dehesa boyal, y así mismo desde el camino que deste lugar sale y va a la villa de Garciaz, contra las viñas y dehesa boyal que el un pedazo llamamos la Hoya, y el otro, el Rincón, (...)”¹¹⁰⁵

¹¹⁰⁴ AMLL Actas 1707.

¹¹⁰⁵ AHM ZO. 1719.

A veces el acotamiento, era simbólico, y partía de una prohibición sobre el paso de un tipo de ganado en favor del ganado de labor¹¹⁰⁶. En las actas capitulares de poblaciones como Llerena¹¹⁰⁷, Barcarrota¹¹⁰⁸ o Cabeza de la Vaca¹¹⁰⁹ encontramos referencias anuales a este tipo de prohibiciones y acotamientos destinados a preservar los recursos disponibles para el ganado de labor. Alonso Guerrero, procurador síndico de Orellana la Vieja se quejaba a mediados de siglo sobre el incumplimiento continuado de esta prohibición¹¹¹⁰. Quejas como las del procurador síndico de Orellana la Vieja¹¹¹¹, dentro del partido de Trujillo eran frecuentes. La lucha de los ganaderos locales para defender el derecho exclusivo del disfrute de las dehesas boyales era constante. Las “reses holgonas” no tenían cabida en el aprovechamiento de los pastos, aunque resultaba difícil a simple vista distinguir las reses domadas (yuntas de vacas) de las vacas de vientre, máxime cuando esta funcionalidad se alternaba en muchas explotaciones. Las ordenanzas locales habían recogido prohibiciones para impedir que se labrase con vacas¹¹¹², pero no habían tenido efecto práctico, pues a mediados de siglo había un numeroso grupo de pequeños labradores que declaraba tener vacas domadas para la labor. Eran 17% de las explotaciones que contaban con ganado vacuno.

Los vecinos tenían la preferencia en la explotación de las dehesas comunales, que sólo podían convertirse en arbitrio en caso de necesidad para las arcas del concejo, respetando siempre las necesidades de las yuntas del común. Sin embargo, esta costumbre podía ser aprovechada por los vecinos o por algunos ganaderos que usurpaban y acotaban zonas para su disfrute. En 1780 la villa de Barcarrota prohibía a sus vecinos realizar cualquier tipo de corral o cercado en las dehesas comunales sin que hubiese sido decisión del concejo¹¹¹³. Era común que en las dehesas boyales se acotase un espacio para el ganado del abasto o que se vetase la entrada de los ganados

¹¹⁰⁶ AHN.CONSEJOS, 31431, Exp. 13 "Solicitud de Pedro Gutiérrez, vecino y mayoral de la boyada del lugar de Cañaveral (Cáceres), para que el ganado de labor disfrute de los pastos de la dehesa del dicho lugar, y se prohíba la entrada del ganado de cerda" 1777.

¹¹⁰⁷ AMLL Actas 1700-1785.

¹¹⁰⁸ AMBA Actas 1733.

¹¹⁰⁹ AMVC Actas, 1723

¹¹¹⁰ AHN CONSEJOS, 29381, Exp.16.

¹¹¹¹ AHN. CONSEJOS, 29381, Exp. 16

¹¹¹² AHPC AMMA Ordenanzas, 1592.

¹¹¹³ AMB, Actas capitulares, 1780.

vecinales a excepción del ganado de labor. En 1780 en San Vicente de Alcántara¹¹¹⁴, el abastecedor de carnes se quejaba del abuso de los vecinos afirmando que *“la dicha acotada ha estado y está llena de todo género de ganado tanto cabrío como lanar y de cerda que se introduce de este pueblo y de los baldíos inmediatos”* y exigía al concejo una solución pues consideraba una afrenta la intromisión de los vecinos. En 1780 las poblaciones de la tierra de Cáceres se vieron obligadas a acotar, contra la costumbre, zonas de pasto para los ganados, *“por la calamidad que milita”*¹¹¹⁵.

Otra cuestión conflictiva eran los desahucios. En ocasiones la necesidad de realizar nuevas roturaciones¹¹¹⁶ obligaba a los concejos a ejecutar las cláusulas de desalojo y compensación que se insertaban en los contratos de *venta de yerbas*. Tanto en el caso de bienes de propios como privados los arrendatarios corrían el riesgo de que el contrato se rescindiese repentinamente y aunque estaban, a priori protegidos por las condiciones de la escritura de arriendo, suponía una complicación inesperada y un verdadero problema a la hora de reubicar el ganado.

La rescisión del contrato podía realizarse en buenos términos y compensando al arrendatario, como en 1709¹¹¹⁷, cuando el concejo de Calzadilla de los Barros acordó rescindir el contrato de arrendamiento que mantenía con D. Luis López Monegro y sus sobrinos, vecinos de Villoslada (Obispado de Calahorra) sobre la Dehesa de Arriba y las Navas, recurriendo a la facultad real que se había concedido a los concejos para que *“se sembrasen las dehesas y ejidos de la dicha villa”*. Monegro tenía adquirido el aprovechamiento y posesión de las hierbas de estos dos terrenos durante *18 invernaderos*. Los arrendatarios de común acuerdo con el concejo permitieron la

¹¹¹⁴ AMSVA. Actas capitulares 1780.

¹¹¹⁵ AMALS 00037. Actas capitulares 1780. *“(…) y que al presente ay provisión de comida para los ganados de este pueblo que pueden aprovechar en los baldíos comunes de villa y tierra y en el entretanto que más necesidad urja, se acotan las tierras por razón de pasto que se denomina Herrinal, Valdelayegua, Jepro y dehesa de Santa Catalina”*

¹¹¹⁶ AMVF Actas 1774 *“acordado fuese el giro de la labor próximo de esta villa en los baldíos del Valuengo, Alcañizas y Confines en que era inevitable rozar todo la maior parte del monte que comprehende, llevo orden de los Señores del Consejo prohibiendo dichas rozas y en su cumplimiento haciéndose llamado mucha parte de labradores de este pueblo con lo que informaron se reconoció la necesidad de recurrir al exido y estando este en virtud de facultad real Arbitrado y vendido al ganadero trashumante Manuel Sáenz en la cantidad de cinco mil reales de vellón con la condición de que si hubiese de labrar parte o todo de aquel terreno, por los pastos que se le disminuían, se le había de dar el equivalente en otra parte, para cuia compensación y señalamiento que fuese menos perjudicial a estos vecinos, especialmente por un tiempo tan corto como el que falta, para fenecer dicho arriendo”*.

¹¹¹⁷ AHDB. AMMT/8.7//177.2.

rescisión y suscribieron un acuerdo que permitía la siembra de la mitad de la dehesa de Arriba y de las Navas, y el pago de las cantidades pendientes por haberse cumplido los primeros nueve invernaderos del contrato anterior sin terminar de satisfacer las condiciones del concejo en el arriendo.

Otro caso de desahucio en buenos términos sucedió en el concejo de Villanueva del Fresno en 1774. La villa se encontraba en una situación complicada puesto que el año anterior se había acordado que se realizasen rozas en los baldíos Valuengo, Alcañizas y Confines obviando la prohibición general que impedía realizarlas, haciendo imposible que se crease un nuevo giro de la labor en el espacio señalado. Por ello fue necesario realizar una información entre los labradores para reubicar uno de los giros existentes. El resultado fue que los labradores consultados coincidieron en que el mejor espacio para este fin era el ejido de la villa, pero estaba arrendado a un trashumante. Con el fin de solucionar la situación sin perjudicar a ninguna de las partes, el concejo puso en marcha un mecanismo de compensación que ya estaba estipulado en la escritura de venta de los pastos. Por medio de una cláusula del contrato firmado por el ayuntamiento y el ganadero se estipulaba que en caso de que este último fuese desalojado de los pastos por “necesidad del común” debía ser compensado con una rebaja en el precio convenido y con la designación de un nuevo espacio de pasto para sus ganados. Tanto el mesteño como el concejo se avinieron y ejecutaron los términos de su acuerdo.

También se daba el caso de que la rescisión se llevaba a cabo en malos términos como recoge un memorial de 1718¹¹¹⁸, cuando repentinamente se expulsó de los pastos que tenían arrendados a catorce ganaderos riberiegos y vecinos de la villa de Cáceres. En esta ocasión además del concejo, había implicados varios propietarios nobles que adujeron necesitar los pastos para sus propios ganados. El Consejo de Castilla falló a favor de los desahuciados pues primaba el privilegio de posesión. No sería el único enfrentamiento.

¹¹¹⁸ Memorial ajustado en virtud de auto del Consejo a pedimiento de partes con citación de asistencia de ellas, del pleito que pende en el consejo entre el sesmero de la villa de Cáceres y ganaderos riberiegos de dicha villa, 1718.

A partir de 1740 esta situación se iba a modificar, gracias a varios reales decretos obtenidos por diferentes localidades, entre ellas Zorita. La Corona refrendaba los desahucios en el caso de dehesas boyales y arbitrios concejiles, permitiendo a los ayuntamientos sacar a postura anual esos pastos sin que por ello quedasen vinculados a posesión alguna. En 1755, era el Sexmero de la villa de Cáceres y los vecinos de la tierra los que se enfrentaron con éxito al privilegio de posesión mesteño. La villa de Llerena fue una de las más diligentes al aplicar una Real Provisión de 1768 sobre el repartimiento de los propios¹¹¹⁹. La aplicación de la real provisión fue inmediata y se nombraron comisarios para llevarla a efecto:

“No obstante a hacerse desahucio en el mes de henero próximo pasado a los ganados trashumantes que pastan en las dehesas desta dicha ciudad a maior abundamiento se repita la mesma diligencia en este presente mes y para ello se haga certificación.”

Este tipo de actuaciones añadían tensión a las relaciones entre los propietarios agropecuarios locales y los mesteños, verdadero foco del conflicto en este ámbito. Para conocer la dimensión real de estos enfrentamientos sería deseable acudir a la documentación judicial tanto a nivel local como de las Chancillerías y a los pleitos elevados a los Reales Consejos. Es común encontrar en las actas capitulares menciones a los apoderados nombrados para dirimir este tipo de pleito en la Corte. Un estudio pormenorizado de esta fuente en conjunto con los testimonios emanados de la actuación concejil recogida en los protocolos permitiría delimitar el alcance del conflicto.

¹¹¹⁹ AHMLL.469.3. Actas 1768. *“Hízose saber a la ciudad un traslado de letra de su olor de la Real provisión de S. M. y señores de su Real y supremo Consejo de Castilla de fecha de tres de noviembre del año pasado de mil setecientos setenta y siete sobre el repartimiento de yerbas y bellotas de las dehesas de propios y arbitrios de los pueblos de Extremadura y para los desahucios correspondientes a los trashumantes y vista por la ciudad acuérdate que se cumpla y ejecute como se contiene y que en este mes se desahucien a los dueños de los ganados trashumantes que pastan en las dehesas de esta ciudad haciéndolo saber a los mayores, rabadanes o en su defecto a los pastores para que les conste y busquen pastos para sus ganados para invernada que se cumple en veinte y cinco de marzo de la que viene de setecientos sesenta y nueve con apercibimiento que cualquiera perjuicio que se ocasione a sus ganados serán de su cuenta y riesgo y sáquese certificación de este acuerdo, en donde se pondrán las notificaciones y diligencias que sobre lo referido se hicieren. Y lo firmó la ciudad como acostumbra”*

4. Conclusiones

A lo largo de este segundo bloque ha quedado demostrado que la ganadería era uno de los motores económicos de la región. De hecho, a finales de siglo representaba casi el 60% de la producción regional. La existencia de una cabaña ganadera sólida, sus altos rendimientos, su aportación fiscal y el funcionamiento de un mercado especializado lo avalan.

Además del componente económico, se ha demostrado que existía una estrecha relación entre patrimonio pecuario y situación social. La actividad ganadera estaba presente en todos y cada uno de los estamentos de la sociedad extremeña. Para analizar la vertiente social de esta actividad se ha elaborado una clasificación de propietarios que atiende al volumen de la cabaña. Ello facilita la observación de las estrategias económicas colectivas y particulares. Esta tipología de propietarios se compone de propietarios de hatos con una orientación doméstica, de menos de una decena de animales, sustento del autoconsumo familiar (Tipo A); pequeños ganaderos, situados en la base del mercado (Tipo B); ganaderos medianos con cabañas de entre 50 y 100 cabezas (Tipo C); grandes ganaderos, con un patrimonio pecuario de hasta medio millar de animales (Tipo D) y mayores ganaderos, con una hacienda ganadera superior a quinientas cabezas, muchos de ellos recogidos en el Libro Mayor Hacendado del Catastro de Ensenas (Tipo E).

La gran mayoría de los propietarios de ganado enmarcados en las tipologías D y E pertenecían a las capas superiores de la sociedad, es decir, nobleza, clero y oligarquías locales. La nobleza en Extremadura suponía el 0,1% de la población activa y controlaban el 36,7% del territorio, bien por posesión directa bien de forma indirecta gracias a su poder jurisdiccional. En el caso de los intereses ganaderos, este estamento poseía aproximadamente entre el 38 y 45% de la cabaña ganadera de la región y se contaban entre los principales propietarios. Según los estados generales del Catastro de Ensenada, el patrimonio del estamento eclesiástico extremeño aglutinaba el 21,5% del espacio agropecuario de la región. Tanto el clero secular como el regular estaban en posesión de un importante patrimonio agrícola que explotaban generalmente de forma indirecta beneficiándose de las rentas. A pesar de ello, era normal que tanto los

sacerdotes como las grandes instituciones religiosas (conventos) tuviesen una cabaña ganadera propia, de mayor o menor entidad, que, en principio, tenía la finalidad de proveer su manutención, pero que podía constituirse como una explotación de renta.

Los principales miembros de la comunidad solían tener un patrimonio pecuario elevado que o bien les servía de respaldo o bien se trataba de su fuente de ingresos principal. A mayor patrimonio pecuario, mejor situación social. Ello les permitía acceder a determinadas cotas de poder a nivel local y comarcal, lo que era una manera de salvaguardar sus intereses. Los poderes municipales influían de forma decisiva en el arriendo de pastos y eran los principales arrendatarios a nivel local. En este colectivo se encontraba gran parte de los propietarios de Tipo C.

Existía un escalón intermedio en los propietarios de ganado compuesto por gentes provenientes de diversos sectores del Estado llano. Estos pequeños ganaderos (Tipo B) poseían cabañas de entre 10 y 50 cabezas. Para ellos la actividad ganadera compartía protagonismo con otras actividades en su economía doméstica, y aunque estaba siempre orientada a la comercialización de los excedentes, en muchos casos tenía un rendimiento mayor que el oficio principal que ejercían estos individuos.

El perfil más numeroso era el que representaban aquellos que no superaban las diez cabezas de ganado (Tipo A). Muchas veces la presencia de estos animales eran el único patrimonio que poseían estas gentes, otras, la cría de ganado era un complemento a su actividad económica principal, caso de algunos artesanos.

A priori este sector se ha considerado como un ámbito plenamente masculino. Sin embargo, existieron determinadas situaciones en las que las mujeres se vieron obligadas a tomar las riendas de la administración del patrimonio familiar. Profundizamos en la situación de las mujeres (solteras y viudas) convertidas en gestoras y propietarias de todo tipo de patrimonio pecuario, embarcadas en el negocio del ganado durante el periodo más conflictivo del Antiguo Régimen y en una tierra de frontera. En aproximadamente el 9% de los hogares extremeños el cabeza de casa era una mujer viuda. Entre estas mujeres, clasificadas como *viudas pobres*, el 70% era propietaria de algún tipo de bien inmueble (casas, viñas, cercas, tierras) y casi un 40%

poseían algún tipo de ganado, la mayoría cabañas modestas, cuyos réditos suponían una gran diferencia cualitativa a nivel económico.

Uno de los factores determinantes de la composición de la cabaña local era la productividad. La producción ganadera dependía de factores biológicos: especie, raza, sexo, edad, complexión del animal, número de crías, número de camadas o partos anuales, morbilidad y probabilidad de supervivencia. Mediante el cálculo del rendimiento real de las distintas especies ganaderas se han obtenido medias de productividad totales, es decir reproductiva, producción derivada y, en el caso de ganado de labor, su rendimiento laboral. Dicho estudio ha permitido determinar que el predominio numérico del ganado ovino no atiende a una mayor rentabilidad de este ganado sino a la necesidad de un mayor número de cabezas para obtener un rendimiento satisfactorio, pues su rendimiento reproductivo era deficitario. La gran mayoría del ganado lanar estaba en manos de grandes ganaderos, oligarquía, nobleza y clero (Tipos D y E), mientras que los pequeños y medianos propietarios preferían las especies ganaderas más rentables (ganado porcino y vacuno). También se ha podido constatar la importancia del ganado porcino, cuya rentabilidad permitía recuperar de una manera rápida la inversión realizada obteniendo beneficios. De hecho, era el tipo de ganado preferido en las explotaciones de renta de los pequeños ganaderos (Tipo B). Por otra parte, el ganado asnal tenía un gran protagonismo al estar presente en el 75% de las cabañas y explotaciones ganaderas. Su empleo instrumental como medio de transporte y animal de labranza lo convertían en un bien polivalente muy adecuado a las necesidades tanto de los pequeños como de los grandes propietarios de ganado.

Derivada de su preeminencia económica, la ganadería estante tenía un papel fiscal clave para la hacienda local, ya que aportaba entre el 55 y 60% de los ingresos impositivos relacionados con la fiscalidad ordinaria. Admitía también ser objeto de gravámenes extraordinarios. A finales de siglo la carga fiscal básica media por hogar equivalía al 18% del salario medio de un trabajador agrícola. Se ha comprobado que había un claro propósito por parte de las autoridades locales de proteger a los pequeños propietarios por medio de rebajas en la carga impositiva. De hecho, la presión fiscal era mayor cuanto mayor era el patrimonio del individuo, lo cual por otra parte es lógico. La documentación ha permitido rastrear los mecanismos de control que

establecían los concejos para evitar el fraude fiscal y ha permitido vislumbrar la existencia de estrategias puestas en marcha por los ganaderos para minimizar el impacto fiscal sobre su patrimonio.

Se ha podido constatar la consolidación del entramado comercial extremeño. Dividido en tres niveles (local, comarcal y regional) la circulación de manufacturas textiles y la compraventa de ganado eran los productos centrales de un sector que se organizaba en torno a un calendario de 47 ferias de impacto comarcal, que tenían como eventos principales los mercados ganaderos celebrados en Trujillo y Zafra. En estas ferias mayores se daban cita ganaderos no sólo de la región, sino de Sevilla, Córdoba, Salamanca, Madrid y Portugal. Además, existía una red comercial secundaria, en la que abundan las pequeñas transacciones pecuarias, donde los corredores de ganado adquirían los animales a precios más ventajosos.

Tanto para la corona de Castilla como para la de Portugal era necesario mantener un control eficaz de sus fronteras y del continuo movimiento de hombres y mercancías. Existía una red de aduanas y una serie de aranceles (portazgos) que grababan el comercio fronterizo. Los *libros de registro do gado* se crearon para ejercer un control sobre los movimientos exportadores, mantener los ingresos fiscales derivados de esta actividad y dan noticia de que en Extremadura existía un mercado ganadero con proyección hacia el país vecino.

La existencia de varios niveles legislativos daba lugar a una curiosa convivencia institucional, que no era necesariamente excluyente, ya que el proceso regulador en Castilla tenía sus propios mecanismos de ajuste e incluso sus trampas. La legislación emanada de la Corona creó el marco general para el desarrollo de la actividad ganadera, pues tuvo en cuenta los diferentes aspectos del mundo pecuario, desde los recursos disponibles para el ganado, su crianza y comercio, hasta los daños que, pudiera sufrir o provocar el mismo.

La importancia que la actividad ganadera tenía para la economía local puede medirse observando el número de menciones que sobre ella se pueden encontrar en las regulaciones concejiles. La ganadería era el tema central de las ordenanzas

municipales, en torno al 70% de los títulos incluidos en los textos normativos se ocupaban de esta actividad. Las ordenanzas eran la base para el buen desarrollo de la vida cotidiana, y por tanto, el marco legal inmediato de la ganadería estante y regulaban todos y cada uno de sus aspectos (penas, cuidados, oficios relacionados, aprovechamiento de los recursos necesarios, etc.).

La distribución y el aprovechamiento de los pastos y terrazgos son fundamentales para entender el modelo ganadero extremeño. La gestión de los bienes comunales por parte de los concejos permitía el acceso de los pequeños y medianos ganaderos a estos recursos y la pervivencia de este tipo de cabaña. De forma paralela existía un mercado de hierbas que satisfacía la demanda de los grandes propietarios estantes y de los ganaderos mesteños.

Debido al interés por los pastos, tanto los arrendatarios privados como los concejos intentaban reservarse algún tipo de mecanismo legal que les facultase revocar los acuerdos de arriendo. Estos subterfugios legales les permitían beneficiarse de una subida de precios, de una postura más ventajosa, o incluso disponer nuevamente para el común de los espacios arrendados en épocas de carestía.

La agricultura y la ganadería eran actividades complementarias. La explotación de los espacios agrícolas se realizaba, alternando un sistema de cultivos rotativo (año y vez) con la ganadería extensiva. Esta situación evidencia la preferencia generalizada por mantener una diversificación económica del espacio agrario.

La necesidad de ampliar las zonas de cultivos llevó a roturar y ocupar espacios que tenían un uso pecuario o que incluso habían sido rechazados para uso agrícola con anterioridad. Esta situación derivaba de un sistema de explotación agrícola extensivo y de la necesidad de aumentar los rendimientos de la producción agraria. Ello entraba en conflicto con los intereses de un modelo de explotación pecuario igualmente extensivo. A lo largo de todo el siglo especialmente hasta 1765, fueron frecuentes las iniciativas roturadoras ilegales y los procesos de delimitación de los espacios pecuarios disponibles. Ello provocaba numerosos enfrentamientos, sobre todo en lo relativo al aprovechamiento de pastos, que la Corona trató de resolver probando diferentes

estrategias, primero prohibiendo las roturaciones y después fomentando los repartos de tierras. La respuesta de las autoridades locales se orientó a mantener un difícil equilibrio entre las necesidades de los vecinos, los intereses particulares de los regidores y los derechos de los arrendatarios privados de pastos. De este conflicto derivaron tensiones y malos usos que debieron solventarse por vía judicial y que alteraron la vida diaria de los concejos.

CONCLUSIONES

El reflejo de la ganadería estante que ofrecen las fuentes se aparta de la visión tradicional de actividad menor. En la Extremadura del siglo XVIII, la ganadería estante era el motor de la economía de la región, tanto por ser fundamental para el desarrollo de la actividad agrícola, como por implicar de manera, directa o indirecta, al 60% de la población activa seglar. El ganado está presente en las transacciones cotidianas, las cesiones de patrimonio (dotes, herencias y emancipaciones) y en el reparto de las cargas fiscales. A través de este estudio se ha podido constatar el papel protagonista que para la economía extremeña tenía la ganadería estante, tanto como actividad económica *per se*, como actividad complementaria.

Un aspecto poco estudiado hasta ahora ha sido la dimensión social y el factor nivelador de patrimonio ganadero. Existía una estrecha relación entre patrimonio pecuario y situación social. La posesión de ganado y las estrategias clientelares permitían un cierto ascenso socioeconómico, incluso entre estamentos. Las oligarquías ganaderas llegaron a conseguir en algunos casos el objetivo de formar parte de la nobleza menor (estrategia generacional). Un patrimonio pecuario bien gestionado, no solo permitía una mejora económica sino un cierto ascenso social, siempre dentro de unas limitaciones. Estar en posesión de patrimonio ganadero permitía un mayor respaldo económico especialmente en el caso de los jornaleros y en el de las mujeres.

Contrariamente a lo esperado en una sociedad dirigida por hombres, había una participación femenina en la actividad pecuaria, no como mano de obra sino como gestoras directas. Solamente el 15% de la población femenina conservaba su capacidad jurídica para gestionar su patrimonio libremente (solteras mayores de 25 años y viudas). Un 40% eran propietarias de ganado. La actividad ganadera les permitía mantener su independencia económica y protegía su posición social, es decir, evitaba la marginación y la pobreza. De hecho, el 4,5% de los grandes propietarios que participaban en las ferias eran mujeres.

Hasta el momento la mayoría de los estudios habían tratado únicamente la producción ganadera desde el punto de vista monetario. Era necesario establecer las bases de la producción por especie para entender con mayor profundidad el papel que cada una de ellas desempeñaba en la actividad pecuaria. Conocer las necesidades y

costes reales de una cabaña posibilita al investigador comprender la orientación productiva escogida por los propietarios y las estrategias empleadas para conseguirlo. Una de las conclusiones más sorprendentes que el estudio de la productividad por especie ha sacado a la luz es la baja rentabilidad reproductiva del ganado lanar. Ello permite determinar que el predominio numérico del ganado ovino se basaba en la producción de lana y no atendía a una mayor rentabilidad de este ganado sino a la necesidad de un mayor número de cabezas para obtener un rendimiento satisfactorio. La gran mayoría del ganado lanar estaba en manos de grandes ganaderos (oligarquía, nobleza y clero), mientras que los pequeños y medianos propietarios preferían las especies ganaderas más rentables (ganado porcino, cabrío y vacuno).

Otro factor fundamental para realzar la importancia económica de la actividad pecuaria es la fiscalidad. En muchas localidades su aportación anual a las arcas municipales era más elevada que la que provenía de otras actividades económicas como las manufacturas. De hecho, suponía el 60% de los ingresos procedentes de la fiscalidad ordinaria. Aunque documentalmente es difícil rastrearlo, el intento de ocultación de los bienes pecuarios para evitar la presión fiscal era frecuente y estaba muy perseguido. Esta actividad delictiva se beneficiaba de la condición fronteriza de la provincia y de ciertos vacíos jurisdiccionales, pero se crearon diversos mecanismos de control que consiguieron combatir eficazmente este tipo de fraudes.

Hasta ahora se ha mantenido que el mercado extremeño era un conjunto inconexo de citas comerciales de escasa importancia. En este trabajo se presenta el entramado comercial de la región de una manera más realista, destacando tanto sus cualidades en el momento del estudio como su composición real. En el siglo XVIII, Extremadura tenía una red comercial consolidada a todos los niveles (local, comarcal y regional) con más de dos siglos de historia y unas áreas de influencia definidas que traspasaban los límites regionales hacía el resto de Castilla y Portugal. La imagen de atrofía comercial queda desmentida tanto por el número de ferias celebradas en la provincia, mucho más elevado que el de cualquiera de sus regiones limítrofes, como por el impacto de la oferta ganadera en el mercado interregional. El circuito de ferias ganaderas extremeñas llegó a definir el calendario de compras de los abastos de las grandes ciudades castellanas como Madrid, Toledo o Sevilla.

Aunque no resulta el aspecto más novedoso de este trabajo, ha sido necesario recalcar el papel fundamental que tuvo la distribución y el aprovechamiento de los pastos y terrazgos para entender el modelo ganadero extremeño. La documentación ofrece una imagen bastante exhaustiva de la disponibilidad de recursos naturales de la región. A pesar de que existía una clara presión económica y jurídica ejercida por algunas instituciones, especialmente la Mesta, sobre los pastos que condicionaba el acceso a los recursos naturales, la gestión de los bienes comunales por parte de los concejos permitía el acceso de los pequeños y medianos ganaderos a estos recursos y la pervivencia de este tipo de cabaña. De hecho, pese a las quejas contra la *invasión de los ganados mesteños*, los pastizales extremeños permitieron mantener ambas cabañas (estante y trashumante) durante siglos, permitiendo incluso que la cabaña estante a finales de siglo se encontrase envuelta en un proceso de recuperación y crecimiento, especialmente en el caso del ganado lanar. De forma paralela existía un mercado de hierbas que satisfacía la demanda de los grandes propietarios estantes y de los ganaderos mesteños.

Al hilo del aprovechamiento de los recursos naturales surge la visión tradicional de la confrontación entre ganadería y agricultura, equiparada en ocasiones con el enfrentamiento entre labradores y mesteños. Este planteamiento admite numerosos matices, ya que como se ha expuesto a lo largo de todo este trabajo, la ganadería estante y la agricultura eran actividades complementarias, que, si bien podían tener intereses puntuales encontrados, no podían disociarse. Labradores y ganaderos no eran colectivos enfrentados, como se ha considerado tradicionalmente, sino que por el contrario integraban un mismo grupo en el que los individuos realizaban simultáneamente diferentes actividades económicas en aras de la diversificación productiva. La conflictividad derivada de la actividad pecuaria tenía, en realidad, como epicentro el enfrentamiento por el monopolio de los recursos disponibles entre estantes y trashumantes, no el falso antagonismo entre agricultura y ganadería.

Los signos más acusados del declive económico de la provincia coincidieron con el impacto de la guerra en la región, que sería desastroso tanto para la cabaña

estante y la población. Si el impacto un siglo y medio antes de la *Guerra de Restauração* había supuesto un periodo de cincuenta años para ver los primeros síntomas de recuperación poblacional y económica, los efectos de este nuevo conflicto propiciaron la ruina económica de la región. Extremadura no se recuperó favorablemente de la experiencia de la Guerra. La Extremadura de comienzos del siglo XIX es la que realmente se ajusta al mito de la Extremadura empobrecida y desolada, con un entramado industrial anclado en el sistema productivo anterior y una red comercial que había quedado muy dañada.

En definitiva, los resultados de este trabajo permiten tomar distancia con el mito de que Extremadura era un caso excepcional de depauperación y decadencia económica dentro de la Corona de Castilla en el siglo XVIII. Esta supuesta excepcionalidad queda desmentida cuando se comprueba que, como se ha repetido a lo largo de estas páginas, la economía extremeña de esta época responde a parámetros similares a los que podemos encontrar en otras partes del Reino de Castilla. De hecho, Extremadura se beneficiaba de algunas características que han sido consideradas como negativas por la historiografía tradicional, como es el caso de la baja densidad de población, cuando en realidad un factor como este era decisivo para permitir una mejor distribución de los recursos, aunque no fuese intencional.

Queda mucho trabajo para reivindicar la necesidad de desplazar el velo negativo del mito. Las mejoras en el acceso y conservación del patrimonio archivístico a nivel municipal abren un camino de estudio que permitirá avanzar en esta línea de investigación y ampliar el conocimiento sobre el sector ganadero estante, así como del resto de la economía extremeña.

Líneas de trabajo futuras

Al finalizar este estudio se hace evidente la necesidad de profundizar en varias líneas de investigación que han quedado desgajadas del cuerpo de esta tesis. En primer lugar, partiendo de la situación de Extremadura como región fronteriza y de las relaciones con Portugal, sería muy necesario acercarse a las fuentes portuguesas para abordar el análisis del comercio interregional tomando como punto de partida la ganadería y la compraventa de productos pecuarios.

Profundizar desde la perspectiva de la historia de género, en el estudio del papel de la mujer en la economía preindustrial extremeña, no sólo en el sector primario, sino en el sector secundario. De igual manera, sería interesante emprender una línea de estudio aplicada al análisis de la génesis del patrimonio pecuario y su transmisión. Así como se ha analizado la duración del mantenimiento de las cabañas y el desempeño de la actividad ganadera, sería interesante ver el impacto de esta actividad económica sobre las estrategias familiares a nivel particular. Se trataría de hacer una reconstrucción de patrimonios familiares y acompañado de un estudio genealógico, que permitiera situar las estrategias de los ganaderos en su contexto familiar, social y económico de manera concreta. Seguramente presentaría estudios de caso interesantes para completar el análisis del sector.

También sería una línea de trabajo interesante analizar la ordenación y distribución de espacios agropecuarios, no sólo de las tierras de cultivo, enlazando con los estudios existentes para parte de Extremadura en la Edad Media. Se trataría de ahondar en la relación entre la ganadería y los espacios en los que se desarrolla. Sería interesante observar las permanencias entre época moderna hasta las desamortizaciones.

Además, queda pendiente realizar una aproximación a la ganadería a través de la fiscalidad eclesiástica. Este era uno de los planteamientos originales de esta tesis, lamentablemente tanto las restricciones en la consulta como la dificultad de acceso a una parte importante de las fuentes, la referida a la diócesis de Badajoz y los territorios de Órdenes Militares ha obligado a tomar la decisión de no incluir este apartado en

este análisis. Sin embargo, sería deseable recuperar esta línea de investigación para futuros trabajos, en cuanto mejoren las condiciones de acceso a la documentación eclesial.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales manuscritas

AHN.

CONSEJOS, 26147, EXP.1.
CONSEJOS, 27288, Exp.21.
CONSEJOS, 27350, Exp.28.
CONSEJOS, 29381, Exp.16.
CONSEJOS, 31295, Exp.8.
CONSEJOS, 31431, Exp. 13.
CONSEJOS 31661 Exp.3.
CONSEJOS, 35057, Exp.4.
ESTADO, 3116, Exp.14.
DIVERSOS/MESTA 160 N 4ª.
DIVERSOS-MESTA, 213, N.15ª.
DIVERSOS-MESTA, 282, N.1.
DIVERSOS-MESTA, 430, N.1.
FC-Mº HACIENDA, MPD.11

SN AHN

OSUNA, C.3493, D.267-277.
OSUNA, C.189, D.139.
OSUNA, C.3501, D.10-11.
OVANDO, C.8, D.666.

BNE

BNE VE/192/109. CAXA DE LERUELA, M. (1621). *"Señor. El Licenciado Miguel Caxa alcalde mayor entregador que fue de Mestas y Cañadas. Dize, que estando Alonso de Oquendo Procurador de Cortes, y Comissario del Reyno, en el último Concejo de la Mesta que se hizo en Pinto, presidiendo... Juan de Frías del Consejo de V.M... confirió con el dicho Alcalde mayor cerca de las causas de donde procede la falta de ganados, y carestía de carnes, lanas, y corambres que ay en estos Reynos, y del remedio que podría haber para restaurar en ellos esta granjería..."*

BNE. MSS/23044. CORIA, FRAY F. DE, (1608) *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura: que trata de sus antigüedades y grandeza..., y fundación de sus iglesias y obispados.*

BNE VC/1017/9 *Estado General del ganado caballar para la provincia de Extremadura de 1785.*

ARCH Valladolid

Ejecutorias y sentencias.

AGS

CE.RG. L134-154 Respuestas Generales Catastro de Ensenada (Provincia de Extremadura)

RAH

Colección Salazar y Castro. M-5, D-26 y D-27

AHDB.

AHDB. Villagonzalo (AMVG) Protocolos (1729-1753)

AHD. Badajoz. AMBC/1.1.01//24.2. Registro de yeguas de 1753.

AHDB Burguillos del Cerro. (AMBC) RR.PP. Ensenada

AHDB Cabeza de la Vaca (AMCVC) RR.PP. Ensenada

AHDB. Valverde de Burguillos. (AMVB) RR. PP. Ensenada

AHDB. Montijo (AMMON) RR.PP. Ensenada

AHDB Guareña. (AMGU) RR.PP. Ensenada

AHDB. Valverde de Llerena. (AMVLL) Actas (s. XVIII)/ Protocolos (1703-1789)

AM Oliva de Mérida (AMOM)

AM Villanueva del Fresno (AMVF) RR.PP. Ensenada / Actas / Protocolos (1700-1800)

AHP CÁCERES

AM de Brozas. (AMBR) Sacas de lanas y conduce.

AM de Coria. (AMCO) Cuentas de mayordomos y sexmeros.

AM de Coria. Sexmo Elecciones de cargos. (1672-1800)

AM Herrera de Alcántara. (AMHA) Registro de yeguas. (1680)

AM Madroñera. (AMMA) Cuentas del Pósito (1700-1750)

Protocolos. Madroñera. (1700-1744)

Protocolos Trujillo (1732-1768)

Protocolos. Zorita. (1703-1757)

AHD CÁCERES

AM Aliseda (AMAL)

Actas capitulares

AM Arroyo de la Luz (AMARL)

Actas capitulares. (1700-1800)

Expedientes de ganadería. (1740-1798)

Repartimientos. (1706-1770)

Cuentas de propios. (1721-1789)

AM Casar de Cáceres (AMCC)

Actas capitulares (1783-1808)

AM Garrovillas (AMGA)

Actas capitulares (1700-1799)

AM Hinojal (AMH)

Actas capitulares. (1785)

RR.PP. Ensenada

AHM BARCARROTA (AHMBA)

Abastos (1700-1800)

Ganado (1700-1800)

RR.PP. Ensenada

AHM CÁCERES (AHMCA)

AHM Cáceres 1772

AHM Cáceres Abastos 1776. Exp. 21.

AHM Cáceres Ganado 1670.

AHM Cáceres RR.PP. Ensenada

AHM JEREZ DE LOS CABALLEROS (AHMJC)

Vecindarios

Respuestas Particulares Catastro de Ensenada (1752)

Paja y Utensilios (1752-1799)
Abastos y Posturas (1700-1799)

AHM LLERENA (AHMLL)
Actas capitulares (1700-1785)
Cuentas de carnicería (s. XVII)
Amillaramiento 1762

AHM MÉRIDA (AHMME)
Actas capitulares. (1721-1753)
Cuentas de carnicería (1745-1746)
Respuestas particulares Catastro de Ensenada

AHM TRUJILLO (AHMTR)
Cuentas de carnicería (1661-1667)
Libros de asientos de ferias (1755-1760)

AHM ZAFRA (AHMZA)
Libros de asientos de ganado de la feria San Miguel (1741-1799)
Libros de asientos de ganado de la feria San Juan (1741-1799)
RR.PP. Ensenada

AHM ZORITA (AHMZO)
Actas capitulares.
Padrones (1730-1775)
Sexmo (1700-1750).
RR.PP. Ensenada

Bibliografía

- AGENJO CECILIA, C. (1946) *Ganado Vacuno*. Espasa.
- ALBEROLA ROMÁ, M. (2014) *Los cambios climáticos. La pequeña Edad del Hielo en España*. Madrid, Cátedra, p.186.
- ALEDA, R. y JIMÉNEZ-MONTERO, J.A. (2013) “La formación de las razas autóctonas españolas de ganado vacuno”.
- ALTAMIRANO MACARRÓN, J.C. (2004) *El caballo español con los borbones*. Málaga, Ediciones Ecuestres.
- ALTAMIRAS, J. (1758) *Nuevo arte de cocina: sacado de la escuela de la experiencia económica*. Barcelona, Impr. D. Juan Bezàres.
- ALVARADO, FR. F., (1825) *Cartas críticas que escribió el Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Alvarado (O.P.), o sea el Filósofo Rancio*. T. IV. Madrid, Impr. E. Aguado.
- ANES, G. (1999) *Cultivo, cosechas y pastoreo en la España Moderna*. Madrid, RAH, pp.11-12.
- ANÓNIMO. *Historia de Badajoz*. BNE, MSS/18260.
- ANÓNIMO (1774). *Discurso sobre el mejoramiento de los terrenos, traducido del francés*. Madrid, Impr. Antonio Sancha, 1774, p. 118.
- (1805) *Novísima Recopilación*. Madrid, Imprenta Real.
- ANTONIO Y HERNÁNDEZ, P.A. (1891) *Aritmética y sistema legal de pesas, medidas y monedas*. Plasencia, Imp. Lib. y Enc. De José Hontiveros.
- ARAGÓ, B. (1897). *Cría lucrativa del cerdo: razas, construcción de pocilgas... seguido de la matanza, salazón, elaboración de toda clase de embutidos y aprovechamiento de los diferentes productos del cerdo*. Madrid, Impr. Hijos de Cuesta.
- ARAGÓN MATEOS, S. (1988). “Nobleza local y poder municipal. El concejo de Cáceres en el siglo XVIII” *Revista de Estudios Extremeños*. XLIV, pp.105-120.
- ARGENTE DEL CASTILLO, C. (2002) “La ganadería estante en Jaén” en A. MUÑOZ BUENDÍA, A. y J. P. LÓPEZ DÍAZ, J.P. (2002) *Herbajes, trashumantes y estantes: la ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*. Almería, Instituto de estudios almerienses.
- ASTIGARRAGA, J. (2005) “La Fisiocracia en España: los Príncipes de la legislación universelle (1776) de G. L. Schmid d’Avenstein” *Historia Agraria* nº 37.

- BARAJA SALAS, E. (1973) “Saqueo e incendio de Valencia del Mombuey en 1641 y un curioso documento de 1693 sobre este pueblo” *Revista de Estudios Extremeños*, 2, mayo-agosto pp.385-407.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G.; CERRILLO M. DE CÁCERES, E.; y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1984) *Historia de Extremadura. T. I La geografía y los tiempos antiguos*.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G y RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1981) Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura 1791. Partido de Alcántara. p. 179.
- BENNASSAR, B. (1989) *Historia de los españoles*. Barcelona, Crítica. T.I, pp.466-467.
- BERNAL ESTÉVEZ, A. (2002) *Vida Campesina en Extremadura: Montelmolín a comienzos de la Edad Moderna*. Cáceres, Uex.
- BERNARDOS SANZ, J.U. (1997) *No solo de pan: ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*. Madrid, UCM.
- BERNARDO SANZ, J.U (2003). “La Ganadería española durante la Edad Moderna. Propuestas de renovación historiográfica de un sector oculto” en *América Latina en la Historia Económica*, nº 20, julio-diciembre.
- BERNARDO SANZ, J.U (2002) “El mercado de la carne en Castilla durante la Edad Moderna” en *Actas VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, www.usc.es/es/congresos/histec05.
- BERTIUS, P. *Tabularum Geographicarum contractarum: Libri septem: In quibus Tabulae omnes gradibus distinctae, descriptiones accuratae, ad Christianissimum Galliae & Navarrae Regem Ludovicum XIII*, Amsterdam, J. Hondius, 1616.
- BLÁZQUEZ YAÑEZ, D. (2003), “Desde la Hemeroteca Extremeña: Boletín eclesiástico del Obispado Priorato de San Marcos de León. Llerena” *XXXII Coloquios Históricos de Trujillo*. Trujillo.
- BRINGAS GUTIÉRREZ, M.A. (1998) *La producción y la productividad de los factores en la agricultura española, 1752-1935*. Santander, Universidad de Cantabria.
- BUXAREO ORIBE, F. (1898) *Bovinotécnia*. Barcelona, Tipografía católica.
- CALATAYUD; P. (1761) *Tratado y doctrinas practicas sobre ventas y compras de las lanas merinas y otros géneros (...)*. Toledo, Imp. Francisco Martín.
- CALVANTE CUBERO, J. (2009) *Zalamea de la Serena, su jurisdicción (siglos XVI-XVIII)*. Badajoz, CEDER.

- CANGA Y ARGÜELLES, J. (1833) *Diccionario de Hacienda*. Madrid, Imp. Marcelino Calero y Portocarrero.
- CARDALLIAGUET QUIRANT, M. (1999) *Sociedad y territorio en la Historia de Extremadura*. Cáceres, Diputación.
- CARICOL SABARIEGO, M. (1990) *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*. Cáceres, Institución cultural “el Brocense”.
- CARO DEL CORRAL, J.A. (2012) “La frontera cacereña ante la Guerra de Restauración de Portugal: Organización defensiva y sucesos de armas (1640-1668)” *Revista de Estudios Extremeños* LVXIII.
- CASAS DE MENDOZA, N. (1843). *Tratado de la cría del caballo. Biblioteca completa del ganadero y agricultura*. Madrid, Viuda de Calleja e hijos, 1843. T.II, p.221.
- CASAS DE MENDOZA, N. (1844a), *Tratado de la cría del buey, oveja, cabra, cerdo y conejos. Biblioteca completa del ganadero y agricultura*. Madrid, Viuda de Calleja e hijos, 1844. T. III p.219.
- CASAS DE MENDOZA, N. (1844). *Biblioteca completa del ganadero y agricultor*. Madrid, Imprenta de José Redondo Calleja.
- CASAS DE MENDOZA, N. (1857) *Diccionario manual de agricultura y ganadería españolas*
- CASAS DE MENDOZA, N. (1868) *Tratado de agricultura español teórico-práctica*. Madrid.
- CASEY, J. (2001) *España en la Edad Moderna: una historia social*. Biblioteca Nueva, Universidad de Valencia.
- CAXA DE LERUELA, M. (1631). *Restauración de la antigua abundancia de España*. Madrid.
- COELLO, F., LUXÁN, F. y PASCUAL, A. (1859) *Reseña geográfica, geológica y agrícola de España*, Imprenta Nacional, Madrid.
- COLECCIÓN LEGISLATIVA DE ESPAÑA (1864). Sentencias del Consejo de Estado. Madrid.
- COSME, J. (2002) “As relações económicas entre Portugal e Espanha (1756-1759). O movimento dos Portos Secos de Castelo de Vide e de Campo Maior”, en *Actas do II Encontro Internacional. Relações Portugal-Espanha. Uma História Paralela, um Destino Comum?*, Porto. pp. 179-201

- COSME, J. (2003) “As relações económicas entre Portugal e Espanha (1756-1763). O movimento dos Portos Secos de Mourão e de Terena”, en «*Revista Portuguesa de História*», Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, tomo XXXVI, vol. I, pp. 565-588.
- CORREAS, G. (1902) *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*. Ratés.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, S. (1611). *Thesoro de la lengua castellana*. Madrid, Luis Sánchez.
- CUELLAR, A. (1946). “La Orden de Santiago en Tierras de Badajoz” *Revista de Estudios Extremeños* II septiembre.
- CHASTAGNARET, G. ET ALII (2010).
- DAUBENTON, C. (1798), *Instrucción para pastores y ganaderos*. Trad. F. González. Madrid.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A. (2005), *La sociedad española en la Edad Moderna*. Madrid, Istmo.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2005) *En torno al municipio en la Edad Moderna*. Granada, CEMCI.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2012) *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid, Akal.
- DOYLE, E. (1799) *Tratado de la cría y propagación de pastos y ganados*. 2 vol. Madrid, Imprenta Real.
- ESCUELA SOCIAL MADRID (1946) *Vocabulario de oficios y profesiones*. Madrid.
- ESPINOSA, J. (1822) *Cartilla Agraria: o sea la práctica de la agricultura y de la ganadería, según los Autores más Clásicos de Estos Tiempos*. Madrid, Impr. D. León Amarita.
- FLANDRIN, J. y MONTANARI, M. (2002). *Historia de la alimentación*. Trea.
- FEIJOO, B. (1773) *Theatro crítico universal*. T. VIII. Madrid, Pedro Marín.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (2014) *El censo de la sal (1631). Hacienda y consumo*. Bilbao, UPV.
- FERNÁNDEZ MILLÁN, I (1995) *La ciudad de Plasencia en el siglo XVIII*. Asamblea de Extremadura.
- FONSECA, (2009) *O montado no Alentejo (século XV a XVIII)*, Lisboa, Edições

Colibrí.

GALLARDO LANCHO, J.F. y GONZÁLEZ HDEZ, M.I. (1992) "Suelos de Extremadura" *Revista de Extremadura*, 8.

GARCÍA BARRIGA, F. (2008) "Sociedad y conflicto bélico en la Edad Moderna: Extremadura ante la guerra con Portugal (1640-1668)" *Norba. Revista de Historia*, Vol. 21.

GARCÍA CABALLERO, J. (1731) *Breve cotejo y balance de las pesas y medidas*. Madrid, Impr. Viuda de Francisco del Hierro.

GARCÍA DORY, M. A., MARTÍNEZ VICENTE, S., OROZCO PIÑÁN, F. (1990). *Guía de campo de las razas autóctonas de España*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

GARCÍA HERNÁN, D. *La nobleza en la España moderna*. Madrid, Istmo.

GARCÍA OLIVA, M^a D. (1986) "Orígenes y expansión de la dehesa en el término de Cáceres" *Studia Histórica. Historia Medieval*, N^o4.

GARCÍA PÉREZ, J. Y SÁNCHEZ MARROYO, F (1984) "Extremadura a fines del s. XVIII y comienzos del XIX: conflictos campesinos, crisis agrarias, crisis de subsistencia y agobios fiscales" *Norba* 5, págs. 213-234.

GARCÍA PÉREZ, J. (1994) *Las desamortizaciones eclesiástica y civil en la provincia de Cáceres: (1836-1870)*. Cáceres, Instituto Cultural el Brocense.

GARCIA SANZ, A. (1994)"La ganadería española entre 1750 y 1865: los efectos de la reforma liberal agraria" *Agricultura y Sociedad* n^o 72 (Julio-Septiembre).

GARCÍA ULECIA, A. (1996) "Delimitación conceptual del oficio de corredor en el Derecho Histórico" *Anuario de Historia del Derecho español*, n^o66, pp.181-200.

GARMA, F.J. (1795) *Theatro Universal*. Madrid.

GIC. Grupo de Investigación en Conservación Universidad de Extremadura. (2000)

Atlas climático de Extremadura. Versión online

http://www6.uniovi.es/~feli/pdf/Atlas_Climatico.pdf .

GIL SOTO, A. (2001) "El Impacto de la Guerra de Secesión Portuguesa 1640-1668. En los territorios de la Raya Extremeña" *Revista Alcántara*, n^o 53-54.

GIL SOTO, A. (2003) *Deudos, parciales y consortes. Estrategias políticas y sociales de la oligarquía rural extremeña (siglos XVII y XVIII)*. Cáceres, Uex. Pp. 21-26.

GONZÁLEZ SOLÍS, E., ORELLANA PIZARRO J.L. y SÁNCHEZ ABRIL, J.L. (2010) "Ni soldados de fortuna, ni caballeros famosos: Señores de Madroñera" *XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo.

- GONZÁLEZ SOLÍS, E. (2014) “Des bêtes et des hommes: Le loup et difficile équilibre environnemental en Estrémadure (XVIe -XXe siècle)”. *Actes Symposium “Vivre ensemble avec le loup? Hier, aujourd’hui... et demain”*. París, Tallandier, pp.55-66.
- GOUVEIA MONTEIRO y GOMES MARTINS, M. *As cicatrizes da guerra no espaço fronterizo português (1250-1450)*.
- HERRERA, G.A. DE, (1790) *Tratado de Agricultura General*, (1513). Madrid, Imprenta de Urrutia.
- HERNÁNDEZ BERMEJO, M^a. A. (1990) *La familia extremeña en los tiempos modernos*. Badajoz, Diputación Provincial.
- HERNÁNDEZ BENITEZ, M. (2007) “Venalidad de oficios municipales en la Castilla del siglo XVIII: Un ensayo de cuantificación”. *Chronica Nova*, 33, pp.95-109.
- HEVILLA, M^a C. (2001). “Reconocimiento practicado en la frontera de Portugal, por el ingeniero militar Antonio Gaver en 1750”. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VI, nº 335, Diciembre.
- JOVELLANOS, G. M. (2003) *Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. Ed. A. Ruíz de la Peña y E. de Lorenzo Álvarez. Ediciones KRK.
- JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C. (1979) “Contrastes internos en la producción agraria de Badajoz”. *Agricultura y sociedad*, nº10, pp. 291-294.
- JUNTA CONSULTIVA AGRONÓMICA (1917). *Estudio de la agricultura española*. II vol. Madrid.
- KAMEN, H. (1984) *Una sociedad conflictiva: España (1469-1714)*. Madrid, Alianza Editorial.
- KLEIN, J. (1994) *La Mesta: estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, Alianza editorial.
- LAGUNA, A. (1733) *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, anotado por el doctor Andres Laguna*. Madrid, Impr. Domingo Fernández Arrajón.
- LANZA, R. (1991) *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Madrid, UAM y Universidad de Cantabria.
- LARRUGA, E. (1795).
- LASTEYRIE, C. (1810). *An account of the introduction of merino sheep into the different states of Europe*. Londres, Print. John Harding.
- LAVADO CONTADOR, J.F.; SCHNABEL, S. y TRENADO ORDOÑEZ, R. (2000)

“La dehesa. Estado actual de la cuestión” *Clío rederis*.

<http://clio.rediris.es/geografia/dehesa.htm>

LETINIER, R. (2007) “Origen y evolución de las Audiencia en la Corona de Castilla”. *Revista jurídica de Castilla y León*, nº12, abril, pp. 223- 243.

LÓPEZ- DAVALILLO LARREA, J. (2014) *Geografía regional de España*. UNED, pp. 377-379.

LÓPEZ SAEZ, J.A., CERRILLO CUENCA, E. et alii. (2007). “Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: Una perspectiva paleoambiental”. *Revista de estudios Extremeños* 17.

LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986) *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (siglos XVI y XVII)*. Ciudad Real.

LLOPIS AGELÁN, E. (1979) *Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura*. Madrid, UCM.

LLOPIS AGELÁN, E. (1982). “Las explotaciones trashumantes en el siglo XVIII y primer tercio del XIX: la cabaña del Monasterio de Guadalupe” en ANES Y ALVÁREZ DE CASTRILLÓN, G. (ED.) *La economía española al final del Antiguo Régimen, I. Agricultura* Madrid, Alianza editorial, pp.3-101.

LLOPIS AGELÁN, E y GONZÁLEZ-MARISCAL, M. (2006) “La tasa de urbanización en España a finales del siglo XVIII: el problema de las agrociudades” *Documentos de trabajo AEHE*.

LLOPIS AGELÁN, E. ET ALII (2010) “Índices de precios de la zona noroccidental de Castilla-León (1580-1650)” *Revista de Historia Económica-journal of Iberian and Latin American Economic history*, Vol. 18,nº3, pp.665-684.

MADOZ, P. (1847) *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y Ultramar*. Madrid, La Ilustración.

MADRAZO, S. (1984) *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850: La red viaria*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

MARIANA, J. DE, (1869). *Obras del Padre Juan de Mariana. Tomo I*. Biblioteca de Autores españoles. Madrid, Rivadeneyra.

MARTÍN GALÁN, M.M. y F.J. (2002) *Historia del Catastro en España (siglos XVIII-XX)*. Guadalajara.

MARTÍN GALINDO, J. (1966) “La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria”. *Estudios geográficos* 27-103.

- MARTÍN MARTÍN J. L. y GARCÍA OLIVA, M^a D. (1985) *Historia de Extremadura*, Tomo II. Badajoz, Universitas editorial.
- MATHIEU DE DOMBASLE, C.J.A. (1843) *Calendrier du bon cultivateur, ou Manuel de l'agriculteur praticien*. París, V^a Bouchard-Huzard.
- MAUREZA BARREDA DE MÉNDEZ, M. (1790) *Abundancia de comestibles que á moderados precios tendrá España con la extinción de las mulas y restablecimiento del ganado boyal y caballar en la labranza...: discurso que servirá de adición al Tratado de Agricultura intitulado Despertador de Juan de Arrieta*. Madrid, Imprenta Real.
- MEDRANO, G. DE (1605) *Compilación de las leyes capitulares de la Orden de Caballería de Santiago del Espada*. Valladolid, Luis Sánchez.
- MELÉNDEZ TEODORO, A. (2007) “Alburquerque 1704-1705. Notas militares”. *Revista de estudios extremeños LXIII*, pp. 933-950.
- MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (1989) *Extremadura en el Antiguo Régimen*, Mérida.
- MENDEZ, J. et alii. (1991) “Producción de carne ovino mayor en raza merina”. *Archivos de Zootecnia*, 40, pp.223-236;
- MÉNDEZ SILVA, R. (1675) *Población general de España*. Madrid, Impr. Roque Rico de Miranda.
- MIGUELEZ, C. (1805) *Arte de curtir*. Madrid, Imprenta Real.
- MIÑANO, S. (1828), *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, Imprenta Pierart-Peralta.
- MIRANDA DÍAZ, B. (2012) *La villa de Castuera (siglos XVI y XVII). Radiografía histórica a través de los visitantes de la Orden de Alcántara*. Badajoz, CEDER.
- MONTANÉ MARTÍ, J.C. (1998) *Diccionario para la lectura de textos coloniales en México*. Sonora, Dirección General de Documentación y Archivo.
- MONTAÑA CONCHIÑA, J.L. DE LA, (2003) *La Extremadura cristiana (1142-1350). Poblamiento, poder y sociedad*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MORAES DA SILVA, A. (1823) *Diccionario da lingua portugueza* T. II. Lisboa, Tipographia de M. P. de Lacerda. p. 513.
- MORALA, J.R. (2010) “Notas de lexicografía histórica leonesa: Léxico de la ganadería” *Lletres Asturianas, Anexu* 1, pp. 257-277.
- MORENO GONZÁLEZ, J.M., RUBIO MASA, J.C.(COORD) (2007) *Ferias y mercados en España y América. A propósito de la 550 Feria de San Miguel de Zafra*.

Zafra.

MORICEAU, J.M. (2005) *Histoire et géographie de l'élevage français, du Moyen Âge à la Révolution*. Paris, Fayard.

MOXÓ, S. (1964). “Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial” *Hispania XXIV*.

MUÑOZ BUENDÍA, A. y LÓPEZ DÍAZ, J.P. (2002) *Herbajes, trashumantes y estantes: la ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*. Instituto de estudios almerienses.

NIETO SÁNCHEZ, J.A. “Artesanos y organización de la producción manufacturera en las ciudades de Castilla de la Edad Moderna” *Theomai* 31, 2015.

ORIOLO RONQUILLO, J. (1855) *Diccionario de materia mercantil, industria y agrícola*. Barcelona, Imp. Agustín Gaspar.

ORTEGO AGUSTÍN, M^a A. (2003) *Familia y matrimonio en la España del siglo XVIII: Ordenamiento jurídico y situación real de las mujeres a través de la documentación notarial*.

OTAZU, A. (1978) *La reforma fiscal de 1749-1779 en Extremadura*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

PALACIO ATARD, V. (1998) *La alimentación de Madrid en el siglo XVIII*. RAH.

PALOMARES T. (1656). *Estilo nuevo de escrituras públicas: donde el curioso hallara diferentes géneros de contratos, y advertencias de las leyes y premáticas de estos reynos, y las escrituras tocantes a la navegación de las Indias*. Madrid, Imprenta Real.

PASCUA ECHEGARAY, E. (2007) "Las otras comunidades: pastores y ganaderos en la Castilla medieval." En Ana Rodríguez (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia, Universidad de Valencia.

PASCUA ECHEGARAY, E. (2012) *Señores del paisaje: Ganadería y recursos naturales en Aragón, siglos XIII – XVII*. Valencia: Prensa Universitaria de Valencia.

PASTOR, E. (1856) *Tratado de las lanas*.

PENCO MARTÍN, D. (1992) *Aproximación a la dehesa extremeña*. Badajoz, Diputación Provincial.

PENUEL VILLEDA SANDOVAL, E. (2003) *Balance de materia en el proceso de sacrificio de cerdos en la planta cárnicos de Zamorano*. Zamorano: Escuela Agrícola Panamericana.

PÉREZ ÁLVAREZ, M^a J. (2004). “La cabaña ganadera de León: estructura interna,

limitaciones y proceso evolutivo (siglos XVIII-XIX)” en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord.) *El mundo rural en la España moderna. VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Universidad de Castilla la Mancha, págs. 789-808

PÉREZ ROMERO, E. (2007) “Los factores zootécnicos en la crisis de la trashumancia castellana” *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 67, Nº 227, pp. 1041-1068.

POMAR, P. P. (1789). *Memoria en que se trata de los caballos de España*. Madrid, Imprenta Viuda de Ibarra.

QUEVEDO, F. (1772) “*Las zahúrdas de Plutón*” en *Obras de D. Francisco Quevedo. Tomo I*, Madrid.

RAMÓN MARTÍNEZ, M. (1892) *El libro de Jerez de los Caballeros*. Sevilla, p. 120.

REY VELASCO, F. (1983). *Historia Económica y social de Extremadura a finales del Antiguo Régimen*. Badajoz, Universitas.

RIGAUX, E. (1901) *La leche, la manteca y el queso*. Madrid, De Bailly-Bailliere e Hijos.

RINGROSE, D.R. (1972) *Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850)*. Madrid, Tecnos.

RINGROSE, D.R. (1996). *España, 1700-190: el mito del fracaso*. Madrid, Alianza Editorial.

RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1981) *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. (Demografía y sociedad)*. Cáceres, UEX.

RODRÍGUEZ CANCHO, M. (1996) “Realengo, señorío y órdenes en la Extremadura del Antiguo Régimen”, en VVAA, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994)*, Mérida, Editora Regional Extremeña.

RODRÍGUEZ CANCHO, M. y PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1984). *La riqueza campesina*. Cáceres, Uex.

RODRÍGUEZ GRAJERA, A. (1990) *La Alta Extremadura en el siglo XVII. Evolución demográfica y estructura agraria*. Cáceres, Universidad de Extremadura, p.90.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. (1983) “Extremadura: historia y mentalidad”. *Estudios jurídicos y económicos de Extremadura*. Cáceres.

ROL BENITO, A. L. (2003) “La Guerra de Restauración Portuguesa en la Sierra de Gata. Consecuencias demográficas.” XXXII Coloquios Históricos de Trujillo.

ROMÁN TELLEZ, S. (2005) *La ciudad de Badajoz: demografía y sociedad*. Badajoz,

Diputación Provincial.

RONQUILLO, J. (1853) *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola*. 4v. Barcelona, Agustín Gaspar, Impr.

RUÍZ MARTÍN F. y GARCÍA SANZ, A. (Eds.) (1998) *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*. Barcelona, Crítica.

SALAVERA Y TRÍAS, R. (1896) *El cerdo: historia, caracteres zoológicos, razas, reproducción y multiplicación, cría y engorde, alimentación, enfermedades, matanza, salchichería*. Barcelona, Saurí y Sabater.

SALIDO ESTRADA, A. (1874) *La langosta*. Madrid, Impr. Juan Aguado.

SÁNCHEZ BELDA, A. (1987) *Razas ovinas*. Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario.

SÁNCHEZ RUBIO, C. (coord.), (2010) *Historia e Imagen de un asedio: Badajoz, 1705*. Badajoz.

SÁNCHEZ SALAZAR, F. (1988) *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII: roturas y repartos de tierras concejiles*. Madrid, Siglo XXI de España.

SANZ EGAÑA, C. (1922) *EL ganado cabrío: razas, explotación y enfermedades*. Madrid, Espasa –Calpe.

SANZ EGAÑA, C. (1948) *Enciclopedia de la carne*. Madrid Espasa.

SARMIENTO, FR. M. (1765) “Copia de carta escrita por el reverendo P. Fr. Martin Sarmiento al excelentísimo Sr. Duque de Medina Sidonia con fecha de 13 de Febrero de 1765” en A. VALLADARES DE SOTOMAYOR, (1818) *Continuación del almacén de frutos literarios o semanario de obras inéditas*. T. II. Madrid, Impr. Repullés.

SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS, (1797-1805).

SERRÃO, J. V. (1998), “O Quadro económico” p.96. J. MATTOSO, (Dir.) *História de Portugal*. O Antigo regime. Lisboa, Estampa.

SERRERA, R. M^a. (1977) *Guadalajara ganadera*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

SILVA, F.DE. (1999) *Segunda Celestina*. Biblioteca Cervantes Virtual.

SORIA MESA, E. (2007) *La nobleza en la España moderna*. Madrid, Marcial Pons Historia.

NUÑEZ TABOADA, M. (1825) *Diccionario de la Lengua castellana*, París, Librería

Seguín.

TAPIA, E. DE (1828) *Tratado de jurisprudencia mercantil*. Valencia, Impr. Ildefonso Mompié.

TEXADA Y OTOLORA, M. A.(1795) *Memoria sobre las ventajas respectivas que pueden resultar a la agricultura española de las labores de bueyes y mulas*. Madrid, Imprenta A. Sancha.

TOMÁS Y VALIENTE, F. (1975) “La venta de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII y XVIII)” *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº 2, pp.523-547.

VALCÁRCEL, J.A. (1770) *Agricultura general y gobierno de la casa de campo*. Tomo V, Valencia, Impr. F. Bruguete.

VALOR BRAVO. D. (2013) *Los infantes-comendadores. Modelo de gestión del patrimonio de la Órdenes Militares*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos

VEGAS, A. (1795) *Diccionario geográfico universal*. T. II. Madrid, Impr. J. Doblado.

VICENTE LEGAZPI, Mª L. (1998) *La ganadería en la provincia de Cuenca en el siglo XVIII*. Universidad de Castilla la Mancha.

VILLAR GARCÍA, Mª B. (1984) “Alimentación y consumo en la Málaga del siglo XVIII” *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7, pp.311-320.

ZARANDIETA ARENAS, MELÓN JIMÉNEZ, LLOPIS AGELÁN, RODRÍGUEZ CANCHO Y RODRIGUEZ GRAJERA, A. (1990) “El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen” *Revista de Historia Económica-journal of Iberian and Latin American Economic history*, Año 8, nº2, pp.419-464.

ZOILO FERNÁNDEZ, J. (1856) *Catecismo elemental de agricultura práctica, zootecnia, horticultura, jardinería, montes y plantas: con una breve reseña de economía y administración rural y un sencillo método de agrimensura y aforo de líquidos y áridos*. Madrid, Imprenta y librería de la Viuda de Vázquez e Hijos.

ZORITA, FR. A. (1761) *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos*. Madrid, Impr. Benito Cano.

APÉNDICES

APÉNDICE I. CARTOGRAFÍA

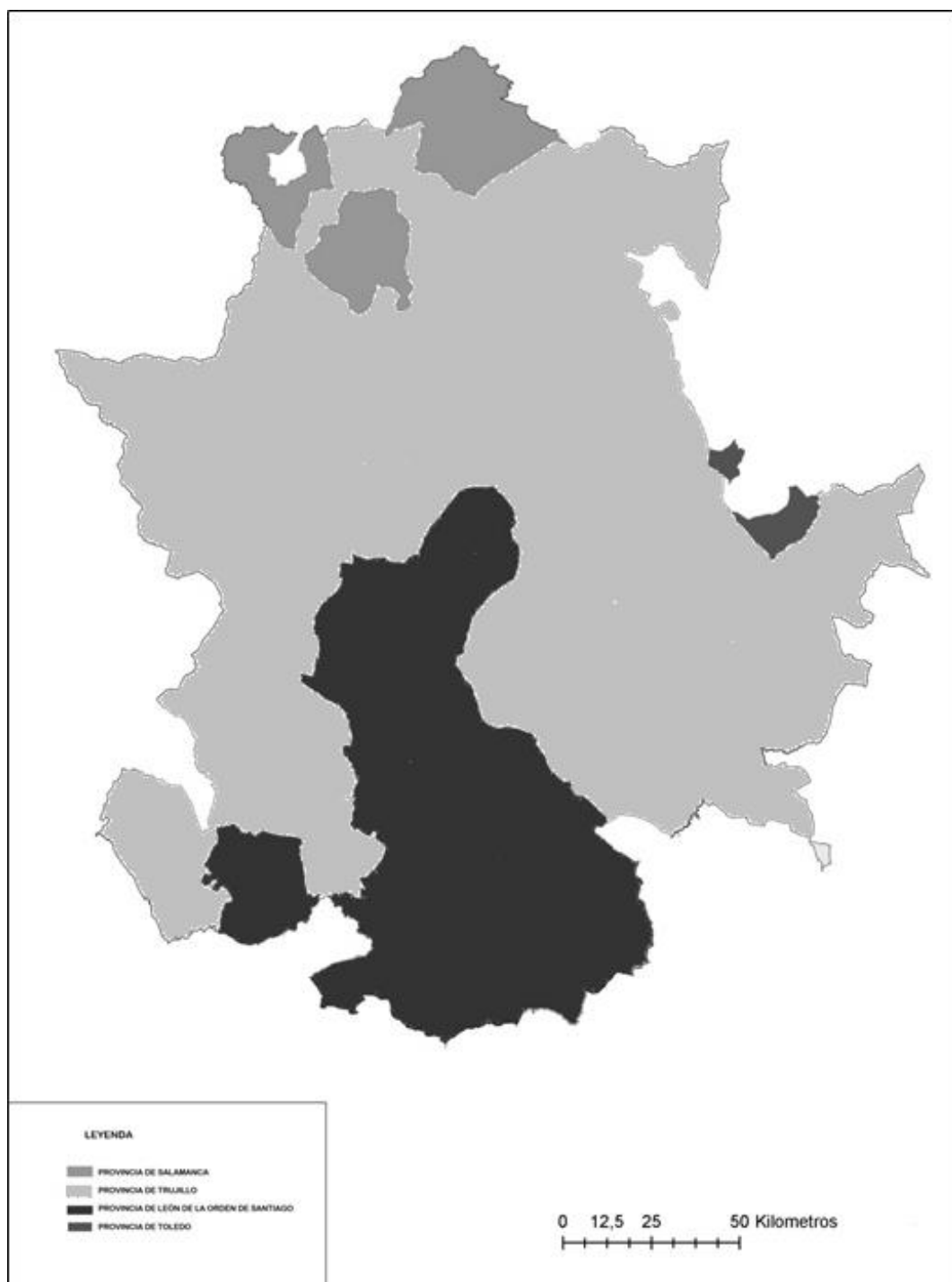


Ilustración 26. Provincia de Trujillo (1594)



Ilustración 27. Partidos Extremadura (1785)



Ilustración 28. Partidos de la Real Audiencia. Extremadura 1791

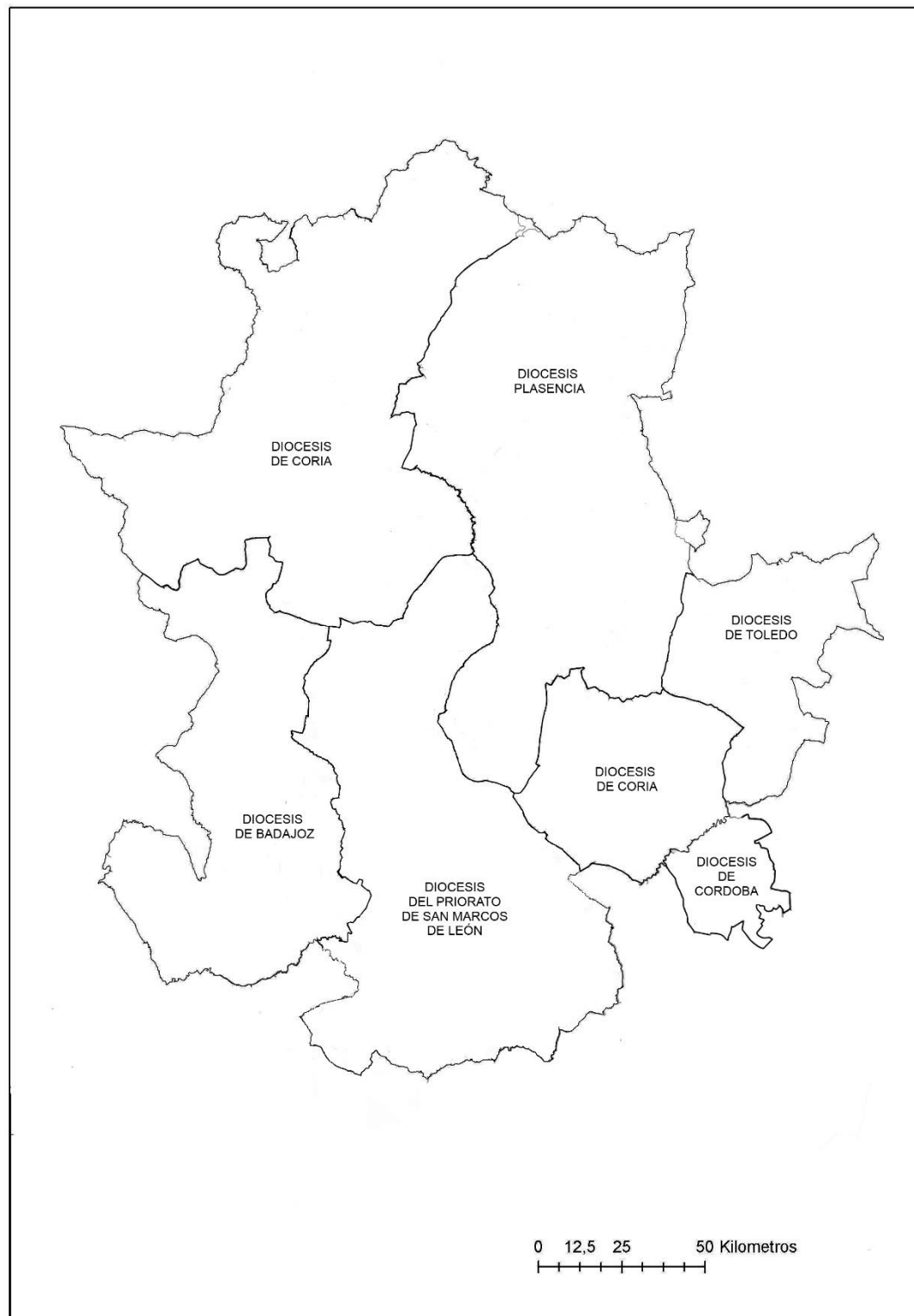


Ilustración 29. Diócesis extremeñas (ss. XVI-XVIII)



Ilustración 30. Ortelius (1570) Regni Hispaniae post omnium editiones locuplessima descriptio. Amberes.



Ilustración 31. “Extremadura”, detalle.

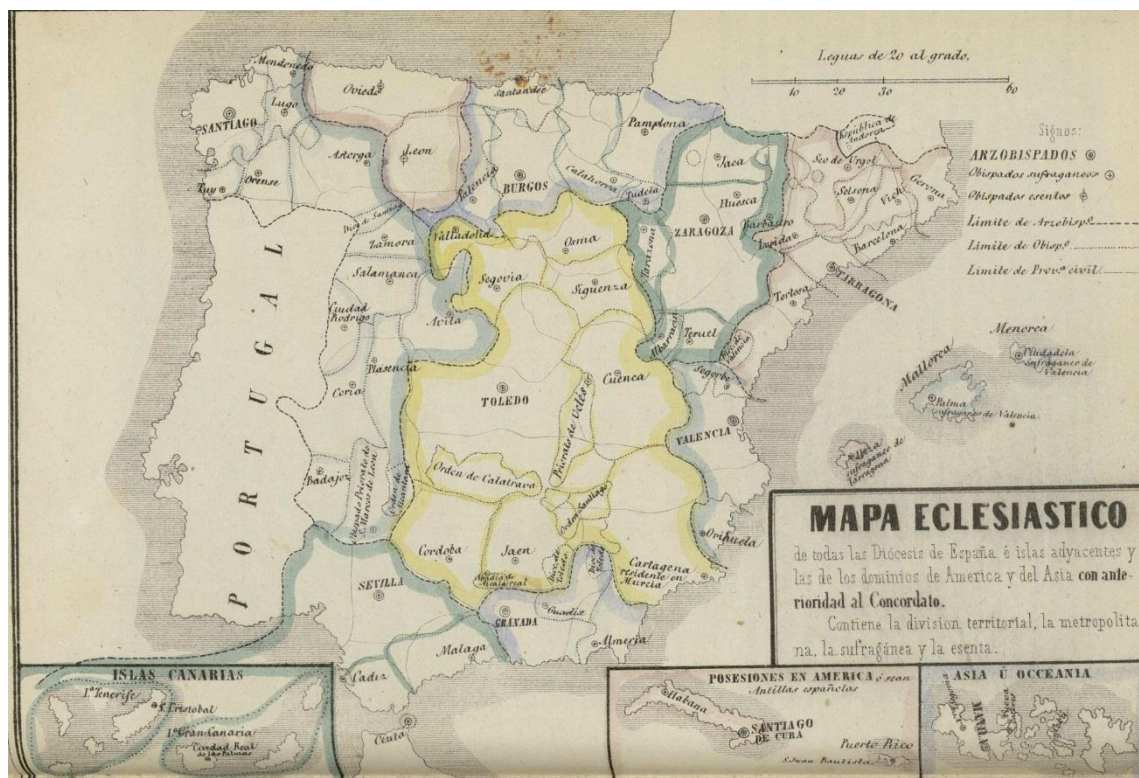


Ilustración 32. Diócesis de España antes de 1851

Fuente: F.J. Torres Villegas (1857), Cartografía Hispano científica: ó sea los Mapas Españoles, en que se representa á España bajo todas sus diferentes fases, Madrid, Imp. de R. Ballone

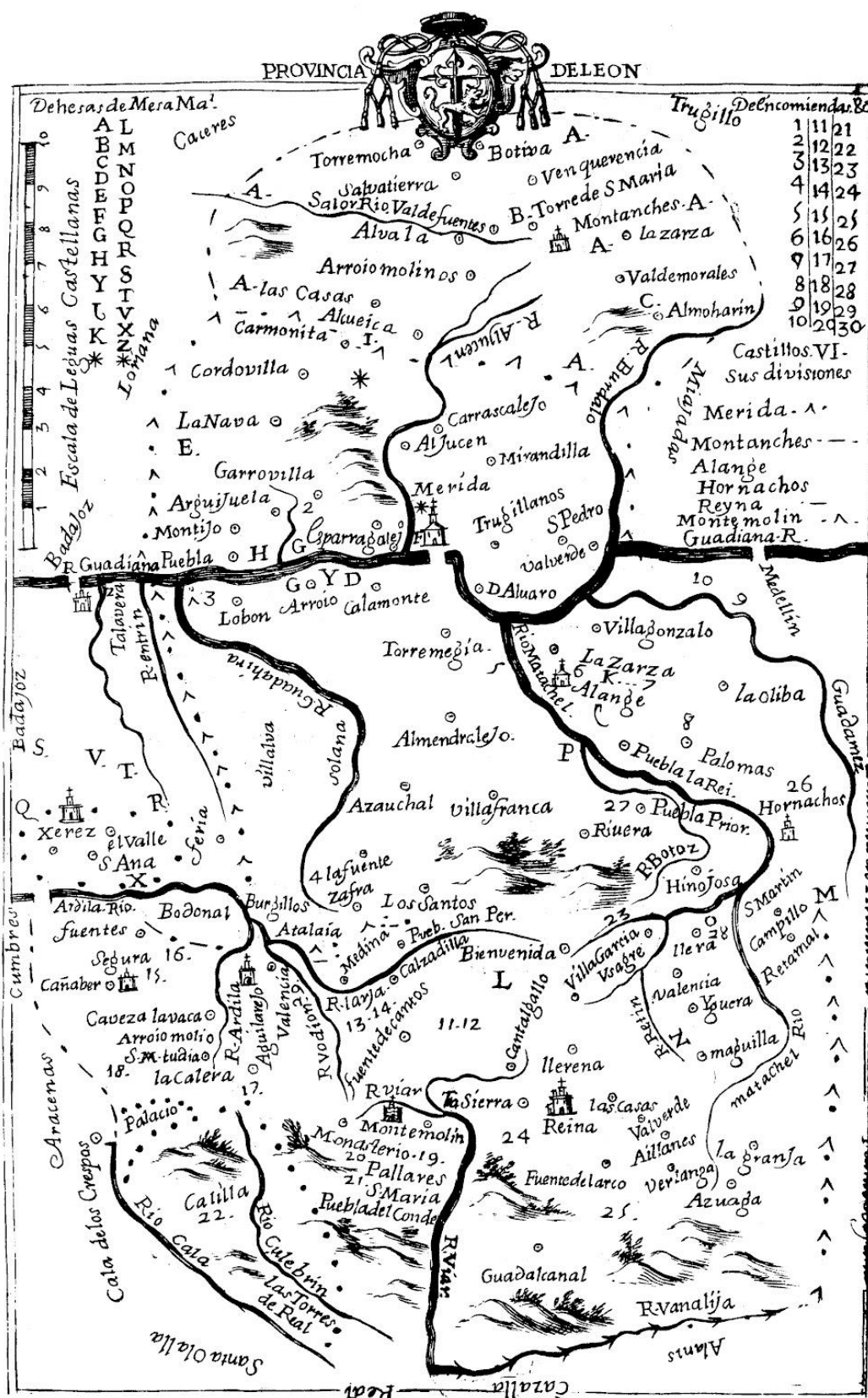


Ilustración 33. Extremadura s. XVII

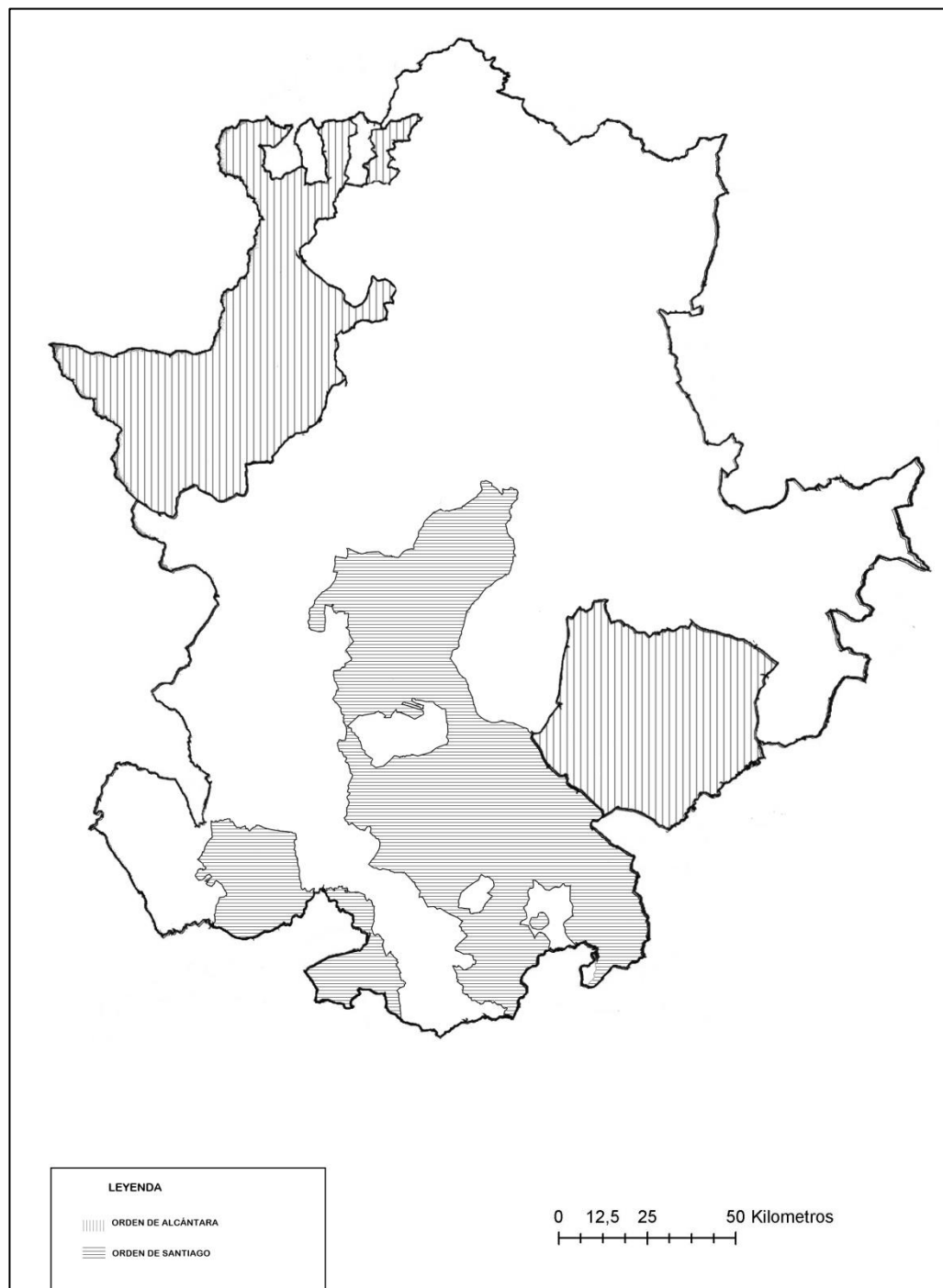


Ilustración 34. Territorios de órdenes militares en Extremadura (ss. XVII-XVIII)

Listado de villas y lugares pertenecientes a la Orden de Santiago.

Mérida,
Almendralejo
Arroyo de San Serván
Don Álvaro
Valverde de Mérida
San Pedro de Mérida
Mirandilla
Trujillanos
Aljucén
El Carrascalejo
Carmonita
Cordobilla de Lácara
Santa Ana
La Nava de Santiago
Puebla de la Calzada
Arguijuela
La Garrovilla
Esparralejo
Torremegía
Calamonte
Alange
Zarza de Alange
Villagonzalo
Montijo
Lobón
Llerena
Guadalcanal
Fuente del Maestre
Azuaga
Villafranca de los Barros

Usagre
Los Santos de Maimona
Montemolín
Calzadilla de los Barros
Fuente de Cantos
Ribera
Valencia de las Torres
Bienvenida
Llera
Medina de las Torres
Monesterio
Hinojosa del Valle
Granja de Torrehermosa
Puebla de la Reina
Puebla del Prior
Puebla de Sancho Pérez
Reina
Berlanga
Ahillones
Trasierra
Las Casas de Reina
Valverde de Llerena
Aceuchal
Fuente del Arco
Montánchez
Alcuéscar
Arroyomolinos de Montánchez
Almoharín
Zarza de Montánchez
Salvatierra de Santiago
Botija
Benquerencia
Torremocha

Casas de Don Antonio

Albalá

Torre de Santa María

Valdemorales

Segura de León

Fuentes de León

Valencia del Ventoso

Cabeza la Vaca

Calera de León

Arroyomolinos de León

Cañaveral de León

Jerez de los Caballeros

Valle de Santa Ana

Valle de Matamoros

Listado de villas y lugares pertenecientes a la Orden de Alcántara.

Alcántara

Ceclavín

Zarza la Mayor

Portezuelo

Carbajo

Membrío

Salorino

Herreruela

Villa del Rey

Mata de Alcántara

Acehuche

Piedras Albas

Estorninos

Villanueva de la Serena

La Haba

La Guarda

Quintana de la Serena

Zalamea de la Serena
Valle de la Serena
Higuera de la Serena
Cabeza del Buey
Sancti-Spíritus
Galizuela
Esparragosa de Lares
Monterrubio de la Serena
Benquerencia de la Serena
Castuera
Campanario
Aldehuela
Magacela
Malpartida de la Serena
Esparragosa de la Serena
Valencia de Alcántara
Herrera de Alcántara
Santiago de Alcántara
San Vicente de Alcántara
Gata
Torre de Don Miguel
Cadalso
Villa del Campo
Hernán Pérez
Santibáñez el Alto
Torrecilla de los Ángeles
Moraleja
Cilleros
Valverde del Fresno
Eljas
Fresno
Navasfrías
Villasbuenas de Gata

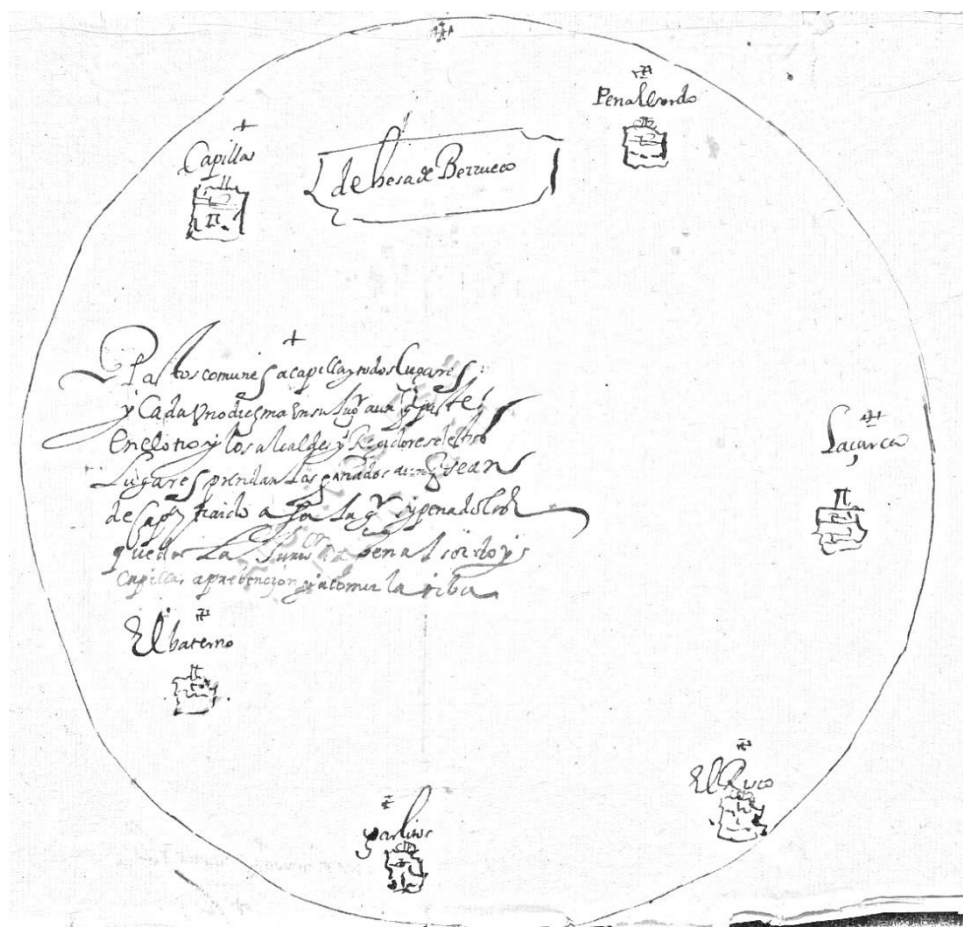


Ilustración 35. Comunidad de pastos entre Capilla y los lugares de Risco, Baterno y Garlitos.

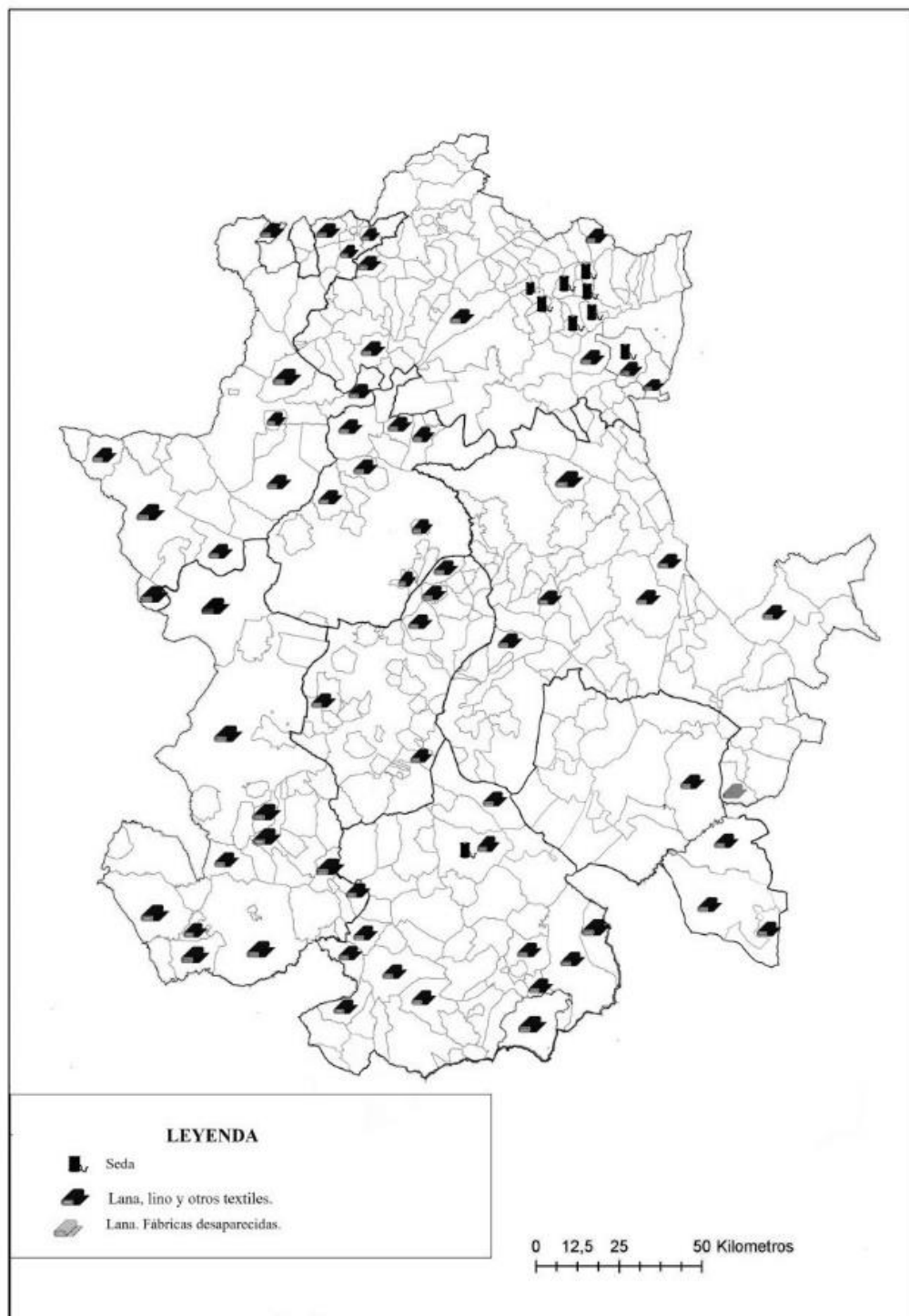


Ilustración 36. Lana, seda, lino y otros tejidos. Centros de producción textil (1788)

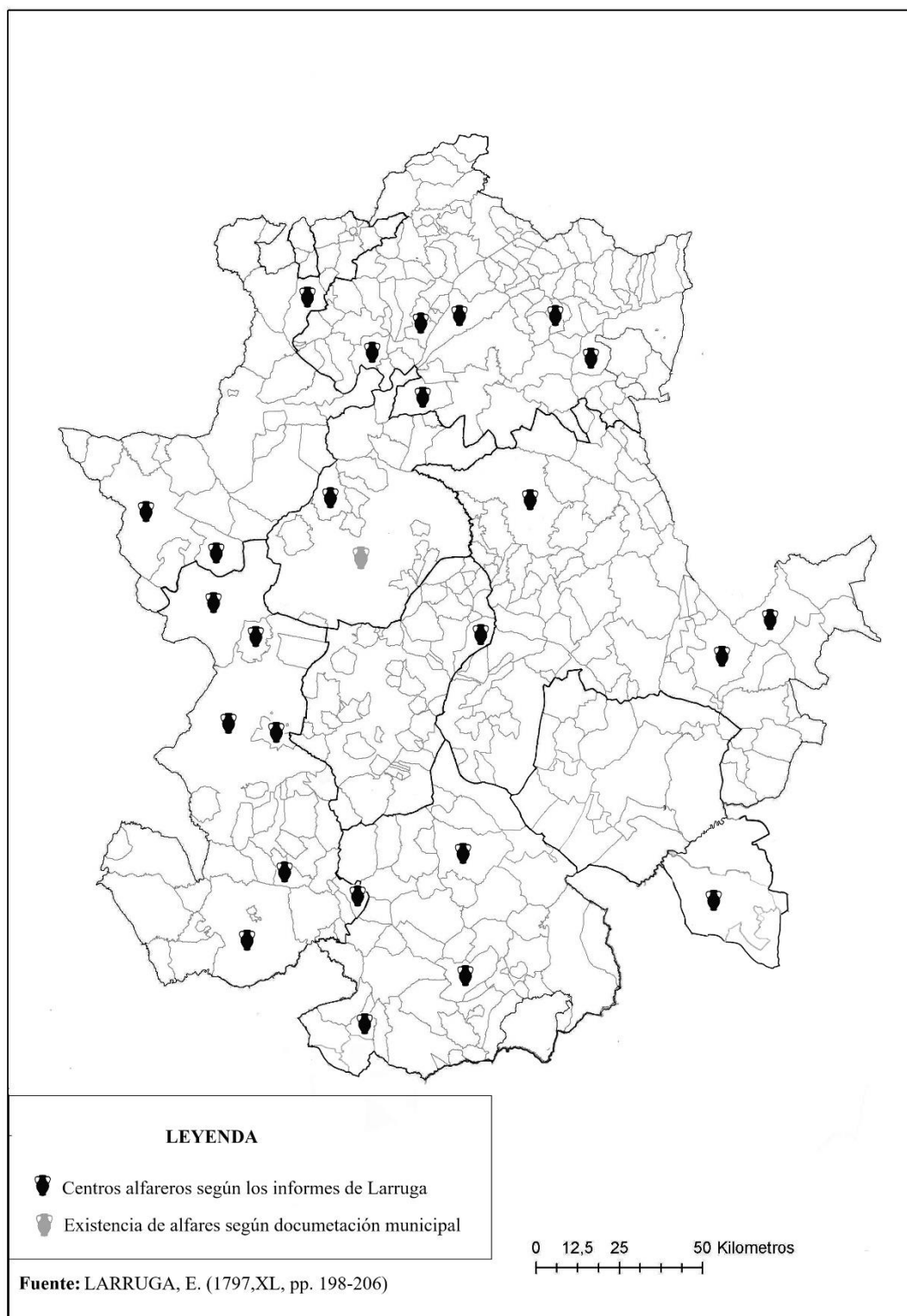


Ilustración 37. Alfares y fábricas de loza de la provincia de Extremadura (1788)

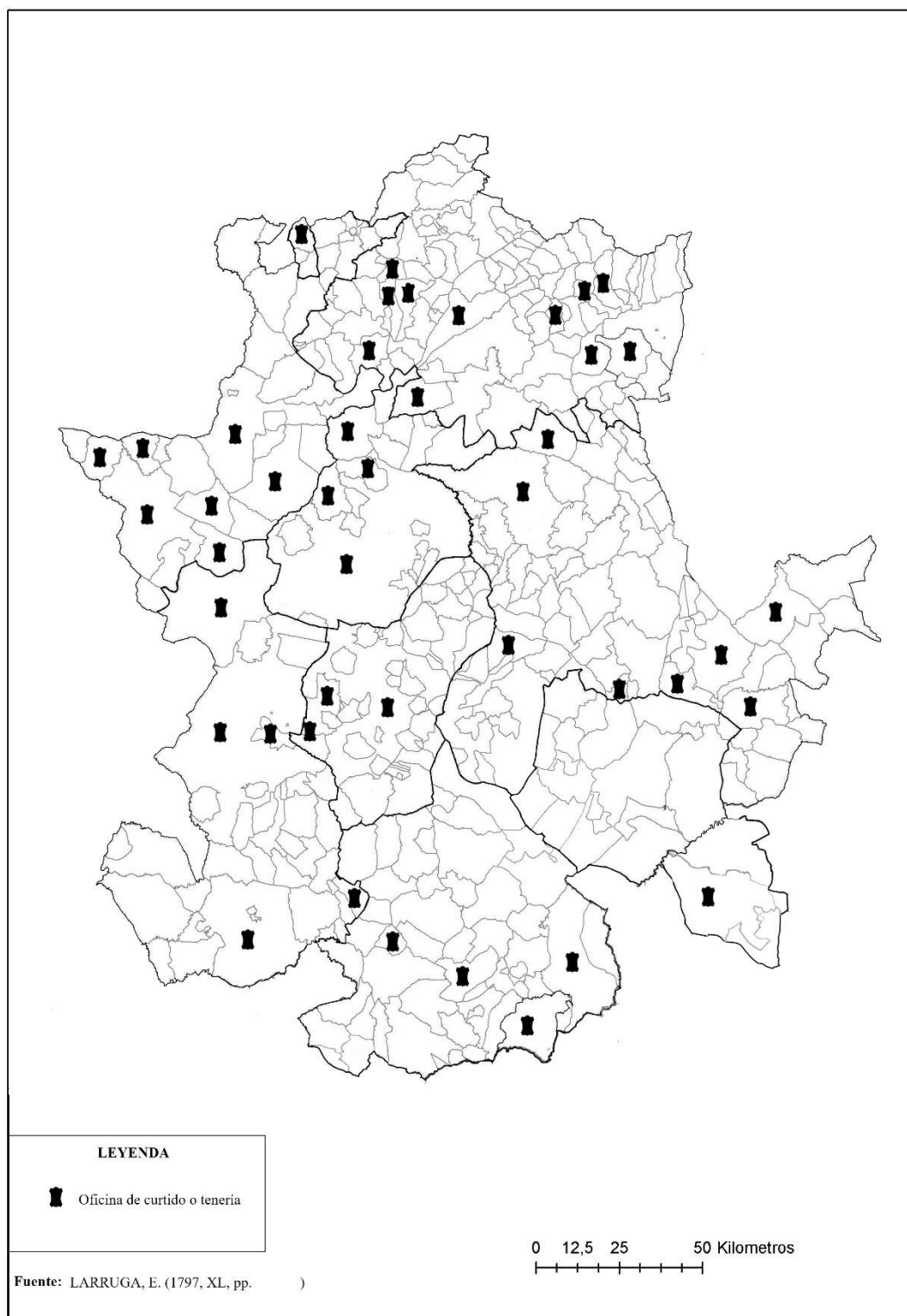


Ilustración 38. Fábricas de curtido y suelas en Extremadura (1775-1788)

APÉNDICE II. TABLAS Y GRÁFICAS

Tabla 123. Equivalencias de medidas, pesos y monedas (ss. XVIII)

Pesos y medidas castellanos (s. XVI-XIX)	Equivalencia (sistema métrico decimal)
A. Moneda <i>8'5 quartos = 1 real</i> <i>34 maravedíes = 1 real</i> <i>11 reales = 1 ducado</i>	A. Masa <i>1 onza = 0,02875 kg</i> <i>1 libra = 0,460 kg</i> <i>1 arroba = 11,5 kg</i>
B. Áridos <i>16 onzas = 1 libra</i> <i>25 libras = 1 arroba</i> <i>4 quartillas = 1 arroba</i> <i>4 quartillas = 1 fanega</i> <i>12 celemines = 1 fanega</i> <i>2 quartos = 1/2 fanega</i>	B. Líquidos <i>1 panilla = 0,1259 l.</i> <i>1 quartillo = 0,52 l.</i> <i>1 azumbre = 2,05 l.</i> <i>1 quartilla = 4,1 l.</i> <i>1 cántara o arroba mayor = 16,4 l.</i>
C. Líquidos <i>100 panillas = 1 arroba</i> <i>4 quartillos = 1 azumbre</i> <i>8 azumbres = 1 cántara o arroba mayor</i> <i>2 azumbres = 1 quartilla</i>	C. Áridos <i>1 fanega de trigo = 46 kg</i> <i>1 fanega de cebada = 32 kg</i> <i>1 fanega de centeno = 46 kg</i> <i>1 fanega de avena = 28 kg</i> <i>1 fanega de garbanzos = 60 kg</i> <i>1 fanega de habas = 60 kg</i> <i>1 fanega de altramuces = 60 kg</i>

Fuentes: GARCÍA CABALLERO, J. (1731) y ANTONIO Y HERNÁNDEZ, P.A. (1891).

POBLACIÓN Y ECONOMÍA

Tabla 124. Población de la corona de Castilla (1787-1797)

Provincia	1787	1797
Ávila	113.762	118.061
Burgos	460.395	470.588
Córdoba	231.139	252.018
Cuenca	263.927	294.290
Extremadura	412.041	428.493
Galicia	1.340.192	1.142.630
Granada	652.990	692.924
Guadalajara	112.750	121.115
Jaén	173.475	206.807
León y Asturias	594.001	604.050
Madrid y su provincia	205.816	228.520
Mancha	204.436	205.548
Murcia	332.474	383.226
Palencia	111.143	118.064
Salamanca	206.107	209.938
Segovia	165.805	164.007
Sevilla	738.153	746.221
Soria	169.403	198.107
Toledo	327.583	370.641
Toro	91.532	97.370
Valladolid	192.661	187.390
Zamora	73.890	71.401

Fuentes: FLORIDABLANCA (1787) y GODOY (1797).

Tabla 125. Porcentaje de la población activa adscrita al sector secundario y terciario (1797)

Provincia	PAS	Comerciantes	%	Artesanos e industriales	%
Cataluña	213.707	2.004	0,94	57.453	27,1
Valencia	237.467	2.048	0,9	48.301	20,4
Galicia	269.453	1.007	0,4	32.561	12,1
Sevilla	247.600	7.672	3,1	35.466	14,4
Granada	201.426	1.156	0,6	34.700	17,3
Aragón	179.111	1.215	0,7	29.851	16,8
Burgos	209.987	593	0,3	19.320	9,3
Murcia	134.341	842	0,6	20.760	15,5
Córdoba	78.275	219	0,3	20.203	25,8
Toledo	98.834	797	0,8	20.564	20,9
Extremadura	120.654	825	0,7	12.097	10,2
Segovia	47.910	168	0,4	11.507	24,2
Navarra	81.577	482	0,6	10.825	13,3
Guadalajara	36.447	114	0,3	10.288	28,5
Palencia	38.601	247	0,6	9.826	25,7
Asturias	147.924	295	0,2	6.866	4,7
Salamanca	53.994	374	0,7	9.122	16,9
Jaén	54.674	246	0,5	8.529	15,9
La Mancha	54.169	305	0,6	8.759	16,4
Cuenca	70.942	402	0,6	8.188	11,6
León	81.109	132	0,2	6.511	8,2
Valladolid	46.498	564	1,2	7.098	15,4
Soria	49.427	137	0,3	6.351	13
Ávila	30.173	202	0,7	4.819	16,2
Madrid	76.552	1.536	2	3.954	5,2
Guipúzcoa	18.934	333	1,8	3.656	19,7
Vizcaya	89.900	588	0,7	2.668	3
Álava	28.456	206	0,7	2.460	8,8
Zamora	21.028	44	0,2	2.706	12,9
Toro	26.545	74	0,3	2.137	8,2

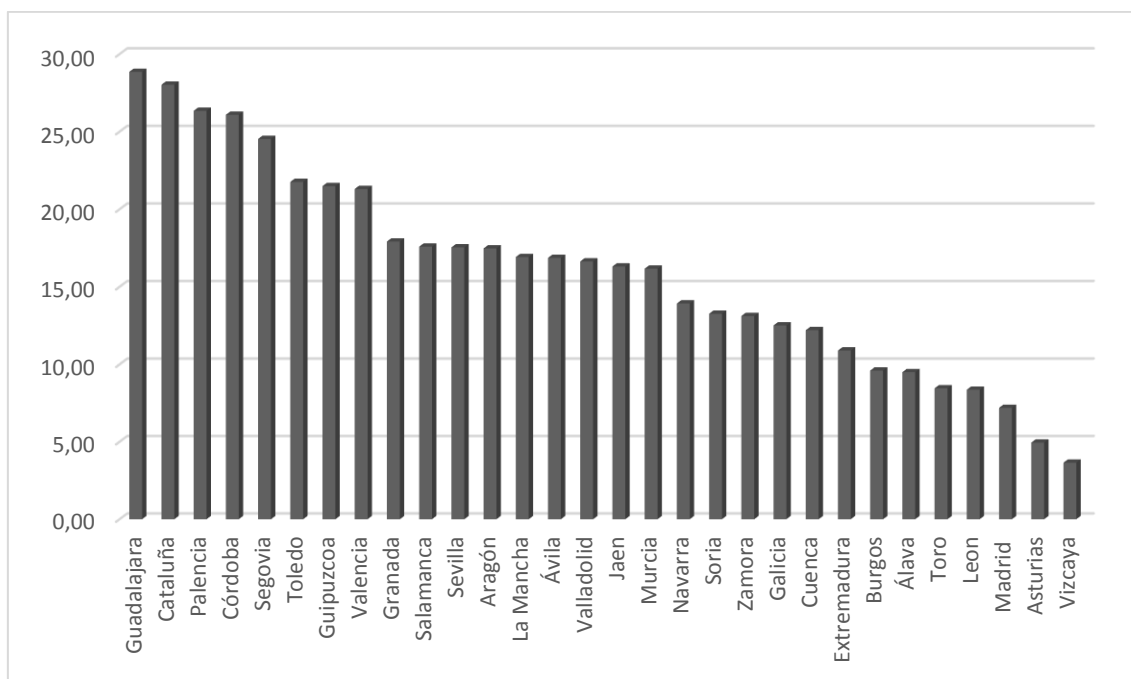
Fuente: GODOY (1797)

PAS= Población activa seglar.

Tabla 126. Porcentaje de la población activa adscrita al sector primario (1797)

Provincia	Labradores	Jornaleros	Ganaderos	Pastores
Cataluña	22,4	28,4	0,2	2,3
Valencia	35,2	27,8	0,3	2,1
Sevilla	7,9	48,3	0,9	4,6
Granada	19,3	41,1	1,1	4,8
Galicia	55,7	11,7	0,0	0,1
Aragón	33,0	24,3	0,6	6,6
Murcia	16,6	35,1	0,6	5,4
Toledo	18,7	37,8	1,0	7,2
Córdoba	9,7	42,1	1,8	5,1
Burgos	28,5	11,6	0,5	3,2
Extremadura	27,6	32,0	2,6	11,9
Segovia	34,4	18,4	1,0	8,9
Navarra	30,7	15,5	0,7	5,6
Guadalajara	34,6	20,0	0,8	5,1
Palencia	20,3	28,5	1,5	6,2
La Mancha	19,1	39,9	0,6	9,2
Salamanca	33,0	23,4	1,6	6,6
Jaén	11,9	47,2	1,1	7,2
Cuenca	34,5	28,9	0,7	8,2
Valladolid	27,2	25,6	1,8	7,0
Asturias	39,6	1,3	0,0	0,0
León	41,1	15,6	2,7	2,7
Soria	43,2	14,5	1,4	13,3
Ávila	27,4	25,9	2,4	13,6
Madrid	5,8	17,0	0,3	1,5
Guipúzcoa	49,2	12,3	0,2	1,8
Zamora	36,8	17,4	0,9	6,3
Vizcaya	25,5	2,3	0,0	0,0
Álava	41,3	8,9	0,0	3,3
Toro	25,2	26,2	9,6	15,3

Fuente: GODOY (1797)



Fuente: GODOY (1797).

Ilustración 39. Porcentaje de individuos dedicados al comercio y al artesanado sobre la población activa extremeña (1797)

Tabla 127. Tasas de escolarización sobre la población menor de 16 años (1797)

Provincia	Población 0-16 años	Tasa escolaridad (Primeras letras)
Ávila	45.001	12,72
Sevilla	242.020	12,39
Toledo	125.833	10,75
Extremadura	160.294	10,64
Salamanca	79.271	9,88
Cordoba	91.046	9,37
La Mancha	75.143	7,57

Fuente: GODOY (1801)

Tabla 128. Jurisdicción de las tierras de cultivo (en aranzadas) Extremadura y provincias limítrofes, 1811. Comparativa porcentual

Provincias	Realengo	%	Señorío secular	%	Señorío eclesiástico y OO.MM.	%
Ávila	354.660	58,67	209.266	34,62	40532	6,70
Córdoba	293.160	23,51	905.828	72,64	47962	3,84
Extremadura	741.510	16,86	2.149.898	48,88	1506306	34,25
Mancha	17.060	0,61	1.914.132	68,74	853276	30,64
Salamanca	937.660	53,07	753.516	42,64	75568	4,27
Sevilla	762.010	26,85	1.936.568	68,23	139392	4,91
Toledo	657.060	23,58	1.541.688	55,34	586866	21,06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de CORTES DE CÁDIZ (1811, p. 479)

Tabla 129. Resumen de alfares y producción anual (1788)

Localidad	Nº de talleres	Producción anual
Moraleja	1	900-1000
San Vicente de alcántara	1	1.100
Valencia de Alcántara	1	900
Alburquerque	1	800
Badajoz	6	15.400
Salvatierra	40	27.000
Talavera la Real	2	1.200
Jerez de los Caballeros	2	2.000
Villar del Rey	2	900
Zafra	9	8.000
Arroyo del Puerco	50 *	280.000
Azuaga	7	9.000
Cabeza de la Vaca	4	12.000
Hornachos	7	8.000
Llerena	12	14.000
Almoharín	5	900
Casatejada	1	17.000
Casas de Millán	3	4.000
Galisteo	1	1.700
Guijo de Granadilla	4	3.650
Mirabel	1	4.800
Montehermoso	2	1.900
Plasencia	6	38.400
Pasarón	1	150
Torrejoncillo	16	5.500
Hinojosa del Duque	1	11.000
Herrera del Duque	1	500
Trujillo	1	1.500
Talarrubias	3	3.000
Total	141	463.500

Fuente: LARRUGA, E. (1803, pp. 198-203)

Tabla 130. Porcentaje de la población activa agrícola (1797)

Provincia	PA Agraria	% Labradores	% Jornaleros
Galicia	67,4	55,7	11,7
Cuenca	63,5	34,5	28,9
Valencia	63,0	35,2	27,8
Guipuzcoa	61,6	49,2	12,3
Granada	60,4	19,3	41,1
Extremadura	59,6	27,6	32,0
Jaen	59,0	11,9	47,2
La Mancha	59,0	19,1	39,9
Soria	57,7	43,2	14,5
Aragón	57,4	33,0	24,3
Leon	56,8	41,1	15,6
Toledo	56,5	18,7	37,8
Salamanca	56,4	33,0	23,4
Sevilla	56,1	7,9	48,3
Guadalajara	54,5	34,6	20,0
Zamora	54,2	36,8	17,4
Ávila	53,4	27,4	25,9
Valladolid	52,8	27,2	25,6
Segovia	52,8	34,4	18,4
Córdoba	51,8	9,7	42,1
Murcia	51,7	16,6	35,1
Toro	51,4	25,2	26,2
Cataluña	50,8	22,4	28,4
Álava	50,2	41,3	8,9
Palencia	48,8	20,3	28,5
Navarra	46,2	30,7	15,5
asturias	40,8	39,6	1,3
Burgos	40,1	28,5	11,6
Vizcaya	27,8	25,5	2,3
Madrid	22,8	5,8	17,0
Media España	52,8	28,5	24,3

Fuente: GODOY (1797)

GANADERÍA. ZOOTECNÍA, PRODUCCIÓN Y PRECIOS.

Tabla 131. Valor en reales del premio de los lobos (ss. XVI- XVIII)

Tipo de animal	Valor de las capturas
Lobos	4 ducados
Lobas	8 ducados
Lobeznos	2 ducados
Zorros adultos	10 reales de vellón
Cachorros	4 reales de vellón

Fuente: NOVISSIMA (1805).

Tabla 132. Ganado ovino. N° de crías supervivientes por oveja (1753)

Localidad	N° crías supervivientes	N° hembras reproductoras
Zafra	3	6
Montijo	-	-
Jerez de los Caballeros	2	6
Mérida	-	-
Llerena	-	-
Aceuche	3	9
Zorita	1	3
Villanueva del Fresno	-	-
Cabeza de la Vaca	-	-
Burguillos del Cerro	3	6
Valverde de Burguillos	3	6
Hinojal	2	6
Sierra de Fuentes	1	4

Fuentes: AGS.CE.RG. L134-154.

Tabla 133. Precio medio del ganado ovino (1700-1799)

Año	Ovej	Bor	Carn	Cord	Año	Ovej	Bor	Carn	Cord
1700	25	20	25	-	1750	-	-	-	-
1701	13	8	-	-	1751	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	1752	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	1753	15	8	30	-
1704	-	-	-	-	1754	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	1755	-	-	-	-
1706	-	-	-	-	1756	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	1757	-	-	-	-
1708	16	16	-	-	1758	-	-	-	-
1709	15	15	-	-	1759	-	-	-	-
1710	19	16	-	-	1760	-	-	-	13
1711	18	-	-	8	1761	-	-	-	-
1712	19	19	-	-	1762	-	-	-	-
1713	17	16	-	-	1763	-	-	-	11
1714	18	18	-	-	1764	-	-	-	-
1715	19	19	-	-	1765	-	-	-	-
1716	17	17	-	-	1766	-	-	-	-
1717	17	17	-	-	1767	-	-	-	-
1718	13	-	12	9	1768	-	-	-	-
1719	14	-	14	-	1769	10	9	16	5
1720	16	13	-	-	1770	-	-	-	-
1721	13	13	18	-	1771	-	-	-	-
1722	-	-	-	-	1772	-	-	-	-
1723	-	-	-	-	1773	-	-	-	-
1724	-	-	-	-	1774	-	-	-	-
1725	-	-	-	-	1775	20	-	-	-
1726	15	-	-	-	1776	-	-	-	-
1727	16	12	-	-	1777	-	-	-	-
1728	25	15	35	12	1778	-	-	-	-
1729	28	24	-	-	1779	-	-	-	-
1730	20	15	28	-	1780	-	-	-	-
1731	15	15	-	-	1781	-	-	-	-
1732	15	15	-	-	1782	-	-	-	-
1733	15	15	-	-	1783	-	-	-	-
1734	14	14	-	-	1784	-	-	47,5	-
1735	15	15	-	-	1785	-	-	-	-
1736	17	17	-	-	1786	-	-	45	-
1737	-	-	-	-	1787	-	-	-	-
1738	19	-	-	-	1788	-	-	-	-
1739	15	-	-	-	1789	-	-	-	-
1740	15	15	-	-	1790	-	-	-	-
1741	15	-	-	-	1791	25	14	-	8
1742	10	-	-	-	1792	24	-	24	-

1743	15	-	-	-	1793	24	-	24	-
1744	-	-	-	-	1794	24	-	24	-
1745	-	-	-	-	1795	24	-	24	-
1746	-	-	-	-	1796	-	-	-	-
1747	-	-	-	-	1797	-	-	-	-
1748	-	-	-	-	1798	28	-	28	-
1749	-	-	22	-	1799	28	-	28	-

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMMT Fábrica (1700-1799), AMMT Protocolos (1737-1747), AMVG Protocolos (1707-1799), AM CAM Protocolos (1707-1726), AMVF Protocolos (1700-1799), AGS.CE.RG. L134-154, AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

Ovej = oveja/Bor= Borra/ Carn= Carnero/ Cord= Cordero

Tabla 134. Producción de lana (1796-1799)

Año	Nº de cabezas lanares registradas	Nº de arrobas de lana producidas
1796	7.265	1.356
1797	9.438	1.544
1798	10.385	2.441
1799	10.757	2.079

Fuente: AHP Cáceres. AMMA, Padrones 1796-1799

Tabla 135. Nº de arrobas de lana lavadas en los lavaderos de Cáceres (1781-1798)

Año	Ganaderos locales	Ganaderos foráneos
1781	7.648	62.804
1782	6.651	51.301
1783	11.846	60.192
1787	10.474	51.178
1788	7.047	49.585
1791	11.383	52.425

Fuente: AHM Cáceres, Lavaderos de lanas (s. XVIII).

Tabla 136. Precios medios lana (rs.vn.) Medias quinquenales. (1700-1799)

Quinquenio	Cáceres	Aldea del Cano	Alcuéscar	Torrequemada	Media
1700-1704	35,7	35,9	-	36,5	36
1705-1709	24,5	26,6	-	25,2	25,4
1710-1714	29,6	25,5	-	34,2	29,8
1715-1719	38,4	39,3	-	38,6	38,8
1720-1724	42,4	38,5	-	43,4	41,4
1725-1729	44,5	53	42,2	45,6	46,3
1730-1734	47,6	41	48,5	47,8	46,2
1735-1739	47,6	38,7	46,5	44,9	44,4
1740-1744	43,2	43,8	42,4	40,9	42,6
1745-1749	41,9	43,6	41,6	41,2	42,1
1750-1754	56,9	50	57	56,6	55,1
1755-1759	45,0	59	44	44,1	48,0
1760-1764	50,1	49,9	52,8	45,3	49,5
1765-1769	76,8	55	74,2	66	68
1770-1774	56,4	65,6	60,8	52	58,7
1775-1779	73,9	61,8	72,7	59,1	66,9
1780-1784	76,9	68,1	77,4	37,3	64,9
1785-1789	74,3	76	75,2	67	73,1
1790-1794	76,6	68,2	72,2	61,2	69,6
1795-1799	78,0	78,7	76,6	55	72,1

Fuente: MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1989, p.185).

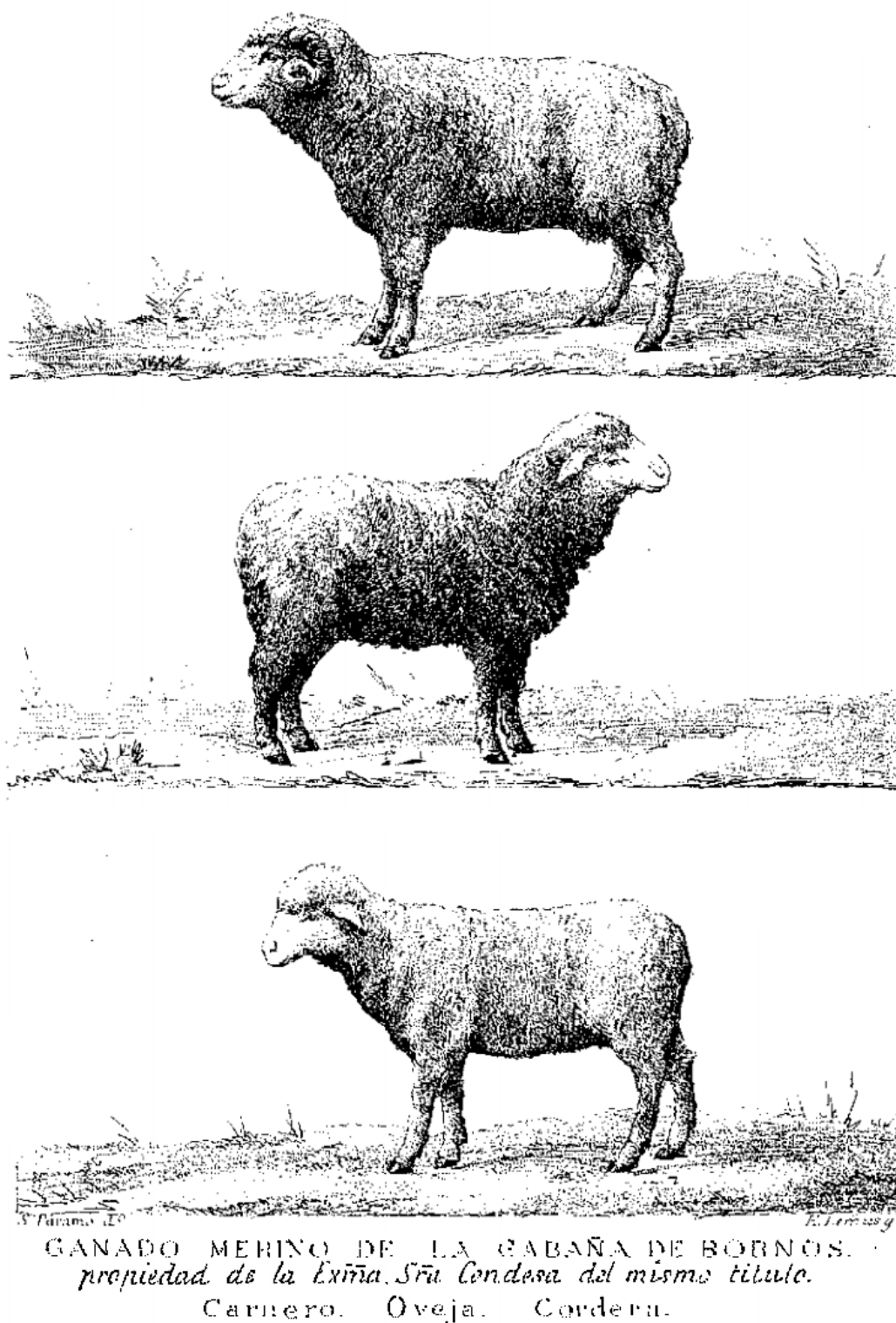


Ilustración 40. Ganado de raza merina.

Fuente: BORNOS (1878).

Tabla 137. Precio medio del ganado cabrío (en rs. Vn.) (1700-1799)

Año	Cabra	Macho	Chivo	Año	Cabra	Macho	Chivo
1700	16	-	8	1750	-	-	-
1701	15	-	8	1751	10	-	5
1702	-	-	-	1752	10	-	5
1703	-	-	-	1753	12	22	9
1704	-	-	-	1754	-	-	-
1705	-	-	-	1755	-	-	-
1706	-	-	-	1756	-	-	-
1707	-	-	-	1757	-	-	-
1708	14	-	7	1758	-	-	-
1709	13	-	7	1759	-	-	-
1710	13	12	7	1760	-	-	-
1711	14	14	7	1761	-	-	-
1712	15	-	8	1762	-	-	-
1713	16	-	8	1763	-	-	-
1714	18	-	9	1764	-	-	-
1715	15	-	8	1765	-	-	-
1716	17	-	9	1766	-	-	-
1717	15	-	8	1767	-	-	-
1718	12	12	6	1768	-	-	-
1719	16	-	8	1769	10	20	5
1720	15	-	7	1770	-	-	-
1721	12	19	6	1771	9	-	5
1722	15	-	8	1772	9	-	5
1723	-	-	-	1773	-	-	-
1724	-	-	-	1774	-	-	-
1725	-	-	-	1775	20	25	10
1726	-	15	-	1776	-	-	-
1727	13	-	6	1777	-	-	-
1728	11	-	6	1778	-	-	-
1729	22	-	11	1779	12	-	6
1730	14	-	7	1780	12	-	6
1731	11	-	6	1781	-	-	-
1732	11	-	6	1782	17	-	8
1733	11	-	6	1783	-	-	-
1734	19	-	9	1784	-	-	-
1735	11	-	6	1785	20	-	10
1736	12	-	6	1786	-	37	-
1737	-	-	-	1787	23	36	12
1738	15	-	8	1788	23	37	11
1739	11	-	6	1789	25	40	13
1740	11	-	6	1790	30	40	15
1741	15	-	8	1791	26	44	13
1742	19	-	10	1792	29	45	15
1743	15	-	8	1793	29	46	15
1744	-	-	-	1794	27	50	14

1745	-	-	-	1795	29	50	15
1746	-	-	-	1796	24	23	12
1747	15	10	8	1797	20	-	10
1748	-	-	-	1798	22	-	11
1749	-	-	-	1799	21	-	11

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMMT Fábrica (1700-1799), AMMT Protocolos (1737-1747), AMVG Protocolos (1707-1799), AM CAM Protocolos (1707-1726), AMVF Protocolos (1700-1799), AGS.CE.RG. L134-154, AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

Tabla 138. Precios de la leche (1706-1730)

Año	Rs. Vn/ q.
1706	0,5
1707	0,0
1708	0,0
1709	0,0
1710	0,4
1711	0,5
1712	0,4
1713	0,8
1714	0,4
1715	0,4
1716	0,5
1717	0,8
1718	0,2
1719	0,2
1720	0,2
1721	0,2
1722	0,2
1723	0,2
1724	0,2
1725	0,2
1726	0,2
1727	0,2
1728	0,2
1729	0,2
1730	0,2

Fuente: AMLL, Actas capitulares 1700-1730, ROMÁN TELLEZ, S. (2005) y AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz), 1721-1738.

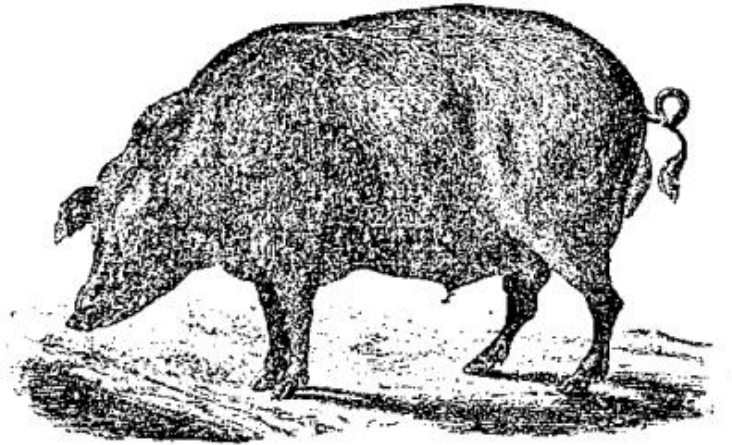


Figura 1.^a—Verraco extremeño.

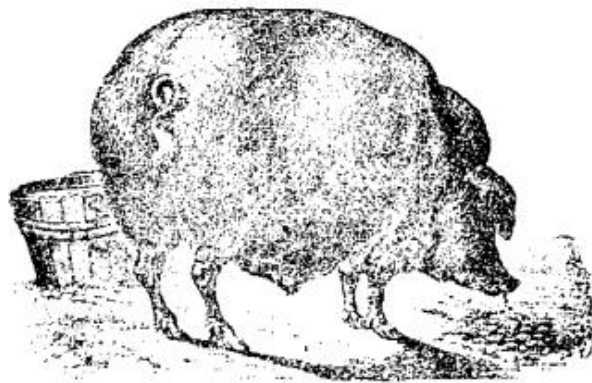


Figura 2.^a—Cerdo extremeño cebado.

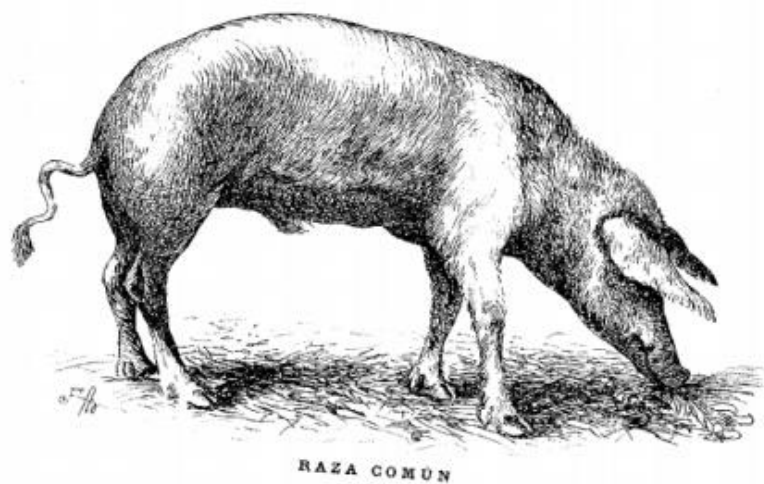


Ilustración 41. Razas porcinas.

Fuente: ARAGÓ, B. (1897) y SALAVERA Y TRÍAS, R. (1896)

Tabla 139. N° de matanzas o puercos muertos. Madroñera (1792-1799)

Año	N° de cabezas	Derechos (rs.vn.)
1792	246	8
1796	204	4
1797	260	5
1799	286	8

Fuente: AHP Cáceres, AMMA, Registros de ganado (1792-1799).

Tabla 140. Precio medio del ganado porcino (1700-1799)

Año	Cerda de cría	Marrano	Puercos de 1 año	Lechones	Agostones	Marranillos
1700	44	-	33	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-
1706	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-
1708	44	-	22	-	11	-
1709	49,5	44	40	22	15	-
1710	70,5	-	47,5	25	22	-
1711	-	-	40	22,5	-	-
1712	65	85	99	40	15	33
1713	67,5	80	72	40	15	25
1714	55	-	40	-	20	-
1715	50	-	30	-	15	-
1716	44	-	33	-	20	-
1717	55	-	32	-	22	-
1718	88	50	41	18	-	-
1719	110	58,5	-	24	-	-
1720	50	45	45,5	-	18	18,5
1721	47	42	24,5	10	11	22
1722	-	-	40	-	-	-
1723	-	-	-	-	-	-
1724	-	-	-	-	-	-
1725	44	40,5	29,75	-	-	-
1726	66	57	37,64	26	-	-

1727	76,25	83	40	28	11	-
1728	48,5	-	-	21	11	-
1729	42	-	-	19	-	19
1730	57,2	149,75	75	25	10	20,75
1731	43	132	18	-	10	-
1732	36	33	18	-	10	-
1733	36	-	18	-	10	-
1734	35	43	38,125	-	10	-
1735	42	-	21	-	15	-
1736	47	-	36	-	20	-
1737	53	135	39,2	-	-	-
1738	70,25	50	-	25	-	-
1739	72	-	34	18	-	-
1740	44	-	34	17	-	-
1741	50	30	45	-	-	-
1742	57,5	80	36,25	-	-	-
1743	44	38,75	45	-	-	-
1744	-	-	-	-	-	-
1745	-	-	-	-	-	-
1746	-	-	-	-	-	-
1747	60	75	40	33	-	-
1748	-	-	-	-	-	-
1749	-	51	-	15	-	-
1750	-	-	-	-	-	-
1751	30	90	-	-	-	-
1752	60	45	55	22	12	-
1753	-	-	-	-	-	-
1754	-	-	-	-	-	-
1755	-	-	-	-	-	-
1756	-	-	-	-	-	-
1757	-	-	-	-	-	-
1758	-	-	-	-	-	-
1759	-	-	-	-	-	-
1760	-	-	-	18	-	-
1761	-	-	-	-	-	-
1762	-	-	-	18	-	-
1763	-	-	-	18	-	-
1764	-	-	-	-	-	-
1765	-	-	-	-	-	-
1766	-	-	-	-	-	-
1767	-	-	-	-	-	-
1768	-	-	-	-	-	-
1769	37	70	25	16	-	20
1770	-	-	-	-	-	-
1771	60	-	30	-	-	-
1772	-	-	-	-	-	-

1773	-	-	-	-	-	-
1774	-	-	26	-	-	-
1775	60	60	30	-	-	-
1776	-	-	-	-	-	-
1777	-	-	-	-	-	-
1778	-	-	-	-	-	-
1779	60	60	30	-	-	-
1780	60	60	-	-	-	-
1781	-	-	-	-	-	-
1782	63	-	50	-	-	-
1783	-	-	-	-	-	-
1784	-	-	-	-	-	-
1785	-	-	-	-	-	-
1786	-	-	-	32	-	-
1787	112	90	54	-	-	-
1788	100	90	54	-	-	-
1789	100	66	48	-	-	-
1790	120	-	85	-	-	-
1791	93	92	45	-	-	-
1792	115	99	69	44	-	-
1793	112	99	76	44	-	-
1794	99	99	77	44	-	-
1795	94	128	80	48	-	-
1796	-	-	-	-	-	-
1797	60	-	45	-	-	-
1798	110	160	66	46	-	-
1799	110	155	66	46	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMMT Fábrica (1700-1799), AMMT Protocolos (1737-1747), AMVG Protocolos (1707-1799), AM CAM Protocolos (1707-1726), AMVF Protocolos (1700-1799), AGS.CE.RG. L134-154, AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

Tabla 141. Evolución de las razas bovinas tradicionales. Comparación de alzada y peso medio (1898/1990)

Raza	PM (kg)	PM(kg)	A(m)	A(m)
	1898	1990	1898	1990
Avileña	250-450	550-600	1,36	1,38
Blanca Cacereña	300-400	450-500	1,3	1,3
Salmantina/Morucha	275-400	450-550	1,38	1,41
Leonesa	h.350	580	1,2	1,33
Retinta	h.400	500-600	1,37	1,39
Alentejana	500	530	1,37	1,59

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (1857), HIDALGO TABLADA, J. (1865), MINISTERIO DE FOMENTO (1881), BUXAREO ORIBE (1898), AGENJO CECILIA, C. (1946), SÁNCHEZ BELDA, A. (1984), AMBRONA GRAGERA, J. (1989) y GARCÍA DORY, M.A. et ALII (1990).

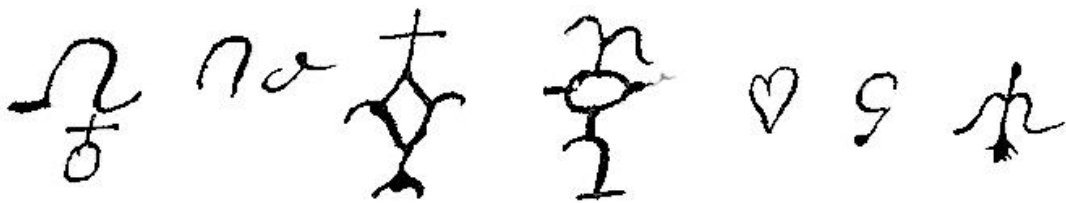
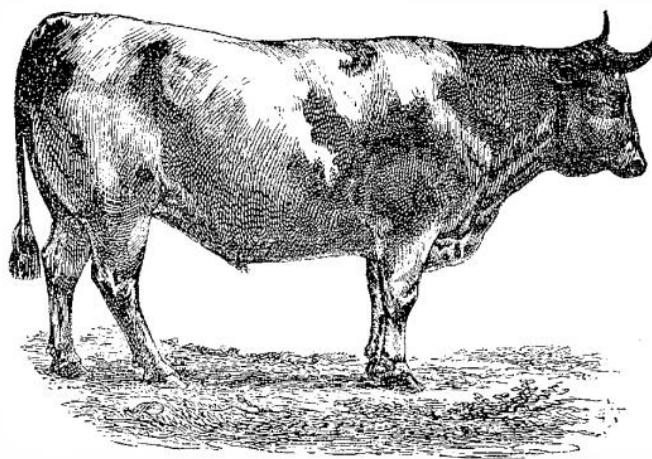
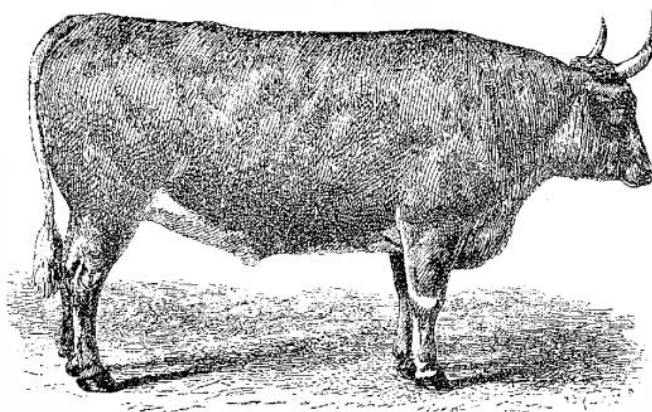


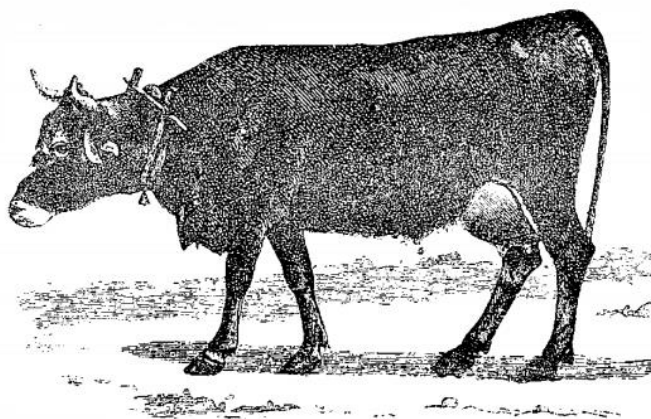
Ilustración 42. Marcas de ganado (hierros). Villagonzalo (1753)



RAZA AVILESA



RAZA LEONESA



RAZA LEONESA

Ilustración 43. Razas bovinas españolas.

Tabla 142. Precio medio del ganado vacuno (1700-1799)

Año	Buey	Vaca	Becerro	Añojo	Eral	Utrero	Novillo
1700	-	-	-	-	-	-	-
1701	242	198	66	-	132	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-	-
1706	200	210	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	-	-
1709	297	201	-	-	110	-	-
1710	325	250	-	-	-	-	-
1711	300	231	75	75	180	-	-
1712	313	265	-	-	-	-	-
1713	329	212	-	-	-	300	180
1714	350	200	-	-	-	-	-
1715	325	200	-	-	-	-	-
1716	-	-	-	-	-	-	-
1717	198	178	-	-	-	-	-
1718	227	176	-	90	-	-	180
1719	289	-	-	-	-	-	-
1720	264	178	-	-	132	165	-
1721	213	196	55	99	150	-	169
1722	220	165	60	-	-	-	116
1723	-	-	-	-	-	-	-
1724	300	200	-	-	200	-	-
1725	350	212	-	-	-	183	176
1726	325	300	-	124	110	-	164
1727	253	143	57	-	121	235	250
1728	207	132	52	-	125	-	176
1729	362	242	-	232	-	-	232
1730	330	203	52	-	169	-	212
1731	154	187	44	-	88	-	-
1732	242	132	44	-	88	-	-
1733	270	132	44	-	88	-	-
1734	143	121	50	-	77	138	100
1735	224	121	33	-	122	-	300
1736	165	132	55	-	88	-	-
1737	330	200	-	-	-	-	200
1738	318	243	40	-	100	-	-
1739	154	121	44	-	77	-	-
1740	252	171	44	-	77	-	-
1741	375	210	-	-	90	-	-
1742	500	200	-	-	-	-	-

1743	375	250	-	-	-	-	200
1744	-	-	-	-	-	-	-
1745	-	-	-	-	-	-	-
1746	-	-	-	-	-	-	-
1747	-	-	-	-	-	-	-
1748	-	-	-	-	-	-	-
1749	288	191	-	-	-	-	-
1750	-	236	-	-	-	-	-
1751	350	205	-	140	242	-	271
1752	375	203	-	150	-	-	-
1753	-	-	-	-	-	-	-
1754	-	-	-	-	-	-	-
1755	-	-	-	-	-	-	-
1756	-	-	-	-	-	-	-
1757	-	-	-	-	-	-	-
1758	-	-	-	-	-	-	-
1759	-	-	-	-	-	-	-
1760	-	-	-	-	-	-	-
1761	-	-	-	-	-	-	-
1762	-	-	-	-	-	-	-
1763	-	-	-	70	-	-	-
1764	-	-	-	-	-	-	-
1765	415	-	-	-	-	-	-
1766	460	-	-	-	-	-	-
1767	490	-	-	-	-	-	-
1768	525	-	-	-	-	-	-
1769	373	110	40	-	60	-	-
1770	485	-	-	-	-	-	-
1771	434	-	-	-	-	-	-
1772	523	-	-	-	-	-	-
1773	550	-	-	-	-	-	-
1774	525	-	-	-	-	-	-
1775	460	200	-	-	-	-	-
1776	538	-	-	-	-	-	-
1777	430	-	-	-	-	-	-
1778	493	-	-	-	-	-	-
1779	502	200	-	-	-	-	-
1780	510	200	-	-	-	-	-
1781	533	-	-	-	-	-	-
1782	600	-	-	-	-	-	-
1783	625	-	-	-	-	-	-
1784	675	-	-	-	-	-	-
1785	-	400	-	-	-	-	-
1786	474	412	-	308	-	-	-
1787	500	400	-	160	-	-	-
1788	450	400	-	150	-	-	-

1789	475	285	-	148	-	-	-
1790	500	370	-	135	-	-	-
1791	388	296	-	130	180	-	200
1792	469	354	-	180	v	-	-
1793	472	354	-	130	198	-	-
1794	509	354	-	155	198	-	-
1795	568	365	-	183	260	-	-
1796	-	-	-	-	-	-	-
1797	500	200	-	110	198	-	-
1798	550	440	-	110	220	-	-
1799	550	440	-	110	220	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMMT Fábrica (1700-1799), AMMT Protocolos (1737-1747), AMVG Protocolos (1707-1799), AM CAM Protocolos (1707-1726), AMVF Protocolos (1700-1799), AGS.CE.RG. L134-154, AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

Tabla 143. Estado general del ganado caballar (1785)

Cabezas de partido	Yeguas	Potrancas	Potros	Caballos padres	Id domados	Total de cabezas	Valor	Dehesas	Caballerías serranas
Badajoz	1.779	530	391	89	280	3.069	4.603.500	68	742
Trujillo	1.374	570	653	66	655	3.318	4.977.000	41	1.761
Plasencia	472	220	257	10	727	1.686	2.529.000	17	388
Llerena	2.827	681	769	109	223	4.609	6.913.500	48	128
Alcántara	452	118	120	17	648	1.355	2.032.500	5	1.006
Mérida	1.073	217	268	49	420	2.027	3.040.500	35	851
Cáceres	244	74	77	11	306	712	1.068.000	7	2.028
Serena	460	103	119	27	7	716	1.074.000	13	1.822
Jerez de los Caballeros	294	103	91	18	35	541	811.500	5	198
Total	8.975	2.616	2.745	398	3.301	18.033	27049500	239	8.924
Id. De 1784	8.685	2.060	2.106	373	3.584	16.808	2521200	239	8.063
Aumento	290	556	639	23	0	1.225	1837500	0	861
Disminución	0	0	0	0	283	0	0	0	0

Fuente: BNE VC/1017/9 (1785).

Tabla 144. Precio medio del ganado equino (1700-1799)

Año	Machos de recua	Caballería mular	Jumento	Jumenta	Caballo	Yegua	Potro
1700	-	-	-	-	-	-	-
1701	-	-	-	-	-	-	-
1702	-	-	-	-	-	-	-
1703	-	-	-	-	-	-	-
1704	-	-	-	-	-	-	-
1705	-	-	-	-	-	-	-
1706	1000	-	-	-	-	-	-
1707	-	-	-	-	-	-	-
1708	-	-	-	-	-	-	-
1709	850	-	312,5	-	-	-	-
1710	-	-	200	-	-	-	-
1711	700	-	360	-	-	-	-
1712	-	550	357,5	-	-	353	230
1713	1000	-	180	-	-	-	-
1714	629,5	-	250	-	-	350	-
1715	-	-	400	-	-	-	-
1716	750	-	360	-	-	-	-
1717	950	-	313,8	-	-	-	-
1718	450	300	209,3	180	240	-	-
1719	-	-	200	-	-	-	-
1720	-	-	240	-	-	400	-
1721	360	-	130	-	250	-	-
1722	-	-	80	190	-	-	-
1723	570	-	-	-	-	-	-
1724	700	-	270	-	-	-	-
1725	941	650	361	-	-	-	-
1726	-	-	-	110	-	-	-
1727	-	-	-	-	-	-	-
1728	-	-	-	-	-	-	-
1729	625	423	231,5	-	-	-	-
1730	1100	-	273	151,6	-	400	-
1731	-	-	253	-	-	-	-
1732	-	-	-	-	-	-	-
1733	-	-	-	-	-	-	-
1734	-	-	154	-	-	-	-
1735	-	-	-	-	-	-	-
1736	-	-	-	-	-	-	-
1737	-	-	-	-	-	-	-
1738	400	500	200	132	-	-	-
1739	-	-	-	-	-	-	-
1740	-	-	350	-	-	-	-
1741	600	500	150	100	-	-	-
1742	-	-	222,5	-	210	-	-

1743	-	-	162,5	200	-	300	-
1752	-	-	-	-	-	-	-
1753	-	-	175	-	-	-	-
1762	-	-	-	-	-	-	-
1769	300	200	100	100	160	200	107,5
1770	-	-	-	-	-	-	-
1771	-	300	200	-	-	-	-
1772	-	-	-	-	-	-	-
1773	-	-	-	-	-	-	-
1774	-	-	-	-	-	-	-
1775	-	400	-	200	300	-	-
1776	-	-	-	-	-	-	-
1777	-	-	-	-	-	-	-
1778	-	-	-	-	-	-	-
1779	-	400	200	-	300	-	-
1780	-	400	200	-	-	300	-
1781	-	350	-	-	-	-	-
1782	-	400	200	100	-	-	-
1783	-	-	-	-	-	-	-
1784	-	-	-	-	-	-	-
1785	-	-	-	-	-	-	-
1786	-	-	-	-	-	-	-
1787	-	-	-	-	350	-	-
1788	-	-	-	-	350	-	-
1789	-	400	200	200	385	400	-
1790	-	-	-	-	380	-	-
1791	-	-	165	165	365	-	-
1792	-	-	165	165	375	-	-
1793	-	-	165	165	375	-	-
1794	-	-	165	165	380	-	-
1795	-	-	165	165	377,5	-	-
1796	-	-	165	165	330	-	-
1797	-	-	165	165	330	-	-
1798	-	-	165	165	330	-	-
1799	-	-	165	165	330	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de AMLL Actas (1700-1785), AHMJC Abastos (1700-1799), AHMME Cuentas de carnicería (1745-1746), AHMBA Abastos (s. XVIII), AHPC Protocolos Madroñera (s. XVIII), AHPC Protocolos Zorita (s. XVIII), AMMT Fábrica (1700-1799), AMMT Protocolos (1737-1747), AMVG Protocolos (1707-1799), AM CAM Protocolos (1707-1726), AMVF Protocolos (1700-1799), AGS.CE.RG. L134-154, AHDB Fondo Esteban Rodríguez Amaya. Cuentas del Real Monasterio de Santa Ana (Badajoz) y AHMZA Actas (1790-1800).

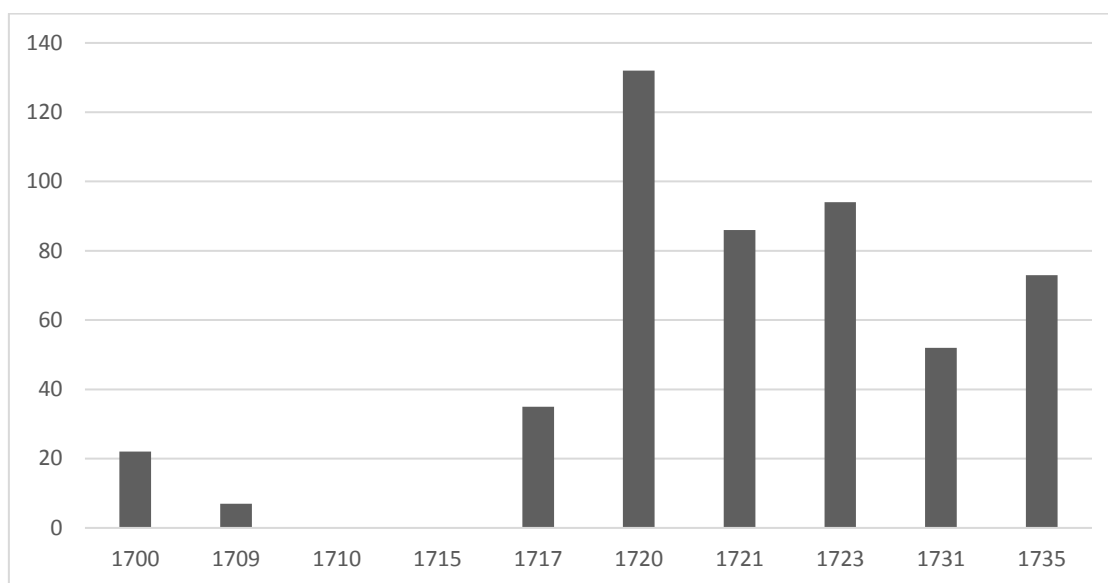


Ilustración 44. Madroñera. N° colmenas declaradas en los padrones concejiles (1700-1735)

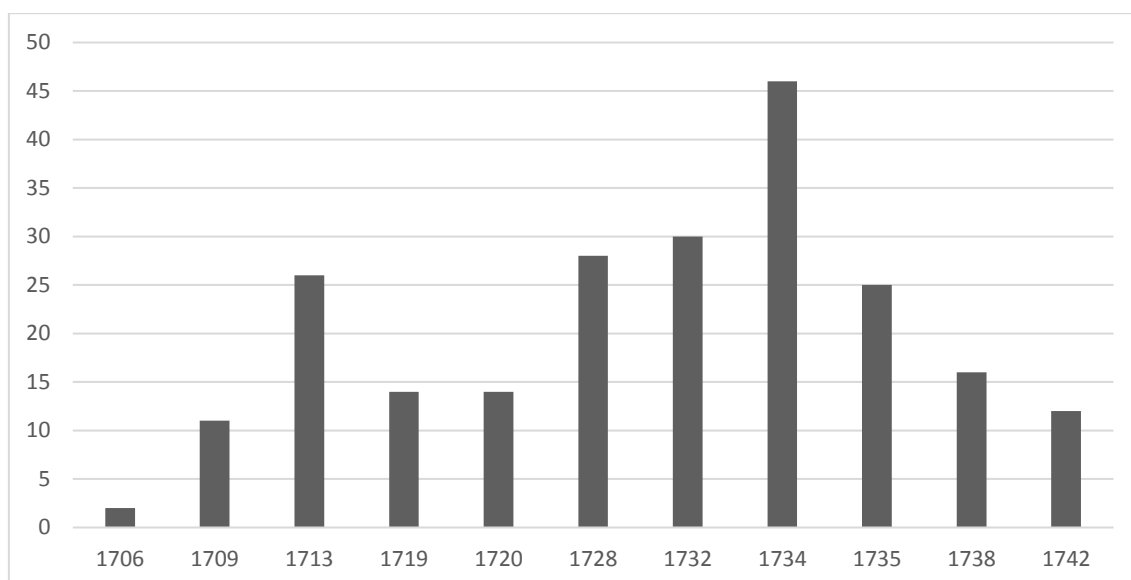


Ilustración 45. N° colmenas registradas en la documentación. Zorita (1706-1742)

FERIAS Y MERCADOS

Tabla 145. Calendario de ferias (s. XVIII)

Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov
Villanueva del Duque (3)	Torrequemada (25)	Casatejada (25)	Trujillo	Cáceres (11)	Garrovillas (25)	Fuente de Cantos (6)	Jerez de los Caballeros (1)	Ceclavín (30)	Coria (29)
Hinojosa		Abadía (25)	Medellín (1)	Azuaga (16)	Gata (25)	Galisteo (15)	Garrovillas (8)		Medellín (30)
			Quatropeá						
Villa del Rey (3)		Brozas (25)	Coria (3)	Deleitosa (24)	Monte molín (25)	Mérida (15)	Zalamea (13)		
			Belalcázar (2º dom)	Zafra (24)	Trujillo (25)	Pasarón de la Vera (20)	Herrera (16)		
				Coria (29)		Cilleros (24)	Garrovillas (21)		
						Valencia de Alcántara (24)	Llerena (21)		
						La Zarza (24)	Baños de Montemayor (29)		
						Hinojosa (28)	Ceclavín (29)		
						Garganta la Olla (28)	Zafra (29)		
						La Parra (28)			

Se han excluido del calendario los meses no feriados (enero y diciembre).

*Variable. El domingo antes de Ramos Feria de Lázaro en Alcántara

Fuente: Elaboración propia a partir de LARRUGA, E. (1794).

Tabla 146. Aportación de ganado desde las grandes ferias extremeñas al abasto de Madrid (1743-1772)

Año	Trujillo	Zafra	Cáceres	Nº total de cabezas
1743	24.339	0	3.726	28.065
1744	24.040	5.640	6.730	36.410
1745	4.802	4.527	3.335	12.664
1746	15.836	3.452	3.780	23.068
1747	12.716	15.124	3.261	31.101
1748	7.934	11.185	4.632	23.751
1749	1.512	9.194	2.793	13.499
1750	4.013	13.630	3.770	21.413
1751	1.692	7.839	3.374	12.905
1752	5.289	17.087	3.043	25.419
1753	1.159	2.095	0	3.254
1754	7.387	6.941	4.459	18.787
1755	949	11.345	594	12.888
1756	13.881	6.186	2.152	22.219
1757	18.108	4.052	1.431	23.591
1758	2.043	5.149	4.229	11.421
1759	20.475	9.637	4.824	34.936
1768	0	4.580	2.446	7.026
1769	798	8.588	1.579	10.965
1770	7.915	8.269	3.067	19.251
1771	9.094	2.748	4.409	16.251
1772	4.095	1.228	4.915	10.238

Fuente: BERNARDOS SANZ, J. U. (1997).

Tabla 147. Zafra. Feria de San Miguel. (1741-1799)

Año	Vacuno	Porcino	Lanar	Cabrío	Total
1741	565	4.513	0	1.451	6.529
1742	-	-	-	-	-
1743	609	6.089	2.367	534	9.599
1744	360	5.111	1.765	857	8.093
1745	513	4.512	1.908	852	7.785
1746	476	4.875	560	351	6.262
1747	347	3.383	969	301	5.000
1748	672	5.286	1.179	111	7.248
1749	-	-	-	-	-
1750	755	6.139	1.017	241	8.152
1751	773	5.194	1.482	256	7.705
1752	642	3.591	2.940	111	7.284
1753	306	2.725		209	3.240
1754	525	5.128	1.129	216	6.998
1755	337	4.551	-	207	5.095

1756	-	-	-	-	-
1757	-	-	-	-	-
1758	-	-	-	-	-
1759	-	-	-	-	-
1760	-	-	-	-	-
1761	-	-	-	-	-
1762	449	4.183	2.563	-	7.195
1763	-	-	-	-	-
1764	-	-	-	-	-
1765	-	-	-	-	-
1766	-	-	-	-	-
1767	-	-	-	-	-
1768	-	-	-	-	96
1769	-	-	-	-	-
1770	373	2.988	-	-	4.012
1771	-	-	-	-	-
1772	573	3.182	-	-	3.755
1773	365	4.917	645	-	5.927
1774	225	3.950	-	-	4.175
1775	-	-	-	-	-
1776	-	-	-	-	-
1777	-	-	-	-	-
1778	-	-	-	-	-
1779	-	-	-	-	-
1780	-	3.801	-	-	3.801
1781	474	7.649	-	-	8.123
1782	748	6.470	521	-	7.739
1783	-	-	-	-	-
1784	-	-	1.109	-	1.109
1785	535	13.181	-	-	13.716
1786	790	15.178	100	-	16.068
1787	-	-	-	-	-
1788	-	-	-	-	-
1789	614	7.026	-	-	7.640
1790	699	13.295	-	-	13.994
1791	678	11.770	520	-	12.968
1792	561	12.501	235	-	13.297
1793	715	11.373	945	-	13.033
1794	696	9.675	468	-	10.839
1795	-	7.854	60	-	7.914
1796	425	9.984	-	-	10.409
1797	-	13.437	1.383	-	14.820
1798	-	12.581	113	-	12.694
1799	586	9.725	172	-	10.483

Fuente: AHM Zafra, Feria de San Miguel. Registros de ganado. (1741-1799).

Tabla 148. Precios de las hierbas de invernadero (rs./cb)
(1716-1799)

Año	Rs/ cb	Año	Rs/cb
1700	-	1750	5,5
1701	-	1751	5,2
1702	-	1752	5,3
1703	-	1753	4,9
1704	-	1754	5
1705	-	1755	5,3
1706	-	1756	5,6
1707	-	1757	5,6
1708	-	1758	5,6
1709	-	1759	5,6
1710	-	1760	5,5
1711	-	1761	5,9
1712	-	1762	5,9
1713	-	1763	5,9
1714	-	1764	5,8
1715	-	1765	5,8
1716	2,6	1766	6,1
1717	2	1767	5,6
1718	2,5	1768	6
1719	2,5	1769	5,9
1720	2,5	1770	6,1
1721	3,1	1771	6,1
1722	3,1	1772	6,2
1723	2,4	1773	6,3
1724	3,1	1774	6,5
1725	3,1	1775	6,5
1726	3,2	1776	6,6
1727	2,9	1777	6,6
1728	4,6	1778	6,2
1729	3,9	1779	6,4
1730	4,2	1780	6,3
1731	4,4	1781	6,4
1732	4,9	1782	6,3
1733	4,9	1783	6,2
1734	5	1784	6,6
1735	5,3	1785	6,6
1736	5,5	1786	6,7
1737	5,7	1787	6,6
1738	5,7	1788	6,7
1739	5,8	1789	6,6
1740	5,2	1790	6,9

1741	5,4	1791	6,6
1742	5,2	1792	6,6
1743	5,4	1793	6,6
1744	6,3	1794	6,8
1745	5,1	1795	6,8
1746	5,6	1796	6,7
1747	5,5	1797	6,6
1748	5,4	1798	7,3
1749	5,4	1799	7,3

Fuente: PEREIRA IGLESIAS, J.L. (1992, PP472-473)

APÉNDICE III. DOCUMENTACIÓN

Documento I. Postura para nombrar guarda de la dehesa boyal (Coria).

AHP Cáceres. AMCO, Mayordomías y posturas (1752)

“Aquí el pedimiento derecho postura, mejora y remate

Y en conformidad de la dicha postura, mejora y remate y sus condiciones, y la de escripturar y afianzar a satisfazi6n de los interesados cumpliendo con ellas, respecto de haverse convenido estos en que lo sean los otorgantes, desde luego en esta vía y forma que más aya lugar todos los susodichos posturales? Y fiador y juntos y de mancomún favor de uno y cada uno de por sí y por el todo *in solidum* renunciando como renuncian las leyes de la mancomunidad y la auténtica presente *oc yta de fides y usoribus espistola del Divo Adriano* escursi6n y divisi6n de bienes, remedio y exp6sito de la expensas y demás leyes , fueros y derechos de los que se obligan de mancomún, bajo de lo qual y siendo ciertos y sabedores del derecho que en esta caso a cada uno le compete otorgan que se obligan en toda forma a que los dichos Andrés González y Francisco Martín, posturales, así mismo otorgantes y obligados guardarán el ganado vacuno de la boyada de esta ciudad por un año que da principio el día ocho de este presente mes de septiembre cumplirá en otro tal día del próximo venidero de mill settecientos zinquenta y dos, dándose por cada yunta de ganado zerrero, siete zelemines de trigo que han de pagar los dueños, la mitad al prompto y la otra mitad al finalizar el año guardando en todo los demás las calidades y condiciones de la dicha postura que aquí van incorporadas y las otras con que se acostumbra arrendar la guarda de dicha boyada, la que han de tener en sus dehesas boyales sin salir de ellas salvo los tiempos oportunos que sea conveniente observando las órdenes que se les dieren por el señor Regidor Comisario de dicha boyada fasta que han de dar buen pasto y dormida de día y de noche de forma que se conserve y aumente y que por su culpa e negligencia no se disipe y desminuya, pues en este caso han de satisfacer a los dueños los perjuicios y menos cabos que se les ocasionaren como si alguna res se desgraziare de las que se le entregasen durante dicho año han de dar yerro, señal o parte principal del pellejo, por donde se reconozca en la tal y en fin de dicho año volver a entregar dichas reses con los bezerros que hubiesen aumentado a sus dueños y de lo contrario pagaran sus justo valor según regulaci6n de persona inteligente y las costas y daños que sobre todo lo susodicho se ocasionaren cuya liquedazi6n dijieren en el simple juramento del señor

comisario o parte interesada y le relevan de otra prueba a que han de ser apremiados como los dueños a la paga puntual de la dicha guarda y cumplimiento de lo condicionado y si por yntelijencia de los dichos posturales fuere necesario o por otro qualquier caso poner en administración la dicha boyada se pueda hazer y por el costo que esta tuviere se les ejecute, y no haciendo y cumpliendo todo lo susodicho qualquier cosa o parte los dichos fiadores haciendo como desde luego hacen de deuda y fecho ajeno suyo propio lo arán, guardarán, cumplirán y pagarán por si , cuidando de la dicha boyada y su guarda, y como si verdaderamente en ellos se hubiese rematado a todo lo qual nos y otros procuradores y fiadores bajo de la expresada mancomunidad (...)”

Documento II. De la dehesa de Hondo. (Llerena)

AMLL, Actas 1757

“Capitular de 23 de junio.

En la ciudad de Llerena, a veinte y tres días del mes de junio del mil setecientos y zinquenta y siete años estando en la sala consistorial los señores gobernador desta provincia de León priorato de San Marcos, D. Juan de Monrroy, D. Alonso Masero, D. Nicolas Navarrete, D. Pedro Hidalgo, D. Manuel de la Fuente y D. Ignacio Aguilar, regidores perpetuos acordaron lo siguiente= de que sin embargo de haber acordado servir que las vacas que son de labor puedan pastar en la dehesa de Hondo en la parte que se señale en consideración de la esterilidad de pastos que hay , asín que pudiesen campear por todo el resto de la dehesa no obstante abusando los dueños y el baquero de tal dada providencia ni les tienen custodia necesaria han introducido mucho ganado holgón en perjuicio del de la labor en contrabención de la ley municipal, causando al mismo tiempo graves daños en el grano de las sementaras que ... dicha dehesa y graves perjuicios a los bueyes de labor en este concepto y temiendo presente la ciudad las repetidas quejas de los boyeros y herreros llegando a estado de quererse despedir por los extravíos que ocasionan las vacas domadas y holgones a los bueyes de labor y también las de diferentes labradores dueños de los sembrados por los daños que en ellos están experimentando, a cuenta que *incontinenti* se lanzen y espelan de dicha dehesa de Hondo todas las vacas y holgones que en ella estuvieren y que se publique bando para que ninguna persona las vuelva a introducir con apercibimiento que se prozederá con arreglo a la ordenanza y a lo demás ympuesto por el señor gobernador y que haya lugar y que se haga favor a los vaqueros de conzejos y boieros de las

boiadas y lo firmó la ciudad como acostumbra.”

Documento III. Fianza de los regidores del concejo.

(Valencia del Ventoso)

AMVV, Actas, 1780

“En la villa de Valencia del Bentoso, a primeros del mes de henero de mil setecientos y ochenta ante mí el escribano de su magestad público y testigos parecieron presentes Joachin Guillén, Phelipe Afraga, Francisco Ramas y Josef Domínguez maior todos vecinos de ella y dijeron se hallan noticiosos de haberle tocado la suerte de alcalde por su estado general a el señor Francisco Guillén Blanco de esta vecindad por rexidior del estado noble a Don Josef Carrascal y del estado general a Sebastián Montero y por elección se nombró alguacil maior a Fernando Barroso y todos con la preferencia que van explicados se les ha pedido den fianza con atención a la práctica y estilo que ha habido en esta villa para la responsabilidad del respectivo cargo que cada uno tiene en este presente año de la fecha y siendo justo y puesto en razón y siendo ciertos y sabidores de los repectibos derechos que a cada uno corresponden por cada uno de los cuatro el *suio ynsolidum* por la presente y su tenor otorgan que se obligan a estar a derecho y pagar juzgado y sentenciado en los casos y cosas que respectivamente y según sus cargos y oficios y con atención a ello les resulten y fueren condenados sobre que hacen para todo ello de causa y negocio ajeno suio propio y sin que sea necesario hacer excursión , citación ni otra diligencia alguna contra los quatro ante dichos capitulares ni sus bienes cuio beneficio renuncian con la auténtica presente *hoc yta de fide y usoribus* fianza en forma y a el cumplimiento y firmeza de todo lo aquí expresado cada uno respectivo por el suio se obligaron con sus persona, vienes y rentas raíces y muebles presentes y futuros, habidos y por haber con poder que dieron a los señores juezes y justicias de su magestad que son o fueren de esta villa y que de sus negocios y causas conforme a derecho puedan y deban conocer para que a ello los compelan y apremien por todo rigor de derecho y vía ejecutiva y como por maneras de sentencia definitiva de juez competente pasada en autoridad de cosa juzgada renunciaron todos derechos y leies de sus defensas y favor y la general con la que la prohíbe que *General renunciación fecha non balat*, con cuio testimonio así lo dijeron, otorgaron y firmo el que supo y por el que no un testigo a este ruego de los que fueron

Don Nicolás Pérez de Guzmán, Miguel Caraballo y Josef Xara, vecinos de esta dicha villa.

Testigo. Don Nicolás Pérez de Guzmán / Francisco Ramas”

Documento IV. “Licencia que da el marido a su muger para que otorgue poder para obligar especialmente ciertos bienes a una fiança”.

PALOMARES T. (1656. fº 181r-v.)

Licencia que da el marido a su muger, para que otorgue poder para obligar especialmente ciertos bienes a vna fiança.

EN la muy noble, y muy leal ciudad de Seuilla, en tal dia, ante mi Thoma escriuano publico del numero della, y testigos infraescritos, pareció Fernando, vezino de la ciudad de Granada, residēte en esta de Seuilla, y otorgò, que daua, y diò su licēcia, y facultad cūplida, y bastante, quāto de derecho se requiere, y es necesario, a Antonia su legitima muger, vezina de la dicha ciudad de Granada, especialmente, para que a la seguridad, y fiança de la tutela, y curaduria, que fuere discernida a Esteuan, vezino de la dicha ciudad, de la persona, y bienes de Leonarda, menor, hermana de la dicha Antonia su muger, hijas legítimas, y herederas, que son, y quedaron de Gaspar su padre defunto, pueda la dicha Antonia su muger, dar, y otorgar su poder cumplido, y bastante, a el dicho Esteuan, y a Pedro, y a Manuel, y a cada vno dellos in solidum, para que en nombre de la susodicha, puedan obligar a la paga, seguridad, y fiança de la dicha tutela, y curaduria, todos, y qualesquier bienes, y hazienda, muebles, rayzes, y semouientes, jueros, y tributos, y otras cosas que a la dicha Antonia su muger le tocaren, y pertencieren, y fueren adjudicados en la particion que se hiziere de los bienes, y hazienda que huieren quedado por fin, y muerte del dicho Gaspar su padre, y que el susodicho dexò al tiempo de su fallecimēto entre las dichas Antonia y Leonarda, como sus hijas legítimas, y vniuersales herederas, porque estos bienes tan solamente an de quedar sujetos, y obligados a la dicha fiança, y no otros algunos de los dichos Fernando, y Antonia su muger en razon de lo qual, los susodichos an de poder otorgar la escritura, o escrituras de obligaciones, y fianças que conuengan, obligando los dichos bienes por fiadores de la dicha tutela, sin que contra el dicho Esteuan, ni sus bienes, ni contra otra ninguna persona, ni bienes preceda, ni se haga excusion, ni diligencia ninguna de fuero, ni de derecho, cuyo beneficio, y remedio, y las autenticas que sobre ello hablan, puedan renuiciar, y juntamente con el dicho Esteuan, de mancomun in solidum, renunciando las leyes de dexibus reis de uendi, y el autentica presente de fideiussoribus, y el beneficio de la dition, y excusion, y todas las demas leyes, fueros, y derechos de la mancomunidad, y fiança, obligando a el cumplimiento, y paga de todo ello, los dichos bienes de la dicha herencia, con poderio a qualesquier justicias, salarios, y sumisiones, y renunciaciones de leyes, y de fuero, juramentos, y declaraciones, y todas las demas fuerças, y firmeças, que para su validacion se requieran para todo lo qual, la dicha Antonia pueda otorgar los dichos poderes los quales, siendo por la susodicha fechos, y otorgados, el dicho Fernando desde agora para entonces, los otorga, aprueba, y ratifica, y todo quanto en virtud dellos fuere fecho, y otorgado, segun, y como en ello se conuiniere, que para todo ello le daua, y diò la dicha licencia, y facultad, con general administracion a cuya firmeza obligò su persona, y bienes, auidos, y por auer, y lo firmò de nombre, &c

Ilustración 46. Licencia que da el marido a su mujer

Documento V. Legislación sobre la capacidad jurídica de la mujer.

Novísima Recopilación. (1805. Tomo V. L. X.)

LEY IV.

D. Enrique III. en Cantalapiedra y Valladolid año
1400, y en Segovia año 401.

*Las viudas puedan casar dentro del año en
que mueran sus maridos.*

Mandamos, que las mugeres viudas puedan libremente casar, dentro en el año que sus maridos murieren, con quien quisieren, sin alguna pena y sin alguna infamia ella ni el que con ella casare, no obstante qualesquier leyes de Fueros y Ordenamientos, y otras qualesquier leyes que en contrario sean fechas y ordenadas, las quales anulamos y revocamos: y mandamos á los nuestros Jueces y Alcaldes de la nuestra Casa y Corte, y Chancillería, y de todas las ciudades, y villas y lugares de nuestros Reynos y Señoríos, que no atienen de proceder, ni procedan por la dicha causa y razon contra las dichas viudas, ni contra aquellos que con ellas se casaren, só pena de dos mil maravedís para la nuestra Cámara; y los que lo contrario hicieren, sean emplazados, que parezcan ante Nos en la nuestra Corte. (*ley 5. tit. 1. lib. 5. R.*)

LEY I.

Ley 1. tit. 3. lib. 3. del Fuero Real.

Modo de partir entre marido y muger los bienes adquiridos en el matrimonio.

Toda cosa que el marido y muger ganaren ó compraren, estando de consuno, háyanlo ambos por medio; y si fuere donadio de Rey ó de otri, y lo diese á ambos, háyanlo marido y muger; y si lo diere al uno, háyalo solo aquel á quien lo diere. (ley 2. tit. 9. lib. 5. R.)

LEY II.

Ley 2. tit. 3. lib. 3. del Fuero Real.

Bienes comunes á marido y muger, y los pertenecientes á cada uno por sí.

Si el marido alguna cosa ganare de herencia de padre ó de madre, ó de otro propinquo, ó de donadio de señor, ó de pariente ó de amigo, ó en la hueste del Rey, ó de otro que vaya por su soldada, háyalo todo quanto ganare por suyo; y si fuere en hueste sin soldada, á costa de sí y de su muger, quanto ganare desta guisa, todo sea del marido y de la muger, ca así como la costa es comunal de ambos, lo que así ganaren sea comunal de ambos: esto que dicho es de suso de las ganancias de los maridos, eso mismo sea de las mugeres. (ley 3. tit. 9. lib. 5. R.)

LEY XI.

Ley 55 de Toro.

La muger sin licencia de su marido no pueda celebrar contrato, ni separarse de él, ni presentarse en juicio.

La muger durante el matrimonio sin licencia de su marido como no puede hacer contrato alguno, asimismo no se pueda apartar ni desistir de ningún contrato que á ella toque, ni dar por quito á nadie de él; ni pueda hacer casi contrato, ni estar en juicio haciendo ni defendiendo sin la dicha licencia de su marido; y si estuviere por sí ó por su Procurador, mandamos, que no vala lo que ficiere. (ley 2. tit. 3. lib. 5. R.)

LEY III.

Ley 3. tit. 3. lib. 3. del Fuero Real.

Los frutos de los bienes propios del marido ó de la muger sean comunes.

Magüer que el marido haya mas que la muger, ó la muger mas que el marido, quier en heredad quier en muchle, los frutos sean comunes de ambos á dos; y la heredad, y las otras cosas do vienen los frutos, háyatala el marido ó la muger cuyas ántes eran, ó sus herederos. (ley 4. tit. 9. lib. 5. R.)

LEY IV.

Ley 203. del Estilo; y D. Felipe II. año de 1566.

Los bienes que tengan el marido y muger se presuman comunes, no probando su respectiva pertenencia.

Como quier que el Derecho diga, que todas las cosas que han marido y muger, que todas se presumen ser del marido, hasta que la muger muestre que son suyas; pero la costumbre guardada es en contrario, que los bienes que han marido y muger, que son de ambos por medio, salvo los que probare cada uno que son suyos apartadamente; y así mandamos, que se guarde por ley. (ley 1. tit. 9. lib. 5. R.)

LEY XII.

Ley 56 de Toro.

Valgan los contratos y demas que hiciere la muger con licencia general del marido, para quanto sin ella no podría hacer.

Mandamos, que el marido pueda dar licencia general á su muger para contraer, y para hacer todo aquello que no podía hacer sin su licencia; y si el marido se la diere, vala todo lo que su muger hiciere por virtud de la dicha licencia. (ley 3. tit. 3. lib. 5. R.)

LEY VI.

Ley 14 de Toro.

Facultad del convuge que superviva, para disponer de los bienes multiplicados en el matrimonio, sin obligacion á reservarlos para los hijos de él.

Mandamos, que el marido y la muger, suelto el matrimonio, aunque casen segunda ó tercera vez ó mas, puedan disponer libremente de los bienes multiplicados durante el primero, ó segundo ó tercero matrimonio, aunque haya habido hijos de los tales matrimonios, ó de alguno dellos, durante los quales matrimonios los dichos bienes se multiplicaron, como de los otros sus bienes propios que no hubiesen sido de ganancia, sin ser obligados á reservar á los tales hijos propiedad ni usufruto de los tales bienes. (*ley 6. tit. 9. lib. 5. R.*)

Ilustración 47. Legislación sobre la capacidad jurídica femenina.

**Documento VI. Acuerdo para mandar hacer la corrida de lobos
Valverde de Burguillos (1780)
AMVB Actas, 1780**

“En la villa de Valverde a siete días del mes de diciembre año de mil setezientos y ochenta, los señores justizias y síndicos procuradores y personero del común de vecinos de ella cuando juntos en este ayuntamiento dijeron es muy crecido el daño que causan los lobos en el ganado vacuno y de cerda de esta villa, y mediante la práctica que ay en esta villa de hacer todos los años una corrida de dichas fieras dándoles a los vecinos un refresco del caudal de propios que rematada abonan de la partida de tres mil reales que dota el reglamento para alimentos acordaron sus mercedes sépase y haga dicha comida dando un refresco a los vecinos, y para la qual el rexidor Antonio Lemones para darlas a fin de la formación de la de propios y por ende así lo acordaron, mandaron y firmaron sus mercedes, de que yo el escribano doy fee,

Diego de Quenda – Pedro García Ortega, Alonso de la Vera Ortega, Pedro Martín Sánchez- Ante mí Francisco Gallardo de la Vera.”

Documento VII. Postura de las carnicerías.

Cáceres (1687)

“En la villa de Cáceres, en veinte días del mes de marzo de mil seisçientos y ochenta y siete años, ante los señores Don Baltasar Fernández de Córdova Ponze de León, Cavallero del orden de Calatrava, Correxidor capitán afuera de esta villa y su tierra por su magestad, Don García Joseph de Galarza Godoi y Ovando, caballero de el Orden de Alcántara, rexidor perpetuo de esta villa, comisario por su ayuntamiento nombrado para los abastos de este presente año, pareció Antonio Rodríguez Payba obligado que fue de las carnezerías del año próximo pasado de ochenta y seis, y dijo haría y hizo postura en el abasto de ellas para este presente año en la forma y con las condiciones siguientes;= cada libra de carnero entero desde el día primero de pascua de resurrección hasta el día de San Juan de este presente año a veinte y quatro mrs, y desde dicho días de Señor San Juan hasta el sábado Santo de el de ochenta y ocho la libra de carnero capado a precio de treinta y dos mrs; y desde el días de feria de mayo de este presente año hasta el día de carnestolendas de el dicho año de ochenta y ocho la libra de baca a precio de veinte y quatro mrs.

Lo primero es condición que se me han de dar las dehesas acostumbradas para

pastar los ganados que comprare para dicho abasto así para invernaderos como para agostaderos.

Ytem es condición que si hubiera alguna persona que haga baja u mejora en dichos abastos ha de ser obligada a tomar los ganados que yo tuviere comprados para ellos por el costo y costa que me tuvieren pagándolo de contada antes que entre pesando y esto se entienda siendo de mi combenenzia que no lo siendo me quedare con ellos.

Item es condición que si por algún accidente faltaren oficiales del tajo que son uno de baca e otro de carnero que no ha de ser de mi obligación el buscarlos si solo el pagarles lo que se acostumbra y que por esta causa dado que suzedá no me pare perjuicio.

Con estas condiciones hogo dicha postura y rematándoseme esto pronto hazer obligación en forma a satisfazón de esta villa. Y vista por dichos señores la admitieron en quanto a lugar de derecho con las condiciones en dicha postura espresadas y por no haber pregonero mandaron a mí el presente escribano fije edito en las partes acostumbradas de su contenido siendo testigos: Fernando Ramos, Juan Lorenzo Corchado, D. Luis de Santiago, vecinos de esta villa y el otorgante a quien yo el escribano doi fe conozco. Lo firmo y dichos señores.

Antonio Rodriguez Payva."

Documento VIII. Relación jurada de compra de lanas (1796)

Relacion Jurada que don Jo. Josef Garcia Carrasco vecino de esta villa del numero de @ de Lina que he comprado a los Frades vicarios de dha Villa, i igualmente a sus Vicarios Pastores en este año y Conto de la fha tas que he comprado sin Labaa, y han sido Tres mil Quatrocientas @. Cuya Relacion firmo en Cazeres a 15 de Diz. de 1796

@ 3400. ahl 3400

Don Jo. Josef Garcia Carrasco

Fuente: AHM CA Lana siglo XVIII.

Ilustración 48. Relación jurada de compra de lanas. (1796)

Documento IX. Registro de algunas yeguas del año 1680 (Herrera de Alcántara)

AHP Cáceres. AMHA. Registros de ganado (1680).

“En la villa de Alcántara a nueve días del mes de febrero de mil seiscientos y ochenta años ante el Licenciado Don Diego Arcayna y Roxas, Abogado de los Reales Consexos, Juez por su magestad de la visita de sacas y aduana deste partido de Estremadura por parte de los vecinos de la villa de Herrera se hicieron los rexistros siguientes =

Francisco Martín Grisaldo, un caballo castaño calçado de los dos pies de treinta meses.

Juan Rexa, una yegua castaña oscura zaina de zinco años.

Manuel Nuñez, una yegua castaña oscura calçada de pies y manos zerrada.

Pedro Fernández, una yegua negra calçada de los pies cerrada.

Manuel García Mozo, una yegua alaçana calçada de los pies de cinco años.

Mateo Lopez, un caballo negro zaino de quatro años.

Sebastián Martín, una yegua castaña zaina zerrada.

Manuel Méndez Barquero, una yegua castaña clara

Phelipe Magariño, una yegua castaña oscura.

Miguel González, una yegua castaña clara de edad de seis años

Francisco Balbillido, una yegua alaçana clara de cinco años.

Y su merced dio licencia para que puedan andar libremente por las doze leguas vedadas de la Raya entre Portugal y Castilla para que las puedan vender a personas naturales deste reino por ante escribano y en forma y asimismo registró Francisco Martín, procurador, una yegua negra zayna zerrada; de la viuda de Manuel Ximénez una yegua castaña clara zaina con una cría de una potranca de medio año y lo firmo su merced.=

Don Diego Arcayna y Roxas

Ante mí, Pasqual Domínguez”

Documento X. Agregación de yeguas. Barcarrota (1794).

AMBA. Registros de ganado caballar, 1794.

“En la villa de Barcarrota, a veinte y dos de marzo de mil setecientos noventa

y quatro, el señor alcalde mayor de ella procedió a la agregación de yeguas mandad en el presente auto, con arreglo a la orden de veinte y ocho de junio de noventa y dos, en la forma siguiente:

Al caballo padre de Don Francisco Barrantes se le aplican las yeguas
siguientes:

Primeramente, nueve de dicho Don Francisco	9
Ytem de Don Jose Villanueva, cinco	5
Ytem de Juan Mulero, ocho	8
Ytem de Manuel Nieto, una	1
Ytem de Antonio Nieto, seis	6
Ytem de Diego Águila, tres	3

Al caballo padre de D^a Marina Botello

Primeramente, nueve de dicha D ^a Marina, 16	16
Ytem de Juan Méndez, doce	12
Ytem de Blas González, seis	6

Al de Don Bernardo Liaño

Primeramente, trece suyas	13
Ytem de Don Luis de Bargas, trece	13
Ytem de D ^a María Botello, ocho	8

Con lo que concluyó esta agregación y firma su merced dicho señor a que el escribano doy fee.

Licenciado Cabello

Juan Ventura”

Documento XI. Acuerdo de nombramiento de repartidores y contadores de ganados.

AM Valencia del Ventoso. Actas (1784).

“En la villa de Valencia del Ventoso en veinte y nueve días del mes de febrero de mil setecientos y ochenta y quatro años, los señores justicia y reximiento que abaxo firmaran estando juntos con la serie de estilo en su ayuntamiento para tratar y conferir an tos peculiares al bien común dixeron se hace preciso practicar el repartimiento de reses, contribuciones de próximo tercio de abril con arreglo a la real ynstrucción del año veinte y cinco y demás posteriores convocadas y a este efecto nombran de

repartidores a Don Xristóbal Antonio Navarro, Don Pedro Martínez, Juan Fernández mayoral, y Francisco Fernández Sánchez, a quienes se les hará saber para que acepten y juren el cargo sacando testimonio de este nombramiento y poniéndolo por cabeza del libro original de Alcabalas y también nombran de contadores de cerdos en el campo a Pablo García y Antonio Azeytón, de ovejas y cabras a Josef Balthasar y a Francisco Cavallo, de colmenas a Josef Carvajal , y para contadores de las calles en la de Luenga a Josef Jerez, en la de Escurada a Josef Peynado, en la de Nueva a Bartolomé Díaz, en la de Luenga Altoro, Domingo González, en la de Monje Agustín Amado, en la de Atalaya a Basilio Sánchez, en las de Arroyo, Muela y Plaza a Francisco Segundo Gallardo, en las de Chorrillas y Arrabal a Josef Santana de Paz y en las de Altozano, Encina e Yglesia a Josef Thorivio, y de las reses vacunas a Alonso Zapata sacando lista para que inmediatamente los cite uno de los Alcaldes ordinarios para que ejecuten su deber y por este así lo nombraron y determinaron de que doy fee.= ”

**Documento XII. Madroñera. Providencia para formar Libro Padrón
alcabalatorio (1798).**

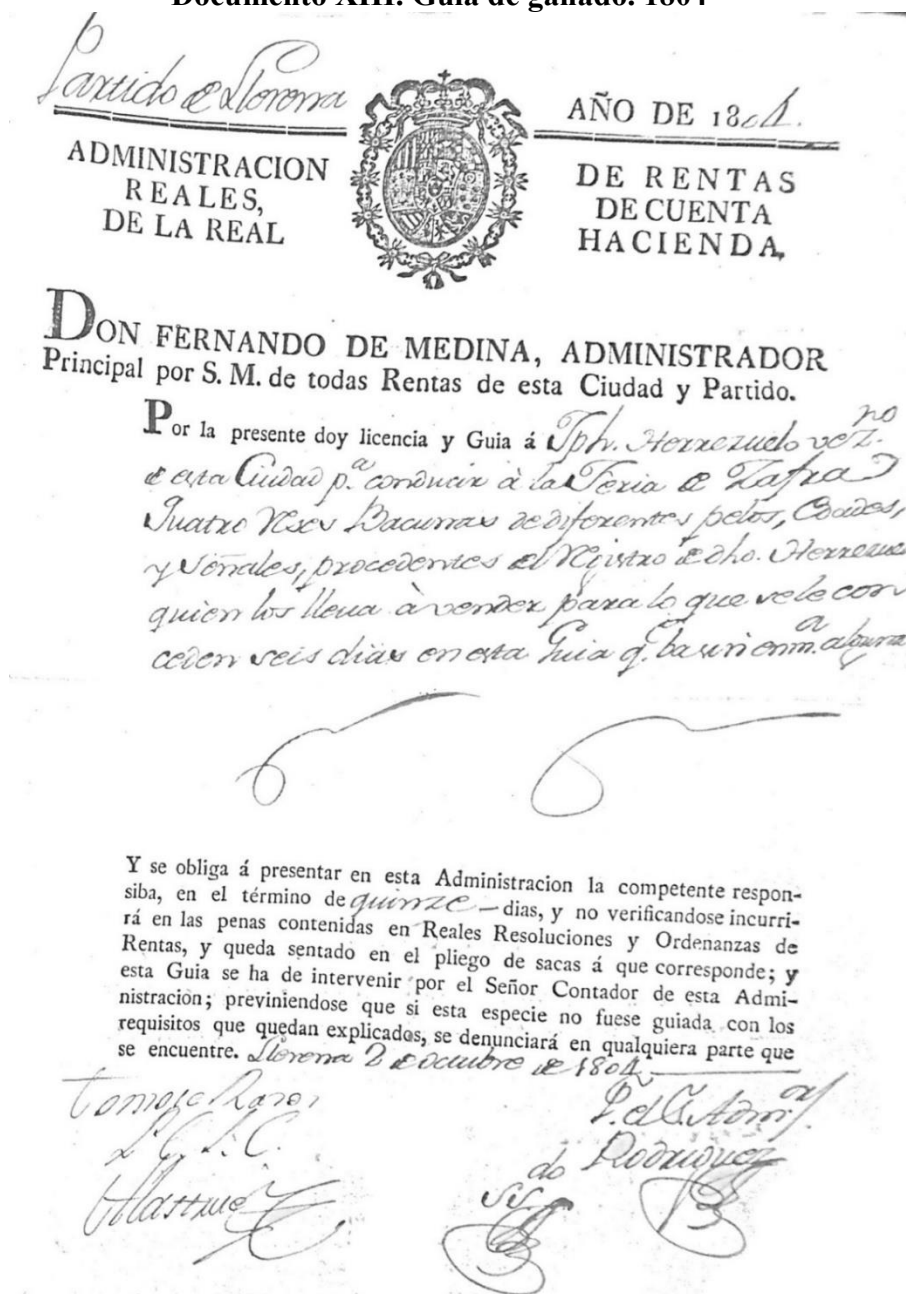
AHP Cáceres, AMMA, Padrones de ganado (1796-1798)

“ En la villa de la Madroñera en cinco días del mes de enero año de mil setecientos noventa y ocho los señores diego Barrado de Juan , alcalde ordinario de ella por su Magestad, Juan Fabián y Diego García regidores, Francisco Mellado y Tomás hoyas diputados y Juan Sánchez rodríguez procurador síndico personero de su común de vecinos por ante mí el escribano público de su número y ayuntamiento dijeron : que para formar el libro padrón alcabalatorio y demás reales repartimientos con que esta villa debe contribuir a su Magestad que dios guarde en el corriente año según el nuevo encabezamiento se formen y fijen edictos en el sitio acostumbrado como se practica los demás años para que todos los vecinos concurran a declarar sus haciendas muebles y semovientes sin embargo de practicar contaduría de ellas si lo estimaren sus mercedes conveniente en el preciso término de ochos días con apercibimiento que pasados sin haberlo cumplido se nombraran peritos que acosta de los morosos pases a ejecutar la correspondiente contaduría, póngase fee de haber se han practicado y se nombra por peritos expertos para la tasación de toda clase de ganados y demás hacienda mueble a Andrés Sánchez Rodríguez y Alonso Rol, de esta

vecindad a quienes se haga saber para que comparezcan a aceptar y jurasen encargo y fecho practiquen la tasación y enseguida y con arreglo a ella procédase a la formación de dicho padrón alcabalatorio y demás reales repartimientos, pues por esta providencia que de sus mercedes firmo el que supo así lo decretaron y mandaron de que doy fee.

Juan Fabián, Juan Sánchez, Thomás Hoyas Ante mí Lorenzo Gil Caños"

Documento XIII. Guía de ganado. 1804



Fuente: AHM Zafra. Registro feria de San Miguel (1804).

Ilustración 49. Guía de ganado. 1804

Documento XIV. Declaración jurada de Juan Fabián (1794).

APH Cáceres, AMMA Padrones, (1789-1794).

“Relación jurada y firmada que yo, Juan Fabián, vecino labrador y granjero de ganado lanar de esta villa de la Madroñera, doy y por ella confieso que tengo en la actualidad cuatro yuntas de labor y 200 cabezas lanares para lo que traigo en arrendamiento a pasto y labor la dehesa que se nombra el Toril en la cual solo puedo emplear anualmente las dos yuntas y mantener las dichas 200 cabezas lanares para lo que necesito tierra laborable para las dos yuntas restantes que se han empleado hasta ahora en rozas, barbechos y otros terrenos que he proporcionado de muy mala calidad y a excesivos precios de trashumantes y otras personas por carecer de labores esta villa, y por ser verdad lo firmo en la Madroñera y diciembre 30 de 1793.

Juan Fabián.”

**Documento XV. Arriendo por cinco años de la Suertes del Enzinal.
(Villagonzalo)**

AMVG, Protocolos (1733).

“Sébase por esta escritura de obligación y contrato como yo, Don Juan Joseph Sánchez, Abogado de los Reales Consejos, vezino de la ciudad de Plasencia y administrador judicial de los propios y rentas de esta villa de Villagonzalo, con la asistencia de los señores Esteban Blasco, familiar del Santo Oficio, alcalde hordinario por su magestad en ella, Juan Lucas Cortés y Alonso Montero, regidores de ella otorgo que doi en arrendamiento a Martín García Mayoral de los Ganados lanares de su amo Don Pedro López Fuencaliente, vecino de Villoslada de los Cameros, Obispado de Calatrava, hermano del Honrado Concejo de la Mesta, que de ser tal maioral y tener poder de el dicho su amo para hazer este arrendamiento el presente escribano da fee, las suertes del Enzinal propias de esta villa llamadas la Vega de Melchor Gómez y Pelacogotes para pastarla con los ganados del dicho su amo así de invernadero como de agostadero por tiempo y espazio de cinco años que dan principio y comienzan a correr y a contarse desde San Miguel próximo pasado de mil setezientos y treinta y tres en precio y quantía de cada uno de los zinco de novezientos y zinquenta reales de vellón que pagará el dicho Martín García a quien su poder recibiere o del dicho su amo en dos plazos y pagas yguales, mitad en cada uno de los zinco para el día de san

Andrés y la otra mitad para primeros de marzo venidero de cada un año por lo que se ha hecho este arrendamiento y con estas condiciones el dicho Martín Garzía se obligó a pagar a la cantidad aquí expresada y a los plazos que suena al dicho señor administrador vala persona que señalare en su nombre en las quales dichas pagas y plazos será puntual y donde no pueda dicho señor administrador despachar persona a la parte donde estuviere la mía a la qual pagare quatrocientos maravedíes de salario en cada un día de los que se ocupare de ida, estada y vuelta y para el debido cumplimiento de todo lo aquí expresado obligo mi persona y vienes acto y cabaña y por conclusión protesto en el trascurso de dichos años de este arrendamiento no pedir disquento alguno en la paga de dicho arrendamiento aunque por derecho me sea permitido por qualquiera de los casos fortuitos que suzedan de fuego piedra o niebla porque ha de ser visto tengo de pagar por los referidos zinco años quatro mil setezientos y zinquenta reales de vellón y para que así me lo hagan cumplir y pagar doy poder a las justizias y juezes de su magestad que sean competentes y en especial a la de esta de Villagonzalo a cuio fuero y jurisdizi3n me someto y renunzio mi domicilio y otro fuero que de nuevo ganare y la *lei sit convenerit de iurisdizionem onium iudicum* y la última premática de las sumisiones y demás leies, fueros, e derechos de mi favor y la general en forma para que me apremien como por sentencia pasada en cosa juzgada por mi consentida y no apelada. Otro sí es condición dicho Martín Garzía y sus pastores han de poder cortar en dicha dehesa la leña que necesitasen para quemar y chocas. En cuio testimonio ambas las partes porque cada uno toca otorgaron la presente, ante el presente escribano.”

Documento XVI. Cartas de pago del arriendo de dos dehesas (1745)

Como Apoderado q por de mi Lienta Dña Ana
de Baza recibi del Sr Dn Francisco Sureda docu
ento y Vinte y Cinco mil y setenta y tres de los quinientos
Cay Vinte y Cinco que debe dar Cada año durante
el arriendo de la dehesa de La Palma el pago de esta
paga es once de diciembre de q año este para q irava de
estar pagado hasta otro once de diciembre del año sig
uiente de quarenta y quatro y para q Conde la fieno Nuez
y Enero 18 de 1745.
Dn Fernando Sureda
Alvarado

En 22 de Mayo

Dn J. de los Cu. 120 70 26 de 1745. Por 1850 22 de 1745
Pr Capitan Dn Juan. Alapica Ocinia de Orense
y morador en San Palle 100. Dnna Olla. Suavim.
Arresadador, se la haata propia de Conde en
este termino, de y ena que de Ocho y Cing. 11. 7.
para enpance de Ayudar ad pagu de lo acauso que
Ciudad tiene el real Alim. de minas de Substancia y
quatro p. 2. de la oramidad que esta y su Peruna
de la Olla. Quonaxan en la Ayta de fin de Enero 22
año que viene de 16.
R. S. G. m. o. h. u. y. J. anquela

Fuente: Fondo Clot-Manzanares. EPI002-003. Cuentas del Conde de la Torre del Fresno (1745).
HCc 3, 34. Cuentas de propios de Jerez de los Caballeros (1745-1746).

Ilustración 50. Carta de pago del arriendo de una dehesa (1745)

APÉNDICE IV. VOCABULARIO

Agostón: Lechón nacido en verano.

Alcabala: Impuesto sobre las compraventas

Añino

Añojo: Res de entre diez meses y dieciocho meses, hasta el cambio de dientes. Con esta edad se hierran las reses.

Aranzada: Unidad de superficie equivalente a 4.472m² en Castilla.

Arreo: Guarniciones de las caballerías de silla y tiro.

Arroba: Medida de peso que equivale a 11,5 kg., en el caso de los áridos y a 16,5 l., en el caso del vino.

Avíos: Utensilios.

Barrero: Alfarero.

Becerro: Añojo.

Borro/a: Ganado ovino. Animal que aún no ha alcanzado la edad para procrear.

Burdégano: Híbrido cruce del caballo y la burra.

Cebón: Cerdo castrado destinado al engorde para consumo.

Celemín: Medida de capacidad para áridos, equivalente a la doceava parte de una fanega.

Cuatropea o Quatropea: Feria de ganado mayor.

Cuartillo: *Puede referirse a una medida de capacidad equivalente ¼ de celemín o a una medida de líquidos, ¼ de azumbre, equivalente a 0,504l. o 0,52l.*

Cuarto (quarto): Unidad de cuenta, fracción del real (8,5q/ 1 real v.) equivalía a 4 maravedíes.

Corambre: Conjunto de pieles o cueros (principalmente bovinos).

Cotral o cutral: Res descartada por edad o defecto, destinada al engorde para carne.

Cubrición: Acto de fecundar una hembra.

Encaste: Acción de mejora de una raza o casta de animales, cruzándolos con otros de mejor calidad, especialmente en el caso del ganado bovino.

Epizootia: Enfermedad que reina transitoriamente en un territorio y que ataca a una gran cantidad de individuos de una misma especie o de varias.

Eral: Res vacuna de entre dos y tres años

Fanega: Medida de capacidad áridos con una equivalencia variable según el producto. Por ejemplo una fanega de trigo equivalía a 46 kg, mientras que una de cebada eran 32kg. También se denomina así a una media de superficie que equivalía a 64 áreas

aproximadamente.

Giro: Se denomina así cada una de las hojas de cultivo en que se divide una dehesa.

Hatero: Caballería que se emplea en la carga de los útiles de los pastores: *Jumento hatero*.

Holgona (res): Se dice de las reses no dedicadas a la labor.

Horra: se refiere a la hembra que no puede quedar preñada.

Lobado: Enfermedad infecciosa del ganado denominada carbunco sintomático (*Clostridiosis séptica*).

Manadero: Pastor de una manada de ganado.

Mañero: Individuo que, conservando su vecindad, buscaba otras nuevas con el objeto de disfrutar de las ventajas y derechos locales en varias localidades y eludir las cargas vecinales existentes en las mismas.

Morueco: Carnero padre, es decir destinado a la reproducción.

Navideño: Puerco nacido en Navidad.

Novillo: Res de cuatro años

Paridera: Tiempo en el que paren los ganados.

Particionero: Partícipe de la propiedad de una dehesa.

Primal: Cabeza de ganado ovino o cabrío que tiene entre uno y dos años.

Recatón o Recatonero: Aquél que vende al por menor.

Ternero: Res joven que todavía no tiene el año.

Tusón: Potro que todavía no ha cumplido los dos años.

Utensilios (Paja y utensilios): Contribución establecida en 1719. Este impuesto se creó para proveer el abastecimiento de las tropas (alojamiento y manutención de soldados y caballerías).

Utrero: Res vacuna de tres años a cuatro años.

Vara: 1. Medida castellana equivalente a 0,532m.²/2. *Vara de cerdos*. En la montanera se denomina así a la piara o cupo de entre 40-60 cabezas de ganado porcino.

Verraco/Varraco: Semental porcino. También recibe el nombre de macho de casta.

Yerbizo: Se dice del lechón nacido en primavera.

Yugo: Instrumento de madera, formado por una pieza o travesaño alargado con dos arcos que, ajustado al cuello o la cabeza y sujeto a los varales de un carro o al timón de un arado, permite que tiren de ellos.

Yugada: Cantidad de tierra que puede arar una yunta en un día, equivalente a 50

fanegas de tierra.

Yunta: Pareja de animales (ganado mayor), normalmente, bueyes, vacas o mulas, que se uncían bajo un yugo para la labor del campo o tirar de un carro. Existía una modalidad de yunta mixta formada por una vaca de labor y un jumento. Esta era la opción que tomaban para labrar los labradores más pobres.

Zoonosis: Enfermedad propia de los animales que puede transmitirse al ser humano, incidentalmente.